

eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko  
del País Vasco Unibertsitatea

Departamento de Derecho Internacional Público,  
Relaciones Internacionales e Historia del Derecho

## TESIS DOCTORAL

Incidencia de las Revoluciones en los  
Movimientos Sociales Transnacionales.

El caso de la Revolución Cubana  
y su influencia en el  
Movimiento Antiglobalización

Iratxe Perea Ozerin

Director:  
Alexander Ugalde Zubiri

Leioa, 27 de enero 2014

eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko  
del País Vasco Unibertsitatea

Departamento de Derecho Internacional Público,  
Relaciones Internacionales e Historia del Derecho

**TESIS DOCTORAL**

*Incidencia de las Revoluciones en los  
Movimientos Sociales Transnacionales. El caso  
de la Revolución Cubana y su influencia en el  
Movimiento Antiglobalización*

**Iratxe Perea Ozerin**  
(iratxe.perea@ehu.eus)

**Director:**  
**Alexander Ugalde Zubiri**

**Leioa, 27 de enero 2014**

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)  
- *Euskal Herriko Unibertsitateko (UPV/EHU) Argitalpen Zerbitzua*  
- University of the Basque Country - UPV/EHU Press  
- **ISBN: 978-84-9082-307-1**

*A ama y aita,  
que me han contado  
gran parte de esta historia.*



# Índice

---

<i>Agradecimientos</i> .....	9
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	11
1.1. Delimitación del objeto de estudio.....	11
1.2. Justificación del interés del objeto de estudio.....	16
1.3. Objetivos .....	19
1.4. Hipótesis.....	20
1.5. Metodología, bibliografía y fuentes documentales.....	22
1.6. Estructura de la investigación.....	26
<b>2. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	29
2.1. Contenidos del capítulo.....	29
2.2. Transnacionalismo y Actores No Estatales en las Relaciones Internacionales.....	30
2.3. El enfoque de la Economía Política Internacional.....	40
2.4. Género y Relaciones Internacionales: El Contexto Internacional desde la Perspectiva de la Economía Feminista.....	51
2.5. Las Revoluciones y la importancia de su dimensión internacional.....	61
2.6. La consideración de los Movimientos Sociales Transnacionales como actores internacionales.....	72
<b>3. LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SU INFLUENCIA INTERNACIONAL</b> .....	83
3.1. Contenidos del capítulo.....	83
3.2. Itinerario histórico de la Revolución Cubana .....	84
3.2.1. <i>Antecedentes históricos (1868-1953) y alzamiento revolucionario                 (1953-1959)</i> .....	84
3.2.2. <i>Las transformaciones socioeconómicas: Hacia un socialismo cubano                 (1959-1970)</i> .....	88
3.2.3. <i>Institucionalización de la Revolución, implantación del modelo de                 planificación centralizada soviético (1970-1985) y Campaña de                 Rectificación (1985-1990)</i> .....	93
3.2.4. <i>El Periodo Especial y la Batalla de las Ideas (1990-2006)</i> .....	96
3.2.5. <i>Las reformas del Gobierno de Raúl Castro (2006-2013)</i> .....	98
3.3. El movimiento revolucionario.....	101
3.3.1. <i>Articulación y composición del poder revolucionario</i> .....	101
3.3.2. <i>La ideología revolucionaria: el socialismo cubano</i> .....	107
3.3.3. <i>La práctica revolucionaria: la guerra de guerrillas y el                 internacionalismo cubano</i> .....	113

3.4. Incidencia de la Revolución Cubana en otros escenarios de contestación a nivel regional y global .....	118
3.4.1. Conexiones con otros procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe .....	118
3.4.2. Impacto en los Movimientos de Liberación Nacional de Asia y África en los años sesenta y setenta .....	130
3.4.3. Influencias ideológico-políticas en las Nuevas Izquierdas de Europa y Norteamérica entre los sesenta y setenta .....	137
<b>4. EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN Y SUS INFLUJOS</b>	
<b>PRINCIPALES</b> .....	147
4.1. Contenidos del capítulo .....	147
4.2. Orígenes e itinerario histórico del Movimiento Antiglobalización .....	148
4.2.1. Antecedentes y articulación del movimiento global (1988-1998).....	148
4.2.2. De la protesta a la propuesta: la Batalla de Seattle y el Foro Social Mundial (1999-2001) .....	154
4.2.3. Repliegue a lo local: pensar localmente y actuar globalmente (2001-2008) .....	158
4.2.4. La crisis de 2008: segundo ciclo de resistencias antiglobalización (2008-2013) .....	162
4.3. Características principales .....	166
4.3.1. Identificación de los actores y espacios principales del MAG.....	166
4.3.2. La ideología antiglobalización: reforma o revolución .....	173
4.3.3. La práctica antiglobalización: descentralización y nuevo internacionalismo.....	181
4.4. Influencias relevantes recibidas de otros procesos de contestación locales, regionales y transnacionales .....	190
4.4.1. La deuda externa: consolidación de la conexión Norte-Sur y protagonismo de la visión antiimperialista.....	190
4.4.2. Los viejos movimientos sociales: sindicalismo y luchas de liberación nacional .....	196
4.4.3. Los “nuevos” movimientos sociales (I): feminismo y ecologismo .....	202
4.4.4. Los “nuevos” movimientos sociales (II): autonomismo europeo y la emergencia del sujeto campesino-indígena.....	207
<b>5. INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN</b> .....	213
5.1. Contenidos del capítulo.....	213
5.2. Influencias ideológico-políticas .....	214
5.2.1. El socialismo cubano (I): la vertiente nacional .....	214
5.2.2. El socialismo cubano (II): la vertiente social .....	223
5.2.3. De la Batalla de las Ideas a la construcción de alternativas .....	233
5.3. Influencias a través de la práctica revolucionaria: objetivos, estrategias y aspectos organizativos.....	236
5.3.1. El caso latinoamericano: de la guerra de guerrillas a la vía electoral.....	236

5.3.2. <i>El paradigma internacionalista cubano y las nuevas formas de internacionalismo antiglobalización</i> .....	242
5.3.3. <i>Organización y actividades: espacios comunes</i> .....	249
5.4. <i>Divergencias</i> .....	256
5.4.1. <i>Diferencias de carácter ideológico-político: políticas de inclusión y democracia de base</i> .....	256
5.4.2. <i>Diferencias en la práctica: de la centralización del poder revolucionario a la autonomía de los actores sociales</i> .....	267
<b>6. CONCLUSIONES</b> .....	273
<b><i>Bibliografía y fuentes documentales</i></b> .....	285
1. <i>Bibliografía para el estudio del contexto internacional</i> .....	287
1.1. <i>Obras sobre Teoría de las Relaciones Internacionales</i> .....	287
1.2. <i>Textos sobre Economía Política Internacional</i> .....	290
2. <i>Bibliografía sobre el enfoque teórico feminista</i> .....	291
2.1. <i>Obras sobre Teoría Feminista</i> .....	291
2.2. <i>Textos sobre Economía Feminista</i> .....	292
3. <i>Bibliografía para el estudio de las Revoluciones</i> .....	293
4. <i>Bibliografía para el estudio de los Movimientos Sociales en el escenario internacional</i> .....	295
4.1. <i>Obras generales sobre Movimientos Sociales</i> .....	295
4.2. <i>Textos sobre Movimientos de Liberación Nacional, Sindicalismo y Nuevos Movimientos Sociales</i> .....	297
5. <i>Bibliografía sobre la Revolución Cubana y su impacto internacional</i> .....	299
5.1. <i>Obras generales sobre historia de la Revolución Cubana</i> .....	299
5.2. <i>Textos sobre economía, cultural y sociedad civil en Cuba</i> .....	299
5.3. <i>Textos sobre ideología y práctica revolucionaria cubana</i> .....	301
5.4. <i>Textos sobre la Revolución Cubana en el escenario internacional</i> .....	305
6. <i>Bibliografía sobre América Latina y el Caribe</i> .....	308
7. <i>Bibliografía sobre el movimiento Antiglobalización y sus principales influjos</i> .....	312
7.1. <i>Obras generales sobre la trayectoria del Movimiento Antiglobalización</i> .....	312
7.2. <i>Textos sobre ideologías antiglobalización</i> .....	314
7.3. <i>Textos sobre actores, ejes regionales y temáticos del Movimiento Antiglobalización</i> .....	317
7.4. <i>Textos sobre los Foros Sociales Mundiales</i> .....	321
8. <i>Otras referencias bibliográficas</i> .....	322
9. <i>Fuentes documentales</i> .....	323
9.1. <i>Documentos de Organizaciones Internacionales</i> .....	323
9.2. <i>Documentos del Gobierno de Cuba</i> .....	323
9.3. <i>Documentos de Movimientos Sociales</i> .....	324
9.4. <i>Documentos procedentes de Foros Sociales</i> .....	325
9.5. <i>Artículos, discursos y entrevistas</i> .....	326
9.6. <i>Documentación diversa complementaria</i> .....	327
9.7. <i>Sitios de Internet</i> .....	327





## *Agradecimientos*

A mis compañeras/os del Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho de la UPV/EHU, por los ánimos diarios y por haberme facilitado en todo momento la combinación de las tareas como PDI del Departamento con el trabajo en mi Tesis. En particular, a su Director, José Luis de Castro; a Kepa Sodupe, Responsable del Doctorado cuando aún desde Londres buscaba un lugar donde llevar a cabo mi Tesis; y a Noé Cornago, por su atención, interés y por todos sus consejos, realmente útiles para el desarrollo de este trabajo. A Leire Moure, por su disposición y su ayuda en la inquietante fase de maquetación. Y a Ander Gutiérrez-Solana, por sus ánimos constantes y su pasión por el debate.

A Alexander Ugalde, director de esta Tesis Doctoral, porque ha sabido presionar lo suficiente para que este trabajo vea la luz en un tiempo razonable sin necesidad de “asfixiarme”, como él dice. Agradezco enormemente su compromiso con la labor de supervisar esta Tesis y la ilusión que desde el principio ha mostrado por el tema. Sus correcciones y matices han marcado una diferencia muy importante en cuanto a forma y contenido, y me han enseñado la importancia de precisar en los textos. Trabajar diariamente con Álex, no sólo en la Tesis sino en otros frentes, ha supuesto además una gran aportación tanto personal como profesional.

To Peter Gowan, lecturer of International Relations, Master convenor and dissertation supervisor during my postgraduate studies at the London Metropolitan University. His encouragement from the very beginning, his passionate lectures and his devotion both to IR and his international students have been essential for my interest in the discipline and for this PhD to be carried out. Peter’s comments on my dissertation on revolution and counterrevolution in Argentina from 1955 to 1977, and his suggestions for a future PhD, were valuable for the arguments and the theoretical approach exposed here. His comments on this work will be sadly missed.

To Fred Halliday, for his inspiring approach to revolutions.

Al resto de doctorandos/as del Departamento por haber compartido conmigo el *frikismo* de hacer una Tesis, por tantos cafés y sobremesas. En

especial, a José y Dani por las charlas, recomendaciones y risas diarias; a este último por compartir su visión de la Revolución Cubana. Muchas de las ideas y debates que hemos tenido han supuesto contribuciones importantes para lo aquí expuesto.

Latinoamerika eta Kariberi buruzko Ikerketa Taldeko kideei, elkarrekin ekimen ederra sustatzeagatik.

A todas las personas que a lo largo de la elaboración de esta Tesis Doctoral me han animado y aconsejado. A Carlos Alzugaray, mi conexión con las Ciencias Sociales cubanas; a Joseba Macías, porque su exposición sobre la alternativa cultural y artística que implicó la Revolución ha sido reveladora; y a Antxon Mendizabal, por su interés en esta Tesis. A Sarah, por su tiempo. A las activistas saharauis, colombianas, palestinas, brasileñas, del Sur y del Norte, que han venido a contarnos sus luchas; muchas de las ideas que contiene esta Tesis se deben a sus reflexiones y crónicas. Halako ekimenak bultzatzen dituzten hemengo lagunei, euren konpromisoagatik.

UPV/EHUko Berdintasunerako Zuzendaritzari, emandako dirulaguntzagatik, zeinek ikuspegi feministan sakontzea ahalbidetu zuen. Eta nire ezinbesteko lotura sorikoari. Juana, Bea, Xabi, Janire, Ana, Joseba eta besteei, euren lan-etika eta koherentzia eredugarriak direlako.

Hain ondo ezagutzen nauten lagunei, beti hurbil-hurbil egotearren. OKAri, Sopekoei eta *trikoteri*. Bidea beraiekin partekatzea benetako zortea delako. A Ego, por su apoyo y por haber sido una pieza clave del trayecto.

Eta nire familia maiteari, munduko lekurik gozoena eurekin dagoelako. A ama y aita, por haberme motivado a seguir la carrera que quería; por ser mi inspiración, siempre tan conscientes de su entorno. A Iñigo, por trasladarme su interés en conocer e interpretar el mundo, y por estar siempre dispuesto a ayudarme. A amama, mi tía y mi tío, por sus cuidados y lecciones. Y a Sasha, por su cariño, su inteligencia y por escuchar todas mis dudas y divagaciones sobre esta Tesis.

**Leioa, a 27 de enero de 2014**

---

# CAPÍTULO 1

## INTRODUCCIÓN

---

### 1.1. Delimitación del objeto de estudio

A través de esta Tesis Doctoral, se pretende estudiar la *influencia que han tenido las revoluciones de alcance internacional en los Movimientos Sociales Transnacionales actuales*; escogiendo para ello el *caso práctico de la Revolución Cubana y su incidencia en la ideología, los planteamientos y las actividades del Movimiento Antiglobalización (MAG)*.

En lo que se refiere a la terminología empleada, y a pesar de que se describirá el Movimiento Antiglobalización en profundidad en el capítulo correspondiente, cabe adelantar aquí que el debate sobre su denominación es extenso: se ha hablado de *movimiento contra la globalización neoliberal*, *alterglobalización*, *anticorporativo*, *movimiento de movimientos* o *movimiento anticapitalista*. Personas asociadas al mismo como Alex Callinicos, Susan George o Naomi Klein consideran que el término *movimiento antiglobalización* es incorrecto ya que si algo caracteriza a esta red de colectivos es que es global. No se oponen a la globalización, por tanto, si no a la impulsada por el neoliberalismo.

A efectos de esta Tesis Doctoral se entiende, tal y como afirma Callinicos, que la denominación correcta debería ser *Movimiento Anticapitalista* ya

que la causa común que une las diferentes resistencias que aglutina es su oposición a la expansión global del capitalismo (Callinicos, 2003: 13-16; Klein, 2001: 81-82).

Sin embargo, emplearemos el término *Movimiento Antiglobalización* (MAG) por estar más extendido y porque nos remite de forma más específica a los eventos de Seattle, Génova, los Foros Sociales Mundiales y a todo lo relativo a este tejido de contestación internacional. Además, por un lado, se considera la globalización como un proceso íntimamente relacionado con el capitalismo, con lo cual el término *antiglobalización* designaría una fase o forma concreta de la resistencia anticapitalista (García Segura, 1998: 326-327; Amin, 2001: 15; Taibo, 2008: 297-298). Por otro lado, este movimiento integra resistencias como la feminista, indígena o el colectivo LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero) que históricamente han sido ignoradas o relegadas a un segundo plano por la lucha anticapitalista. Por tanto, si bien el MAG es heredero de anteriores movilizaciones históricas contra los problemas que crea el modelo de crecimiento basado en la acumulación de capital, también es cierto que se trata de una nueva etapa y una forma de acción colectiva diferente que debe ser definida de alguna manera distintiva.

Volviendo al objeto de estudio, la elección del mismo tiene su origen en un Trabajo de Investigación que completé en enero de 2006, en el cual analizaba las influencias que las dinámicas revolucionarias y contrarrevolucionarias internacionales tuvieron en el conflicto sociopolítico en Argentina de 1955 a 1976, empleando para ello la *teoría de las revoluciones internacionales* de Fred Halliday (1999). En las conclusiones de esta investigación mencionaba, entre otras cosas, la percepción de que movimientos sociales que protagonizaron las protestas derivadas de la crisis política y económica de 2001 y 2002 en Argentina, mostraban influencias de las organizaciones revolucionarias peronistas y de izquierdas de los años sesenta y setenta. Así, avanzaba una posible línea de indagación relacionando ideas y prácticas provenientes de revoluciones y contrarrevoluciones internacionales con nuevos movimientos sociales de hoy en día y políticas de represión y criminalización de la protesta puestas en práctica por determinados gobiernos. Esta idea es la que inicialmente inspiró esta Tesis Doctoral<sup>1</sup>.

De esta forma, el enfoque teórico aquí propuesto está basado en los planteamientos de Halliday acerca del impacto de los procesos revolucionarios en el sistema internacional, definido por: la universalidad de las ideas en que se sustentaron algunas revoluciones clásicas como la americana, francesa o rusa; las aspiraciones internacionalistas de sus liderazgos; y la respuesta

---

<sup>1</sup> Trabajo de Investigación de fin de Master en Relaciones Internacionales por la London Metropolitan University, titulado *International Influences on Political Conflict in Argentina from 1955 to 1977*, supervisado por el profesor Peter Gowan y entregado en enero de 2006.

contrarrevolucionaria que provocaron en los poderes establecidos (Halliday, 1999)<sup>2</sup>. Desde esta perspectiva, se estudia en concreto la influencia que las revoluciones internacionales han ejercido en posteriores Movimientos Sociales Transnacionales surgidos en respuesta a las contradicciones provocadas por el proceso de globalización y desarrollo capitalista. A pesar de que Halliday se centraba en las revoluciones, se considera que sus tesis son también útiles para el estudio de la dimensión internacional de los movimientos sociales.

Además de los factores citados, para examinar el fenómeno revolucionario es imprescindible tener en cuenta el contexto internacional en el que tiene lugar, el cual define también la existencia de otros tipos de contestación al sistema: “al igual que ocurre con las grandes guerras interestatales, las revoluciones expresan los conflictos y aspiraciones de actores políticos en una determinada fase del desarrollo de ese sistema [el sistema internacional]. Sin embargo, el vínculo concreto entre revoluciones y el sistema internacional muestra el carácter permanente de ese contexto histórico-mundial y de las tensiones en su interior. Si no es en la forma de revoluciones, la revuelta y la protesta en el contexto globalizado aparecerá de otras formas” (Halliday, 1999: 312)<sup>3</sup>.

La aplicación de este enfoque conlleva una reconceptualización de la perspectiva tradicional de las Relaciones Internacionales. Implica una revisión de las concepciones de Estado y de sistema internacional. Como explica Celestino del Arenal, a partir de la década de los setenta hay una reflexión importante acerca de la adecuación del modelo estatocéntrico para el estudio de esta disciplina. Se empiezan a destacar los aspectos cooperativos en las relaciones internacionales, se sustituye el concepto de sistema interestatal por *sistema mundial* y surge el *paradigma transnacionalista*, desarrollado principalmente por Robert Keohane y Joseph Nye (Arenal, 1990 [1984]: 30-33). Estos autores defienden la relevancia de los *Actores No Estatales* y las interacciones transnacionales (Keohane y Nye, 1972). Se empiezan a abordar, entre otros,

---

<sup>2</sup> Como expone Halliday, las contrarrevoluciones son sin duda relevantes, especialmente respecto al impacto de las revoluciones a largo plazo y también en cuanto a la evolución de la contestación política y social. Ambas dinámicas (revolución/contrarrevolución) se han influido mutuamente, además de ser variables clave en la constitución del sistema internacional. Sin embargo, dada la extensión que conllevaría este análisis, se ha optado por priorizar el estudio del impacto de las ideas y las prácticas revolucionarias, factores que por sí solos tienen mucho que aportar al análisis aquí propuesto. Aún así, en ciertos pasajes de esta Tesis es preciso hacer referencia a los procesos contrarrevolucionarios; al hablar de la trayectoria de la Revolución Cubana, particularmente, resulta inevitable citar algunas iniciativas contrarrevolucionarias estadounidenses.

<sup>3</sup> He optado por traducir las citas originalmente escritas en inglés al castellano, manteniendo el sistema de entrecomillado; pero todas las traducciones inglés/castellano son de mi responsabilidad. Para no caer en excesivas repeticiones, y dado que hay abundantes citas de este tipo a lo largo de la Tesis, esta aclaración es válida para el resto de la investigación.

las revoluciones internacionales y los movimientos sociales como parte de estas nuevas categorías de actores y procesos no estatales.

Además, a la hora de establecer unos parámetros teóricos que permitan relacionar las revoluciones internacionales con los Movimientos Sociales Transnacionales es necesario tener en cuenta el enfoque de la *Economía Política Internacional*; las aportaciones de Karl Polanyi (1989 [1944]), Susan Strange (1970; 1986; 1994; 1999) y Robert Gilpin (1987) contienen reflexiones y conceptos clave para esta Tesis. Así mismo, el contexto socioeconómico internacional se ha constituido a partir de la evolución histórica del capitalismo, para cuyo estudio se considera la Economía Marxista una herramienta teórica adecuada. Sin embargo, como sostiene Samir Amin, en este análisis hay que contemplar lo que él denomina el “capitalismo realmente existente”, el resultante del desarrollo desigual a nivel mundial y que tiene unas consecuencias más allá de la lucha de clases expuesta por el enfoque marxista tradicional (Amin *et al.*, 1990: 96-138). Siguiendo las teorías de Lenin, que en *Imperialismo* (Lenin, 1985 [1916]) llevó las tesis de Marx al terreno internacional, y teniendo en cuenta la reformulación de Trotsky de la *ley de desarrollo desigual y combinado* (Trotsky, 2007 [1930]), académicos y académicas contemporáneas del área de la Economía Política Internacional señalan que el capitalismo promueve un desarrollo desigual y combinado cuyo estudio es clave para la comprensión de la historia de las relaciones internacionales y del conflicto inherente a las mismas (Gilpin, 1981, 1987; Rosenberg, 1996).

Los problemas globales que provoca un desarrollo de este tipo son los que permiten que las ideas y prácticas asociadas a las revoluciones tengan esa capacidad de traspasar fronteras, permanecer en el tiempo y seguir teniendo cabida en movimientos sociales contemporáneos. Como explica Alex Callinicos en *Un Manifiesto Anticapitalista* (2003), las mayores contradicciones a las que se enfrenta la humanidad hoy en día tienen su origen en el sistema capitalista: “pobreza, injusticia social, inestabilidad económica, destrucción del medio ambiente, y guerra” (Callinicos, 2003: 66).

En este contexto, los colectivos que parten de una situación de desigualdad viven una doble opresión; es el caso de la discriminación y la violencia estructural hacia las mujeres, consecuencia del hecho de que este sistema sea capitalista *y patriarcal*. Así, a la hora de definir el marco teórico, también se ha integrado la perspectiva de la *Economía Feminista*. Si bien es cierto que la teoría económica marxista tiene un gran poder explicativo respecto a las problemáticas asociadas al desarrollo histórico capitalista, según académicas feministas como Heidi Hartmann (1980) o Silvia Federici (2010), esta corriente crítica no ha tenido en cuenta el enfoque de género al realizar este análisis. El movimiento feminista, de hecho, tiene una gran relevancia en la resistencia antiglobalización y precisamente la reivindicación fundamental de las redes feministas transnacionales hoy en día es la necesidad de articular

una lucha conjunta contra el capitalismo y el patriarcado. Esta visión, además, permite también explicar bajo qué parámetros las otras luchas que no habían tenido cabida en movimientos anticapitalistas precedentes se integran ahora en el MAG.

Por lo tanto, actualmente es en el contexto de la lucha contra estos problemas globales donde el legado ideológico y práctico de las revoluciones puede ser más fácilmente reconocible. El tejido de resistencias que conforma el MAG se caracteriza por aunar reivindicaciones de carácter local en un proyecto común global, de forma que a pesar de la existencia de una importante heterogeneidad de movimientos dentro del mismo, todos ellos están unidos por su lucha contra un “sistema basado en el patriarcado, el racismo y la violencia, que privilegia los intereses del capital sobre las necesidades y las aspiraciones de los pueblos” (Foro Social Mundial, 2002).

Por otro lado, expertos y expertas en el *área de las revoluciones han estudiado la dimensión internacional* de las mismas centrándose en la relación existente entre aspectos concretos del contexto histórico internacional y la existencia de procesos revolucionarios: podemos citar a Charles Tilly (1978), Theda Skocpol (1979), Jack A. Goldstone (1991) o Shmuel Noah Eisenstadt (2007).

Skocpol, por ejemplo, argumenta que para comprender las dinámicas revolucionarias es necesario observar las relaciones objetivas que se dan entre los aparatos estatales y los grupos sociales domésticos, ambos constituidos por el contexto de la propagación desigual del desarrollo capitalista y la formación de Estados-nación a nivel global (Skocpol, 1979). Goldstone, por su parte, destaca la forma en que los ciclos demográficos afectan a las estructuras sociales y la capacidad de respuesta de éstas ante estos cambios (Goldstone, 1991).

La particularidad de las tesis de Halliday reside en el protagonismo otorgado a las revoluciones en la formación de la estructura internacional; no las trata como un fenómeno ajeno que se ve influido o influye en la misma. Afirma que estos procesos traen consigo cambios irreversibles para el sistema e invita a observar su impacto a más largo plazo, poniendo de manifiesto su verdadera relevancia.

En lo que se refiere a los *Movimientos Sociales Transnacionales*, se abordan también aproximaciones de diversos autores y autoras de corte sociológico sobre las características, bases ideológicas y actividades de los movimientos sociales. Resulta de especial interés, no obstante, la Tesis Doctoral de Enara Echart que aborda su papel *como actores de las relaciones internacionales* (Echart, 2008). En este trabajo y en otros citados se mencionan diferentes formas de acción colectiva y, como veremos, según la autoría, podemos encontrar terminologías y clasificaciones diversas (Tilly, 1978; Wallerstein, 1990; Frank y Fuentes, 1990; Smith *et al.*, 1997; Arrighi *et al.*, 1999 [1989]; Ibarra,



2005). Destacan entre ellas las aportaciones recogidas en *Movimientos Antisistémicos* de Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein (1999 [1989]) y en *Transforming the revolution. Social movements and the world-system* de Arrighi, Wallerstein, Samir Amin y Andre Gündler Frank (1990), ya que relacionan el surgimiento y evolución de los movimientos sociales con el contexto socio-histórico.

Una vez establecido el marco teórico, se ha escogido como estudio de caso la *Revolución Cubana y su posible influencia ideológico-práctica en el MAG*. Para realizar este análisis, en primer lugar, se examinan las aspiraciones y la estrategia del movimiento revolucionario y, tras su triunfo en 1959, las realizaciones, con sus logros y limitaciones, del Gobierno cubano, prestando atención a su orientación internacionalista y a su incidencia en otros procesos políticos y movimientos sociales. En segundo lugar, se analiza la trayectoria y características principales del MAG, con especial énfasis en su actividad internacionalista y sus influjos más relevantes. Aunque se trate de experiencias muy diferentes, en la medida en que ambas representan formas de contestación a la expansión global del capitalismo y las estructuras de dominación que ha impulsado (neocolonialismo, patriarcado, racismo, etc.), su estudio desde la perspectiva teórica propuesta permite observar qué huellas han dejado los procesos emancipadores de tipo revolucionario en los movimientos sociales actuales. Al mismo tiempo, de este análisis se deduce cuáles son las principales divergencias entre ambos.

## 1.2. Justificación del interés del objeto de estudio

El interés académico de esta Tesis Doctoral se ubica en el debate existente en las Relaciones Internacionales acerca de la relevancia de los actores y procesos no estatales en el sistema internacional y, en concreto, del impacto de las revoluciones y del creciente papel de los Movimientos Sociales Transnacionales. A través del objeto de estudio señalado, una de las prioridades de este trabajo es poner de manifiesto la importancia, muchas veces subestimada en el estudio de esta disciplina, que los movimientos emancipadores han tenido y tienen para la evolución del sistema internacional.

En concreto, se explora el impacto de los procesos revolucionarios en los movimientos sociales contemporáneos. A la hora de estudiar diferentes tipos de experiencias de contestación desde una perspectiva conjunta, McAdam, Tarrow y Tilly han acuñado el concepto *política de la contienda* (*contentious politics*), incluyendo también otras movilizaciones como las huelgas. Estos autores afirman que estas dinámicas se han estudiado siempre de forma separada, utilizando terminologías e instrumentos diferentes y sin prestar atención a los paralelismos que pueden existir entre ellas; así, ellos in-

vestigan la existencia de mecanismos causales y procesos recurrentes en diferentes luchas y afirman que, en todos los casos, los orígenes de estos fenómenos están relacionados con episodios de contienda a nivel institucional (McAdam *et al.*, 2001).

Goldstone, por su parte, defiende que es más apropiado hablar de *acción colectiva de la contienda* (*contentious collective action*); sostiene que el denominador común a revoluciones, movimientos sociales y otros tipos de protesta colectiva es que se trata de “cualquier esfuerzo continuado por hacer reivindicaciones a la sociedad, o a otros actores sociales, por parte de un grupo (o grupos) de individuos que cooperan, el cual provoca resistencia” (Goldstone, 1998: 126). A primera vista lo que permite distinguir entre diferentes tipos de acción colectiva es que si el objetivo es derrocar un régimen se trata de una “revolución”, mientras que si se busca influir sobre políticas estatales o sobre grupos sociales concretos o la sociedad en general, entonces estaríamos hablando de un “movimiento social”. Pero, en realidad, la distinción no es tan clara ya que han existido revoluciones que inicialmente no buscaban el derrocamiento del tipo de régimen o estructura político-institucional imperante y movimientos sociales que han desembocado en revolución.

Según Goldstone, las revoluciones y los movimientos sociales, así como los ciclos de protesta, guerrillas o terrorismo deben ser entendidos como parte de la misma familia de fenómenos sociales que se originan en circunstancias similares, pero cuya evolución varía en función de su interacción con los apoyos que tiene y con la oposición, en particular, con el aparato gubernamental. No se trata de fenómenos idénticos, pero sí están relacionados en cuanto a que surgen en las mismas circunstancias, aunque evolucionen de forma diferente en función de combinaciones diversas entre “los movimientos de protesta, la respuesta del Estado, el entorno social más amplio, y las valoraciones culturales del Estado y de las acciones de protesta” (Goldstone, 1998: 125-131 y 142-143).

A efectos de esta Tesis Doctoral, la relación entre las revoluciones de alcance internacional y los Movimientos Sociales Transnacionales viene marcada por su carácter emancipador y el hecho de que estos procesos tienen lugar en el mismo contexto socio-histórico de expansión global del capitalismo, que define su surgimiento y evolución. Este escenario promueve la aparición de grupos sociales transnacionales que se enfrentan a las mismas problemáticas, lo cual permite que se creen mecanismos específicos de transmisión de ideas y prácticas revolucionarias o de contestación. Desde esta perspectiva, resulta más fácil comprender la relación entre ambos tipos de dinámicas emancipadoras y por qué comparten esa capacidad de proyección internacional, tanto a lo largo del tiempo como en el espacio.

Por otro lado, Allen Hunter aporta otra visión sobre la relación entre la revolución y los nuevos movimientos sociales. Este autor afirma que desde los nuevos movimientos se critica la revolución en base a tres aspectos fundamentales: “el énfasis estratégico en la toma de poder, la transformación de las estructuras sociales y los anhelos utópicos”. Pero estas críticas subestiman la verdadera naturaleza de los cambios sociales e institucionales necesarios para que las demandas de la sociedad civil organizada puedan tener cabida; sostiene que “se necesita reformular la revolución antes de repudiarla” (Hunter, 1995).

En esta misma línea, Amin, Frank y Fuentes, Wallerstein y Arrighi afirmaban en la introducción conjunta de su obra *Transforming the revolution. Social Movements and the World-System*, que “los movimientos sociales hoy en día, a la luz de sus éxitos y fracasos, están transformando el proceso revolucionario mismo” (Amin *et al.*, 1990: 11).

En su capítulo sobre democracia civil y nuevos movimientos sociales, Frank y Fuentes argumentan que la pérdida de confianza en la capacidad del Estado y el sistema de partidos políticos, así como el fracaso de los gobiernos revolucionarios en satisfacer las demandas de la mayor parte de la población, provocaron que los movimientos sociales se erigiesen como defensores de las reivindicaciones de la sociedad civil. Se ha dado una transición de la revolución a la organización en movimientos debido a los siguientes factores: las limitaciones del poder estatal y el sistema de partidos políticos; la capacidad de las organizaciones sociales de expresar de forma más directa las demandas de la población; y el hecho de que la consecución de estas demandas a través de movimientos sociales y no de la revolución “representa la transformación de la sociedad en el sentido de ejercer democracia civil en sociedad civil” (Frank y Fuentes, 1990: 139-179).

En resumen, la sección teórica de esta Tesis Doctoral se enmarca en los debates que abordan: la relevancia de las revoluciones en el escenario internacional y de los Movimientos Sociales Transnacionales como actores de las relaciones internacionales; y el vínculo entre los diferentes tipos de contestación al sistema y la forma de enfocarlos.

En lo que se refiere a la relevancia del caso práctico, en primer lugar, se ha elegido la Revolución Cubana porque dadas las conexiones ideológicas y prácticas de la misma con movimientos revolucionarios precedentes, y teniendo en cuenta su impacto en otros posteriores, se considera un caso muy representativo del papel que pueden jugar las revoluciones en el sistema internacional. En segundo lugar, hemos considerado el MAG el tejido de resistencias con mayor proyección en los últimos años ya que ha reunido multitud de movimientos sociales locales, regionales e internacionales con agendas muy diversas bajo el objetivo común de luchar contra la globalización neoliberal. Y, en tercer lugar, pueden observarse a primera vista ciertas

similitudes en la ideología y objetivos de un sector importante del MAG con el movimiento revolucionario cubano que sugieren la posible existencia de interconexiones más profundas y de diferentes tipos, las cuales se investigan aquí.

De esta forma, el análisis realizado sobre ambos movimientos no solo tiene un interés académico como actores internacionales en la disciplina de las Relaciones Internacionales, tal y como se ha expuesto anteriormente; sino que, dado el contexto internacional actual, este estudio de caso resulta también relevante en el plano socioeconómico, político e histórico.

Por un lado, sobrepasados ya sus cincuenta años de existencia y evolución, resulta de gran interés el futuro de la Revolución Cubana, teniendo en cuenta además el proceso de reformas políticas, económicas y sociales que, de forma evidente desde la celebración del VI Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) en abril de 2011, está liderando el Gobierno cubano bajo la dirección de Raúl Castro. Como resultado, Cuba podría adoptar un nuevo papel en el escenario internacional, tanto en los procesos de cambio que está sufriendo América Latina como a través de sus conexiones con los Movimientos Sociales Transnacionales.

Por otro lado, la sociedad civil empieza de nuevo a tener peso en las agendas políticas y económicas internacionales. Las protestas en todo el mundo contra las consecuencias negativas del sistema capitalista se intensifican; la mayor parte de la población parece empezar a comprender que estas desigualdades y contradicciones, cada vez más latentes también en los países del Norte económico, están provocadas por las dictaduras económicas y sociales que establecen los mercados financieros y las corporaciones transnacionales asociadas al capitalismo. Así, se da una coyuntura con gran potencial para la movilización de base en la que resulta crucial comprender cuál es el papel y la capacidad de actuación de redes transnacionales como el MAG.

### **1.3. Objetivos**

El objetivo principal de la investigación es conocer y valorar la influencia, tanto en el plano ideológico-político como en la dimensión práctica, que las revoluciones de alcance internacional han podido tener en los Movimientos Sociales Transnacionales; considerando para ello el caso de la Revolución Cubana y su incidencia en el Movimiento Antiglobalización (MAG).

Este objetivo general se despliega en los siguientes objetivos concretos:

1. Poner de manifiesto la relevancia de las revoluciones en las Relaciones Internacionales y la creciente capacidad de influencia en el escenario internacional de los Movimientos Sociales Transnacionales como Actores No Estatales.
2. Definir un enfoque teórico que permita interrelacionar las revoluciones y los Movimientos Sociales Transnacionales.
3. Sintetizar y valorar los aspectos principales de la proyección histórica y la incidencia presente de la Revolución Cubana en otros movimientos y procesos de contestación política y social a nivel internacional.
4. Conocer los elementos básicos del Movimiento Antiglobalización, con especial atención a las influencias recibidas de las tradiciones de lucha históricas y de otros agentes de contestación contemporáneos.
5. Identificar las influencias (ideológicas, políticas, organizativas, etc.) de la Revolución Cubana en el Movimiento Antiglobalización, y en su caso, las divergencias entre ambas experiencias.

#### **1.4. Hipótesis**

Dado el objeto de estudio de esta investigación y los objetivos que he fijado, considero que lo más acertado es plantear dos hipótesis interrelacionadas -una de contenido teórico y otra con una vertiente práctica resultante de aplicar la anterior a un caso concreto-, que quedan enunciadas de la siguiente forma:

1. Las revoluciones de alcance transnacional juegan un papel muy relevante en el escenario internacional, siendo una de sus áreas de influencia reseñables los actuales Movimientos Sociales Transnacionales.
2. La Revolución Cubana, a lo largo de sus más de cinco décadas, por razones históricas, políticas, socioeconómicas y de sucesivos contextos internacionales, ha tenido una influencia de alcance mundial en diversos ámbitos (ideológico-político, respecto a partidos políticos, organizaciones sociales, otros gobiernos, organizaciones internacionales, etc.), entre ellos incidiendo de una manera que cabe calificar de notable en el Movimiento Antiglobalización.

La razón de esta influencia es la existencia de un contexto internacional marcado por unas deterioradas condiciones económicas y sociales pro-

vocadas por el desarrollo desigual y combinado inherente a la expansión del capitalismo. Este escenario posibilita la existencia de grupos sociales transnacionales que comparten unas condiciones similares y, por tanto, facilitan la creación de mecanismos específicos de transmisión de estas ideas a lo largo del planeta. Así, dado el creciente papel de la sociedad civil, el avance de la globalización y el hecho de que todos estos problemas derivados del sistema capitalista siguen caracterizando a la sociedad internacional de hoy en día, las ideas y prácticas relacionadas con procesos revolucionarios clásicos siguen jugando un papel fundamental en nuevos movimientos sociales nacidos en respuesta a estos procesos de globalización capitalista.

Para facilitar la verificación de las dos hipótesis principales, procederé a descomponer las mismas de la siguiente forma:

1. Las revoluciones han jugado un papel relevante en la constitución del sistema internacional. De igual manera, los Movimientos Sociales Transnacionales son actores con una capacidad de influencia creciente en el panorama internacional, lo cual define su cada vez mayor relevancia para la disciplina de las Relaciones Internacionales.
2. Para comprender la relación que puede existir entre las revoluciones clásicas y los movimientos sociales contemporáneos es necesario emplear un enfoque teórico que tenga en cuenta las siguientes variables: el papel de las ideas revolucionarias; las aspiraciones internacionalistas de estos movimientos emancipadores; y el contexto socioeconómico en el que tienen lugar.
3. La Revolución Cubana, desde su triunfo en 1959 hasta la actualidad, y a través de diversas coyunturas internas (diferentes fases del proceso revolucionario cubano) y externas (desde la época de la Guerra Fría hasta hoy en día), ha tenido una proyección considerable en todo tipo de actores y procesos de carácter emancipador, como partidos políticos de izquierda, centrales sindicales, movimientos sociales, movimientos de liberación nacional, organizaciones no gubernamentales de orientación crítica, etc.; y ha mantenido una presencia constante en medios de comunicación alternativos.
4. El Movimiento Antiglobalización irrumpió en el panorama internacional en Seattle en 1999, pero se empezó a gestar previamente y como resultado de la convergencia de luchas de origen diverso: movimientos sociales precedentes, organizaciones sindicales, partidos de izquierdas, comunistas y movimientos de liberación nacional, entre otros.

5. En el marco general de la influencia internacional pasada y presente de la Revolución Cubana en procesos de contestación al capitalismo, en los últimos años se observa que los planteamientos, agenda y reivindicaciones de los Movimientos Sociales Transnacionales y, en concreto, del Movimiento Antiglobalización, recogen elementos que tradicionalmente defendió y/o mantiene actualmente Cuba.
6. No obstante lo anterior, existen así mismo divergencias reseñables entre el proceso revolucionario cubano y la ideología, posición política y actividad del Movimiento Antiglobalización que ponen de manifiesto la evolución que ha sufrido la lucha contra el sistema capitalista.

### 1.5. Metodología, bibliografía y fuentes documentales

Esta Tesis Doctoral pertenece al ámbito de las Relaciones Internacionales y, por tanto, las teorías principales que sustentan el Marco Teórico provienen de esta disciplina.

Las cuestiones vinculadas a esta área de estudio incluyen: el paradigma transnacionalista y el papel de los Actores Internacionales No Estatales - los Movimientos Sociales Transnacionales y, en concreto, el Movimiento Antiglobalización-; la dimensión internacional de los procesos revolucionarios y, en particular, de la Revolución Cubana; y la aproximación al feminismo desde el campo de las Relaciones Internacionales.

En primer lugar, el enfoque internacionalista se ha reconfigurado para abordar la nueva *sociedad mundial* que surge en la segunda mitad del siglo XX y los procesos de *globalización* que se intensifican como nunca antes durante este periodo. Para exponer este apartado se han extraído conceptos teóricos y reflexiones de las obras de Antonio Truyol (2001 [1974]), Roberto Mesa (1980 [1977]), Celestino del Arenal (1990 [1984]), Roberto González Gómez (1990), Fred Halliday (2002 [1994]), Esther Barbé (2003 [1995]), Kepa Sodupe (2003) y Leire Moure (2009). También hemos recurrido a publicaciones acerca de estas problemáticas de Robert Cox (1996), Caterina García Segura (1998) y José Antonio Sanahuja (2008); así mismo, ha resultado clave la obra de Robert Keohane y Joseph Nye sobre *transnacionalismo* (Keohane y Nye, 1972; 1988).

En lo que se refiere a los actores internacionales, se ha tenido en cuenta la clasificación de los mismos realizada por Richard Mansbach, Yale Ferguson y Donald Lampert (1976) y las reflexiones al respecto de Marcel Merle (1991 [1978]), Caterina García Segura (1992) y Alexander Ugalde (2005). Igualmente, se ha empleado la categorización de los Actores No Estatales de

Mary Kaldor (2003), en la cual se ubican los *Movimientos Sociales Transnacionales*, y el análisis de estos últimos como actores de las Relaciones Internacionales efectuado por Enara Echart (2008).

En segundo lugar, para estudiar los procesos revolucionarios y su impacto en el escenario internacional, fundamentalmente se han utilizado las *teorías de revoluciones internacionales* de Fred Halliday (1999) y otras aportaciones provenientes del campo de las Relaciones Internacionales como las de Martin Wight (1978), Noé Cornago (2010) y los manuales mencionados de Roberto Mesa (1980 [1977]) y Roberto González Gómez (1990).

En tercer lugar, las contribuciones de Irene Rodríguez Manzano (2001) y Mónica Salomón (2002) sobre la evolución y las diferentes perspectivas del *feminismo dentro de las Relaciones Internacionales* han sido de gran relevancia para abordar las tesis de la Economía Feminista -uno de los pilares del marco teórico- desde el punto de vista internacionalista.

Cabe señalar la presencia entre la bibliografía relacionada con teoría de las Relaciones Internacionales de artículos científicos y cursos académicos, en su mayor parte textos obtenidos de los *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*: Caterina García Segura (1998), Irene Rodríguez Manzano (2001), Celestino del Arenal (2002), Mónica Salomón (2002), Esther Barbé (2004), Alexander Ugalde (2005) y José Antonio Sanahuja (2008).

Las contribuciones de la Economía Política Internacional y, como decíamos, de la Economía Feminista han resultado imprescindibles a la hora de establecer el contexto socioeconómico internacional en el que se articulan los procesos revolucionarios y los Movimientos Sociales Transnacionales.

Respecto a la *Economía Política Internacional*, se han introducido conceptos y argumentaciones provenientes del marxismo clásico (Marx, 1946 [1867, 1885, 1894]; Lenin, 1985 [1916]; Trotsky, 1976 [1930], 2007 [1930]) y de posteriores contribuciones vinculadas al mismo como las de Samir Amin (1976; 1990; 2001; 2012), Giovanni Arrighi, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein (1999 [1989]), Peter Gowan (1999; 2003; 2010) y Alex Callinicos (2003; 2009). También se ha recurrido a la crítica a la economía de mercado realizada por Karl Polanyi (1989 [1944]), a la extensa obra de Susan Strange (1970; 1986; 1994; 1999) y al manual de Robert Gilpin (1987).

En lo que se refiere a la *Economía Feminista*, las revisiones de la Economía Marxista desde la perspectiva del género llevadas a cabo por Maria Mies (1986), Heidi Hartmann (1980) y Silvia Federici (2010) son de gran utilidad para ubicar las aproximaciones teóricas de corte marxista mencionadas más arriba en un escenario internacional en el que no sólo se deben tener en cuenta las implicaciones del desarrollo histórico capitalista, sino también las consecuencias de un sistema internacional patriarcal. En este sentido, Cristina Carrasco (2003), Amaia Pérez de Orozco (2006; 2010) y Sandra Ezquerro



(2010) desgranar las principales reivindicaciones de la Economía Feminista, muy vinculadas a la actividad del movimiento feminista que participa en el Movimiento Antiglobalización.

A la hora de abordar los procesos revolucionarios y los Movimientos Sociales Transnacionales, también se han tenido en cuenta trabajos provenientes de otras disciplinas.

En el apartado de *revoluciones*, además de las tesis de Fred Halliday (1999), se consideran manuales de referencia las contribuciones de Peter Calvert (1970; 1974), Al Cohan (1977), Charles Tilly (1978) -cuyo enfoque es empleado para el análisis de los Movimientos Sociales-, Theda Skocpol (1979), John Dunn (1989), Terry Boswell (1989) y Shmuel Noah Eisenstadt (2007). Tanto las obras de Calvert como la de Dunn se ubican en el ámbito de la Ciencia Política; mientras que las de Tilly, Skocpol y Eisenstadt pertenecen a la Sociología con elementos importantes de la Historia. Esta última área de estudio, de hecho, cobra protagonismo en la Tesis a través de las aportaciones de los internacionalistas Martin Wight (1978) y el propio Fred Halliday, que guardan una perspectiva histórica importante, y de Eric Hobsbawm (1990; 1997; 2000) sobre procesos revolucionarios. Las contribuciones de corte marxista cuentan con un elevado componente histórico, lo cual queda reflejado en esta investigación.

Para el estudio de los antecedentes y la trayectoria de la *Revolución Cubana* destacan los trabajos de Leo Huberman y Paul Sweezy (1968), K.S. Karol (1972), Marifeli Pérez-Stable (1998), la extensa bibliografía de Carlos Alzugaray (1997; 1998; 2003; 2009; 2010; 2011a; 2011b; 2011c) en el ámbito internacionalista, Juan Valdés Paz (2009), Sergio Guerra y Alejo Maldonado (2009) y Francisco López Segre (2010; 2011); así como las investigaciones sobre economía cubana de Celso Furtado (1974) y las numerosas publicaciones sobre el tema de Carmelo Mesa-Lago (1983; 1986; 1991; 1994; 2009).

En lo que se refiere a la *ideología y práctica revolucionarias cubanas* destaca la presencia de los escritos de José Martí agrupados en su *Ideario* (1942) y *Contra España* (1999); de Fidel Castro (1999 [1981]), de quien también se citan varios discursos; y de Ernesto Guevara, recogidos estos últimos en sus *Obras Completas* (1985). También se han empleado la obra de referencia de Michael Löwy acerca del pensamiento del revolucionario argentino (1974) y las contribuciones sobre pensamiento cubano de Isabel Monal (2004) y Francisco Martínez Heredia (2009; 2010).

Respecto a la sección sobre el *internacionalismo de la Revolución Cubana*, destacar las aportaciones citadas de Carlos Alzugaray, Roberto Regalado (2006; 2008; 2012) y Luis Suárez Salazar (2009; 2012), principalmente acerca de la influencia en las izquierdas latinoamericanas y caribeñas; junto con la obra de Jorge Castañeda (1995), y las investigaciones sobre las guerrillas y los grupos revolucionarios latinoamericanos de los sesenta y setenta de Wi-

William E. Ratliff (1976) y Thomas C. Wright (1991). En el apartado sobre los movimientos de liberación de esta época, señalar la amplia investigación de Piero Gleijeses (1996; 2003; 2006) sobre el papel jugado por Cuba en África; mientras que en el referente a las Nuevas Izquierdas europeas y norteamericanas de esta misma época resalta la investigación sobre el tema desarrollada por Kepa Artaraz, que se ha traducido en varios artículos y, especialmente, en un libro publicado recientemente (2006; 2011; 2012).

En cuanto a los *Movimientos Sociales Transnacionales* y otras dinámicas de acción colectiva se ha empleado el análisis de Enara Echart (2008) desde el ámbito de las Relaciones Internacionales y las aproximaciones sociológicas de Charles Tilly (1978), Sidney Tarrow (1997; 2010; 2012), Jackie Smith, Charles Chatfield y Ron Pagnucco (1997), Zesar Martínez (2001), de este último con Beatriz Casado (2012, 2013), y Pedro Ibarra Güell (2005). Completan el estudio Steven Buechler (2000) y el enfoque del sistema-mundo de Giovanni Arrighi, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein en *Movimientos Antisistémicos* (1999 [1989]), así como la segunda parte de este libro llevada a cabo por Samir Amin, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank e Immanuel Wallerstein (1990). Estas últimas propuestas, de influencia marxista, ofrecen una visión más amplia del contexto socio-histórico en el que confluyen las revoluciones y los movimientos sociales.

Para abordar el *Movimiento Antiglobalización* se ha recurrido a los manuales de Jaime Pastor (2002), Carlos Taibo (2002), Alex Callinicos (2003), Agustín Morán (2003) y Enara Echart, Sara López y Kamala Orozco (2005).

En esta Tesis fundamentalmente tratamos de aproximarnos a los procesos revolucionarios y los Movimientos Sociales Transnacionales desde un mismo enfoque, teniendo en cuenta que son diferentes expresiones de un mismo conflicto social global provocado por las contradicciones derivadas de la expansión del capitalismo. Utilizamos la teoría sobre las revoluciones internacionales de Halliday (1999) para analizar tanto la Revolución Cubana como el Movimiento Antiglobalización; sus planteamientos ideológicos; estrategias, aspiraciones y actividad internacionalista; y la relación, en ambos casos, con el contexto internacional definido en el Marco Teórico.

Una vez realizado este análisis, se observan las influencias, similitudes y divergencias existentes entre las ideas, estrategias y actividad internacionalista asociadas al proceso revolucionario cubano y a la red de movimientos antiglobalización. Finalmente, se extrapolan los resultados obtenidos a las dinámicas más genéricas de revoluciones internacionales y Movimientos Sociales Transnacionales.

Para llevar a cabo esta investigación también se han consultado diversas revistas científicas del área de Relaciones Internacionales como *International Affairs*, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, *Revista Española de Derecho Internacional*, con un protagonismo de las de orientación marxista

y/o con contenido asociado a la movilización social como *New Left Review*, *Monthly Review*, *Viento Sur* y *América Latina en Movimiento*. También destacan *Latin American Perspectives*, centrada en el ámbito latinoamericano, las cubanas *Temas*, *Pensamiento Crítico*, *La Jiribilla* y *Revista Casa de las Américas* -cuyo número por el cincuenta aniversario de la Revolución en 2009 ha sido especialmente útil-, así como las publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASO) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en gran parte disponibles en formato electrónico de manera gratuita.

Por último, si bien el recuento anterior demuestra que esta Tesis Doctoral se ha llevado a cabo fundamentalmente en base a investigación bibliográfica; también se ha recurrido a fuentes primarias -sobre todo en los capítulos correspondientes al estudio de caso- como publicaciones de grupos revolucionarios o movimientos sociales, discursos o entrevistas de dirigentes y activistas vinculados/as -Fidel Castro, Ernesto Guevara, Raúl Castro, Samir Amin, Susan George, Walden Bello, etc.-, artículos, reportajes y entrevistas de *Cubainformación*, documentos provenientes de instituciones internacionales, informes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y declaraciones de los sucesivos Foros Sociales Mundiales, la iniciativa ALBA y otros foros sociales.

## 1.6. Estructura de la investigación

Esta investigación consta de seis capítulos. En este Primer Capítulo, se realiza una Introducción a lo que va a ser el contenido de esta Tesis Doctoral, incluyendo objetivos e hipótesis planteadas; y se explica la forma en que se ha llevado a cabo la investigación, así como las fuentes y documentación empleadas.

En el Segundo Capítulo, se establece un *Marco Teórico* que permite estudiar el impacto de las revoluciones internacionales sobre los Movimientos Sociales Transnacionales desde la disciplina de las Relaciones Internacionales. Este capítulo está, a su vez, dividido en cinco apartados: en los tres primeros se estudian las características del contexto internacional en el que surgen estos procesos y movimientos emancipadores, mientras que en los dos siguientes se analizan diversas teorías sobre revoluciones y contestación social, centrándonos en su dimensión internacional.

De esta forma, en el capítulo correspondiente al Marco Teórico se expone el paradigma transnacionalista y se incide en la relevancia del avance de la globalización para el estudio de las relaciones internacionales (2.2); así mismo, se abordan la perspectiva crítica de la Economía Política Internacional (2.3) y la Economía Feminista (2.4) respectivamente, con vistas a desgra-

nar las contradicciones creadas por el avance del capitalismo. Posteriormente, se procede a explorar la relevancia de los procesos revolucionarios en la evolución del sistema internacional y se establece el concepto de revolución internacional empleado en esta Tesis Doctoral (2.5); igualmente, se definen los Movimientos Sociales Transnacionales y su creciente importancia en el panorama internacional (2.6). En este último punto se incide en la herencia que estos movimientos han podido recibir de procesos revolucionarios precedentes, para lo cual destaca el trabajo de Samir Amin, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank e Immanuel Wallerstein sobre la revolución y los movimientos sociales (Amin *et al.*, 1990).

En los siguientes tres capítulos se aborda el estudio de caso: la incidencia de la Revolución Cubana en el Movimiento Antiglobalización.

En el Capítulo Tercero se estudia la *proyección internacional de la Revolución Cubana* teniendo en cuenta los puntos establecidos en el Marco Teórico para el análisis del alcance internacional de las revoluciones. Así, en un primer apartado se realiza un breve resumen de los antecedentes históricos de la Revolución Cubana para comprender mejor los acontecimientos posteriores y la ideología y estrategias del movimiento (3.2). En lo que se refiere a la revolución propiamente, nos centramos en la ideología, objetivos y estrategias del movimiento revolucionario; y la agenda y líneas generales de la actividad internacionalista del Gobierno cubano desde 1959 hasta hoy día (3.3). Teniendo todo esto en cuenta, hacemos un análisis de la incidencia que esta revolución ha tenido en el panorama internacional atendiendo, en particular, a su influencia en otras revoluciones y movimientos sociales tanto en América Latina como en otras regiones (3.4).

En el Cuarto Capítulo se investiga el Movimiento Antiglobalización (MAG). En un primer punto se exponen brevemente los antecedentes históricos que dan lugar al estallido social de Seattle. Las protestas masivas que tuvieron lugar en la ciudad norteamericana fueron el detonante, se tomó conciencia de la existencia de un movimiento global y se logró visibilidad para el mismo; pero el MAG ya se estaba gestando mucho antes y es importante dar a conocer estos orígenes, así como su trayectoria posterior (4.2). De la misma forma, y al igual que con el caso cubano, se establecen las bases ideológicas, agenda, estrategias y otros rasgos del movimiento, así como su actividad internacionalista. En este caso es crucial desglosar claramente las diferentes corrientes y ejes de acción -y partidos, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o movimientos de base más relevantes por cada uno de estos ejes- que se dan cita dentro del MAG (4.3). En base a esto, se señala cuáles han sido los influjos más relevantes, estudiando el papel de las luchas precedentes en la contestación actual (4.4).

En el Quinto Capítulo reside el núcleo de la investigación de caso ya que se pone en relación a sus dos protagonistas, es decir, la Revolución Cu-

bana y el Movimiento Antiglobalización. A partir de los datos obtenidos en el Tercer y Cuarto capítulos, se observan cuáles son aquellos aspectos de ambas experiencias que son similares, lo cual implicaría que ha habido, en lo que se refiere a estos ámbitos, una mayor influencia de la experiencia cubana en la resistencia antiglobalización; y cuáles son divergentes, y por tanto representan un mayor distanciamiento o evolución de esta red global de movimientos respecto a la Revolución Cubana. De nuevo, se distinguen para este análisis aspectos ideológicos (5.2), relacionados con la práctica (5.3), y las divergencias apreciadas tras el análisis de ambos (5.4).

En el Capítulo Sexto se extraen las Conclusiones obtenidas de la investigación llevada a cabo, en las cuales se examina la relevancia real de las revoluciones en el escenario internacional y de los Movimientos Sociales Transnacionales como Actores No Estatales de las Relaciones Internacionales; se valora también la adecuación del Marco Teórico al análisis de la incidencia de las revoluciones de alcance internacional en los Movimientos Sociales Transnacionales; y se extrapolan, en base al Marco Teórico establecido, las apreciaciones realizadas respecto al caso práctico a un plano más general.

Se completa la Tesis Doctoral con el listado completo de las referencias bibliográficas y fuentes documentales empleadas, ordenadas temáticamente de cara a facilitar su consulta.

---

## CAPÍTULO 2

### MARCO TEÓRICO

---

#### 2.1. Contenidos del capítulo

En este capítulo se establecen los fundamentos teóricos de esta Tesis Doctoral, que serán empleados posteriormente para abordar el caso práctico y extraer las correspondientes conclusiones.

Dado que el objetivo es examinar el vínculo existente entre los procesos revolucionarios y los Movimientos Sociales Transnacionales, en los tres primeros epígrafes (2.2, 2.3 y 2.4) se analiza el contexto socioeconómico internacional en el que estas dinámicas tienen lugar. Se ponen de manifiesto los factores que han provocado el surgimiento y el creciente protagonismo de los Actores No Estatales implicados, y que facilitan que sus ideas y prácticas sean difundidas a nivel global y recogidas por colectivos diversos a lo largo de la historia.

Los aspectos estructurales que se abordan son: el creciente transnacionalismo y evolución hacia una sociedad mundial; las contradicciones creadas por el avance del capitalismo, intensificadas en la fase de la globalización; y los sistemas de dominación que impulsa este modelo de desarrollo, analizando particularmente el patriarcado.

Para realizar este análisis, se emplea la perspectiva de las Relaciones Internacionales acerca de los Actores No Estatales y su capacidad de actua-

ción; se integran enfoques críticos de la Economía Política Internacional sobre la expansión capitalista a nivel mundial; y se aporta la visión de la Economía Feminista, que a su vez destaca el androcentrismo de la ciencia económica tradicional, incluidas las teorías más críticas de este ámbito.

En los dos epígrafes restantes (2.5 y 2.6) se exponen las teorías que se han considerado más relevantes para el estudio de la dimensión internacional de las revoluciones y los movimientos sociales, principalmente provenientes del ámbito de las Relaciones Internacionales y la Sociología. Se presta atención a aquellos enfoques que vinculan estos procesos y Actores No Estatales con el contexto internacional citado.

## 2.2. Transnacionalismo y Actores No Estatales en las Relaciones Internacionales

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Europa quedó desplazada como centro político a nivel internacional, aunque esta pérdida de protagonismo no resultó obvia en un principio debido a la negativa de Estados Unidos a participar en la Sociedad de Naciones, surgida a partir del Tratado de Versalles (1919) como una organización internacional esencialmente europea. Pero con la Segunda Guerra Mundial la sociedad internacional sufrió una verdadera transformación. El proceso de descolonización de Asia y África consagró el proceso de *mundialización*, que no solo se da en lo que se refiere a la cantidad de nuevos Estados que se forman, sino también con respecto al carácter heterogéneo de la sociedad internacional resultante. La extensión del socialismo a gran parte del mundo a partir de la Revolución Rusa y la emancipación de los pueblos afro-asiáticos introducen “un nuevo pluralismo cultural, ideológico y jurídico”.

Esta heterogeneidad, en cambio, contrasta con una creciente interdependencia e integración materializada en la cada vez mayor relevancia de las organizaciones internacionales, las cuales deben hacer frente a nuevas problemáticas que requieren soluciones a nivel global (Truyol, 2001 [1974]: 81-85 y 96-97).

Celestino del Arenal (2002) concreta estos procesos en seis dinámicas de cambio fundamentales que definen la evolución de la *sociedad mundial* actual<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Como explica Arenal, el término “sociedad internacional” sigue siendo el más utilizado para designar esta nueva “sociedad mundial” (Arenal, 1990 [1984]: 21); se asume por tanto que este término integra el proceso de mundialización de la sociedad internacional descrito y así será empleado a lo largo de esta Tesis Doctoral.

1) La *mundialización* aludida por Truyol, que conlleva la unificación y control por parte de los Estados del espacio y tiempo a nivel mundial; y que culmina con el proceso de descolonización tras el final de la Segunda Guerra Mundial a través del cual acceden a la vida internacional Estados que hasta entonces permanecían bajo el dominio de los imperios coloniales. Se completa así la *universalización* de la sociedad internacional, proceso asociado a la perspectiva jurídica, que implica el alcance universal del Derecho Internacional. Arenal subraya que la incorporación de las diferentes sociedades internacionales y Estados a esta nueva sociedad mundial ha tenido lugar casi siempre de forma forzada y en situación de dependencia debido a la colonización y a la posterior descolonización, llevadas a cabo bajo el mando de Europa y Occidente; también, como consecuencia de nuevas formas de dominio impuestas más recientemente desde el mundo occidental.

2) La creciente *interdependencia* que se da ya desde el siglo XIX con el aumento de los intercambios políticos y comerciales a nivel internacional, pero que, como veremos, a partir de la Segunda Guerra Mundial abarca todos los ámbitos de la actividad humana e incluye relaciones que no se limitan a la esfera interestatal. Esta situación implica que los problemas a los que deben hacer frente los actores internacionales adquieren un carácter global.

3) La *globalización* que, a diferencia de la mundialización que suponía la unificación del territorio y del tiempo, implica la superación de los mismos como marco de actuación de los actores internacionales. Viene determinada por la intensificación de las interacciones de todo tipo -políticas, socioeconómicas, culturales, etc.- que se producen entre los actores estatales y transnacionales. Este fenómeno se produce a partir de los años ochenta y se acelera con la caída del Muro de Berlín y del bloque comunista.

A nivel psicológico, la globalización permite la comprensión del mundo como un espacio único, lo cual favorece conductas individuales más allá del referente estatal, situando al ser humano como punto de referencia de la sociedad mundial.

En el escenario internacional se erosiona el papel del Estado y aumenta la relevancia de los actores transnacionales (empresas multinacionales, Organizaciones No Gubernamentales, mafias internacionales); estos procesos, sin embargo, se dan de forma desigual y el resultado es que aumenta el protagonismo de unos pocos Estados y actores transnacionales.

La economía internacional se transforma en economía global; la mayor parte de los Estados pierden control sobre sus economías nacionales y sobre la relación de las mismas con la economía mundial y su papel se reduce a ajustar la economía nacional a las dinámicas de una economía global desregulada (Cox, 1996: 528).



El predominio en la arena internacional de poderes e intereses privados también se deja notar en las normas y prácticas diplomáticas, donde los Estados pierden capacidad de actuación y pasan a primer plano los asuntos y las necesidades de estos actores (Cornago, 2013: 185-188).

En lo cultural, se alterna una homogeneización debida a la existencia de redes de comunicación globales con una tendencia a la fragmentación dada la gran diversidad de valores, usos y costumbres locales que salen a la luz.

También se da una “crisis estructural de legitimidad” que conlleva una desestructuración social de los sistemas políticos, instituciones y organizaciones de la sociedad civil; las personas buscan nuevas identidades en colectivos con un fuerte sentido identitario -de carácter religioso, étnico o nacional, por ejemplo-, lo cual deriva en un aumento del conflicto social.

Aparecen problemáticas comunes al conjunto de la sociedad mundial -destrucción del medio ambiente, proliferación de armas de destrucción masiva, narcotráfico, etc.- que requieren soluciones globales (Arenal, 2009).

4) Otra dinámica fundamental en la evolución de la sociedad internacional ha sido la *heterogeneización* a la que hacía referencia Truyol (2001 [1974]: 84-85). Además de la irrupción del socialismo en el escenario internacional con la Revolución Rusa, y el proceso de descolonización de África y Asia que ha derivado en una creciente recuperación y reafirmación de los valores e identidades de estos territorios, las reacciones posteriores de otros Estados y actores internacionales al proceso de globalización impuesto desde el mundo occidental también han contribuido a esta heterogeneidad.

5) El proceso de *estatalización*; la confirmación del Estado como modelo de organización político-territorial a nivel mundial. Arenal señala que la conformación de Estados no ha respondido siempre a los criterios que llevan a un pueblo o nación a declararse un Estado, si no que ha respondido a situaciones de dominio territorial; es el caso de muchos países africanos que, por esta y otras razones, son Estados fallidos.

6) La *humanización* de la sociedad internacional. Precisamente, la dinámica de estatalización provocó que la deshumanización que históricamente ha caracterizado a las relaciones internacionales llegase a su máxima expresión. Los seres humanos no se consideraban actores internacionales, lo cual tiene su fundamento en el principio de soberanía y no intervención en los asuntos del Estado vinculado a la Paz de Westfalia. A partir de la Segunda Guerra Mundial, con el desarrollo del Derecho Internacional, los derechos humanos obtienen reconocimiento internacional, creándose una tensión creciente entre éstos y la soberanía estatal (Arenal, 2002: 29-48).

Así, las Relaciones Internacionales como ciencia que tiene por objeto de estudio la realidad internacional debe considerar esta evolución de la

misma para no perder su poder explicativo (García Segura, 1992: 30). Sin embargo, la dificultad para abarcar estos cambios y sus implicaciones explica los continuos debates teórico-metodológicos que se han producido desde los años treinta (Arenal, 1990 [1984]: 15-17).

El periodo de entreguerras supuso un caldo de cultivo para las ideas que darán lugar a las principales teorías de las Relaciones Internacionales. La obra de Edward Hallet Carr *La crisis de los veinte años (1919-1939): una introducción al estudio de las relaciones internacionales* (2004 [1939]) recogió los términos del debate *realismo versus idealismo* que se desencadenó en esta época, y que ha definido, en gran medida, los diferentes *paradigmas* de la disciplina (Barbé, 2003 [1995]: 36-44)<sup>2</sup>.

Utilizando las denominaciones de Arenal y Barbé, los tres paradigmas principales son: el *paradigma realista* o *tradicional*; el *paradigma transnacionalista* o *de la sociedad mundial*; y el *paradigma estructuralista* o *de la dependencia* (Arenal, 1990 [1984]: 28-37; Barbé, 2003 [1995]: 53).

El *realismo* se identifica con el contexto internacional del final de la Segunda Guerra Mundial, marcado por la decepción y el cuestionamiento de los valores normativo-jurídicos. La seguridad es el factor fundamental y la unidad de análisis el Estado; la “imagen del mundo” de la escuela realista es una sociedad de Estados en conflicto permanente. Rechazan la idea de una comunidad a nivel global y consideran que, a diferencia del ámbito nacional en el que reina el orden y los Estados actúan de forma racional en función de sus intereses, en el ámbito internacional prevalece la anarquía (Arenal, 1990 [1984]: 28-30; Barbé, 2003 [1995]: 55-57).

El mundo de la Guerra Fría, por tanto, estuvo dominado por factores geopolíticos y por la amenaza del empleo de la fuerza militar; pero, con el clima de distensión de la década de los setenta, se empezaron a valorar los factores socioeconómicos. Se dieron nuevas realidades como el aumento del número de Estados con el proceso de descolonización y problemáticas como la creciente desigualdad entre el Norte y Sur económicos. El *transnacionalismo* y el *estructuralismo* surgieron para abordar esta nueva coyuntura, en la cual fueron necesarios enfoques complementarios o alternativos al realismo (Barbé, 2003 [1995]: 57-58).

El *paradigma transnacionalista* -también conocido como *globalismo*, *pluralismo*, *paradigma de la interdependencia* o *de la sociedad mundial*- cuestionó el modelo “estatocéntrico” propio de la tradición realista e incorporó nuevos actores y problemáticas internacionales. Frente a la anarquía de la sociedad

---

<sup>2</sup> Esther Barbé define el concepto de paradigma como los “mapas mentales” que ofrecen “una imagen del mundo” a la persona que teoriza. Existen, sin embargo, diversas “imágenes del mundo” y, como decíamos, continuos debates interparadigmáticos consecuencia de la realidad cambiante (Barbé, 2003 [1995]: 51).

internacional que describe el realismo, desde el transnacionalismo se reivindicó un cierto orden derivado de intereses mutuos, es decir, existe la cooperación entre Estados. Así, desaparece la tradicional separación entre el ámbito nacional e internacional: la cada vez mayor interdependencia lleva a los Estados a abrirse al exterior (Arenal, 1990 [1984]: 30-33; Barbé, 2003 [1995]: 58-62; Salomón, 2002: 9-10).

Por su parte, el *estructuralismo* -que aglutina a la escuela de la *teoría de la dependencia* y la de la *teoría del sistema capitalista mundial*- también se centró en los factores socioeconómicos de la sociedad internacional; sin embargo, en lugar de hacerlo en términos de interdependencia, abordó la dependencia. El objeto de estudio principal de esta escuela -fundamentalmente desarrollada en países del Sur económico y, en concreto, en América Latina- es la naturaleza desigual del sistema y los mecanismos de explotación que promueve. A diferencia de la corriente transnacionalista, la dependencia no considera que el capitalismo implique desarrollo y cooperación, si no todo lo contrario; está vinculada al marxismo clásico, particularmente a las teorías de imperialismo (Arenal, 1990 [1984]: 33-35; Barbé, 2003 [1995]: 62-625; Moure, 2009: 81).

En este punto de la Tesis Doctoral, no obstante, nos interesa centrarnos en el paradigma transnacionalista. Según Kepa Sodupe, si hasta entonces los debates en el seno de la disciplina habían transcurrido dentro de un mismo paradigma, el llamado “tercer debate” -que enfrenta al realismo y el globalismo- supuso “una confrontación entre visiones alternativas del mundo” (Sodupe, 2003: 39). Como explica Leire Moure, dentro del globalismo se distinguen a su vez dos corrientes: el *mundialismo* y el *transnacionalismo* (Moure, 2009: 81); la vertiente transnacionalista, en particular, se extendió de forma notable durante la década de los setenta, dándose a conocer frecuentemente bajo la denominación de *neoliberalismo* o *institucionalismo liberal* (Sodupe, 2003: 117).

Los principales impulsores de esta corriente fueron los académicos norteamericanos Robert O. Keohane y Joseph Nye. En la introducción de *Transnational Relations and World Politics* subrayan que aunque los Estados continúan siendo los principales actores en las relaciones internacionales, no son los únicos a tener en cuenta. En la política internacional contemporánea es imprescindible estudiar no solo las relaciones interestatales -entre Estados-, sino también las intergubernamentales -entre organizaciones internacionales gubernamentales-, y las *relaciones transnacionales*. Estas últimas las definen como “contactos, coaliciones e interacciones, más allá de fronteras estatales, que no son controladas por los órganos centrales de política exterior de los gobiernos” (Keohane y Nye, 1972: x-xi).

Las relaciones transnacionales estimulan la *sensibilidad entre diferentes sociedades*. Dado el nivel de dependencia e interdependencia alcanzado en las

relaciones internacionales contemporáneas, cambios en un país afectan a otro, implicando un determinado costo. Esta sensibilidad puede ser de tipo económico -el impacto del aumento de los precios del petróleo en 1971 para las economías de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental-, pero también de tipo social y político. Un ejemplo sería el modo en que los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesenta se reforzaban al recibir información sobre el auge de movilizaciones en otros lugares. Así, la sensibilidad a situaciones similares en otros países tiene consecuencias sobre el propio país pudiendo derivar, según el caso, en protestas u otras acciones políticas (Keohane y Nye, 1988: 26-27).

Keohane y Nye también destacaron la presencia de las *organizaciones transnacionales* como actores autónomos en el escenario internacional. Insisten en que los Estados siguen siendo los grandes actores en este terreno, pero introducen el concepto de “política mundial”, definida como: “todas las interacciones políticas entre actores significativos en un sistema mundial, en el cual un actor significativo es cualquier individuo u organización autónoma que controla recursos sustanciosos y participa en relaciones políticas con otros actores más allá de fronteras estatales” (Keohane y Nye, 1972: xxiv-xxv). Las Organizaciones No Gubernamentales, empresas multinacionales, la Iglesia Católica, movimientos revolucionarios o sindicatos también juegan un papel en el escenario internacional: “cada vez que una organización transnacional emplea técnicas como boicots económicos, secuestros de aviones o excomuniones religiosas con el fin de lograr un cambio en el comportamiento de otros actores, se está comportando de forma política” y debe ser tenida en cuenta como actor autónomo.

En la medida en que las relaciones transnacionales adquieren cada vez un mayor peso en el escenario internacional, resulta cada vez más necesario completar el paradigma estatocéntrico con la inclusión de la perspectiva transnacionalista (Keohane y Nye, 1972)<sup>3</sup>.

Según Caterina García Segura los procesos de globalización trajeron consigo un protagonismo cada vez mayor de los actores transnacionales y, a su vez, limitaciones crecientes en la capacidad de actuación de los actores estatales (García Segura, 1999a: 11). Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se habían incrementado el número y variedad de actores que intervienen en la sociedad internacional debido a factores como la multiplicación de Estados a partir del proceso descolonizador, la aparición de las empresas transnacionales debida a los procesos de interdependencia económica o el

---

<sup>3</sup> Según Mónica Solomón, si bien en *Transnational Relations and World Politics* (1972) Keohane y Nye se proponen sustituir el “paradigma estatocéntrico” por el “paradigma de la política mundial”, posteriormente, en *Poder e Interdependencia* (la edición original es de 1977) renuncian a ese objetivo y dicen pretender, únicamente, completar el realismo con el enfoque de la interdependencia (Salomón, 2002: 11).

papel creciente de las organizaciones internacionales (García Segura, 1992: 14).

A pesar de la conexión de los procesos de globalización con la evolución histórica del sistema capitalista y con la intensificación de relaciones de interdependencia ya existentes, es a partir de la década de los ochenta cuando este fenómeno adquiere dimensiones cualitativas y cuantitativas sin precedentes, debido a factores de origen tecnológico (relacionados tanto con la evolución del sistema financiero como con la toma de conciencia de la ciudadanía mundial de la existencia y alcance del proceso de globalización), de tipo económico y factores político-institucionales (intensificación de la presencia y relevancia de organizaciones transnacionales en todo el mundo, no solo en los países con mayor capacidad económica como en la década de los setenta) (García Segura, 1999a: 12-17). En palabras de García Segura, “a pesar de que haya habido épocas en la historia en que algunos de los procesos y dinámicas que configuran el fenómeno de la globalización (por ejemplo, la muy frecuentemente esgrimida liberalización comercial) hayan existido o incluso hayan sido mayores que en la actualidad, no ha habido ninguna época en que se hayan conjugado la totalidad de procesos que actualmente encontramos presentes” (García Segura, 1999a: 13).

Tal y como avanzaban Keohane y Nye, este contexto internacional en el que, por un lado, se intensifican las relaciones transnacionales y, por otro, tanto el número como la relevancia de los Actores No Estatales son cada vez mayores obliga a replantearse la perspectiva de estudio de las Relaciones Internacionales respecto al concepto de actor y el papel del Estado (García Segura, 1999a: 29).

Como expone Alexander Ugalde, la evolución del concepto de actor en la disciplina queda reflejada en los sucesivos debates paradigmáticos que han tenido lugar. Si la concepción transnacionalista puso en duda el estatocentrismo característico del realismo introduciendo las figuras de los actores intergubernamentales y no gubernamentales, el paradigma de la dependencia, con su énfasis en la desigualdad económica en el sistema internacional, destacó el papel de actores como “las empresas transnacionales, clases transnacionales, organizaciones no gubernamentales y movimientos de liberación nacional, entre otros”. A partir de estos replanteamientos la disciplina asume definitivamente la existencia de otros actores no estatales en las relaciones internacionales, dotándoles, eso sí, de mayor o menor relevancia según el enfoque teórico (Ugalde, 2006: 282-283).

Las críticas que a partir de los años setenta se realizan a la perspectiva estatocentrista desde estos paradigmas se basan en tres criterios. Primero, en cuanto a la consideración por parte del realismo del concepto de Estado de forma universal, sin tener en cuenta la diversidad de actores que pueden acogerse a esa definición. Segundo, respecto a la perspectiva jurídica

a la hora de considerar los actores internacionales, siendo la soberanía y territorialidad los principios que determinan la existencia de los mismos; en este sentido, estos nuevos enfoques no estatocéntricos destacan, a la hora de definir la existencia de un actor, su capacidad de movilizar recursos para alcanzar objetivos determinados e influenciar a otros actores del sistema internacional. Y tercero, las críticas al estatocentrismo también subrayan la existencia de una nueva agenda internacional, la cual requiere tener en cuenta el papel de entidades que llevan a cabo tareas de tipo global (García Segura, 1992: 16-19).

El avance de la globalización en las últimas décadas y, en concreto, la expansión de Internet y la sociedad de redes posibilitan la extensión de este proceso hacia abajo, ofreciendo mayor protagonismo no solo a Gobiernos No Centrales o a instituciones, sino que también a la ciudadanía que puede establecer redes globales en torno a diferentes problemáticas más allá de la nacionalidad. Ejemplos de ello son las campañas de *Greenpeace* y otras ONG o las protestas antiglobalización (Riordan, 2005: 6-7).

En función de estas críticas y las diferentes formulaciones que se han elaborado desde la disciplina a partir de las mismas, García Segura aporta los siguientes criterios para la definición de un actor internacional. Primero, emplear un “enfoque funcional” en lugar de jurídico, teniendo en cuenta la habilidad para movilizar recursos y la capacidad de influencia sobre otros actores del sistema. Segundo, “la relatividad y la temporalidad”, es decir, el hecho de que la consideración de actor internacional de una entidad, grupo o individuo puede variar según las circunstancias. Y tercero, la “diversidad” de actores: al ser la autonomía y no la soberanía el principio que define a un actor, habrá diferentes categorías de actores con diferentes grados de autonomías (García Segura, 1992: 28-29).

Por otro lado, a la hora de ubicar esta variedad de actores no estatales, resulta de utilidad la clasificación realizada desde el paradigma del sistema global. En concreto, en 1976, Mansbach, Ferguson y Lampert presentaron un cuadro de los diferentes actores de las Relaciones Internacionales, que complementó el realizado en 1973 (Hopkins y Mansbach, 1973: 7) al incluir respecto a éste una sexta categoría: los Actores Gubernamentales No Centrales. Desde entonces la clasificación que se emplea generalmente en la disciplina es la siguiente:

*Actores públicos o gubernamentales:*

1. Los *Estados-nación*, que han sido los actores predominantes en las relaciones internacionales.
2. Los *Actores Gubernamentales Interestatales (AGI)* u *Organizaciones Intergubernamentales (OIG)*, conocidas como Organizaciones Internacionales o supranacionales. En palabras de Marcel Merle, a

pesar de existir diversas tipologías, presentan un rasgo común, que es el “estar fundadas y constituidas por Estados y animadas por los gobiernos cualificados para actuar en nombre de estos Estados” (Merle, 1991 [1978]: 385).

3. Los *Actores Gubernamentales No Centrales* (AGNC), que pueden ser Gobiernos Regionales o Gobiernos No Centrales (GNCs), así como Gobiernos Locales (municipales).

*Actores privados o no gubernamentales:*

4. Los *Actores No Gubernamentales Interestatales* (ANGI) o fuerzas transnacionales. Según la definición de Merle, son “los movimientos y las corrientes de solidaridad de origen privado que tratan de establecerse a través de las fronteras y que tienden a hacer valer o a imponer su punto de vista en el sistema internacional” (Merle, 1991 [1978]: 411). En este tipo se contemplan las empresas multinacionales, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y los Movimientos Sociales Transnacionales.
5. Los *Actores Intraestatales No Gubernamentales* (AING), “individuos o grupos no gubernamentales que, ubicados en un estado, mantienen relaciones directas con otros actores autónomos distintos a su gobierno” (García Segura, 1992: 25), como pueden ser partidos políticos, sindicatos, asociaciones, etc.
6. Los *Individuos* en aquellos casos en que, a nivel privado, pueden actuar autónomamente en el espacio internacional (puede ser el caso de personalidades con mucho prestigio, de peso para la opinión pública, artistas, escritores, etc.) (Mansbach *et al.*, 1976: 39-45)<sup>4</sup>.

Como queda reflejado, los movimientos revolucionarios de alcance internacional y los Movimientos Sociales Transnacionales, objeto de estudio de esta Tesis Doctoral, se encuentran en la quinta categoría, Actores No Gubernamentales Interestatales o fuerzas transnacionales.

En este contexto internacional de erosión de las capacidades del Estado a raíz de los procesos de globalización mencionados, adquieren cada vez más protagonismo otros actores no estatales como “las ONG, organizaciones sociales, sindicales y ambientales que conforman una incipiente ‘sociedad civil global’, y tratan de definir y exigir el cumplimiento de determinados estándares de conducta para los Estados, las empresas transnacionales y las organizaciones financieras internacionales” (Sanahuja, 2008: 357).

---

<sup>4</sup> Esta clasificación fue presentada en castellano en García Segura (1992: 24-25) y también puede encontrarse en la versión que reproduce Ugalde (2006: 288-289).

La Tesis Doctoral de Enara Echart, *Movimientos Sociales y Relaciones Internacionales. La irrupción de un nuevo actor* (2008) aborda específicamente el papel de los Movimientos Sociales Transnacionales como plenos actores de las Relaciones Internacionales. Echart se centra en la creciente participación de estas fuerzas sociales en un escenario internacional en el que la ciudadanía se encuentra cada vez más alejada de los centros de decisión. Sostiene que los movimientos sociales se pueden considerar actores en la sociedad internacional en base a la incidencia y capacidad de actuación que tienen sobre la misma (Echart, 2008: 66-69).

A la hora de clasificar estos Actores No Estatales, en su investigación sobre la sociedad civil Mary Kaldor (2003) distingue entre:

1. *“Viejos” movimientos sociales* (previos a 1970): principalmente, de origen obrero, se caracterizaban por su organización jerárquica y su lucha contra el Estado; sus formas de acción consistían en movilizaciones, huelgas o peticiones; y sus objetivos pasaban por la toma de poder.
2. *“Nuevos” movimientos sociales* (desde la década de 1970 a principios de los ochenta): relacionados con las resistencias surgidas a finales de los años sesenta en torno a ejes como los derechos humanos, el feminismo, el medio ambiente y la solidaridad con los países empobrecidos; se caracterizaban por una organización horizontal y el uso de los medios de comunicación y la acción directa; su relación con el poder se limita a intentar cambiar las relaciones entre el Estado y la sociedad.
3. *Organizaciones No Gubernamentales (ONG)* (finales de los ochenta y década de los noventa): de carácter reformista, representan la faceta moderada de los movimientos sociales y, por tanto, funcionan como interlocutores en las instituciones; pretenden influir en la sociedad civil, el Estado y las organizaciones internacionales.
4. *Redes cívicas transnacionales* (desde finales de los ochenta y durante los noventa): se crean en torno a campañas concretas y pueden ser redes de ONG, de movimientos sociales o de colectivos de base; ejercen presión sobre los Estados y las instituciones internacionales.
5. *“Nuevos” movimientos nacionalistas y fundamentalistas* (década de los noventa): surgen en contra de la modernidad, “contra la democracia y la apertura”; sus objetivos también incluyen la toma de poder.
6. *“Nuevo” movimiento anticapitalista o Movimiento Antiglobalización (MAG)* (finales de los noventa y década del 2000): surgido en Se-



attle, se asemeja a las redes cívicas globales y aglutina movimientos de los diferentes tipos mencionados; su base social son estudiantes, personas trabajadoras y campesinado; las formas de acción principales son la organización de cumbres paralelas a las oficiales, acción directa, uso de los medios de comunicación y movilización a través de Internet; se enfrentan al Estado, las organizaciones internacionales y las empresas transnacionales (Kaldor, 2003: 80-81; Echart 2008: 65).

Esta clasificación resulta indispensable para el estudio de los movimientos emancipadores de alcance internacional; en lo que se refiere al caso práctico, el movimiento revolucionario asociado a la Revolución Cubana entraría en la primera categoría (“viejos” movimientos sociales), mientras que el Movimiento Antiglobalización (MAG) conforma el sexto tipo de Actores No Estatales. Como veremos, las redes cívicas transnacionales que cita Kaldor se consideran parte de la gestación del MAG.

Sin embargo, antes de profundizar en el análisis de las revoluciones y los Movimientos Sociales Transnacionales (apartados 2.5 y 2.6), situaremos sus ideologías, objetivos y actividad en el contexto socioeconómico internacional en el que surgen.

En éste, la globalización es la dinámica más contestada por los movimientos sociales contemporáneos; no hay que olvidar que, como señalaba García Segura, este fenómeno está vinculado al avance del capitalismo (García Segura, 1999a: 326-327), sistema contra el cual se han alzado históricamente resistencias diversas a lo largo y ancho del planeta. Mientras que el paradigma neoliberal ha resultado clave para el estudio del carácter transnacional de la nueva sociedad internacional, a la hora de abordar el desarrollo desigual y el proceso de globalización capitalista es necesario recurrir a teorías de la Economía Política Internacional asociadas al estructuralismo.

### **2.3. El Enfoque de la Economía Política Internacional**

Según Samir Amin, el discurso dominante ha tratado de desvincular la globalización del capitalismo, dando a entender que la creciente interdependencia mundial, así como la forma que ha tomado, son tendencias inevitables de la evolución de cualquier tipo de sociedad. No obstante, el economista egipcio afirma que este proceso, así como sus dimensiones imperialistas, están íntimamente relacionadas con las consecuencias del modo de producción capitalista (Amin, 2001: 15). En palabras de Atilio Borón, la globalización supone “una nueva fase en la etapa imperialista del capitalismo” (Borón, 2004: 134).

Estas dinámicas estructurales asociadas al capitalismo han definido el surgimiento y evolución de la actividad antisistémica contemporánea por lo que su comprensión resulta relevante a efectos de esta Tesis Doctoral. Para llevar a cabo este análisis contamos con el enfoque de la Economía Política Internacional y en particular de su corriente crítica.

Esta área de estudio integra las perspectivas económica y política de las relaciones internacionales. En 1970 Susan Strange ya reivindicaba la necesidad de estudiar la economía internacional desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales dado que el sistema económico internacional se desarrollaba de forma mucho más acelerada que el rígido sistema político. Existía un vacío en este sentido que tampoco se cubría desde la economía ya que ésta mostraba una preferencia por temas concretos como el comercio y los pagos internacionales que se prestaban a metodologías más mecánicas, dejando de lado análisis más generales de las relaciones económicas internacionales desde un prisma político (Strange, 1970). La relevancia desde la década de los setenta en la actualidad internacional de cuestiones del ámbito económico -la desintegración del sistema monetario de Bretton Woods, la crisis del petróleo, la crisis de la deuda, los efectos de la expansión del libre mercado y las demandas al respecto de los países del Sur- derivó en la aparición de la Economía Política Internacional. También el interés de Estados Unidos en mejorar sus instrumentos de análisis de cara a su política exterior y la evolución de la visión estructuralista de las Relaciones Internacionales contribuyeron al desarrollo de esta área de estudio dentro de la disciplina (García Segura, 1999b: 437-441).

Según Robert Gilpin, la Economía Política surgió a partir de la evolución simultánea del Estado y el mercado, los dos instrumentos que organizan la vida social. Su objeto de estudio es, por un lado, “cómo el Estado y los procesos políticos asociados al mismo afectan a la producción y distribución de la riqueza y, en particular, cómo decisiones políticas e intereses influyen en la localización de las actividades económicas y en la distribución de los costes y beneficios de las mismas”; y, por otro, el “efecto de los mercados y fuerzas económicas en la distribución del poder y bienestar entre estados y otros actores políticos y, en particular, cómo estas fuerzas económicas alteran la distribución internacional de poder político y militar” (Gilpin, 1978: 8-11).

Gilpin, al igual que Karl Polanyi, considera el mercado como la piedra angular del sistema económico contemporáneo (Gilpin, 1987: 15). En *La Gran Transformación* (1989 [1944]) Polanyi articula una crítica al liberalismo económico alternativa a la visión marxista. Como subraya Fred Block en su introducción a la edición de 2001, a pesar de definirse como socialista a lo largo de su vida, la visión de Polanyi se distancia de las tesis de Karl Marx (Block, 2001: xxiii). Mientras que este último destacaba el papel del modo de

producción capitalista en la evolución de la organización social, Polanyi se concentra en el surgimiento y desarrollo del mercado. Aunque mercado y capitalismo están estrechamente relacionados, no son la misma cosa; el primero sería un concepto más amplio que el segundo, que puede existir también en sociedades precapitalistas (Gilpin, 1987: 15-17).

Hasta el siglo XIX los mercados locales y nacionales funcionaban a partir de las necesidades de la sociedad, el sistema económico estaba integrado en el sistema social; sin embargo, el paso a una economía de mercado en este periodo con la implantación del mercado autorregulador hizo que todas las relaciones sociales quedaran subordinadas al sistema económico. El proyecto del liberalismo económico consiste en que tanto la producción como la venta de bienes queden definidas por los precios, asignados en función de la oferta y la demanda; el Estado y la política solo pueden intervenir para asegurar que nada lo obstaculice. Todos los elementos que participan en el proceso de producción se consideran mercancías con un mercado propio que es el que define su precio, incluidos el trabajo, la tierra y el dinero utilizados para producir.

En palabras de Polanyi, permitir que el mercado gestione por su cuenta las vidas de las personas trabajadoras, su medio natural y su poder adquisitivo sin intervención del Estado “conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad”. Al no garantizar ninguna institución el bienestar de las personas ni la sostenibilidad de la naturaleza, se impone una carga sobre la sociedad que ésta no puede asumir produciéndose un *doble movimiento*: a la vez que la economía de mercado se extiende por todo el mundo, aumentando de forma desmesurada los niveles de producción, se da un movimiento contrario desde la sociedad civil que intenta resistir los efectos de un sistema económico sometido al mercado (Polanyi, 1989 [1944]: 103-105 y 121-134).

La contribución de Polanyi sigue teniendo vigencia dada la hegemonía actual del neoliberalismo. La economía global, al igual que las economías nacionales, necesita mecanismos regulatorios que contrarresten las exigencias del mercado sobre la población; la imposición de la utopía liberal conduce a un aumento del conflicto político y social (Block, 2001: xxxiii-xxxv).

El protagonismo del mercado en la evolución de la sociedad contemporánea, por tanto, se debe a que el correcto funcionamiento del mismo se basa en una reorganización de la sociedad para que se adecúe a sus necesidades. Se da una división jerárquica del trabajo en la producción -tanto a nivel doméstico como internacional- basada en la especialización para reducir costes y la sociedad -doméstica e internacional- se reorganiza en un núcleo, que cuenta con tecnología avanzada y nivel de desarrollo económico, y una periferia, que depende del núcleo para exportar sus productos y obte-

ner las técnicas de producción. Este proceso de crecimiento de la economía de mercado a nivel nacional e internacional se da de forma desigual (Gilpin, 1987: 18-21).

Esta tendencia tiene consecuencias políticas. En primer lugar, la sociedad responde intentando protegerse de los designios del mercado; segundo, dada la distribución desigual de la riqueza, en el corto plazo los gobiernos intentan manipular las fuerzas del mercado en su beneficio; y, tercero, debido a esta desigualdad, se dan relaciones de poder y dependencia entre grupos sociales y entre países, por lo que los Estados intentan ganar independencia y promover que sean otros los que dependan de ellos. Lejos de dejar que el mercado funcione de forma autorregulada, los gobiernos tienden a intervenir políticamente para mejorar su posición en este proceso de crecimiento económico desigual, y tratan de controlar en su beneficio las regulaciones sobre comercio, inversión extranjera y el sistema monetario internacional, entre otros factores (Gilpin, 1987: 21-24).

Otra visión crítica de la economía política internacional ha sido la proporcionada por la corriente marxista. En los años setenta el materialismo histórico se empezó a introducir en las Relaciones Internacionales como parte del paradigma estructuralista. Hasta entonces esta doctrina había sido marginada en la disciplina debido, según el que fue destacado catedrático internacionalista Roberto Mesa, a razones más políticas que científicas. Mesa subrayó la trascendencia teórica y práctica de la visión marxista “en lo político, lo económico, lo social, lo cultural y lo ideológico de las Relaciones Internacionales” (Mesa, 1980 [1977]: 152). Tanto en las Relaciones Internacionales como en la Economía Política Internacional las teorías crítico-emancipadoras están vinculadas al marxismo, cuyo mayor valor radica en el poder explicativo que conserva el análisis del modo de producción capitalista y las contradicciones derivadas del mismo efectuado por Marx. El enfoque marxista en la disciplina ha dado lugar a diversas corrientes, pero uno de los denominadores comunes de todas ellas es el cuestionamiento de la validez del modelo capitalista (Alzugaray, 2012: 112-114).

En general, el marxismo se concentra en el modo de producción, definido a partir de dos factores: las *fuerzas de producción*, y las *relaciones de producción*, que conforman una determinada organización social. Desde la perspectiva marxista cualquier análisis de la actividad humana debe realizarse abordando este contexto socioeconómico. En lo que respecta al sistema internacional, el actual modelo interestatal surgió en el contexto de la expansión del capitalismo que ha dado lugar a unas estructuras sociales determinadas, lo cual debe tenerse en cuenta al analizar las relaciones internacionales (Halliday, 2002: 88-89).

Gran parte de la obra de carácter marxista producida inicialmente en el marco de las Relaciones Internacionales y la Economía Política Interna-

cional está muy influenciada por los intentos de teorizar sobre el sistema internacional a través del concepto de *imperialismo* que la escuela marxista llevó a cabo entre 1900 y 1920; también destacaron las teorías del sistema mundial de Immanuel Wallerstein (Halliday, 2002: 84-85). Ambos cuerpos teóricos son relevantes para esta Tesis Doctoral.

En palabras de Marx, “el capital solo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al obrero libre como vendedor de su fuerza de trabajo (...), marca desde su aparición una época en el proceso de la producción social”.

Bajo este sistema el objetivo del capitalista es lograr el máximo beneficio a través de la cuota de *plusvalía*, que depende del grado de explotación de la fuerza de trabajo. La continua inversión de la plusvalía para lograr más beneficios deriva en una *acumulación del capital*, una *concentración* de los medios de producción en manos de capitalistas individuales y una *centralización* de capital por medio de expropiaciones y absorción de los capitales pequeños. La disponibilidad de medios de producción al centralizarse los capitales y la capacidad de producción, los avances técnicos y la sustitución de la mano de obra más profesionalizada por otra más barata implican que exista mayor oferta de fuerza de trabajo que demanda y la clase trabajadora queda supeditada a los designios de la clase capitalista (Marx, 1946 [1867]: 123, 130-180 y 474-549).

El proceso de acumulación de capital conlleva una *tendencia decreciente de la cuota de ganancia*, ante lo cual el sector capitalista opta por: aumentar el grado de explotación del trabajo; reducir el salario; abaratar los costes de los medios de producción; utilizar el excedente de fuerza de trabajo disponible en el mercado; recurrir al comercio exterior y aprovechar las ventajas del mercado internacional; y/o aumentar el capital en acciones (Marx, 1946 [1894]: 213-239). Estas dinámicas inherentes al capitalismo y las medidas empleadas para contrarrestar sus contradicciones derivan en un aumento del desempleo y una desincentivación de la inversión lo cual lleva al estancamiento económico y empobrecimiento de la clase trabajadora. Además, la ley de equilibrio entre oferta y demanda defendida por el liberalismo no funciona ya que la tendencia es el exceso de producción: el motor de la producción no es la demanda sino el beneficio, por lo que se produce más de lo que se necesita.

La consecuencia fundamental de este tipo de desarrollo es la *lucha de clases* entre los sectores capitalista y obrero. El avance de los medios de comunicación que permitieron un mayor contacto entre la clase obrera a nivel nacional e internacional, la industrialización del trabajo que derivó en un aumento de la masa obrera, la internacionalización de la industria y la creciente interdependencia debían promover, según Marx y Engels, la unión del proletariado de diferentes países de forma que la revolución, liderada

por los partidos comunistas, alcanzaría una dimensión internacional (Marx y Engels, 2005 [1848]: 155-176).

Economistas y teóricos/as marxistas posteriores utilizaron estas tesis para analizar el imperialismo derivado del sistema capitalista, destacando: Rudolf Hilferding (1985 [1910]), Rosa Luxemburg (1978 [1913]) y Vladimir Illich Lenin con su conocida obra *Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* (1985 [1916]), ampliamente influenciada por la obra de Hobson (1980 [1902]) tal y como reconoció el propio Lenin (1985 [1916]: 315)<sup>5</sup>.

Lenin define el imperialismo como la fase más avanzada del capitalismo: la gran concentración de la producción y las continuas crisis asociadas al sistema capitalista conducen en un cierto grado de desarrollo -a principios del siglo XX en Europa- al surgimiento de *monopolios*. Los bancos juegan un papel fundamental; pasan de ser meros intermediarios en la realización de los pagos a controlar el capital monetario. Se da una *concentración y centralización bancaria* paralela y ambos tipos de monopolios -industriales y financieros- empiezan a fusionarse a través de diferentes mecanismos: ventas de acciones, entrada de personal directivo de bancos en los consejos de administración de empresas, y viceversa. El siglo XX marca el inicio de la *dominación del capital financiero* (Lenin, 1985 [1916]: 324-359).

El desarrollo desigual a nivel internacional inherente al modo de producción capitalista implica, en esta fase, la concentración de capital en unos pocos países ricos donde se da un *excedente* del mismo, y la existencia de regiones empobrecidas donde el capitalismo se ha introducido lo suficiente para garantizar la infraestructura necesaria para la *exportación de capitales*, pero donde la entrada de capital no implica una mejora del nivel de vida de la población. Los préstamos a estos últimos se convierten en una importante vía de beneficios para los monopolios industriales y financieros ya que además permiten lograr condiciones ventajosas para la inversión en estos países, repercutiendo de forma crucial en el desarrollo de los mismos (Lenin, 1985 [1916]: 376-381). De estos enunciados se deriva lo que se ha denominado *ley de desarrollo desigual*, es decir, que el capital financiero se fue expandiendo por todo el mundo, pero de manera desigual para las diferentes regiones. Los ritmos de crecimiento difieren y el capitalismo se instauró en momentos históricos diferentes en cada región.

Además, la evolución del capitalismo de libre competencia al monopolio deriva en *parasitismo*; aumentan los beneficios obtenidos al margen de la producción, procedentes de intereses o dividendos (Lenin, 1985 [1916]: 416-427).

---

<sup>5</sup> Para más información acerca de la evolución de las teorías sobre el imperialismo a principios del siglo XX, ver el resumen de Roberto Mesa (1980 [1977]: 155-160).

Las contribuciones de Lenin también implicaron una revisión del carácter internacional de la revolución del proletariado proclamada por Marx y Engels en el *Manifiesto*, derivada tanto de un mayor interés y simpatía ideológica por la cuestión del nacionalismo y por el derecho a la autodeterminación de los pueblos, como del hecho de vivir un contexto histórico diferente al de sus antecesores. Aunque Marx no ignoraba la cuestión nacional, en general, la subordinaba a la lucha obrera. Lenin vinculó la problemática de la liberación nacional con la lucha anticapitalista: la unidad del proletariado a nivel internacional debía incorporar la igualdad de derechos de las naciones y el derecho a la autodeterminación (Lenin, 2000 [1914]: 101-114 y 141).

Por otro lado, Leon Trotsky argumentó que el desarrollo creado por el capitalismo es *desigual*, pero también *combinado*. Los Estados que se desarrollan más tarde no evolucionan de la misma forma que los primeros países capitalistas, sino que avanzan dando saltos, incorporando elementos modernos a sus estructuras atrasadas. Las sociedades resultantes son una serie de combinaciones de formas arcaicas con otras nuevas (Trotsky, 2007 [1932]: 12-13; Halliday, 1999: 82-84).

En su *teoría de la revolución permanente* Trotsky también subrayó que el sistema capitalista está vinculado a la existencia de un mercado a nivel mundial, una división internacional del trabajo y una fuerza de trabajo internacional. Esta expansión internacional del capitalismo es la que dota de un carácter internacional a cualquier resistencia a este modelo; la revolución socialista debe pasar del ámbito nacional al internacional y mundial para crear así una sociedad totalmente nueva. En este sentido, la revolución se convierte en permanente (Trotsky, 1976 [1930]: 215-220).

Los análisis críticos actuales de la globalización capitalista revelan una importante influencia de la corriente marxista. Justin Rosenberg afirma que la *teoría del desarrollo desigual y combinado* es la clave para la comprensión de la historia de las relaciones internacionales (Rosenberg, 1996: 6), mientras que Alex Callinicos reconoce el poder explicativo que mantiene la visión marxista ante la evolución de la economía mundial contemporánea (Callinicos, 2009: 197-227). La *escuela del sistema-mundo*, una de las fuentes de inspiración para el pensamiento revolucionario y movimientos de resistencia contemporáneos, ha recogido esta influencia.

En su libro sobre movimientos antisistémicos, Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein sostienen que las regiones de la economía mundial que se han incorporado tardíamente al sistema capitalista y al modelo de Estados-nación han visto modeladas sus estructuras políticas en función de lo que las potencias establecidas esperaban de ellas, entrando a formar parte de una *red jerárquica de fuerza desigual*. Así, desarrollaron estructuras débiles, con procesos productivos periferalizados respecto a los

estados especializados en los procesos centrales del sistema (Arrighi *et al.*, 1999: 24-25).

Otro gran exponente de esta escuela es el economista egipcio Samir Amin, que recoge el legado de la *teoría de la dependencia* latinoamericana y la *escuela del sistema-mundo* (Roffinelli, 2007: 22).

Según Amin, el hecho de que los diferentes países que se van incorporando al sistema capitalista desarrollen formaciones sociales diversas es crucial e implica que las relaciones de intercambio entre sociedades capitalistas del centro y de la periferia serán desiguales en beneficio de los centros, que han moldeado la división internacional de la producción y el trabajo a su conveniencia. Se dan, por tanto, condiciones desiguales de explotación, de forma que en la periferia se consigue mayor plusvalía con la misma fuerza de trabajo debido a unos salarios más bajos. Mientras que el mercado de capital y mercancías se globaliza, el mercado de trabajo sigue segmentado, produciendo una *superexplotación* de la mano de obra de los países de la periferia (Amin, 1974: 127-142; 1976: 156-162).

La *globalización* asociada al desarrollo capitalista es “por naturaleza polarizante”; produce una creciente desigualdad entre las regiones que forman parte de este sistema ya que está basada en la *ley del valor globalizada*. De acuerdo a esta ley, el mismo trabajo y productividad producen mayor plusvalía en la periferia que en el centro debido a las condiciones desiguales del mercado de trabajo (Amin, 2001: 16). Esta polarización ha tomado diferentes formas desde los inicios de la historia del capitalismo mundial que Amin establece en 1492 con la conquista de las Américas; su perspectiva histórica es muy similar a la de Lenin, pero sostiene que el imperialismo no es la última fase del capitalismo, sino una característica inherente al mismo (Amin, 2001: 19).

En el periodo inicial (1500-1800), se pasó de formas políticas asociadas al feudalismo a las primeras políticas relacionadas con el sistema capitalista, que en esta fase se caracteriza por el mercantilismo: monopolios comerciales, explotación de recursos en la periferia y acumulación de capital en el centro. Entre la Revolución Industrial y la Segunda Guerra Mundial (1800-1945), la brecha centro-periferia se consolidó y se implementaron formas económicas (librecambio) y políticas (alianza de las clases dominantes para aislar a la clase trabajadora) dirigidas a perpetuarla; este periodo se caracteriza por conflictos entre potencias del centro y la aceleración de la colonización de la periferia en el marco de la lucha por la explotación de los recursos naturales.

Con la caída del fascismo tras la Segunda Guerra Mundial, la correlación de fuerzas sociales se modificó beneficiando a las clases trabajadoras: en los países del centro capitalista la socialdemocracia implementó el Estado del Bienestar; en los países de Europa Central y del Este se impuso el mode-



lo de socialismo soviético; y en la periferia se dieron procesos de independencia gracias a los Movimientos de Liberación Nacional en África y Asia y el empuje de la Revolución Cubana (1959) en América Latina, así como el impulso de la Conferencia de Bandung (1955) y el desarrollo del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). En esta fase predominó el discurso desarrollista -la idea de que la periferia puede alcanzar al centro- y la presencia de fuerzas antisistémicas (Amin, 2001: 17-19; Amin, 2012: 40; Roffinelli, 2007: 31-34).

Esta etapa se invirtió a partir de la década de 1980 con la consolidación del neoliberalismo.

En el centro capitalista, Ronald Reagan y Margaret Thatcher proclamaron el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la correlación de fuerzas se inclinó hacia el capital: la clase trabajadora perdió terreno, se redujo el gasto público social, se recortaron derechos laborales y sociales, se introdujeron políticas fiscales en beneficio de las rentas altas, se generalizaron las privatizaciones, desregulaciones, etc.

En el Sur, los logros del nacionalismo popular también se destruyeron con la introducción de los *programas de ajuste estructural*. Al mismo tiempo, aprovechando el colapso de la URSS, principalmente desde Estados Unidos se promovió la implantación de *programas de terapia de choque* en Europa Central y del Este con el objetivo de introducir esta región en el área de libre mercado.

Con la crisis provocada por la subida de los precios del petróleo y la situación de recesión de los setenta, los países de la periferia se vieron obligados a elegir entre introducir dramáticos ajustes en sus economías o tomar prestado capital de los bancos anglo-americanos; las regiones de Oriente Medio, América Latina especialmente en los ochenta y parte de la antigua URSS en los noventa, optaron por la segunda. A cambio de estos préstamos, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), en su papel de intermediarios, obligaron a estos gobiernos a aceptar condiciones político-económicas que incluían: fuertes recortes del gasto público; liberalización de las importaciones y libre acceso para la inversión extranjera; privatización de las empresas estatales y desregulación de los mercados; devaluación de la moneda para que las exportaciones fuesen más competitivas y se pudiese disponer de más dólares para el pago de los préstamos; y reducción de los salarios y supresión de los mecanismos de protección de la mano de obra. Estas medidas transformaron radicalmente las economías del Sur derivando en empobrecimiento para la mayor parte de la población y nuevas situaciones de dependencia respecto al Norte (Gowan, 1999: 48-51; Bello, 2004: 66-68).

Esta tendencia neoliberal, basada en los principios económicos del *Consenso de Washington*, confirmó la hegemonía del capitalismo y el destierro

de cualquier otra alternativa política o socioeconómica; en palabras de Alex Callinicos, “una ideología había suplantado definitivamente al resto” (Callinicos, 2003: 1-4).

Estas medidas, no obstante, fueron fruto de decisiones políticas, destacando en ellas el papel de Estados Unidos que ha empleado varios instrumentos para asegurar su hegemonía política, militar, económica y financiera. Peter Gowan destaca este último ámbito, con la implantación de un régimen monetario internacional que constituye uno de los rasgos principales de la globalización neoliberal.

El denominado *Régimen del Dólar-Wall Street (RDWS)* tiene su origen en 1973 cuando la administración de Richard Nixon logró eliminar el vínculo del dólar respecto al patrón-oro establecido en los acuerdos de *Bretton Woods* que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. La economía estadounidense ya no tenía que adecuarse a ningún patrón monetario, mientras que la economía global debía funcionar en base al dólar. En esta misma época, Estados Unidos presionó para la liberalización de los mercados financieros internacionales.

Además de asegurar la posición privilegiada de Wall Street en las finanzas globales y el rol central del dólar a nivel internacional, este sistema: catapultó la entrada de bancos privados en las finanzas internacionales, desplazando a los bancos centrales que hasta entonces dominaban el mercado financiero; abrió un vacío enorme en cuanto a la supervisión de los operadores financieros internacionales; incrementó la vulnerabilidad de los sistemas financieros y de los tipos de cambio de otros países - especialmente los del Sur, cada vez más dependientes de los mercados norteamericanos-; y permitió al Gobierno estadounidense definir en gran medida las regulaciones de los mercados financieros internacionales.

Según Gowan, uno de los aspectos más llamativos de esta reconfiguración del régimen monetario y de las relaciones financieras llevada a cabo por Estados Unidos desde la década de los setenta, es que ha sido ignorada en la mayor parte de la literatura relativa a la globalización, a los regímenes internacionales o, en general, a la evolución de la economía política internacional. Y sin embargo es de crucial importancia. Entre otras cosas, este sistema permitió a Estados Unidos -en colaboración con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), instituciones bajo su control- forzar la apertura de otras economías a través de los programas de ajuste estructural y terapias de choque citados (Gowan, 1999: 3-59; 2003a). Robert Gilpin también subraya el protagonismo del dólar en la hegemonía estadounidense al ser el pilar básico del sistema monetario internacional (Gilpin, 1987: 6-7).

Amin subraya que la formación entre las décadas de los setenta y ochenta de oligopolios que incluyen empresas de los sectores productivo y

financiero implica además que ambas actividades están necesariamente unidas en el sistema capitalista actual. La expansión de los mercados financieros es la única vía para dar salida al exceso de plusvalía en la fase actual del capitalismo, por lo que las crisis financieras deben considerarse sistémicas (Amin, 2012: 60-65). Susan Strange destaca la relevancia de la financiarización de la economía en la evolución del sistema internacional. En *Casino Capitalism* expone la secuencia de *decisiones políticas y económicas* que, en su opinión, llevaron a la salvaje expansión de los mercados (Strange, 1986), retomando esta argumentación una década después en *Dinero loco: el descontrol del sistema financiero global*, donde añadía aquellas políticas de los años noventa que habían intensificado esa situación. Según Strange, la globalización del sistema financiero internacional es la cuestión clave de la economía política internacional (Strange, 1998: 13-21 y 31-32). Y esta globalización, como dice Gowan, es un sistema montado en base a decisiones en las que Norteamérica ha jugado un papel fundamental (Gowan, 2009: 239).

Estos planteamientos revelan la existencia de un imperialismo contemporáneo que, como explica François Houtart, se vale de nuevos instrumentos y mecanismos financieros -RDWS, deuda, paraísos fiscales, etc.- y/o jurídicos -FMI, BM, Organización Mundial del Comercio (OMC), etc.- para sostener la misma lógica de acumulación expuesta por el marxismo clásico (Houtart *et al.*, 2003: 4). Amin insiste en que la reproducción de la acumulación de capital a escala global persiste y profundiza la brecha de desigualdad entre el centro y la periferia, permitiendo al primero imponer una “renta imperialista” al Sur, de la cual una parte va a parar a las clases dominantes de esta región (Amin, 2012: 17-18).

Según Atilio Borón, el imperialismo capitalista asociado a la era de la globalización tiene como consecuencias fundamentales: la militarización del sistema internacional y la creciente tendencia al uso de la fuerza para preservar el orden mundial; la crisis del sistema de Naciones Unidas y del Derecho Internacional, patente por ejemplo en el caso de la invasión de Irak; la criminalización de la protesta social; y la deslegitimización de los gobiernos democráticos que cada vez cuentan con un menor respaldo de la población (Borón, 2004: 131-145).

Silvia Federici subraya que la globalización capitalista ha provocado el resurgimiento de dinámicas asociadas a la génesis del desarrollo capitalista: expropiaciones a millones de agricultores/as, pauperización masiva y criminalización de la población trabajadora; nuevos movimientos de diáspora y persecución a trabajadores/as migrantes; e intensificación de la violencia contra las mujeres (Federici, 2010: 22).

Frente a todas estas problemáticas se han articulado numerosos movimientos sociales a lo largo de todo el mundo que han demostrado su potencial a nivel internacional en Seattle, Porto Alegre o Génova (Borón, 2004:

149). Desde finales de los noventa la economía global se ha convertido en objetivo central de la actividad social transnacional; frente a las imposiciones derivadas de la expansión del mercado la sociedad civil reivindica que la economía sea controlada de forma democrática a través de la política (Block, 2001: xxxvii-xxxviii).

Las dinámicas estructurales vinculadas al desarrollo histórico del capitalismo siguen definiendo la actividad de estos movimientos sociales que actualmente se mueven en un escenario marcado por la crisis estructural que estalló en 2008, cuyo origen se encuentra en la expansión neoliberal descrita. Esta crisis no ha hecho sino agravar la desigualdad inherente al desarrollo capitalista: se extienden las políticas de austeridad, al tiempo que empeoran las condiciones laborales y aumenta el desempleo. La incapacidad de plantear soluciones lleva a los Estados a transferir esta carga a la clase trabajadora, y se intensifica el conflicto político y social en todo el mundo (Robinson, 2011: 2-4 y 18).

Wallerstein describe un panorama marcado por el caos y la incertidumbre que llevan a un descenso de la producción, con lo cual se reduce el empleo y el gasto. La especulación se presenta como una buena alternativa a la producción, pero que conlleva un riesgo creciente. La protesta social en este contexto lleva a los poderes políticos a tomar medidas extremistas. Además, el ascenso de las economías emergentes y la mejora en las condiciones de vida de ciertos segmentos de estos países reducen la plusvalía obtenida en la acumulación de capital internacional y agrava las tensiones sobre los recursos existentes (Wallerstein, 2010).

Ante estos escenarios las resistencias transnacionales adoptan nuevas agendas y estrategias. Entre ellas, Houtart subraya la solidaridad entre grupos sociales que sufren la misma dominación -indígenas, mujeres, campesinado, etc.-, que representa “una nueva fase de la lucha de clases” (Houtart *et al.*, 2003: 11).

#### **2.4. Género y Relaciones Internacionales: El Contexto Internacional desde la Perspectiva de la Economía Feminista**

El análisis anterior es adecuado para describir las contradicciones que conllevan la expansión del capitalismo y el libremercado, agravadas en la fase actual de globalización. Sin embargo, contiene un sesgo androcéntrico y carece de una perspectiva feminista, cuya inclusión aporta una visión más completa del contexto internacional en el que surgen los movimientos de contestación.

En palabras de Kepa Sodupe, el feminismo “no supone un mero desarrollo contemporáneo en el campo de la sociología del conocimiento”, si

no que “forma parte del legado de la Ilustración, incluyendo en dicho legado el compromiso con proyectos de emancipación” (Sodupe, 2003: 196-197). Efectivamente, la teoría feminista nació vinculada al activismo, con una clara vocación emancipadora y una motivación política y estratégica (Mies, 1986: 44).

En lo que se refiere a las Relaciones Internacionales el feminismo no se introdujo hasta los años ochenta como parte de la transformación que sufrió la disciplina a finales de esta década (Rodríguez Manzano, 2001: 243-244; 267-271). Marysia Zalewski asocia el volumen de trabajos sobre feminismo y relaciones internacionales que surgió a partir de entonces con tres posibles factores: el aumento del número de mujeres investigando en este campo; el deseo de buscar formas alternativas para el análisis de la política internacional alentado por la incapacidad de prever acontecimientos tan significativos como la caída del Muro de Berlín y el declive de la Unión Soviética; y la introducción de enfoques provenientes de otras áreas de estudio como la filosofía, la ciencia política o la sociología (Zalewski, 1995: 339-340).

Pero el feminismo no aporta un único enfoque; en el ámbito académico debe abordarse como “los numerosos conjuntos de prácticas, teorías y perspectivas que toman el género como una categoría de análisis relevante y, a menudo, central”, entendiéndose por género “las categorías de masculinidad y femineidad construidas social y culturalmente” (Zalewski, 1995: 341). A la hora de estudiar la realidad internacional existen diversas corrientes teóricas que ofrecen enfoques diferentes.

Según Mónica Salomón, las dos tipologías de clasificación generales para las teorías feministas son: criterios políticos y criterios epistemológicos. A continuación las describimos resumidamente.

1) En función de *criterios políticos* se distinguen tres categorías: *feminismo liberal*, *feminismo marxista y socialista*, y *feminismo radical*.

El *feminismo liberal* se remonta a los siglos XVII y XVIII y cabe resaltar entre las activistas de este periodo a Mary Wollestonecraft, una de las precursoras del pensamiento feminista. Esta corriente se vale de la defensa de los valores liberales de libertad, igualdad y justicia para reivindicar la igualdad de derechos entre los hombres y las mujeres en todas las esferas; subrayan la necesidad de que las mujeres se incorporen a la vida pública.

Desde el *feminismo marxista y socialista* se sostiene que la situación de desigualdad y opresión que viven las mujeres tiene su origen en el desarrollo del sistema socioeconómico capitalista y, por tanto, la lucha feminista se entiende como parte de la lucha general contra el capitalismo (Salomón, 2002: 32-33).

Las teorías marxistas clásicas denunciaron la opresión que viven las mujeres como consecuencia del capitalismo. Lenin desarrolló este tema en varias conferencias, entrevistas y artículos -escritos recogidos en *La emanci-*

*pación de la mujer* (Lenin, 1978)-; y destaca la aportación de Engels (1981 [1884]) relacionando la dominación sobre las mujeres con el nacimiento de la propiedad privada y su alejamiento del trabajo productivo. Pero no dejaron de tratar esta problemática como la “cuestión de la mujer”, subsidiaria de la “cuestión social general”. Sólo cuando ambas se separan y se reconoce que las mujeres padecen una subordinación específica *por el hecho de ser mujeres*, la “cuestión de la mujer” pasa a ser una cuestión feminista y resurge un nuevo feminismo socialista (Molina Petit, 2010: 157-158).

A partir de la década de los setenta, y fundamentalmente en Norteamérica, el feminismo marxista-socialista empezó a investigar la *división sexista del trabajo*, abordando el papel que juegan los roles sexuales en la tradicional división del trabajo (Ezquerro, 2010; Molina Petit, 2010: 158). Se vio la necesidad de tener en cuenta la conjunción de capitalismo y patriarcado y se formularon las teorías del *sistema dual* cuyos orígenes se encuentran en los postulados de Juliet Mitchell (1977 [1971]). Esta autora señaló que la condición de la mujer -su situación de opresión- es el resultado de la combinación de varios elementos que se resumen en su explotación en los ámbitos de la *producción*, viéndose forzadas a realizar “trabajos de mujer”, y la *familia*, a través de su rol en la reproducción, la sexualidad y el cuidado de los hijos/as (Mitchell, 1977: 109-134).

Para este nuevo feminismo socialista el estudio del capitalismo y el patriarcado como dos sistemas autónomos, pero relacionados entre sí, será la clave para analizar las relaciones sociales contemporáneas (Molina Petit, 2010: 162).

Por último, el *feminismo radical* tiene su origen en los movimientos por los derechos civiles de los años sesenta y setenta del siglo XX; en concreto, recibió una gran influencia de las luchas contra el racismo que emergieron en esta época en Norteamérica y de las políticas de identidad impulsadas desde estos colectivos. Esta corriente busca la raíz de la dominación sobre las mujeres para lo cual utiliza el concepto de *patriarcado*, el sistema social basado en relaciones de dominación de los hombres hacia las mujeres (Puleo, 2010: 38-41). Según la aproximación clásica de Kate Millet: “el ejército, la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, la política y las finanzas -en una palabra, todas las vías de poder, incluida la fuerza coercitiva de la policía- se encuentran por completo en manos masculinas. Y como la esencia de la política radica en el poder, el impacto de ese privilegio es infalible. Por otra parte, la autoridad que todavía se atribuye a Dios y a sus ministros, así como los valores, la ética, la filosofía y el arte de nuestra cultura -su auténtica civilización, como observó T.S.Eliot-, son también de fabricación masculina” (Millet, 1995 [1970]: 70).

Las feministas radicales introducen el concepto de *género* para distinguir los aspectos contruidos social y culturalmente de los puramente

biológicos que definen el *sexo*, y analizan las dinámicas a través de las cuales se forman los *sistemas sexo-género*, las estructuras sociales que permiten la dominación de los hombres sobre las mujeres cuya base radica en el ámbito privado. El poder por tanto ya no se analiza únicamente respecto al Estado o la clase dominante (Puleo, 2010: 41-42). Rechazan la identificación de la política con lo público y argumentan que la situación de subordinación de las mujeres se da a partir de estos sistemas de dominación, de ahí su esfuerzo por llevar lo privado a lo público sintetizado en el eslogan clásico del feminismo radical “lo personal es político” (Rodríguez Manzano, 2001: 282-283).

De esta forma, la igualdad pasa por una transformación más profunda que la reivindicada por las liberales, exigiendo una readecuación tanto de la esfera pública como de la privada. Pero al estudiar las relaciones de poder que no tienen su origen en la explotación económica, el feminismo radical también se distancia del marxista; el patriarcado, de hecho, es el sistema de dominación básico sobre el que se asienta el resto (de raza, de clase, etc.) (Puleo, 2010: 50). Por otro lado, las feministas radicales consideran que estas aproximaciones -liberal y marxista/socialista- relacionan la emancipación de las mujeres con el logro de unos valores considerados masculinos, y defienden la relevancia de ensalzar y recuperar los roles y valores vinculados al género femenino (Salomón, 2002: 33-34).

2) En lo que se refiere al *criterio epistemológico*, Sandra Harding distingue entre *feminismo empiricista*, que considera que aplicando de forma correcta la metodología científica existente es posible superar los sesgos debidos al sexismo y al androcentrismo; *feminismo de punto de vista*, en el que se afirma que la posición dominante de los hombres en la ciencia da lugar a resultados parciales y viciados, mientras que la situación de subordinación de las mujeres les otorga capacidad para un análisis más completo y libre de ese sesgo; y *feminismo posmodernista*, que cuestiona los anteriores en base a la imposibilidad de que exista un único punto de vista femenino. Relacionada con el rechazo de proyectos y valores universales propio del posmodernismo, esta última variante aboga por la incorporación de las perspectivas de las diferentes identidades de mujeres existentes (Harding, 1986: 24-29).

Irene Rodríguez Manzano combina ambos tipos de criterios -políticos y epistemológicos- para revelar los esfuerzos de la escuela feminista por enmendar la ausencia de las mujeres y el género como objeto y perspectiva de estudio de las Relaciones Internacionales. De esta forma, señala los enfoques que principalmente desde el *feminismo liberal*, el *feminismo radical* y el *feminismo postmodernista* han tratado de corregir este vacío.

Desde el *feminismo liberal* se denuncia la falta de participación de las mujeres en los espacios de poder de política internacional y se reivindica su incorporación como vía para lograr la igualdad entre hombres y mujeres en este ámbito. La presencia de las mujeres, cuando se ha dado, ha quedado

invisibilizada por el androcentrismo en la producción científica de la disciplina. En lo que se refiere a la epistemología, está asociado al feminismo empiricista.

El *feminismo radical* reivindica un cambio de referente: la búsqueda de alternativas al sistema internacional patriarcal no sólo requiere la presencia y reconocimiento de las mujeres en las relaciones internacionales, sino que debe integrarse su propia visión de las mismas. Conceptos clave como el poder, la soberanía nacional o la seguridad, o unidades de análisis como el individuo, el Estado o el sistema internacional, han sido tradicionalmente identificados con experiencias masculinas y abordados desde la esfera pública; debe darse una readecuación de las Relaciones Internacionales teniendo en cuenta la experiencia histórica de las mujeres y los valores y formas de conocimiento que han permanecido relegadas al ámbito privado.

El *feminismo posmodernista* parte del estudio de la construcción de las identidades de género -basadas en la combinación de diferentes elementos: clase, raza, sexualidad, etc.- para determinar el rol social que el sistema internacional atribuye a las mujeres y a los hombres e investigar la opresión de las mujeres derivada de esos roles (Rodríguez Manzano, 2001: 273-291).

Por otro lado, Fred Halliday sostiene que el estudio de las relaciones internacionales desde el feminismo, independientemente del enfoque empleado, supone una revisión de las problemáticas propias de la disciplina abordando el análisis de género. Subraya el impacto de los procesos transnacionales en las mujeres y destaca las cuestiones de la guerra -por ejemplo, el uso de la violación como arma de guerra- y la economía internacional -la forma en que las situaciones de crisis afectan especialmente a las mujeres- (Halliday, 2002: 189-190).

Zalewski incide en el ámbito de los derechos humanos. Las terribles estadísticas referentes a violaciones de los derechos de las mujeres son resultado de la utilización de determinadas creencias sobre el género con fines políticos y sociales; las políticas estatales se basan en roles, comportamientos y actividades concretas asignadas a las mujeres y a los hombres provocando, por ejemplo, la exclusión de las mujeres de posiciones de poder, o la restricción de su derecho al trabajo y de su capacidad de decisión sobre la reproducción.

La visión masculina del mundo ha sido presentada como la neutral y objetiva, por lo que investigar el papel de las mujeres en política internacional y los efectos concretos que las políticas y actuaciones de los diferentes actores tienen sobre ellas es una labor imprescindible del feminismo en esta área. Las feministas han puesto de relieve dos ideas clave que permiten entender la política mundial de forma diferente: por un lado, que las diferencias de género no son naturales, sino que se han construido social y cultu-



ralmente con intereses políticos; y, por otro, que lo que ocurre en la esfera privada tiene un carácter político (Zalewski, 1995: 342-345, 352 y 355).

La teoría feminista también ha dado lugar a una rama de la economía, la *Economía Feminista*, que ofrece una perspectiva relevante a efectos de esta Tesis.

Tal y como ha ocurrido en las Relaciones Internacionales y en otras disciplinas, los planteamientos desarrollados por la ciencia económica tradicional no han tenido en cuenta las desviaciones y desigualdades por razones de género, y a la hora de aproximarse al objeto de estudio han dejado de lado el papel de las mujeres (Pérez de Orozco, 2006: 7). Al abordar únicamente el mundo público estas lecturas económicas han invisibilizado el trabajo de las mujeres, que se da en el ámbito privado (Carrasco, 2003: 29-32).

Las economistas feministas cuestionan estas teorías. Consideran que deben mostrarse las relaciones de poder entre hombres y mujeres y examinarlas desde un punto de vista económico. Según Amaia Pérez de Orozco, “el objetivo final [de la Economía Feminista] estaría ligado a la lucha contra la lógica de acumulación, señalando las interrelaciones de ésta con un sistema de jerarquización social entre los géneros” (Pérez de Orozco, 2006: 11 y 260). Investiga la relación entre capitalismo y patriarcado y por tanto está vinculada a la línea de investigación del sistema dual mencionada. Pero la economista y socióloga feminista Heidi Hartmann critica que Mitchell otorga al patriarcado un carácter ideológico cuando debe asignársele la misma base material que al capitalismo, y que se centra más en el análisis del trabajo de las mujeres en la producción, recibiendo por tanto una mayor influencia del marxismo que del feminismo radical (Hartmann, 1980: 9-10).

Precisamente, el elemento *radical* estuvo en la base del feminismo socialista que emergió a finales de los sesenta y principios de los setenta coincidiendo con el florecimiento del feminismo radical (Molina Petit, 2010: 151-152); la Economía Feminista expresa esta conjunción.

Hartmann parte de la definición de Millett a la hora de describir el patriarcado como el “conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres”. La base material sobre la que se erigen estas relaciones de poder, a su vez, se asienta “en todas las estructuras sociales que permiten al hombre controlar el trabajo de la mujer”. Entre ellas, el matrimonio heterosexual como forma de obtener la fuerza de trabajo de las mujeres y controlar su acceso al trabajo asalariado y a su sexualidad, la crianza de los hijos/as como medio de perpetuar el patriarcado; o fuera del ámbito doméstico, el Estado, la iglesia, los medios de comunicación, centros sanitarios, clubs, deportes, sindicatos, escuelas, universidades, corporaciones o el ejército,

espacios todos ellos donde se reproducen comportamientos patriarcales y se refuerza la posición de inferioridad de las mujeres (Hartmann, 1980: 12-13).

Las características de estas estructuras sociales que permiten perpetuar el patriarcado son identificables teniendo en cuenta los *sistemas sexo-género* tal y como los identificó Gayle Rubin: el paso del sexo al género se da a través de una serie de relaciones sociales que en el sistema patriarcal son de dominación. El género por tanto funciona como principio organizador de la sociedad (Rubin, 1975, citado en Hartmann, 1980: 13-14 y Molina Petit, 2010: 178-179). Estos sistemas de jerarquización por género también pueden darse por raza, por ejemplo (Hartmann, 1980: 14-15).

En consecuencia, el patriarcado no se limita al sistema capitalista - otros como el feudalismo o el socialismo pueden ser, y han sido, patriarcales-, pero el capitalismo, en particular, se adecúa al patriarcado y colabora para que esa estructura jerárquica desigual se perpetúe (Hartmann, 1980: 14-15).

La socióloga feminista Maria Mies subraya que, al investigar el origen de las relaciones desiguales entre géneros y, en concreto, de la desigualdad en la división del trabajo, las explicaciones que daban las diferentes escuelas de pensamiento tradicionales, incluido el marxismo, estaban limitadas por su carácter biológico. La definición que ofreció Marx para el *trabajo productivo*, de hecho, oculta el *trabajo no productivo* de las mujeres ya que éste no produce plusvalía. Pero el proceso de producción capitalista se sostiene en base a dos tipos de trabajo: la *superexplotación* de mano de obra no remunerada (fundamentalmente, el trabajo no productivo realizado por las mujeres, es decir, el trabajo reproductivo, de cuidados o trabajo doméstico) y la explotación de mano de obra remunerada (cuyo mantenimiento es posible gracias a la *superexplotación* de las mujeres). La *superexplotación* se da porque ni siquiera existe apropiación capitalista de la plusvalía; el trabajo de las mujeres se apropia por la fuerza o a través de elementos coercitivos, no habiendo ningún salario que lo compense.

Así, se ha utilizado una política sexista a nivel internacional a la hora de situar a la sociedad y todas sus clases bajo el dominio de las relaciones que impulsa el sistema de producción capitalista. La apropiación de la fuerza de trabajo de las mujeres y la violencia contra ellas son ingredientes fundamentales del capitalismo (Mies, 1986: 44-49 y 112-171).

En un estudio más reciente que el de Mies, Silvia Federici analiza el impacto que el paso del feudalismo al proceso de acumulación capitalista ha tenido en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo, teniendo en cuenta una serie de fenómenos ausentes en el análisis realizado por el marxismo clásico, como son: el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que supone el sometimiento del trabajo femenino y la función reproductiva a la reproducción de fuerza de trabajo, y la cons-

trucción de un nuevo orden patriarcal. La reconsideración de la evolución histórica del capitalismo desde el punto de vista de género visibiliza una forma de subordinación ignorada por la teoría marxista y que arroja una nueva luz sobre la historia del capitalismo.

Esta subordinación, al igual que el racismo y el colonialismo, son inherentes al desarrollo capitalista. Federici demuestra que una de las consecuencias de la acumulación primitiva -el proceso de colonización y esclavitud a gran escala- era paradójicamente la destrucción de mano de obra, por lo que también trajo consigo el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la misma; la “caza de brujas” en Europa y América durante los siglos XVI y XVII tuvo esta finalidad, destruir la autonomía y el poder de las mujeres. Estos cambios históricos, vinculados al desarrollo del capitalismo, alcanzaron su punto máximo en el siglo XIX con la figura de “la ama de casa a tiempo completo”, relegando a las mujeres al trabajo reproductivo e incrementando su dependencia respecto a los hombres. La división sexual del trabajo proporcionó unas ventajas a la clase capitalista mucho mayores que la especialización en las tareas laborales que suele atribuirse a la introducción del capitalismo.

A la hora de estudiar el capitalismo, por tanto, junto a la división de clases, deben abordarse otras jerarquizaciones como el género, la raza o la edad, que también están vinculadas a este modelo de producción, y que además han servido para introducir divisiones entre la propia clase trabajadora (Federici, 2010: 23-24 y 85-177).

Por otro lado, la distinción entre el trabajo productivo y reproductivo introducida por el feminismo socialista de los setenta, además de poner de manifiesto la invisibilización histórica del trabajo realizado por las mujeres, posibilita el análisis de variables como la cantidad de mujeres trabajando en el ámbito privado, las condiciones laborales de las mujeres en el mercado de trabajo fuera de casa, o calcular la contribución de este trabajo al PIB (Ezquerro, 2010). Permite analizar cómo el avance de la globalización capitalista y el consiguiente incremento de la desigualdad en la distribución de la riqueza y desmantelamiento progresivo del Estado del bienestar, han tenido consecuencias especialmente negativas para las mujeres y ha provocado una reestructuración total del ámbito reproductivo.

En los núcleos capitalistas, con la incorporación de las mujeres al trabajo fuera de casa, los estados neoliberales se han visto incapaces de asumir el trabajo reproductivo, llevando a duplicar la carga laboral de las mujeres y a lo que se conoce como la *crisis de los cuidados*. Para tratar de “parchear” esta crisis, se ha dado la *globalización del cuidado*: la contratación de mano de obra migrante procedente de regiones de la periferia para realizar el trabajo doméstico (Ezquerro, 2010). Como resultado, se han feminizado los flujos migratorios, situación en la que las mujeres migrantes sufren una tri-

ple opresión: de género, clase y etnia; quedan relegadas a una posición de extrema subordinación en la división del trabajo, lo cual lleva a situaciones de marginalidad (Peña, 2001: 103-104).

Las mujeres del Norte económico en ningún momento han estado integradas en el Estado del bienestar en términos de igualdad con los hombres en la medida en que han tenido que atender el trabajo doméstico y de cuidados. Los índices de trabajos a tiempo parcial y de desempleo son más altos entre las mujeres; y con el desmantelamiento de las políticas de bienestar social, el Estado se desentiende de la exclusión y discriminación que sufren, al tiempo que deben realizar el trabajo de cuidados que dejan de asumir los servicios públicos. La escasez de trabajo remunerado, el aumento de desempleo, la precariedad y la reducción de los salarios en situaciones de crisis como la actual afecta especialmente a las mujeres que ya parten de un estado de desigualdad; a esto se une la desvalorización del trabajo comúnmente realizado por las mujeres y la dependencia económica respecto a los hombres en la familia. Todo ello lleva a una feminización de la pobreza y un aumento de la vulnerabilidad de las mujeres (Nuño Gutiérrez, 2001: 112-119).

En la periferia los programas de ajuste estructural han tenido un grave impacto sobre la agricultura de subsistencia y la función pública, ámbitos tradicionales de trabajo de las mujeres. Además, la globalización ha impulsado centros de explotación laboral como las *maquilas* y los *sweatshops*, que se nutren fundamentalmente de mano de obra femenina<sup>6</sup>. Estas coyunturas provocan un incremento en la migración de mujeres, que también es promovida por los gobiernos de estos países para aliviar la crisis interna a través del envío de remesas de dinero. La feminización de la migración de la periferia al núcleo ha acentuado la crisis de los cuidados en los países de origen (Ezquerro, 2010; Federici, 2001: 86-88).

La Economía Feminista incide en la necesidad de visibilizar el trabajo de los cuidados e incorporarlo al análisis macroeconómico, mostrando su papel fundamental en el sostenimiento de la vida de la población. Agregar esta categoría de análisis supone un cambio de perspectiva que revela la dependencia de la economía de mercado respecto a la economía del cuidado. Este enfoque que suele denominarse *enfoque de la reproducción social* aporta nuevas vías de crítica al capitalismo (Carrasco *et al.*, 2011: 49-50). Si no se tiene en cuenta la reorganización del ámbito reproductivo internacional en las teorías sobre la globalización capitalista expuestas, así como la formación de una *cadena transnacional de cuidados*, resulta imposible examinar las conse-

---

<sup>6</sup> Las *maquilas* son plantas de producción establecidas en zonas francas de México y Centroamérica, mientras que *sweatshop* (literalmente “tienda de sudor”) se utiliza para designar fábricas en las que se dan duras condiciones de explotación.

cuencias de las políticas neoliberales de las últimas décadas (Ezquerro, 2010).

La crisis global del cuidado -la existencia de un sistema social internacional incapaz de responsabilizarse del cuidado humano- pone de manifiesto que el sistema capitalista patriarcal no se adecúa a las necesidades de la sociedad. Según las economistas feministas, el conflicto capital-trabajo es más profundo; hablan de conflicto capital-vida. La lógica androcéntrica del capital ha ensalzando el mercado, negando la relevancia de la vida y la dependencia de la ecología. Esta lógica conlleva la devaluación del trabajo de cuidados. Las estructuras sociales que impulsa el sistema capitalista-patriarcal no se responsabilizan de la continuidad de la vida; de esto se ocupa el sector invisible del sistema económico que lleva a cabo el trabajo doméstico y de cuidados. Este sector es invisibilizado expresamente para esconder el problema del que se hacen cargo: mientras que el trabajo de cuidados quede relegado al espacio privado, no se ve necesario tenerlo en cuenta en la esfera política (Pérez de Orozco, 2010: 133-136).

En este contexto, desde la Economía Feminista se propone por ejemplo el concepto del *Buen Vivir* vinculado a la cosmovisión indígena: la idea de poner en el centro de la sociedad la vida y el bienestar y no el beneficio o el capital, para lo cual es imprescindible conceder al trabajo de cuidados la importancia que merece (Pérez de Orozco, 2010: 140-142). También destaca el *ecofeminismo*, que pretende aunar teorías y prácticas provenientes de la ecología y el feminismo. La propia Maria Mies ha investigado en esta área; en *Ecofeminismo* (1997), publicado junto a Vandana Shiva, subrayan que la liberación de las mujeres sólo puede lograrse en el marco “de una lucha más amplia por preservar la vida en este planeta” (Mies y Shiva, 1997: 30).

Como se verá más adelante, en los movimientos sociales y, en concreto, en el MAG el feminismo se trabaja como área concreta, pero también de forma transversal fomentando redes y alianzas con movimientos de militancia diversa; el activismo feminista en ejes como la ecología, la soberanía alimentaria, la recuperación de la tierra y el territorio, los derechos humanos y el indigenismo cobra cada vez mayor relevancia.

En resumen, la existencia del patriarcado proporciona al capitalismo un sistema de explotación del que beneficiarse, y que además resulta tener un carácter más profundo y arraigado. El capitalismo como contrapartida facilita la perpetuación de esta estructura de jerarquización por géneros. El resultado de esta colaboración, además de la *superexplotación* de la mitad de la población mundial, es la invisibilización de las mujeres como agentes económicos y, como consecuencia, la desvalorización del trabajo históricamente desarrollado por las mismas y la crisis global de los cuidados.

El contexto internacional en el que se ubican los Movimientos Sociales Transnacionales contemporáneos está marcado por las contradicciones

derivadas del capitalismo, actualmente intensificadas por los procesos de globalización; pero también por las jerarquías sociales relacionadas con el género u otras categorías. Desde el feminismo se considera esencial denunciar todas las estructuras de discriminación y dominación: el patriarcado, pero también el capitalismo o el colonialismo, el racismo, el imperialismo, etc.; y la forma en que éstas interactúan (Quiroga Díaz y Gómez Corral, 2013). En esta Tesis no se incluye un análisis similar al elaborado en este apartado en relación a estos otros sistemas jerárquicos. Pero la teorización aquí expuesta, además de describir la opresión y explotación asociada al patriarcado -como el sistema de dominación más arraigado- y sus consecuencias, pretende también mostrar la existencia de otras formas de dominación más allá del capitalismo que convergen en el contexto internacional actual y que caracterizan, al igual que este último, la actividad del Movimiento Antiglobalización.

## 2.5. Las Revoluciones y la importancia de su dimensión internacional

En su estudio sobre revoluciones y política internacional, Fred Halliday sostiene que tanto desde la disciplina de las Relaciones Internacionales como desde la Historia Contemporánea se ha ignorado la relevancia de estos procesos. La mayor parte de los análisis que se han llevado a cabo, además, tienden a tratar estos fenómenos como eventos aislados que interrumpen el curso normal de los acontecimientos (Halliday, 1999: 20-21 y 293-323). En general, únicamente la escuela marxista considera la revolución como un fenómeno propio de la sociedad internacional (Cohan, 1977: 10).

En la línea del enfoque marxista, en este apartado se expondrá la relevancia de los procesos revolucionarios para la formación y evolución del sistema internacional, así como su relación con las contradicciones derivadas del capitalismo y de las estructuras de dominación que este modelo de desarrollo ha impulsado.

El término *revolución* se ha utilizado de forma muy amplia para procesos como la Revolución Industrial, la "revolución verde" de la tecnología alimentaria, la "revolución sexual", etc.; implica la noción de sustitución de "viejas formas" por otras nuevas (Cohan, 1977: 21). En concreto, en lo que respecta a la dimensión de revolución como cambio de tipo político y social, pueden encontrarse definiciones muy variadas.

Peter Calvert sostiene que este término se deberá entender como relativo a eventos en los que la fuerza física (o la amenaza con la misma) ha sido utilizada con éxito para derrocar a un gobierno. Añade que los casos en los que esta violencia fracasa son las denominadas "revueltas", "rebeliones", "insurrecciones" o "alzamientos" (Calvert, 1970: 15).

Cuatro aspectos básicos definen la *revolución*: un proceso de desacreditación de la dirección política del Estado; un cambio de gobierno en un momento claramente definido (acontecimiento); un programa de cambio en las instituciones políticas y/o sociales del Estado; y la creación de un mito político que da al gobierno revolucionario un status de gobierno legítimo. Calvert se centra en el momento de la transferencia de poder, la transferencia revolucionaria; la forma en que ésta ocurre define la clasificación de los diferentes movimientos revolucionarios. Por otro lado, “la revolución política no necesariamente va asociada con el cambio social, o viceversa”, lo cual es presupuesto por corrientes como el marxismo que “considera a la revolución como un fenómeno puramente social” (Calvert, 1974: 17 y 257). Este autor, de hecho, se centra en el cambio político.

La definición clásica de revolución de Samuel Huntington sugiere una transformación más profunda: “cambio rápido, fundamental y violento en los valores y mitos dominantes de una sociedad, en sus instituciones políticas, su estructura social, su liderazgo y la actividad y normas de su gobierno”. Este autor asocia la revolución a la modernización y cita como ejemplos notables los casos de Francia, China, México, Rusia y Cuba (Huntington, 1996 [1968]: 236).

John Dunn define las revoluciones como luchas políticas de gran intensidad que se inician a partir de crisis políticas en determinadas sociedades y que, si se resuelven, lo hacen por medio de la creación de capacidades políticas que permiten hacer frente a todos aquellos problemas que los regímenes pre-revolucionarios no han sido capaces de solventar. Las revoluciones son formas de cambio social masivo, violento y rápido; para que ocurran, los liderazgos revolucionarios deben convencer a unas masas descontentas con el orden establecido de que deben luchar para derrocarlo y sustituirlo por un régimen controlado por esta vanguardia. Su legitimidad proviene de la afirmación de tener la capacidad de resolver las contradicciones que sufren estas sociedades. Así, se puede definir a la revolución como un proceso de acumulación de poder que pueda ponerse al servicio de promover una transformación social significativa (Dunn, 1989: xvi y 1-23).

Tras analizar los casos de Rusia, México, China, Yugoslavia, Vietnam, Turquía y Cuba, Dunn concluye que estudiar la revolución como el cambio de una élite política por otra es simplista; afirma que los/as revolucionarios/as se comprometen también a cambios de tipo social e ideológico. No se puede limitar la revolución al análisis de la toma de poder ya que se trata de un proceso mucho más complejo en el que se deben tener en cuenta los cambios que trae consigo para la sociedad en cuestión. Para que tengan lugar deben estar presentes tres elementos: los/as revolucionarios/as; el fracaso potencial del control social existente; y la movilización revolucionaria a gran escala (Dunn, 1989: 233).

La definición de Theda Skocpol subraya el cambio social y el papel de la lucha de clases: “transformaciones básicas, rápidas, del Estado y de las estructuras sociales de una sociedad, acompañadas y, en parte, llevadas a cabo por revueltas desde abajo basadas en las clases” (Skocpol, 1979: 287). Las revoluciones se caracterizan porque se dan cambios fundamentales tanto en la estructura social como política de una sociedad a través de conflictos sociopolíticos en los que las luchas de clases son clave (Skocpol, 1979: 5).

La clase de transformación social además de política subrayada por Huntington y Skocpol, así como el papel fundamental de la sociedad civil y las aspiraciones revolucionarias mencionadas por Dunn, quedan recogidas en la definición de revoluciones ofrecida por Fred Halliday: “grandes transformaciones políticas y sociales en el contexto de una modernidad contradictoria, que implican participación de masas y la aspiración a establecer una sociedad radicalmente diferente” (Halliday, 1999: 21). El concepto de “revolución” empleado en esta Tesis Doctoral toma como referencia esta definición, en la cual Halliday alude al contexto internacional que enmarca estos procesos y que ha sido descrito en los apartados precedentes de este capítulo.

Por otro lado, Martin Wight subrayó la necesidad de tener en cuenta el *carácter internacional de las revoluciones*, resultado del “grado de unidad en la sociedad internacional”, pero también de la existencia de movimientos organizados que pretenden revolucionar el conjunto de la sociedad internacional (Wight, 1978: 81).

El impacto de las revoluciones sociales va más allá de las fronteras del país de origen y para su estudio se ha reivindicado la necesidad de aplicar un *enfoque estructural*. Desde esta perspectiva Skocpol abordó las relaciones entre grupos sociales, entre estos grupos y el aparato estatal, y entre las diferentes sociedades que conforman las estructuras internacionales, las cuales han sido constituidas en función del contexto histórico global. Éste viene definido por el desarrollo desigual asociado al capitalismo y la formación de Estados-nación, y debe ser considerado en dos sentidos: por un lado, en cuanto a que las relaciones transnacionales desiguales han contribuido a la hora de conformar el Estado y las estructuras de clase de un país, e influido en la evolución de los procesos revolucionarios; y, por otra, en relación al periodo o fase del tiempo en la que nos encontremos, pues ésta puede determinar de diversas formas los procesos revolucionarios (puede haber, por ejemplo, modelos revolucionarios que no existían en épocas precedentes o darse eventos históricos cruciales que ofrezcan nuevas oportunidades para las revoluciones).

La posibilidad de que se dé una situación revolucionaria depende de la estabilidad del aparato estatal ante una crisis y su capacidad coercitiva y vulnerabilidad internacional; una vez en marcha, el proceso revolucionario



estará asociado a los esfuerzos de sus vanguardias por construir un nuevo Estado; y los resultados de la revolución estarán determinados por las condiciones económicas domésticas e internacionales, por las relaciones de estos gobiernos revolucionarios con otros estados, así como por las relaciones que establezcan con las diferentes clases sociales (Skocpol, 1979: 17-24 y 284-292).

Skocpol resalta la relevancia de las relaciones de clase como fuente de conflicto social y político y, en muchos casos, de transformaciones sociales revolucionarias exitosas. Pero para entender cómo los miembros de determinadas clases sociales son finalmente capaces de luchar de forma efectiva por sus intereses, aboga por las teorías de conflicto político. En ellas se argumenta que la acción colectiva está fundamentada en la organización de grupo y acceso a recursos, a menudo incluyendo recursos de coerción (Skocpol, 1979: 3-14). En este sentido, Charles Tilly destaca las siguientes variables: organización del grupo; capacidad de movilización; oportunidades y amenazas respecto al entorno; y acción colectiva en busca de intereses comunes (Tilly 1978: 7-8). Como se verá en el siguiente epígrafe, estas tesis están vinculadas al estudio de los movimientos sociales.

Jack A. Goldstone propone el análisis de otro tipo de factores estructurales. Afirma que la revolución se da cuando, tras una crisis grave del Estado, se producen una serie de cambios notables de las instituciones políticas y sociales, así como de la ideología que justifica las mismas.

Goldstone parte para su estudio del porqué del fracaso de los Estados en determinados contextos, dando relevancia a aquellos factores estructurales que socavan la capacidad de los mismos para mantener la estabilidad. La clave para entender las grandes crisis políticas entre 1500 y 1850, por ejemplo, es observar cómo tendencias o ciclos en la demografía afectan a aspectos críticos de la estructura social (subidas de precios debido a la escasez de recursos, empeoramiento de las condiciones de la población, migración a zonas urbanas, reducción de salarios y recortes de derechos) y cómo esta estructura social responde a estos cambios. Los desencadenantes de las crisis son factores materiales y estructurales, mientras que la reacción de la sociedad tiene que ver con factores ideológicos y culturales (Goldstone, 1991).

Tanto Skocpol como Goldstone señalan la relación entre los procesos revolucionarios y factores de origen estructural. Halliday, sin embargo, subraya que esta interacción es más profunda: las revoluciones conllevan cambios irreversibles en la composición y evolución de la estructura internacional (Halliday, 1999: 192-194). Desde esta perspectiva, revisa las tres fases históricas de revoluciones internacionales estudiadas por Martin Wight y que, según este último, supusieron conflictos ideológicos entre los poderes establecidos y las fuerzas revolucionarias que acabaron por modificar los pilares del orden internacional. Dichos periodos son:

1) *Primer periodo revolucionario* (1517-1648), comenzó con las revueltas religiosas asociadas a la Reforma Protestante de Martin Lutero. Los reformistas y el Catolicismo Contrarreformista representado por España y Austria estaban interesados respectivamente en remodelar y en mantener el orden internacional. Esta etapa finalizó con la Paz de Westfalia dando lugar a lo que se conoce como el sistema westfaliano, caracterizado por el protagonismo de los Estados (no la religión) en la política internacional y el principio de soberanía estatal. Los fundamentos de la sociedad internacional no fueron desafiados de nuevo hasta la Revolución Francesa.

2) *Segundo periodo* (1760-1815) incluye las Revoluciones Norteamericana (1776) y Francesa (1789), así como otros alzamientos que tuvieron lugar a lo largo de toda Europa a finales del siglo XVIII (Irlanda, Polonia, Holanda, Renania, Suiza, Italia y la Península Ibérica). Supuso una crisis del sistema internacional y se empezó a formar un nuevo ideal contrarrevolucionario defensor de un sistema internacional monárquico, conservador y cristiano, concretado en la Santa Alianza que surge durante el Congreso de Viena (1815). Se restableció el orden, la monarquía regresó a Francia y la Santa Alianza supuso el primer intento de las Grandes Potencias de crear una forma de gobierno internacional conjunto. Pero las ideas revolucionarias sobre legitimidad internacional, la necesidad del consenso y el derecho a la autodeterminación se expandieron a nivel internacional, definiéndose el modelo diplomático contemporáneo. Según Wight, el Tratado de Versalles (1919) supuso la victoria definitiva en Europa de la Revolución Francesa sobre los ideales de la Santa Alianza (Wight, 1978: 82-85; Der Derian, 1987: 86-87; Cornago, 2013: 49-50).

La difusión de las ideas liberales además promovieron las olas revolucionarias en Europa entre 1830 y 1848. En palabras del historiador Eric Hobsbawm, uno de los grandes legados de la Revolución Francesa fue la creación de modelos de levantamiento político que podían ser empleados por movimientos revolucionarios de todas partes. Estos modelos proporcionaron un objetivo específico al descontento generalizado entre 1815 y 1848, y sirvieron para unir a buena parte de Europa en una misma corriente revolucionaria (Hobsbawm, 1997: 119).

3) *Tercer ciclo revolucionario* (1905-1991), comienza con la llegada del siglo XX, marcada por levantamientos contra las condiciones socioeconómicas derivadas de la evolución de la economía internacional -el paso al libre mercado descrito por Polanyi- y por la nueva creencia en la necesidad y la posibilidad de cambios radicales en el sistema establecido. En este contexto, la Primera Guerra Mundial dio pie a la Revolución Rusa en 1917.

Entre 1918 y 1919 se dieron intentos de toma de poder desde el Partido Comunista Alemán; Hungría y Baviera se convirtieron en "Repúblicas Soviéticas" por un breve periodo de tiempo y, aunque fueron intentos falli-

dos, los Estados liberales temían la sola existencia de esta alternativa (Toynbee, 1967: 3-4). Así, la Conferencia de Versalles (1919) trató en gran parte sobre la contención del comunismo y la amenaza soviética (Thompson, 1967: 33-62; Mayer, 1967). Ese mismo año se fundaba la Tercera Internacional Comunista o Komintern según la abreviatura rusa. El Tratado de Versalles dio lugar a la Sociedad de las Naciones que tendría su continuidad en las Naciones Unidas (1945) demostrando una notable estabilidad como forma de organización de la sociedad internacional (Arenal, 2002: 23-24).

El impacto de la Revolución Rusa en el orden internacional incluye el alzamiento del fascismo en Europa -tanto Mussolini como Franco apelaron a la lucha contra el comunismo- y el surgimiento del nazismo<sup>7</sup> (Halliday, 1999: 197 y 215; Wight, 1978: 86). Durante la Guerra Fría, después de la Segunda Guerra Mundial, destacó la incidencia de revoluciones en regiones de la periferia en el contexto de la descolonización; la participación de los bloques soviético y occidental en estos conflictos intensificó la confrontación entre ambos (Wight, 1978: 81-86; Halliday, 1999: 194-199).

Como apuntaba Truyol (2001 [1974]), la implantación del socialismo en Rusia y su expansión a otras regiones dotó de un nuevo carácter heterogéneo a la sociedad internacional; el nuevo gobierno revolucionario fue un apoyo para las luchas de liberación nacional a nivel mundial e impulsó la organización del movimiento comunista internacional. El internacionalismo proletario, el antiimperialismo y el derecho a la autodeterminación de los pueblos promovidos por el marxismo-leninismo han sido parte fundamental de la ideología del socialismo revolucionario, que históricamente ha ofrecido la principal alternativa al modelo capitalista a nivel mundial (González Gómez, 1990: 119-130). En oposición al orden jurídico tradicional y a las relaciones interestatales, la Revolución Rusa también ofreció en sus inicios una nueva forma de entender la política internacional y el derecho fundamentada en la solidaridad de clase (Merle, 1991: 51-52). El desafío ideológico, político y socioeconómico del comunismo jugó un papel en la introducción de reformas en los países capitalistas en cuanto al sufragio universal, el Estado del bienestar y los derechos civiles, así como en lo que se refiere al desarrollo económico; en opinión de Halliday, paradójicamente, este efecto a la larga sirvió para reforzar el modelo capitalista (Halliday, 1999: 202-203).

Según George Lawson, la construcción de una periodización alternativa de la historia del orden internacional contemporáneo basada en las revoluciones acontecidas y su impacto, es uno de los pilares de la reivindicación de Halliday de la revolución como el "sexto gran poder". Los ciclos

---

<sup>7</sup> Aunque académicos como Goran Therborn (2000) discuten que el surgimiento del nazismo alemán deba verse únicamente en términos de contrarrevolución, parece claro que una de las causas de su aparición tenga que ver con el triunfo de la Revolución Soviética en Rusia.

revolucionarios mencionados desafiaron los pilares mismos en los que se asentaba la sociedad internacional, influyendo de una u otra forma en la transformación de la misma. Pero Lawson también subraya que uno de los puntos fuertes de la aproximación teórica de Halliday es que toma en serio la demanda clave de los liderazgos revolucionarios, que no es otra que la legitimidad de establecer un orden alternativo en la medida en que el existente es la causa principal de la opresión que denuncian (Lawson, 2011: 3-6). La “aspiración a establecer una sociedad radicalmente diferente”, tal y como la define Halliday, es relevante para el estudio del impacto internacional de las revoluciones; existe una pretensión real de cambiar el orden establecido más allá de las fronteras del país en el que sucede la revolución. Tanto las aspiraciones ideológicas como las prácticas de los movimientos revolucionarios se caracterizan por tener un marcado carácter internacionalista que determina su capacidad de incidencia.

En el ámbito de las ideas, el internacionalismo derivado de la utilización de ideas de alcance universal como base de las revoluciones se define como la *lógica de la ideología* (Halliday, 1999: 70). Esta concepción es heredada de los escritos del autor y activista político inglés Thomas Paine, conocido por su reivindicación de la independencia norteamericana del Imperio Británico en *Sentido Común* (1990 [1776]). Posteriormente, en *Derechos del Hombre* defendió las bases de la Revolución Francesa frente al ataque del político irlandés Edmund Burke (1984 [1791]). Paine consideró los procesos norteamericano y francés como las primeras revoluciones verdaderas ya que suponían una “renovación del orden natural de las cosas” (Paine, 1984 [1791]: 146). Sostenía que ideas como la libertad, la soberanía del pueblo o los derechos humanos son internacionalistas en esencia dado el poder de lo que afirman. Así mismo, daba gran relevancia a la *fuerza del ejemplo* o *efecto demostración*: la capacidad de una revolución y las ideas en que se basa, para servir de modelo a sus sucesoras (Halliday, 1999: 71-72).

En el ámbito de las Relaciones Internacionales, Judith Goldstein y Robert Keohane defienden la inclusión del estudio de las ideas frente a modelos puramente racionalistas propios del realismo o liberalismo (Goldstein y Keohane, 1993: 4-8).

Distinguen tres tipos de ideas que afectan de forma diferente a la política internacional: 1) “consideraciones mundiales” (*world views*), que definen las posibilidades de acción al nivel más básico y están integradas en el simbolismo relacionado con una cultura y en las concepciones de las personas acerca de sus propias identidades, son las que tienen un mayor impacto en el comportamiento humano; 2) “creencias basadas en principios” (*principled beliefs*), ideas normativas que estipulan criterios para distinguir entre el bien y el mal; y tercero, “creencias causales” (*causal beliefs*), son ideas sobre rela-

ciones causa-efecto que proporcionan guías de actuación a individuos para conseguir sus objetivos.

Según Margaret Keck y Kathryn Sikkink, las cuestiones relacionadas con el segundo tipo (derechos humanos, igualdad entre hombres y mujeres, abolición de la esclavitud, etc.) impulsan la formación de redes de activismo internacionales en su defensa que suplen la ausencia de mecanismos estatales que cumplan este propósito. Estas redes, además, juegan un papel en la introducción de estas ideas en el sistema internacional (Keck y Sikkink, 1998: 199-217). Por otra parte, un ejemplo de la relevancia de las creencias causales fueron los alzamientos en Hungría y Polonia en otoño de 1989, pues mostraron en Alemania del Este y Checoslovaquia cómo protestas masivas pacíficas podían desplazar regímenes establecidos (Goldstein y Keohane, 1993: 8-11).

La “lógica de la ideología” y el “efecto demostración” tienen que ver con el segundo y tercer tipo de ideas respectivamente. Las ideas revolucionarias “universales” pueden definirse como principios normativos básicos que, en un determinado contexto, inspiran movimientos emancipadores a nivel mundial; mientras que los mecanismos que llevan a adoptar modelos o tácticas revolucionarias de otro país están relacionados con las “creencias causales”.

El legado ideológico de la Revolución Francesa, por ejemplo, es aún palpable. Como dice Hobsbawm la política e ideología del siglo XIX se formaron bajo la influencia de la misma: “Francia proporcionó el vocabulario y los programas de los partidos liberales, radicales y democráticos de la mayor parte del mundo. Francia ofreció el primer gran ejemplo, el concepto y el vocabulario del nacionalismo. (...) La ideología del mundo moderno penetró por primera vez en la antiguas civilizaciones” (Hobsbawm, 1997: 62). En palabras de Eisenstadt, las ideas de la Revolución Francesa se convirtieron en “fundamentos de legitimación ideológica de los regímenes modernos” (Eisenstadt, 2007: 152). Su influencia indirecta es “universal” en cuanto a que supuso un modelo para todos los movimientos revolucionarios sucesivos y “continúa siendo referencia obligada para pensar la revolución, como lo fue en su época para Marx”; sus lecciones están presentes -interpretadas de una forma u otra- en el socialismo y comunismo modernos (Hobsbawm, 1997: 63; Díaz Castañón, 2001: 14).

Theda Skocpol insiste en que los ideales revolucionarios franceses de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” inspiraron a todo tipo de movimientos por la liberación nacional y social, así como a teóricos como Marx y Lenin y posteriores líderes anticolonialistas (Skocpol, 1979: 3). Según el sociólogo Elbaki Hermassi, “el carácter histórico global de las revoluciones significa que éstas ejercen un efecto demostración que va más allá de su país de origen, con potencial para desatar oleadas de revolución y contrarrevolución

tanto en el interior de las sociedades como entre ellas” (Hermassi, 1976: 214, citado en Skocpol, 1979: 4).

Eisenstadt también sostiene que las “grandes revoluciones” no sólo dan lugar a cambios de regímenes sino que conllevan transformaciones revolucionarias; estos procesos, dice, “han cambiado el mundo” (Eisenstadt, 2007: 3). Se centra en el papel esencial que jugaron las revoluciones en la cristalización de la civilización moderna a través de su impacto en el ámbito político-ideológico y político-cultural. Tiene muy en cuenta por tanto el contexto sociohistórico en el que tienen lugar, reconoce que no pueden estudiarse como fenómenos aislados y las considera como “uno de los acontecimientos más espectaculares de cuantos han introducido los cambios sociales y políticos registrados a lo largo de la historia de la humanidad”. El desarrollo institucional y administrativo moderno tiene mucho que ver con la formación del Estado-nación y sus premisas ideológicas fundamentales, cuyo nacimiento está íntimamente relacionado con las revoluciones. Fue en estos procesos y los regímenes postrevolucionarios que les siguieron donde cristalizaron los nuevos programas cultural y político de la modernidad -los conceptos de legitimidad y cultura política- (Eisenstadt, 2007: 139 y 143-146).

Las ideas en las que se fundamentaron las revoluciones Norteamericana, Francesa o Rusa han tenido un gran impacto en posteriores movimientos revolucionarios. Calvert sostiene que el concepto de revolución como proceso de reordenamiento va tomando forma con la Guerra Civil en Inglaterra, o más correctamente, como dice Wight, la Revolución Inglesa (Wight, 1978: 81); la Revolución Norteamericana; y alcanza su máxima expresión en las primeras etapas de la Revolución Francesa (Calvert, 1970: 67-77). La Declaración de Independencia Americana, de hecho, fue de gran importancia en cuanto a que fue redactada para explicar al mundo porqué el pueblo de Estados Unidos había tenido la necesidad de abolir de esa forma el régimen precedente. Tanto esta idea de legitimar la revolución como un proceso de cambio necesario, como el contenido mismo de la Declaración (los derechos inalienables del ser humano, la soberanía del pueblo, etc.) serían de suma importancia para revoluciones posteriores. De la misma forma, el resto de textos relacionados con la Revolución Norteamericana (el preámbulo de la Constitución y la Declaración de Derechos) enviaban un mensaje de validez universal (Eisenstadt, 2007: 15).

La Revolución Francesa quedaría siempre asociada al concepto democrático de revolución: sirvió de ejemplo de derrocamiento con éxito de un régimen y sustitución por uno nuevo; y “proporcionó una justificación lógica para otros revolucionarios/as que ahora podían tomar prestada una nueva ideología en la cual la revolución se convertía en un fin en sí misma y su propia justificación”. Además, se ha visto siempre como un modelo de proceso social ya que los revolucionarios y las revolucionarias francesas lleva-

ron a cabo una reorganización de la sociedad. Su impacto a nivel ideológico también ha tenido que ver con lo intervencionista de sus políticas en otros países, lo cual ha llevado a tener más en cuenta la dimensión internacional de las revoluciones (Calvert, 1970: 75-76).

Así mismo, las ideas comunistas de Marx y Engels ya contenían temas presentes en la Revolución Francesa como la perspectiva internacionalista, de igual forma que los movimientos de liberación nacional en países del Sur de los años sesenta y setenta del siglo XX tenían en sus planteamientos una fuerte influencia marxista-leninista (Halliday, 1999: 72-73 y 88-90).

Además del impacto de las ideas revolucionarias, otro mecanismo de expansión de las revoluciones a nivel internacional es el afán internacionalista de sus vanguardias cuyo objetivo principal es *exportar la revolución*. Más allá de la retórica revolucionaria, no se puede subestimar el compromiso real de estas personas con la visión internacionalista, ni su concepción de las relaciones internacionales (Halliday, 1999: 56-59).

Como ejemplo de este escepticismo, John Dunn afirma que deben estudiarse tanto las intenciones de estas vanguardias como lo que realmente consiguen para, de esta forma, evitar caer en sus fantasías y las de las autoridades existentes. Afirma que no hay revolución sin revolucionarios/as, y éstos/as han demostrado no ser capaces de ofrecer lo que prometían (Dunn, 1989: 1-23).

En el caso de Francia, entre la vanguardia revolucionaria, ya fuesen de tendencia moderada o radical, había una pasión por “expandir la libertad” y entendían la causa de la nación francesa como inextricablemente unida a la del conjunto de la humanidad esclavizada. En esta época todos los planes para la liberación europea comprendían un alzamiento conjunto de los pueblos bajo la dirección de Francia. De la experiencia francesa sobrevivió esta tradición internacionalista que estuvo presente durante toda la época revolucionaria en Europa. “Los prejuicios nacionales (...) desaparecerían en el mundo de la fraternidad”; y los intentos de crear organismos revolucionarios internacionales no cesaron, desde la “Joven Europa” de Giuseppe Mazzini a la Asociación Democrática para la Unificación de Todos los Países de 1847. Esta estrategia internacionalista ganaría fuerza con los posteriores movimientos socialistas (Hobsbawm, 1997: 73 y 136).

Los/as revolucionarios/as entienden que el asentamiento de la revolución en el plano doméstico pasa por su éxito a nivel internacional: por un lado, aspiran a cambiar el orden establecido en base a principios de alcance internacional como la soberanía del pueblo, la solidaridad entre el proletariado de todos los países, la igualdad, etc.; por otro, este afán de extender la revolución también responde a la política de consolidación de la revolución a nivel interno, lo cual queda reflejado en la propaganda distribuida entre su propia población ensalzando los logros obtenidos fuera del país. Aunque

también cabe tener en cuenta los intereses racionales que llevan a los Estados revolucionarios a comportarse como cualquier otro, de forma que sus intervenciones en otros países pueden deberse a razones puramente instrumentales. En este sentido, Hobsbawm sostiene que a la hora de analizar la historia de la Internacional Comunista es imprescindible distinguir entre los elementos internacionalistas de su política y aquellos que reflejaban los intereses de la URSS (Hobsbawm, 2000: 18).

En cualquier caso, las vanguardias revolucionarias han utilizado diversos instrumentos con el objetivo de internacionalizar la revolución: un nuevo tipo de diplomacia basada en establecer relaciones con movimientos de oposición en lugar de con los propios gobiernos en aquellos países no afines a su proceso; apoyo político a través de la creación de organizaciones y conferencias internacionales como la Tercera Internacional creada por el Gobierno soviético en 1919 o la Conferencia Tricontinental convocada en La Habana en 1966; ayuda financiera y logística; distribución de propaganda; formación de cuadros; e incluso apoyo militar (Halliday, 1999: 91-99).

Por último, según Eisenstadt, otra singularidad de las revoluciones clásicas es que desplazaron al centro de la vida política a los movimientos emancipadores. Los símbolos y valores de la protesta -igualdad, libertad, justicia, solidaridad- pasaron de la periferia de la sociedad al centro del proyecto moderno de emancipación humana. Al mismo tiempo los procesos revolucionarios ofrecieron nuevas formas de organización política e ideológica que agrupaban a cada uno de los diferentes sectores implicados en estas luchas. En el marco de esta redefinición del ámbito político se empezaron a dar en las sociedades modernas luchas continuas promovidas principalmente por movimientos sociales (Eisenstadt, 2007: 3-30 y 152-153). En opinión de Wallerstein la Revolución Francesa particularmente “estableció los motivos ideológicos del mundo moderno”, inspirando lo que más tarde sería denominado “movimientos sociales” (Wallerstein, 1990: 13).

En este sentido, los símbolos y regímenes resultantes de las “grandes revoluciones” han sido modelos para muchos de los movimientos de protesta surgidos en la civilización moderna, convirtiéndose en un elemento fundamental de su imaginaria política. Esta herencia es fácilmente reconocible en los movimientos estudiantiles contra la Guerra de Vietnam de finales de los sesenta y primeros de los setenta, los cuales darían pie a una amplia gama de movimientos con diversas reivindicaciones -feministas, ecologistas, antirracistas, etc.-, relacionada a su vez con la aparición posterior de los movimientos antiglobalización (Eisenstadt, 2007: 173 y 181).

En conclusión, las revoluciones internacionales pueden no haber tenido el impacto buscado por los movimientos revolucionarios cuando éstos pusieron en práctica sus políticas internacionalistas. Pero a largo plazo, dado el potencial de las ideas revolucionarias y su capacidad de establecer mode-



los válidos para otros movimientos emancipadores al proponer una alternativa al sistema establecido, estos procesos tuvieron un impacto mayor del previsto. Las revoluciones han jugado un papel fundamental en las sucesivas crisis y reorganizaciones del orden internacional; en palabras de Halliday “la evolución y el carácter del sistema internacional están inextricablemente vinculados a la incidencia de las revoluciones; si otros factores tuvieron un papel formativo, ninguno fue mayor que el de los levantamientos políticos y sociales en los estados” (Halliday, 1999: 206). Esta incidencia es notable en la ideología y actividad de los movimientos sociales contemporáneos.

## 2.6. La consideración de los Movimientos Sociales Transnacionales como actores internacionales

El estudio de los movimientos sociales sufrió una profunda transformación durante los setenta, producto de su auge en la década anterior. Se pasó de ver a estos actores como parte de la “anormalidad política” a analizar la “normalidad” de la protesta. Esta evolución desembocó en el *paradigma de los movimientos sociales*, centrado en la conexión entre éstos y la existencia de recursos y oportunidades en el contexto en el que surgen. Las variables observadas desde esta perspectiva son: las *estructuras de movilización*; las *oportunidades políticas*; los *marcos interpretativos*; y los *repertorios de contienda*.

Charles Tilly, uno de los precursores de este enfoque, definió *movilización* como “el proceso a través del cual un grupo adquiere control colectivo sobre los recursos necesarios para una acción”, siendo las *estructuras de movilización* aquellas relaciones sociales que permiten al movimiento articular la acción colectiva, y que pueden ser redes y alianzas, vínculos políticos, medios de comunicación o nuevas tecnologías. *Oportunidad* se refiere a “la relación entre el grupo y el mundo que lo rodea”; y las *oportunidades políticas* son los factores del entorno político que facilitan u obstaculizan la acción colectiva. Los *marcos interpretativos* se construyen a partir de una base cultural ya existente; cumplen una función explicativa, de articulación y de movilización potencial, facilitando la formación de una identidad activista. Se trata de crear una identidad colectiva a partir de un discurso alternativo al dominante que debe abordar la injusticia del sistema existente, la identidad del movimiento y la eficacia de las acciones planteadas, de forma que pueda impulsar la acción colectiva. Los *repertorios de contienda*, los medios de acción de los que dispone el movimiento, se han estudiado en base a su evolución respecto al capitalismo, el papel del Estado y otros procesos (Tarrow, 2010: 25-26; Tilly 1978: 7; Echart 2008: 41-44).

Al igual que en el caso de las revoluciones, la importancia de los movimientos sociales en el escenario internacional fue menospreciada hasta la década de los ochenta (Buechler, 2000: 3). Mientras que la escuela marxista abordó desde sus inicios la contestación política en términos globales, el paradigma de los movimientos sociales se limitó durante mucho tiempo al ámbito estatal (Tarrow, 2012: 181).

En la década de los noventa emergió la noción de sociedad civil global, vinculada: primero, a las ideas sobre paz y derechos humanos promovidas por los movimientos sociales que precedieron en Europa Occidental y del Este a las protestas masivas de 1989; segundo, a una nueva forma de entender la ciudadanía y la sociedad civil; y, tercero, a las nuevas concepciones de transnacionalismo e internacionalismo (Kaldor, 2003: 50). Se incrementó el interés por el estudio de los Movimientos Sociales Transnacionales desde un enfoque sociológico (Echart, 2008: 40). Destacó la publicación de *Transnational social movements and global politics. Solidarity beyond the state* (Smith *et al.*, 1997), donde se denominan *Movimientos Sociales Transnacionales* a aquellas Organizaciones No Gubernamentales Internacionales que promueven cambios institucionales y políticos a nivel internacional (Smith *et al.*, 1997: xiii). En concreto, se definen como “esfuerzos por parte de grupos de actores relativamente marginalizados por promover alguna forma de cambio social o político” (Smith *et al.*, 1997: 59).

La expansión de la globalización ha llevado a los movimientos sociales a trabajar cada vez más de forma global y su creciente relevancia en este ámbito plantea la necesidad de analizarlos desde las Relaciones Internacionales. Tanto el marco geográfico en el que actúan, como los intereses y actividades de los Movimientos Sociales Transnacionales están relacionadas con lo internacional. Su capacidad de incidencia y actuación en este escenario es lo que los define como actores internacionales. Para valorar esta capacidad Echart propone emplear las variables señaladas por Tilly para abordar los movimientos sociales.

En cuanto a las *estructuras de movilización*, los Movimientos Sociales Transnacionales trabajan a partir de redes globales que permiten difundir información, organizar acciones colectivas a nivel internacional, movilizar recursos y generar presiones en torno a negociaciones en el plano internacional. Respecto a las *oportunidades políticas*, vienen dadas por las organizaciones internacionales, que se han abierto a la participación de estos actores no estatales, y por la creación de alianzas con figuras de la esfera intelectual o partidos de izquierda por ejemplo. Jackie Smith, Charles Chatfield y Ron Pagnucco plantean que los Movimientos Sociales Transnacionales surgen en torno a cuestiones para las que se da una estructura de oportunidad política nacional cerrada y resulta más favorable apelar a la estructura internacional, donde puede haber más oportunidades (Smith *et al.*, 1997: 68). Por último, la

creación de un *marco interpretativo* a nivel global es más compleja pues debe ser consensuado. El Movimiento Antiglobalización se centra en la injusticia derivada del actual sistema internacional, articulando movilizaciones globales en torno a esta idea y al lema “otro mundo es posible”. Los Foros Sociales Mundiales se presentan como espacios propicios para la creación de estos marcos.

Echart sostiene que se puede considerar a los movimientos sociales como actores de las relaciones internacionales porque “tienen capacidad para movilizar recursos, influyen en el resto de actores así como en la política global, y gozan de autonomía en sus actuaciones” (Echart, 2008: 41-44 y 66-71).

Las principales vías de influencia que emplean los Movimientos Sociales Transnacionales para incidir en política internacional son: crear y movilizar redes globales; participar en espacios políticos multilaterales; facilitar la cooperación internacional; actuar dentro de los estados; y potenciar la participación pública. Tienen la capacidad de combinar la participación a nivel estatal e internacional, de forma que ambos ámbitos se refuerzan mutuamente; esta organización del trabajo se da a partir de foros y encuentros a nivel regional y global como el Foro Social Mundial (FSM) (Echart, 2008: 55-58).

A la hora de examinar formas de participación de la sociedad civil Zesar Martínez distingue entre “por irrupción” y “por invitación”. Los movimientos del primer tipo no pretenden desarrollar su actividad en las instituciones pues niegan la legitimidad del sistema político; se trata de una línea rupturista y se centran en buscar alternativas a este sistema a través de la puesta en común en foros y movilizaciones internacionales en las que articulan redes para compartir información y organizarse globalmente. En la segunda categoría se ubican principalmente las ONG y organizaciones reformistas que buscan cambiar el sistema desde dentro; así, participan en instituciones y espacios oficiales internacionales pues entienden que así se promueve un sistema más democrático. En algunos casos, se traspasa el concepto de participación buscando un protagonismo que se acerca más a nociones de autogestión (Martínez García, 2001: 16 y 21-22; Echart, 2008: 70). En las redes antiglobalización confluyen todos estos tipos de experiencias de contestación.

A diferencia de los movimientos revolucionarios clásicos, los movimientos sociales contemporáneos no buscan la toma de poder político, pero sí tienen como objetivo la transformación de las relaciones de poder en el conjunto de la sociedad (Martínez *et al.*, 2012: 34).

Volviendo al marco de actuación, Sidney Tarrow, autor de referencia en el estudio de la acción colectiva en espacios nacionales, insiste en que los ámbitos estatal e internacional deben tenerse en cuenta de forma conjunta

puesto que precisamente el activismo transnacional actúa globalmente desde un enfoque local. Esto se denomina la conexión *glocal* y es uno de los rasgos característicos del Movimiento Antiglobalización (Tarrow, 2010: 2-3; Echart 2008: 44-45).

En realidad, estas dinámicas tienen que ver con el propio carácter de la globalización. Como explica Caterina García Segura, este proceso no implica el rechazo de los valores y prácticas locales. Decíamos que las relaciones internacionales contemporáneas se caracterizan por una tensión entre las fuerzas centrípetas o integradoras, asociadas a las dinámicas de la globalización, y las fuerzas centrífugas o dispersadoras vinculadas con el proceso de fragmentación, que expresan identidades nacionales o locales. El término *glocalización* relacionado con el eslogan “pensar globalmente y actuar localmente”, adoptado en los años ochenta, recoge la necesidad identificada por agentes locales de adaptar su actuación al contexto de la globalización lo cual les lleva a un aumento de su actividad internacional (García Segura, 1999a: 319-320).

Tarrow argumenta que no sólo deben tenerse en cuenta los efectos de la globalización para explicar el auge de los Movimientos Sociales Transnacionales e introduce el término *internacionalismo* para definir la estructura de oportunidad que ofrece el ámbito internacional. Entiende por *internacionalismo* “una densa estructura triangular de relaciones entre Estados, actores no estatales e instituciones internacionales, junto a las oportunidades que eso genera para que los actores emprendan acciones colectivas en distintos niveles del sistema”. Mientras que la globalización proporciona las causas para las reivindicaciones de los Movimientos Sociales Transnacionales, el *internacionalismo* ofrece un espacio de oportunidades y amenazas para el activismo. A la hora de estudiar el activismo transnacional se deben analizar ambas variables: el contexto en el que se da (la globalización) y el marco que posibilita la acción (el internacionalismo), teniendo en cuenta que se trata de activistas cosmopolitas arraigados en el ámbito local cuya vinculación con el plano internacional se da a través de la conexión *glocal* (Tarrow, 2010: 17-39)<sup>8</sup>.

En un contexto internacional cada vez más globalizado, se crean identidades colectivas transestatales a partir de estos movimientos; sus preocupaciones, intereses y reivindicaciones trascienden el ámbito estatal y confluyen estableciéndose alianzas transnacionales. Así, se dan nuevas formas de combinar intereses locales y globales; aunque los motivos y reivindicaciones

---

<sup>8</sup> Cabe distinguir la concepción de *internacionalismo* introducida por Sidney Tarrow de la utilización que hasta ahora se ha hecho de este término para referirnos al internacionalismo vinculado a las revoluciones. En adelante, se continuará usando esta palabra de igual forma que hasta ahora y en caso de mencionar el concepto empleado por Tarrow se aclarará expresamente que nos referimos a este término.

ciones sean frecuentemente locales, también tienen alcance transnacional, expresándose muchas veces en términos universalistas (Eisenstadt, 2007: 214-218). Estas conexiones entre diversas esferas de actuación en términos geográficos (local/global/regional/nacional) y temáticos (en torno a problemáticas diferentes) dan lugar a una gran diversidad de luchas, escenario que ha sido denominado por Tarrow como “nuevo activismo transnacional” (2010).

Por otro lado, a pesar de existir herramientas teóricas diferentes para el estudio de los movimientos sociales y los procesos revolucionarios, los Movimientos Sociales Transnacionales podrían entrar en la definición de revoluciones de Halliday (1999: 21): persiguen “transformaciones políticas y sociales”; la “aspiración a establecer una sociedad radicalmente diferente” y la “participación de masas” continúan presentes en estas movilizaciones; y particularmente el contexto internacional descrito como “modernidad contradictoria” define igualmente el surgimiento y la expansión de estas resistencias. Al ubicar tanto las revoluciones como los Movimientos Sociales Transnacionales en el contexto socio-histórico más amplio de la expansión del capitalismo a nivel global, observamos la transmisión de ideas y praxis contestatarias y el impacto estructural de las aspiraciones internacionalistas propias de estos fenómenos.

Dentro del paradigma de los movimientos sociales tanto Tilly como Tarrow tienen en cuenta factores estructurales en el estudio de la acción colectiva, y en concreto la expansión del capitalismo y el proceso de globalización (Tilly 1978: 5; Tarrow, 2010: 5-8). Pero Seck y Sikkink afirman que Tarrow considera la globalización como una serie de fuerzas estructurales que inevitablemente estrechan los vínculos derivados de este proceso. La forma que han tomado estas dinámicas, no obstante, se debe a conjuntos de decisiones que podrían haber sido otras (Keck y Sikkink, 1998: 213). El estudio realizado en los apartados 2.2, 2.3 y 2.4 revela las cotas alcanzadas por el proceso de globalización y su vínculo con el capitalismo global, poniendo de manifiesto una relación profunda entre el surgimiento y actividad de los movimientos emancipadores y el contexto socioeconómico.

Steven M. Buechler afirma que aunque han tenido lugar episodios de acción colectiva en diferentes sociedades a lo largo de la historia, ésta sufrió una transformación cualitativa con el paso del feudalismo al capitalismo en Europa, la consolidación del modelo Estado-nación y el surgimiento del proletariado urbano: es ahí donde se sitúan los orígenes del movimiento social (Buechler, 2000: 5). Fred Halliday considera las revoluciones como conflictos inherentes a este contexto histórico. Y en esa misma línea, Noé Cornago sugiere su estudio como expresiones diversas de un conflicto social global que juega un papel fundamental en la formación del mundo contemporáneo (Cornago, 2010). Esas expresiones, por tanto, pueden tomar la for-

ma de revoluciones, pero también de movimientos sociales. En palabras de Halliday, “en el contexto globalizado, si la revuelta y la protesta no se dan en la forma de revoluciones, se darán en otras formas” (Halliday, 1999: 312).

El análisis del activismo social en el marco de este contexto histórico permite comprender su verdadera dimensión internacional. Tanto si tienen éxito en sus reivindicaciones como si fracasan, al igual que los procesos revolucionarios, los movimientos sociales provocan transformaciones en el sistema internacional que sobreviven al propio movimiento.

Para llevar a cabo este tipo de estudio, Buechler aboga por un enfoque que vincule la naturaleza del activismo social con factores de origen sistémico, lo cual le lleva a examinar por ejemplo las resistencias derivadas de la posición hegemónica de Estados Unidos en el sistema capitalista mundial: como primera potencia mundial, las sucesivas administraciones estadounidenses han impulsado políticas muy intervencionistas que han tenido como consecuencia movilizaciones diversas a lo largo del siglo XX. El movimiento contra la Guerra de Vietnam fue un elemento importante de desgaste de la posición norteamericana en este conflicto y supuso un antecedente crucial de movilizaciones pacifistas globales posteriores como las surgidas contra las intervenciones militares y políticas en Centroamérica en la década de los ochenta, la Guerra del Golfo de 1991 o, más recientemente, la Guerra de Irak en 2003. Así mismo, la supremacía estadounidense en materia económica, financiera y comercial ha provocado la articulación de diversos movimientos y protestas en su contra.

La escuela teórica del sistema-mundo ha realizado análisis relevantes sobre la relación entre movimientos sociales y el contexto socioeconómico global en el que surgen (Buechler 2000: 63-64 y 70-74). Terry Boswell destaca sus aportaciones a la hora de construir un enfoque global de las revoluciones, y subraya la relevancia de estudiar los efectos que la integración tardía en la economía de mercado global tiene para las regiones de la periferia (Boswell, 1989: 6-7). Estos aspectos de la sociedad internacional, como exponen Arrighi, Hopkins y Wallerstein, han definido la actividad antisistémica contemporánea, no sólo las revoluciones.

En su libro sobre movimientos antisistémicos estos autores describen el proceso a través del cual el desarrollo histórico del capitalismo ha dado lugar a este tipo de resistencias, así como la forma en que este sistema ha definido la naturaleza y actividad de las mismas. Sostienen que las clases y grupos de estatus surgidos a partir de la diferente incorporación de las regiones al sistema-mundo capitalista son las variables fundamentales a tener en cuenta en el estudio de estos movimientos (Arrighi *et al.*, 1999 [1989]: 9 y 25).

Desde mediados del siglo XIX la actividad antisistémica empieza a organizarse de forma estable en torno a grupos y objetivos específicos. A lo

largo de este siglo y principios del XX emergieron, por un lado, *movimientos sociales* articulados en contra de la opresión ejercida por la clase capitalista; y, por otro, *movimientos nacionales* que ven el origen de esta opresión en grupos étnico-nacionales. Ambos tipos han hallado un denominador común en su interés por derrotar al Estado, bien por medio de la revolución bien empleando fórmulas reformistas. En cualquier caso, estos movimientos se convirtieron en un factor fundamental de la política internacional: sirvieron de ejemplo para movimientos posteriores; lograron concesiones de los estratos dominantes; y algunos de ellos incluso llegaron al poder.

Los gobiernos socialdemócratas y la instauración del Estado del bienestar en el mundo occidental entre 1945 y 1960 fueron grandes éxitos de los movimientos antisistémicos históricos. Sin embargo, no abordaron las problemáticas específicas de segmentos más vulnerables que no pertenecían a los movimientos organizados: la clase trabajadora asalariada, el sector servicios, las mujeres, las minorías étnicas, el sector estudiantil, etc.

En la década de los sesenta tuvo lugar un auge de la protesta a nivel global: el movimiento estudiantil, los movimientos por los derechos civiles y el pacifista en Estados Unidos; los movimientos estudiantiles en Japón, México y Europa; el movimiento obrero en Europa; la Revolución Cultural China, etc. En esta coyuntura, al igual que Buechler, Arrighi, Hopkins y Wallerstein señalan la relevancia de la escalada de protestas contra la guerra de Vietnam. Este conflicto armado puso de manifiesto la capacidad de las fuerzas antisistémicas de erosionar el sistema, tanto en lo que se refiere al desgaste provocado por el movimiento de liberación vietnamita en el campo de batalla, como respecto a la desacreditación de la Administración estadounidense a raíz de las protestas antimilitaristas globales. En esta coyuntura, se intensificaron las luchas de los movimientos nacionales y sociales del centro y de la periferia (cada uno con sus propias características y contextos nacionales).

Los *nuevos movimientos sociales* que se empezaron a articular en este periodo rompieron con los movimientos históricos debido fundamentalmente a la incapacidad de éstos de cumplir con las expectativas generadas, a la marginalización de los sectores citados y al creciente éxito de las estrategias de acción directa iniciadas con la transformación de la división del trabajo y la mecanización de los procesos de producción, que dotaron a la clase trabajadora de capacidad para paralizar la actividad productiva sin depender de organizaciones externas como los sindicatos (Arrighi *et al.*, 1999 [1989]: 30-38). La estructura social internacional en la que se originaron los primeros movimientos organizados a finales del siglo XIX, por tanto, sufrió una profunda transformación en la fase de desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial que impactó de forma relevante en la naturaleza y organización de los movimientos.

El auge de la protesta a nivel internacional tuvo su punto álgido en 1968: del movimiento estudiantil de París a la *Primavera de Praga* a favor de la democracia, las revueltas de estudiantes en Ciudad de México y a lo largo de universidades de Estados Unidos, o las manifestaciones en Tokio contra el imperialismo norteamericano y la Guerra de Vietnam. Estas movilizaciones fueron sofocadas y no lograron mejorar la situación material de los grupos sociales implicados. Pero desafiaron un sistema internacional caracterizado por la hegemonía estadounidense y las dinámicas contrarrevolucionarias impulsadas por esta potencia, y cuestionaron las reivindicaciones y estrategias de la izquierda tradicional. Además, supusieron la institucionalización de los nuevos movimientos sociales, dando pie a movilizaciones posteriores (Arrighi *et al.*, 1999 [1989]: 67-117). En palabras de Hobsbawm, Mayo del 68 “no fue ni un episodio ni una simple continuación de movimientos sociales anteriores”, sino que empezaba “un nuevo periodo de la historia social” (Hobsbawm, 2000: 345).

En consonancia con el análisis desarrollado en *Movimientos Antisistémicos*, Amin, Frank, Arrighi y Wallerstein afirmaron en un trabajo posterior que los movimientos sociales estaban transformando el proceso revolucionario. Wallerstein sostiene que tras el ciclo de protesta iniciado en 1968 prevalecieron tres nuevos tipos de movimientos: los *nuevos movimientos sociales* en Occidente; los *movimientos antiburocráticos* en el Este; y los *movimientos antioccidentales* en el Sur (Wallerstein, 1990: 39-48).

Los nuevos movimientos sociales, como hemos visto, se articularon en torno a ejes diversos: feminismo, antirracismo, ecología, etc.; se caracterizaron por denunciar la incapacidad de la socialdemocracia de cumplir sus expectativas, así como por la unión de grupos sociales y militancias diferentes en torno a la necesidad de una transformación profunda del sistema, empezando por las relaciones de poder. Según Frank y Fuentes estos movimientos estaban principalmente formados por profesionales de clase media (Frank y Fuentes, 1990: 168), aunque Pedro Ibarra señala que su composición era interclasista, no presentando una identidad de clase (Ibarra, 2005: 234-235).

En los países socialistas de Europa del Este se gestaron los movimientos antiburocráticos, que rechazaban todo tipo de doctrina marxista -al ser la supuesta ideología estatal- por lo que sus reivindicaciones principales partían de los grupos sociales marginalizados por el Estado: grupos étnicos discriminados, mujeres, homosexuales, etc. Tenían como objetivo fundamental las clases privilegiadas por el aparato estatal: burócratas, funcionariado o militantes del partido en el poder. La composición de estos movimientos era más diversa en lo que se refiere a la clase social.

Por último, en el Sur la toma de poder o el éxito de procesos revolucionarios impulsados por los movimientos de liberación nacional no se tra-



dujeron en todos los casos en una mejora de las condiciones de vida de la población. Así, surgieron movimientos cuestionando la nueva situación política y socioeconómica de estos países, caracterizados fundamentalmente por un rechazo al “universalismo” occidental; éstos estaban formados por las clases trabajadoras, más abundantes en el Sur económico y con un mayor nivel de marginalidad que promovió su movilización. Entre ellos destacan los numerosos movimientos y organizaciones rurales y urbanas que buscan mejorar su situación a través de formas de cooperación en la producción, distribución y consumo. Además de un conflicto de clase, estos movimientos expresan la lucha en un contexto de profunda subordinación respecto al Norte en términos socioeconómicos, políticos y culturales.

Según Frank y Fuentes, aunque es cierto que muchos de estos movimientos sociales son locales y buscan influir en un Estado determinado, su actividad y alcance es transnacional y va más allá de la unión internacional de trabajadores tradicional; en este sentido, destacan el movimiento feminista, antimilitarista y ecologista, además de otros movimientos juveniles. A diferencia de Wallerstein, Frank y Fuentes afirman, no obstante, que los movimientos sociales que este autor califica como “nuevos” ya existían de forma paralela a las luchas revolucionarias y por la liberación nacional, al movimiento obrero y al socialismo marxista y, sin embargo, fueron eclipsados por éstas. Frente al fracaso de los procesos revolucionarios anteriores, estos movimientos pasaron a ser protagonistas en la búsqueda de los objetivos de libertad, igualdad y fraternidad. Su papel central responde tanto a la incapacidad de la economía de mercado y sus instituciones para cubrir las necesidades de la mayor parte de la población, como al escaso éxito de las luchas precedentes en cambiar este sistema.

Efectivamente, el movimiento feminista, el antirracista y el ecologista tienen una larga historia que ha sido invisibilizada por el predominio de la clase trabajadora masculina y determinados grupos sociales y nacionales en las resistencias antisistema, dejando de lado, por ejemplo, la participación de las mujeres y el feminismo en la lucha obrera. La relevancia otorgada a la formación y evolución de los Estados-nación en la historia contemporánea ha relegado a estos “otros” movimientos -que no tenían como estrategia fundamental la toma del poder estatal propia de los procesos revolucionarios- a un segundo plano; pero la existencia de una economía mundial y otros factores como la rivalidad entre estados -que debilita la posición de cada uno de ellos- o los avances tecnológicos, dotan a los movimientos sociales de una importancia cada vez mayor. Aún así, estos movimientos tienen un éxito muy limitado en cuanto a su pretensión antisistémica ya que en muchas ocasiones, sus mayores logros radican en la institucionalización de sus demandas en el sistema (Frank y Fuentes, 1990: 139-155, 167-174). En

cualquier caso, posteriormente, han coexistido con las organizaciones de izquierda tradicionales.

En su *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Pedro Ibarra distingue, al igual que Wallerstein, entre los *viejos movimientos sociales*, que incluyen el movimiento obrero y los movimientos nacionalistas, y los *nuevos movimientos sociales* que surgieron (o *resurgieron*) en los años sesenta; destaca, entre estos últimos, el ecologista, pacifista y feminista, pero también menciona los movimientos estudiantiles, pro-derechos civiles (en concreto, por las minorías negras en Estados Unidos) y el movimiento gay.

Estos nuevos movimientos, más allá de unas condiciones laborales y sociales aceptables, buscan un cambio cultural; reivindican valores y denuncian conflictos que no habían sido tenidos en cuenta hasta entonces o que habían permanecido relegados a la vida privada: condenan que el sistema económico imperante destruye el medio ambiente, perpetúa la desigualdad de género y promueve la militarización. Además, esta movilización social reivindica la participación en sí misma, el derecho a decidir de cada persona sin delegar en otras; rechazan el protagonismo de partidos políticos y sindicatos en experiencias de acción colectiva anteriores, así como la tradicional división entre la vida privada y el discurso público de estas vanguardias. Abogan por llevar las actitudes y valores del ámbito privado al público.

Así mismo, Ibarra incluye una tercera clasificación que denomina *novísimos movimientos sociales* o *movimientos por la solidaridad* y que surgen en los países occidentales a finales de los ochenta (Ibarra, 2005: 261-291). Según este autor, en general, adoptan la forma de ONG para llevar a cabo la acción colectiva y trabajan en los ámbitos de cooperación internacional, lucha contra el racismo, apoyo a colectivos de inmigrantes y personas excluidas socialmente, e integran también los movimientos antiglobalización surgidos a finales de los noventa (Ibarra, 2005: 195-264).

Para finalizar este capítulo, subrayar que, como veremos, en el Movimiento Antiglobalización han convergido sectores de todas estas luchas, las cuales han coexistido en muchos casos y se han influido mutuamente en otros. Esto demuestra la capacidad de transmisión de las ideas emancipadoras y los efectos de las prácticas internacionalistas asociadas a estos movimientos.



---

## CAPÍTULO 3

### LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SU INFLUENCIA INTERNACIONAL

---

#### 3.1. Contenidos del capítulo

En este capítulo se estudia la trayectoria de la Revolución Cubana y su impacto en otras luchas y dinámicas de contestación a nivel internacional, de cara a analizar las influencias concretas de este proceso en el Movimiento Antiglobalización.

Para ello se describen los factores que llevaron al alzamiento revolucionario; las posteriores transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales instauradas por el Gobierno revolucionario; y las actuales reformas y los debates impulsados por la Administración de Raúl Castro y las organizaciones de la sociedad civil (3.2). Así mismo, se presta atención a la articulación del movimiento revolucionario cubano, su ideología y la forma en que, una vez llegado al gobierno, ha intentado expandir la Revolución a nivel internacional (3.3).

Teniendo en cuenta lo anterior se observan tres líneas de incidencia principales en lo que se refiere a fuerzas revolucionarias y movimientos sociales en el plano internacional: la estrecha vinculación de la Revolución Cubana con los procesos revolucionarios y de contestación latinoamericanos; el nexo con los movimientos de liberación del Tercer Mundo; y la relación

con las Nuevas Izquierdas surgidas en Europa y Norteamérica durante los sesenta y setenta (3.3). El papel de Cuba en la articulación y la actividad de las resistencias antiglobalización actuales será analizado en el quinto capítulo.

### 3.2. Itinerario histórico de la Revolución cubana

#### 3.2.1. Antecedentes históricos (1868-1953) y alzamiento revolucionario (1953-1959)

Los orígenes de la Revolución cubana se remontan a finales del siglo XIX, con los sucesivos intentos de emancipación respecto al dominio español. Al igual que en el resto de Latinoamérica, los primeros movimientos de este tipo se articularon entre 1808 y 1826, aunque las Guerras por la independencia no comenzaron hasta 1868 con la Guerra de los Diez Años (1868-1878) iniciada por Carlos Manuel de Céspedes. Tras el receso debido al Pacto de Zanjón (1878) y la Guerra Chiquita en el Oriente (1879), la lucha se reanudó en 1895 bajo el liderazgo de José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez. La victoria del bando cubano en 1898, sin embargo, no se reconoció (Tratado de París entre Estados Unidos y España) y fue frustrada por la intervención de Estados Unidos, que ocupó militarmente Cuba de 1899 a 1902.

La potencia norteamericana llevaba desde la década de 1890 intentando arrebatar a España el dominio de la isla. En 1898 le fueron cedidos Puerto Rico, Guam y Filipinas, mientras que para Cuba se estableció que la administración norteamericana se ocuparía de proteger la propiedad privada y mantener la paz. En 1901, con la introducción de la *Enmienda Platt* en la Constitución cubana, se definían las relaciones entre Cuba y Estados Unidos; todos los artículos de esta enmienda suponían restricciones a la soberanía de la antigua colonia española y así lo entendía la población cubana pese a formalizarse la independencia desde mayo de 1902. Sin embargo, tuvieron que aceptar esta condición que hasta 1934 permitió a Estados Unidos desplegar su ejército en la isla en cualquier momento, retener una estratégica porción de territorio cubano para establecer una base militar (Guantánamo) que aún hoy conservan, y establecer consejeros políticos y financieros que controlaban el Gobierno cubano (Guerra y Maldonado, 2009: 17-18; Huberman y Sweezy, 1968: 11-16).

Durante este periodo aumentó la entrada de capital estadounidense y la producción de azúcar creció de forma muy importante, al tiempo que las estructuras económicas de la isla se transformaron de forma notable; se incrementaron las plantaciones de caña, fundamentalmente propiedad de grandes productores, mientras que los pequeños agricultores quedaron relegados a las parcelas destinadas al tabaco. La mayor parte de la población

trabajaba en estas plantaciones e incluso hubo inmigración de las islas vecinas para cubrir necesidades de mano de obra de este tipo. No obstante, esta población trabajadora era proletariado rural que permanecía gran parte del año sin trabajo a expensas del cultivo del azúcar. Aumentó, por tanto, la exportación y se estrechó el vínculo comercial con Estados Unidos, reforzado por el Tratado de Reciprocidad de 1903 que prácticamente creaba un área de libre comercio; el problema era que mientras que Estados Unidos ofrecía una gran diversidad de artículos, Cuba se especializó en la producción de un solo producto, el azúcar (Furtado, 1974: 275-278).

Esta situación de dependencia respecto a la economía estadounidense se vio agravada por la subordinación a grupos financieros norteamericanos; Cuba no disponía de un sistema monetario propio, de forma que una caída en las exportaciones no quedaba reflejada en la balanza de pagos y no llevaba a la introducción de medidas correctoras. En palabras de Celso Furtado “no existía en el país el mínimo de autonomía de decisiones requerido para que se iniciaran procesos formadores de un sistema económico nacional” (Furtado, 1974: 278). En la segunda mitad de los años veinte hubo intentos de diversificar la economía nacional e iniciar un proceso de industrialización, pero quedaron interrumpidos por la crisis de 1929, la cual tuvo consecuencias desastrosas en un país que no contaba con una estructura económica adecuada para afrontarla.

En 1934 Cuba dio un paso decisivo hacia la soberanía con la derogación de la Enmienda Platt en el marco de la política de “buena vecindad” de Franklin Roosevelt. Pero, al mismo tiempo, se promovió una mayor integración económica con Estados Unidos basada en la consolidación de la economía azucarera: por un lado, en el contexto de las políticas de proteccionismo del *New Deal*, se acordó una cuota para la entrada de azúcar cubano; por otro, Cuba firmó un acuerdo comercial complementario que beneficiaba las exportaciones estadounidenses en el país. Así, paralelamente a la independencia política, se intensificaba la dependencia económica, tanto en lo que se refiere a una economía basada en un solo producto, como a la excesiva subordinación a las relaciones comerciales con Estados Unidos. A diferencia de las colonias francesas e inglesas de la zona de las Antillas que desde el siglo XVII se transformaron en grandes productoras de azúcar, Cuba permaneció como área de explotación pecuaria y de producción de tabaco a pequeña escala. La expansión de la producción de azúcar en la isla a partir del siglo XIX estaba dirigida al mercado estadounidense, que por su parte no tenía acuerdos comerciales con el resto de países de las Antillas (Furtado, 1974: 273-282).

La subordinación de la economía nacional a la producción de este monocultivo era de tal magnitud que el país era incapaz de sostenerse, teniendo que importar el 30% de su alimentación. Además, según el censo de

1946, el nivel de concentración de tierra en Cuba ese año era tan alto que el 8% de empresas productoras poseía el 71,1% de la misma, buena parte en manos de compañías norteamericanas como la *United Fruit Company* y el *King's Ranch*; grandes porciones eran propiedad de corporaciones productoras de azúcar, mientras que el 70% del campesinado no era dueño de las tierras que trabajaba. A su vez, el 42,4% de la masa ganadera del país era explotada por el 2% de personas productoras. A todo esto se unía el sistema de *aparcería* por el cual la población campesina estaba obligada a pagar a las personas propietarias rentas en especie que alcanzaban el 50% del producto cosechado.

Por otro lado, el capital norteamericano entró en todos los sectores de la economía cubana relegando a la misma al "vasallaje". Para 1956 la propiedad estadounidense en Cuba era del 90% en telefonía y electricidad, del 50% en cuanto a los servicios públicos de ferrocarril y, aproximadamente, del 40% en la producción de azúcar. Durante la década de los cincuenta el capital estadounidense se incrementó en 250 millones de dólares, controlando también el 23% de las industrias, mientras que las sucursales de bancos norteamericanos disponían del 25% del total de depósitos bancarios (Huberman y Sweezy, 1968: 7-10 y 20-22; Guerra y Maldonado, 2009: 19 y 22).

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se habían empezado a hacer esfuerzos por reavivar la economía cubana, orientados sobre todo a una mayor autonomía monetaria: se creó el Banco Nacional de Cuba a través del cual se intentó reorganizar la comercialización del azúcar; y se puso en marcha una política de sustitución de importaciones apostando principalmente por el sector manufacturero y agropecuario. Pero el resultado fue un aumento del PIB menor que en el resto de la región y un notable aumento de la deuda pública y reducción de las reservas de oro y divisas. Según Furtado, Cuba estaba en una situación crítica (Furtado, 1974: 278-282).

En efecto, a pesar de la riqueza natural de la isla, las condiciones de vida para la mayor parte de la población cubana en 1953 eran insostenibles: el ingreso *per capita* medio era de 6 dólares a la semana; muchas zonas (sobre todo rurales) no disponían de electricidad ni agua corriente; no había un sistema de alcantarillado adecuado, ni condiciones sanitarias mínimas; una de cada cuatro personas mayor de diez años era analfabeta y la tasa de desempleo alcanzaba el 25%. En las épocas sin cosecha azucarera (de mayo a octubre) el número de personas desocupadas (más de 650 mil) alcanzaba un tercio de la población activa, de los cuales 450 mil estaban en situación de desempleo permanente (Huberman y Sweezy, 1968: 3-7).

En la década de los cincuenta, la cubana era la sociedad latinoamericana más integrada en las relaciones capitalistas, la más "moderna". Sin embargo, dada la predominancia del sector agrícola, la clase obrera no era

numerosa; el proletariado no llegaba al 25% de la fuerza de trabajo y estaba poco concentrado. Existía, además, una extremada polarización social que se agudizó durante este periodo: las míseras condiciones de vida de la mayor parte de la población descritas más arriba contrastaban con el estilo de vida de La Habana que aglutinaba el 25% de habitantes de la isla. En palabras de Guerra y Maldonado, esta ciudad estaba “plagada de mansiones, clubs aristocráticos, colegios selectos y clínicas privadas para beneficio de los sectores privilegiados de la sociedad”. A todo esto habría que añadir el predominio de la corrupción entre el funcionariado público y el crecimiento de la prostitución y el juego con una importante participación en estas actividades de la mafia norteamericana (Guerra y Maldonado, 2009: 23-27).

Según Carlos Alzugaray la grave situación en que se encontraba la Isla a principios de los cincuenta era consecuencia de la *crisis estructural del modelo político-económico neocolonial* establecido a partir de 1902, agudizada por la corrupción de sucesivos gobiernos surgidos de comicios no demasiado fiables. Aún así, en el proceso electoral previsto para 1952 había una esperanza en la victoria del *Partido del Pueblo Cubano (Partido Ortodoxo)*, frustrada el 10 de marzo por el golpe de Estado del general Fulgencio Batista (Alzugaray, 1998: 30-33). Se abrió “una etapa de terror, autoritarismo y entrega sin precedentes a los intereses norteamericanos”, vinculada también al contexto de macartismo y Guerra Fría a nivel internacional. La caída de los precios del azúcar en el mercado mundial entre 1952 y 1954 llevó a una recesión que padeció Cuba desde el inicio de la dictadura (Guerra y Maldonado, 2009: 28-30).

El apoyo brindado por la administración norteamericana, por medio del envío de armas y efectivos para el entrenamiento de tropas, a una sanguinaria dictadura que desde entonces y hasta el triunfo de la Revolución torturó a miles de personas y asesinó a un total de 20.000, se explica por el convencimiento en Washington de que Batista proporcionaría el clima de tranquilidad propicio para explotar los intereses económicos y políticos estadounidenses en la isla. Esta injerencia estaba también dirigida a impedir el triunfo del movimiento revolucionario que se gestó con la llegada de Batista al poder y que asaltó el Cuartel de Moncada (sito en Santiago de Cuba) el 26 de julio de 1953, tan solo 16 meses después del golpe. El programa revolucionario y nacionalista del *Movimiento 26 de Julio*, así como la posible filiación comunista de su líder, el abogado Fidel Castro, y las ideas marxistas y sentimientos antiestadounidenses percibidos en algunos de sus compañeros, caso de Ernesto “Che” Guevara, eran considerados una grave amenaza a los intereses norteamericanos (Huberman y Sweezy, 1968: 65-71).

En el contexto internacional, el triunfo de otras revoluciones en América Latina a finales de la década de 1950, junto con el auge de los movimientos de descolonización y liberación en Oriente Medio, Asia y África y



el avance del socialismo en Europa y Asia, contribuyeron a erosionar la hegemonía estadounidense a nivel mundial y estimularon la resistencia popular en Cuba. Así, para finales de 1957 Washington estimaba que Batista no proveía el clima de estabilidad requerido y durante 1958 intentaron evitar el triunfo de la Revolución por otros medios: presionaron al dictador a organizar unas elecciones farsa que dieran una solución política al conflicto, con el objetivo de engañar al pueblo cubano y al movimiento revolucionario; e incluso valoraron la posibilidad de organizar un golpe de Estado de las fuerzas armadas cubanas que pareciese dirigido contra Batista. Sin embargo, el error del equipo norteamericano responsable de los asuntos cubanos fue infravalorar el estado de agotamiento del modelo neocolonial establecido en 1902, ignorando la urgencia de una transformación económica y social; menospreciaron el hartazgo del pueblo cubano ante la crueldad y represión de la dictadura y ante el apoyo permanente de Estados Unidos a la misma, y el desgaste de las fuerzas armadas provocado por la *guerra de guerrillas* impulsada por Castro, elementos todos ellos que, en última instancia, aceleraron el colapso del régimen de Batista (Alzugaray, 1998: 30-34).

### 3.2.2. *Las transformaciones socioeconómicas: hacia un socialismo cubano (1959-1970)*

La contundente derrota a todos los niveles del régimen de Batista y del modelo neocolonial permitió que el Gobierno Revolucionario, en funciones desde el 3 de enero de 1959, obtuviese inmediata legitimidad nacional e internacional y pudiese abordar de forma radical los problemas mencionados. En palabras de Juan Valdés Paz, este indiscutible triunfo “permitió la constitución de un poder revolucionario, mediante el cual pudo plantearse, sobre nuevas bases, la transformación de la sociedad cubana”. Este nuevo gobierno debía hacer frente a grandes desafíos: lograr unir a todas las fuerzas insurreccionales; llevar a cabo las transformaciones socioeconómicas requeridas asumiendo la oposición de los sectores afectados; y enfrentarse a la oposición interna y externa, especialmente la de Estados Unidos (Valdés Paz, 2009: 11).

El 4 de enero de 1959, Fidel Castro nombró presidente a Manuel Urrutia -un prestigioso juez de Santiago de Cuba que durante el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 había reconocido la legitimidad de la insurrección frente a la dictadura- y se estableció un gobierno de corte reformista formado por personalidades destacadas del liberalismo cubano con experiencia en áreas concretas (abogados, jueces, activistas sociales, etc.) y que, de una forma u otra, habían ayudado a la Revolución (Pérez-Stable, 1998: 111). Sin embargo, no eran parte del Ejército Rebelde ni personas del círculo de confianza de Fidel y pronto se pusieron de manifiesto divergen-

cias entre ambos sectores: por un lado, el del presidente y su gabinete de ministros, que tenían una orientación política de corte más liberal; y, por otro, la vanguardia revolucionaria que realmente apostaba por un profundo cambio social. Finalmente, para marzo de 1960 el sector revolucionario ocupaba los cargos más relevantes (Huberman y Sweezy, 1968: 84-87).

La celebración de elecciones inicialmente prevista fue descartada por Castro argumentando que el modelo de democracia occidental y una verdadera revolución social eran incompatibles debido a la corrupción que provoca el poder del dinero en las elecciones y a la imposibilidad de llevar a cabo cambios profundos en el marco de las democracias constitucionales (Wright, 1991: 24-25).

Durante los cuatro primeros años de Revolución, hasta la segunda Ley de Reforma Agraria de 1963, se transita de una revolución política a una *revolución social* (Valdés Paz, 2009: 12). El Gobierno revolucionario debía hacer frente a la grave situación de desigualdad, estancamiento económico y desempleo descrita anteriormente. El intento de integrar, por un lado, desarrollo económico e industrialización y, por otro, participación política del pueblo, define las diferentes fases de la estrategia de desarrollo socialista de la Revolución Cubana (Cole, 2002: 41).

Carmelo Mesa-Lago explica que, si bien el Gobierno revolucionario cubano introdujo en 1961 un sistema económico socialista, Cuba ha transitado desde los inicios de este proceso entre modelos socioeconómicos *idealistas*, de carácter antimercado, y *pragmatistas*, orientados al mercado. Ha existido una tensión entre una lógica económica que favorece una mayor descentralización, surgimiento de actores económicos independientes y pérdida de poder económico y control político del Estado, y una lógica política que busca mantener el modelo revolucionario establecido, conservar el poder político y confrontar la desigualdad, el desempleo y otros problemas asociados a la economía de mercado.

Desde 1959, a juicio de Mesa-Lago, se han ido combinando ciclos de entre cinco y seis años de una y otra tendencia: 1959-1966, *Espontaneidad Idealista*, primer ciclo ideológico, que se profundiza entre 1966-1970 con la *Adopción y Radicalización por Fidel del Modelo Guevarista*; 1971-1985, *Modelo Soviético de Reforma Económica Tímida*, primer ciclo pragmatista; 1986-1990, el *Proceso de Rectificación de Errores*, segundo ciclo idealista; 1991-1996, segundo ciclo pragmatista, bajo el *Periodo Especial en Tiempo de Paz*; 1997-2003, *Paralización o Desaceleración de la Reforma*; y 2003-2007, *Reversión de la Reforma*, tercer ciclo idealista (Mesa-Lago, 2009: 507-509).

En el periodo inicial se dio una primera fase orientada “a modificar la estructura de poder y la distribución de la renta”, y posteriormente se abordó la “reconstrucción del conjunto de la estructura económica del país” (Furtado, 1974: 282).

Destaca de esta época inicial la introducción de la primera *Ley de Reforma Agraria* en mayo de 1959. Fue novedosa en América Latina en cuanto a que no se dividió la tierra; básicamente, se eliminó la renta que pagaban las pequeñas plantaciones y se transfirió al Estado la propiedad de las medianas y grandes propiedades. Éstas serían gestionadas por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que tendría un papel decisivo en la economía y que contó con una fuerte presencia inicial del Ejército revolucionario encargado de reorganizar la distribución de las tierras. El pequeño campesinado pasó a agruparse en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Además, la transmisión de tierras de ahí en adelante se haría a través de herencia o venta al Estado, impidiendo así la posible creación de nuevos latifundios; también se promovió la creación de cooperativas para trabajar la tierra (Furtado, 1974: 282-283; Huberman y Sweezy, 1968: 112-120).

Se aprobaron las leyes de Recuperación de Bienes en 1959, por las cuales se expropiaban las propiedades obtenidas bajo amparo de la tiranía de los regímenes precedentes; se intervinieron empresas contrarias a las decisiones del Gobierno revolucionario; y en 1960 se nacionalizaron la banca (creándose el Banco Nacional), las grandes propiedades del sector industrial, comercial y de servicios, así como todas las concesiones para la explotación de reservas de petróleo y minerales. De esta forma, se articuló un sistema financiero y empresarial bajo la administración del Estado, el cual durante este periodo inicial gestionaría el 66% de la agricultura, el 90% de la industria, el 70% del comercio interior y el 99% del exterior, el 60% de los servicios y el 95% de las finanzas. Paulatinamente, el Estado fue aumentando su papel en la economía hasta convertirla en centralmente planificada (Valdés Paz, 2009: 18-19).

Una de las áreas más preocupantes era la educación: en 1953 alrededor del 60% de la población había estudiado durante 3 años o menos, la calidad del sistema público era muy deficiente y había amplias zonas rurales del país donde no había una sola escuela. Dada la ineficiencia y despilfarro que caracterizaban la gestión de este sector, al Gobierno revolucionario no le resultó difícil lograr importantes mejoras con medidas bastante simples e invirtiendo lo mínimo. Sólo en La Habana el primer año de la Revolución se habilitaron 37 nuevas escuelas y en la Sierra Maestra se construyó una gran ciudad escuela para atender a 20.000 niños y niñas; además, se introdujo una visión más progresista de la educación (Huberman y Sweezy, 1968: 95-101).

Además de la campaña de alfabetización, se creó el Contingente de Médicos Rurales para atender a este sector de la población históricamente marginalizado. Se tomaron medidas orientadas a redistribuir la renta: aumentaron la oferta de empleos, el salario mínimo y el gasto social (fundamentalmente en salud, educación y vivienda) que pasó de 390 millones de

dólares a 1.321 millones, y se redujeron los alquileres urbanos entre un 30% y 50%. En esta fase se trató sobre todo de abordar la capacidad productiva infrautilizada debido a la insuficiente demanda efectiva y la extremada desigualdad en la distribución del ingreso (Furtado, 1974: 282-286; Guanche, 2011a: 19).

En efecto, todas estas reformas derivaron en un aumento del poder adquisitivo de la población de 200 millones de pesos en tan sólo ocho meses; se multiplicaron las solicitudes de inversión y la concesión de licencias para pequeñas empresas. Así, en un principio, y a pesar de denunciar las subidas salariales, también los sectores industriales apoyaban la Revolución y, según Pérez-Stable, cuando el liderazgo revolucionario rechazó convocar elecciones inmediatas ya que frenarían el proceso de transformación revolucionaria, el pueblo cubano aceptó esta opción. El nuevo gobierno defendía que la democracia debería cimentarse en una nueva conciencia popular basada en la justicia social y la soberanía nacional; antes que unas elecciones había que proveer empleo, sanidad y educación universal, y crear así una conciencia política entre las bases. Entre 1959 y 1960 “el gobierno revolucionario podía afirmar con legitimidad que era el primero en la historia de Cuba que respetaba los intereses de las clases populares. Ningún otro gobierno había hecho tanto, y en tan corto plazo, para mejorar el nivel de vida de las clases populares: ciertamente, el pueblo y el gobierno parecían ser uno solo”. Del mismo modo, para finales de 1960 el Estado controlaba los principales medios de producción; se dejaba atrás el modelo capitalista y con él la división de clases (Pérez-Stable, 1998: 116-118 y 132-133).

Por otro lado, las expropiaciones de tierras llevadas a cabo por el Gobierno cubano; la negativa de las refinerías con propiedad norteamericana Texaco, Shell y Standard Oil a tratar petróleo comprado a la Unión Soviética, que llevó a confiscarlas; y, finalmente, la nacionalización de todas las propiedades estadounidenses llevaron a la ruptura de relaciones económicas entre ambos estados. Así, la obtención de repuestos e insumos para la nascente industria se complicó mucho (Furtado, 1974: 282-286; Huberman y Sweezy, 1968: 134-136; Pérez-Stable, 1998: 141).

Desde el punto de vista de Estados Unidos, la tensión con Cuba crecía tras las ejecuciones de oficiales del régimen de Batista, el acercamiento al Partido Socialista Popular (PSP) -denominación del Partido Comunista oficial- y el compromiso de Castro con la erradicación de la desigualdad en la sociedad cubana -que atacaba los intereses económicos norteamericanos en la Isla- y con la expansión de la revolución en América Latina (Wright, 1991: 31). A medida que se fortalecían las relaciones con la Unión Soviética, la hostilidad aumentaba y la administración estadounidense organizaba todo tipo de acciones subversivas.

En este contexto contrarrevolucionario, el 17 de abril de 1961 el presidente John F. Kennedy envió una brigada formada por personas exiliadas de Cuba y entrenadas previamente por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) con el objetivo de invadir la Isla. El Ejército Rebelde, sin embargo, junto con milicias obreras y campesinas, contuvieron este ataque; la derrota norteamericana en *Playa Girón* tuvo lugar tres días después de la declaración de Fidel Castro del carácter socialista de la Revolución.

El 3 de febrero de 1962 Estados Unidos declaró el *embargo total* de Cuba, a la vez que era expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA), quedando de esta forma aislada económica y diplomáticamente. Este mismo año tuvo lugar la denominada *Crisis de los Misiles -Crisis de Octubre o Crisis del Caribe-*, uno de los momentos más tensos de la Guerra Fría. Fue originada por un pacto secreto entre Cuba y la URSS que permitió a esta última la instalación de misiles balísticos de medio alcance en territorio cubano con el objetivo de disuadir a Estados Unidos de una intervención militar en la isla. Finalmente, la Administración de Kennedy se comprometió a no agredir militarmente a Cuba, y la Unión Soviética aceptó retirar las armas sin que el Gobierno cubano interviniese en las negociaciones entre ambas potencias (Díez Acosta, 2002; 2011). El distanciamiento cubano-soviético resultante se prolongó hasta la visita de Fidel Castro a la URSS en abril de 1963 (Guerra y Maldonado, 2009: 99-107).

En esta época Cuba intentaba explotar sus ventajas comparativas en el mercado internacional de azúcar y en cuanto al sector agropecuario, y la Unión Soviética se convirtió en receptor de sus exportaciones (Furtado, 1974: 286-291). Al mismo tiempo, en lo que Mesa-Lago describía como la radicalización del Modelo Guevarista, el Gobierno revolucionario aspiraba a implantar un modelo cubano de socialismo, diferente al soviético y adaptado a las características concretas de la isla. Como parte de este intento, en marzo de 1968 se llevó a cabo la *Ofensiva Revolucionaria*, poniendo bajo control estatal el 75% del comercio minorista, y dejando en el sector privado únicamente un 30% de la agricultura y una parte muy reducida del transporte; quedó eliminado el trabajo por cuenta propia. Estas medidas orientadas al igualitarismo se venían adoptando desde 1966 con la eliminación de las primas y pago de horas extraordinarias, abolición de impuestos, gratuidad de diversos servicios públicos, reducción del precio del transporte y supresión de los alquileres de viviendas para unidades familiares con bajos ingresos, etc.; paralelamente, se tomaron medidas para promover la productividad (la Ley contra la vagancia de 1971) y se impulsaron la cultura, el arte y las ciencias sociales. A ello se unía la sustitución de los incentivos materiales por los morales y el intento de crear un *Hombre Nuevo* socialista. En el plano internacional, Cuba se alejaba de la postura de *coexistencia pacífica* que mantenía la

URSS en este periodo (Guerra y Maldonado, 2009: 121-124; Mesa-Lago, 2009: 518).

Pero las nacionalizaciones y el proceso de colectivización guiado por criterios ideológicos sin medidas económicas adecuadas para acompañarlo, según Mesa-Lago, dieron lugar a ineficiencia y falta de productividad (Mesa-Lago, 1991: 245-248). El objetivo frustrado de producir 10 millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970, que conllevó grandes esfuerzos y la movilización de muchos recursos, puso fin a esta etapa (Pérez-Stable, 1998: 206-209).

### *3.2.3. Institucionalización de la Revolución, implantación del modelo de planificación centralizada soviético (1970-1985) y Campaña de Rectificación (1985-1990)*

A principios de los setenta, el Gobierno cubano se enfrentaba a una situación económica muy complicada: resultaba difícil introducir medidas relacionadas con la economía de mercado sin poder restablecer relaciones comerciales con Estados Unidos o recibir ayuda de Japón o Europa Occidental; la alternativa de radicalizar aún más la Revolución profundizando en el experimento guevarista-fidelista estaba ya agotada; y se presentaban continuas discrepancias con la República Popular China, donde además las consecuencias devastadoras de la Revolución Cultural imposibilitaban dar apoyo económico. Así, la URSS era la única opción viable; se intensificaron las relaciones y hasta 1985 se importó el modelo moderado soviético de reforma económica previo a Mijail Gorbachov, caracterizado por el pragmatismo económico y la institucionalización político-administrativa (Mesa-Lago, 1994: 82).

En 1972 Cuba entró en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) formado por la URSS y los países de Europa del Este, y el año siguiente se implementó en la isla el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE), basado en el modelo de reformas soviético (Hamilton, 2002: 21-22). Con la aprobación en 1976 de una nueva Constitución de carácter socialista se institucionalizó la Revolución: se introdujo una nueva división político-administrativa y fueron elegidas personas representantes de los gobiernos municipales, provinciales y nacional; y se inauguró la Asamblea Nacional del Poder Popular (Parlamento) con la elección de Fidel Castro como presidente del Consejo de Estado y de Ministros (Guerra y Maldonado, 2009: 131).

Se hicieron esfuerzos por introducir otro tipo de políticas más relacionadas con una economía de mercado: se promovieron mercados libres para la agricultura, se dieron incentivos económicos al campesinado privado, se les permitió la contratación de fuerza de trabajo, se empezó a incidir en la rentabilidad de los negocios, se reintrodujo parcialmente el trabajo por

cuenta propia, se autorizó la construcción de viviendas y su permutación, y se promulgó una ley que con numerosas restricciones permitía la inversión extranjera. Al mismo tiempo, continuó la tendencia a la colectivización con la eliminación gradual del sector agrícola privado a favor de las cooperativas. A pesar de darse cierta descentralización en este periodo, las decisiones macroeconómicas dependían del gobierno y el consumo se regía en buena parte por un sistema de racionamiento. El Estado empleaba a la mayor parte de la población y determinaba, por tanto, las condiciones laborales; acumulaba, así, un poder económico enorme (Mesa-Lago, 1986: 292-293; 1991: 244-245; 2009: 519-520).

Durante esta etapa se dio una importante recuperación económica y los logros en materia social fueron aún más impresionantes. Se pusieron en marcha importantes programas sociales e implementó una política para igualar los ingresos per cápita y los salarios. Según datos de 1989, para entonces se habían eliminado los factores estructurales propios del subdesarrollo, particularmente en el área social, y se había logrado una igualdad notable entre la población. Pero Cuba también había importado las deficiencias del modelo soviético y a lo largo de los ochenta se frenó el desarrollo económico y social, entrando en una situación de estancamiento. La burocracia se había potenciado en exceso en todos los ámbitos y creció la especialización en profesiones administrativas o altamente cualificadas en detrimento de otras actividades productivas. El Producto Interior Bruto (PIB) se reducía al tiempo que aumentaba la ineficiencia productiva; esta ineficiencia y la excesiva centralización se identifican como los principales problemas estructurales que aparecieron en este periodo (Burchardt, 2002: 57-58).

La rigidez del modelo centralizado establecido chocaba con el protagonismo del *Poder Popular* recogido en la Constitución de 1976, aprobada por el 97,7% del electorado cubano (Cole, 2002: 49). El artículo 3 de la misma concedía la soberanía al pueblo, del cual emana el poder del Estado; este poder debía ejercerse directamente o a través de Asambleas de Poder Popular u otros órganos estatales derivados de las mismas (Constitución de la República de Cuba, 1976). Se trataba de regular el proceso de toma de decisiones, descentralizar el poder estatal y consolidar los derechos ciudadanos. Pero, según Julio César Guanche, este texto se entendía más como un soporte jurídico de lo que ya había logrado la Revolución, y por tanto apenas se ha utilizado “como regla para limitar los derechos del poder y para asignar los derechos ante el poder”.

En base a la nueva Constitución, se formó la Asamblea Nacional del Poder Popular que concentra el poder legislativo y constituyente al que está sujeto el poder ejecutivo. También estableció el sistema de Órganos Locales del Poder Popular destinado a una descentralización administrativa y

aprobó mecanismos de nominación de candidatos/as al aparato estatal para expandir la participación ciudadana.

Este sistema institucional mantendría una tendencia a la concentración estatal de poderes. El Estado queda subordinado al PCC cuyo nivel superior controla la planificación económica. Se permiten las organizaciones políticas y de masas previstas en la Constitución a las que se otorgan funciones estatales y se inhabilitan nuevas formas de asociacionismo de carácter político. A pesar de la orientación estatista y vertical, se lograron avances en cuanto a participación ciudadana a nivel local, involucramiento de la población en la toma de decisiones, identificación con valores solidarios y cooperativos, conciencia comunitaria, etc. (Guanche, 2011a: 22-25).

La institucionalización de la Revolución y la introducción del ya mencionado SDPE supusieron un creciente poder económico para la tecnocracia a cargo de su gestión, la eliminación de instituciones clave revolucionarias, el aumento de la desigualdad y la aparición de una pequeña clase acomodada. Paralelamente, con la subida al poder de Gorbachov (1985) y la llegada de la *perestroika*, la URSS empezó a exigir a Cuba que redujese su déficit comercial y gestionase de forma más eficiente la ayuda que les proporcionaban, lo cual derivó en la imposibilidad de obtener más créditos y financiamiento del bloque soviético. Además, si bien se relajaron tensiones con Estados Unidos durante las presidencias de Gerald Ford (1974-1977) y James E. Carter (1977-1981), el bloqueo se endureció con Ronald Reagan (1981-1989) y George H.W. Bush (1989-1993) (Guerra y Maldonado, 2009: 131-135; Alzugaray, 1997: 48-54).

En este contexto, el Gobierno de Fidel Castro, temiendo que la nueva orientación hacia el mercado adoptada por la URSS y las reformas introducidas en Cuba acabasen con la Revolución, optó por introducir nuevas medidas de carácter más idealista tratando de evitar los errores cometidos en el anterior ciclo de este tipo; así, se desmontó el SDPE, eliminando los mercados libres campesinos, la compraventa de viviendas, los incentivos materiales y el trabajo por cuenta propia (Mesa-Lago, 2009: 521-522; Guerra y Maldonado, 2009: 134-137). Esta *Campaña de Rectificación*, que duró desde mediados de los ochenta hasta 1990, tenía como objetivo principal poner la participación popular por delante de la gestión económica; desde estas posiciones se criticaba fundamentalmente el escaso carácter político de esta gestión y la rígida aplicación centralizada del SDPE que impedía la participación “desde abajo” (Hamilton, 2002: 22; Cole, 2002: 49). En este periodo, mientras la mayoría de los países en el hemisferio occidental liberalizaban sus economías, Cuba seguía el camino contrario (Pérez-López, 1997: 3).



#### 3.2.4. El Periodo Especial y la Batalla de las Ideas (1990-2006)

La desaparición del socialismo en Europa Central y del Este y el colapso y desintegración de la Unión Soviética entre 1989 y 1991 supusieron para Cuba la pérdida del 75% de su comercio exterior; se suspendieron dos tercios de los suministros de comida, casi toda la importación de petróleo, el 88% de la maquinaria y componentes importados, y se eliminó la totalidad de la ayuda soviética. El país entró en la mayor crisis de la historia de la Revolución con una reducción del PIB del 50%, a lo cual hay que añadir las consecuencias del endurecimiento del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos con la aprobación de las Leyes Torricelli en 1992 y Helms-Burton en 1996 (Burchardt, 2002: 58; Hamilton, 2002: 24-25; Mesa-Lago, 2009: 523-524; Alzugaray, 1997: 53-54).

A nivel internacional Cuba enfrentaba un contexto extremadamente hostil: con la desintegración de la Unión Soviética perdía su aliado ideológico, político y económico fundamental en un momento en el que, tras la crisis de la deuda de los setenta y el hundimiento del Sur económico en gran parte debido a las políticas del Consenso de Washington, el neoliberalismo se imponía como modelo político y socioeconómico a nivel global. Además, Estados Unidos se alzaba como potencia hegemónica indiscutible y reforzaba el bloqueo, apoyado por la Unión Europea sobre todo a partir de 1996 con la *Posición Común de la UE hacia Cuba* que, desde entonces, ha definido la política exterior comunitaria respecto a la isla (López Segrera, 2011: 6 y 11).

El objetivo de esta política europea es “favorecer un proceso de transición hacia una democracia pluralista y el respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales, así como una recuperación y mejora sostenibles del nivel de vida del pueblo cubano” y “ser socio de Cuba en la apertura progresiva e irreversible de la economía cubana” (Consejo de la Unión Europea, 1996). Esta postura ha sido criticada por el Gobierno cubano al considerarla unilateral, discriminatoria e injerencista, y en general, aunque ha habido épocas de mayor distensión, las relaciones entre la Unión Europea y Cuba se han deteriorado; si bien es cierto que esta postura de fuerte carga ideológica no ha sido obstáculo para que, en la práctica, se hayan firmado diversos acuerdos bilaterales entre Cuba y varios Estados de la UE (Ugalde, 2010a: 168-191; 2010b: 495-501).

En esta coyuntura, según Mesa-Lago, las medidas de corte idealista que se habían introducido durante la Rectificación agravaron la vulnerabilidad de Cuba. Las consecuencias fueron: la extensión del racionamiento a casi todos los productos, el incremento espectacular del mercado negro y de los precios; la devaluación del peso cubano y el recorte del 50% en el salario medio, que estimularon la corrupción y el absentismo; y, en general, la pérdida de muchos de los logros de las Revolución hasta el momento. En

1994 tuvo lugar en La Habana la primera protesta importante contra el Gobierno revolucionario (Mesa-Lago, 2009: 523-525).

En 1992 se introdujo la reforma constitucional para limitar las funciones electorales del PCC, que debían recaer en la ciudadanía, aunque ratificó su “condición de dirigente de la sociedad y el Estado, en cuanto ‘partido de vanguardia’ que basa dicha condición en la ‘ejemplaridad de sus miembros’, ‘su prestigio ante las masas’, lo ‘acertado de su dirección político moral’ y de constituir la garantía de ‘la unidad de la nación’” (Guanche, 2011a: 26-27).

Gran parte del plan de emergencia introducido durante el *Periodo Especial* consistía en readaptarse a un nuevo contexto internacional en el que había desaparecido el “socialismo real”; la reinserción en la economía capitalista mundial era una pieza clave para la supervivencia de Cuba. Al mismo tiempo, se consideraba esencial mantener los servicios sociales básicos - salud y educación- de forma gratuita, ubicando la reorganización de la economía dentro de un proceso más amplio de cambio social y evitando que se hiciese a costa del bienestar de la población (Monreal, 2002: 75-83).

Dada la ausencia de importaciones de productos alimentarios después de 1989, el Plan Alimentario fue uno de los pilares del programa del Periodo Especial; se trataba de pasar de la agricultura intensiva destinada a la exportación del SDPE a una agricultura de subsistencia (Cole, 2002: 50). El agravamiento de la situación en 1993 hizo necesaria la introducción de más reformas a nivel interno que básicamente suponían revertir el camino más idealista tomado con la Rectificación e iniciar un nuevo ciclo orientado al mercado. Destacó la legalización del dólar estadounidense como la segunda moneda del país, permitiendo el flujo de remesas del exterior; se creó el “peso convertible” (CUC) y surgió toda una red de establecimientos comerciales que venden en divisas (TRDs). Estas reformas contribuyeron al aumento de la desigualdad social, agudizada por la expansión de un sector informal de autoempleo que hizo que muchos ingresos dejaran de basarse en criterios sociales y eficiencia en el trabajo. Desde entonces, en muchos casos el bienestar de la población cubana no depende de su trabajo o función social, sino del acceso a las monedas “fuertes” (es decir, el CUC, obtenido del cambio a partir del dólar y luego del euro), basado en el vínculo con personas en el extranjero que envíen remesas o con el trabajo en la industria del turismo, entre otras vías. La población afrocubana ha sido especialmente golpeada por la desigualdad derivada de estas políticas, dados sus bajos niveles de emigración que no les permiten beneficiarse de las remesas (Mesa-Lago, 2009: 524-525; Burchardt, 2002: 61-64).

A partir del año 2000 y sobre todo entre 2004 y 2005, en el contexto de lo que se conoce como la *Batalla de las Ideas*, se tomaron medidas para abordar las contradicciones provocadas por estas reformas en el ámbito so-

cial. El Gobierno de Fidel Castro volvió a enfatizar los valores más humanistas y de igualdad social asociados a la Revolución. Se dieron reformas en tres sentidos: se recentralizaron las decisiones económicas; se redujo el sector privado; y se canceló el uso del dólar como moneda de cambio, gravando un 10% su cambio al CUC, aumentando el valor de este último en un 20% y aumentando los precios en las TRDs. Se detuvieron las privatizaciones y las licencias para trabajo autónomo, aumentaron las pensiones y se aprobaron ayudas directas para las personas con menos recursos (López Segrera, 2011: 8; Mesa-Lago, 2009: 529-530).

Un factor fundamental que ha contribuido a este cambio de rumbo en relación a las medidas de apertura al mercado capitalista del Periodo Especial ha sido la colaboración con la Venezuela de Hugo Chávez (al frente del país desde 1999 hasta su fallecimiento en marzo de 2013) y, en general, la sucesiva llegada al poder de gobiernos de izquierda o centro-izquierda en América Latina.

### *3.2.5. Las reformas del Gobierno de Raúl Castro (2006-2013)*

El intento del gobierno cubano tras el Periodo Especial de pasar a un nuevo modelo de crecimiento económico basado en el turismo y la exportación de mano de obra profesional presenta problemas estructurales y, a pesar de haber conseguido incrementar el PIB, su crecimiento se ha ido decelerando desde 2006. Respecto al sistema político, aunque se dispone de mecanismos de participación y existen vías de comunicación permanentes entre el Estado y el pueblo a través del Partido Comunista de Cuba (PCC), el poder de decisión se concentra en los niveles altos de la jerarquía estatal en detrimento del ámbito local y municipal, y en manos de los cargos principales. Existen consultas y debates, pero éstos no se transforman en líneas de trabajo a nivel local. Según López Segrera, el descontento cada vez mayor entre la población cubana, la apatía y la aparición de diversas formas de corrupción han abierto la discusión sobre la necesidad de introducir reformas (López Segrera, 2011: 8-13).

Este debate ha sido impulsado sobre todo desde que Raúl Castro asumiera la dirección del Gobierno, de forma inicialmente temporal debido a la enfermedad de Fidel Castro desde el 31 de julio de 2006, y formalmente como presidente desde el 24 de febrero de 2008. Los temas principales que se están abordando son: la realización de consultas al pueblo y la petición de propuestas para mejorar el modelo de socialismo cubano; la necesidad de mejorar el nivel de vida con el aumento de la producción y los servicios; lograr que el salario recupere su función, que cubra las necesidades de la población y que el nivel de vida de las personas esté vinculado a sus ingresos; incrementar la productividad en la agricultura; buscar mayor eficiencia

en el aparato estatal y su gestión; asumir la existencia de discrepancias en el seno de la Revolución; no “aspirar a la unanimidad que suele resultar ficticia”; si existe un solo partido legitimado por el pueblo, buscar que éste sea más democrático que ningún otro; y promover que las personas dirigentes den información sistemática sobre sus áreas de responsabilidad “con realismo, de forma diáfana, crítica y autocrítica”. Raúl Castro ha enfatizado que es imprescindible reorganizar la economía pues de ella depende la sostenibilidad del sistema social.

En el ámbito político, el debate gira en torno a la implementación de una “democracia participativa” que además sea “deliberativa”, es decir, que la ciudadanía participe tanto en la toma de decisiones como en el proceso de elaboración y deliberación sobre las diferentes propuestas. En este proceso de búsqueda de consensos, además del protagonismo tradicional del PCC, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), toman relevancia otros actores de la sociedad civil como la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) o la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) (López Segrera, 2010: 1; Alzugaray, 2009: 40-44).

Como expone Carlos Alzugaray, estas reformas no suponen ningún tipo de “transición” tal y como entiende este término la Ciencia Política tradicional, pues no se trata del paso de lo que se conoce como un régimen “autoritario” o “totalitario” a un “capitalismo democrático”. Se están dando cambios en todos los ámbitos de la sociedad cubana; pero dentro de una continuidad, dejando de lado otros esquemas y procesos históricos conocidos y tratando de establecer un modelo propio que se adecue al contexto cubano: “los cubanos, de nuevo, darán soluciones propias a los desafíos existentes” (Alzugaray, 2009: 37-38).

El principal paso para encarar de una manera ya decidida las reformas que estamos comentando, fue la celebración del VI Congreso del PCC en abril de 2011. En el mismo se debatieron y aprobaron el Informe Central del Congreso, el Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social (presentado y discutido en toda la Isla desde noviembre de 2010) y resoluciones sobre la convocatoria de la Conferencia Nacional y el perfeccionamiento de los órganos del Poder Popular, la División Político Administrativa y el Sistema Electoral<sup>1</sup>. Además, fue nombrado el Comité Central -con una notable renovación y datos como el paso de la presencia de mujeres del 17%

---

<sup>1</sup> Todos los documentos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (abril de 2011) están disponibles en la Web Cubadebate: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/04/19/todos-los-documentos-del-vi-congreso-del-partido-en-cubadebate-fotos-y-videos/>. También en el número extraordinario 465 de la revista *América Latina en Movimiento*, titulada genéricamente “Cuba: transformaciones necesarias”, mayo de 2011, <http://alainet.org/publica/465.phtml>.

al 45% y la presencia de personas negras y mulatas a un 37% de los 115 miembros del órgano- y el Buró Político.

“La actualización del modelo económico no es un milagro que pueda obrarse de la noche a la mañana, como algunos piensan; su despliegue total se lograra gradualmente en el transcurso del quinquenio”, señaló Raúl Castro en la clausura del evento evidenciando cuál es la tarea principal propuesta para los siguientes años. En este sentido el documento clave son los *Lineamientos de la Política Económica y Social*, con medidas sobre gestión económica, políticas macroeconómicas, política económica externa, inversiones y política social, entre otros ámbitos (Partido Comunista de Cuba, 2011a). Ya en ese mismo año 2011 se pusieron en marcha algunas normas y actuaciones concretas, ratificando Raúl Castro que se haría “realidad todo lo acordado” (Castro, R., 2011).

En el proceso de concretar algunas decisiones del citado VI Congreso fue relevante la celebración de la Primera Conferencia Nacional del PCC celebrada a finales de enero de 2012. En la misma culminaron los debates en torno a un Documento Base proponiendo modificaciones en la llamada “vida partidista”, política de cuadros, relaciones con otras organizaciones, etc. (Partido Comunista de Cuba, 2011b).

Parte de las reformas se han formalizado -no sin dificultades y problemas- durante 2011 y 2012 a través de diversas normas como modificaciones en la Ley General de la Vivienda (sobre compraventa, permuta, donación y adjudicación de casas); también se abrió el mercado de compra-venta de automóviles; supresión y/o transformaciones de varios ministerios y la salida de los mismos de un importante número de su personal; aumento progresivo de las posibilidades de trabajar por cuenta propia autorizando nuevas actividades y ocupaciones en ese marco; medidas contra la corrupción y las negligencias; creación de cooperativas -hasta ahora solo autorizadas en el sector agropecuario- en una amplia gama de actividades (transporte, gastronomía, pesca, etc.); otorgamiento de créditos financieros a particulares (en buena parte para la construcción y reparación de viviendas y para facilitar el trabajo autónomo); entrega en usufructo de tierras ociosas a campesinado privado, granjas estatales y unidades básicas de producción cooperativa, entre otras.

Fernando Martínez Heredia sintetiza como rasgos generales del proceso de reformas: 1) el mantenimiento firme del rumbo socialista; 2) la capacidad y el poder de la dirección máxima sobre las decisiones políticas y económicas y sobre los recursos y su asignación; 3) los ideales y la ideología socialista y de defensa de la soberanía nacional que mantiene gran parte de la población; 4) la continuidad de la política social revolucionaria y los principios que la rigen; 5) la centralización del control sobre los recursos, la pro-

piedad, las empresas grandes y medianas, la inversión y la macroeconomía (Martínez Heredia, 2012).

En 2013 el proceso ha continuado con cambios en ámbitos de gran impacto socio-económico, caso de la nueva Ley del Sistema Tributario; y la reforma migratoria -tan esperada en la Isla- que afecta a la antigua Ley de Migración.

También habría que significar por su trascendencia presente y futura la elección el 24 de febrero de 2013 por la Asamblea Nacional del Poder Popular de Miguel Díaz-Canel Bermúdez como Primer Vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros. En la sesión parlamentaria Raúl Castro -quién a su vez fue reelegido Presidente de Cuba para un último mandato de cinco años-, refiriéndose a las reformas económicas, sociales y políticas, se autocitó recordando lo ya dicho en una anterior ocasión (agosto de 2009): “A mí no me eligieron Presidente para restaurar el capitalismo en Cuba, ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo” (Castro, R., 2013). “Ciertamente -añadió en otra parte de su intervención- quienes tuvimos el honor de acompañar a Fidel en los inicios de la gesta revolucionaria y en la lucha insurreccional contra la tiranía, hemos tenido el privilegio, junto al pueblo heroico, de ver con nuestros propios ojos la obra consolidada de la Revolución; sin embargo la mayor satisfacción es la tranquilidad y serena confianza que sentimos al ir entregando a las nuevas generaciones la responsabilidad de continuar construyendo el socialismo y con ello asegurar la independencia y la soberanía nacional”. Con estas afirmaciones concluimos este apartado sobre la trayectoria histórica de la Revolución Cubana hasta la actualidad.

### **3.3. El movimiento revolucionario cubano**

#### *3.3.1. Articulación y composición del poder revolucionario*

La reacción general de la clase política cubana ante el golpe de Estado de Batista fue sumarse al nuevo régimen o establecer diálogos con el mismo; sólo una pequeña parte denunció su ilegitimidad y la necesidad de lanzar la lucha armada. Esta insurrección, sin embargo, obtenía legitimidad en un contexto de dictadura, y por fin podían enfrentarse los graves problemas que el anterior orden institucional no acertaba a resolver por la vía transicional y reformista: la falta de soberanía nacional, la dependencia externa, las reformas de la Constitución de 1940 nunca instauradas, el subdesarrollo y la desigualdad socioeconómica, y la gran diferencia entre el nivel de vida en el campo y en la ciudad. Así, las fuerzas rebeldes eran rápidamente reco-

nocidas y apoyadas por amplios sectores de la población cubana (Valdés Paz, 2009: 10-11).

El mismo día del golpe, el 10 de marzo de 1952, se dieron fuertes protestas lideradas por la *Federación Estudiantil Universitaria (FEU)* en las que murió un estudiante en la Universidad de La Habana; y fue en este lugar donde nació el 20 de mayo de ese mismo año una de las primeras organizaciones armadas contra la dictadura: el *Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)*, fundado por Rafael García Bárcena, proveniente del Partido Ortodoxo. La oposición inicial a Batista, de hecho, fue especialmente activa entre los cuadros de este partido y el movimiento estudiantil (Wright, 1991: 7). Al mismo tiempo, Justo Carrillo fundaba otra organización del mismo corte denominada *Acción Libertadora*. Junto con la *Acción Armada Auténtica (Triple A)*, estos tres grupos articularon una lucha dirigida por personas que habían pertenecido al escenario político previo a Batista en la cual participaban militares en activo. La Triple A estaba liderada por Aureliano Sánchez Arango, antiguo ministro del gobierno del Partido Revolucionario Cubano (PRC) - conocido como Partido Auténtico-, que tras el golpe de Estado optó por la vía insurreccional mientras que otro sector del partido aceptó la dictadura.

Otro aspirante a representante de la Cámara por el Partido Ortodoxo en 1952, Fidel Castro, lideró a un grupo de jóvenes, en su mayor parte de la clase trabajadora y de origen humilde, en lo que fue el comienzo de la insurrección popular: el asalto el 26 de julio de 1953 al Cuartel Moncada. Fracassado éste, el ejército de Batista ejecutó a más de cincuenta combatientes que fueron capturados o se habían entregado. En septiembre de ese año 122 personas fueron juzgadas en relación a esta acción, entre ellas Fidel y Raúl Castro, condenados a quince y trece años de prisión. En su alegato de defensa titulado *La historia me absolverá* (publicado en 1981) Fidel establecía el programa de la Revolución.

Casi dos años después, aprovechando una amnistía general dictada por Batista, salieron de prisión y al poco se vieron obligados/as a partir a México dado el clima de extrema represión. Allí, planearían la expedición armada contra la dictadura, mientras que en Cuba dejaban organizado el *Movimiento 26 de Julio (M-26-7)* al que se incorporaron integrantes del MNR y la *Acción Revolucionaria Nacional*.

Paralelamente, el 24 de febrero de 1956 nació en Cuba el *Directorio Revolucionario (DR)* formado por jóvenes de la FEU que se sumaban a la vía armada contra la dictadura. En agosto de ese año Fidel Castro y José Antonio Echeverría, máximos dirigentes del M-26-7 y del DR respectivamente firmaron la *Carta de México* en la que decidían coordinar sus acciones. Mientras que el primero optaba por la estrategia de la guerrilla, el segundo prefería las acciones armadas en ciudades (Guerra y Maldonado, 2009: 32-44).

En México, Fidel Castro reunió 80 combatientes y consiguió recaudar 50.000 dólares para la compra de armas y equipamiento a través de un *tour* por las colonias de cubanos/as asentadas en Estados Unidos a quienes expuso su programa revolucionario. Para el entrenamiento de la expedición se reclutó a Alberto Bayo, quien contaba con amplia experiencia en la *guerra de guerrillas* como capitán de la Legión Española y posteriormente en las filas republicanas en la Guerra Civil española (1936-1939). El 15 de noviembre de 1956, en lugar de mantener sus planes en secreto, Castro anunció su intención de invadir Cuba como parte de lo que denominó *guerra psicológica*; quería que en la Isla se supiese del inminente ataque del Movimiento 26 de Julio. Diez días después 82 revolucionarios partieron hacia Cuba en el yate *Granma*.

Tras un accidentado trayecto en una embarcación sobrecargada, el 5 de diciembre de 1956, ya en tierra cubana, la expedición encontró al ejército de Batista esperándoles y se produjo el combate de Alegría de Pío, del cual sobrevivieron 22 guerrilleros. La estrategia era desembarcar a tiempo para la movilización organizada por Frank País, líder operativo del M-26-7, en Santiago de Cuba el 30 de noviembre; pero no llegaron en el momento ni el lugar previsto. De los 22 supervivientes al ataque de las fuerzas batistianas solo 12 alcanzaron Sierra Maestra. Con nuevas incorporaciones se fue forjando el *Ejército Rebelde* cuyas primeras acciones armadas tuvieron lugar en enero de 1957.

Las fuerzas rebeldes se fueron haciendo con el apoyo del campesinado, que vivía marginalizado y explotado en Sierra Maestra, y al cual proporcionaron asistencia sanitaria y escuelas, al tiempo que les mostraban su programa revolucionario y la intención de llevar a cabo una reforma agraria (Karol, 1972: 51-52). El movimiento revolucionario también logró la adhesión de la clase trabajadora de las ciudades, que veía en la revolución una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y acabar con la brutal represión y la corrupción del régimen de Batista; y montó su propia prensa (*Cuba Libre*) y la *Radio Rebelde*, desde la cual se lanzó el 12 de julio de 1957 el *Manifiesto de la Sierra Maestra*.

En paralelo a los éxitos de las guerrillas rurales, el DR fracasaba en sus acciones en las ciudades, una de ellas el intento de asesinato de Batista; 28 militantes murieron en esta acción, incluidos sus principales dirigentes Carlos Gutiérrez Menoyo y Menelao Mora de la *Organización Auténtica (OA)*. A este intento le siguió una intensa represión en la que la mayor parte de la cúpula del DR fue eliminada, así como otras figuras políticas no vinculadas a la lucha armada (Huberman y Sweezy, 1968: 50-61; Guerra y Maldonado, 2009: 43-48). En cualquier caso, no se debe subestimar el efecto desestabilizador de la resistencia urbana a través de continuas movilizaciones, huelgas y acciones de sabotaje llevadas a cabo por cuadros del M-26-7 (que también



suministraban armas y efectivos a la Sierra) y del DR, o por estudiantes, partidos, organizaciones de trabajadores/as o militares disidentes (Wright, 1991: 18).

Como parte de la insurgencia, también jugaron un importante papel organizaciones de mujeres como el *Frente Cívico de Mujeres Marianas*, a las que Fidel Castro propuso en 1955 formar parte del M-26-7, y las *Mujeres Opositoras Unidas*, que constaba de militantes del Partido Socialista Popular (PSP). Así mismo, tanto en las guerrillas rurales como en los operativos urbanos hubo una importante participación de las mujeres (Macías, 2010: 256-257).

El 1 de noviembre de 1957 se firmó el llamado *Pacto de Miami* en el que se preveía la formación de un gobierno provisional para derrocar a Batista, suscrito por los Partidos Ortodoxo y Auténtico, el DR, el Directorio Obrero Revolucionario y la FEU. Castro lo consideró una maniobra de la vieja política cubana y contrario al *Manifiesto*, al no considerar, por ejemplo, el principio de no injerencia extranjera en los asuntos cubanos, por lo que el M-26-7 no lo firmó. El 20 de julio de 1958, sin embargo, se consiguió unir a la oposición a la dictadura por medio del *Pacto de Caracas*, confeccionado por Fidel Castro con las adhesiones de once partidos y organizaciones políticas, y que dio lugar al *Frente Cívico Revolucionario* y a la designación de Manuel Urrutia como presidente provisional de Cuba. El *Partido Socialista Popular (PSP)*, por su parte, desde el ataque al Cuartel del Moncada consideraba las acciones del M-26-7 “aventureras” y sin posibilidad de éxito; defendían la movilización de masas en lugar de la acción armada. Por ello no suscribieron el Pacto de Caracas, pero desde ese momento, y visto el apoyo popular a Castro, se dio una presencia cada vez mayor de militantes socialistas y comunistas en el Ejército Rebelde.

Entre otras acciones, el Manifiesto de la Sierra Maestra anunciaba una huelga general finalmente convocada para el 9 de abril de 1958 que fracasó sobre todo en La Habana, demostrando que el M-26-7 era aún un movimiento ajeno a la clase obrera. Ante el duro revés, Fidel Castro siguió alentando a la población a través de Radio Rebelde, provocando la invasión lanzada por Batista el 5 de mayo de 1958 con el Plan FF (Fin de Fidel o Fase Final). Es lo que las guerrillas estaban esperando; se dio el mayor despliegue de tropas en la historia cubana. Pero los soldados batistianos no estaban preparados para una guerra de desgaste en la montaña y fueron vencidos en tres meses. A la victoria en la Sierra siguió la ofensiva en el resto de la Isla que culminó con la huida de Batista en la madrugada del 1 de enero de 1959 (Guerra y Maldonado, 2009: 49-61; Huberman y Sweezy, 1968: 62-70).

Con la instauración del nuevo sistema político en Cuba se introdujo un nuevo orden institucional caracterizado por la preeminencia formal del *Partido* -que iría adoptando diversos nombres en la primera década de los

sesenta-, la centralización de las decisiones y el protagonismo del Estado. A lo largo del periodo de “provisionalidad” (hasta la Constitución de 1976) el Gobierno revolucionario concentró el poder ejecutivo, legislativo y constituyente, dirigiendo todos los ámbitos de la sociedad cubana desde ese órgano de poder público (Guanche, 2011a: 19).

En primer lugar, se constituyeron los *Institutos Armados* como “núcleo duro” del poder revolucionario, de los cuales formaban parte las *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)* -previamente Ejército Rebelde- que agrupó en 1959 a las fuerzas guerrilleras del Movimiento 26 de Julio y otras organizaciones político-militares. También se crearon las *Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR)*, formadas por las milicias obreras y estudiantiles surgidas a lo largo de 1959; éstas tuvieron un papel fundamental frente a los grupos contrarrevolucionarios.

En lo que se refiere a las instituciones políticas, se renovó la Administración del Estado y se creó el *Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA)*, pilar organizativo del nuevo Estado revolucionario (Guanche, 2011a: 19). Efectivamente, los dos años de guerra de guerrillas acercaron al movimiento revolucionario a las problemáticas del campesinado, de forma que a su llegada al poder tenían claro que la Reforma Agraria debía ser el pilar del nuevo sistema socioeconómico. La redistribución de la tierra era un instrumento fundamental para abordar la desigualdad y enfrentar el imperialismo norteamericano (Guevara, 1960b: 100-101).

Se formaron las *Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI)* a nivel nacional, provincial y municipal como nueva forma de gobierno territorial. También se depuró el poder judicial, se formaron los Tribunales Revolucionarios para delitos contra la Seguridad Nacional, y los Tribunales Agrarios, encargados de todo lo relacionado con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria.

También se hizo un esfuerzo importante por educar y empoderar a la sociedad civil, dando lugar a diversos actores sociales con potencial de incidencia en la política cubana.

Entre 1960 y 1961 las organizaciones revolucionarias se constituyeron como *Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI)*, donde empezaron a adquirir mayor peso los dirigentes comunistas del Partido Socialista Popular, incluido Anibal Escalante que fue elegido secretario del partido, y cuya política sectaria llevaría a su destitución en 1962 (Guerra y Maldonado, 2009: 111-112). A partir del ORI se articuló un partido de vanguardia, el *Partido Unido de la Revolución Socialista (PURSC)*, creado en 1962, que aglutinó al M-26-7, el DR y el Partido Socialista Popular y que en 1965 pasaría a denominarse *Partido Comunista de Cuba (PCC)*. A pesar de la escasa participación del PSP en la Revolución, desde un punto de vista pragmático, su integración en el partido de vanguardia ofrecía la capacidad de organización de una estruc-

tura que aunque estaba debilitada contaba con una larga tradición; además otorgaba legitimidad al carácter marxista y socialista de la Revolución y permitía un acercamiento a la URSS (Wright, 1991: 24). Por lo demás, el resto de organizaciones antibatistianas, como el Segundo Frente del Escambray, la Triple A o la Organización Auténtica, pasaron a la oposición y, paulatinamente, a la contrarrevolución.

Paralelamente, las organizaciones políticas juveniles se unieron en 1960 en la *Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR)* que en 1962 pasaría a ser la *Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)*.

La sociedad civil asumió un importante papel en la consolidación y defensa del poder revolucionario. Desaparecieron las instituciones civiles prerrevolucionarias bien porque se ilegalizaron debido a sus vínculos con la dictadura o con la contrarrevolución, bien porque desaparecieron sus bases; y la intensa movilización social impulsada por la nueva clase política revolucionaria promovió la emergencia de numerosas organizaciones sociales (Valdés Paz, 2009: 11-18).

Aparecieron nuevas asociaciones civiles de base popular o interés político, entre ellas, asociaciones profesionales como la *Unión de Periodistas de Cuba (UPC)*; pero el núcleo duro de la nueva sociedad civil lo compusieron las *Organizaciones de Masas (OM)*, sectores de la población asociados de forma voluntaria con el objetivo de representar sus intereses y participar en las tareas de la Revolución. Las OM se formaron a partir de la reestructuración de organizaciones históricas como la *Central de Trabajadores de Cuba (CTC)* y la *Federación de Estudiantes Universitarios (FEU)*, que adquirieron un nuevo protagonismo; y de la articulación de nuevos actores sociales como las *Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR)*, los *Comités de Defensa de la Revolución (CDR)*, la *Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)* o la *Federación de Mujeres Cubanas (FMC)* (Valdés Paz, 2009: 19-21; Dilla y Oxhorn, 2002: 15-16). Las OM proporcionan las estructuras organizativas que permitieron el involucramiento de la ciudadanía a todos los niveles de la Revolución; la participación se convirtió así en la organización de la sociedad, con un componente educativo de difusión de la ideología revolucionaria (Macías, 2010: 194).

En el ámbito ideológico-cultural ya se había constituido un contrapoder a través de medios de comunicación propios y del adoctrinamiento durante la fase insurreccional; con el triunfo revolucionario, contrarrestar el dominio de la burguesía y el imperialismo norteamericano en esta área y garantizar la hegemonía de la Revolución frente a la propaganda y actividades contrarrevolucionarias se convirtieron en prioridades. Debía impulsarse una nueva cultura vinculada a la Revolución, recuperar y promover la identidad cultural nacional y librar una batalla ideológica contra el imperialismo y el capitalismo dominantes; esta tarea fue asumida por el Estado.

Así, entre 1959 y 1961 los principales medios fueron nacionalizados y se restringió el acceso a la oposición; se creó *Prensa Latina* y una red de prensa escrita que incluía periódicos locales y nacionales, así como diversas revistas temáticas. En 1960 se formó la *Comisión de Orientación Revolucionaria*, posteriormente *Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR)*, encargada de enfocar la información. En 1962 se constituyó el *Instituto Cubano de Radio-difusión*, más tarde denominado *Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT)*, en el que se integraron todas las emisoras y canales de televisión nacionalizados (Valdés Paz, 2009: 22).

### 3.3.2. La ideología revolucionaria: el socialismo cubano

A nivel ideológico, la Revolución Cubana se nutrió de un *marxismo creativo*, basado en la teoría clásica marxista y las contribuciones de revolucionarios cubanos de finales del siglo XIX, combinando el *patriotismo radical* de José Martí (1853-1895) con el *comunismo* de Julio Antonio Mella (1903-1929). Esta concepción teórica se diferenció de la interpretación soviética del socialismo y siempre fue lo suficientemente flexible para servir de guía intelectual al movimiento revolucionario cubano en el contexto específico de la Isla en la década de los cincuenta (Borón, 2009: 34-35; Martínez Heredia, 2010: 17).

Según Isabel Monal, Mella fue, junto al peruano José Carlos Mariátegui y el chileno Emilio Recabarren, uno de los principales impulsores del pensamiento marxista en los levantamientos populares latinoamericanos durante los años veinte del siglo pasado. En concreto, las primeras organizaciones de trabajadores/as en Cuba se habían establecido ya a mediados del siglo XIX; Carlos Baliño (1848-1926), que había conocido el marxismo durante su larga estancia en Estados Unidos, fue uno de los precursores de esta doctrina en territorio cubano. El estatus de colonia de la Isla en aquella época y la relación de Baliño con José Martí permitió que el movimiento obrero, el socialismo y el comunismo en Cuba fuesen, desde el principio, asociados al antiimperialismo y a la lucha por la soberanía nacional. Al tiempo que colaboró con Martí en la articulación del Partido Revolucionario Cubano (fundado en 1892) para liderar la guerra por la independencia, Baliño también fue, junto a Mella, uno de los fundadores del Partido Comunista en 1925. Este vínculo con el movimiento por la liberación nacional ha sido clave para la evolución del marxismo en Cuba; de hecho, una característica fundamental de los primeros marxistas cubanos -incluyendo a Baliño, Mella y Rubén Martínez Villena- es que eran martianos.

José Martí fue señalado por Fidel Castro como el “autor intelectual del 26 de Julio” (Castro, F., 1999 [1981]: 30-31). Martí afirmaba en 1894 que “los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se

apartan de los Estados Unidos” (Martí, 1894a: 20). Efectivamente, el pensamiento de Martí estuvo marcado por sus tempranas teorías sobre el imperialismo español y norteamericano; comprendió durante sus estancias en Estados Unidos la existencia en este país de un sistema político y socioeconómico que implicaba la expansión y el imperialismo, especialmente hacia el sur del continente (Monal, 2004: 11-14).

Martí apeló a la unidad continental expresada por Simón Bolívar (Martí, 1892a, 1893); abogó por la utilización de la guerra y la revolución como instrumentos políticos para lograr la libertad del pueblo cubano (Martí, 1892b; Martí, 1894b); denunció las oligarquías, la Iglesia, la monarquía y los políticos profesionales (Martí, 1882: 84-89); y defendió la distribución igualitaria de la riqueza (Sorel, 1999: 47-49), la igualdad de razas y la reivindicación del indigenismo latinoamericano (Martí, 1891). También fue acérrimo defensor de la educación como pilar fundamental de una sociedad libre y digna; una educación adaptada a las necesidades del pueblo cubano (Giraudó, 2010: 124-127).

Como expresa Francisco Martínez Heredia, además de elaborar un cuerpo de pensamiento y una práctica efectiva para promover la revolución en Latinoamérica, destaca de Martí “su capacidad para ir más allá de las tareas y los objetivos cercanos del movimiento, y producir una concepción sobre la república nueva que debía crearse y el mejoramiento humano que se iniciaría con la revolución de liberación; una visión tan profunda, abarcadora y trascendente que ha permitido pensar a Cuba como proyecto y sigue proponiendo metas hasta la actualidad”. Martí articuló una concepción del capitalismo de carácter anticolonial y reivindicó que Latinoamérica debía llevar a cabo una revolución más allá de la independencia, tanto para derrocar el sistema poscolonial, como para introducir un nuevo modelo social y humano (Martínez Heredia, 2009: 104-105).

El legado de José Martí es fácilmente identificable en el pensamiento y la práctica revolucionaria de Fidel Castro y del movimiento que tomó el poder en 1959. En su defensa en el juicio por el ataque al Moncada, Castro señalaba seis problemas clave -directamente relacionados con las reivindicaciones socioeconómicas de Martí- que, junto con el logro de la soberanía y democracia políticas, debía resolver la Revolución en Cuba: la distribución de la tierra (el 85% del pequeño campesinado estaba subordinado a los grandes propietarios y más de la mitad de la tierra cultivable estaba en manos de compañías extranjeras); la escasa industrialización de la economía, basada, sobre todo, en la producción de materia prima; el acceso a una vivienda digna (la mayor parte de la población vivía en condiciones de miseria, pagando alquileres muy elevados en relación a sus ingresos); los altos niveles de desempleo; las condiciones de insalubridad y miseria en las que vivía la mayor parte de la población; y la inexistencia de un sistema de ense-

ñanza público adecuado (Castro, F., 1999 [1981]: 57-66). En efecto, uno de los pilares clave de la Revolución Cubana ha sido la búsqueda de la justicia social y la priorización de las políticas sociales (Sader, 2009: 128).

Por otro lado, como veíamos, el movimiento revolucionario cubano de los años cincuenta recogió los postulados del *socialismo cubano* iniciado a principios del siglo XX por revolucionarios como Baliño, Mella y Antonio Guiteras. Al igual que Mella -fundador de la FEU-, Guiteras provenía del movimiento estudiantil, pero no formó parte del Partido Comunista como los otros dos. Fundó en Oriente la *Unión Revolucionaria*, organización para la lucha armada y de ideología antiimperialista y socialista; y tras la caída del régimen de Gerardo Machado participó en el gobierno revolucionario, tomando medidas a favor de la soberanía nacional (como la intervención de empresas norteamericanas), introduciendo la reforma agraria y el trabajo revolucionario en las fuerzas armadas, y en defensa de los derechos del campesinado y la clase obrera frente a la burguesía y el imperialismo.

La oposición a la dictadura de Batista retomó la opción revolucionaria de Guiteras ante la imposibilidad histórica de lograr una verdadera transformación socioeconómica por medio de los gobiernos reformistas; la máxima expresión de esta postura fue el ataque al Moncada. La búsqueda de justicia social asociada al socialismo cubano y patente desde el principio de la Revolución fue la que dotó a esta vía de legitimidad y del apoyo de la mayor parte de la población (Martínez Heredia, 2009: 108-112). Este principio de justicia social, de hecho, heredaba las luchas históricas contra el racismo, la esclavitud y la explotación del proletariado, y era asumido por el amplio espectro del movimiento revolucionario (Martínez Heredia, 2010: 19).

En concreto, en *La historia me absolverá*, además de enunciar el programa revolucionario, Fidel Castro articuló de forma detallada el caso contra la dictadura y la defensa de la revolución como fuente de derecho frente a un régimen ilegítimo; señaló en su argumentación numerosas teorías y postulados que abogan por el derecho a la insurrección: desde Santo Tomás de Aquino, Martín Lutero o Juan Calvino, pasando por pensadores como John Locke, Jean-Jaques Rousseau y Thomas Paine, hasta las ideas de las Revoluciones Inglesa (1688), Norteamericana (1775) y Francesa (1789). Terminó, de hecho, citando sendos pasajes de la *Declaración de Independencia de Estados Unidos* y la *Declaración Francesa de los Derechos Humanos* (Castro, F., 1999 [1981]: 111-117).

Por tanto, el socialismo cubano impulsado desde el movimiento revolucionario de los cincuenta se distinguió desde sus inicios por su carácter de liberación nacional, su anticapitalismo, por ser antiimperialista, latinoamericanista y defensor de la unidad continental, y por su marcado internacionalismo (Martínez Heredia, 2009: 113).

Aunque inicialmente no se incidía en el carácter socialista de la Revolución, según Fidel Castro, ésta era la “antesala de un régimen socialista” (Ramonet, 2006a: 155); con el fin de no levantar resistencias innecesarias, no se hacía referencia explícita a la doctrina marxista-leninista que, sin embargo, fue una influencia fundamental en el pensamiento de Castro. Si bien es cierto que el líder cubano siempre se ha declarado antes de nada martiano y luego marxista-leninista (Giraudó, 2010: 107-114 y 235).

En realidad, en un principio se distinguían dos ramas dentro del movimiento revolucionario cubano de los cincuenta: por un lado, una vertiente más sectaria vinculada al Partido Comunista de la época, dogmática y cercana a las posiciones soviéticas; y, por otro, una rama defensora del carácter autóctono de la Revolución, más influenciada por las sucesivas luchas de liberación en Cuba y las ideas asociadas al patriotismo radical en que éstas se basaron. Desde esta segunda corriente se aspiraba al socialismo como forma de transformar la sociedad cubana y lograr la justicia social, utilizando también la doctrina marxista, pero de manera más flexible e independiente. Según Martínez Heredia, el liderazgo revolucionario fue decisivo en la predominancia de esta última hasta mediados de los sesenta; pero el dogmatismo se impuso a partir de los setenta -entre otros factores, debido al acoso político a la Revolución principalmente desde Estados Unidos y al acercamiento a la URSS- conllevando un mayor control social y un empobrecimiento del debate y el pensamiento social (Martínez Heredia, 2010: 19-43).

El marxismo fue una de las bases ideológicas principales de la Revolución Cubana, por tanto, patente tanto en los postulados castristas como en la ideología del Che Guevara. Ambos líderes trasladaron esta doctrina al mundo latinoamericano, inspirando una nueva corriente marxista en el continente y aportando un modelo de “comunismo de liberación nacional, occidental, igualitarista, insurreccional y realmente internacionalista” (Martínez Heredia, 2010: 32-33). Esta corriente adoptaba la revisión leninista sobre el internacionalismo marxista que incorporaba la *lucha de los pueblos* contra el imperialismo, y la combinaba con la reivindicación de unidad continental heredada de Bolívar o Martí (Halliday, 1999: 88-90).

En concreto, Guevara afirmaba que debía asumirse el marxismo “con la misma naturalidad con que se es ‘newtoniano’ en física, o ‘pasteuriano’ en biología, considerando que, si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad”. Según el Che, Marx introdujo un cambio cualitativo fundamental en la historia del pensamiento social al afirmar que “no sólo hay que interpretar la naturaleza; es preciso transformarla”. Esta combinación de teoría y práctica revolucionaria propia del marxismo alcanzó su máxima expresión en el pensamiento y la actividad del revolucionario argentino, que reivindicó en todo momento la figura del “Marx revolucionario práctico” y la asimilación de las leyes marxistas en

cada etapa de la Revolución Cubana. Eso sí, el marxismo debía ser “solamente una guía para la acción” y no debía interpretarse de forma dogmática, sino adecuarlo a las diferentes realidades del mundo; la organización revolucionaria debía permanecer siempre en contacto con las masas populares y utilizar la ideología marxista de forma creativa en función de las circunstancias (Guevara, 1960a: 93-95; 1963a: 190-191).

Además, el Che hizo contribuciones fundamentales en lo que se refiere a la transformación socioeconómica que debía llevar a cabo el Gobierno revolucionario en Cuba. Al igual que Fidel Castro, subrayaba que la soberanía nacional debía extenderse a todos los ámbitos, no solo el político; el logro de la independencia económica del exterior y la eliminación de raíz del sistema económico neocolonial eran batallas clave del poder revolucionario. El Che incidía en que una soberanía política formal no era suficiente, pues había muchos casos de estados soberanos dependientes económicamente; influenciado por las teorías de Lenin, reconocía el papel clave de los monopolios extranjeros en este tipo de imperialismo. En la transición hacia el modelo de economía socialista al que aspiraba el gobierno revolucionario la Reforma Agraria debía ser el pilar básico (Guevara, 1960a: 49-59).

Durante su labor de dirección en las instituciones económicas del Gobierno de Cuba entre 1959 y 1965, Guevara desarrolló teorías y fórmulas diversas para construir una nueva sociedad, y aportar soluciones desde el marxismo-leninismo a los problemas concretos derivados de la implantación del socialismo en la Isla; reivindicaba que cada proceso de transición al comunismo entraña una especificidad consecuencia de las decisiones concretas que toma cada liderazgo revolucionario en el marco de realidades diferentes (Tablada, 1987: 27-37).

Así mismo, apelaba a la profundización de la conciencia política revolucionaria, a la producción de tipo social, y al trabajo voluntario como elementos esenciales en la creación de una nueva etapa en la sociedad donde no existirían las clases; entendía el trabajo y la organización de la economía como una “nueva trinchera”, como nuevas fases del combate revolucionario hacia el socialismo (Guevara, 1960c: 59; 1963a: 191; 1964: 332-336).

Además, sostenía que la transformación socialista implicaría el cambio de la naturaleza humana y el nacimiento de un *hombre nuevo*, que sería opuesto al *homo economicus* característico del capitalismo. Al igual que Fidel Castro, el Che defendía un *humanismo marxista*, subrayaba que había que tener en cuenta tanto los hechos económicos como los hechos de conciencia, cuidando siempre la *moral revolucionaria*; la racionalidad económica debía estar subordinada a la racionalidad social, es decir, a los objetivos que persigue la sociedad en su conjunto. En el marco del socialismo la economía debía estar subordinada a la política y no al revés (Díez Rodríguez, 2012: 137-138).



Según Michael Löwy, el énfasis del Che en el lado humano del marxismo y de obras como *El Capital* fue una de sus grandes aportaciones teóricas, en particular, su empeño en resaltar que los protagonistas de las relaciones de producción y de la lucha de clases -dinámicas expuestas por Marx de manera tan científica y detallada que podía resultar determinista- eran seres humanos (Löwy, 1974: 12-15). La existencia del modo de producción capitalista no hacía más que reproducir las relaciones de producción burguesas y los comportamientos y motivaciones humanas propias de este sistema, mientras que la instauración de una economía socialista contribuiría al surgimiento de un nuevo orden social que impulsaría un nuevo tipo de persona y una sociedad comunista.

Desde esta perspectiva, el papel de los individuos en la revolución, y de una vanguardia capaz de comprender la situación del proletariado y catalizar el proceso revolucionario, eran esenciales. Si bien el Che no ignoraba la necesidad de que existiese un contexto socioeconómico en el que se diesen las condiciones objetivas que favoreciesen una situación revolucionaria, también reconocía el protagonismo humano en las grandes transformaciones sociales de la historia. Y desde la Revolución Rusa de 1917, además, el comunismo había aportado la meta consciente hacia la cual dirigir esas transformaciones (Tablada, 1987: 38-51; Löwy, 1974: 12-23).

En palabras de Isaac Saney, el *internacionalismo* cubano también ha jugado una función relevante en la consolidación de la conciencia socialista, especialmente durante la Campaña de Rectificación frente al resurgir de ideas capitalistas y durante la crisis del Periodo Especial como fuente de legitimidad de la Revolución. Si bien el compromiso internacionalista fue heredado de la ideología de las luchas anticoloniales históricas, adquirió un nuevo sentido a partir de 1959. Se convirtió en pilar de la construcción de una nueva sociedad socialista y en forma de defensa ante la agresión externa, particularmente de Estados Unidos. Según Saney, “asociado a la dimensión ética, el internacionalismo se veía como imperativo tanto para la supervivencia de la revolución como para la creación del socialismo”. Castro y Guevara reivindicaban la solidaridad internacional como parte de los valores socialistas y la ética impulsada por el proceso revolucionario (Saney, 2009: 112-113).

La Revolución Cubana constó, por tanto, de una fuerte base ideológica para justificar el proceso y establecer los objetivos del mismo, siendo Fidel Castro, como buen discípulo de José Martí, un acérrimo defensor de las *ideas* como motor de la transformación revolucionaria (Giraudó, 2010: 238). Esta ideología, por otra parte, contaba con la legitimidad que le proporcionó el dar continuidad directa a las históricas luchas anticoloniales, recogiendo el testigo del patriotismo radical que se desarrolló a finales del siglo XIX, legado que fue, además, exportado a diversos procesos revolucionarios a

nivel mundial (Martínez Heredia, 2010: 17). Al mismo tiempo, el ideario de la Revolución cubana se nutrió, como hemos visto, de modelos revolucionarios internacionales como el norteamericano o el francés, y, fundamentalmente, de la ideología marxista que impulsó la Revolución Rusa, revisada desde un prisma humanista, más cercano a Martí, por Fidel Castro y el Che Guevara. El resultado fue una ideología revolucionaria que recogía influencias del “nacionalismo radical, el internacionalismo, el latinoamericanismo, el tercermundismo y el socialismo”, y que fue promovida por el Estado cubano tanto a nivel interno como externo (Valdés Paz, 2009: 24).

### 3.3.3. La práctica revolucionaria: la guerra de guerrillas y el internacionalismo cubano

La estrategia preconizada por la izquierda marxista hegemónica en Latinoamérica entre 1935 y 1959 consistió en una “revolución por etapas” liderada por un frente que incluyese a las clases populares y a una burguesía nacional progresista opuesta a los intereses imperialistas externos. El partido resultante -normalmente una alianza entre el Partido Comunista y los partidos burgueses nacionalistas- tomaría el poder por medio de unas elecciones, estableciendo un gobierno nacional-democrático que llevaría a cabo políticas transformadoras: la reforma agraria, expropiaciones de los monopolios extranjeros, legalización de los partidos obreros y una política exterior independiente. En este modelo de revolución la lucha de clases era secundaria y no se convertiría en prioridad hasta la etapa socialista (Löwy, 1974: 85-87).

La Revolución Cubana ofreció una estrategia alternativa, que de hecho se presentaba como la única opción posible para lograr la verdadera emancipación de los pueblos oprimidos y las clases explotadas: la lucha armada. Incluso en el caso de que un movimiento popular de izquierda lograra el poder de forma democrática, cualquier intento de llevar a cabo políticas socialistas sería impedido por un golpe de Estado militar, pues el ejército se presentaba como el garante último del sistema capitalista.

En el caso de América Latina, el aparato burocrático-militar era un problema endémico, por lo que el Che -basándose inicialmente en las lecciones de Armando Bayo sobre la guerra civil española, y posteriormente en los escritos de Mao Tse Tung y de revolucionarios yugoslavos, argelinos y vietnamitas- teorizó la *guerra de guerrillas* como método para construir un ejército revolucionario del pueblo. Este modelo era válido para la toma del poder político en los diferentes países de América Latina, pero también para los movimientos de liberación nacional en África y Asia (Löwy, 1974: 98-102). En el continente latinoamericano había sido un método de lucha empleado desde las guerras de independencia, incluida la propia Cuba, hasta la Revolución Mexicana (1910-1920) o la resistencia de Augusto C. Sandino a la ocu-

pación norteamericana de Nicaragua (1927-1933); sin embargo, no se convirtió en el modelo preferido por las organizaciones revolucionarias hasta que Cuba dio su ejemplo (Wright, 1991: 80).

El triunfo de la Revolución Cubana utilizando este método supuso tres aportaciones principales para otros movimientos revolucionarios: "1º Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2º No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas; 3º En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo" (Guevara, 1960a: 31).

En general, la estrategia de la guerra de guerrillas consiste en un *foco guerrillero* que active y acelere las condiciones para la revolución, apoyado siempre por las masas obreras y campesinas. Para ello, debe existir un contexto previo en el que se dé un descontento popular y un estado de resistencia, pero en el que quede demostrado para el pueblo que las posibilidades de lucha civil están agotadas; así, el foco irá contando con su apoyo al presentarse como una alternativa política factible al poder establecido.

El núcleo armado debe luchar en el terreno más favorable para la guerra de guerrillas, que serían las zonas rurales donde el Ejército Guerrillero debe progresar hasta alcanzar la dimensión de un Ejército Regular. En estos lugares la lucha del pueblo está vinculada a la propiedad de la tierra por lo que "el guerrillero es, ante todo, un revolucionario agrario"; la cooperación del campesinado local es fundamental, por lo que es necesario inculcarles la conciencia revolucionaria. Al mismo tiempo, con el apoyo creciente de la población se podrían llevar a cabo movilizaciones de masas, huelgas generales u otro tipo de acciones en las ciudades.

El método de la guerra de guerrillas, en cualquier caso, debe adecuarse a las condiciones específicas de cada país; pero es labor de los revolucionarios y revolucionarias cubanas, dice Guevara, teorizar su experiencia de forma genérica para que pueda ser adoptada por otros movimientos revolucionarios. En el escenario internacional ya existían ejemplos de esta estrategia: Mao Tse Tung en China o Ho Chi Minh en la primera Guerra de Indochina (Guevara, 1960a: 31-57).

Una vez tomado el poder, el proceso revolucionario defendido por la izquierda tradicional no era viable pues la burguesía latinoamericana se aliaba antes con las fuerzas imperialistas que con las clases populares; sólo una revolución socialista basada en la alianza entre el campesinado y la clase obrera podría llevar a cabo una verdadera transformación socioeconómica y poner en marcha las medidas citadas (Guevara, 1963c: 198-200; Löwy, 1974: 92-97).

Este proceso debía ser dirigido por un *partido de vanguardia* que actuase como *catalizador*, creando las condiciones necesarias para el paso hacia

el socialismo (Guevara, 1963a: 192). Guevara recoge las características y las funciones de este partido basándose en los postulados del *Manual de marxismo-leninismo* (1966) del comunista finlandés y secretario de la Internacional Comunista Otto V. Kuusinen, y en sucesivos discursos de Fidel Castro sobre la experiencia cubana.

El modelo revolucionario cubano, por tanto, es el de un núcleo armado, el M-26-J, que desde Sierra Maestra va cambiando la correlación de fuerzas en la Isla antes incluso del triunfo revolucionario, inculcando en el pueblo no solo la conciencia revolucionaria, sino la certeza de que la revolución es posible realmente. Tras la toma de poder se crea un partido de vanguardia de carácter marxista-leninista, el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURSC), posteriormente Partido Comunista de Cuba (PCC), cuyos cuadros -una vez superado el periodo de sectarismo- debían ser elegidos por consulta popular en los centros de trabajo. Este partido, según el Che, tendría una importancia fundamental a nivel internacional al ser Cuba el primer país socialista del continente americano (Guevara, 1963c: 198-207). La constitución de un partido único de vanguardia era una concepción heredada tanto de Lenin como de la tradición revolucionaria cubana de José Martí y Antonio Guiterras (Valdés Paz, 2009: 16; Pérez-Stable, 1998: 175).

El compromiso con la expansión de la revolución a nivel internacional quedó reflejado en la *Segunda Declaración de La Habana* (Castro, F., 1962), que ha sido también calificada como el “Manifiesto Comunista de la Revolución Latinoamericana” (Suárez Salazar, 2012). En ella Fidel Castro denunció el hostigamiento hacia la Revolución promovido por Estados Unidos, la expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la situación de explotación y pobreza que viven los pueblos de América Latina y del mundo bajo el sistema imperialista. Frente a ello, subrayó que “las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos” y que “lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo”. Llamó a movimientos revolucionarios de todo el mundo a crear las condiciones para la revolución y a Latinoamérica a unirse en la lucha por la independencia, destacando el papel del campesinado como fuerza revolucionaria principal en el continente (Castro, F., 1962).

Este llamamiento tomó forma en la estrategia denominada *Defensa Revolucionaria Activa*, que implicaba responder al hostigamiento norteamericano con la internacionalización de la lucha, apoyando la insurrección en América Latina e incluso preparando acciones en los propios Estados Unidos.

En esta coyuntura se celebró en 1966 en La Habana la *Primera Conferencia de la Tricontinental* en la que participaron representantes de movimientos revolucionarios de 82 países de los tres continentes que compartían una posición antiimperialista, dando lugar a la *Organización de Solidaridad con los*

*Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL)* (Castro, 1966). En agosto de 1967 tuvo lugar una nueva conferencia para la coordinación específica de las luchas latinoamericanas con la presencia de cinco mil delegados/as de América Latina y el Caribe, a partir de la cual se constituyó la *Organización de Solidaridad Latinoamericana (OLAS)*. Cuba se presentaba como modelo revolucionario, subrayando las condiciones de explotación en todos los pueblos de América Latina, la inevitabilidad de la vía armada y el papel de la guerra de guerrillas en esta lucha. Además, se expresaba el compromiso incondicional de apoyar activamente a los movimientos revolucionarios en cualquier lugar del mundo. Estas conferencias no tuvieron continuidad; pero a la larga varias de las organizaciones allí presentes jugarían papeles relevantes en sus respectivas luchas nacionales.

Durante las décadas de los sesenta y setenta Cuba entrenó y asistió a las guerrillas que se expandieron por el continente latinoamericano, y enviaron efectivos militares en apoyo a gobiernos aliados en África (Halliday, 1999: 116-122; Lewis, 2002: 37-39; Ratliff, 1976: 40). Sobre todo tras la Crisis de los Misiles, la estrategia revolucionaria cubana, por tanto, adquiriría un marcado carácter internacional y se radicalizaba de forma opuesta a la política de coexistencia pacífica que promovía por aquel entonces la URSS. Guevara concebía la misión de 1967 a Bolivia como parte de la estrategia de la revolución permanente: era la primera fase de un levantamiento continental que debía continuar a nivel mundial. La Guerra de Vietnam suponía un frente de lucha clave contra el imperialismo y era necesario abrir otro frente en Latinoamérica en apoyo al mismo; de ahí la famosa apuesta del Che por crear “dos, tres, muchos Vietnam”, para forzar al sistema imperialista a dispersar sus fuerzas (Guevara, 1967a: 584-598; Löwy, 1974: 121-128).

Desde mediados de los ochenta, con el declive de los movimientos revolucionarios armados, la práctica iniciada con la Tricontinental empieza a dirigirse a los movimientos sociales que comienzan a emerger con la oposición al neoliberalismo hegemónico. Cuba pasa a ser un referente en la *creación de espacios alternativos*, especialmente en América Latina y el Caribe.

Por otro lado, las intervenciones militares cubanas y su apoyo logístico a movimientos revolucionarios en el exterior siempre han ido acompañadas de otra forma de internacionalismo: las *misiones de solidaridad con otros pueblos del mundo*. Según Carlos Alzugaray, la política exterior cubana se ha orientado a cuatro ámbitos: la defensa de su soberanía y autodeterminación nacional, la sostenibilidad de un sistema socialista, la proyección internacional de su identidad nacional cultural e ideológico-política, y la promoción de justicia social que ha derivado en una extensa cooperación desde la Isla hacia diversas naciones, especialmente en el Sur (Alzugaray, 2011c: 45-46).

Estas misiones también han sido un aspecto clave de la proyección exterior de la ideología de la Revolución Cubana que menciona Alzugaray.

Autores como Joseph Nye las han considerado como un tipo específico de diplomacia que permite a Cuba mejorar su posición en la arena internacional, ejercer mayor poder blando y obtener apoyos en cuestiones concretas como el bloqueo económico o las resoluciones en su contra de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. No obstante, John Kirk y Michael Erisman, autores de referencia sobre la presencia médica cubana en el exterior, subrayan el compromiso ideológico de la Revolución con compartir sus logros en materia social con otros pueblos. Si analizamos el afán internacionalista propio de las revoluciones como resultado de un interés en alterar el orden internacional, el compromiso cubano con la solidaridad internacional puede ubicarse como parte de la práctica revolucionaria estudiada por Halliday.

La magnitud de la cooperación cubana es enorme y ha sido una constante hasta la actualidad, incluso durante el Periodo Especial: en 1998, por ejemplo, se ofreció ayuda médica gratuita a los países centroamericanos devastados por los huracanes George y Mitch. En abril de 2012 Kirk daba unas cifras de 38.868 profesionales cubanos/as trabajando en 66 países, de los cuales 15.407 eran médicos (aproximadamente el 20% del personal médico en la Isla) (Kirk, 2012). La Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) de La Habana, por su parte, forma de manera gratuita a miles de jóvenes de regiones empobrecidas, principalmente provenientes de América Latina y el Caribe y de África del Sur. También se han implantado programas de salud y educación en diversos lugares de estas regiones como la Escuela de Medicina de Eritrea. Según Fidel Castro, son “los mayores formadores de médicos”; desde la primera brigada médica a Argelia en 1963, se han enviado contingentes a diversos países especialmente en América Latina y el Caribe, pero también a otras regiones de África y Asia como la misión en ocasión del terremoto de Cachemira (Pakistán) en 2005 (Ramonet, 2006b: 351-354). Cuba ha ofrecido servicios médicos en catástrofes como el desastre nuclear de Chernobyl (Ukrania) en 1986 o el Huracán Mitch en Centroamérica en 1998 (Saney, 2006: 86).

En cuanto a educación, Cuba ha exportado campañas y métodos de alfabetización a 27 países, siendo los principales beneficiarios aquellos pertenecientes a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). En opinión de Kepa Artaraz el fin último de este internacionalismo en las áreas de salud, educación y ayuda humanitaria es exportar los principios de justicia social que inicialmente fundaron la Revolución Cubana; con este objetivo, junto con Venezuela, Cuba impulsó el ALBA en 2004 (Nye, 2004, Kirk y Erisman, 2009, citados en Artaraz, 2012: 23-37).

### 3.4. Incidencia de la Revolución Cubana en otros escenarios de contestación a nivel regional y global

#### 3.4.1. Conexiones con otros procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe

Desde los inicios de la Revolución Cubana todas las fuerzas sociales y políticas implicadas asumieron que el proceso revolucionario debía adquirir dimensión continental, tanto por razones de solidaridad con el resto de luchas de liberación latinoamericanas, como por necesidad estratégica, para asegurar su supervivencia (Suárez Salazar, 2009: 60-63).

Según Carlos Alzugaray, pueden distinguirse cinco periodos de influencia de la Revolución Cubana en las izquierdas latinoamericanas y caribeñas (Alzugaray, 2010).

1) Desde 1959 a 1967, época en que, como hemos visto, se dieron las mayores transformaciones en Cuba. El triunfo de la Revolución supuso un punto de inflexión fundamental en la política de América Latina y el Caribe. Por un lado, el éxito de la estrategia de la guerrilla ofrecía un modelo factible para el derrocamiento de otros regímenes en el continente; se recuperó el debate sobre las formas de lucha entre la izquierda tradicional defensora de la vía electoral -tanto los partidos socialdemócratas como comunistas y socialistas- y los grupos partidarios de la lucha armada (Regalado, 2006: 210). Y por otro lado, la ruptura total respecto a la dominación estadounidense y la transformación socioeconómica impulsada por Fidel Castro tras su llegada al poder no tenían precedentes en anteriores gobiernos reformistas o revolucionarios de la región.

Desde el principio, Cuba consiguió poner en práctica las históricas aspiraciones antiimperialistas de las izquierdas latinoamericanas, sentando un ejemplo que alimentó el sentimiento nacionalista en la región. En un contexto marcado por la pobreza de la mayor parte de la población, profundas desigualdades y la existencia de gobiernos autoritarios y corruptos, funcionó como catalizador de otros procesos emancipadores existentes a los que también apoyó activamente; como consecuencia, se dio una fuerte intensificación del conflicto político y social (Wright, 1991: xi-xiv y 34-39; Alzugaray, 2010: 167; Castañeda, 1995: 101).

En esta primera etapa Cuba tuvo una gran proyección en el continente, tanto en lo que se refiere a la influencia ideológico-política como a la práctica revolucionaria. En lo que concierne a la difusión de ideas se fundaron dos instituciones culturales clave: la *Casa de las Américas* y el *Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficas (ICAIC)*. Se inició la publicación de la revista *Pensamiento Crítico*, de gran calado en el pensamiento de izquierdas latinoamericano por lo novedoso de sus propuestas y debates inte-

lectuales. También se creó la agencia de noticias *Prensa Latina* como alternativa al monopolio mediático estadounidense.

La intelectualidad de izquierdas se vio obligada a repensar la teoría social latinoamericana a la luz de estos avances y propuestas. La agitación política y social de los sesenta en Europa Occidental y Norteamérica, el auge de los movimientos de liberación en el Tercer Mundo y, en el caso de América Latina y el Caribe, la presencia de la Revolución Cubana y el deterioro socioeconómico contribuyeron al surgimiento de nuevas perspectivas en las Ciencias Sociales que desafiaban los modelos tradicionales europeos y norteamericanos. Entre ellas cabe destacar la *Teoría de la Dependencia* popularizada a finales de los sesenta gracias a obras de autores como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Celso Furtado, Theotonio Dos Santos y, fuera de América Latina, Paul Sweezy y Paul Baran, André Gúnder Frank y Samir Amin (Alzugaray, 2010: 170-172; Borón, 2007: 200-201; Castañeda, 1995: 85). Este cuerpo teórico tuvo un importante impacto a nivel internacional como perspectiva crítica de las relaciones internacionales y cuestionó de forma rotunda la corriente dominante en la disciplina (Cornago, 2005: 673-674).

Pero además de la intelectualidad, la Revolución tuvo un importante efecto en la política y en los políticos latinoamericanos. En Chile, por ejemplo, contribuyó a que se formase una corriente de izquierdas que fomentó las demandas del campesinado por la tierra; con la ayuda del voto rural, la izquierda empezó a mostrar su fuerza en las elecciones de 1961 y culminó con el triunfo electoral de Salvador Allende en 1970 (Wright, 1991: 52). Su discurso al Senado de la República de Chile del 27 de julio de 1960 refleja lo que Cuba representaba: “los sectores populares de Chile, la inmensa mayoría del pueblo siente, comparte y vive los ideales de la Revolución Cubana (...), marca con caracteres imborrables un proceso de superación al dar sólidos pasos hacia la plena independencia económica y señalar, con su lucha, el camino que han de seguir los pueblos latinoamericanos para afianzar y acelerar la evolución política, económica y social que los lleve a ser auténtica y definitivamente libres (...) es un símbolo antiimperialista y antifeudal”. Allende subrayaba que uno de los denominadores comunes de la revolución latinoamericana debía ser la batalla contra el imperialismo y “el régimen feudal de explotación de la tierra y del trabajador del agro”, así como su carácter democrático, “a fin de que la sientan, compartan y comprendan las masas ciudadanas”. En este sentido, destacaba que el cubano era un pueblo “movilizado (...) al sentirse interpretado por su Gobierno” (Allende, 1960).

Cuba introdujo la alternativa socialista en el continente, fortaleciendo la posición de los partidos comunistas de la región, pero al mismo tiempo cuestionando su hegemonía dentro de la izquierda latinoamericana debido al escaso papel jugado por el Partido Comunista Cubano (PCC) en la Revolución. El ejemplo cubano consistía en la búsqueda del socialismo a través de



la vía insurreccional, contrario a la postura de coexistencia pacífica que en aquella época mantenían la URSS y la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos (Sader, 2006c: 56 y 65).

En efecto, a pesar de la alianza económica con la potencia soviética, en política internacional Cuba seguía una práctica revolucionaria propia consistente en apoyar activamente la insurrección. Se establecieron campos de entrenamiento para guerrillas, de los cuales el centro principal era el de Minas del Frío en Sierra Maestra. Se organizaron misiones armadas y se apoyaron expediciones como la del Movimiento Revolucionario 14 de Junio que, tras haber recibido entrenamiento en Cuba, desembarcó en junio de 1959 en la República Dominicana con el objetivo de derrocar la dictadura de Rafael Trujillo y que, a pesar de no cumplir con su meta, puso la semilla para posteriores rebeliones. También se envió propaganda y apoyo financiero a otros grupos afines a la Revolución (Wright, 1991: xi-xiv, 30-39 y 41-42).

Esta actividad se desarrollaba a través de la Dirección General de Inteligencia (DGI) a cargo de Manuel Piñeiro que controlaba también “Liberación”, otro departamento dependiente del Ministerio del Interior dirigido específicamente a “asistir al movimiento revolucionario latinoamericano”. Entre 1960 y 1964, según un informe de la CIA de abril de 1965, la DGI habría enviado fondos de más de un millón de dólares a la guerrilla venezolana; en 1967 el *Washington Post* hablaba de un gasto de un millón mensual en asistencia a diversas guerrillas latinoamericanas, gran parte destinado a formación impartida por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Según Jorge Castañeda, esta política era motivada tanto por el aislamiento de la Isla como por su altruismo (Castañeda, 1995: 64-68; Ratliff, 1976: 27, 41-42).

La capacidad del método de la guerra de guerrillas para desgastar un régimen establecido quedó reflejada en las consecuencias de su aplicación en Latinoamérica durante los sesenta y setenta. Más que una estrategia militar, las guerrillas tenían una función política: cuestionar la credibilidad de un gobierno y poner de relieve su incapacidad para gestionar un país. Guevara argumentaba que era necesario desenmascarar estos regímenes, fuesen gobiernos civiles disfrazados de democracias (“dictaduras de las clases explotadoras”) o militares, y demostrar que ante demandas de justicia social y un sistema socioeconómico más igualitario respondían con violencia y represión. Efectivamente, esta estrategia desató un terrorismo de Estado en el continente que en el Cono Sur por ejemplo logró neutralizar a toda una generación de la izquierda (Guevara, 1963b: 166; Loveman y Davis, 2002: 3-33).

Por toda América Latina surgieron focos y grupos armados afines a la estrategia revolucionaria cubana que rechazaban la vía pacífica que, con las excepciones de Colombia y Venezuela, adoptaban los partidos comunistas tradicionales; más allá de equipamiento y apoyo logístico, la Revolución

Cubana ofrecía un ejemplo que podía ser reproducido en el resto del continente (Castañeda, 1995: 87-89). Las organizaciones que siguieron más de cerca el modelo cubano de guerrilla rural -teorizado por el Che Guevara en *Guerra de guerrillas* (1960a) y posteriormente por Régis Debray en *Revolution in the revolution?* (1967)- se articularon en Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia durante los sesenta. También la guerrilla nicaragüense inició su andadura en este periodo, pero su actividad sería más relevante en los setenta.

En Guatemala la guerrilla surgió del intento de golpe de Estado de 1960 de algunos militares que se oponían a la utilización por parte de la CIA del territorio guatemalteco como base de entrenamiento de exiliados cubanos que serían enviados a la Isla en el ataque de Playa Girón; estos oficiales articularon un foco formado también por sectores nacionalistas, reformistas, comunistas y campesinado. A partir de este foco inicial en 1962 se formaron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), en las que también participó el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) comunista hasta enero de 1968. Las diferencias entre la estrategia castrista del foco armado de las FAR y el MR-13 y la posición del PGT, que defendía la articulación de un frente más amplio que aglutinase las diferentes luchas, se volvieron insalvables.

En Venezuela el Gobierno de Acción Democrática (AD) con Rómulo Betancourt al frente era acusado por Castro de no introducir reformas sustanciales. Se dio una crisis ideológica en el seno de este partido que llevó al nacimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), afín a la estrategia revolucionaria castrista. El MIR articularía la guerrilla junto con las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), formadas en 1963 y cercanas al Partido Comunista de Venezuela, que apoyó la lucha armada entre 1962 y 1965. La cantera más relevante de la insurgencia fue el movimiento estudiantil, inspirado por las ideas y la práctica revolucionaria cubana. A lo largo de los sesenta, tanto el MIR como las FALN contaron con la ayuda moral y material de Cuba (Bohórquez, 2009: 23-25).

En Colombia estaba extendida la violencia política en el ámbito rural, especialmente desde el asesinato del líder popular-liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948. La primera guerrilla rural propiamente revolucionaria se formó en 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en el que luchó el padre Camilo Torres, seguida en 1966 por las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), del Partido Comunista, y el Ejército Popular de Liberación (EPL).

En Perú en el periodo inmediatamente posterior al triunfo de la Revolución cubana se establecieron numerosos grupos y prensa identificada con la misma, movimientos revolucionarios campesinos y estalló la actividad guerrillera. La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el

partido reformista popular más tradicional e influyente de América Latina, perdió al ala más izquierdista al no ponerse de acuerdo en la posición respecto a Cuba. Esta sección denominada APRA Rebelde, junto con disidentes comunistas, conformarían las bases principales de las primeras guerrillas peruanas. El primero daría lugar al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que seguía los postulados guevaristas y abogaba por la formación, en base a la actividad de la guerrilla, de un partido de vanguardia que movilizase a las masas; mientras que en 1963 antiguos miembros del Partido Comunista Peruano formaron el Ejército de Liberación Nacional (ELN). En 1964, tras varias visitas a Cuba, Luis de la Puente Uceda, líder del MIR, pasó a la clandestinidad para establecer focos guerrilleros junto al ELN. Ambas organizaciones fueron vencidas por las fuerzas armadas entrenadas por Estados Unidos; pero la guerrilla peruana volvió a tener su auge especialmente a través de Sendero Luminoso que nació como una unidad del Frente de Liberación Nacional formado en los sesenta bajo la influencia guerrillera cubana. En 1980 inició la actividad armada como una organización maoísta y de marcado carácter indigenista. Y en 1984 también se articuló en Lima el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

En lo que respecta a la implicación cubana, el intento más relevante de estructurar un foco guerrillero rural se dio en Bolivia a través del Ejército de Liberación Nacional (ELN) formado por revolucionarios/as cubanos/as y bolivianos/as en 1966, y cuyo mando fue tomado por el Che Guevara en su expedición de 1967. El ELN contó también con militantes de otros países en la línea del internacionalismo expresado por Guevara en su Mensaje a la Tricontinental; esta misión, de hecho, se enmarcaba en la estrategia revolucionaria internacional expresada por el Che en este mensaje. En el contexto de la Guerra de Vietnam, su intención era abrir otro frente de lucha para dispersar las fuerzas del sistema imperialista y apoyar la lucha del movimiento de liberación vietnamita. Este intento, sin embargo, fracasó, resultando en la captura y ejecución de Guevara. En 1975 militantes del ELN formaron el Partido Revolucionario de Trabajadores Bolivianos (PRTB) que se debía convertir en la vanguardia de la revolución boliviana, aunque seguían defendiendo la estrategia de la lucha armada y el carácter continental de la revolución (Wright, 1991: 44-46 y 82-98; Loveman y Davis, 2002: 30-31; Rattliff, 1976: 99-132).

2) El ciclo entre 1967 y 1973 se caracterizó por nuevos episodios de lucha armada, principalmente en el Cono Sur y en el ámbito de las ciudades. Pero en el plano ideológico también cabe señalar el surgimiento a finales de los sesenta de la *Teología de la Liberación*, que vinculaba a la Iglesia Católica con los movimientos emancipadores. Frei Betto, perteneciente a esta corriente y antiguo militante de la guerrilla Acción Liberadora Nacional (ALN)

brasileña, ha señalado la influencia de la conexión con Cuba en su formación ideológico-política (Alzugaray, 2010: 172-174; Betto, 1985; 2009: 8-14).

Respecto a la práctica revolucionaria, para 1969 la adaptación de la estrategia del foco del Che al escenario urbano ya estaba siendo puesta en práctica en Chile, Brasil y, con especial fuerza, en Uruguay y Argentina. Uno de los textos clave sobre las estrategias y tácticas de este tipo de lucha fue escrito por Abraham Guillén en 1966, al igual que Armando Bayo veterano de la Guerra Civil Española; recogía algunas ideas de Fidel Castro y el Che Guevara, pero subrayaba la necesidad de llevar la guerra de guerrillas a las ciudades y el papel secundario del ámbito rural.

El mayor éxito de la guerrilla urbana tuvo lugar en Uruguay con los Tupamaros, que llegaron a amenazar la continuidad del gobierno. Su origen se hallaba en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que formaron en 1963 sectores marxistas y de la izquierda que apoyaban la visión cubana de la revolución; y se dieron a conocer con la *Operación Pando*, la ocupación de esta ciudad uruguaya durante varias horas el 8 de octubre de 1969, el día del aniversario de la muerte del Che. Al igual que éste, creían en el carácter continental de la insurrección; de hecho, mantenían un Comité Internacional que estaba en contacto con otros movimientos latinoamericanos y también internacionales. En 1970 organizaron un encuentro de guerrillas latinoamericanas dando continuidad a la Conferencia de la OLAS de 1967; esta iniciativa culminaría con la fundación en 1974 de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) que aglutinaba al MLN uruguayo, el ALN brasileño, el MIR chileno y el ERP argentino. Por otro lado, en las elecciones de 1971 los Tupamaros estuvieron representados por el Movimiento 26 de Marzo integrado en la coalición del Frente Amplio (Wright, 1991: 99-108; Ratliff, 1976: 133-138). Al igual que el MIR Chileno, los Tupamaros reaparecerían en los ochenta como organización política civil (Castañeda, 1995: 96).

En Argentina, tras la muerte de Guevara e inspirados por la actividad urbana de sus vecinos Tupamaros, con los cuales colaboraron estrechamente, se formaron focos guerrilleros en las ciudades. El levantamiento obrero del *Cordobazo* en mayo de 1969 impulsó la formación de estas guerrillas, que recogían los remanentes de los diferentes focos que se habían formado durante los sesenta, muchos de ellos como consecuencia de la participación de sus cuadros en la primera conferencia de la OLAS en La Habana. Los grupos más relevantes fueron los Montoneros, de tradición peronista y estrategia urbana; y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), representante en Argentina de la IV Internacional Trotskista, y que mantenía también un foco rural. El PRT recibía ayuda financiera cubana a través del Comité Ejecutivo de la OLAS.

En el caso de la lucha armada en Argentina el impacto de la Revolución Cubana se mezcló con la fuerza histórica del peronismo. Mientras que los Montoneros se concentraban en el retorno de su líder como vía para la implantación del socialismo, el ERP era de tradición marxista y se alineaba con el comunismo internacional y con la estrategia revolucionaria continental de Guevara y Castro. Dicho esto, los Montoneros aglutinaban organizaciones de carácter guevarista como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), formado en 1967 como apoyo a la expedición del Che en Bolivia; y al mismo tiempo, el ERP acogió a las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), en las que había militantes de la izquierda peronista. De la misma forma, el Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara (MNRT), que estableció en 1963 el primer foco urbano, estaba liderado por cuadros de la Juventud Peronista y de origen marxista-leninista, incluyendo a tres Guevaras, primos del Che; su orientación revolucionaria estuvo marcada por la Revolución Cubana y la Guerra de Argelia, y por los escritos del Che Guevara y de Frantz Fanon. También cabe señalar que el brazo derecho de Perón en Argentina durante su exilio y uno de los primeros en establecer focos rurales en 1959, John William Cooke, estaba muy influenciado por las ideas de la Revolución Cubana y, en particular, por Guevara a quien conoció durante una estancia en la Isla. Se dio por tanto una penetración del guevarismo en el movimiento peronista y viceversa (Hodges, 1976: 32-64; Lewis, 2002: 41-42 y 115-129).

En Chile y Brasil también surgieron guerrillas urbanas a finales de los sesenta y principios de los setenta, pero tuvieron un recorrido más corto que las argentinas y uruguayas.

En Chile el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que tomó las armas en 1967, suspendió su actividad durante las elecciones de 1970 y tras la elección al frente del país de Salvador Allende (del Partido Socialista Chileno y candidato de la coalición de la Unidad Popular). Pero dada la fuerza que mantenía el MIR, Chile se convirtió en núcleo de actividad de las guerrillas, con una importante interacción con organizaciones de Uruguay, Argentina, Bolivia y Brasil (Ratliff, 1976: 42-43).

En Brasil las principales movilizaciones tuvieron lugar en el campo; las ligas campesinas llevaban ocupando tierras desde finales de los cincuenta, pero se radicalizaron a partir de 1960 con el contacto de sus dirigentes con Cuba. En toda América Latina se habían dado en un momento u en otro insurrecciones campesinas desde la segunda mitad del siglo XIX; pero con las noticias que llegaban a través de la radio sobre el apoyo de las guerrillas a la población campesina en Sierra Maestra y la inmediatez con que se redistribuyó la tierra en Cuba tras el triunfo revolucionario, la demanda de una reforma agraria se extendió de forma simultánea a partir de 1958 y los movimientos campesinos se convirtieron, en algunos casos como Brasil o Perú, en fuerzas políticas relevantes (Wright, 1991: 48-53). Así, las primeras guerri-

llas se asentaron en el ámbito rural, pero fueron sofocadas por el ejército. En 1969 empezaron a actuar las guerrillas urbanas bajo el liderazgo de Carlos Marighella, otro de los principales teóricos de la lucha armada en las ciudades (Wright, 1991: 56-59 y 108-115).

A principios de los setenta se consolida la solidaridad internacionalista cubana en el continente con las misiones de apoyo en situaciones de desastres naturales en Perú en 1970, Chile en 1971 y Nicaragua en 1972 y 1974. Existía el precedente de la primera brigada médica enviada a Chile tras los terremotos de 1960 y a nivel internacional se había iniciado, como veremos, en 1963 con el caso de Argelia (Alzugaray, 2010: 173-174; Beldarrain, 2006: 710).

También cabe subrayar el papel de la ya citada revista *Pensamiento Crítico* que entre 1967 y 1971 sirvió de plataforma para las ideas de militantes guerrilleros y de personalidades de la izquierda latinoamericana como Camilo Torres o Carlos Marighella; también se publicó por ejemplo el Manifiesto del ELN boliviano. Esta publicación contribuyó a la formación de revolucionarios y revolucionarias y a la creación de una nueva cultura en el continente (Martínez Heredia, 2010: 56-57)<sup>2</sup>.

3) Entre 1973 y 1979 comenzaron a normalizarse las relaciones con los países de la región y en 1975 la OEA levantó el embargo comercial y diplomático a Cuba, siendo México uno de los principales impulsores de esta decisión (Vadillo, 2011: 49-50). Esto permitió mayores conexiones entre Cuba y la izquierda y los movimientos populares de América Latina y el Caribe, que hasta entonces estaban penalizadas. En 1974 el equipo de Piñeiro había sido trasladado al Departamento de América del Comité Central del PCC, también conocido como el "Ministerio de la Revolución", a través del cual se mantenían estos vínculos. En esta época el acercamiento con la URSS contribuyó a una mayor convergencia entre los partidos comunistas y los grupos castristas latinoamericanos (Castañeda, 1995: 69-71 y 99-101; Alzugaray, 2010: 175-176).

Durante los setenta, la represión estatal en varios países derivada de sucesivos golpes militares, materializada en el Plan Cóndor, eliminaba literalmente a la izquierda del Cono Sur. Los procesos insurreccionales se trasladaban a Centroamérica y el Caribe.

4) El siguiente periodo de influencia (1979-1989) fue complicado y vino marcado por el triunfo de la Revolución en Nicaragua. En 1979, tras 18 años de lucha, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) logró derrocar la dictadura de la familia Somoza, que constituía el mayor grupo

---

<sup>2</sup> Estos textos pueden ser consultados en la página Web del Proyecto Filosofía en Español, que en 2011 abordó la publicación íntegra de la revista *Pensamiento Crítico* en facsímil pdf con texto flotante: <http://www.filosofia.org/rev/pch/a1967.htm>.

burgués del país y monopolizaba el 90% de la economía nicaragüense (Minà, 1988: 98; Prieto, 1985: 293-304). Managua se convirtió en la sede revolucionaria en Centroamérica contando con el apoyo cubano (Minà, 1988: 108-109), que proporcionó a los/as sandinistas contactos con otras organizaciones revolucionarias, servicios de inteligencia, equipamientos, entrenamiento, armas, personal militar y asesoría.

Inspirados por la victoria sandinista, se fundó en 1980 el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador; y en 1982 la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Ambas iniciativas organizativas de índole político y militar supusieron coaligar, por encima de contradicciones secundarias, a los grupos guerrilleros ya creados en dichos países en años anteriores (Harnecker, 1985: 213-214; Prieto, 1985: 304-305). No lograron la toma de poder, pero fueron posteriormente actores esenciales en las negociaciones de paz y procesos de normalización política y social alcanzados. En este periodo la contrainsurgencia fue intensa en Nicaragua en la forma de los *contras*, financiados y entrenados por Estados Unidos, país que también intervino contra la Revolución Granadina en 1984. Las guerras contra las guerrillas en El Salvador, Guatemala, Perú y Colombia también continuaron (Wright, 1991: 44-46 y 82-98; Loveman y Davis, 2002: 30-31; Castañeda, 1995: 72-74 y 107).

Como muestra del apoyo cubano a otros procesos latinoamericanos podemos señalar el testimonio de Salvador Sánchez Cerén -conocido como Leonel González en su época de dirigente de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), componente del citado FMLN salvadoreño-, al escribir que la Revolución Cubana “es la más solidaria que conozco (...) nos regaló su generosa solidaridad, para que mi pequeño país se pusiera de pie frente a una dictadura militar (...), ha sido siempre para nuestra lucha un potencia moral”. Destacando tanto el aspecto del apoyo internacional –“Cuba contribuyó decisivamente en la creación de un frente diplomático (...), desarrolló una intensa actividad política internacional para aislar a la dictadura salvadoreña aliada de Estados Unidos”- como humano -“Cuba asistió a miles de combatientes heridos y acogió a más de 500 lisiados de guerra canjeados por el FMLN, con la mediación de la Iglesia católica salvadoreña” (Sánchez Cerén, 2009: 5-6).

El Gobierno cubano también mantuvo su compromiso con la cooperación exterior en materia de educación, salud, etc., en este caso hacia los procesos nicaragüense y granadino. Durante la intervención militar norteamericana en Granada murieron 24 cubanos desplegados en la pequeña isla; la aportación de Cuba al Gobierno de Maurice Bishop ascendía a 60 millones de dólares y se habían enviado médicos, profesorado y personal técnico de diversas especialidades por un valor aproximado de tres millones de dólares (Castro, F., 1984: 72-73).

Al mismo tiempo, Cuba siguió ofreciendo espacios alternativos para iniciativas progresistas y de contestación en el continente; fue sede de conferencias sobre la problemática de la deuda externa que acuciaba a varios países, agravada por la embestida neoliberal de Reagan y Thatcher cuyo primer experimento en la región se dio en el Chile de Augusto Pinochet. En el *Encuentro sobre la Deuda Externa en América Latina y el Caribe* celebrado en la Habana en 1985 Fidel Castro lanzó una campaña internacional por la condonación de la deuda externa de los países latinoamericanos (Alzugaray, 2010: 177-178; Regalado, 2008: 110; Ramonet, 2009: 124).

5) Desde 1990 hasta la actualidad se abre un nuevo ciclo. La década de los noventa fue complicada para Cuba, que atravesaba el Periodo Especial, pero también para la izquierda latinoamericana en general, desmovilizada tras las ofensivas represivas estatales en toda la región y la caída del socialismo soviético. En esta coyuntura el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y el Gobierno cubano promovieron en 1990 la creación del *Foro de Sao Paulo*, un espacio de encuentro de las fuerzas políticas de izquierda del continente, donde debatir el nuevo escenario internacional, reestructurarse en función del mismo y buscar acuerdos entre las diferentes corrientes ideológicas y políticas. Según Roberto Regalado, se producía en esta época “el fin de la etapa de la historia de América Latina caracterizada por el choque entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución”; en concreto, con la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador en 1992 perdía protagonismo la lucha armada revolucionaria inspirada por el triunfo de la Revolución Cubana, y se iniciaba una nueva etapa de lucha a través de la movilización social y la participación electoral de la izquierda (Sader, 2006c: 69-72; Alzugaray, 2010: 179; Regalado, 2008: 4-19 y 240-241; Regalado, 2006: 210-211).

Durante treinta años (1959-1990) Cuba puso la revolución en el centro de la agenda política latinoamericana. Si bien la región contaba con una larga historia de lucha revolucionaria, Castro y Guevara redefinieron esta tradición, y tras la caída de la URSS, la resistencia de la Revolución Cubana continúa ofreciendo una alternativa socialista al modelo neoliberal imperante (Castañeda, 1995: 83-84; Regalado, 2008: 244).

En los noventa se estrecharon las relaciones diplomáticas con el resto de Estados latinoamericanos. Tras la caída del bloque soviético y la continuidad del embargo y las presiones estadounidenses, Cuba buscaba nuevas formas de inserción internacional sin provocar una transformación de su modelo político (Serbin, 2012: 190). La cooperación cubana hacia el Caribe posibilitó incrementar los vínculos con esta región y en 1995 Cuba fue uno de los estados fundadores de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), máxima expresión institucional de las relaciones entre la Isla y la región caribeña (Vadillo, 2011: 61-71). Este acercamiento se vio beneficiado por el auge de gobiernos de izquierdas iniciado con la llegada al poder de Hugo



Chávez en Venezuela en 1999 (Uharte, 2008; Ugalde, 2012), seguido de Luiz Inácio Lula da Silva del PT en Brasil en 2002, Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia en 2005, Rafael Correa de Alianza País en Ecuador en 2006 y Mauricio Funes del FMLN en 2009, por citar algunos.

A pesar de tener orígenes muy diversos, todos ellos comparten la visión emancipadora continental de la Revolución Cubana, de forma que en la región se están impulsando iniciativas que coinciden con la misma: búsqueda de alternativas al neoliberalismo y mayor autonomía respecto a Estados Unidos, intentos de establecer un modelo socioeconómico que responda a principios de justicia social bajo la etiqueta de *Socialismo del siglo XXI*, articulación de nuevas formas de organización regional y mayor activismo en órganos de gobernanza global. Las relaciones entre Cuba y los países latinoamericanos y caribeños, por tanto, han sido especialmente exitosas desde 2001 y cabe citar dos iniciativas en las que Cuba ha jugado un papel crucial (Alzugaray, 2010: 180-183; 2011c: 31-32).

Por un lado, respecto al debate en torno al Socialismo del siglo XXI, término empleado por Hugo Chávez en el Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2005 para definir el modelo político y socioeconómico al que debía aspirar la sociedad latinoamericana y distinguirlo de los errores cometidos por el socialismo soviético. En este sentido, como referente continental e internacional de alternativa socialista, la trayectoria ideológica de la Revolución Cubana tiene mucho que aportar. Chávez hablaba de un socialismo bolivariano, autóctono, basado en la experiencia colectiva latinoamericana y, al mismo tiempo, un socialismo humanista, que sitúe al ser humano -y no al Estado- en el centro de la economía. Para desarrollar este enfoque, Marta Harnecker reivindica el pensamiento de Mariátegui y el marxismo clásico de Marx, Engels y Lenin; pero resulta clara también la conexión con las ideas sobre el socialismo cubano estructuradas, precisamente en base a estas teorías, por Castro y Guevara. Como aporte a este debate la experiencia socialista cubana ilustra igualmente la necesidad de descentralizar la gestión estatal y promover la participación popular (Harnecker, 2010: 26-29 y 41-48).

Por otra parte, Fidel Castro ha proclamado desde el comienzo de la Revolución la necesidad de crear un Mercado Común de América Latina y ya en los ochenta, durante la campaña contra la deuda externa, subrayaba la relevancia de la integración como condición previa para la introducción de transformaciones reales en el continente y como medio de supervivencia frente a los ataques imperialistas en el contexto de la globalización neoliberal (Suárez Salazar, 2009: 63-75; Minà, 1988: 110-111).

Estas ideas se han materializado en iniciativas de integración regional como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), para la cual Cuba ha sido elegida Presidente Pro Témpore y cuya próxima cumbre anual tendrá lugar en La Habana en enero de 2014 (Alzugaray,

2013). La CELAC supone un cambio cualitativo muy importante respecto a proyectos previos. Por un lado, en comparación con la OEA, no incluye a Estados Unidos ni Canadá, y sí a Cuba; y por otro, busca un modelo de desarrollo económico y financiero independiente que permita a la región protegerse de situaciones de crisis de deuda o de la actual crisis en Europa y Norteamérica: “la Cumbre de CELAC (...) de 2011, en Venezuela, fue el primer momento de la historia después del proceso de independencia, en el cual estuvo presente toda América Latina y el Caribe para constituir una organización propia y afrontar los grandes temas del desarrollo político, económico, tecnológico, energético, científico y social” (González Morales y González Rivero, 2013: 430-435).

De la misma forma, el proyecto continental reivindicado en su día por Simón Bolívar se materializa en la estructuración de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio para los Pueblos (ALBA-TCP), iniciativa de integración para América Latina y el Caribe impulsada por Hugo Chávez. En diciembre de 2004, el entonces presidente venezolano y Fidel Castro firmaron en La Habana la Declaración Conjunta para la creación del ALBA, que se caracteriza porque buscaba la integración económica entre países que se identificaban también a nivel político. Este proceso surge como contrapunto al fracaso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ambos liderados por Estados Unidos.

Al igual que MERCOSUR, UNASUR y la CELAC, el ALBA es un proyecto exclusivamente latinoamericano y caribeño que, además de Venezuela y Cuba, actualmente incluye a Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Dominica, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda. Esta iniciativa consiste en aprovechar las ventajas de cada país para impulsar un desarrollo sostenible conjunto y corregir la desigualdad entre unos y otros, teniendo en cuenta las necesidades sociales más urgentes de la mayor parte de la población, para lo cual se creó un Fondo de Emergencia Social. Entre los principios del ALBA figuran el desarrollo, la cooperación y la no competencia; y se reivindica la defensa del medio ambiente y la cultura e identidad de los pueblos de las regiones latinoamericana y caribeña (Portal Alba; ALBA-TCP, 2009: 81-86; Sader, 2006a; Vázquez, 2013).

En el marco de este proyecto, Cuba ha aportado su capital humano y los programas de cooperación en materia social, de salud y de educación que ha venido desarrollando desde el triunfo de la Revolución; Venezuela ha sido la principal beneficiaria de las campañas de alfabetización y los equipos médicos cubanos, pero también Bolivia, Ecuador, y fuera del contexto del ALBA, Brasil, Guatemala, Honduras o Haití (Bohórquez, 2009: 29-30; Alzugaray, 2011c: 32-36; Kirk y Kirk, 2010).

Para concluir, Carlos Alzugaray destaca que Cuba ha respetado la independencia y las características propias de cada uno de los procesos emancipadores del continente; precisamente, la capacidad del Gobierno cubano de aportar soluciones propias y no importarlas ha sido un ejemplo a seguir para las izquierdas latinoamericanas y caribeñas. Al mismo tiempo, la posible normalización a largo plazo de las relaciones con Estados Unidos y la participación de Cuba en espacios oficiales como podría ser la Cumbre de las Américas de Panamá de 2015 -en caso de aceptarse esta propuesta latinoamericana y caribeña- contribuiría a aumentar la proyección de la Revolución en los Gobiernos progresistas y las izquierdas de la región (Alzugaray, 2010: 180-183; 2013).

#### *3.4.2. Impacto en los Movimientos de Liberación Nacional de Asia y África en los años sesenta y setenta*

Como hemos visto, a finales del siglo XIX y principios del XX surgieron los movimientos *sociales* y los *nacionales*; sus trayectorias han sido paralelas y en ocasiones complementarias al compartir un rechazo al sistema imperante. La ideología y la práctica revolucionaria cubanas han sido influyentes para ambos tipos.

Los movimientos de liberación nacional, según Roberto González, constituyeron “la otra vertiente fundamental del gran proceso revolucionario” alternativa a la comunidad de Estados socialistas. Su visión anticolonialista y antiimperialista implicó normalmente una perspectiva anticapitalista; a las reivindicaciones históricas de independencia política se fue sumando la lucha por la independencia económica, lo cual derivó en la búsqueda de un orden económico más justo (González Gómez, 1990: 126-128).

La estrategia revolucionaria cubana a nivel internacional convirtió a la Isla en referente no solo para las izquierdas latinoamericanas, sino también para los movimientos nacionales del Tercer Mundo en general (Castañeda, 1995: 64-68); particularmente para los movimientos independentistas en Asia y África (Halliday, 1999: 88-90). El apoyo cubano a los mismos entre los sesenta y ochenta denota, según Piero Gleijeses, una posición de autodefensa ante la hostilidad estadounidense y de idealismo revolucionario (Gleijeses, 2003: 107-119). Fidel Castro afirmó que “Estados Unidos en realidad declaró la guerra contra nosotros. Globalizó la lucha contra Cuba, con el objetivo de sofocar la revolución, llevó la guerra a América Latina, África, Asia, a todas partes. Por tanto, nosotros también globalizamos la lucha revolucionaria contra Estados Unidos. Respecto a los movimientos revolucionarios, para nosotros no solo era nuestro deber, sino también una necesidad” (Castro, F., 2003: 49-50, citado en Saney, 2006: 89-90).

Su posicionamiento respecto a las luchas de liberación nacional del Sur quedó inmediatamente reflejado mediante la participación de Cuba en el *Movimiento de los Países No Alineados (MNOAL)*. Fue formalmente constituido en la Conferencia de Belgrado (antigua Yugoslavia, actual Serbia) en 1961, tras el precedente de la Conferencia Afro-Asiática de Bandung (Indonesia) en 1955, donde se reunieron casi treinta países de ambos continentes. El MNOAL dio expresión política a la nueva configuración internacional tras el proceso de descolonización. Estos países asumieron una postura de “neutralismo positivo” en la Guerra Fría, que reflejó su distanciamiento del conflicto entre las dos grandes superpotencias de la época y las alianzas militares que impulsaban. El MNOAL como organización estaba comprometido con “la defensa de los derechos de los pueblos, el anticolonialismo, el antirracismo y el antiimperialismo”; reivindicaban la soberanía de los países del sur sobre sus recursos. Cuba fue el único país latinoamericano que reconoció desde el principio la relevancia de este frente tercermundista y en 1966 a través de la Tricontinental intentó integrar al resto del continente en el mismo, lo cual no ocurriría hasta los setenta que empezaron a incorporarse Chile (temporalmente con el Gobierno de Allende) y Argentina.

La pertenencia al MNOAL permitía estrechar vínculos con los grandes partidos de izquierda de Asia y África (Partido Comunista Chino, Partido del Congreso Nacional Indio, Partido Árabe Socialista de Gamal Abdel Nasser en Egipto o el Partido Comunista de Vietnam) lo cual fortalecía la posición cubana en el escenario internacional, especialmente tras la presencia de Fidel Castro en la IV Cumbre en Argel en 1973; a este encuentro asistieron por primera vez otros gobiernos latinoamericanos y caribeños, como los de Argentina, Perú y Panamá. Entre 1974 y 1989 Cuba tuvo una gran influencia en el Movimiento convirtiéndose en intermediaria con el bloque socialista. Entre 1979 y 1983 asumió por primera vez la presidencia de esta organización, en 1979 La Habana acogió la VI Cumbre y en 2006 la XIV Cumbre de los No Alineados. Entre 2006 y 2009 Cuba ostentó de nuevo la presidencia (González Gómez, 1990: 128-129; Amin, 2009: 5; Amin, 2012: 41; Página Web Cuba MNOAL).

La participación en el MNOAL y los vínculos establecidos con los países con gobiernos socialistas en Asia y África durante los sesenta y setenta sigue promoviendo lazos entre Cuba y estas regiones. Estas relaciones, además, expresan la continuidad de las problemáticas que históricamente han enfrentado los países del Sur derivadas de su situación de dominación y dependencia (Vadillo, 2011: 71-72 y 98-99). Las reivindicaciones del Grupo de los 77 también son reflejo de ello; en la Declaración de Doha de 2005 subrayaban la necesidad de tener en cuenta los diferentes niveles de desarrollo de los países que integran la comunidad internacional a la hora de establecer normas desde las instituciones internacionales ya que los países en desarro-

llo tienen menor capacidad para asumir ciertas obligaciones. En este documento también se denunció el embargo impuesto contra Cuba (Grupo de los 77, 2005: 2 y 13-14).

Desde la Tricontinental hasta la actualidad Fidel Castro ha defendido la unidad de los pueblos de los tres continentes que han sufrido las consecuencias del imperialismo; en el Informe presentado a la VII Cumbre del MNOAL argumentaba la necesidad de apostar por la Cooperación Sur-Sur como “instrumento de lucha contra la dependencia neocolonial derivada de viejos vínculos históricos con antiguas metrópolis, y que se plasman en una relación de profunda subordinación productiva, comercial, financiera, tecnológica, intelectual y cultural” (Castro, F., 1966; 1983: 166).

Los vínculos con Asia fueron especialmente intensos en el caso de Vietnam ya que la resistencia del Frente Nacional de Liberación (FNL) de Vietnam del Sur fue inspiradora para el movimiento revolucionario cubano. Durante la Tricontinental tanto Guevara como Castro reconocieron que el pueblo de Vietnam había dado la más extraordinaria lección para las luchas de liberación en América Latina, Asia y África, y expresaron su solidaridad con la misma. En su discurso en ocasión de la visita de una delegación cubana en 1966, Ho Chi Minh agradecía “la ayuda moral y material” prestada por Cuba (Ho Chi Minh, 1966: 307). Fidel Castro ofreció también apoyo militar a las luchas de Laos y Camboya frente a las agresiones y amenazas de Estados Unidos (Guevara, 1967a: 588; Castro, F., 1966).

Estos nexos históricos han permitido a Cuba mantener buenas relaciones con Vietnam, país que actualmente se considera uno de sus principales aliados estratégicos (Alzugaray, 2003: 26; 2011: 43).

En lo que se refiere a África se ha dado una conexión especial fruto del influjo humano desde este continente durante el largo periodo de esclavitud que experimentó Cuba entre los siglos XVI y XIX. Hasta 1959 la contribución africana en el ámbito demográfico, cultural y religioso fue ignorada y despreciada por los sucesivos gobiernos y las clases dominantes. Pero los programas sociales y de redistribución de la riqueza implantados por el Gobierno revolucionario abordaron la reconfiguración de las relaciones sociales y raciales, ya que estas medidas beneficiaron sobre todo a la población negra que sufría mayor pobreza. Se reconoció la deuda pendiente por su papel en las luchas por la independencia y en la construcción de la nación cubana, y se apoyaron las reclamaciones de compensación por siglos de trata y esclavitud. Ésta fue por ejemplo una de las justificaciones para la intervención en Angola: la deuda pendiente de Cuba respecto a África debido a su historia de esclavitud (Saney, 2009: 115).

Según David González López, en el marco de la política exterior cubana hacia el Tercer Mundo, la conexión citada y la coincidencia en el tiempo del triunfo revolucionario con las luchas por la independencia en África,

llevaron a una política específica hacia este continente que derivó en una influencia relevante (González López, 2008: 29-31).

En palabras de Gleijeses, Argelia fue “el primer amor de Cuba en África”. Ya en la época de Sierra Maestra se seguía con atención la lucha del Frente de Liberación Nacional Argelino (FLNA). Entre 1961 y 1962 Cuba envió armas al FLNA y acogió niños y niñas argelinas huérfanas a causa de la guerra. En julio de 1962 Argelia logró su independencia y en 1963 Cuba envió sus primeras brigadas médicas, iniciando así su trayectoria de cooperación internacional (Harris, 2009: 31; Gleijeses, 1996: 159-166).

En la conferencia fundacional de la Organización de Unidad Africana (OUA) en Addis Ababa en mayo de 1963, el presidente argelino Ahmed Ben Bella apeló al movimiento de liberación africano y a la solidaridad con las luchas en Angola, Sudáfrica y Mozambique. Cuba se identificaba con el internacionalismo propugnado por Ben Bella y con la lucha anticolonial argelina. Cuando Marruecos reclamó y atacó territorio argelino en otoño de 1963, se envió el denominado Grupo Especial de Instrucción (GEI) con armamento pesado; esta unidad dio entrenamiento a las tropas argelinas y atención médica a la población civil a través de su personal sanitario.

En marzo de 1964, tras las negociaciones entre Argelia y Marruecos, el GEI regresó a la Isla; pero Argelia se convertiría en el nexo de unión entre Cuba y África. Desde la primera mitad de los sesenta se dieron contactos con las guerrillas africanas, especialmente las de las colonias portuguesas, que empezaron a recibir formación en los campos de entrenamiento cubanos (Ratliff, 1976: 41-42). El Che Guevara visitó la región entre diciembre de 1964 y marzo de 1965, y se acordó enviar asistencia militar y civil a movimientos armados de liberación nacional en Angola, Guinea-Bissau, Mozambique, Rhodesia (actualmente Zimbabwe), Zaire (República Democrática del Congo) y Congo Brazzaville (República del Congo). La misión en Guinea-Bissau, país que logró la independencia en 1974, incluía 600 personas, entre ellas unos 70 médicos, que permanecieron allí durante diez años desde 1966 apoyando esta lucha. A mediados de 1974 también se independizó Mozambique. Igualmente se prestó asistencia a la guerrilla de Cabo Verde que logró la independencia en 1975; y entre 1977 y 1978 Cuba intervino militarmente en Etiopía en apoyo al régimen militar revolucionario de Mengistu Haile Mariam ante la invasión de Somalia (Harris, 2009: 33-34; Valdés, 1979: 615; Ramonet, 2006: 354-355).

La conexión argelina, además, se extendió al resto de Latinoamérica y, por ejemplo, guerrillas sudamericanas recibieron en Argelia entrenamiento en tácticas urbanas. Este vínculo fue fundamental pues dio comienzo, por un lado, al apoyo cubano a los movimientos de liberación africanos; y, por otro, a la extensa trayectoria de Cuba en misiones civiles internacionalistas (Gleijeses, 1996: 170-191).

Entre los apoyos a la guerrilla africana mencionados, en el caso de la República Democrática del Congo, en 1965 se envió una misión liderada por el propio Guevara en apoyo al movimiento contra el régimen neocolonial que siguió a la ejecución del que había sido democráticamente elegido Primer Ministro en 1960 Patrice Lumumba, acción denunciada por el Che como “ejemplo de lo que hace el imperio cuando la lucha contra él no se lleva sostenida y firmemente” (Guevara, 1967b: 70; Harris, 2009: 34-35).

Destaca sobre todo entre los setenta y ochenta el rol jugado por Cuba en África del Sur y especialmente la intervención en Angola en 1975, donde se enviaron 30.000 efectivos para asistir a la lucha del Movimiento por la Liberación de Angola (MPLA) (Gleijeses, 2003: 100). Esta fue la misión internacionalista cubana más impresionante: duró hasta 1991 y participaron 330.000 cubanos/as, de los/as cuales 2000 perdieron la vida (Saney, 2009: 111).

Tras el colapso de la dictadura en Portugal con la Revolución de los Claveles de abril de 1974, en 1975 estalló en Angola la guerra civil entre los tres movimientos principales que llevaban luchando contra la ocupación portuguesa desde 1960, y que ahora se disputaban el control del país: el MPLA de Agostino Neto, de clase urbana trabajadora y basado en Luanda; el Frente de Liberación Nacional (FNLA) fundado por Holden Roberto en Zaire; y Unidad por la Independencia Total (UNITA), la escisión del FNLA dirigida por Jonas Savimbi. El MPLA fue la única de estas organizaciones invitada a la Tricontinental, se alineaba con los movimientos de liberación africanos y recibía asistencia de la Unión Soviética. Este posicionamiento era contrario a los intereses de Sudáfrica -que veía peligrar su presencia en Namibia y el régimen de *apartheid* en su país- y de Estados Unidos, y ambos colaboraron con el FLNA y UNITA.

En octubre de 1975 las tropas sudafricanas entraron en Angola y el Gobierno del MPLA en Luanda pidió ayuda a Cuba que venía proporcionando apoyo político y formación a esta organización. Fue su intervención en respuesta a esta petición la que jugó un papel determinante (Minà, 1988: 109-110). En ese momento había únicamente 480 instructores/as cubanos/as formando el ejército del nuevo Estado angoleño, así que se enviaron tropas especiales del Ministerio de Interior y unidades de las FAR que lograron detener la invasión a finales de noviembre. Durante la larga guerra de Angola llegaron a participar más de trescientos mil combatientes y alrededor de cincuenta mil voluntarios/as civiles de Cuba.

La victoria del MPLA con el apoyo de las tropas afrocubanas en 1976, la derrota definitiva de las tropas sudafricanas en la batalla de Cuito Cuanavale en la frontera con Namibia en 1986 -que supuso la mayor operación militar en la que han intervenido las tropas cubanas- y la permanencia de Cuba en Angola hasta 1991 fue relevante para otros movimientos de libe-

ración en África del Sur. Impulsó la lucha de la Organización Popular de África del Sudoeste (SWAPO) en Namibia y forzó a Sudáfrica a negociar en los Acuerdos de Nueva York (1988) en los que participaron Angola (defendiendo la retirada de las fuerzas sudafricanas de su territorio y de Namibia), Cuba, Sudáfrica y Estados Unidos, como consecuencia de los cuales Namibia logró la independencia en marzo de 1990. En Sudáfrica, contribuyó a la lucha contra el *apartheid*, influyendo en su desgaste y posterior derrumbe; Cuito Cuanavale funcionó como símbolo de la debilidad del régimen y como catalizador de las fuerzas populares, al tiempo que debilitaba la capacidad represiva del Gobierno sudafricano. La victoria de las tropas del ejército angoleño del MPLA, junto con las cubanas y las de los movimientos independentistas de Sudáfrica y Namibia en esta batalla ha sido señalada como el punto de inflexión a partir del cual la correlación de fuerzas a nivel militar en el continente se inclinó hacia las luchas de liberación (Gleijeses, 2006: 4-51; Valdés, 1979: 621; Alzugaray, 1997: 51; Ramonet, 2006: 361-379; Campbell, 1989, 2008; Saney, 2006: 84-85).

Según el que fue presidente sudafricano Nelson Mandela, la derrota de las fuerzas sudafricanas en Angola tuvo “una importancia verdaderamente histórica (...), constituyó una victoria para toda África (...), destruyó el mito de invencibilidad del opresor blanco (...), marca un hito en la lucha por la liberación del África austral (...), marca el viraje en la lucha para librar al continente y a nuestro país del azote del *apartheid*” (Mandela, 1991).

Otro testimonio que refleja la importancia y el componente racial de estos eventos lo dio un analista militar sudafricano en el *Rand Daily Mail* - uno de los periódicos más importantes de Sudáfrica- en febrero de 1976: “En Angola, soldados negros -cubanos y angolanos- derrotaron a las tropas blancas en combate. En el contexto de la conciencia racial en el campo de batalla, no viene al caso si el grueso de la ofensiva fue cubana o angolana, porque lo cierto es que están ganando y que no son blancos; y esa ventaja psicológica, una ventaja que los blancos han disfrutado y explotado durante más de 300 años de colonialismo e imperio, se está desvaneciendo. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola” (Sargent, 1976: 10, citado en Gleijeses, 2003: 117).

Fidel Castro de hecho advirtió en la Cumbre de los No Alineados de Harare (Zimbabwe) en 1986 del compromiso de las fuerzas cubanas de “permanecer en Angola hasta el fin del *apartheid*”, ratificado en su posterior visita a Luanda (Brittain, 1988: 119; Castro, F., 1988). El Gobierno cubano había estado apoyando esta lucha a través de su presencia en Angola, donde estableció en 1977 Novo Katengue, un campo de entrenamiento al que acudían militantes del Umkhonto we Sizwe (MK), la rama armada del movimiento de liberación sudafricano. Estos vínculos provenían de la Tricontinental y durante los setenta las relaciones incluyeron entrenamiento y cola-



boración militar; relaciones políticas que incluyeron visitas a Cuba de militantes del Congreso Nacional Africano (CNA), el Partido Comunista Sudafricano y el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU); y cooperación médica y educativa. Gran parte de la formación impartida era de carácter político, cultural e ideológico, y participaron organizaciones de la sociedad civil cubana. En 1975 la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) abrió la Escuela Fé del Valle a la que asistieron mujeres provenientes de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, entre ellas del MK y del Partido Comunista Sudafricano, y es notable el vínculo que se estableció entre la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y el COSATU.

Desde los sesenta además el Gobierno cubano llevaba denunciando el régimen del *apartheid* en foros internacionales y colaborando en la campaña internacional por medio de los comités cubanos antiapartheid. En 1978 se constituyó una misión del CNA en La Habana, representada por el escritor sudafricano Alex la Guma hasta su muerte en 1988. Esta misión fue el centro del movimiento antiapartheid en el Caribe (Sarmiento, 2010).

El papel de la cooperación cubana en África también ha sido fundamental en lo que respecta al Sáhara Occidental. Además del temprano reconocimiento de la independencia de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y el mantenimiento de relaciones diplomáticas con el Frente POLISARIO como su Gobierno legítimo, Cuba ha incluido a la RASD en su programa de cooperación exterior por lo menos desde 1979 (Domínguez, 1989: 127-129). Paralelamente al envío de brigadas médicas a los campamentos de población saharauí de Tindouf en Argelia, gran parte del personal cualificado en la RASD se ha formado en Cuba (Omar, 2012: 150-153).

En los lugares de África donde ha habido presencia militar cubana, ésta ha ido siempre acompañada de programas de asistencia técnica, sanitaria y educativa; decenas de miles de jóvenes africanos/as, entre ellos/as muchos/as saharauíes, han asistido a las escuelas de la Isla de la Juventud a través de becas financiadas por el Gobierno cubano (Gleijeses, 2006: 3). Ya en 1988 estudiaban allí 16000 jóvenes de 37 países africanos y Cuba puso un énfasis especial en lograr atraer estudiantes sudafricanos que al principio y debido a la extrema represión llegaban “con cuentagotas”. Hasta 2005, no obstante, se habían graduado en Cuba 272 personas de Sudáfrica (López Blanch, 2008: 50).

El internacionalismo cubano, por tanto, jugó un papel decisivo en la liberación y en la defensa de Argelia y Angola, apoyó la independencia de las antiguas colonias portuguesas de Guinea-Bissau, Cabo Verde y Mozambique, participó en la defensa del gobierno independiente de la República del Congo y en la liberación de Zimbabwe y Namibia, y contribuyó a la caída del *apartheid* en Sudáfrica (Harris, 2009: 37). También es destacable la victoria en 1997 de la guerrilla congoleña de Laurent Kabila con la cual cola-

boró la unidad del Che Guevara en 1964 (Halliday, 1999: 123-124). Y la influencia de la Revolución Cubana en el líder revolucionario Thomas Sankara, conocido como el “Che Guevara africano”, que presidió Burkina Faso entre 1983 y 1987. Sankara declaró que Cuba sienta un ejemplo “de coraje, determinación, y de la implicación permanente del pueblo”, y trató de impulsar estos valores en su país donde estableció Comités para la Defensa de la Revolución formados por personas trabajadoras, campesinado y gente joven, y promovió la participación activa de las mujeres en el proceso revolucionario (Sankara, 2007: 14 y 64). Cabe señalar también que el apoyo político y solidario al pueblo saharauí se mantiene actualmente.

En efecto, la promoción de la justicia global a través de la cooperación ha sido uno de los pilares de la política exterior cubana; el internacionalismo civil cubano ha llegado a todos los rincones del mundo, especialmente a regiones de América Latina y África. Esta práctica ha sido fuente fundamental de la proyección exterior de la identidad nacional cubana y fruto de esta cooperación existe en estos países una fuerte identificación con la Isla reflejada, por ejemplo, en los casos de Etiopía y el Sáhara Occidental donde se denomina respectivamente *etiocubanos/as* y *cubarauis* a aquellas personas que han recibido formación en Cuba (Alzugaray, 2011: 45-46; Artaraz, 2012: 25).

### 3.4.3. Influencias ideológico-políticas en las Nuevas Izquierdas de Europa y Norteamérica entre los sesenta y setenta

El triunfo y la primera etapa de la Revolución Cubana coincidieron con el surgimiento a nivel global de los *nuevos movimientos sociales* a los que se ha hecho referencia en el epígrafe 2.6 del Capítulo 2. En Europa y Estados Unidos empezaron a surgir formaciones políticas de *nueva izquierda* como el *Partido Socialista Unificado (PSU)* en Francia o el *Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria (PSIUP)*, muchas de ellas de composición fundamentalmente estudiantil como la *Asociación de Estudiantes Alemanes (SDS)* o *Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS)* en Norteamérica. La Revolución Cubana tuvo una influencia notable en este activismo a nivel ideológico-político (Perea, 2013).

La Guerra de Vietnam fue un acontecimiento clave en la articulación de esta nueva izquierda entre los años sesenta y setenta. En febrero de 1968 -coincidiendo con la ofensiva Têt vietnamita que culminaría con la ocupación de la embajada estadounidense en Saigón- tuvo lugar en Berlín un Congreso de Solidaridad con Vietnam al que asistieron estudiantes e intelectuales de diversos países, logrando reunir a 20.000 manifestantes antiguerra. En abril, Martin Luther King fue asesinado y en verano se extendieron las revueltas por todos los *ghettos* de población negra de las ciudades estadounidenses,

denunciando la miseria y discriminación en que vivían; en ellas jugaron un papel importante los soldados negros que volvían de Vietnam. Al mismo tiempo, en Londres manifestantes contra la guerra intentaban ocupar la embajada de Estados Unidos, mientras que en Italia y Alemania desde 1967 había adquirido protagonismo el movimiento de ocupación de universidades; en Berlín incluso se proclamó una Comuna Estudiantil.

En Francia, además, existía en esta época un importante *movimiento de solidaridad con Argelia* y su lucha por la independencia, que alimentaba a un movimiento estudiantil que, al igual que en el resto de Europa, había adquirido protagonismo como fuerza social independiente tras el aumento demográfico, la expansión de la enseñanza universitaria y el mayor acceso a la educación en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En marzo de 1968 estudiantes de la Universidad de Nanterre, entre ellos el filósofo y activista francés Daniel Bensaïd y el político alemán Daniel Cohn-Bendit, salieron a la calle reivindicando reformas educativas; crearon el Movimiento 22 de Marzo que promovió una huelga general haciéndose con el apoyo de los sindicatos, y pusieron en jaque al Gobierno de Charles de Gaulle en lo que se ha conocido como el *Mayo del 68*.

En el seno de la contestación de los sesenta el movimiento ecologista y el feminista también habían adquirido fuerza, con el florecimiento del *feminismo radical* en el marco del movimiento por los derechos civiles de Estados Unidos (Puleo, 2010: 41-42; Fernández Durán, 2010: 94). Los nuevos movimientos y la *contracultura* de los sesenta cuestionaban el orden existente a todos los niveles; más allá de la política o de la izquierda histórica, expresaban un profundo rechazo al modelo tradicional de relaciones personales resumido en el lema feminista “lo personal es político” o en el eslogan “prohibido prohibir” (Hobsbawm, 2003: 233-235).

En este contexto internacional marcado por la protesta, en 1968 se produjo un efecto dominó. Las movilizaciones se sucedían en todas las capitales occidentales; en Ciudad de México las protestas estudiantiles contra la represión del Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz fueron duramente sofocadas con la ocupación de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y la tragedia del 2 de octubre en Tlatelolco donde la policía abrió fuego contra miles de manifestantes en la Plaza de las Tres Culturas. En Praga el movimiento por la reforma del comunismo checoslovaco reivindicaba un “socialismo con cara humana” en lo que se conoce como la *Primavera de Praga*, que duró desde enero hasta la invasión soviética de agosto de ese mismo año. En Tokio se sucedían las protestas contra la Guerra de Vietnam y el imperialismo norteamericano. 1968 fue, por tanto, el punto álgido de una década (1965-1975) de intensas movilizaciones; y lo fue no sólo en Francia o Europa, sino también en Estados Unidos, México, Japón o Europa del Este (Ali, 2008; Pastor, 1994; Arrighi *et al.*, 1999: 83-88).

El auge de las luchas por la liberación nacional en el Sur, sobre todo las guerras de Vietnam y Argelia, promovió una visión política antiimperialista que se extendía al Norte, y que contemplaba la posibilidad de una revolución internacional de los pueblos y las clases explotadas contra un sistema de opresión que tenía ya una dimensión global (Halliday, 1999: 90). La proyección internacional de la Guerra de Vietnam, en concreto, sirvió de nexo de unión entre las resistencias del Norte y del Sur en un periodo en el que se sucedían las movilizaciones a nivel global; Vietnam fue el “acontecimiento revelador” que despertó “la conciencia internacionalista en escala mundial” (Löwy, 1974: 125). El activismo y la izquierda de Europa y Norteamérica desarrollaron un fuerte sentimiento antibélico, especialmente entre la población estudiantil (Arrighi *et al.*, 1999: 67-76).

A través de la solidaridad con las luchas del Sur, los activismos europeo y norteamericano se impregnaron de la ideología y la práctica revolucionaria asociada a la concepción política del *Tercer Mundo* que se desarrollaba tras el proceso descolonizador, y que ofrecía una alternativa al capitalismo y al comunismo de la Guerra Fría. En esta coyuntura, Cuba era el ejemplo más representativo de las revoluciones que estaban teniendo lugar en los países del Tercer Mundo y se presentaba a sí misma como la vanguardia de los pueblos que luchaban por su independencia en América Latina, región que, según el Che Guevara, tenía la difícil tarea de crear “el segundo o tercer Vietnam del mundo” (Artaraz, 2011: 88-89; Guevara, 1967a: 594).

Desde los primeros años del Komintern soviético un dirigente comunista no hablaba de una estrategia revolucionaria internacional tal y como hiciera el Che en su discurso a la Tricontinental. Guevara describió el carácter mundial del imperialismo y la necesidad de enfrentarlo desde una perspectiva internacional: el papel esencial de los continentes atrasados y explotados -África, Asia y América Latina- era dejar de servir de “bases de sustentación” de las potencias imperialistas liberándose de su condición de dependencia por medio de la lucha armada; pero también era necesario que se desarrollase un “verdadero internacionalismo proletario” que luchase bajo “la causa sagrada de la redención de la humanidad”. Porque aunque el núcleo de la lucha armada estaba en estos continentes, el Che también mencionaba la tarea de liberación de la “vieja Europa”, donde “las contradicciones del capitalismo alcanzarán en los próximos años carácter explosivo”. En el marco de esta estrategia, la Guerra de Vietnam suponía un frente de lucha clave, y era necesario abrir otro frente en Latinoamérica para forzar al sistema imperialista a dispersar sus fuerzas. Con este objetivo organizó la misión a Bolivia en 1967 en la que fue capturado y ejecutado (Guevara, 1967a: 584-598; Löwy, 1974: 121-128).

En la práctica, como hemos visto, la estrategia cubana tomó forma en la política de Defensa Revolucionaria Activa que supuso, entre los sesenta y setenta, apoyar activamente la insurrección especialmente en países de América Latina, pero también en África y Asia. Frente a la posición de *coexistencia pacífica* que mantenía la URSS, por tanto, Cuba llamaba activamente a la revolución internacional. Con esta estrategia, no sólo contribuyó a la estructuración de una visión antiimperialista global en torno a una nueva concepción política del Tercer Mundo, sino que además inspiró al nuevo activismo a salir del inmovilismo en el que permanecía la izquierda tradicional.

El triunfo de la Revolución Cubana utilizando el método de la *guerra de guerrillas* demostró a otros movimientos revolucionarios que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército, y que no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución.

El Che Guevara teorizó la táctica de las guerrillas para aportar un modelo revolucionario válido para otros países en América Latina, África y Asia, y tratando de crear las condiciones revolucionarias en Bolivia, llevó estas ideas hasta las últimas consecuencias. Su figura representaba, por tanto, la combinación del pensamiento y la acción revolucionaria. En su discurso en el Congreso de Solidaridad con Vietnam de Berlín, Jeannette Habel de las Juventudes Comunistas Revolucionarias francesas, señaló que: “la juventud de Europa occidental debe inspirarse en el ejemplo del Che, el revolucionario sin fronteras. Debemos defender al Che como una bandera..., defender su concepción de un hombre nuevo, templado en la lucha antiimperialista, su concepción del hombre revolucionario, que es sensible al destino de todos los explotados y lucha, sin esperar ninguna retribución material por sus esfuerzos, oponiendo la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria” (Sonntag, 1968: 106, citado en Löwy, 1974: 133).

Según Michael Löwy, el pensamiento del Che tenía un carácter universal que le permitió alcanzar una importante repercusión a nivel internacional, y entre los años sesenta y setenta se convirtió en el héroe de la juventud activista occidental y en símbolo del internacionalismo revolucionario. Guevara inspiró a la juventud a crear las condiciones para la revolución en sus países a través de su táctica de guerrillas; pero también tuvo mucho impacto su versión humanista del comunismo, que se acercaba más a las aspiraciones de estos/as jóvenes de crear una *sociedad nueva* opuesta al capitalismo, y a un socialismo soviético que seguía una lógica de potencia mundial similar a la norteamericana (Löwy, 1974: 131-137).

Efectivamente, la tercera vía de influencia de la Revolución Cubana en la nueva izquierda occidental se encuentra en el humanismo y la búsqueda de justicia social inherentes al *socialismo cubano*, legado del pensamiento de José Martí y de las luchas históricas contra el racismo, la esclavitud y la explotación del proletariado (Martínez Heredia, 2009: 108-112; 2010: 19). En

particular, el programa revolucionario de Fidel Castro expuesto en *La historia me absolverá* (1999 [1981]), y la teoría de Guevara sobre el surgimiento del *hombre nuevo* fueron inspiradoras.

A esto se añadía la visión desde el exterior de toda una isla comprometida con la justicia social, llevando a cabo campañas de alfabetización con la participación activa de la población; la Revolución Cubana logró así el apoyo de la sociedad civil europea y norteamericana a través de una generación, la de Mayo del 68, que había desarrollado una gran conciencia política (Artaraz, 2012: 27).

En el caso de Estados Unidos, los acontecimientos ocurridos en Cuba -la actividad de la guerrilla en Sierra Maestra llevada a la prensa norteamericana por el corresponsal de *The New York Times* Herbert Mathews, el triunfo revolucionario, playa Girón o la Crisis de los Misiles- estaban muy presentes en la conciencia política de su población y se formaron movimientos de solidaridad, en concreto la *Fair Play for Cuba Campaign* (FPCC) que denunciaba las continuas y agresivas campañas mediáticas del gobierno norteamericano hacia la Isla y la posibilidad de una intervención militar. La FPCC aglutinaba personalidades diversas: periodistas e intelectuales liberales, trotskistas, intelectuales de izquierda de la talla de C. Wright Mills, Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, y activistas por los derechos de la población afroamericana como el periodista Richard Gibson del *Comité de Liberación de África*, y Harold Cruse, Raymond Williams y LeRoi Jones del *Movimiento de Derechos Civiles*, posteriormente *Movimiento de Liberación Negro*. A través de esta red se estrecharon las relaciones entre Cuba y la nueva izquierda occidental.

En particular, la conexión principal se dio con el *movimiento revolucionario negro*, al compartir un discurso común contra la guerra, el imperialismo y el racismo. La lucha por los derechos civiles y el Movimiento contra la Guerra (*Anti-War Movement*), de hecho, constituían los ejes principales de la nueva izquierda de los sesenta y setenta en Norteamérica; en ambos casos, sus bases provenían en gran parte del movimiento estudiantil representado por la organización Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS). Así, el discurso pacifista y la denuncia de la discriminación que sufría la población negra estadounidense -u otros colectivos como las mujeres o el LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales)- iban de la mano.

A su vez, en Cuba se había difundido el pensamiento anticolonialista de Frantz Fanon a través de la publicación de sus escritos por petición del Che Guevara, que había sido influido de forma importante por sus ideas, en especial en lo que se refiere a la unidad antiimperialista del Tercer Mundo y a la búsqueda de un nuevo modelo de socialismo (Löwy, 1974: 92). Esto vinculaba el ideario cubano con movimientos del denominado *Poder Negro* como las *Panteras Negras* que recogían la herencia revolucionaria de Fanon, Castro y Guevara (Maeda, 2005: 127).

El Gobierno revolucionario cubano estaba concienciado desde sus inicios con la problemática del racismo, y respecto a la intervención norteamericana en Vietnam argumentaban que suponía una doble opresión hacia los afroamericanos, mayoría entre los soldados enviados a esta guerra, que estaba dirigida, por otro lado, a perpetuar el mismo sistema imperialista que les oprimía en su propio país. Por tanto, la liberación de la población negra debía estar vinculada a la lucha internacional contra el imperialismo. Así, desde Cuba se nutrió el potencial revolucionario del activismo negro, lo cual se tradujo en una serie de artículos en publicaciones cubanas, que sirvieron de plataforma internacional a personalidades de la nueva izquierda negra norteamericana como Stokely Carmichael, George Ware, Donald Barnertt, Malcolm X, James Foreman o Rap Brown. También se organizaron visitas a la Isla de algunos de ellos y se concedió asilo político a líderes como Robert Williams del Movimiento de Derechos Civiles y a Eldridge Cleaver de las Panteras Negras (Artaraz, 2011: 97-120).

En concreto, las facciones del movimiento negro que despertaron un mayor interés en Cuba fueron las que abogaban por la autodefensa armada como el citado Partido de Panteras Negras. Esta organización no sólo apoyaba públicamente a la Revolución Cubana, sino que tenía un discurso muy cercano a la retórica cubana sobre la lucha de clases y la solidaridad con los pueblos oprimidos del Tercer Mundo; defendían el marxismo-leninismo, y sus reivindicaciones -vinculadas a la situación de pobreza y exclusión que vivían los y las afroamericanas en Estados Unidos- coincidían con el programa revolucionario de Castro: redistribución de la tierra, gestión comunitaria, vivienda digna, educación, libertad y autodeterminación. De entre las nuevas formaciones políticas de izquierda gestadas en Norteamérica, las Panteras Negras se erigían pues como el aliado natural de Cuba, y el apoyo ideológico y logístico que recibieron desde la Isla estaba asociado a la perspectiva guevarista de que podían suponer la vanguardia revolucionaria en el mismo corazón del sistema imperialista e impulsar una transformación radical en el país (Reitan, 1999: 217-221).

Según Ruth Reitan, en la práctica cuestiones de seguridad limitaron el apoyo brindado por la Revolución Cubana al movimiento negro estadounidense, dada la persecución política y la represión que desencadenó en Estados Unidos este activismo. Si bien la promesa de asistencia activa a la vanguardia revolucionaria de las Panteras Negras quedó más bien en retórica (Reitan, 1999), sí se estableció durante los sesenta y setenta una conexión en términos ideológicos y de difusión de ideas con el movimiento negro norteamericano, tanto en lo que se refiere al discurso antiimperialista y la revolución internacional impulsada desde el Tercer Mundo, como respecto a la estrategia de la vanguardia armada representada por las Panteras Negras.

Además, Cuba se mostraba como un modelo a seguir con su proclamación de la igualdad y su compromiso con los principios de justicia social.

En lo que se refiere a Europa, el vínculo principal con la Revolución Cubana se dio a través de la intelectualidad francesa, simbolizado por una primera visita de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir a la Isla en la primavera de 1960 con el objetivo de conocer el proceso revolucionario. El interés concreto de intelectuales franceses como Sartre tenía que ver con su ruptura con el Partido Comunista Francés (PCF) tras su apoyo a la Guerra en Argelia y a la invasión soviética de Hungría; de ideología antiimperialista, abogaban por la formación de una nueva izquierda alternativa a la ortodoxia de los partidos comunistas tradicionales y de la experiencia soviética, y el caso de Cuba les ofrecía un ejemplo de revolución nacionalista neutral en la línea del MNOAL.

Frente a la rigidez de la doctrina del PCF que le llevó a no apoyar las revueltas estudiantiles de los sesenta por considerar que carecían de una ideología revolucionaria, Cuba ofrecía lo que Sartre interpretaba en una entrevista de 1968 como una doctrina formada “en la guerra, en el contacto con los campesinos”; esta interpretación de la Revolución Cubana promovía la acción revolucionaria, expresada en la actividad del movimiento estudiantil (Artaraz, 2011: 153-170; Sartre, 1987: 138-139).

La perspectiva de la nueva izquierda occidental sobre las posturas contrapuestas de Cuba y la URSS respecto a la estrategia revolucionaria a seguir en el plano internacional, quedaba resumida en las palabras de Herbert Marcuse. Según el intelectual alemán, la coexistencia había llevado al socialismo soviético a una carrera política y tecnológica por hacerse con los medios de producción, convirtiéndose en “los ‘viejos’ países socialistas estabilizados, tecnológicamente avanzados e industrializados”. Eran “los ‘nuevos’ y más pobres” países socialistas los que desafiaban el sistema capitalista, y podían estructurar una verdadera *revolución desde abajo*. Pero la lucha de las guerrillas que estaba teniendo lugar en el contexto de esta revolución impulsada desde el Sur no bastaba por sí sola, debía recibir apoyo desde las sociedades capitalistas; en concreto, Marcuse apelaba a la rebeldía de la juventud norteamericana de la época, que podía tener un “efecto político” (Marcuse, 1967).

Las reflexiones de la intelectualidad occidental sobre la Revolución Cubana, la concepción del Tercer Mundo o el socialismo humanista exportado desde Cuba eran publicadas tanto en las revistas norteamericanas y europeas vinculadas al surgimiento de esta corriente -donde también se difundían artículos de Fidel Castro o el Che Guevara-, como en las principales publicaciones cubanas.

En Francia, por ejemplo, estas ideas se transmitieron a través de *Le Nouvel Observateur*, *Partisans* y, sobre todo, *Les Temps Modernes* de cuyo pri-



mer comité editorial formaban parte Sartre y de Beauvoir; mientras que en Reino Unido destacaron *Socialist Register* y *New Left Review*, en la cual escribió varios artículos Régis Débray que ha seguido colaborando con la revista hasta la fecha. En Estados Unidos el referente del movimiento estudiantil fue *Studies on the Left*, pero el vínculo con Cuba fue mayor a través de la histórica *Monthly Review*, fundada en Nueva York en 1949 por Paul Sweezy y Leo Huberman, autores de *Cuba: Anatomy of a Revolution* (1968), una de las crónicas de la Revolución más reconocidas; en la página web de la revista, de hecho, aún se publican las *Reflexiones de Fidel*.

En cuanto a Cuba, destacaron *Pensamiento Crítico*, *Cuba Socialista*, *Lunes de Revolución*, el *Caimán Barbudo* y *Revolución y Cultura* (Artaraz, 2011: 34). El caso de *Pensamiento Crítico* es representativo de la evolución paralela del debate intelectual en Cuba y la relación mantenida con la nueva izquierda occidental. Según Martínez Heredia, el cierre de esta publicación en verano de 1971 coincidió con el inicio de un periodo de la Revolución Cubana en el que “el empobrecimiento y la dogmatización del pensamiento social se agravaron”; fue también a partir de este momento que se enfriaron las relaciones con la nueva izquierda occidental. *Pensamiento Crítico*, que contribuyó de forma fundamental al debate intelectual de los sesenta sobre el imperialismo, la escalada global de revoluciones y la necesidad de renovación del marxismo, publicó entre 1966 y 1971 artículos de Jean-Paul Sartre, Louis Althusser, Bertrand Russell, Harry Magdoff, Andre Gúnder Frank, Stokely Carmichael, George Ware y Nicos Poulantzas (Martínez Heredia, 2010: 37-43 y 56-57)<sup>3</sup>.

Por otro lado, la nueva izquierda y las movilizaciones francesas de los sesenta que culminarían en Mayo del 68 se articularon inicialmente en torno a la oposición a la Guerra de Argelia y a la solidaridad con el *Frónt de Liberation Nationale (FLN)* argelino, formándose incluso los *porteurs de valises* (portadores de valijas), redes de colaboración con agentes del FLN que operaban desde Francia. Por un lado, esta lucha permitió a la nueva izquierda francesa acercarse a la Revolución Cubana dado el apoyo cubano al FLN.

Al mismo tiempo, las bases del movimiento estudiantil francés, que comenzaban su militancia en este periodo, se formaron políticamente a la luz de estos eventos; denunciando la utilización de la tortura por parte de su gobierno para evitar un proceso de independencia que el pueblo argelino finalmente logró por medio de la violencia. Así, entre el liderazgo estudiantil se dio una predisposición al uso de la violencia política y un creciente interés por la estrategia de la guerrilla.

---

<sup>3</sup> Estos textos pueden ser consultados en la ya citada página Web del Proyecto Filosofía en Español. En concreto, para ver los artículos citados: <http://www.filosofia.org/rev/pch/a1967.htm>.

El movimiento estudiantil británico también se radicalizó en torno al paradigma del tercermundismo en la segunda mitad de los sesenta, a medida que se activaba la práctica revolucionaria cubana a nivel internacional; la esperanza de la revolución en esta ocasión venía del Tercer Mundo y la guerrilla se convirtió en la clave para transformar el mundo (Hobsbawm, 2003: 238). La campaña y muerte del Che en Bolivia tuvo mucho efecto entre los y las estudiantes del 68; y el arresto del filósofo francés Régis Debray junto a Guevara motivó una movilización global, especialmente intensa en Francia y Reino Unido, donde se publicaban sus crónicas del proceso cubano (Artaraz, 2011: 136-142 y 153-184).

Por tanto, la proyección de la Revolución Cubana y las guerrillas latinoamericanas, junto con la Guerra de Argelia y las teorías de Frantz Fanon -muy vinculado también a Sartre-, abrieron el debate sobre el uso de la violencia política, la cual se consideraba legítima si era ejercida por los pueblos, grupos o clases oprimidas. Estas ideas, especialmente tras la desmovilización social que siguió al levantamiento del 68, llevaron a la aparición de movimientos de izquierda que, habiendo constatado la dificultad de transformar la sociedad por la vía pacífica, adoptaron la estrategia de la vanguardia armada.

En Estados Unidos, optaron por esta vía los *Weatherman*, una escisión de los/as Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS) que a finales de los sesenta mostraba su apoyo a la insurrección armada en el Tercer Mundo, y que trasladó la táctica de guerra de guerrillas a su país; también, como hemos visto, las Panteras Negras que se estructuraron en torno a la autodefensa armada tras el asesinato de Martin Luther King. En Europa, los más relevantes en este sentido fueron la Fracción Armada del Ejército Rojo (RAF) en Alemania y las Brigadas Rojas en Italia. Todos estos grupos fueron duramente reprimidos y desarticulados, sirviendo de justificación, en muchos casos, para la intensificación de la represión y la criminalización de la protesta por parte de los Estados; en Italia, por ejemplo, la década de los setenta fue conocida como los Años de Plomo por el nivel de violencia alcanzado (Núñez y Burbach, 1988: 135; Artaraz, 2011: 101 y 108-114; Pastor, 1994; Fernández Durán, 2010: 97-99; Wisniewski, 1997: 17).

Este contexto también favoreció la aparición de organizaciones armadas independentistas en Europa como el IRA en Irlanda del Norte, ETA en el País Vasco y el Frente de Liberación Nacional Corso. ETA, por ejemplo, se fundó en 1958, recogiendo entre otras las ideas de Fanon y el ejemplo de las luchas de liberación nacional en el Tercer Mundo, principalmente en Cuba, Argelia y Vietnam. El nuevo espacio de izquierdas europeo descrito dio cobertura a las luchas de las naciones sin Estado en el continente (Giacoppuzzi, 1997: 7-8; Aiartza y Zabalo, 2010: 13).

Por lo demás, las relaciones entre Cuba y el activismo occidental se enfriaron desde agosto de 1968, cuando las tropas rusas entraron en Checoslovaquia. La no condena de estos hechos por parte de Castro provocó un alejamiento de la nueva izquierda europea y norteamericana de la Revolución Cubana, que se confirmaría durante la década de los setenta al estrecharse las relaciones entre Cuba y la URSS; la militancia de esta época que continuó manteniendo vínculos con la Isla después de 1970 (Angela Davis por ejemplo fue en visita oficial en 1972), crítica o no, estaba interesada en su posición antiimperialista y tenía que ver con un resurgimiento de la ideología comunista ortodoxa (Artaraz, 2011: 112-113 y 120).

Gran parte de la ideología dominante hoy en día no existiría sin el antecedente del pensamiento de izquierda desarrollado a lo largo de los sesenta y setenta. El auge de la protesta en esta época dio lugar a la aparición de nuevos movimientos sociales -pacifismo, ecologismo, feminismo, antirracismo, etc.- que irían sufriendo transformaciones en el contexto de la expansión global del neoliberalismo durante los ochenta y noventa, derivando en nuevas dinámicas de contestación. Estos procesos eclosionaron en la denominada *Batalla de Seattle* de 1999 resultando en el actual *Movimiento Antiglobalización* (Artaraz, 2011: 269; Fernández Durán, 2010: 101-111).

---

## CAPÍTULO 4

### EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN Y SUS INFLUJOS PRINCIPALES

---

#### 4.1. Contenidos del capítulo

En este capítulo nos centramos en los orígenes y evolución del Movimiento Antiglobalización (MAG), sus características principales y los influjos más relevantes que ha recibido de otros procesos de contestación, con el objetivo de estudiar en el siguiente capítulo las vías de influencia de la Revolución Cubana en esta red internacional de resistencias.

En el siguiente epígrafe (4.2) se describen los antecedentes inmediatos del MAG en la década de los ochenta, y su trayectoria hasta la actualidad. Lo hemos dividido en cuatro periodos: el primero abarca la gestación del movimiento hasta el estallido de Seattle que supone su irrupción en el escenario internacional; el segundo se extiende hasta 2001, con un protagonismo inicial de la protesta y una tendencia posterior a la propuesta debida sobre todo a la represión y criminalización de este activismo, que culmina con el primer FSM en Porto Alegre; el tercero supone un declive en la presencia mediática del MAG, lo cual esconde una fragmentación de las luchas que deriva en un mayor protagonismo de las redes transnacionales y del trabajo por ejes geográficos y temáticos; y la última fase comienza con la

crisis del 2008 que provoca un nuevo auge de las resistencias antiglobalización en el que gana protagonismo el eje mediterráneo.

En el tercer apartado (4.3) analizamos los rasgos principales del MAG.

Para ello primero se identifican los actores y espacios que, en base a los textos estudiados sobre el tema, se considera que han participado de forma importante en su articulación y evolución. Se trata de aquellos movimientos, grupos, redes, plataformas o foros que jugaron un papel importante en los procesos que llevaron a la Batalla de Seattle y/o en acciones globales o procesos posteriores asociados a aquellos eventos.

Respecto al análisis de las ideologías principales que confluyen en el MAG, la heterogeneidad del movimiento complica esta tarea de forma notable por lo que debe tenerse en cuenta que se trata de una clasificación a grandes rasgos. El criterio genérico en función de la tendencia a la propuesta o a la protesta permite estudiar la ideología, orientación política y las estrategias favorecidas por cada actor desde un punto de vista académico. Pero ambas ramas funcionan de forma complementaria y se retroalimentan entre ellas: mientras que agentes clave de los FSM participan en acciones de protesta globales, hay movimientos de base tradicionalmente cercanos a la protesta que han sido elementos básicos de la organización de los FSM (Echart *et al.*, 2005: 60-61). Así mismo, los espacios antiglobalización y las dinámicas internacionales que han llevado a su formación, han promovido una confluencia real de las diferentes visiones ideológico-políticas y estratégicas que se dan cita en esta red de resistencias. Por tanto, se ha tratado de resaltar las prioridades de cada uno de estos actores a la hora de ubicarlos en una categoría o en otra, o el mayor peso entre sus componentes de ciertas ideologías sobre otras.

En el último apartado (4.4) se estudian las influencias principales que ha recibido el MAG de otras resistencias. Está dividido en base a las corrientes de contestación que, según Michael Löwy y Pedro Ibarra, confluyen en los espacios antiglobalización. Esta composición es coherente con los análisis de la evolución y las clasificaciones de los movimientos antisistémicos de Samir Amin, Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins, Immanuel Wallerstein y Andre Gunder Frank y Marta Fuentes expuestos en el Marco Teórico.

## **4.2. Orígenes e itinerario histórico del Movimiento Antiglobalización**

### *4.2.1. Antecedentes y articulación del movimiento global (1988-1998)*

Las protestas masivas contra la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Seattle en 1999 dieron a conocer el Movimiento Antiglobalización

(MAG) a nivel internacional y dos años después el Foro Social Mundial (FSM), celebrado en la ciudad de Porto Alegre (Brasil), dio comienzo a una nueva etapa en la lucha anticapitalista: era “el fin de El Fin de la Historia” anunciado por Francis Fukuyama (Fukuyama, 1992; Klein, 2002). Pero estos acontecimientos fueron el resultado de un proceso que se había iniciado con anterioridad (Seoane y Taddei, 2001: 107-108).

Las presiones para liberalizar los mercados y asegurar la hegemonía estadounidense tomaron forma durante la Administración de Richard Nixon (1969-1974). Durante las intensas protestas globales entre 1965 y 1975 ya se denunciaba la actuación de las empresas transnacionales en el Sur y las políticas imperialistas del Norte, problemáticas clave para el MAG. Pero fue en la década de los ochenta cuando las políticas neoliberales de Ronald Reagan (1981-1989) y Margaret Thatcher (1979-1990) -con la connivencia de gran parte de la izquierda internacional (Callinicos, 2003: 3; Sader, 2001: 97-98)- supusieron la imposición de la doctrina del Consenso de Washington a nivel global, con las consecuencias que ya se han citado.

Paralelamente a la expansión del neoliberalismo se intensificaban las protestas contra este tipo de políticas en los escenarios nacionales, destacando en Europa por ejemplo las fuertes luchas del sector minero en Reino Unido entre 1984 y 1985 (Callinicos, 2003: 2). Se dio una crisis de gobernabilidad y representatividad; la ciudadanía no encontraba ninguna entidad a la que recurrir frente a la desmantelación del Estado de bienestar y el discurso neoliberal perdió credibilidad con el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población. La toma de conciencia de la sociedad civil sobre el carácter global de estas problemáticas, la nueva forma de hegemonía establecida por el neoliberalismo y el avance de las nuevas tecnologías de la información que llegan a casi todos los rincones del planeta, derivó paulatinamente en una reconfiguración de las fuerzas antisistémicas y una *globalización de las resistencias* (Amin y Houtart, 2005: 11-14; Sader, 2001: 92-93).

Desde finales de los ochenta hasta 1992 se considera la *fase embrionaria o de gestación* del MAG, durante la cual se materializaron en Europa las primeras convocatorias globales contra las instituciones financieras internacionales. La primera destacable fue la de Berlín en 1988 contra la Asamblea General del BM y el FMI. Desde principios de los ochenta se habían dado eventos similares en pequeña escala, pero en Berlín se dio un cambio importante: las nuevas izquierdas alemanas y europeas organizaron varias conferencias alternativas y lograron reunir a 80.000 personas en una manifestación. Se abordaban las responsabilidades del FMI y el BM en la situación de subdesarrollo del Sur; las nuevas formaciones de izquierda señalaban a estas instituciones como el objeto de la protesta (Echart *et al.*, 2005: 96; Pianta, 2001: 172-174).

En esta época también se inició *The Other Economic Summit (TOES – La Otra Cumbre Económica)*, en respuesta a las reuniones del G7. La primera conferencia TOES coincidió con la celebración de esta cumbre en Londres en 1984 y hasta 1988 se enviaron delegaciones a los lugares donde se sucedían las cumbres oficiales. A partir de entonces este movimiento ha ido agrupando académicos/as y activistas de todo el mundo, y ha organizado cumbres alternativas coincidiendo con las oficiales del G7 y G8 (Página Web TOES USA).

En este periodo por tanto se empezó a identificar el proceso de globalización neoliberal como el origen de las problemáticas que preocupaban al activismo a nivel internacional, y a señalar -además de los interlocutores nacionales respectivos- a las organizaciones internacionales como los interlocutores globales. El siguiente paso era crear las redes internacionales.

En este sentido, la cumbre paralela de Washington en 1990 con ocasión de la reunión del BM y el FMI supuso la unión por primera vez de organizaciones de la sociedad civil del Norte y del Sur. En esa época, en el marco del fin de la Guerra Fría, las *Conferencias para el Desarme Nuclear Europeo* y la articulación de la *Asamblea de Ciudadanos/as de Helsinki* reunieron ONG y activistas antimilitaristas y por los derechos humanos del Este y Oeste de Europa. Esta convergencia también se dio en torno a otras áreas como el medio ambiente, vinculando movilizaciones previas con problemáticas globales actuales.

Entre 1992 y 1999 se consolidó la dinámica de las *cumbres paralelas*. Desde los noventa NNUU difundió el discurso de una “globalización feliz”, celebrando cumbres a favor de: los Derechos de la Infancia (Nueva York, 1990), el Desarrollo Sostenible (Río de Janeiro, 1992), los Derechos de la Mujer (Pekín, 1995), la Alimentación (Roma, 1996), etc. También se destinó mucha financiación a las ONG del Norte atrayendo a gran parte del activismo político-social hacia lógicas complementarias con el capitalismo (Fernández Durán, 2010: 119-120). Así, cobraron protagonismo las ONG críticas que, frente a los intentos de cooptación institucional, impulsaron estos eventos en respuesta (Echart, 2008: 102-103).

Las cumbres paralelas se caracterizan por: ser impulsadas desde la sociedad civil; contar con participación internacional; coincidir con reuniones oficiales de gobiernos o instituciones internacionales; abordar los mismos problemas de la agenda oficial desde una perspectiva crítica; emplear medios de información pública e instrumentos de movilización y protesta; y promover propuestas políticas alternativas (Pianta, 2001: 171-174).

En 1992 también se dieron cita dos eventos relevantes para la estructuración del MAG: la conmemoración del quinto centenario del “descubrimiento” de América, en el marco de la cual se articuló una coordinadora de movimientos campesinos de América Latina, Europa y Norteamérica, *La Vía*

*Campesina* (Fernández Durán, 2010: 122); y la celebración en junio en Río de Janeiro de la Cumbre de la Tierra promovida por NNUU.

En el primer caso la campaña *500 años de resistencia* aglutinó movimientos indígenas latinoamericanos y redes activistas europeas y norteamericanas. A pesar de su escasa repercusión y su contenido político basado en un acuerdo de mínimos sobre la colonización y la reivindicación de procesos políticos e identidades locales, esta iniciativa supuso una mínima articulación global de resistencias.

En la Cumbre de la Tierra, frente a las crecientes críticas al proceso de globalización, NNUU trató de impulsar el concepto de “desarrollo sostenible” para lo cual se diseñó un nuevo sujeto: las ONGD (Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo). Algunas ONG fueron invitadas al evento, pero en paralelo (en las mismas puertas de la Cumbre) tuvo lugar *El Foro Global* donde se hizo una reflexión crítica, se identificaron los interlocutores globales del activismo y se expresó la voluntad de trabajar en red: de ahí surgiría *Acción por la Solidaridad, Ecología, Equidad y Desarrollo (ASEED)*. Las ONG críticas empezaron a acercarse a los movimientos sociales (Echart *et al.*, 2005: 96-97).

Esta coordinación de resistencias se fortaleció entre 1993 y 1994 con las redes en Canadá, Estados Unidos y México contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la campaña *¡50 años bastan!* contra el cincuenta aniversario de la creación de las instituciones de Bretton Woods en la que convergieron grupos que acudirían a Seattle. Se estrecharon los vínculos entre los diferentes sectores de resistencias (reformistas/radicales/ONG/movimientos sociales) que ya habían empezado a conectar en la plataforma por los 500 años. Participaron grupos y redes norteamericanas como *Direct Action Network (DAN)*, *Global Exchange*, *Ruckus Society*, *United Students Against Sweatshops (USAS)* y *Jubileo 2000*; ONG como *Friends of the Earth*, *Greenpeace International* y *Oxfam America*; y el *Transnational Institute*, centro de investigación académica en cuestiones globales desde una perspectiva crítica al que pertenece la escritora y activista antiglobalización Susan George (Pastor, 2002: 32; Danaher, 1994: 190-191).

En el Estado español esta campaña tomó la forma del foro local *Las otras voces del planeta*, a raíz del cual nació posteriormente el proyecto de contrainformación en Internet *Nodo 50*; también se articularon el *Foro Alternativo a la Cumbre Europea (FACE)* en 1995, el *Movimiento Antimaastrecht (MAM)* contra este Tratado de la UE en 1996 y la *Campaña contra la OTAN* en 1997 (Morán, 2003: 57-68).

Comenzaron así a converger protestas locales y movimientos de diferentes tipos -reformistas y radicales- en una lógica global, de identificación de problemáticas e interlocutores globales. De ello también es representativo el carácter internacional que adquirieron a partir de 1998 las protestas del



colectivo británico surgido a mediados de los noventa *Reclaim the streets* (*Toma las calles*), que participaría en las protestas de Seattle (Echart *et al.*, 2005: 96-99).

Otro acontecimiento fundamental en esta etapa, y que ilustra esta perspectiva más amplia en la contestación, fue el alzamiento zapatista contra el TLCAN el 1 de enero de 1994 en Chiapas (México). El ingreso de México en este Tratado confirmaba la tendencia desde hacía varios años a la penetración del mercado en todos los ámbitos de actividad del país y la expropiación absoluta de tierras al campesinado y a la población indígena. En Chiapas el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) resolvió “suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN” e hizo públicas una serie de leyes entre las que destacan la Ley Agraria Revolucionaria, en oposición a la contrarreforma efectuada en 1992; la Ley Revolucionaria de Mujeres, que supone una revolución dentro de la propia revolución; y la Ley del Trabajo que, entre otras cosas, revisaba lo más urgente de la problemática salarial. El apoyo de la sociedad mexicana a este levantamiento -destacando la histórica marcha del 12 de enero de 1994- permitió la apertura de un espacio de diálogo con el Gobierno.

Más allá de la toma de poder, las aspiraciones del Zapatismo se centran en crear “un mundo nuevo, un mundo en el que quepan todos los mundos”; esta propuesta aborda todo tipo de relaciones de poder y tiene un alcance universal (Ceceña, 2001: 131-134). Los postulados zapatistas inspiraron a una nueva generación de activistas y renació en Estados Unidos una pequeña corriente anarquista que participó en las manifestaciones de Seattle vistiendo los pasamontañas y pañuelos rojos del EZLN (La Botz, 2009: 53-54).

La visión internacionalista del Zapatismo quedó plasmada en la convocatoria del *Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo* celebrado en Chiapas en agosto de 1996, considerado como el primer paso hacia la articulación de un movimiento internacional contra la globalización neoliberal. En él se reunieron más de 3.000 personas de 40 países diferentes, y fue seguido de dos encuentros más: uno en Barcelona en 1997 y otro en Bélem (Brasil) en 1999. En el marco de los encuentros intercontinentales zapatistas se celebró en 1998 en Ginebra (Suiza) una conferencia internacional, organizada por el movimiento *okupa* y otros sectores alternativos locales, a la que asistieron 300 representantes de movimientos de base de 71 países. Nació la *Acción Global de los Pueblos* (AGP), instrumento para la coordinación de las organizaciones de base de todos los continentes, desde la cual se convocan las jornadas de protesta denominadas “días de acción global” (Seoane y Taddei, 2001: 108; Echart *et al.*, 2005: 101; Echart, 2008: 105).

Al mismo tiempo, en 1997 empezaron a circular de mano de la organización estadounidense *Public Citizen* y el mensual francés *Le Monde Diplomatique* los primeros borradores del Acuerdo Multilateral de Inversión (AMI) elaborados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en 1995. El AMI otorgaba más derechos a las empresas transnacionales en detrimento de las capacidades regulatorias de los Estados y de los pueblos. Inmediatamente desde el activismo se identificó como “la nueva biblia del capitalismo global” y se constituyó la primera campaña internacional contra los efectos del neoliberalismo -con especial fuerza en Europa y Norteamérica-, que incluía intelectuales, activistas, ONG y movimientos sociales. Alrededor de 500 organizaciones de 70 países firmaron un llamamiento para la anulación de este acuerdo (Pastor, 2002: 34-35).

Ese mismo año se había coordinado en Europa la primera *Marcha Europea Contra el Desempleo, el Empleo Precario y la Exclusión* que confluyó en Amsterdam (Morán, 2003: 64-65); en Estados Unidos tuvieron lugar huelgas y protestas contra el incremento de la precariedad laboral dirigidas especialmente contra la empresa UPS; y en Latinoamérica, con ocasión de la Tercera Cumbre Ministerial del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), se organizó en Belo Horizonte (Brasil) el *Foro de Nuestra América* que dio lugar a la *Alianza Social Continental*. En el Sudeste Asiático estalló la crisis financiera que puso fin al “milagro asiático”, revelando los problemas y las consecuencias sociales derivadas de la liberalización de los mercados financieros, la especulación y la dependencia de las economías nacionales respecto a la inversión extranjera; ante las medidas de ajuste que siguieron a esta crisis se dieron numerosos estallidos sociales como las protestas que derivaron en la caída del régimen de Sudharto en Indonesia, las manifestaciones contra la explotación laboral del sector obrero en Tailandia duramente reprimidas por la policía, y las multitudinarias huelgas por despidos organizadas por la *Confederación Sindical Coreana (KCTU)* (Bello, 1998; Fernández Durán, 2010: 124-125; Seoane y Taddei, 2001: 109-110). Entre 1996 y 1997 también se articuló la *Campaña de Jubileo contra la Deuda Externa* (Sen, 2013: 6).

En 1998 se consolidó la convergencia de todas esas voces contra las políticas de las instituciones financieras internacionales y las consecuencias de la globalización neoliberal. En mayo, con motivo del segundo encuentro anual del G8 en Birmingham (Inglaterra), se organizó a iniciativa de *Reclaim the Streets* el *Primer Día de Acción Global*, en el que participaron la AGP, grupos ecologistas, feministas, de campesinado, desocupados/as, etc. En junio la publicación francesa *Le Monde Diplomatique* promovió la creación de la *Asociación por la Tasa Tobin para Ayudar a la Ciudadanía (ATTAC)* que tuvo un inmediato impulso internacional. Y para octubre la OCDE anunció la suspensión de las negociaciones sobre el AMI, lo cual se ha tomado como la

primera victoria del MAG; no obstante los contenidos de este acuerdo se verían reflejados en las propuestas posteriores de la OMC (Seoane y Taddei, 2001: 110-111; Echart *et al.*, 2005: 101-104; Pastor, 2002: 35).

En esta época también se articuló la campaña internacional contra *Nike* y la utilización de maquilas por parte de esta corporación, en la que jugó un papel importante la asociación estadounidense de estudiantes contra las maquilas y centros de explotación laboral *United Students Against Sweatshops* (USAS), formada en 1997 (Pastor, 2002: 30).

#### 4.2.2. De la protesta a la propuesta: la Batalla de Seattle y el Foro Social Mundial (1999-2001)

El periodo inicial del MAG ha sido descrito en el ámbito académico como el *ciclo de la protesta*; entre 1999 y 2001 especialmente, se multiplicaron las movilizaciones globales con el objetivo de denunciar diversos acuerdos e instituciones internacionales. En un principio las ONG críticas se alzaban como las voces protagonistas, pero se les acusaba cada vez más de cooperar con las instituciones oficiales y empezaron a surgir nuevas formas de organización en torno a la estrategia de la protesta, tomando mayor protagonismo los movimientos de base y utilizando la estrategia de la *contracumbre* (Echart *et al.*, 2005: 105-113).

A lo largo de 1999 se dieron diversas movilizaciones: en Colonia (Alemania) contra la Cumbre de Jefes de Estado de la UE y la del G8 en junio; la *Segunda Conferencia Mundial de la AGP* en Bangalore (India) en agosto; el *Grito Latinoamericano de los Excluidos* reivindicando trabajo, justicia y vida en diferentes países del continente en octubre; o la *Cumbre Sur-Sur sobre la Deuda* en Johannesburgo (Sudáfrica).

Paralelamente, se anunciaba para noviembre de ese año la reunión de la OMC en Seattle -ciudad símbolo de la "nueva economía" al ser sede de Microsoft y otras empresas del sector tecnológico- en el marco de las negociaciones de la Ronda del Milenio, dirigidas en gran parte a introducir más medidas para la liberalización del comercio. Varias organizaciones sociales comenzaron a circular una declaración contra esta Ronda, denunciando la existencia de un mercado global dominado por las empresas transnacionales. Además de las instituciones internacionales, el MAG señalaba a estas corporaciones como blanco de la protesta (Pastor, 2002: 37-38). Esta lista denominada *Stop WTO Round* (*Paremos la Ronda de la OMC*) fue firmada por al menos 1.387 grupos -incluyendo ONG, sindicatos, colectivos ecologistas y algunas organizaciones religiosas- y tuvo un importante papel poniendo en contacto a los/as activistas que convergieron en Seattle.

Entre el 26 y el 27 de noviembre se celebró el *Foro Internacional sobre la Globalización* en el que tomaron parte académicos/as y representantes de

diferentes organizaciones, el 28 se debatió sobre la OMC y el contexto de guerra global, y el 30 tuvieron lugar acciones de protesta coordinadas por *Direct Action Network* (DAN) (Della Porta *et al.*, 2006: 1). En las manifestaciones y tomas de calle participaron alrededor de 50.000 personas entre sectores sindicales norteamericanos; activistas de los movimientos feminista, ecologista, pacifista y por los derechos humanos; organizaciones contra la deuda y la actividad de las transnacionales en el Tercer Mundo; y colectivos de estudiantes, campesinado, etc. Fue la movilización más importante en Estados Unidos desde las protestas contra la Guerra de Vietnam, y la irrupción mediática a nivel internacional de todas las luchas previas contra la globalización. Seattle cuestionó la hegemonía de la visión neoliberal del mundo (Seoane y Taddei, 2001: 111-114; Callinicos, 2003: 4-5).

El impacto político y la repercusión de Seattle se debió a varios factores: lo inesperado de una movilización tan masiva; la diversidad social, generacional y política de las personas participantes; la confluencia de diferentes luchas, históricas y nuevas; la capacidad de paralización de la protesta -se bloqueó físicamente la sesión inaugural de la cumbre-; y el fracaso de la propia Ronda de negociaciones. A las protestas de la sociedad civil se sumaron muchos gobiernos del Sur que se oponían a los objetivos vinculados a la liberalización del comercio y de las inversiones perseguidos fundamentalmente por Estados Unidos, Canadá, la UE y Japón. El clima en la calle facilitó la negativa de estos países a abrir una nueva ronda de negociaciones en esos términos (Pastor, 2002: 33-34; Fernández Durán, 2010: 126; Antentas y Vivas, 2009a: 32-33).

El año 2000 ha sido considerado por Walden Bello, académico y fundador de *Focus on the Global South*<sup>1</sup>, como “el año de la protesta global contra la globalización” (Bello, 2001b). Destacó sobre todo el impacto público de: las protestas de abril en Washington contra el BM y el FMI que convocaron a 30.000 personas; y las movilizaciones del 5º *Día de la AGP* el 26 de septiembre en Praga (República Checa) en ocasión de la cumbre de estas instituciones (Morán, 2003: 45-46).

La *Batalla de Praga* reunió a cerca de 10.000 personas, y la negativa de varios/as delegados/as a acudir a las reuniones finales obligó a finalizar la cumbre un día antes. En esta coyuntura, tuvo lugar el día 23 un debate entre representantes de la sociedad civil y dirigentes del BM y el FMI auspiciado por el presidente checo Vaclav Havel, que confirmaba la relevancia del MAG en el escenario internacional y la repercusión de sus demandas. Inmediatamente después de los eventos de Seattle, de hecho, personalidades como Bill Clinton, Tony Blair, Bill Gates, Phil Knight (de *Nike*) y Kofi Annan hablaron

---

<sup>1</sup> Programa de investigación, análisis y promoción social de la Universidad de Chulalongkorn en Bangkok (Tailandia).

de la necesidad de reformar el sistema económico internacional en un intento por legitimar la estructura institucional representada por la OMC, el BM y el FMI. Pero según Bello, en la práctica, lo que Blair denominó una *Tercera Vía* no implicó reformas significativas (Bello, 2001b: 182-183; Bello, 2001a: 159-160). Las acciones de Praga supusieron, además, la confluencia del MAG con los movimientos sociales del Este de Europa, que venían denunciando el empobrecimiento de la región como consecuencia de las políticas de terapia de choque citadas (Seoane y Taddei, 2001: 115).

Ese mismo año en Tailandia se dio una convocatoria paralela a la Décima Cumbre de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), donde asistieron más de un centenar de ONG y movimientos sociales que firmaron el *Llamado de Bangkok* que denunció la "gubernabilidad global". Participó en esta iniciativa el movimiento campesino tailandés *Foro de los Pobres*, que también jugó un papel crucial en las protestas contra el Banco Asiático de Desarrollo en Chiang Mai (Tailandia) en mayo. Se ponía de relieve el protagonismo de los movimientos de base del Sur en el MAG (Echart *et al.*, 2005: 106-107; Bello, 2001b: 181). En esta primera etapa se estrechan los lazos entre los movimientos de base y entre la ciudadanía en general (Martí i Puig y Ubasart, 2003).

En 2000 también tuvieron lugar: la primera *Marcha Mundial de las Mujeres* (MMM), que comenzó en marzo en Québec y culminó en octubre frente a las sedes del BM y el FMI en Washington; las manifestaciones del *Tutte bianche* en Bologna (Italia) contra la OCDE; la movilización en solidaridad con la *Confederación Campesina de Francia* -imputada por su acción en un McDonald's de Millau (Francia) el año anterior-, que reunió a 30.000 personas de todo el mundo en la pequeña localidad francesa, con el apoyo del *Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra* (MST) brasileño y *La Vía Campesina*; las manifestaciones contra el G7 en Okinawa (Japón) y contra el Foro Económico Global (Foro de Davos) en Melbourne (Australia) en septiembre; la *Tercera Conferencia Internacional de La Vía Campesina* en octubre en Bangalore (India); las manifestaciones de diciembre en Niza (Francia) contra la cumbre de la Unión Europea; el *Encuentro Internacional Dakar 2000: de las resistencias a las alternativas* en la capital senegalesa para la anulación de la deuda del Tercer Mundo y el fin de los programas de ajuste estructural; y la cumbre paralela a la del MERCOSUR en Florianópolis (Brasil) organizada por la *Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur* (CCSCS).

Al cierre del 2000 se confirmó la consolidación de la coordinación de las protestas a nivel global; éstas se expandían por todos los continentes y aglutinaban un espectro cada vez más amplio de grupos y sectores sociales. La conflictividad social se intensificó en los países de la periferia (Indonesia, Tailandia, Corea, India), y se incorporaron al MAG de forma más sólida

amplios sectores del activismo social principalmente de América Latina y el Caribe, seguida de Asia y a gran distancia de África (Echart *et al.*, 2005: 105).

En el subcontinente americano las protestas aumentaron desde finales de los noventa a raíz de las consecuencias de la implantación de las políticas neoliberales en la región -acompañada en muchos casos de una represión extrema- desde las dos décadas anteriores. Entre 1999 y 2000 surgieron nuevas formas de lucha y actores sociales, cobrando gran protagonismo los movimientos campesinos (MST en Brasil o los Sin Tierra en Paraguay) e indígenas (el Zapatismo en México o la CONAIE en Ecuador); también destacaron el movimiento estudiantil (en México, Brasil y Uruguay) y los desocupados o *piqueteros* en Argentina. En este contexto, las movilizaciones globales contra el neoliberalismo contaron con una importante presencia latinoamericana (Seoane y Taddei, 2001: 114-119).

Durante la primera mitad de 2001 se intensificaron las protestas: contra el ALCA en la Cumbre de las Américas de Quebec en abril; la marcha zapatista "por el color de la tierra" de Chiapas a México D.F. en primavera; ante la Cumbre de Jefes de Estado de la UE en Goteborg (Suecia) y con motivo de la Conferencia sobre economía del desarrollo del BM en Barcelona en junio; y contra la Cumbre del G8 en Génova (Italia) en julio.

Al tiempo que crecían las protestas, aumentaba la represión contra el activismo antiglobalización, llegando a su punto álgido en Génova, donde murió el activista Carlo Giuliani a causa de un disparo de la policía italiana. A ello se sumó el asalto policial a la escuela Díaz, habilitada como lugar de reunión y alojamiento de activistas. La que ha sido denominada *vendetta* de la policía italiana derivó en 63 personas heridas y decenas de arrestadas, convirtiéndose en un escándalo político y mediático (Antentas y Vivas, 2009a: 34-35).

La criminalización de la protesta también se agravó después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York; según Dan La Botz, el ataque al *World Trade Center* frenó el alzamiento impulsado en Seattle al promover el patriotismo norteamericano y el alineamiento con la Administración de George W. Bush. El Congreso estadounidense aprobó la *Patriot Act* que incrementaba los poderes policiales y recortaba los derechos civiles (La Botz, 2009: 55-56). Los intentos por criminalizar el MAG señalaban las acciones destructivas del grupo anarquista *Black Bloc* en las protestas (Fernández Durán, 2010: 127; Callinicos, 2003: 5).

Dado el clima de represión sectores del MAG decidieron dejar de lado la estrategia de la protesta, iniciándose el *ciclo de la propuesta*. El objetivo principal en esta fase era, tras haber cuestionado la hegemonía del neoliberalismo con el impacto mediático de Seattle, proporcionar una visión del mundo alternativa y dar a conocer a la opinión pública las propuestas del movimiento. Se priorizó el trabajo de sensibilización y los Foros Sociales se

convirtieron en su herramienta principal, teniendo como objetivo reunir a asociaciones, colectivos y diferentes actores de la sociedad civil de todo el mundo para debatir alternativas al sistema capitalista (Echart *et al.*, 2005: 96-113; Martí i Puig, 2001).

El reto de organizar el *Primer Foro Social Mundial (FSM)* fue asumido por diversas organizaciones y movimientos sociales de Brasil con la colaboración de *Le Monde Diplomatique* y ATTAC. Tuvo lugar entre el 25 y el 30 de enero de 2001 en la ciudad de Porto Alegre (Brasil), donde el Partido de los Trabajadores (PT) llevaba 12 años en el gobierno municipal y había puesto en práctica un proyecto de democracia participativa a través del debate sobre los presupuestos municipales. El Foro movilizó a 15.000 personas de diferentes países del mundo; y más de 200 organizaciones -entre ellas movimientos sociales diversos, sindicatos, organizaciones campesinas, indígenas y feministas, ONG y grupos juveniles- cuyo denominador común era su oposición al proceso de globalización neoliberal. En los debates se subrayó el carácter imperialista del proceso de globalización y su contenido subalterizador en los ámbitos político, económico y cultural (Seoane y Taddei, 2001: 105-106; Martí i Puig, 2001; Pastor, 2002: 36-37).

#### 4.2.3. *Repliegue a lo local: pensar localmente y actuar globalmente (2001-2008)*

El periodo de movilizaciones inaugurado por la Batalla de Seattle abarcó hasta los acontecimientos de julio de 2001 en Génova y los atentados de Nueva York. En ese tiempo se amplió el conjunto de colectivos y sectores implicados en la lucha social, y renació un “nuevo internacionalismo de las resistencias” (Antentas y Vivas, 2009b). A lo largo de la década del 2000 la creciente represión y criminalización de los grupos antiglobalización -que no cesó tras lo ocurrido en Génova, de lo cual es representativo la situación de Estado de excepción en Barcelona en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE en marzo de 2002- dieron una muestra de la preocupación de los gobiernos neoliberales ante la articulación de un discurso alternativo al hegemónico (Martí i Puig y Ubasart, 2003).

Pero a partir del 11-S la contestación global perdió fuelle y algunas movilizaciones como las del 30 y 31 de septiembre contra la Asamblea anual del FMI y el BM fueron canceladas. El movimiento sindicalista estadounidense, que había sido central en Seattle, tendió hacia un apoyo patriótico a Bush. Y el hecho de que las instituciones internacionales optasen por trasladar sus reuniones a lugares cada vez más escondidos, también obstaculizaba la coordinación de cumbres paralelas y/o contracumbres (López *et al.*, 2006).

Se abrió un escenario propicio para la protesta antiglobalización con la crisis y el estallido social en Argentina en 2001 y el hundimiento de la empresa norteamericana Enron, que representaron respectivamente las con-

secuencias de las políticas neoliberales del FMI y el fracaso del modelo de gestión empresarial y de “nueva economía” imperante en Estados Unidos y Europa a finales de los noventa (Toussaint, 2004). El FSM de 2002 consolidó su papel como referente internacional del MAG y en el de 2003 se lanzó la convocatoria contra la Guerra de Irak para el 15 de febrero de ese año (Vivas, 2011). La sincronización a nivel mundial de estas manifestaciones, convocadas desde espacios antiglobalización, dio un impulso a la movilización global (Calle, 2004). Aunque éste no fue del todo aprovechado por la dificultad inicial de vincular la cuestión *moral* de la guerra con el análisis económico del modelo neoliberal realizado tradicionalmente desde el MAG, y por tanto incorporar esta problemática a su agenda. Autores/as y activistas antiglobalización denuncian que, además del asunto del petróleo abordado por el movimiento antiguerra, el proyecto de “reconstrucción” en Irak ha dejado claro que estos conflictos militares también son vías para abrir nuevos mercados al estilo de las políticas del FMI y el BM en América Latina en los ochenta (Antentas y Vivas, 2009a: 33-36; Klein, 2012).

Desde finales de 2003 y 2004, no obstante, las convocatorias contra la globalización neoliberal perdieron visibilidad y el conjunto de luchas que paulatinamente habían convergido en el MAG empezaron a dispersarse de nuevo. La represión, la pérdida de visibilidad y la cooptación por parte de instituciones oficiales de las reivindicaciones más políticamente correctas restándoles contenido, llevó a un repliegue hacia una articulación por regiones y en torno a ejes temáticos. Aunque en general se incrementaban las resistencias, éstas eran muy desiguales y dejó de existir la coordinación y acción global que caracterizaba al movimiento. Disminuyó la capacidad de convocatoria y las movilizaciones se desplazaron hacia espacios locales perdiendo repercusión e incidencia política. El MAG como conjunto de organizaciones que se expresan mediante cumbres paralelas, contracumbres y campañas internacionales, perdió relevancia. En palabras de Antentas y Vivas, se dio la tendencia contraria a los inicios: hacia la “fragmentación, regionalización, ‘nacionalización’, y localización” de las luchas. (Antentas y Vivas, 2009a: 36-37; La Botz, 2009: 58; Bringel *et al.*, 2008: 178-180; Bringel *et al.*, 2009: 211).

En el Estado español destacaron las manifestaciones contra el Gobierno del Partido Popular en 2004, que jugaron cierto papel en su derrota electoral (Calle, 2005); y en 2006 el impulso de la oposición a la Guerra de Irak promovió manifestaciones de solidaridad internacionalista con el proceso bolivariano en Venezuela, la Revolución Cubana y con Palestina y el Líbano en el contexto de la guerra entre Israel y las milicias de Hezbollah. También se mantuvo la dinámica de contracumbres internacionales, pero sin impacto mediático (Bringel *et al.*, 2007).

El Sur empezó a tomar el testigo como centro de la protesta. Espe-



cialmente Latinoamérica se mantuvo durante este periodo como el foco principal de las luchas contra la globalización neoliberal, con relevancia en el escenario político como demostró la reacción popular que contribuyó al fracaso del golpe de Estado en Venezuela en 2002, o la subida al poder de gobiernos populares tras intensas protestas en Bolivia y Ecuador en 2006.

En 2003, ante la militarización y represión especialmente en aquellos países que habían firmado tratados de libre comercio con Estados Unidos - sobre todo en Colombia y México-, se organizaron los *Encuentros Hemisféricos contra la Militarización* a iniciativa de la *Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas (COMPA)*, el Grito de los Excluidos y Jubileo Sur. A raíz de estos Encuentros se articuló una campaña continental contra las bases militares estadounidenses. En 2004 se creó la *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)*; en 2005 tras la multitudinaria Cumbre de los Pueblos en Mar de Plata (Argentina) tuvo lugar la derrota definitiva del ALCA gracias a la capacidad de incidencia política de los movimientos sociales en la región y a la presión ejercida por algunos gobiernos sudamericanos; y en 2006 se lanzó la *Otra Campaña zapatista* (Seoane y Taddei, 2009: 68-70).

También aumentó la conflictividad social en países con gobiernos de centro o de izquierdas, donde los movimientos sociales comenzaron a pasar de una actitud crítica a la contestación: mayores ocupaciones de tierras en Brasil con el Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva; protestas estudiantiles en Chile con Michelle Bachelet; y ocupación de fábricas y experiencias de autogestión en Argentina con Néstor Kirchner.

Los ejes temáticos que vieron un auge con el traslado de la protesta al Sur fueron el indigenismo y la recuperación del territorio, la soberanía alimentaria, y la oposición a los procesos de integración regional impulsados desde Norteamérica y considerados como instrumentos de dominación por los movimientos sociales.

También se potenció el debate sobre la falta de democracia inherente al modelo neoliberal que más allá del ámbito latinoamericano implicaba a otros países de África, Asia y Oriente Próximo afectados por las amenazas e intervenciones militares de Estados Unidos y las medidas aplicadas por el FMI. En estas regiones, sin embargo, al darse una gran heterogeneidad de culturas, historia e idiomas, no existe la unidad continental que sí se da en América Latina y el Caribe (Bringel *et al.*, 2007; Bringel *et al.*, 2008: 178-184; Bringel *et al.*, 2009: 211).

Los FSM continuaron mostrando el protagonismo del Sur, pero a excepción del de 2005 que se celebró de nuevo en Porto Alegre, se eligieron nuevas localidades en un intento de salir del panorama euro-americano y visibilizar las luchas de África y Asia: Mumbai (India) en 2004; Bamako (Mali), Caracas (Venezuela) y Karachi (Pakistán) en 2006; y Nairobi (Kenia) en

2007.

El FSM de Mumbai marcó un hito por varias razones. Primero, supuso la desoccidentalización de este espacio, y contó con una importancia asistencial principalmente de la India. Segundo, se caracterizó por incorporar colectivos tradicionalmente excluidos; la participación feminista y de mujeres por ejemplo fue muy alta, y la Comisión Organizadora india se encargó de mantener la paridad de géneros respecto a las personas conferenciantes, e incluyó temáticas vinculadas al feminismo en los paneles y debates (Conway, 2007: 55-59). También participaron unos 30.000 *dalits*<sup>2</sup> provenientes de todo el país (fue el colectivo más numeroso) y mucha población campesina. Tercero, las dinámicas de movilización variaron respecto a otros Foros, incluyendo marchas por las calles y convergiendo así con la estrategia de protesta. Y cuarto, se mantuvo una independencia institucional total, a diferencia de Porto Alegre donde el ayuntamiento y el Gobierno estatal -ambos del PT- habían participado activamente. Esta colaboración había sido objeto de críticas en el seno del MAG (Vivas, 2004: 12-13).

Pero con la vuelta a Porto Alegre en 2005 se agudizaron algunas de las tensiones que se habían conseguido superar en Mumbai: la presencia fundamentalmente europea y latinoamericana, especialmente brasileña; la brecha entre la protesta y la propuesta, con mayoría de ONG y un debate marcado por los Objetivos del Milenio; y la participación institucional, en este caso de los entonces presidentes Lula da Silva y Hugo Chávez. El FSM además se había masificado y adquirido un carácter comercial, lo cual se consideró que iba en detrimento del aprovechamiento de este espacio para el trabajo de base y el intercambio de experiencias y debates entre los/as participantes. Para superar estos problemas se decidió descentralizar los Foros (el de 2006 tuvo lugar en tres localizaciones) y fomentar los espacios regionales (Echart, 2008: 107-108; Martí y Vilaregut, 2006). La falta de utilidad de esta herramienta, su institucionalización y alejamiento de las luchas acabó de confirmarse en Nairobi en 2007 (Antentas y Vivas, 2009a: 37; Mbatia e Indusa, 2008; Egireun, 2007).

En este periodo por tanto tuvo lugar un *repliegue a lo local* (López et al., 2006). Implicó potenciar el ámbito local, aunque sin perder de vista el carácter global de las reivindicaciones. Se consolidó el *trabajo en red* y la participación *desde abajo*. Las conexiones entre las diversas esferas de actuación en términos geográficos (local/global/regional/estatal) y temáticos derivaron en el escenario de luchas definido por Tarrow como *nuevo activismo transnacional* (2010), también descrito como una "transnacionalización de nuevas

---

<sup>2</sup> Se denomina *dalits* a personas que se considera están fuera del sistema de castas indio; por esta razón estos colectivos suelen ser marginalizados y discriminados sobre todo en zonas rurales del país.

formas de hacer política desde abajo” (Breno *et al.*, 2008: 187).

A pesar de no darse acciones globales como Seattle o Génova, se incrementaron las resistencias contra la globalización y las redes entre movimientos se fortalecieron, utilizando los espacios de contestación global para la puesta en común de experiencias locales propias. La conexión *glocal* por tanto se readecuó: se pasó del “pensar globalmente y actuar localmente” al “pensar localmente y actuar globalmente” más propio del trabajo en red (Antentas y Vivas, 2009a: 37; Bringel *et al.*, 2009: 191-201). Así, aunque el movimiento global perdió relevancia, dio lugar a una serie de resistencias transnacionales diversas -cada una de ellas con su propio peso como actor de las relaciones internacionales- y de estrategias de contestación como el trabajo en red y la conexión *glocal* (Bringel *et al.*, 2009: 218).

#### 4.2.4. La crisis de 2008: segundo ciclo de resistencias antiglobalización (2008-2013)

La crisis estructural de 2008 abrió un nuevo escenario para las resistencias antiglobalización, poniendo en evidencia las consecuencias más negativas de la expansión del modelo capitalista. En ausencia de un estallido social inicial, la crisis no implicó reformas ni signo alguno de retroceso por parte del neoliberalismo; por el contrario, se traspasó la carga de la misma a la población trabajadora. En la Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales del FSM de Belém celebrado en enero de 2009, tras la caída de Lehman Brothers y Wall Street en septiembre del año anterior, se denunciaba la “crisis global provocada por el capitalismo”; y se subrayaba la importancia de las experiencias recientes de los movimientos sociales latinoamericanos que en algunos países del continente habían apoyado políticas gubernamentales como nacionalizaciones y reformas constitucionales. Esas experiencias reforzarían la resistencia “contra la política de los gobiernos, de las grandes empresas y los banqueros que están descargando los efectos de esta crisis sobre las espaldas de las y los oprimidos”. Además de las movilizaciones internacionales anuales (8 de marzo, 1 de mayo, etc.), se convocó “una semana de acción global contra el capitalismo y la guerra” para abril de 2009 (Antentas y Vivas, 2009a: 37-40; Foro Social Mundial, 2009a).

Pero el FSM estaba en declive. En 2008 las críticas que se venían haciendo habían derivado en su reconversión en una jornada de movilización y acción global, que se repetiría en 2009 en paralelo a la celebración del FSM de Belém. Este Foro vino a confirmar el agotamiento de este espacio como marco para el diseño de líneas estratégicas de contestación, confirmándose el protagonismo en este sentido de actores transnacionales como la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) y La Vía Campesina. Se consolidó el trabajo en redes sectoriales en torno a problemáticas concretas y el papel del FSM se orientó más a posibilitar el tejido de redes y alianzas entre movi-

mientos. También se dismanteló la AGP, responsable de la coordinación de las movilizaciones globales de las organizaciones de base (Bringel *et al.*, 2008: 178-180; 2009: 211; 2010).

En el FSM de Dakar (Senegal) en 2011, tras comprobar el carácter sistémico de la crisis, se insistió en la urgencia de romper con el capitalismo. Tuvieron mayor protagonismo las organizaciones sociales africanas, destacando los movimientos contra las privatizaciones en Sudáfrica y el movimiento campesino de Mozambique. En un intento de superar las críticas a anteriores Foros, organizaciones como el *Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)* hicieron un esfuerzo importante por informar a la población local sobre la iniciativa del FSM e invitar a la participación. Al igual que en Mumbai, las mujeres ocuparon un papel central, con debates sobre su situación en el ámbito rural, y La Vía Campesina lanzó una campaña sobre la violencia contra las mujeres en el campo.

Actualmente el FSM resulta útil como espacio de encuentro y para lanzar convocatorias globales como las del 15 de febrero de 2003 contra la Guerra de Irak y el 20 de marzo de 2011 en solidaridad con las revueltas en los países árabes. Sin embargo, no está tan clara su función como espacio para trabajar ejes temáticos de forma transversal, rompiendo con la tradicional sectorialización de las luchas. Se suele priorizar la coordinación sectorial, siendo un espacio útil para redes transnacionales como las de deuda externa, ya que les permite encontrarse y organizar su calendario de movilizaciones. Lograr una transversalidad resulta más complejo (Vivas, 2011).

Por otro lado, la respuesta a la crisis de 2008 abrió un segundo ciclo de protestas contra el capitalismo global que se empezó a notar a partir de 2011 (Wallerstein, 2011: 22; Antentas y Vivas, 2011: 24). La reacción social a la crisis no fue inmediata y en general no se ha dado una respuesta global de los movimientos sociales, con la excepción de la jornada de protesta de alcance internacional del 15 de octubre de 2011 bajo el eslogan “unidos por el cambio global” (Antentas y Vivas, 2011: 26). Aún así, de nuevo se han incrementado las resistencias antiglobalización.

En el Norte se han centrado en la precariedad y la corrupción de las clases dominantes, con un protagonismo especial de la gente joven, aunque integrando un amplio arco social y generacional. Grecia fue la precursora al ser la primera economía “rescatada” por la Troika -grupo formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el FMI- con los recortes en servicios públicos y sociales que ello implica. Le siguieron el 15-M (15 de mayo) y los *Indignados* en España, Italia y otros países europeos, y los movimientos *Occupy* en Estados Unidos y Canadá.

En Europa se ha señalado al *Foro Social Europeo (FSE)* como un instrumento clave a la hora de hacer frente a las políticas de austeridad de la Troika y, en particular, al Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernan-

za Europeo firmado en el Consejo Europeo en enero de 2012, que, según la iniciativa social europea *Alter Summit*, radicaliza aún más las medidas de rigor presupuestario y otorga a la Comisión Europea la capacidad de intervenir en los presupuestos nacionales si éstos no se ajustan a su visión (*Alter Summit*, 2013).

Sin embargo, desde el éxito del primer FSE en Florencia en 2002, este espacio sufrió un proceso de declive; aunque sí ha impulsado ciertas iniciativas notables como la *Joint Social Conference (JSC)* que, tras el FSE de Malmö (Suecia) en 2008, reunió a unos veinte sindicatos y movimientos antiglobalización europeos para lanzar anualmente un encuentro previo a la Cumbre de Primavera donde los dirigentes de la UE anuncian sus prioridades sociales y económicas. Su objetivo es construir una agenda y prioridades propias, así como un calendario de movilizaciones. La segunda de estas conferencias tuvo lugar en Bruselas en marzo de 2012 bajo el título *Marzo 2012: Reivindica la Democracia!* (Página Web JSC).

Desde este espacio también se llamó a la participación en convocatorias de protesta como el *Blockupy Frankfurt* el 31 de mayo y 1 de junio de 2013 frente a la sede del BCE a la que acudieron 25.000 personas. También han tenido lugar otras iniciativas de movilización relevantes a nivel europeo, destacando: *Firenze 10+10* en noviembre de 2012 que reunió a 4.000 participantes y 300 redes y organizaciones de 28 países (Página Web Firenze 10+10); la sexta edición del *Festival de Cine Subversivo* de Zagreb (Croacia) en mayo de 2013, que acogió la celebración de la tercera JSC y programó películas, foros y conferencias sobre diversos ejes temáticos (Página Web Subversive Festival)<sup>3</sup>; y el *Alter Summit* de Atenas (Grecia) en junio, organizado por los movimientos sociales griegos con el apoyo de otras organizaciones sociales, ONG y personalidades políticas y culturales de toda Europa (Página Web Alter Summit; Egireun, 2012).

Movilizaciones como el 15-M y los *Occupy* estuvieron influenciadas a su vez por el antecedente -ignorado en muchos análisis sobre las revueltas árabes- de los campamentos de Gdeim Izik en El Aaiún (Territorios Ocupados del Sáhara Occidental) en octubre de 2010 para protestar por las condiciones de vida de la población saharauí bajo la ocupación marroquí; y por las tomas de calles en Egipto y en otras revueltas asociadas a lo que se ha denominado la *primavera árabe* (Robinson, 2011: 18).

Desde 2010 y 2011 el *movimiento de indignación* se ha expandido del Norte de África al Sur de Europa y a Norteamérica mostrando un mayor

---

<sup>3</sup> Esta edición contó con la presencia del director de cine norteamericano Oliver Stone, el político griego líder de la coalición de izquierdas Syriza Alexis Tsipras, el vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera, la médica y activista cubana Aleida Guevara que dio una conferencia acerca del ALBA, y otras personalidades de la intelectualidad e izquierda norteamericana y europea como Tariq Ali, Susan George, Eric Toussaint y Silvia Federici.

arraigo social que en protestas anteriores dada la profundidad de la crisis y una identificación entre los/as participantes al sentir que enfrentan una problemática común; el vínculo entre los ámbitos local, estatal y global es más evidente que cuando surgió el MAG (Antentas y Vivas, 2011: 24-25). La clase política, los gobiernos nacionales y los bancos han pasado a ser el objeto principal de la protesta debido a la corrupción, la mala gestión y la imposición de las medidas de recorte; pero no se pierde de vista en la crítica el papel de los poderes económicos y financieros internacionales. En opinión de Esther Vivas estas movilizaciones han trasladado el eje de las protestas de Latinoamérica al mundo árabe y a la “vieja Europa tercermundizada”, donde esta crisis ha tenido un grave impacto. El reto vuelve a ser la coordinación internacional de las resistencias (Vivas, 2013).

En mayo de 2013 se iniciaron movilizaciones similares en Turquía contra el primer ministro Recep Tayyip Erdogan y el Gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) que tuvieron como detonante la tala de árboles del *parque Gezi* en Estambul como parte de un futuro proyecto urbanístico; las protestas contra esta iniciativa fueron duramente reprimidas y la cercana plaza de Taksim fue tomada por manifestantes.

El FSM de 2013 tuvo lugar en Túnez, vinculando definitivamente las luchas sociales en los países árabes con el MAG. Este foro, además, se caracterizó por la amplia participación local -en especial de gente joven-, por la denuncia de las políticas de austeridad derivadas de la crisis sistémica y por el protagonismo del eje relativo a la moratoria del pago de deuda, con la estructuración de un Frente Mediterráneo contra la Deuda (Imbach, 2013). Además, participantes en este Foro señalan que ha supuesto un nuevo impulso para el MAG y el FSM como espacio de encuentro para los movimientos sociales. También se ha reafirmado la importancia de reforzar redes existentes con capacidad de convocatoria propia como la MMM y La Vía Campesina (Ferrari, 2013).

Durante este periodo en América Latina y el Caribe se ha consolidado como actor relevante el movimiento indígena, con una fuerte presencia en la Asamblea de los Pueblos Indígenas en el FSM de Belém (Seoane y Taddai, 2009: 70-72). Y el movimiento estudiantil, tradicionalmente uno de los actores sociales relevantes en la región, recobró protagonismo en 2011 con las movilizaciones convocadas por la Confederación de Federaciones de Estudiantes de Chile (CONFECH) en Chile. El paro convocado por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y apoyado por el movimiento estudiantil en agosto de ese año logró reunir a cerca de 400.000 personas en todo el país (Alorda, 2011).

Pero sobre todo ha destacado el espacio social abierto por el ALBA con la creación del *Consejo de Movimientos Sociales del ALBA* entre 2006 y 2009, en el marco de sendas convocatorias del FSM en Caracas (Venezuela) y

Belém (Brasil). En ella han jugado un papel relevante dos actores clave del MAG: la MMM y La Vía Campesina. La *Primera Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA* en mayo y la *Cumbre de Guayaquil* en julio de 2013 son expresiones de la actualidad de este proceso y su centralidad para la contestación social al neoliberalismo en la región. Apuntan también la relación de los movimientos con los espacios de decisión política. La evolución de este nexos y su traducción o no en un viraje real en la forma de hacer política en el continente, o al menos en los países firmantes del ALBA, tiene una importancia fundamental para las luchas sociales en otras regiones que además tienen una conexión estrecha con estos procesos a través de las redes transnacionales citadas.

En este sentido propuestas como el *Buen Vivir* proveniente del movimiento indígena e incorporada ya a las constituciones de Bolivia y Ecuador, y procesos como la auditoría de deuda en Ecuador y la reivindicación de una “una nueva arquitectura financiera” aportan alternativas desde el Sur a tener en cuenta por la contestación en el Norte (León, I., 2011: 20-21; León, M., 2011: 20).

Por último, en 2013 destacaron también las movilizaciones en Brasil. Iniciadas en Sao Paulo contra la subida del precio del transporte público se han convertido, gracias al uso de las nuevas tecnologías e intensificadas por la represión policial, en protestas por todo el país reivindicando derechos sociales y denunciando el acercamiento del Gobierno de Dilma Rouseff a políticas “neodesarrollistas” de corte neoliberal. Según Ángel Calle, el patrón es similar al de la plaza de Taksim en Turquía, la plaza del Sol en el 15M español o el de otras plazas de la primavera árabe; y denota una continuidad en el ciclo de movilizaciones de finales de los noventa. Se caracterizan por: la auto-organización en las calles, con un protagonismo de la protesta y un rechazo de las vías de acción de la izquierda clásica; el distanciamiento de la clase política y la denuncia de la falta de democracia del sistema político; y el uso de Internet y las redes sociales. No se trata de un movimiento global, pero es palpable la similitud entre las protestas y el efecto demostración en lo que respecta a los lemas, estrategias y tácticas (Calle, 2013).

### 4.3. Características principales

#### 4.3.1. Identificación de los actores y espacios principales del MAG

El gran logro del MAG, como hemos visto, ha sido ser consciente del origen sistémico de todos los problemas que venían denunciando por separado diferentes organizaciones y colectivos, lo cual les ha permitido unirse

en un movimiento amplio con el fin común de hacer frente a un sistema que consideran injusto bajo el ya clásico lema “Otro mundo es posible” (Callinicos, 2003: 13-16).

Carlos Taibo cita tres estímulos que impulsaron la articulación del MAG: 1) Las contradicciones extremas (y su expansión a nivel global) provocadas por la globalización neoliberal; 2) El surgimiento de “nuevas minorías activas” debido al endurecimiento de las condiciones laborales en todas partes; 3) El desencanto derivado de las sucesivas crisis de la izquierda tradicional -en su mayor parte integrada en el sistema-, de la pérdida de capacidad combativa de los sindicatos y del fracaso de las ONG, que tampoco cumplieron muchas de las expectativas iniciales de abordar la pobreza y la desigualdad provocada por la expansión del capitalismo. Este escenario llevó a la confluencia en los espacios antiglobalización de una serie de personas y corrientes cuyos caminos no se habían juntado hasta ese momento, lo cual supuso un importante avance y puede ser la causa de la represión y criminalización de la que han sido objeto. Este conjunto de resistencias presenta una visión común -frente a enfoques parcializados previos- de las problemáticas derivadas del sistema internacional actual; y disfrutan, por primera vez, de redes transnacionales que permiten superar los discursos etnocéntricos que han definido buena parte de la izquierda occidental (Taibo, 2005: 305-306).

Tras esta convergencia, sin embargo, se encuentra un conjunto de personas, colectivos y organizaciones muy heterogéneo.

A continuación, siguiendo de forma aproximada la cronología establecida en el apartado anterior, mencionaremos los actores internacionales más relevantes del MAG, así como los espacios de encuentro principales impulsados durante la gestación y trayectoria de este movimiento, teniendo presente nuestro objetivo de investigar los influjos recibidos por el activismo antiglobalización. El listado completo sería muy extenso, por lo que, teniendo en cuenta fundamentalmente los manuales de Jaime Pastor (2002), Alex Callinicos (2003) y Carlos Taibo (2005), se ha tratado de escoger los agentes y foros que han estado más directamente relacionados con la Batalla de Seattle y la irrupción del MAG en el escenario internacional, que han tenido una relevancia posterior como parte del movimiento y/o que se señalan actualmente como continuadores de este ciclo de movilizaciones de alcance global.

1) La plataforma *The Other Economic Summit* (TOES - *La Otra Cumbre Económica*), cuya primera conferencia tuvo lugar en 1984 en Londres en ocasión de la Cumbre del G7. Formada por economistas, ecologistas y activistas por el desarrollo, en 1986 se creó *New Economics Foundation* (NEF) como su secretariado permanente y en 1987 se formó la sección norteamericana TOES-USA. La importancia de TOES radica en ser pionera en la organiza-



ción de cumbres paralelas y un precedente relevante del trabajo de la rama propositiva del MAG.

NEF se ha convertido en una fundación para la investigación en propuestas sobre impuestos verdes (*green taxes*), indicadores económicos alternativos, inversión ética y auditoría social. Fue una de las promotoras de las campañas mundiales *Jubileo 2000*, que tomaban la noción judeo-cristiana de un año jubilar en el que se cancelaban las deudas y se liberaba a las personas esclavizadas para reivindicar la retirada de la deuda a los países del Sur. De ahí nació *Jubileo Sur*, una red de “movimientos sociales, organizaciones populares, ecuménicas, de mujeres y derechos humanos, formaciones políticas y campañas en América Latina y el Caribe, África, Asia y el Pacífico”, que se constituyó formalmente en la *Cumbre Sur-Sur sobre Deuda de Johannesburgo* (Sudáfrica) en noviembre de 1999, poco antes de los sucesos de Seattle (Páginas Web NEF, TOES USA y Jubileo Sur Américas).

2) El *Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)* inició tempranamente su actividad, centrada en el aumento de la deuda externa. Se fundó en 1990 en Bélgica y está constituido por una red internacional de miembros y comités locales de Europa, América Latina, y Asia. Aunque ha participado desde un principio en campañas y acciones internacionales con motivo de reuniones del G7, NNUU, BM y FMI, realizan sobre todo un trabajo de sensibilización y movilización de la opinión pública acerca de la necesidad de construir relaciones justas entre el Norte y el Sur.

A partir de la campaña *50 Años Bastan* en 1994 su actividad se expandió notablemente, empezaron a difundir publicaciones a nivel internacional y a crear alianzas con diversas organizaciones de todo el mundo. Colaboró en la fundación de ATTAC en 1999 y ha trabajado con las redes Jubileo 2000 y Jubileo Sur y la red de ONG europeas para la abolición de la deuda externa *Eurodad*.

Sostienen que “la campaña internacional a favor de la anulación de la deuda de la Periferia es el tema central del movimiento altermundialista”. Esta campaña fue fortalecida entre 1998 y 2000 con la recogida de 24 millones de firmas en 166 países; pero en América Latina había comenzado el trabajo en esta línea desde que México se declaró en suspensión de pagos en agosto de 1982.

El CADTM tiene un carácter propositivo, es miembro del Consejo Internacional del FSM y se inscribe en el movimiento ciudadano contra la globalización vinculada al modelo capitalista neoliberal (Página Web CADTM; Pastor, 2002: 62).

3) *La Vía Campesina*, fundada en 1993 en Mons (Bélgica), es una red internacional que comprende en torno a 150 organizaciones agrarias locales y nacionales de 70 países de África, Asia, Europa y América. En total agrupa a unos 200 millones de campesinos y campesinas, y entre sus fundadoras se

encuentran el MST de Brasil y la Confederación Campesina de Francia. Se articuló para dar voz al campesinado y desarrollar una visión común desde este sector ante la globalización de las políticas agrícolas y la agroindustria. Defiende “la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad” y “se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza”. Ha sido una de las principales promotoras de las campañas contra la OMC bajo lemas como “Nuestro mundo no está en venta” o “¿Derecho o mercancía?” (Pastor, 2002: 60-61; Página Web La Vía Campesina).

4) La red *Acción por la Solidaridad, Ecología, Equidad y Desarrollo* (ASEED) aglutinó a gente joven activista en cuestiones medioambientales y de justicia social. Surgió a raíz de las primeras reflexiones sobre las instituciones que serían objeto de crítica y sobre la necesidad de trabajar en red; empezaron a expandirse de forma descentralizada con núcleos en Europa, Asia, América y África que acabarían funcionando de forma independiente. ASEED Europa sigue estructurando campañas internacionales contra empresas multinacionales al tiempo que promueve alternativas sostenibles (Página Web ASEED).

5) ONG críticas como *Action Aid*, *Caritas* u *OXFAM*, que además de gestionar proyectos de cooperación se preocupan de dar a conocer las causas de los problemas en torno los cuales desarrollan su actividad. También destaca *Greenpeace* cuya labor se centra en organizar campañas por la defensa del medio ambiente. Trabajan por la justicia global y, al ver que su participación en las instituciones y espacios oficiales no contribuía a este objetivo, empezaron a colaborar con los movimientos sociales en los Foros y en acciones de protesta. Han facilitado los vínculos entre las organizaciones del Norte y del Sur (Echart, 2008: 81-83).

6) La *Acción Global de los Pueblos* (AGP), coordinadora de la rama de la protesta. Fue concebida durante el Segundo Encuentro Zapatista en la finca de El Indiano (Cádiz) y comenzó a constituirse en febrero de 1998 por parte de un Comité de Convocantes que incluía organizaciones de base latinoamericanas, de la India, Mozambique, Nueva Zelanda y Reino Unido. La AGP se fue expandiendo fundamentalmente en el Sudeste Asiático, América Latina y Europa; e introdujo paulatinamente nuevas cuestiones y estrategias en sus principios iniciales.

Sus señas fundadoras consistían en: el rechazo a la OMC y otros acuerdos de libre comercio -a lo que posteriormente se añadió “un rechazo claro del feudalismo, del capitalismo y del imperialismo”; una actitud de confrontación ante unas instituciones antidemocráticas; una llamada a la desobediencia civil y a la autogestión -más adelante a “la acción directa, la desobediencia civil y el apoyo a las luchas de los movimientos populares, poniendo en pie formas de resistencia que maximicen el respeto a la vida y

los derechos de los pueblos oprimidos, así como a la construcción de alternativas locales al capitalismo mundializado"-; y una filosofía de descentralización y autonomía, que revela la influencia del Zapatismo en su gestación.

El *Movimiento Zapatista*, de hecho, cuyo levantamiento el 1 de enero de 1994 ha sido señalado como el detonante del nuevo ciclo de movilizaciones contra la globalización neoliberal, ha sido muy influyente en el MAG. El grito "¡Ya Basta!" del EZLN en referencia al ALCA incorporó, según Pastor, un nuevo lenguaje y un nuevo discurso; empezaron a hacer uso de Internet y los medios de comunicación para difundir un mensaje que apelaba a valores universales como la "dignidad", y llamaba a la resistencia y la rebeldía social. Los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo fueron tomados como referente político por el emergente activismo antiglobalización (Pastor, 2002: 31).

La AGP fue el instrumento de coordinación de los movimientos de base de todos los continentes y aglutinó principalmente a sectores juveniles; sus componentes eran especialmente críticos con la globalización, que consideraban una expresión del capitalismo y no sólo de su fase neoliberal. Entre estos grupos figuran *Reclaim the Streets*, *Tute Bianche*, *Direct Action Network (DAN)* y el *Black Bloc*, de ideología anarquista e influenciados por la visión zapatista (Pastor, 2002: 55-56).

El primero es conocido por sus originales formas de protesta. Nació a partir de una demostración contra la construcción de una autovía en Londres en 1993 y su desarrollo estuvo marcado por la oposición a la Ley de Justicia Criminal aprobada en Reino Unido en 1994. Formado por grupos anarco-ecologistas, su objetivo era tomar las calles para actividades lúdicas y proteger las zonas verdes de la ciudad, lo cual derivó en lo que se conoce como *street parties* (fiestas callejeras), que a partir de 1998 se convertirían en *global street parties*. Estas protestas se transformaron en activismo antiglobalización, y su repercusión internacional debido a lo festivo de sus acciones llevó a la creación de grupos similares en otros países y al inicio de una serie de convocatorias internacionales que serían recogidas por diversos colectivos locales (Pastor, 2002: 57; Echart *et al.*, 2005: 98-99).

La red *Tute Bianche (Monos blancos)* agrupa colectivos del ámbito de la autogestión, los denominados Centros Sociales italianos, y se caracteriza por el uso de técnicas de desobediencia civil; la teoría y práctica que han desarrollado en torno a este tipo de tácticas ha sido muy influyente en el MAG. Inicialmente llevaban el nombre de "¡Ya basta!" debido al lema zapatista (Pastor, 2002: 57-58; Callinicos, 2003: 81).

La red norteamericana *Direct Action Network (DAN)* nació a raíz de los campamentos de entrenamiento en técnicas de acción directa establecidos en Seattle meses antes de las protestas contra la cumbre de la OMC. Estos entrenamientos estaban impartidos por la *Ruckus Society*, un colectivo

fundado en 1995 por ecologistas pertenecientes a *Greenpeace* con la idea de llevar el modelo de acción directa de esta ONG al ámbito de la defensa de los bosques (Sellers, 2001).

Y el controvertido *Black Bloc* (*Bloque negro*) norteamericano también muestra una orientación ideológico-política anarquista, pero sus tácticas de confrontación activa lo alejan del resto de colectivos de este tipo. La técnica de organizar grupos “de negro” fue utilizada por los *Weatherman* en 1969 en Chicago, por los grupos del movimiento autónomo alemán ante el aumento de la represión y criminalización de la protesta en la República Democrática Alemana en los ochenta (Van Deusen, 2010), y posteriormente en las protestas contra la Guerra del Golfo en Estados Unidos, en las revueltas de Los Ángeles en 1992 a raíz de la muerte de Rodney King a manos de la policía y en la conmemoración el 12 de octubre de ese mismo año del “Día del Descubrimiento”. Bloques de este tipo hicieron su aparición en Seattle, en Washington en abril de 2000 y en Praga en septiembre de ese mismo año; pero no hubo un llamamiento formal a crear un Bloque Negro hasta octubre del 2000 con el argumento de que “el saqueo de la propiedad, como medio estratégico de acción directa, es un método eficaz para alcanzar nuestros objetivos” (Pastor, 2002: 61-62).

La AGP también decidió introducir la perspectiva de género en todas las cuestiones abordadas y denunciar el cambio climático y la “mercantilización de la atmósfera” (Página Web AGP).

7) La *Marcha Mundial de las Mujeres* (MMM), cuyo primer Encuentro Internacional tuvo lugar en Montreal (Canadá) en octubre de 1998. Allí organizaciones de varias partes del mundo decidieron articular una campaña mundial para enfrentar las causas de la pobreza y la violencia tomando como modelo la Marcha Pan y Rosas organizada por la *Federación de Mujeres de Québec* en 1995. Como resultado, la primera Marcha Mundial de las Mujeres se celebró en el año 2000; entre el 8 de marzo y el 17 de octubre participaron cerca de 6.000 organizaciones de 161 países para reivindicar “que no habría futuro posible para la humanidad sin el respeto por la integridad física y mental de las mujeres, sin igualdad entre mujeres y hombres, sin una distribución solidaria de la riqueza”. Marcó un hito para los movimientos de mujeres: “el de la renovación de la solidaridad feminista a nivel mundial y el de una acción política común que permitió hacer visibles las realidades de la pobreza y la violencia”; dio a conocer el trabajo realizado por las mujeres y el activismo feminista para transformar estas realidades y aportar alternativas (Matte y Guay, 2001: 169).

La MMM surge como respuesta a la amenaza que supone la fase de globalización para las victorias logradas por los movimientos de mujeres en décadas anteriores y desde entonces ha permanecido “como un movimiento social internacional feminista, anticapitalista y antiimperialista, enraizado en

las luchas locales y en el contexto local, y vinculado a la lucha de clase" (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008: 4; Matte y Guay, 2001: 170). Ha participado en todos los FSM, tuvo un papel fundamental en la creación de la Asamblea de los Movimientos Sociales y forma parte del Consejo Internacional, el órgano que gestiona el FSM. También han participado en otros espacios de propuesta como el Foro de los Pueblos por una Alternativa frente a la OMC en Cancún en septiembre de 2003; y de protesta, como las manifestaciones transnacionales contra la Guerra de Irak o en las campañas contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), donde la presencia feminista fue muy alta (Faria, 2003: 8; Conway, 2007: 54).

8) La *Alianza Social Continental* se creó a partir del encuentro celebrado en 1997 en Belo Horizonte (Brasil) para acordar una estrategia de oposición al ALCA; participaron organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, ecologistas, ONG, etc., de varios países e ideologías diversas. La idea era conformar una alianza social lo suficientemente amplia para contrarrestar la iniciativa de integración subordinada de Estados Unidos. El mayor éxito de la Primera Cumbre de los Pueblos, realizada en Santiago de Chile en 1998, fue sentar las bases de la Alianza Social Continental, cuyo documento de 2001 "Alternativas para las Américas" serviría de inspiración para el ALBA. Como hemos visto, las movilizaciones contra el ALCA fueron parte importante de la confluencia de resistencias que derivó en la Batalla de Seattle (De la Cueva, 2005: 81-88).

9) La *Asociación por la Tasa Tobin para Ayudar a la Ciudadanía (ATTAC)* fue creada en 1998 a iniciativa, entre otros, del mensual francés *Le Monde Diplomatique*. Su expansión fue instantánea y actualmente tiene representación en 40 países; es una red y no cuenta con una organización formal. Desde ATTAC se reivindica un control democrático de los mercados e instituciones financieras; expresan la necesidad de buscar una alternativa a la globalización neoliberal, y aportan propuestas concretas de reforma del sistema, entre ellas: la imposición de la Tasa Tobin, un impuesto sobre las operaciones financieras ideado por el economista británico de orientación keynesiana James Tobin; la eliminación de los paraísos fiscales y la anulación de la deuda externa a los países del Sur. Sus áreas de interés están muy diversificadas y por tanto aglutinan un amplio abanico de sectores sociales y generacionales. Es un movimiento de carácter propositivo, fue uno de los principales promotores del FSM y del estrechamiento de lazos con movimientos de base como La Vía Campesina y el Zapatismo. Entre sus principales figuras se encuentra Susan George (Página Web ATTAC, Pastor, 2002: 58-59; Callinicos, 2003: 76-80).

10) Los *Foros Sociales*, que se han venido organizando a nivel mundial, regional, local y temático. Desde 2001 se han organizado FSM de forma casi anual: en Porto Alegre (Brasil) en 2001, 2002, 2003 y 2005; en Mumbai

(India) en 2004; en Bamako (Mali), Caracas (Venezuela) y Karachi (Pakistán) en 2006; en Nairobi (Kenia) en 2007; en Belém (Brasil) en 2009; en Dakar (Senegal) en 2011; y en Túnez en 2013. Al mismo tiempo, se han multiplicado los foros sociales de ámbito local, nacional, regional y continental: *Foros Sociales Europeos* anuales desde 2002; el *Foro Social Asiático* en 2003; el *Foro Social de las Américas* cada dos años desde 2004; el *Foro Social de Estados Unidos* en 2007 y 2010; *Foros Temáticos*, etc.

11) Aunque no se puede hablar propiamente de un *movimiento de indignación global* con un órgano de coordinación como fue la AGP, las tomas de plazas y calles desde 2011 en Túnez, Egipto, España, Italia, Estados Unidos, Canadá, Turquía y Brasil han presentado ciertas dinámicas internacionales. Estas movilizaciones se han definido como “variaciones de los nuevos movimientos globales”: dan una continuidad al ciclo de protestas iniciado en los noventa; están vinculadas a espacios antiglobalización -muestra de ello es el FSM de Túnez o la organización conjunta desde “los movimientos internacionales de Occupy/15M” de una asamblea en el Foro Social de Florencia 10+10 (Página Web Interoccupy; Blog OccupyFirenze99)-; y las similitudes entre ellas y las conexiones formales entre algunas ponen de relieve la existencia de un efecto demostración (Calle, 2013). Carlos Taibo reconoce que uno de los factores del éxito de la convocatoria del 15 de mayo en Madrid fue, a pesar de las diferentes circunstancias en ambas regiones, el eco de las protestas en Túnez y Egipto, y activistas de Occupy subrayan la influencia que tuvieron en su articulación las movilizaciones en algunos países árabes y en el Estado español (Taibo, 2011: 26-27; Stamp, 2012).

12) Por último, los preparativos de la jornada del 30 de noviembre de 1999 en Seattle incluyeron la constitución de la red internacional *Indymedia* (*Independent Media Center*) con el objetivo de cubrir los acontecimientos que iban a tener lugar. Desde entonces se ha establecido una red descentralizada y autónoma con IMC en Reino Unido, Canadá, México, República Checa, Bélgica, Francia e Italia. Esta red jugó un papel crucial en desvelar por ejemplo la dureza de la acción policial en las protestas de Génova en 2001 (Pastor, 2002: 61; Página Web Indymedia).

#### 4.3.2. La ideología antiglobalización: reforma o revolución

Como hemos visto, en el MAG confluyen organizaciones y militancias muy diversas. El deseo de evitar la uniformidad y aglutinar diferentes luchas es sin duda ventajoso en lo que respecta a la capacidad de movilización e incidencia, evitando las divisiones ideológicas o estratégicas entre facciones que se daban en el seno de movimientos tradicionales como el

socialista. Esta heterogeneidad, sin embargo, complica la tarea de establecer su ideología y orientación política.

Aunque, como señala Peter Waterman, existen diversas categorías empleadas para definir las orientaciones que aglutina el MAG -a las que cita cabría añadir las de Carlos Taibo (2005) y Sara López, Kamila Orozco y Enara Echart (2005)-, escogemos la de Alex Callinicos por ser más amplia, detallada y por emplear la terminología tradicionalmente utilizada para clasificar los movimientos revolucionarios y/o de izquierdas. Las otras clasificaciones están menos relacionadas con las concepciones de la izquierda histórica, lo cual sugiere, según Waterman, que el MAG va más allá y por eso habla de propuestas “emancipatorias” más que “de izquierdas” (Waterman, 2004: 59-60). No obstante, en esta Tesis tratamos precisamente de vincular los movimientos antiglobalización con las dinámicas revolucionarias clásicas en este caso representadas por el proceso cubano y por tanto, con algunas matizaciones que mencionaremos, se considera adecuada la categorización de Callinicos referida a diferentes tendencias anticapitalistas.

Partiendo de estas premisas, distinguimos seis vertientes ideológico-políticas dentro del activismo anticapitalista actual (Callinicos, 2003: 67-85).

1) *Anticapitalismo reaccionario*, que agruparía a aquellos sectores que rechazan el modelo capitalista y la actual fase de globalización porque desean volver a un orden internacional previo. Serían grupos cercanos a la extrema derecha y que, como reconoce Callinicos, no están de ninguna forma vinculados con el MAG y por tanto, a pesar de rechazar el capitalismo, no representarían una corriente dentro del movimiento.

2) *Anticapitalismo burgués*, desde esta rama se considera que el capitalismo ha generado riqueza y desarrollo; pero reivindican una mayor preocupación medioambiental, ética y/o social por parte de las empresas. La expansión del fenómeno de la Responsabilidad Social Corporativa por ejemplo se debió al incremento de la protesta; y empresas como Ben&Jerry's y Body Shop han mostrado su apoyo a colectivos u organizaciones que promueven el cambio social. En particular, la primera hizo donaciones a la organización norteamericana por los derechos humanos *Global Exchange* y a *Ruckus Society*, y en octubre de 2011 apoyaron públicamente al *Occupy Wall Street* (Reuben, 2012; BBC News, 2011).

3) *Anticapitalismo localista*, abogan por solucionar las contradicciones derivadas del capitalismo introduciendo un modelo de economía de mercado reformado y descentralizado. Según Callinicos, los grupos defensores del comercio justo se situarían en esta categoría ya que su objetivo es transformar las relaciones entre los agentes implicados en el proceso de producción y distribución para que sean más ventajosas para las pequeñas comunidades locales. La idea es que la producción se comercialice en el lugar de origen

impulsando relaciones mercantiles más justas, creación de empleo y un desarrollo sostenible.

Amorrry Starr y Jason Adams ubican estos grupos dentro de la categoría autonomista -que veremos a continuación-, en el subgrupo de “producción local”, ya que “responden a la globalización defendiendo o reconstruyendo instituciones económicas locales” y, si bien no suelen denominarse autónomos, “establecen una base para la autonomía comunitaria” (Starr y Adams, 2003: 22). Según Esther Vivas, el auge en el contexto local de grupos y cooperativas de consumo agroecológico y experiencias de consumo alternativo desde el año 2000 tiene mucho que ver con la repercusión del MAG y la idea de vincular la lucha antiglobalización con la práctica cotidiana, asociada especialmente a la rama autonomista (Vivas, 2010: 57-58).

Teniendo en cuenta esta última matización, así como el hecho de que la primera categoría no aglutina ninguna organización del MAG y que, en principio, no se considera que ninguno de los actores principales examinados en el apartado anterior defiende en esos términos que “el capitalismo ha generado riqueza y desarrollo”, nos centraremos en las tres categorías restantes que ofrece Callinicos, las cuales resultan de mayor utilidad para ubicar de forma aproximada a estos actores y establecer así sus influjos principales.

4) *Anticapitalismo reformista*, consideran factible la reforma y regulación del sistema capitalista y proponen alternativas en esta línea. Parten de la premisa de que el Estado ha sido una de las víctimas de la globalización capitalista y consideran a éste un agente de transformación social. Abogan por una mayor intervención estatal en la economía con la introducción de medidas de corte keynesiano para lograr un sistema de justicia global. Se diferencian del localismo, según la clasificación de Callinicos, en su orientación a los ámbitos nacional e internacional.

La brecha principal entre los diferentes actores que integran el MAG proviene precisamente del histórico debate en el seno de la izquierda entre *reforma y revolución*. La rama reformista, definida como *propositiva* en otras clasificaciones (Echart, *et al.*, 2005; Echart, 2008: 95), se centra en dar a la globalización un “rostro humano”, promoviendo una “globalización de los derechos y de las responsabilidades”. Aceptan la estructura institucional existente y sus reivindicaciones están vinculadas a políticas específicas; para lograrlas creen posible el diálogo. Según Carlos Taibo, no tienen un carácter decididamente anticapitalista (Taibo, 2005: 80). ATTAC, los movimientos contra la deuda externa y la mayor parte de las ONG, y activistas como Susan George y Walden Bello entrarían en esta categoría. Propuestas como la Tasa Tobin, la abolición de los paraísos fiscales y la deuda externa, la reeducación del modelo de cooperación al desarrollo o la introducción de mecanismos de control de los mercados e instituciones financieras, suponen re-



formas en el marco del capitalismo y no abordan una transformación radical del sistema tal y como la entienden las corrientes revolucionarias.

Walden Bello propone impulsar una *desglobalización*, empezando por ejercer presión para restar poder a las instituciones internacionales responsables de la globalización: FMI, BM y OMC. Favorece un sistema económico alternativo basado en un modo de producción orientado al ámbito local más que a la exportación, cercano a la propuesta de Polanyi de reinsertar la economía en la sociedad en lugar de que sea ésta la que guíe la vida social (Bello, 2004: 131-142).

Susan George, de ATTAC, sostiene que no existe una globalización real ya que, si bien los negocios, las mercancías o el capital tienen libertad de circulación, no así las personas. La mano de obra no puede moverse libremente por el mundo; lo que sí se ha globalizado es el ejército de reserva del que hablaba Marx, que ha alcanzado proporciones enormes. Hay cada vez más disponibilidad de mano de obra barata por todo el mundo, y cada vez más población empobrecida que no produce y por tanto no interesa. Estos sectores no tienen libertad de movimiento, la globalización no incluye a todas las personas por tanto. Los mercados, en cambio, se expanden y quieren abarcar todos los servicios públicos: educación, sanidad, transporte, etc. Y están crecientemente desregulados, lo cual implica que nadie se hace responsable de los problemas del crecimiento económico, como la destrucción del medio ambiente.

Para lograr introducir regulaciones, George apuesta por el trabajo conjunto entre sociedad civil, empresas, agencias internacionales distintas al BM y el FMI y gobiernos: "No creo que los gobiernos puedan hacerlo todo ellos solos (...) Necesitamos grupos de Estados que trabajen con la sociedad civil" (George, 2008). ATTAC trabajó con el Gobierno francés para promover el establecimiento de la Tasa Tobin que finalmente fue propuesta por la Comisión Europea y aceptada por once gobiernos de la Eurozona en enero de 2013 (The Guardian, 2013).

Según Christopher Aguiton, miembro de ATTAC Francia y del sindicato *Solidaires, Unitaires, Démocratiques* (SUD), en el seno de la propia organización hubo divisiones respecto a estos posicionamientos desde el principio, con choques entre militancias claramente anticapitalistas y otras que priorizaban la regulación de los mercados financieros y del sistema económico internacional. Así, mientras que la oposición al neoliberalismo es clara y permite unificar resistencias, la propuesta de alternativas sociales a este sistema es más compleja (Aguiton, 2001: 46). Las ONG críticas, ATTAC y las redes contra la deuda externa son las principales representantes de esta rama, que tiene como espacio de encuentro e instrumento clave los Foros Sociales.

Las dos siguientes categorías muestran una tendencia más rupturista y conforman lo que se denomina la *rama revolucionaria o de la protesta* (Echart, 2008: 95).

5) *Anticapitalismo autonomista*, cuya denominación proviene de la coalición italiana *Autonomia Operaia* que se constituyó en 1973 y aglutinó grupos de extrema izquierda opuestos a las posiciones de los sindicatos tradicionales.

Al contrario que el sector reformista que defiende el papel del Estado en la economía, desde el autonomismo se rechaza el poder centralizado. En esta corriente del MAG cobran relevancia las formas de organización del movimiento, ponen la acción por delante. Rechazan modelos reformados del capitalismo, del Estado, de la ideología o de cualquier otro punto intermedio entre los problemas sociales y la acción directa en la vida cotidiana. Además de la oposición a la globalización neoliberal, estos grupos están unidos por la idea de que la alternativa proviene del poder comunitario, ya sea a través de sindicatos, comunidades vecinales, colectivos anarquistas o autogobiernos indígenas. A diferencia de la izquierda tradicional o nueva, no buscan la toma de poder y rechazan la lucha de masas; en su lugar, abogan por la “revolución de la vida cotidiana” (Klein, 2002: 160; Starr y Adams, 2003: 29).

Según David Graeber, activista de *Direct Action Network* (DAN), la noción de acción directa implica el rechazo de la política como forma de apelar a los gobiernos para que sigan una determinada conducta y la defensa de la intervención física contra el poder estatal como estrategia que representa en sí misma una alternativa. Estos principios provienen directamente de la tradición libertaria; en palabras de Graeber, el anarquismo “es el corazón del movimiento, su alma”.

Su objetivo no es la toma de poder, sino deslegitimar el poder estatal y crear espacios autónomos cada vez mayores. Se trata de reinventar la democracia, fomentar nuevas formas de organización horizontal opuestas a la verticalidad que caracteriza las estructuras de los Estados, los partidos políticos o las empresas. Esta organización es la propia ideología del movimiento autonomista e implica una reorganización de la vida cotidiana. Por eso este activismo consiste también en reinventar la organización interna de sus propios grupos, creando modelos de participación directa que promuevan iniciativas que provengan de abajo y solidaridad efectiva, sin rechazar voces en desacuerdo, sin crear posiciones de liderazgo y sin obligar a nadie a tomar un camino que no quiere. La idea es trabajar las diferencias existentes e impulsar un consenso sin que se den divisiones, mayorías o facciones dentro del movimiento. Estos principios se oponen a los grupos marxistas o incluso anarquistas de carácter sectario que demandan cierta uniformidad ideológica. Su concepción de igualdad además no implica tratar a todas las personas

de forma idéntica y dentro de DAN promueven la discriminación positiva en función del género o la raza.

Al igual que Susan George, Graeber reclama una “globalización genuina” en la que se dé también una libre circulación de personas; sin embargo, reconoce el papel del Estado en la imposición de estas barreras acompañadas de un sistema de control internacional, así como el vínculo existente entre las políticas neoliberales y los mecanismos coercitivos y represivos empleados por los gobiernos. En DAN existe un compromiso en torno a los principios de acción directa no violenta, democracia directa, solidaridad internacional y rechazo al neoliberalismo (Graeber, 2002; Graeber *et al.*, 2001: 26-27).

El punto de referencia clave para la corriente autonomista del MAG es el movimiento indígena zapatista, que insistió en que su alzamiento no debía ubicarse en un contexto local, sino que formaba parte de una lucha internacional contra el neoliberalismo (Klein, 2002: 160).

El Zapatismo representa el sujeto revolucionario “portador de la resistencia cotidiana y callada (...) Su lugar no es la fábrica sino las profundidades sociales. Su nombre no es proletario sino ser humano; su carácter no es el de explotado sino el de excluido. Su lenguaje es metafórico, su condición indígena, su convicción democrática, su ser, colectivo”. La visión zapatista reconoce todas las formas de explotación, las relaciones de poder y los diferentes caminos hacia la emancipación; desde este enfoque la lucha toma la forma de resistencias colectivas y se busca destruir todas las relaciones de explotación, de clase, género, raza o generación. De ahí la clásica propuesta zapatista de “crear un mundo donde quepan todos los mundos”.

Esta lucha no implica el cambio de un poder por otro, sino eliminar las relaciones de poder y establecer una sociedad distinta. Para ello es necesario construir el poder comunitario, no imponerlo. No se entiende la revolución como un acontecimiento, sino como “un proceso permanente de creación del mundo nuevo practicando la democracia como cultura del respeto a la otredad”. Por eso se resisten a convertirse en una vanguardia; la deconstrucción de todas las estructuras de dominación creadas o soportadas por el capitalismo sólo puede darse a través de la confluencia de todas las rebeldías de los/as dominados/as del mundo. La desacreditación que viven las democracias representativas ha dotado a su discurso de un sentido universal; el movimiento zapatista no se enfoca en el Estado como interlocutor sino en la sociedad, busca “romper la atomización social y la mediación estatal o mercantil de las relaciones humanas para empezar a construir la posibilidad/realidad de las nuevas formas de entender y expresar la soberanía popular” (Ceceña, 2001: 131-136).

Además de los movimientos vinculados a la AGP (el Zapatismo y los colectivos anarquistas), las recientes tomas de calles y plazas alrededor

del mundo denotan afinidades con la rama autonomista del MAG. Carlos Taibo describe el 15M como “un movimiento con dos almas”: si bien la segunda la conformaban especialmente gente joven indignada con las condiciones laborales y los salarios míseros que les esperaban después de sus estudios, la primera estaba formada por un activismo de base defensor de la autogestión (Taibo, 2011: 34). De la misma forma el *Occupy* consta de dos grandes categorías de militancia: la que clama “Somos el 99%”, que divulga el mensaje y pretende aglutinar una amplia mayoría, y los/as “*Occupy*”, el sector más radical que lleva a cabo las tácticas de toma de calles y ocupaciones de espacios, y que fue inspirado por la primavera árabe y el 15-M. Este último es cercano a la corriente autonomista (Stamp, 2012).

6) *Anticapitalismo socialista*, tiene su origen en el marxismo clásico. En su análisis Callinicos analiza las organizaciones trotskistas que permanecieron especialmente en Europa Occidental después de 1989. Mientras que algunas reaccionaron al surgimiento del MAG de forma sectaria, las dos vertientes trotskistas principales a nivel internacional -la Cuarta Internacional y la Tendencia Socialista Internacional- reconocieron el potencial de estas nuevas resistencias anticapitalistas. Componentes de la Liga Comunista Revolucionaria europea jugaron un papel destacado en ATTAC y activistas de esta corriente en América Latina y Europa han participado activamente en los FSM. Aún así, Callinicos sostiene que este sector es minoritario en el MAG, por lo menos en el Norte.

No obstante, es necesario considerar que actores clave del movimiento como la MMM y La Vía Campesina, con presencia en todo el mundo, denotan esta ideología. Sus enfoques (feminismo y soberanía alimentaria) son más integrales que las propuestas reformistas y se diferencian del autonomismo en que buscan la interacción con los Estados.

La MMM se declara un movimiento “anticapitalista y antiimperialista”, y “vinculado a la lucha de clase”. En su enfoque se pone de manifiesto la influencia de la Economía Feminista y la herencia recibida del feminismo socialista; aportan un análisis propio sobre el doble sistema de explotación existente (capitalismo y patriarcado) cuyas consecuencias más graves las sufren las mujeres y las niñas (Matte y Guay, 2001: 170).

Insisten en la base material de las relaciones desiguales entre los hombres y las mujeres: “Hay compañeras que evalúan que el centro de la opresión está en el control de su capacidad reproductiva (tener o no hijos) por parte del marido, de la iglesia, del Estado; otras lo ven en el control de su capacidad de trabajo por parte de la familia, del mercado, del Estado. Sin embargo, ambas concuerdan en que la opresión de las mujeres se estructura en un sistema que tiene una base material: el cuerpo de las mujeres, la organización del trabajo, la ocupación de territorios, etc. Entendemos el peso de una lógica binaria y jerárquica en la construcción de una identidad de géne-

ro (...) Conocemos los mecanismos de coerción para imponernos este modelo: el miedo a la soledad, a la humillación, a la violencia. Pero estamos siempre tratando de encontrar las articulaciones entre la ideología y su base material, entre la subjetividad y las condiciones objetivas”.

La MMM además toma al Estado como interlocutor, e incluye entre sus objetivos ejercer presión sobre los gobiernos y las instituciones multilaterales para que tomen las medidas necesarias para la mejora de las condiciones de vida de las mujeres (MMM, 2008: 4, 11 y 54-55; MMM, 2012).

La otra red de orientación rupturista relevante en el MAG, La Vía Campesina, se autodefine como un movimiento “autónomo, pluralista y multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de cualquier otro tipo”. Tratan de introducir el “componente campesino” en el MAG, defendiendo la soberanía alimentaria como una alternativa política a un sistema que no es capaz de garantizar la alimentación ni la seguridad alimentaria de la población mundial (Vivas, 2012; Página Web La Vía Campesina). Esta es su propuesta fundamental, basada en principios “como la autonomía y la autodeterminación de los pueblos” y con implicaciones políticas y sociales en varios ámbitos (Caro, 2013).

Según Joao Pedro Stedile, del MST, la iniciativa de La Vía Campesina consiste en una plataforma independiente de las orientaciones concretas de los diferentes movimientos agrarios que la conforman; las ideas comunes que unen a las organizaciones que conforman la red son: la necesidad de una reforma agraria que democratice la tierra, basada en la noción de que la tierra pertenece a las personas que la trabajan; la concepción de la soberanía alimentaria; y la idea de que las semillas son propiedad de la humanidad y las técnicas agrícolas no pueden ser patentadas (Stedile, 2002: 99-101).

El académico y activista en derechos alimentarios Peter Rosset sostiene que La Vía Campesina tiene miembros que pueden considerarse sistémicos y otros claramente antisistémicos como el MST. Sin embargo, como alianza internacional, tiende a ser antisistémica, las organizaciones van adoptando el discurso anticapitalista “y están retomando el debate sobre el socialismo” (Rosset, 2009: 6). Reflejo de este debate es el libro publicado por su veinte aniversario, que incluye un capítulo sobre “Socialismo y feminismo en el horizonte estratégico de las luchas populares” escrito por Claudia Korol, del grupo latinoamericano de educación popular Pañuelos en Rebelión. En opinión de Korol, el campesinado está cada vez más organizado para hacer frente a las problemáticas del capitalismo global, denunciando la destrucción de las tierras, el uso del monocultivo, y los daños causados por la actividad de las transnacionales; estas iniciativas, dice, “son parte de una cultura socialista y feminista, que va creciendo en la práctica social concreta” (Korol, 2013: 4-5). En el mismo volumen, Ademar Bogo del MST reflexiona sobre “el socialismo como un modo para que la sociedad esté en transforma-

ción permanente a fin de que la propiedad privada del capital pase a ser propiedad social” (Bogo, 2013).

Como afirma Henry Saragih, Secretario General actual de La Vía, los contenidos de este libro no representan “la voz oficial” del movimiento; sirven más bien de “espacio de intercambio y aprendizaje” (Saragih, 2013). Pero los enfoques feminista y socialista adquieren mucho peso en la visión de esta red, en particular desde el sector latinoamericano, región que, por otra parte, ha sido fundamental en el nacimiento y la trayectoria de La Vía debido en gran parte a la importancia de la *Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)* en su desarrollo (Desmarais, 2008: 142-143).

Efectivamente, la CLOC se formó diez meses después de la fundación de La Vía Campesina, en febrero de 1994, para articular a nivel continental las luchas de movimientos campesinos, indígenas y de afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Actualmente cuenta con 84 organizaciones de 18 países de la región, y se erige como la aliada directa de La Vía en el continente. En la Carta Orgánica aprobada en la I Asamblea Continental de la CLOC-Vía Campesina en octubre de 2012, se ratificó su “compromiso con la definición anticapitalista y socialista de CLOC, así como el papel de esta coordinadora en cuanto a producir teóricamente y movilizarse prácticamente contra la hegemonía, saqueo y explotación del capital” (Página Web CLOC).

En cuanto al MST, ya identificado como uno de los fundadores de La Vía Campesina y actor relevante del MAG, su cercanía al socialismo es patente en su perspectiva de clase. Stedile por ejemplo afirmaba sobre el Zapatismo que su raíz es “la lucha de la población indígena por la autonomía, y si hay una crítica que pueda hacerse a su experiencia, sería que la lentitud de su avance se debe a su incapacidad para ampliarla a una lucha de clases, una nacional” (Stedile, 2002: 98-99).

Por otro lado, La Vía Campesina también adopta al Estado y las instituciones internacionales como interlocutores. Y desde CLOC se subraya que “toda la agenda social, económica, productiva y ambiental pasa por la conquista y el sostenimiento del poder político de gobierno y del Estado, que es desde donde se dirige los ritmos de los cambios políticos y de las políticas a implementar”. Su estrategia prioriza la unidad entre la izquierda política y social, promocionando la creación de alianzas para cambiar la correlación de fuerzas. En este sentido, señalan al ALBA como instrumento clave (Página Web CLOC; CLOC, 2010).

#### 4.3.3. La práctica antiglobalización: descentralización y nuevo internacionalismo

El rasgo más característico de la forma de organización del MAG es la *descentralización*, relacionada con la heterogeneidad y la búsqueda de au-

tonomía de sus componentes. Además del espacio del FSM y las acciones globales -instrumentos más relevantes en los inicios del MAG-, la forma en que estas luchas convergen, especialmente a partir del repliegue a lo local que tiene lugar durante la década del 2000, es mediante la *articulación por regiones y ejes temáticos*.

En el primer apartado de este capítulo (4.1) hemos visto la trayectoria geográfica del movimiento, con un protagonismo inicial de Europa y Norteamérica, un traslado de la protesta al Sur, especialmente a América Latina y el Caribe, y una reciente relevancia de la zona mediterránea. A continuación, veremos los ejes que constituyen en líneas generales la agenda del movimiento y que, junto al criterio geográfico, han permitido establecer unas dinámicas de transversalidad y trabajo en red.

1. *Mercado global y organizaciones internacionales*, aborda la problemática de la expansión de los mercados de capitales, la situación de desigualdad de los países del Sur en el comercio internacional, el papel de las instituciones internacionales y la desregulación de los mercados financieros. Se ubican aquí movimientos sobre todo de la rama reformista como la red ATTAC.

2. *Empresas transnacionales y la lucha antimarcas*, este eje dirige sus críticas a la actividad descontrolada de las empresas transnacionales, su falta de responsabilidad social y su papel fundamental en el deterioro de las condiciones laborales y sociales de la clase trabajadora y la destrucción del medio ambiente. Comprende el tipo de activismo que Callinicos denominaba *burgués*, y dentro del MAG redes como ASEED y USAS. El libro *No Logo* de Naomi Klein describe el escenario de estas luchas y sus reivindicaciones (2004).

3. *Derechos humanos*, incluye la defensa de los derechos políticos y civiles, marcada en los últimos años por las violaciones de éstos derivadas de la "guerra contra el terror" y por la persecución política y el acoso a activistas; los derechos de las personas migrantes; los derechos colectivos, por ejemplo, de los pueblos y las naciones sin Estado; y los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), que incorporan los derechos laborales, a la vivienda, la sanidad y la educación. Destaca la labor de grandes ONG como Amnistía Internacional y *Human Rights Watch*.

4. *Feminismo*, en vista de los retrocesos que suponía la globalización neoliberal para la lucha feminista, se incorporó al MAG desde sus inicios (Álvarez *et al.*, 2004: 199-201). Funciona como eje temático independiente que aborda cuestiones relacionadas con las mujeres y las diferentes perspectivas feministas en espacios propios como es la Asamblea de las Mujeres del FSM; pero también de forma transversal, aportando una visión feminista al resto de las líneas de trabajo, y como enfoque a tener en cuenta en la propia organización interna, reclamando la misma cantidad de hombres y mujeres en la

composición de foros u órganos, el uso de un lenguaje no sexista y el abandono de modelos patriarcales en las relaciones entre hombres y mujeres (Echart *et al.*, 2005: 187-188).

5. *Ecología*, junto con el feminismo, fue de las primeras luchas que logró introducir sus reivindicaciones en las agendas oficiales y constituye el otro gran eje transversal del MAG. Denuncian, entre otros problemas: las regulaciones que instituciones como la OMC imponen en el comercio internacional beneficiando a los países enriquecidos; la falta de protección de los mercados nacionales; la agroindustria y las técnicas que utiliza (el uso de transgénicos, por ejemplo); la escasez de agua; la deuda ecológica de los países ricos con los empobrecidos; el cambio climático; la deforestación; el uso de energía nuclear; o la pesca ilegal y el saqueo del mar. Destaca el auge del movimiento denominado *ecofeminismo* que aúna las teorías y prácticas del feminismo y el ecologismo. Un actor relevante del movimiento ecologista sería la ONG *Greenpeace*.

6. *Indigenismo y las luchas por la recuperación de la tierra y el territorio*, la movilización indígena y los movimientos por la soberanía alimentaria cobran cada vez más protagonismo y merecen un espacio propio como eje temático, en el que La Vía Campesina se erige como referente. Como muestra de la transversalidad del feminismo y del estrechamiento de vínculos entre movimientos de militancias diversas en el marco del MAG, además del ecofeminismo, cabe resaltar que desde La Vía Campesina se ha promovido una identidad femenina campesina con carácter político, vinculada a la tierra y a la defensa de la soberanía alimentaria. Esta identidad de las *Mujeres de La Vía Campesina* combina la lucha por sus derechos como mujeres dentro de las organizaciones que forman parte de la red, con la lucha general del movimiento contra el modelo agroindustrial impuesto por el neoliberalismo. En el Foro por la Soberanía Alimentaria celebrado en Mali en 2007 se estableció una alianza con la MMM y ambas redes han trabajado conjuntamente para la organización de actividades y cumbres paralelas en espacios antiglobalización. La MMM, por su parte, ha adoptado la soberanía alimentaria como una de sus líneas de trabajo principales (Vivas, 2012).

7. *Cooperación al desarrollo y deuda externa*, denuncia la escasez de fondos destinados a la cooperación y reivindica un modelo de cooperación destinado al bienestar y no a la beneficencia. Piden la condonación de la deuda externa, la introducción de mecanismos como la Tasa Tobin, el 0,7% o el impuesto sobre el patrimonio, y en ocasiones reclaman una lógica de desarrollo diferente (nacionalización de sectores estratégicos, por ejemplo). Incluye a la mayor parte de las ONGDs y las redes para la cancelación de la deuda externa como Jubileo 2000, Jubileo Sur y CADTM.

8. *Antimilitarismo/Antiguerra*, en contra del ejército y de su uso para la resolución de conflictos. Es un sector de larga tradición y gran capacidad



de movilización. Destaca la red internacional de mujeres contra la guerra *Women in Black* o el movimiento antiguerra estadounidense. Recoge las históricas demandas contra armamento nuclear que lo vincula al movimiento ecologista y más recientemente contra el uso de armas químicas, el comercio de armas, etc. Este eje alcanzó relevancia en el MAG con las manifestaciones contra la Guerra de Irak en 2003. No obstante, su presencia es más bien transversal con un papel destacado en la agenda del movimiento feminista, que denuncia el uso del cuerpo de las mujeres como botín de guerra.

En última instancia, todos estos ejes temáticos implican un debate sobre ciudadanía, de forma que la *democracia real y la participación ciudadana* se convierten en el núcleo central de las reivindicaciones (Echart *et al.*, 2005: 186-206; Echart, 2008: 98-101). Este debate se expresa en la descentralización y *búsqueda de autonomía* de los integrantes del MAG.

La descentralización que caracteriza al movimiento, de hecho, encuentra su máximo exponente en la corriente autonomista. Su estrategia consiste en articular una lucha global desde múltiples centros alrededor del mundo. La activista y autora canadiense Naomi Klein es uno de los referentes literarios de esta rama; en *No Logo* (2004) afirma acerca de las protestas mundiales contra la actividad de las empresas transnacionales: "Estoy persuadida de que es en esta red de vínculos globales donde los ciudadanos del mundo terminarán por encontrar soluciones sostenibles para este planeta vendido en subasta" (Klein, 2004: 27).

Más que un solo movimiento, Klein se refiere al surgimiento de "miles de movimientos estrechamente vinculados entre sí" de forma similar a los vínculos entre sitios web de Internet, y describe la lucha antiglobalización como una telaraña o una red de "núcleos y radios" (*hubs and spokes*), donde los núcleos son los diferentes centros de actividad alrededor del mundo y los radios los vínculos entre estos centros, que son autónomos pero a su vez están interconectados (Klein, 2000; 2001; 2002: 160-167).

En este sentido, el Zapatismo ha creado un espacio político único que va más allá de los establecidos por movimientos autónomos precedentes, y se ha convertido en un referente clave en la forma de articular las luchas antiglobalización.

Ante la imposibilidad de negociar con el Estado mexicano, desde 1996 el movimiento zapatista empezó a construir la autonomía política de forma unilateral. Su táctica principal ha sido el *municipio autónomo*, a través de la cual la mayoría de las personas residentes en un municipio votan para declararlo autónomo del Estado y se denuncia por tanto como ilegítimo. La práctica de ocupar la tierra ya se utilizaba en la Revolución Mexicana, pero los/as zapatistas van más allá, abriendo un espacio social y político que impulsa las redes locales, nacionales, regionales y globales de grupos autónomos.

Hay 38 municipios independientes en Chiapas que se coordinan a través de cinco Juntas del Buen Gobierno regionales (también llamadas Caracoles). El máximo órgano en territorio zapatista es el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, formado por al menos un hombre y una mujer de cada grupo étnico de la zona, que es responsable de asuntos militares y de estrategia. La toma de decisiones tiene lugar a través de procesos consultivos que incluyen a las 1.111 comunidades zapatistas, las cuales a su vez deciden por consenso en asambleas. Las Juntas están formadas por entre 8 y 16 personas que son elegidas en las asambleas de las comunidades y que rotan cada dos o tres años, de forma que todo/a zapatista conozca la experiencia de gobernar.

En el ámbito económico, tras los efectos de los proyectos vinculados al libre comercio en la zona, las comunidades zapatistas han reconstruido una economía rural local basada en cooperativas y colectivos que se especializan en diferentes actividades. Además, el Zapatismo ha establecido grupos de afinidad, hospitales y escuelas autónomas, grupos mediáticos independientes y otras estructuras comunitarias de democracia directa.

En 2005 lanzaron *La Otra Campaña*, una iniciativa de la sociedad civil mexicana orientada a generar una nueva forma de hacer política en la que no se marginalice a colectivos en desigualdad como el indígena o el de las mujeres. Esta campaña está compuesta por *los/las de abajo y a la izquierda* y en diciembre de 2006 se declaró explícitamente anticapitalista y antipatriarcal. Se trataba de articular una plataforma nacional de lucha y una red de apoyo de resistencias locales. En ella coexisten movimientos indígenas, la izquierda tradicional y colectivos alternativos (Starr *et al.*, 2011: 107-108).

A nivel internacional, el EZLN impulsó los Encuentros Intercontinentales de los cuales nació la AGP, que tras su disolución se ha expresado por medio de redes transnacionales o del propio FSM donde se articulan los calendarios de movilizaciones.

El espacio abierto por el Zapatismo y las prácticas que utilizan han promovido el surgimiento de numerosos movimientos autónomos en México, tanto en espacios rurales como urbanos, en Bolivia, Perú, Brasil (donde el MST lleva ocupando tierras y construyendo comunidades desde 1985), Uruguay y Argentina. Fuera de América Latina y el Caribe, se han dado ejemplos destacables en Nigeria, Egipto, India, en muchas ciudades del Este Asiático, Europa y Norteamérica (especialmente en Canadá). En estas dos últimas regiones ha destacado la actividad de los *Black Bloc*, vinculada a espacios antiglobalización desde las manifestaciones de Berlín de 1988 contra el BM y el FMI; y los Centros Sociales ocupados en Italia, que sirvieron de espacios de encuentro durante las protestas contra el G8 en Génova (Starr y Adams, 2003: 29-35; Starr *et al.*, 2011: 104-109).

El MAG ha adoptado este tipo de *prácticas autonomistas*, facilitadas por la expansión de las nuevas tecnologías y redes de comunicación (Castells *et al.*, 2005). La manera de organizar las acciones globales refleja el uso de estas técnicas. Se forman *grupos de afinidad* que funcionan como unidades independientes para llevar a cabo una acción concreta, y eligen un *spoke*, o representante del grupo, que ejerce de portavoz en los *spokescouncils*, encuentros con el resto de grupos (Franklin, 2011). El resultado es un conjunto de acciones muy diversas dentro de un mismo espacio de protesta. Las estructuras organizativas además (uso de edificios vacíos, estructuración de centros de información, etc.) son temporales formándose coaliciones específicas para cada acción que aglutinan grupos variados, en general, ONG, sindicatos y estudiantes. La red de información *Indymedia* es un instrumento importante para estas formas de organización.

Los actores que forman parte de las ramas reformista y la socialista, no obstante, también se estructuran de forma descentralizada y muestran similitudes con las prácticas citadas en la elección de representantes, los criterios de género y la temporalidad de los cargos.

Tanto las organizaciones y campañas contra la deuda externa como ATTAC funcionan a partir del trabajo en red. CADTM promueve alianzas “con los movimientos sociales de base, movimientos de educación permanente, sindicatos, los comités de solidaridad internacional y las ONG de desarrollo”. Una de sus prioridades es “el fortalecimiento de los movimientos sociales”, y “partiendo de un enfoque internacionalista, participa en la construcción de un movimiento popular amplio, consciente, crítico y movilizad”. En terreno ha colaborado estrechamente con ATTAC, La Vía Campesina, la MMM y la ONG *Focus on the Global South* basada en Tailandia.

Como ejemplo de sus alianzas, el CADTM ha llevado a cabo una campaña contra la “deuda odiosa” de Túnez junto con la asociación tunecina contra la mundialización liberal *Raid ATTAC*. En la Asamblea Mundial de la Red CADTM celebrada en Marruecos en mayo de 2013 se creó un Secretariado Internacional compartido -hasta entonces asumido en solitario por el CADTM Bégica- entre este último y ATTAC/CADTM Marruecos, decisión que se justifica por el compromiso con las luchas locales y con el movimiento marroquí de la primavera árabe (Página Web CADTM).

La MMM subraya que los grupos que forman parte de la red se deben adherir “a las metas y valores, a los objetivos y al plan de acción global de la Marcha, pero son autónomos en lo que se refiere a la organización de las acciones en su país” (MMM, 2008: 4, 11 y 54-55; MMM, 2012). Cuenta con Coordinaciones Nacionales en más de 70 países, un Comité Internacional integrado por activistas feministas de todos los continentes y un Secretariado Internacional con sede en Sao Paulo.

La MMM suele participar en los espacios antiglobalización junto a otras redes, en concreto: REMTE (*Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía*), ALAI-Mujeres (*sector de mujeres de la Agencia Latinoamericana de Información*), *Diálogos Sur-Sur LGBT* (colectivo de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) y *Mujeres de La Vía Campesina* (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008: 4; Página Web MMM). Se distingue por su interés en integrar también a movimientos mixtos como La Vía. El ser feminista no es una condición indispensable para entrar en la red y buscan que las militantes o grupos que se adhieren “se identifiquen con el feminismo en el proceso” (Nobre y Trout, 2008: 147). Creen que es prioritario crear vínculos con mujeres procedentes de otros movimientos, en los que ofrecen su enfoque del feminismo en estas luchas, visibilizando el papel de las mujeres en ellas, y fortalece, a su vez, el feminismo con las aportaciones y experiencias de otras resistencias (MMM, 2008: 34-35).

La Vía Campesina tiene una estructura descentralizada en nueve regiones de África, América, Asia y Europa, y consta de un Comité de Coordinación Internacional formado por una mujer y un hombre por región, que son elegidos por las organizaciones miembro de cada zona. La Secretaría Internacional rota cada cuatro años y ha pasado de Bélgica a Honduras y en la actualidad se encuentra en Indonesia (Página Web La Vía Campesina). José Bové subraya la centralidad de las luchas locales en la actividad de la organización y la necesidad de adoptar una visión global (Bové, 2008: 263-273).

La descentralización que caracteriza al MAG dificulta el control del movimiento por parte de las autoridades, sobre todo en el ámbito de la protesta (Klein, 2002: 161-167). E implica una *nueva forma de entender el internacionalismo* vinculado a la emergencia de las luchas antiglobalización (Antentas y Vivas, 2009b).

El internacionalismo que se extendió por Europa y Norteamérica en las décadas de los sesenta y setenta adquiere una nueva dimensión en estas resistencias: si bien mantienen un componente de solidaridad internacional Norte-Sur con manifestaciones de apoyo hacia pueblos oprimidos y movimientos de resistencia como Palestina, el pueblo saharauí, la Revolución Bolivariana, etc., ahora esta solidaridad es recíproca. Estas organizaciones y movimientos se sienten parte de una lucha común contra la globalización capitalista; según Pierre Rousset, “la solidaridad no es sólo con el ‘otro’, hay una implicación conjunta en las mismas resistencias contra las mismas políticas”. Además, la solidaridad Sur-Sur se fortalece y, al contrario que en épocas anteriores, es más bien el Norte el que importa lecciones y técnicas organizativas del Sur. Pero, en general, se trata de una solidaridad “horizontal” entre movimientos (Antentas y Vivas, 2009b: 36-38; Rousset, 2009: 207-208; Graeber, 2002: 65-66).

El sociólogo marxista Michael Löwy define este nuevo internacionalismo como una “Internacional de la Resistencia contra la ofensiva capitalista neoliberal” que integra tres componentes: “1. La renovación de la tradición anticapitalista y antiimperialista del internacionalismo proletario (...); 2. Las aspiraciones humanistas, libertarias, ecológicas, feministas y democráticas de los nuevos movimientos sociales; 3. Las nuevas redes de lucha contra la globalización neoliberal” (Löwy, 2002: 19-21).

Por otro lado, el punto débil de la horizontalidad y descentralización del MAG es el caos que lo caracteriza en ocasiones, tanto en lo que se refiere a las acciones globales como a la articulación de las diferentes redes (Anheier y Themudo, 2002: 191-192; Klein, 2002: 167). El intento más ambicioso de dar con una estructura organizativa propia ha sido el *Foro Social Mundial (FSM)*, sin embargo, éste no es un órgano decisorio ni representativo.

El FSM es un espacio en el que se debaten propuestas y se construyen alternativas para reformar/transformar el sistema. Se suele argumentar que la idea de articular un Foro Social Mundial en respuesta al Foro Económico Mundial de Davos (Suiza) se había gestado durante los sucesivos encuentros y protestas del 2000; aunque en opinión del activista e investigador Jai Sen, se originó antes, a finales de los noventa, en el seno de organizaciones civiles de tendencia socialista del Norte y del Sur a lo largo de diferentes encuentros en Europa. En enero de 1999 de hecho tuvo lugar la contracumbre *El Otro Davos* en la localidad suiza, en la que estuvieron figuras relevantes del MAG como François Houtart, Susan George y Christophe Aguiton de ATTAC, que participarían en la articulación del FSM (Houtart y Polet, 2001). Su propósito era crear “un instrumento de política mundial contrahegemónica”, por lo que debe entenderse este espacio como “una intervención estratégica muy particular dentro de un paisaje mucho más amplio de luchas sociales y políticas, con distintas orientaciones ideológicas” (Sen, 2013: 5-8).

Las funciones y el alcance del FSM vienen dados por su Carta de Principios, donde se define como “un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo (...)”. Es un espacio internacional para la construcción continua de alternativas a la globalización neoliberal, que “no pretende ser una instancia de representación de la sociedad civil mundial” y sus “reuniones no tienen carácter deliberativo”. Se ofrece un espacio para la deliberación de las entidades participantes y se difunden las decisiones tomadas; “como espacio de articulación, busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales, entre entidades y movimientos de la sociedad”.

Uno de los principios del FSM es la no inclusión de “representaciones partidarias ni organizaciones militares. Podrán ser invitados a participar, en carácter personal, gobernantes y parlamentarios que asuman los compromisos de esta Carta” (FSM, 2001). La participación en el FSM de 2003 de los entonces presidentes de Venezuela y Brasil Hugo Chávez y Lula da Silva, no obstante, provocó ciertas críticas; Naomi Klein denunció que el FSM había sido secuestrado “por los partidos políticos y los hombres poderosos”, que habían tenido más protagonismo que las organizaciones de base (Klein, 2003). Según Emir Sader, la exclusión de partidos políticos representa una de las tensiones en el seno del Foro, mientras que la otra está relacionada con los “márgenes de coincidencia” con instituciones neoliberales. Sostiene que la predominancia en los inicios del MAG de las ONG -y su lema “pensar global, actuar local”- restringió en un principio el alcance de la formulación de alternativas a marcos locales y fragmentados, renunciando a la búsqueda de una hegemonía alternativa y de un proyecto global diferente al neoliberalismo (Sader, 2004: 39-41).

En opinión de Esther Vivas, “el reto está en la incidencia política real del Foro Social Mundial como actor”, especialmente acuciante en el contexto de crisis actual. El desafío es ofrecer una propuesta alternativa coherente. Afirma que “hay que defender la necesidad de construir una alternativa anticapitalista en el terreno político, comprometida con los movimientos sociales y de base y entender su relación en términos dialécticos. Pero al mismo tiempo hay que criticar a aquellas formaciones políticas que acuden a eventos como el FSM para hacerse la foto y buscar una legitimidad que no tienen” (Vivas, 2011).

La alternativa socialista ha sido discutida en este espacio desde el primer FSM (Seoane y Taddei, 2001: 106-107), pero al tiempo que las diversas resistencias antiglobalización están unidas por una crítica común a la globalización capitalista, encuentran problemática la concreción de una alternativa (Rousset, 2009: 208).

Para finalizar este apartado insistir en que los procesos que han llevado a la convergencia de estos actores en el MAG, han promovido también una confluencia real de sus orientaciones ideológicas, sus estrategias y tácticas organizativas. Reflejo de ello son la demanda de un “socialismo construido desde abajo” en la línea del autonomismo (Korol, 2013: 5); el reclamo de la MMM de la adopción de la Tasa Tobin impulsada desde ATTAC (MMM, 2008: 56-57); y la autonomía y descentralización común a la mayor parte de los movimientos, sean de la rama autonomista o no. También podemos citar la defensa de la protesta como necesario acompañamiento de la propuesta por parte de Susan George, quien afirma que: se puede lograr otra globalización “cuando un número notable de personas hace suficiente rui-

do”, los políticos “escucharán cuando sus ciudadanos les obliguen” (George, 2008: 37-52).

#### **4.4. Influencias relevantes recibidas de otros procesos de contestación locales, regionales y transnacionales**

##### *4.4.1. La deuda externa: consolidación de la conexión Norte-Sur y protagonismo de la visión antiimperialista*

Las nuevas redes de lucha contra la globalización citadas por Löwy agruparon a tres *familias movimentistas*: los movimientos de solidaridad internacional y ONG surgidos en los ochenta; las organizaciones religiosas progresistas, principalmente de origen latinoamericano; y los “grupos específicos” que surgieron como contrapunto a la globalización neoliberal. Estos últimos, según Ibarra, incluyen las redes por la cancelación de la deuda externa y ATTAC (Löwy, 2002: 19-21; Ibarra, 2005: 280). Las campañas internacionales contra la deuda, en realidad, aglutinaron todas estas resistencias, que confluían por esta vía en la rama reformista del MAG.

Según Eric Toussaint, en África, Asia y América Latina y el Caribe la deuda externa se ha empleado como instrumento de dominación desde el siglo XIX. En esta última región la declaración de insolvencia de México en 1982 supuso la cuarta crisis de este tipo en el continente. En el siglo XIX algunos países latinoamericanos ya se habían negado al pago, fue el caso de México en 1861 bajo la presidencia de Benito Juárez; y durante los años treinta del siglo XX unos catorce gobiernos decidieron sucesivamente no pagar la deuda, pero sin ninguna coordinación entre ellos (Toussaint, 2003; 2005).

Cuba fue pionera en este sentido con los encuentros sobre deuda externa de 1985, que desembocaron en el lanzamiento de la campaña internacional *La Deuda es Impagable* en 1986. El objetivo político era unir en un frente a los gobiernos latinoamericanos contrarios al pago de la deuda. La iniciativa fue apoyada por partidos políticos y numerosas organizaciones sindicales y campesinas tanto dentro como fuera del continente; pero no logró el apoyo de los gobiernos, que se resignaron a negociar el pago con sus acreedores privados respectivos bajo la supervisión de Estados Unidos. No obstante, los movimientos sociales empezaron a asumir el carácter internacional del no pago de la deuda (Toussaint, 2008: 10; Martínez Martínez, 2006: 4).

En África desde mediados de los ochenta también se elevaron voces en esta línea. En una reunión de la Organización de Unidad Africana (OUA, posteriormente Unión Africana) en 1987 Thomas Sankara, líder revolucionario y presidente de Burkina Faso desde 1983 hasta su asesinato en 1987, retomó la iniciativa cubana y propuso la constitución de un frente africano

contra los acreedores para la anulación de la deuda, alegando que “la deuda, en su forma actual, es una reconquista colonial organizada con pericia” (Página Web CADTM; Vivas, 2008a: 39; Sankara, 1987).

La citada declaración de insolvencia de México en 1982 fue seguida por numerosos países en la periferia. La imposición del pago suponía el deterioro de las ya de por sí difíciles condiciones de vida para la mayor parte de la población; en el Sur se dieron las primeras protestas masivas contra la deuda y los programas de ajuste estructural, aspectos que en esta región estaban siendo cuestionados desde finales de los setenta (Pastor, 2002: 29). Las movilizaciones integraron a amplios sectores sociales: estudiantes, sindicatos, grupos locales, colectivos vinculados a la Iglesia, etc.

Estas resistencias en el Sur tuvieron su impacto en organizaciones del Norte. Coincidiendo con el bicentenario de la Revolución Francesa, en 1989 con ocasión de la cumbre del G7 en París se articuló la campaña *Deuda, apartheid y colonias. ¡Ya basta!*, donde destacó un foro en torno a la ecología, la economía mundial, la deuda externa y las relaciones Norte-Sur y Este-Oeste bajo el nombre *La primera cumbre de los países más pobres*, que reunió a representantes de Bangladesh, Brasil, Burkina Faso, Haití, Mozambique, Filipinas y Zaire (actual República Democrática del Congo). En esta campaña se lanzó el *Llamamiento de la Bastilla para la cancelación de la deuda externa del Tercer Mundo* que sería el texto fundacional del CADTM, constituida como organización en Bélgica en 1990.

Aunque está orientada a acciones internacionales en el marco de reuniones del G7, BM, FMI y ONU, el CADTM realiza principalmente un trabajo de sensibilización en Bélgica acerca de la necesidad de promover relaciones justas Norte-Sur y se autodefine como “un movimiento de educación permanente en medio popular y una red orientada hacia la acción”, similar como veremos a ATTAC (CADTM, 2005).

El CADTM-Bélgica fue fundado por personas y grupos de origen muy diverso: movimientos de educación popular (algunos vinculados al movimiento obrero cristiano); tres sindicatos regionales y uno local; ONG como Pueblos Solidarios, el Centro Tricontinental -asociado a la Universidad de Lovaina y fundado por el sacerdote y sociólogo marxista François Houtart-, Socialismo sin Fronteras, F.C.D. Solidaridad Socialista, Oxfam solidaridad, etc.; comités de solidaridad (Comité Men Nan Men Haití y Comité América Central de Charleroi); movimientos por la paz; partidos políticos (Partido Obrero Socialista y Partido Comunista); y la asociación feminista “Refugio para mujeres golpeadas y sus niños” (Página Web CADTM).

Esta pluralidad es ilustrativa de lo heterogéneo de las influencias que recoge el MAG. Aunque Callinicos aludía a la marginalidad de la vertiente socialista, vemos que organizaciones belgas de esta orientación se encuentran en el origen de una de sus redes principales; François Houtart



además es una de las figuras centrales del CADTM al que actualmente también pertenecen grupos y personalidades de tendencias similares como Claudio Katz y la red latinoamericana Economistas de Izquierda, la histórica publicación socialista norteamericana *Monthly Review*, Claudio Lara de la Conferencia de Economistas Socialistas, el politólogo y sociólogo argentino Atilio Borón, la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC) y varias figuras de la economía cubana (CADTM, 2005).

Por otro lado, como vemos en la estructura inicial del CADTM, las ONG y los movimientos de solidaridad internacional influyeron de forma notable en estas redes al ser un punto de conexión entre el Norte y el Sur. Si bien organizaciones como la Cruz Roja, fundada en 1863, y las de origen religioso, contaban con una larga trayectoria, conocieron un auge en la década de los ochenta. Este crecimiento tuvo que ver con el desmantelamiento del Estado del bienestar y las consecuencias de los programas de ajuste estructural en el Sur, donde jugaron un papel en paliar las denominadas “revueltas del hambre”. Algunas, conscientes de su participación en el modelo de beneficencia impulsado por el neoliberalismo para la población más perjudicada por los efectos de estas políticas, empezaron a llevar a cabo una labor de denuncia del sistema (Echart, 2008: 80-82).

Una variante de solidaridad internacional fueron los *Comités Internacionalistas*, que junto a las ONG comenzaron a mediados de los ochenta a presionar para aumentar el apoyo al Tercer Mundo. Sin embargo, se centraban más en cambiar las políticas del Norte hacia el Sur que en la cooperación, apoyando los procesos de liberación en curso en estos países. En el Estado español esta militancia provenía de la lucha contra el franquismo y se agrupó formando organizaciones informales de apoyo a las luchas revolucionarias de América Latina (Ibarra, 2005: 272-273). Según Heriberto Cairo y Breno Bringel, con las luchas antiglobalización surgieron grupos de solidaridad similares como los comités de apoyo al MST o al Zapatismo, en este caso orientados a apoyar a movimientos concretos (Cairo y Bringel, 2010: 56-57).

En Estados Unidos se lanzaron dos campañas asociadas a la deuda: el proyecto promovido por los jesuitas *Rethinking Bretton Woods*, que defendía la reforma de las instituciones financieras internacionales; y la citada *¡50 años bastan!*, que llegó a agrupar alrededor de 500 grupos de todo el mundo, el 70% de ellos de países del Sur. Mientras que en el Reino Unido se estructuró en 1997 la exitosa campaña *Jubileo 2000*, a partir de la alianza entre las organizaciones para el desarrollo *Debt Crisis Network*, liderada por NEF, *Christian Aid* y *World Development Movement*. Desde la crisis de México en 1982 el personal de cooperación en el Sur estaba presionando a sus organizaciones para que abordasen la problemática de la deuda; alegaban que las sumas entregadas a los países en desarrollo en concepto de ayuda eran mínimas comparadas con las salidas de fondos para el pago de la deuda.

La idea de Bill Peters, un diplomático retirado, y Martin Dent, un profesor de la Universidad de Keele (Inglaterra) con fuertes vínculos con Nigeria, de relacionar el concepto bíblico del jubileo con la llegada del nuevo milenio cuajó especialmente entre las organizaciones cristianas británicas (CAFOD, *Christian Aid* y *Tearfund*), que fueron las principales impulsoras de Jubileo 2000. Finalmente, en octubre de 1997 se formó una coalición de más de setenta organizaciones cristianas y seculares bajo la dirección de Michael Taylor, director de *Christian Aid* y antiguo presidente de la *Coalición Anti-apartheid* de iglesias y organizaciones de ayuda al desarrollo. Además del movimiento sindical y las organizaciones citadas, una parte notable de la coalición inicial estaba formada por población negra británica y grupos comunitarios liderados por la *Campaña de Apoyo a la Liberación de África* y la organización *1990 Trust* de defensa de las comunidades negras en Reino Unido, que tenían estrecha relación con los grupos de Jubileo 2000 que se establecieron en África y el Caribe. También había una amplia representación de grupos de mujeres con conexiones con grupos en el Sur, como la rama británica de YWCA, la Unión de Madres y la Federación Nacional de Institutos de Mujeres.

El peso de la *Iglesia Católica* en esta coalición permitió una rápida expansión internacional a través de grupos misioneros (Pettifor, 1998). Su implicación también tuvo que ver con el papel jugado por sectores progresistas de aquella en el movimiento de oposición a la deuda externa en África (zonas francófonas, anglófonas y lusófonas), Asia (en Filipinas) y América Latina (principalmente en Brasil), lo cual generó presiones en el Vaticano que finalmente difundió la idea de celebrar el año jubilar con la condonación de la deuda. En el caso de Brasil, donde el papel de la teología de la liberación ha sido relevante, es ilustrativa la participación de Frei Betto en uno de los encuentros sobre deuda externa celebrados en La Habana en 1985 en representación del entonces cardenal arzobispo de Sao Paulo Paulo Evaristo Arns. Betto subrayó la imposibilidad de pagar la deuda, el carácter político y no financiero de esta problemática y la necesidad de preservar la soberanía de los pueblos latinoamericanos y el principio de autodeterminación; y propuso allí la solución del "Año del Jubileo" (Betto, 1985).

Cabe apuntar que el arraigo de estas luchas en Estados Unidos y Reino Unido, y la implicación de ONG y grupos religiosos, encuentra un precedente en el impacto del *movimiento abolicionista* en estas regiones a mediados del siglo XIX. La campaña anglo-americana se extendió entre 1833 y 1865 con el objetivo de abolir la esclavitud en Estados Unidos. Se establecieron sociedades locales, regionales y nacionales en ambos países que intercambiaban cartas, publicaciones y visitas. El pilar del movimiento fueron grupos religiosos, aunque especialmente en Estados Unidos algunos miembros estuvieron más influenciados por las ideas de igualdad y libertad here-

dadas de la Ilustración. Sus tácticas incluían boicots a productos elaborados por esclavos/as y peticiones de firmas. Según Margaret Keck y Kathryn Sikkink, estas formas de organización y sus actividades son similares a las utilizadas por actuales movimientos transnacionales, y las versiones contemporáneas de las sociedades antiesclavistas británicas y estadounidenses serían las ONG que se han ido especializando en causas diversas. Como veremos, esta red abolicionista anglo-americana fue un precedente clave para el surgimiento del movimiento sufragista internacional y la primera ola del feminismo (Keck y Sikkink, 1998: 41-52).

También es relevante que para mediados de los ochenta, momento en que se extendía la lucha contra la deuda externa, alcanzaba su punto álgido la *campaña internacional contra el apartheid* en Sudáfrica, extendida por regiones tan diversas como Japón, Holanda, India, Suecia, Gran Bretaña, Ghana, Jamaica, Cuba, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos. Muchos grupos comunitarios, asociaciones y organizaciones vinculadas a esta campaña participaron en la articulación del eje contra la deuda. El sociólogo sueco Håkan Thörn señala de hecho al movimiento anti-apartheid como el predecesor más relevante del MAG debido a su papel en la emergencia de la sociedad civil global en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y a su carácter de “movimiento de movimientos” que integró resistencias diversas por una causa común. Activistas antiapartheid como Trevor Ngwane y Dennis Brutus han participado en el MAG y ambos estuvieron presentes por ejemplo en el FSM de Nairobi en 2007 donde Brutus fue uno de los ponentes (Thörn, 2007: 166-168).

Se articuló por tanto una campaña global en torno a la deuda externa. No obstante, se dio una división entre la visión más humanitaria de las redes de Jubileo 2000 principalmente en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Japón, integradas por ONG y organizaciones religiosas, y las del Sur junto con alguna del Norte, especialmente Jubileo Canadá, que incluían movimientos sociales y grupos locales con una visión más estructural y militante (Bond, 2003: 204; Keet, 2000). Mientras que los grupos del Norte abogaban en ocasiones por la cancelación de la deuda impagable y exigían a las instituciones internacionales el perdón de la misma, desde el Sur se reivindicaba la cancelación total y definían el endeudamiento como inmoral e ilegítimo, subrayando la deuda histórica, ecológica y social con sus países como consecuencia del expolio sufrido con la colonización. También denunciaban la ilegitimidad de las deudas adquiridas bajo dictaduras, incluido el régimen sudafricano del *apartheid*.

En base a estos principios, organizaciones africanas, asiáticas y latinoamericanas, que eran o habían sido miembros de Jubileo 2000, iniciaron entre 1997 y 1998 un proceso independiente que daría lugar a Jubileo Sur en 1999. Su estrategia era presionar a los gobiernos del Sur para que se negaran

a pagar una deuda que era ilegítima, de ahí que la relación Sur-Sur fuese clave. Buscaron de nuevo vínculos con organizaciones del Norte como el CADTM que favoreciesen esta visión, con lo cual su lectura de la cancelación de la deuda ganó peso. Denunciaban que se trata de “un instrumento de explotación y control de las personas, los recursos y los países”, y reivindicaban un cambio del sistema capitalista global hacia estructuras socio-económicas alternativas que priorizasen los intereses de los pueblos (Vivas, 2008a: 37-56; Keet, 2000; Página Web Jubilee South).

Esta *perspectiva anticolonial y antiimperialista* es patente en el discurso del CADTM. En el Llamamiento de la Bastilla se señala que el responsable de tragedias como el crecimiento de la miseria, el hambre o la violencia contra las mujeres es “un imperialismo económico que desangra al Tercer Mundo y lo aplasta bajo el peso de la deuda” (Página Web CADTM; CADTM, 2005).

La red ATTAC también recibe influjos del discurso antiimperialista vinculado a las luchas de liberación nacional en el Sur, y de otros elementos relacionados con la tradición de resistencia francesa.

Se fundó a partir de un artículo publicado en *Le Monde Diplomatique* por su editor Ignacio Ramonet en el que proponía la creación de una ONG global que ejerciese presión para la introducción de la Tasa Tobin y que aglutinase “sindicatos y las numerosas organizaciones sociales, culturales y ecológicas” (Ramonet, 1997). La respuesta del público fue tan positiva que se decidió crearla desde la propia publicación, articulando a la gran mayoría de agentes sociales franceses que abarcan sindicatos -incluida la Confederación Campesina-, asociaciones de la sociedad civil, colectivos de personas desempleadas, movimientos sociales y otras publicaciones.

Bernard Cassen define ATTAC como un “movimiento de educación popular orientado a la acción” que recoge esta tradición existente en Francia desde el siglo XIX cuando se formó la Liga de la Enseñanza en 1866, a la que siguieron organizaciones similares. Su militancia se nutre principalmente de estudiantes, profesorado, funcionariado, personal asalariado de clase media y campesinado; pero no tiene raíces en la clase obrera y los sectores populares.

La repercusión inmediata de ATTAC tuvo que ver con el alcance del que gozaba *Le Monde Diplomatique*. Los orígenes de esta publicación se remontan a 1954, como un suplemento mensual de *Le Monde* que cubría cuestiones internacionales. En 1963 con la incorporación de Claude Julien como editor mensual adoptó una línea más radical. Julien, que con 19 años ya participó en la publicación ligada a la Resistencia francesa *Debout*, estudió Ciencias Políticas en Estados Unidos y analizó en libros y reportajes la vocación imperialista estadounidense. Además de a *Le Monde*, pertenecía a *Le Observateur* y al entorno de *Les Temps Modernes* y de Sartre. Al igual que el intelectual

tual francés, escribió varios artículos sobre Cuba, fue uno de los primeros en levantar interés por la Revolución e introdujo la visión tercermundista en *Le Monde Diplomatique* (Artaraz, 2011: 163-164; Martí, 2005). En 1990 Ignacio Ramonet y Cassen le sucedieron, y en 1995 el suplemento se separó del diario.

ATTAC también contó con una base social importante proveniente de la tradición francesa de defensa de los servicios públicos, que identificó los peligros de las políticas neoliberales vinculadas a la globalización, en este caso impulsadas principalmente desde la Unión Europea (Cassen, 2003: 41-55).

#### 4.4.2. Los viejos movimientos sociales: sindicalismo y luchas de liberación nacional

Otra de las vertientes de influencia en el MAG son los denominados “viejos movimientos sociales” que, como veíamos, incluyen los *movimientos obreros y nacionalistas*.

Los *sindicatos* mayoritarios del Norte que han participado en el MAG lo han hecho desde una perspectiva reformista, mientras que los minoritarios y algunos mayoritarios del Sur presentan un enfoque rupturista. Estos últimos tienen su origen en las luchas nacionales.

En palabras de Josep Maria Antentas, la actitud del sindicalismo mayoritario hacia el MAG puede definirse como “distante”. Su participación ha sido “selectiva y parcial (...) como un actor externo (...) con una lógica propia muy acentuada, y buscando acuerdos con los sectores más moderados e institucionalistas del movimiento”. La razón principal de este distanciamiento es la divergencia programática y de estrategia entre ambos: mientras que el MAG mantiene una postura de oposición y orientada a la acción frente a la globalización, el sindicalismo tiende a una posición de “adaptación crítica” y busca prioritariamente la negociación. Según Antentas, los sindicatos minoritarios de carácter más combativo sí están integrados en el movimiento, mientras que la relación con los mayoritarios ha sido de búsqueda de acuerdos sobre iniciativas de movilización.

En el caso de la campaña contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), por ejemplo, el sindicalismo mayoritario participó en las negociaciones con la OCDE a través de la Comisión Sindical Consultiva de esta institución, sin impulsar ninguna movilización ni iniciativas de sensibilización de la sociedad civil; mientras que sindicatos como *Solidaires, Unitaires et Démocratiques (SUD)* y la *Federation Syndical Unitaire* de la enseñanza de Francia participaron activamente.

El SUD en particular se señala como ilustrativo de un nuevo sindicalismo en Francia que tiene su origen en el Mayo del 68, contexto en el que se criticó la burocratización de los sindicatos tradicionales. Detrás de la escisión

de SUD de la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT) en los noventa, de hecho, se encuentra una generación de militantes de extrema izquierda y una serie de familias políticas y sindicales provenientes de esta época, con experiencia en la dirección del sindicalismo de masas de la CFDT. SUD rechaza el discurso único y aglutina perspectivas políticas y sensibilidades diversas unidas por problemáticas comunes; y favorece un sindicalismo radical, combativo y pragmático, orientado a los resultados. Se dan cita en esta formación ideas y prácticas de la lucha obrera tradicional, del Mayo francés, de la tradición sindical especialmente de la CFDT y de las luchas de colectivos diferentes al obrero -feminista, ecologista, pacifista o LGBT- (Sainsaulieu, 2006: 684-690).

La misma dinámica que con el AMI tuvo lugar en Génova en 2001 donde los sindicatos mayoritarios se descolgaron y participaron algunos de base. También es ilustrativo, en este sentido, el papel del sindicato agrario vasco *Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna* (EHNE) en el MAG como miembro de La Vía Campesina, siendo Paul Nicholson, dirigente de EHNE, miembro del Comité de Coordinación Internacional de La Vía desde finales de los noventa.

La importante participación de la *American Federation of Labor-Congress for Industrial Organization* (AFL-CIO) en las protestas de Seattle en 1999 fue un hito en la historia del sindicalismo norteamericano. Previamente habían tomado parte en las movilizaciones contra el ALCA, donde convergieron la mayor parte de organizaciones sindicales americanas con un papel significativo del sector latinoamericano y en concreto de la Central Única de los Trabajadores brasileña (CUT). Los sindicatos también se opusieron al TLCAN entre Estados Unidos, Canadá y México, lo cual según Dan La Botz fue el precedente de su papel en Seattle. En esta orientación más combativa también tuvo que ver la reforma sindical de los noventa en Estados Unidos hacia modelos más progresistas que, sin embargo, no llegó a superar la burocracia instaurada en los sindicatos. Tras las protestas contra la OMC de noviembre de 1999 la participación de la agrupación sindical estadounidense no tuvo continuidad (Antentas, 2007; La Botz, 2009: 53).

El desfile de la AFL-CIO junto a sindicatos como el CUT y el Congreso de Sindicatos Sudafricano (COSATU) muestra la diversidad de los actores sociales representados en Seattle. Tal y como señalan recientes investigaciones, esta organización estuvo vinculada con la CIA hasta principios de los cincuenta, participando en episodios de la política exterior anticomunista norteamericana. Esta colaboración ha influido en buena parte de su acción exterior a lo largo del siglo XX, que en ocasiones ha ido en detrimento de la clase trabajadora de otros países (Hughes, 2011; Scipes, 2010).

La influencia del sindicalismo del Norte en el MAG, por tanto, ha quedado limitada a las intervenciones en las campañas contra el TLCAN y el

ALCA, a las protestas de Seattle y al papel de los sindicatos minoritarios; mientras que en el Sur, además de la CUT, que perteneció al comité organizador de los foros de Porto Alegre, destacan el papel de la Confederación Surcoreana de Sindicatos (KCTU) y el COSATU, mayoritarios en sus respectivos países, y que han participado de forma relevante en las actividades del MAG. Estas organizaciones son representativas de las nuevas formas de sindicalismo surgidas a raíz del proceso de globalización, caracterizadas por haber construido amplias coaliciones sociales que han participado en los procesos de democratización de sus respectivos países (O'Brien, 2000: 516). Kim Moody lo denomina *sindicalismo del movimiento social (social-movement unionism)*.

Se trata de alianzas entre sindicatos y movimientos sociales en las que los primeros aportan su tradicional visión de clase y su capacidad de organización y movilización, y los segundos la base social no organizada que es más complicada de acceder para los sindicatos: la población desempleada, empobrecida, las comunidades vecinales, etc. Además de la militancia, las demandas de estos movimientos también son más amplias que las del sindicalismo tradicional, reivindicando una verdadera transformación socioeconómica. Se caracterizan por una mayor democracia, debates abiertos y un intento de evitar la burocratización y jerarquías de los sindicatos tradicionales.

Dan Gallin, que ha ostentado diversos cargos en la dirección de organizaciones internacionales del trabajo, apuntaba ya a principios de los ochenta la existencia de un contexto en el que debían impulsarse las coaliciones internacionales entre sindicatos y asociaciones de la sociedad civil (Gallin, 2001: 83-84). La materialización de alianzas con movimientos sociales está vinculada a la reorganización de la economía internacional debida al proceso de globalización, cuyas consecuencias empezaron a ser denunciadas a nivel global en los noventa. Las luchas laborales y las huelgas se incrementaron en esta época en algunas zonas. Estas resistencias incluían población trabajadora de los países en proceso de industrialización del Sur, y también una nueva composición con la incorporación de las mujeres y diversidad de razas y sectores ocupacionales (Moody, 1997: 257-271).

A nivel internacional se dio una reconfiguración del panorama sindical debido a la caída de la Unión Soviética, que derivó en una pérdida de relevancia de los sindicatos de origen comunista, y a la hegemonía del neoliberalismo, que implicó un descenso en la afiliación y una pérdida de capacidad económica y de peso político. En América Latina y el Caribe este escenario era especialmente grave con un papel prácticamente marginal del sindicalismo en muchos países debido al temprano impacto de las políticas neoliberales y al crecimiento explosivo de la economía informal. Las dinámicas internacionales señaladas por tanto llevaron a una profunda reflexión

sobre la necesidad de redefinir el modelo sindical. El *novo sindicalismo* brasileño fue un precedente de esta renovación (Wachendorfer, 2007: 32-36).

La dictadura de Joao Goulart iniciada en 1964 suprimió los sindicatos, el Partido Comunista Brasileño (PCB) y debilitó fuertemente a la izquierda. Pero la expansión económica basada fundamentalmente en la inversión extranjera en el sector del automóvil localizado en Sao Paulo a finales de los sesenta y principios de los setenta, junto con la migración de población trabajadora a esta ciudad debido a fuertes sequías en el Nordeste del país, sentó la base para el surgimiento de un nuevo sindicalismo popular orientado a las huelgas y a la protesta contra la dictadura, entre cuyos líderes figuraba Lula da Silva. A este movimiento sindical se unieron sindicatos de los sectores del petróleo y la banca, además de una serie de movimientos sociales y antiguos/as militantes de las guerrillas de los sesenta. La Iglesia Católica brasileña, como decíamos cercana a las ideas de la teología de la liberación, también participó en la organización comunitaria. De esta base social nació el Partido de los Trabajadores (PT) en 1980 que extendió su actividad al medio rural a través de los dos principales movimientos sociales vinculados al mismo: el MST constituido en 1984 y la *Central Única de los Trabajadores (CUT)*, fundada en 1983 y actualmente la más importante del país.

El MST y la CUT jugaron un papel fundamental en la contestación a las políticas neoliberales que se dio en Brasil y el resto de Latinoamérica durante los noventa, y que en este país llevó a la victoria presidencial de Lula da Silva en 2002. Mientras que el PT tomó una orientación neoliberal una vez en el Gobierno de Brasil, el MST y la CUT se han mantenido en posturas contrarias a estas políticas y por tanto críticas con el PT (Sader, 2006b: 115-129; Seoane *et al.*, 2006: 231).

La *Confederación Coreana de Sindicatos (KCTU)* de Corea del Sur también ha tenido una presencia notable en el MAG.

Tras la ocupación japonesa, en Corea del Sur se estableció en 1946 un régimen anticomunista apoyado por Estados Unidos y liderado por Syngman Rhee, que persiguió a los sindicatos tradicionales de militancia comunista agrupados en el Consejo General de los Sindicatos Coreanos, y prohibió el propio Partido Comunista en 1948. En 1946 el régimen creó la Federación Coreana de Sindicatos (FKTU) con el apoyo de Estados Unidos (y de la AFL-CIO), que fue la única central sindical del país hasta los noventa. Este movimiento sindical anticomunista no era más que una correa de transmisión entre la patronal y la dictadura. La represión contra la izquierda surcoreana continuó, más aún durante la Guerra de Corea (1950-1953).

Entre los sesenta y setenta bajo la dictadura del general Park Chung Hee (1961-1979) tuvo lugar un proceso de industrialización caracterizado por la sobreexplotación de la mano de obra. En esta época se dieron impor-



tantes movilizaciones estudiantiles que continuaron en los ochenta a pesar de la brutal represión del régimen de Chun Doo Hwan. Especialmente tras las intensas luchas de la clase trabajadora en 1987, se empezaron a formar sindicatos independientes cuya base eran estudiantes y población obrera con un importante apoyo en cuanto a formación de intelectuales de la Asociación de Educación Laboral de Corea (KLEA), desde 1995 Instituto Coreano de Trabajo y Sociedad (KLSI). En 1986 el Nuevo Partido Democrático de Corea (NKDP) lanzó una campaña contra la dictadura y por el cambio de la constitución.

La conflictividad social de 1987 finalizó con las primeras elecciones en el país en 1988, con aumentos salariales y con el reconocimiento de los sindicatos independientes que en 1990 darían lugar a la constitución de la KCTU. Las nuevas organizaciones sindicales adoptaron un sindicalismo combativo presentando una fuerte oposición a las medidas neoliberales del gobierno de Kim Young-Sam establecido en 1992.

Frente a las reformas tras la crisis financiera de 1997, la KCTU, que logró la legalidad ese mismo año, encabezó huelgas generales apoyadas por la FKTU. También el campesinado se empezó a unir a las protestas enviando delegaciones de manifestantes a las diferentes cumbres de la OMC (Cancún en 2003 o Hong Kong en 2005) (Toussaint, 2006; Seoane y Taddei, 2001: 109-110; Alemán, 2004).

Uno de los modelos principales para la KCTU y para el sindicalismo de base es el *Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU)* (Bhulungu y Webster, 2002).

Al igual que en los casos anteriores, el COSATU reunió en los ochenta a grupos comunitarios y movimientos sociales con la clase trabajadora organizada, liderando la lucha de liberación nacional contra el régimen del *apartheid*.

En 1973 se dieron una serie de huelgas en Sudáfrica a partir de los intentos de la población trabajadora negra de organizarse, lo cual estaba prohibido desde principios de los sesenta. Los sindicatos que surgieron fueron reprimidos, pero finalmente se estableció una comisión de seguimiento y se les permitió registrarse, concediendo el derecho a sindicarse a la población negra entre 1979 y 1981. Esto coincidió con un auge de la moviliación social y política tras el alzamiento de Soweto en 1976 que derivó en la aparición de numerosos movimientos de base, aunque no coordinados. Al tiempo que se daba un rápido crecimiento de la actividad sindical, la ciudadanía reclamaba viviendas dignas, provisión de los servicios básicos, la juventud exigía mejoras en la educación y se reivindicaba la libertad de los/as presos/as políticos/as.

En 1983 alrededor de 600 movimientos sociales y organizaciones constituyeron el Frente Democrático Unido (UDF) contra el *apartheid*, evo-

cando la estrategia del ilegalizado Congreso Nacional Africano (CNA). Con ayuda de exiliados/as pertenecientes a esta organización, empezaron a articular organizaciones de democracia directa como comités de calle y área, tribunales populares y comités de defensa. La represión y el conflicto social aumentaron y en julio de 1985 se declaró el estado de emergencia.

En este contexto se formó el COSATU ese mismo año, en él confluieron diferentes tipos de sindicatos. Por un lado, los sindicatos obreros de la industria, que influidos por los nuevos movimientos sociales europeos de los sesenta enfatizaban la democracia directa en sus organizaciones. En un principio trataron de marcar distancias con los grupos políticos nacionalistas como el CNA, pero finalmente, ante el riesgo de quedarse aislados, formaron parte de la alianza política, social y sindical. Por otra parte, los sindicatos comunitarios impulsaron desde sus inicios la conjunción de la lucha nacional, junto al CNA, con la lucha en el trabajo. En esta línea, la formación de COSATU, de orientación socialista, y su alianza con el UFD supuso la unión de la tradición de la lucha de liberación nacional con la de clase.

A pesar de la represión, el COSATU organizaba acciones de apoyo a la protesta política. Desde 1986 se empezaron a introducir reformas dirigidas a la desarticulación del régimen de *apartheid* y en 1990 se legalizaron el CNA y otras organizaciones políticas (Hirschohn, 1998).

Este modelo de sindicalismo de base está orientado a una transformación social radical y a la lucha por los derechos humanos, la justicia social y la democracia. Buscan la inclusión en política, al tiempo que pretenden cambiar los procesos de toma de decisiones en base a ideales de democracia participativa, igualdad y solidaridad. Promueven alianzas interclasistas, con otros movimientos sociales y organizaciones políticas; consideran que la lucha laboral debe estar relacionada con las luchas nacionales contra la opresión y la explotación. Así, aunque recoge influencias del sindicalismo socialista, conforma un movimiento democrático más amplio y variado que los sindicatos tradicionales de esta tendencia. La lucha de la clase trabajadora se vincula a la diversidad de luchas que enfrenta la ciudadanía a nivel local, nacional, comunitario y político (Waterman, 1993; Hirschohn, 1998).

Al igual que la CUT, la KCTU o el COSATU, los movimientos sociales del Sur mantienen, como hemos visto, el discurso anticolonialista y antiimperialista heredado de las *luchas nacionales históricas*. También lo hacen las redes que surgieron en el Norte en base a la solidaridad con el Sur, y fueron influenciadas por esta perspectiva: el CADTM y ATTAC.

Esta visión es patente en las movilizaciones actuales en América Latina y el Caribe que, además, ha sido señalada por varios autores como el *foco de resistencias* a nivel internacional (Houtart, 2010b; Katz, 2007). Mantienen el posicionamiento antiimperialista y la reivindicación de una democracia real que han caracterizado las revoluciones en el continente. Los movi-

mientos sociales en Centroamérica, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile reclaman la recuperación de la soberanía nacional y la gestión de sus recursos naturales. También denuncian que el paso de las dictaduras militares a gobiernos civiles no ha implicado una mayor justicia social ni una participación política real de la población, de ahí la defensa del modelo de Asamblea Nacional Constituyente, utilizado originariamente en la Revolución Norteamericana y en la Francesa como método para romper de forma radical con el orden anterior, la metrópolis colonial británica en el primer caso y el viejo régimen en el segundo (Katz, 2007: 2-4; Compains, 2013: 283-286).

En el caso del continente latinoamericano, por otra parte, los movimientos sociales tienen una especial vinculación con la izquierda política en base a circunstancias similares a las del nacimiento del PT junto con la CUT y el MST, contexto que llevó al apoyo de estas organizaciones sociales a la elección de Lula da Silva en 2002. En los últimos años personas o grupos provenientes de luchas sociales y nacionales han llegado al gobierno en América Latina a través de la convergencia de diferentes colectivos y/o la colaboración con partidos de izquierda.

#### 4.4.3. Los “nuevos” movimientos sociales (I): feminismo y ecologismo

Más que los precedentes señalados anteriormente, a la hora de estudiar las influencias del MAG suele apuntarse al *Mayo del 68* y a los denominados *nuevos movimientos sociales* asociados al ciclo de protesta global de los sesenta y setenta. Éstos pusieron en el centro de la protesta los discursos feminista, ecologista, pacifista, antirracista y de solidaridad con el Tercer Mundo, criticando a la izquierda tradicional y a los viejos movimientos sociales por no haber abordado estas demandas (Taibo, 2005: 59-63). Las trayectorias de la lucha contra la discriminación racial y la solidaridad internacional han estado relacionadas con el auge del discurso antiimperialista global y el tercermundismo, y por tanto han sido examinados en los dos apartados previos. Abordamos aquí el feminismo, el ecologismo y el pacifismo, teniendo en cuenta que los dos últimos han estado estrechamente vinculados.

Desde los inicios del MAG, las ideas y prácticas de las resistencias antiglobalización están muy relacionadas con un intento similar al de los movimientos de los sesenta y setenta de alejarse de la práctica política característica de la izquierda tradicional. En este sentido, destaca sobre todo la ideología y la práctica de la corriente autonomista sintetizadas en la coletilla zapatista que al “otro mundo es posible” añade “un mundo en el que caben todos los mundos” y que refleja una concepción de la política desde abajo. No se ve la toma de poder como la única estrategia posible para lograr la

transformación social; sino que se reclama autonomía, horizontalidad y participación. Esta es la línea en la que ya trabajaban organizaciones feministas e indígenas al denunciar otros sistemas de opresión diferentes al capitalista que también afectaban a la vida cotidiana. En esta nueva forma de contestación se busca una transformación más profunda de las relaciones de poder empezando por las prácticas de los propios movimientos sociales que no pueden relegar de nuevo a un segundo plano las luchas e identidades de mujeres, indígenas, colectivo LGBT, estudiantes, campesinado, parados/as, etc.

El uso del calificativo “nuevo” para resistencias como la feminista, la antirracista o la ecologista pone de manifiesto la centralidad que hasta entonces suponía el movimiento obrero, así como el sesgo colonial y de género en el estudio de los movimientos sociales, invisibilizando la continuidad histórica de las luchas de las mujeres y de los pueblos colonizados. Además, como subrayan Zesar Martínez y Beatriz Casado, “el carácter entrelazado de las subordinaciones de género, clase y etnia, por ejemplo, está haciendo que se plantee cada vez con mayor fuerza la necesidad de entretelar las distintas resistencias y luchas”, forzando la transversalidad en la forma de trabajar los diferentes ejes temáticos desde los movimientos sociales actuales (Frank y Fuentes, 1990: 139-155; Martínez y Casado, 2013: 7-8 y 11).

Ciertamente, la trayectoria del *movimiento feminista internacional* se remonta al siglo XIX y supone un precedente histórico fundamental de las luchas antiglobalización, dentro de las cuales aporta una amplia experiencia como movimiento de contestación transnacional (Perea, 2012). Desde sus inicios el activismo feminista presentaba una serie de rasgos que se considerarían “novedosos” en los movimientos de los sesenta y que recogería posteriormente el MAG (Martínez *et al.*, 2012: 13-18).

En opinión de Keck y Sikkink, tanto desde el ámbito de la Historia como desde las Relaciones Internacionales se ha concedido escasa atención a la dimensión internacional del movimiento por el sufragio femenino. Según Fred Halliday, para principios del siglo XX este activismo había logrado articular una importante red transnacional (Halliday, 2002: 192).

Su origen data del encuentro de 1848 por los derechos de las mujeres en Seneca Falls (Nueva York), que impulsaron Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton motivadas por su participación en el movimiento abolicionista, en el que fueron conscientes de la discriminación hacia las mujeres dentro de la propia lucha: en la Conferencia Mundial contra la Esclavitud de 1840 no se permitió participar a las mujeres, y una de las escisiones del movimiento sufragista estadounidense fue causada porque ciertos sectores defendían el derecho al voto de los esclavos liberados, pero no el de las esclavas. Stanton logró incluir el sufragio femenino entre las reivindicaciones de

Seneca Falls, pero fue apoyada por una minoría al considerarlo un asunto demasiado controvertido y que podía comprometer el resto de demandas.

Las primeras sufragistas estaban también influenciadas por principios religiosos, pero, al igual que en el movimiento abolicionista, otras tenían una visión liberal de la cuestión, basándose en el principio de igualdad de derechos. Fue la constitución en 1904 de la Asociación Internacional por el Sufragio de las Mujeres (IWSA) la que supuso el lanzamiento definitivo de una campaña por el sufragio femenino en base a los derechos humanos de las mujeres.

La IWSA fue precedida por otras organizaciones. En primer lugar, la *World's Women's Christian Temperance Union* (WCTU), de carácter religioso, que tuvo mucha incidencia entre 1890 y 1902 especialmente en Australia, Nueva Zelanda y algunos estados norteamericanos donde lograron el sufragio femenino. También en esta época tuvieron relevancia los grupos de mujeres de la Segunda Internacional Socialista que consiguieron introducir esta reivindicación entre las demandas principales de los partidos socialistas para 1907; cabe señalar que los grupos socialistas colaboraban estrechamente con las sufragistas no socialistas.

Otra rama del movimiento feminista internacional histórico fueron las *suffragettes*, que se diferenciaban de las sufragistas moderadas al optar por técnicas de desorden público y desobediencia civil. La organización más conocida de esta corriente fue la Unión Social y Política de Mujeres (WSPU) en Gran Bretaña. Aunque la IWSA no compartiese sus tácticas, impulsaban la difusión de la WSPU: las *suffragettes* participaban en los encuentros de la IWSA y exponían allí sus prácticas, de forma que sufragistas americanas en contacto con ellas acabaron por adoptar sus técnicas de protesta.

Por último, el Consejo Internacional de las Mujeres (ICW), fundado en 1888, recogió las demandas por el sufragio femenino en 1904. Se diferenciaba del resto en su participación institucional, colaborando con organizaciones intergubernamentales como las conferencias internacionales de paz de La Haya en 1907 y la Sociedad de Naciones. Según Keck y Sikkink, podría tratarse del más temprano ejemplo de participación de una organización no gubernamental en conferencias internacionales.

La IWSA se expandió rápidamente: si en 1904 había 11 países representados en la conferencia fundacional, para 1926 ascendían a 42. Los congresos internacionales tenían lugar cada dos años aproximadamente y entre tanto las sufragistas mantenían contacto a través de intercambios de cartas, libros y panfletos, viajes, y giras de activistas de unos países a otros para informarse sobre las diferentes realidades que vivían las mujeres. A diferencia de la campaña abolicionista, centrada en sensibilizar sobre la problemática de la esclavitud, ésta se caracterizó por acciones de carácter simbólico (en Seneca Falls, Stanton se reapropió del lenguaje de la Declaración de Inde-

pendencia norteamericana en su Declaración de Sentimientos) y por ejercer presión, pues se trataba de cuestionar actitudes y prácticas muy arraigadas en la sociedad. Además, las sufragistas no encontraron ningún gobierno u organización internacional que apoyase su causa así que dependían de estas tácticas, que les llevaron a ser arrestadas en algunos casos (Keck y Sikkink, 1998: 51-58).

Esta articulación de una red transnacional de movimientos, su forma de organizarse y sus tácticas suponen un precedente para las redes que conforman el MAG. A pesar de tener visiones diferentes, las organizaciones internacionales de mujeres se unieron en una causa común que fue el sufragio femenino. Pusieron de relieve la discriminación hacia las mujeres dentro de las propias luchas emancipatorias, lo cual ha sido una denuncia clave que se vincula al surgimiento de los nuevos movimientos sociales. El feminismo radical que floreció en los sesenta ha tenido mucho impacto en los movimientos feministas antiglobalización: el análisis del origen del patriarcado y la relevancia otorgada a la dominación en el ámbito privado. Pero sin duda las ideas liberales de estas primeras activistas tuvieron una influencia importante.

En el caso de la MMM, son reflejo de esto último los valores humanistas en que se basa la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad aprobada en el quinto Encuentro Internacional de la MMM en 2004: igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz. Como hemos visto, la MMM también ha recibido influjos notables del feminismo socialista que resurgió en los setenta en su énfasis en la base material de discriminación hacia las mujeres; mientras que su compromiso con la inclusión de mujeres de diferentes razas, nacionalidades, clase social, militancias u orientación sexual recoge la herencia de las políticas de identidad del 68, pero también el interés de la primera ola del movimiento feminista por conocer las experiencias y realidades de mujeres en todo el mundo (MMM, 2008: 10-13 y 61-64).

En lo que respecta al *ecologismo*, miembros de la red autonomista *Direct Action Network* (DAN) citan como sus predecesores los grupos antinucleares de los setenta y ochenta, que recogían también sectores de la militancia del *movimiento pacifista* de los sesenta (Fernández Durán, 2010: 22). La *Clamshell Alliance*, surgida en 1976 en Nueva Inglaterra para denunciar el uso de energía nuclear, en particular, fue pionera en la descentralización y la estructuración de grupos de afinidad y *spokescouncils*, subrayando la falta de democracia existente en torno a la cuestión nuclear. Impulsaron la formación de multitud de grupos locales autónomos en la región que organizaban acciones a nivel local. Este colectivo recuperó las estrategias de acción no violenta del movimiento por los derechos civiles de los sesenta, y acogió activistas “del movimiento feminista, contra la Guerra de Vietnam, por los derechos de la población nativa americana, del movimiento obrero, ecologis-

ta y por la recuperación de la tierra”, al tiempo que se alejaba de “las visiones sectarias de la extrema izquierda” (Página Web Clamshell-TVS).

En los setenta se había desarrollado igualmente una corriente ecologista radical en Norteamérica, particularmente en Oregón y California, que llevaba a cabo acciones de protesta como sentadas y el *spiking* (poner trozos de metal en árboles para evitar su tala), y que acabarían evolucionando hacia el eco-sabotaje y el eco-terrorismo en los noventa. Pero, en general, estos grupos recurrieron a tácticas de acción directa no violenta y se fueron fortaleciendo especialmente en el noroeste de Estados Unidos a partir de alianzas con los sindicatos. Según Dan La Botz, “Seattle fue virtualmente su hogar”.

Cabe citar aquí que en Europa del Este los *movimientos antiburocráticos* que, según Wallerstein, surgieron a partir del 68 fueron, como veíamos, el prelude de las movilizaciones impulsadas por el sindicato *Solidaridad* en Polonia y de las revueltas que precedieron la caída de la URSS en 1989. Durante los ochenta, al igual que en Europa Occidental, se difundieron en estos países ideas sobre pacifismo y derechos humanos, sobre transnacionalismo e internacionalismo, asociadas a la nueva concepción de sociedad civil global que se extendía en este periodo. Las reivindicaciones de autonomía y democracia vinculadas a los nuevos movimientos sociales tuvieron su eco en este caso en la oposición a la centralización y el poder estatal del sistema soviético (Kaldor, 2003: 4-6 y 50-51).

Según Olaf Corry, los análisis de los procesos de 1989 en esta región no han tenido en cuenta la centralidad en los movimientos sociales implicados de la crítica ecologista tanto al modelo capitalista como al socialismo soviético. En Alemania del Este, entre otros, destacó Rudolf Bahro que desde una posición reformista denunciaba en 1978 el daño causado al medio ambiente por la industrialización impulsada desde el sistema socialista, subrayando la relación entre la carrera armamentística, el crecimiento, la destrucción medioambiental y la pobreza en el Tercer Mundo. Bahro defendía el *ecosocialismo* y la visión comunitaria de autonomía local y autarquía. También en la URSS se alzaban voces críticas como la del físico nuclear Andrej Sakharov en 1968 que hablaba de las desastrosas consecuencias medioambientales de ambos sistemas socioeconómicos. O el que sería Ministro de Medio Ambiente de Checolovaquia Ivan Dejmal, que dirigía la comisión medioambiental de la Carta 77 de oposición al gobierno.

Coincidiendo con la expansión del movimiento antinuclear en Europa y Norteamérica, en los ochenta estas críticas dieron pie a la aparición de movimientos ecologistas en la Unión Soviética cuyas reivindicaciones fueron incluyendo otras cuestiones sociales y políticas. La *Unión Socioecológica*, con presencia en 1990 en 100 ciudades soviéticas y en 11 de las 15 repúblicas socialistas, aglutinaba, entre otros, grupos ecologistas, movimientos antiburocráticos y brigadas estudiantiles para la protección de la naturaleza.

Además de la visión ecologista y la crítica a la burocracia, reivindicaban la desmilitarización, la liberación de las mujeres y de las minorías culturales, regionales y sexuales, y la democratización.

Estos movimientos estaban integrados en las redes transnacionales ecologistas, pacifistas y feministas antes de 1989; la repercusión internacional del accidente nuclear de Chernobyl en 1986 fue un nexo de unión relevante. Sus reivindicaciones y la preferencia por tácticas no violentas conectan con los rasgos de la contestación social contemporánea (Corry, 2013).

Por otra parte, el ecosocialismo de Bahro, propuesta abordada también en el seno de las nuevas izquierdas europeas de los sesenta a través del cofundador de *Le Nouvel Observateur*, André Gorz, se ha convertido en una de las alternativas a debate en el MAG de la mano, entre otros, de Michael Löwy (Löwy, 2004; Kovel y Löwy, 2001).

#### 4.4.4. Los “nuevos” movimientos sociales (II): autonomismo europeo y la emergencia del sujeto campesino-indígena

El énfasis en la democracia participativa de DAN y el resto de organizaciones antiglobalización de orientación anarquista da continuidad a la política de inclusión y de decisión por consenso de la Clamshell y grupos similares, pero también denota la influencia del *autonomismo europeo* -coetáneo de estos grupos ecologistas-, y de su versión zapatista que, como hemos dicho, inspiró a una nueva generación de activistas contra la globalización neoliberal, en especial en el ámbito de la lucha contra las transnacionales (Graeber *et al.*, 2001: 27; La Botz, 2009: 54). También son reflejo del énfasis de los movimientos del Mayo del 68 en estas ideas y prácticas que a su vez fueron el precedente inmediato de los movimientos autonomistas. La Comuna estudiantil de Berlín, por ejemplo, proclamaba en 1967: “Toda organización que pretenda introducir cambios radicales en la sociedad debe comenzar por ejemplificar, en su forma de funcionamiento, las transformaciones radicales que propone. Esto significa que el grupo que quiera reestructurar la sociedad desde un punto de vista antiautoritario debe organizarse sobre bases antiautoritarias, igualitarias y comunitarias” (Pastor, 1994).

Los primeros movimientos autonomistas surgieron a principios de los setenta en Italia en el contexto de la lucha de clases, se extendieron a Alemania en los ochenta en la forma del movimiento *Autonomen* y, posteriormente, como hemos visto, a otras regiones de Europa, Latinoamérica, Norteamérica y Asia (Starr y Adams, 2003: 29). Como señala Fernández Durán, a principios del siglo XX en Italia y en el Sur de España, regiones afectadas en aquella época por el sistema de latifundio capitalista, ya existían movimientos campesinos de orientación anarquista destacables.



Esta corriente cogió mucha fuerza en Italia. El filósofo marxista Antonio Negri fue uno de los teóricos principales del autonomismo italiano. El autonomismo, en realidad, recoge aportaciones teóricas del marxismo, pero plantea la necesidad de incluir dimensiones críticas que ganaron protagonismo en el 68, como la visión anarquista o la denuncia feminista del patriarcado (Fernández Durán, 2010: 9 y 25).

En su obra *The Politics of Subversion* (1989) Negri parte del análisis de las protestas estudiantiles de 1986 en Francia contra la reforma de la educación secundaria y universitaria, para describir la forma en que la expansión del capitalismo a todos los ámbitos de la sociedad había influido en el surgimiento de un nuevo sujeto revolucionario durante las dos décadas anteriores. Mientras que en 1968 los/as estudiantes buscaban el apoyo obrero, veinte años después el movimiento estudiantil se erigía como líder legítimo de la contestación, lo cual, según Negri, demostraba el proceso de formación intelectual del proletariado. La intelectualización y socialización del trabajo en este tiempo implicó que fuese llevado a cabo por una *multitud* de personas, pero al mismo tiempo de forma individualizada. Esto derivó en la creación de múltiples subjetividades que no pueden ser limitadas a individualidades, sino que, dada la profundización de la cooperación intelectual -la comunicación- derivada del modo de producción capitalista, comparten una “ética comunitaria”.

Este nuevo sujeto insurgente es el que impulsa los movimientos sociales y se reapropia del terreno expropiado por el capital y el Estado a través de la represión. El poder de los movimientos proviene de la búsqueda de la igualdad que les enfrenta no sólo con las corporaciones capitalistas, sino también con el Estado al ser éste el garante de la desigualdad. De esta forma, cualquier movimiento con objetivos y demandas específicas puede convertirse en un movimiento político que de forma más general defienda “la lucha del proletariado contra la desigualdad, las corporaciones y el Estado. Y puede prepararse para convertirse en un movimiento revolucionario aplicándose el método de la igualdad a sí mismo (a su propia organización) y utilizando la igualdad como un criterio fundamental para juzgar todas las propuestas”.

En lo que se refiere al Estado, si en 1968 se consideraba el espacio político como instrumento para establecer nuevos valores; en el contexto analizado por Negri la “extraordinaria madurez de la conciencia colectiva” lleva a una alienación de este espacio, del cual el movimiento revolucionario, caracterizado por la democracia directa y colectiva, se burla. Esta conciencia colectiva es posible gracias a las tecnologías, a la visibilidad proporcionada por los medios de comunicación, y lleva al nacimiento del *trabajador/a socializado/a*, más capaz de hacer frente a la explotación. De esta subjetividad específica del trabajo socializado y la inteligencia comunicativa nace el *poder de*

la subversión. Este poder es “el aspecto positivo de la destrucción” y en el nuevo contexto de 1986 no provenía de la “influencia de unas pocas guerrillas” sobre las masas, sino de la “declaración de un cierto número de verdades, como: igualdad, libertad, oposición a la selección, oposición a la muerte, promoción de la vida, el futuro, planes para el conocimiento y la sociedad”. La subversión proviene por tanto de “la naturaleza radical de la verdad”; estas verdades obvias han estado siempre en la raíz de los movimientos socio-revolucionarios y desde su importancia ética se puede criticar el espacio político.

Como parte de esta reflexión Negri introdujo el tema del racismo en Francia respecto a la población de origen árabe en aquella época, y la conjunción de esta denuncia con las protestas estudiantiles del 86. Se ponía de manifiesto la relevancia de la reivindicación de igualdad y la existencia de una *sociedad dual* en la que se dan cita los sistemas de opresión por raza y clase (Negri, 1989: 47-60).

La obra de Negri, ampliada posteriormente con *Empire* (2000) y *Multitud* (2004), ambas publicadas junto a Michael Hardt, ha sido una influencia fundamental en la ideología y estrategias de DAN, *Reclaim the Streets*, *Tute Bianche* o *Disobbedienti* y el *Black Bloc*. La política inclusiva de estos grupos y la utilización de un “nuevo lenguaje” de protesta tiene mucho que ver con la política de subversión de Negri, que hablaba de hacer “burla” de la autoridad y el Estado: los ejércitos vistiendo monos blancos de *Tute Bianche*; sus pistolas de agua y los globos contra la policía; los disfraces de hadas blandiendo plumeros del *Pink Bloc*; o los espectáculos del *Clown Bloc* son muestra de ello. También expresan, como dice Graeber, “lo que solo puede denominarse como una guerrilla no violenta” (Graeber, 2002: 66-67).

Hardt y Negri abordan la represión desde el punto de vista de los intentos por parte de las autoridades estatales de introducir divisiones sobre la clase trabajadora mundial en terminos geográficos, sociales, de género, raza o culturales. La forma en que esta multitud debe organizarse como poder político pasa por la puesta en común de sus diferentes experiencias de resistencia (Hardt y Negri, 2000: 393-400). Esta visión conecta con el discurso y las prácticas de los grupos autonomistas, incluido el Zapatismo.

Tampoco puede olvidarse, como antecedente histórico del autonomismo europeo y, según Atilio Borón, del fenómeno zapatista, la Comuna de París en 1871, donde se dio una experiencia de autogobierno de los sectores explotados y oprimidos, en este caso provenientes en su mayor parte de la clase obrera (Borón, 2001).

Los grupos autonomistas europeos y norteamericanos reconocen la influencia en su visión de las luchas indígenas, sobre todo ahora que el avance de las tecnologías de la información y comunicación permiten establecer alianzas con ellas (Graeber, 2002: 73). Las *resistencias campesinas e indí-*

*genas*, de hecho, fueron un precedente clave de Seattle, especialmente las latinoamericanas y en concreto el Zapatismo.

El EZLN nació como una estructura militar, al estilo de las guerrillas latinoamericanas de los sesenta y setenta. Sin embargo, como dijo el Subcomandante Marcos, se trata de “un ejército muy otro” porque se proponen dejar de serlo. Se movilizan de forma no violenta y consideran que articularse como una vanguardia armada que pretende la toma de poder sería un fracaso, pues esto se limita a una lucha entre hegemonías que se disputan la capacidad de decidir por la sociedad. En palabras de Marcos: “Lo que sería un éxito para una organización político-militar de las décadas del sesenta y del setenta, que surgió con los movimientos de liberación nacional, para nosotros sería un fracaso. Nosotros hemos visto que finalmente esas victorias eran fracasos o derrotas ocultas detrás de su propia máscara. Que lo que estaba pendiente siempre era el lugar de la gente, de la sociedad civil, del pueblo (...) El mundo y en concreto la sociedad mexicana, está compuesto por diferentes, y la relación se tiene que construir entre esos diferentes con base en el respeto y la tolerancia, cosas que no aparecen en ninguno de los discursos de las organizaciones político-militares de las décadas del sesenta y del setenta”. Y subraya la discriminación de las izquierdas revolucionarias tradicionales hacia sectores sociales supuestamente minoritarios como los pueblos indígenas, vistos como elementos de retraso, o los homosexuales, considerados nocivos para el movimiento y el Estado socialista (Marcos, 2001).

El Zapatismo surge para denunciar la marginalización del campesinado y la población indígena en Chiapas bajo el Estado que fue fundado por una Revolución (Borón, 2001). Su crítica a la izquierda latinoamericana es próxima a las ideas imperantes entre los movimientos del 68.

Pero estas luchas en el Sur son inseparables de las luchas nacionales previas. En el caso del Zapatismo es ineludible citar el impacto de la Revolución Mexicana de 1910. Emiliano Zapata defendió la demanda indígena-campesina de la tierra, confiscando en aquella época propiedades de la clase capitalista mestiza que pasaban a ser gestionadas a nivel local y autónomo (Starr y Adams, 2003: 29). A principios del siglo XX, a medida que la implantación de empresas norteamericanas era mayor y la explotación del campesinado por parte de intereses extranjeros empezó a ser más notable, las luchas por la tierra y por la reforma agraria convergieron en algunos casos con las luchas nacionales y antiimperialistas; así ocurrió, según Mónica Bruckman y Theotonio dos Santos, con el Sandinismo y las revoluciones de El Salvador lideradas por Farabundo Martí (Bruckman y Dos Santos, 2008).

Esta conjunción de las demandas sociales con las nacionales es más clara en las resistencias de la periferia del sistema, donde reivindican la soberanía sobre sus recursos naturales esquilados por empresas transnacio-

nales extranjeras. Las luchas por el “reclamo de los bienes comunes” (Klein, 2001) en estas regiones están conectadas con la tradición anticolonialista y antiimperialista.

La Vía Campesina recoge la tradición del 68 en su énfasis en la “identidad campesina” y la “identidad de la mujer campesina”, en su objetivo de dar voz y protagonismo a sectores -campesinado, indígenas y mujeres campesinas e indígenas- que hasta entonces estaban ignorados en procesos de decisión que les afectaban de forma importante, y también en las luchas de la izquierda tradicional. Al mismo tiempo, cuenta entre sus miembros más relevantes con actores como la CLOC latinoamericana que tiene un vínculo directo con las luchas anticoloniales en el continente.

Desde la posguerra hasta la década de los setenta las políticas desarrollistas y de industrialización por sustitución de las importaciones en América Latina y el Caribe, Asia y África ofrecían un escenario que posibilitaba la colaboración entre la clase política y las organizaciones campesinas, de forma que la primera -en mayor o menor medida en función de su cuota de poder- desviaba recursos del Estado hacia las segundas, mientras que éstas aseguraban que el excedente de la producción del campesinado fuese transferido a las zonas urbanas para su industrialización. Esto daba lugar a organizaciones agrarias más preocupadas por negociar con los partidos políticos que por el desarrollo de las zonas rurales, que permanecían empobrecidas; en esta coyuntura, parte de la base social de estas organizaciones se unió a movimientos revolucionarios armados.

Con las dictaduras y la introducción de los programas de ajuste estructural entre los setenta y ochenta, los recortes de gasto público propios de las políticas neoliberales redujeron los recursos que recibían las organizaciones rurales y éstas prácticamente desaparecieron. Las condiciones del campesinado empeoraron más aún, y surgió un nuevo tipo de movimientos agrarios a partir de las organizaciones antiguas o en base a nuevas militancias -en ocasiones con liderazgos provenientes de las guerrillas-, que coincidían en la búsqueda de autonomía de los partidos políticos, la iglesia o las ONG. Reivindicaban la recuperación de los servicios públicos en zonas rurales ofrecidos por los sistemas estatales anteriores, pero también cambios estructurales como una reforma agraria y apoyo a los mercados nacionales a favor de la agricultura. Esta nueva generación de organizaciones campesinas era más radical, aunque tampoco desaparecieron las actitudes corporativas y clientelistas anteriores. En La Vía Campesina, según María Elena Martínez-Torres y Peter Rosset, se dan cita ambos tipos, unidos frente a un sistema global que perjudica de forma específica al ámbito rural.

En Latinoamérica los efectos de las políticas neoliberales se dejaron ver tempranamente con un fuerte empeoramiento de las condiciones de vida ya en la denominada “década perdida” de los ochenta. Al mismo tiempo, es la región donde se da una mayor desigualdad en la distribución de la tierra, así que no es de extrañar que jugase un papel fundamental en la constitución

y en los primeros pasos de La Vía Campesina. La CLOC, como hemos dicho, fue un actor clave en estos comienzos.

La trayectoria de esta coordinadora empezó en los ochenta con la confluencia de grupos no afiliados internacionalmente que vieron la necesidad de articular un espacio propio y autónomo. El primer paso fue la Conferencia Continental sobre Reforma Agraria y Movimientos Campesinos de Managua en 1981, donde se reunieron organizaciones campesinas revolucionarias con otras nacionales y grupos independientes. Era el comienzo del movimiento campesino latinoamericano que siguió convocando encuentros anuales a nivel continental. En 1989 se inició en Colombia la *Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular*, con conferencias anuales hasta 1992, convocadas por organizaciones campesinas e indígenas de la región andina y el MST brasileño.

Esta iniciativa se convirtió en un laboratorio para el diseño de nuevas fórmulas políticas y organizativas (CLOC, 2010). La Declaración de Quito en 1990, en el marco de uno de estos encuentros, proporcionó las bases para lo que empezaba a ser un movimiento transnacional; expresaba la preocupación por la destrucción del medio ambiente y reivindicaba, frente a la economía de mercado, la “ecología moral” propia de las comunidades rurales, caracterizada por relaciones económicas basadas en una lógica de reciprocidad y producción para la subsistencia.

En la Campaña por los 500 años, además de indígenas y campesinado, se dieron cita movimientos de estudiantes, población trabajadora, juventud, académicos/as, mujeres, sindicatos y sectores urbanos, que denunciaban las celebraciones del “descubrimiento” de América y la invisibilización de las resistencias a la conquista. Diferentes identidades colectivas convergían en torno al derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la lucha de los colectivos oprimidos. Esta visión también era apoyada por la defensa de los/as pobres desde los sectores progresistas de la iglesia católica y la teología de la liberación.

En el contexto de esta campaña se decidió entre 1991 y 1992 crear la CLOC para coordinar las luchas por la tierra y el territorio, y contra el modelo neoliberal, en el continente, y abrir una vía a nivel transnacional. Al mismo tiempo, en Europa y Norteamérica se veía la necesidad de articular las resistencias internacionalmente, y en el Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Managua en 1992, en el que también participaron representantes de estas regiones, surgió la idea de formar La Vía Campesina. El siguiente paso tuvo lugar en Mons (Bélgica) en 1993 donde se reunieron 70 representantes campesinos/as de todo el mundo en el Primer Encuentro de La Vía Campesina (Martínez-Torres y Rosset, 2010: 149-157).

---

## CAPÍTULO 5

### INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN

---

#### 5.1. Contenidos del capítulo

En este capítulo recogemos las principales líneas de influencia de la Revolución Cubana en el MAG observadas a partir de la investigación realizada en los dos capítulos previos.

Primero se estudia este impacto en el ámbito ideológico-político, relacionado con la visión del socialismo que el movimiento revolucionario cubano, posteriormente en el Gobierno, ha ido desarrollando desde su articulación en 1953 (5.2). Distinguimos en dos apartados diferentes la influencia, por un lado, del componente nacional de estas ideas expresado en el discurso antiimperialista, tercermundista y latinoamericanista; y, por otro, la dimensión social, relacionada con el compromiso de la Revolución con el principio de justicia social y con la promoción de la igualdad y el poder popular. Dado el énfasis de Fred Halliday en esta cuestión, dedicamos otro epígrafe a la alternativa al pensamiento dominante que presentan tanto el proceso cubano como el MAG.

En segundo lugar, analizamos la incidencia en lo que respecta a la práctica revolucionaria desarrollada por Cuba (5.3), especialmente activa e

influyente en América Latina, por lo que se le dedica un apartado específico a esta región, donde la Revolución colaboró en el auge de las guerrillas entre los sesenta y ochenta y, posteriormente, en la apertura de espacios de convergencia político-social de izquierdas. El Gobierno de Fidel Castro también apoyó activamente las luchas de liberación en el Tercer Mundo, en particular en el continente africano, que se analiza en el siguiente epígrafe junto con la nueva concepción de internacionalismo revolucionario que supone la extensa cooperación internacional cubana. Para completar este apartado se abordan los rasgos organizativos y las actividades del MAG que muestran similitudes con la práctica revolucionaria cubana. A partir de los noventa, dada la continuidad del modelo revolucionario cubano y la emergencia del MAG, de hecho, empiezan a darse espacios comunes en este sentido.

Por último, extraemos las principales divergencias entre ambos (5.4). También se distingue aquí entre el ámbito ideológico-político, marcado por el énfasis del MAG en la inclusión de los colectivos relegados a un segundo plano por la izquierda tradicional y por su concepción de la democracia de base; y el nivel práctico, en el que destacan las actuales formas de organización descentralizada y autónoma de los movimientos, que contrastan con la tendencia a la centralización en Cuba.

## **5.2. Influencias ideológico-políticas**

### *5.2.1. El socialismo cubano (I): la vertiente nacional*

En palabras de Pierre Rousset, el MAG “tiene dificultades para reconocerse en las palabras de antaño (...) para nombrar ese ‘otro mundo’ (...). Otras experiencias históricas son todavía necesarias para clarificar las perspectivas y hacer que ciertas palabras vuelvan a ser verdaderos ‘bienes comunes’. Desde este punto de vista, el altermundialismo no es más que un comienzo. Por supuesto, lo nuevo se hace siempre con material antiguo. La herencia pasada influye, para lo mejor y para lo peor. Diversas tradiciones anteriores de solidaridad se han reinvertido en el altermundialismo que les ha ofrecido un crisol común: apoyo a la descolonización, solidaridades obreras, antimilitarismo, combate democrático por los derechos humanos...” (Rousset, 2009: 208). Aunque no exprese una ideología y una estrategia concretas, es indudable que el MAG recoge influencias de experiencias revolucionarias y emancipadoras previas, entre ellas de la Revolución Cubana. A nivel ideológico tales huellas tienen que ver con la lógica universalista de las ideas en las que se ha basado el proceso cubano y por su capacidad de servir de guía a diversas luchas que convergen en el MAG.

La Revolución Cubana ha dado continuidad a la conjunción de ideo-

logías revolucionarias que caracterizó las luchas anticoloniales previas en el continente: el *patriotismo radical* representado por la figura de José Martí y la tradición socialista de revolucionarios como Julio Antonio Mella, Carlos Baliño y Antonio Guiteras. El pensamiento de Martí, como hemos visto, ha sido especialmente influyente en la trayectoria de la Revolución, expresado en su carácter antiimperialista, el énfasis en la unidad continental, la defensa de principios igualitaristas y de justicia social, el protagonismo de la educación y el impulso de una conciencia popular. El socialismo cubano de Mella, Baliño y Guiteras, al mismo tiempo, estaba vinculado al *antiimperialismo y la lucha por la soberanía nacional*.

Castro y Guevara defendieron una interpretación flexible e independiente del marxismo, recuperaron la tradición internacionalista de esta doctrina y adaptaron la revisión leninista que incluye la cuestión de la lucha de los pueblos al contexto latinoamericano, incorporando la reivindicación de unidad continental heredada de Bolívar y Martí. Estas ideas inspiraron a las luchas de liberación nacional en el Sur y a los movimientos de solidaridad con las mismas que se articulaban en el Norte. Su influencia en el MAG se ha dado por ambas vías, impactando de forma diversa en las diferentes regiones, con una especial repercusión en los movimientos latinoamericanos.

La *visión antiimperialista global* se articuló durante los sesenta y setenta en el contexto de la Guerra de Vietnam, el auge de los movimientos de liberación nacional en la periferia y el referente del triunfo cubano. Las nuevas organizaciones de izquierda y los nuevos movimientos sociales en Europa y Norteamérica se formaron a la luz de estos procesos, y su crítica al modelo capitalista incluía la denuncia de las políticas imperialistas de Occidente y de la actividad en el Sur de las empresas transnacionales de esta región; y, en algunos casos (con mayores o menores matizaciones) la crítica se extendía a la política exterior y ciertos aspectos de la presencia internacional de la Unión Soviética. En Norteamérica estas críticas estuvieron marcadas por la intervención estadounidense en Vietnam; mientras que en Europa, además de la resistencia vietnamita, tuvo mucho impacto la lucha del FLN argelino. El posicionamiento de Cuba en ese contexto denunciando el imperialismo norteamericano y llamando a la revolución internacional, desmarcándose de la política de coexistencia pacífica que seguía la URSS en aquel momento, tuvo una fuerte influencia en la formación de estos movimientos de solidaridad y en su enfoque político antiimperialista.

La convocatoria global contra la Asamblea General del BM y el FMI en Berlín en 1988, el primer precedente relevante de las acciones antiglobalización, sucedió a los encuentros internacionales organizados por la nueva izquierda alemana y europea surgida del contexto citado: el Congreso de Berlín Occidental sobre la Guerra de Vietnam en 1967, los Congresos Socialistas sobre ecología y paz en 1979 y 1980 o los congresos sobre el futuro del



trabajo a principios de los ochenta (Wolf, 2007: 8). Las manifestaciones de Berlín en 1988 denunciaban la implicación del FMI y el BM en el subdesarrollo del Sur desde la misma perspectiva antiimperialista que caracterizó a las nuevas izquierdas en los sesenta y setenta, y que se gestó bajo la influencia de los procesos de liberación en el Sur y del éxito de la Revolución Cubana.

Este discurso, como hemos visto, ha impregnado la ideología de las redes contra la deuda externa más relevantes en el MAG, y también de ATTAC, cuyo origen está íntimamente relacionado con el movimiento de solidaridad con Cuba impulsado por la intelectualidad francesa de los sesenta.

En 1985 Fidel Castro fue pionero en el lanzamiento de una campaña internacional contra la deuda, en el marco de la cual proclamó que la deuda era impagable e incobrable y propuso la unidad de los países deudores a nivel latinoamericano. Según Osvaldo Martínez, Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos del Parlamento cubano y director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) de Cuba, estas afirmaciones suponían “romper un tabú, una barrera mental y política que nadie hasta entonces se había atrevido a romper” (Martínez Martínez, 2006: 9).

En 1971, cuando la deuda externa de América Latina ascendía a unos treinta mil millones de dólares, Castro ya advertía de las consecuencias del endeudamiento en los países latinoamericanos: “Pero lo que me pregunto es cómo van a pagar, cómo le van a pagar a Estados Unidos, cómo van a satisfacer la deuda externa con ese poderoso país, y cómo van a satisfacer los dividendos, y cómo van a mantener un nivel mínimo de subsistencia y cómo van a desarrollarse. Problema en realidad muy serio, de hoy, o de mañana o de pasado mañana. Problema que nos lleva a la realidad de nuestros países” (Castro, F., 1971). El líder cubano retomó la cuestión en 1979 en la Asamblea General de Naciones Unidas como Presidente en funciones del MNOAL; y en el informe presentado en 1983 en la Sexta Cumbre de esta última organización, criticando la “situación desventajosa” de los países en desarrollo y la necesidad de cancelar la deuda (Castro, F., 1979; 1983).

En 1985 la campaña cubana estaba dirigida a concienciar y generar unidad entre los gobiernos deudores de Latinoamérica. Si no se actuaba en este sentido, con el objetivo de transformar el orden económico internacional eliminando las causas estructurales del endeudamiento, la deuda sería impagable y el pago de los intereses junto a la injerencia del FMI, actuarían como factores de dominación y explotación de los países del Sur. Estos argumentos se enmarcaban en una explicación más amplia del papel de la periferia en el desarrollo histórico capitalista, desde el colonialismo y la esclavitud, hasta las fugas de capitales, el intercambio desigual, las manipulaciones del sistema monetario y la actividad de las empresas transnacionales. La propuesta clave era la anulación de la deuda del Tercer Mundo a partir

de la reducción de los gastos militares de los países participantes en la carrera armamentística que tenía lugar en aquel entonces (Martínez Martínez, 2006: 4-10).

En África Thomas Sankara realizó una propuesta similar defendiendo la unidad africana frente a la problemática de la deuda externa y denunciando su carácter imperialista. Sankara, cuyo pensamiento estuvo muy influenciado por dirigentes africanos como Patrice Lumumba, Gamal Abdel Nasser y Ahmed Ben Bella, y por intelectuales y activistas del movimiento de liberación negro como Frantz Fanon y Malcolm X, también expresó su apoyo a la Revolución Cubana y su admiración por el Che Guevara. El revolucionario burkinés continúa siendo una figura vigente en los movimientos antiglobalización africanos, para los cuales el rechazo de la deuda externa ilegítima y de las instituciones financieras internacionales es un eje de trabajo fundamental (Dembélé, 2008b; 2010: 254-255).

La repercusión en el Norte del discurso contra la deuda externa y de las movilizaciones articuladas en el Sur en torno al mismo fue un factor clave en la formación de Jubileo 2000 y el CADTM. Estas redes se nutrieron del activismo procedente de las nuevas izquierdas de los sesenta y setenta -que ya era cercano a la visión política *tercermundista*-, organizaciones socialistas, grupos religiosos cristianos, ONG, comités internacionalistas y colectivos de mujeres y antirracistas. Estos últimos, como hemos visto, recogen además una larga tradición de redes transnacionales de resistencias vinculadas a los movimientos feminista y abolicionista de mediados del siglo XIX y a las sociedades antiesclavistas establecidas en Reino Unido y Estados Unidos en esa época. Ambas luchas, por tanto, conectan con el discurso anticolonial del Sur que fue recuperado y difundido por la Revolución Cubana.

El enfoque antiimperialista también adquirió relevancia en el MAG de la mano de ATTAC, que trabaja estrechamente con el CADTM y que recibió estas ideas del activismo del 68 en la figura del que fue editor de *Le Monde Diplomatique* Claude Julien. Las ideas transformadoras cubanas tuvieron mucha influencia en Julien, y su sucesor, Ignacio Ramonet, está muy relacionado con los procesos emancipadores en América Latina y en especial con la experiencia cubana y su histórico líder Fidel Castro. De ello es muestra su aportación en la publicación lanzada por el cincuenta aniversario de la Revolución, donde afirma que: “la Revolución Cubana, gracias a sus éxitos y a pesar de sus grandes carencias (dificultades económicas, escasez de alimentos, enormes incompetencias burocráticas, corrupción a pequeña escala generalizada, el rigor de la vida cotidiana, la libreta de abastecimientos, las restricciones a ciertas libertades) sigue siendo una referencia importante para millares de desheredados del mundo. En el actual contexto político, la única experiencia izquierdista que ha logrado sobrevivir es la de Cuba” (Ramonet, 2009: 124). Ramonet publicó la *Biografía a dos voces* de Castro,

también titulada *Cien horas con Fidel* (2006a, 2006b), ya citada en esta Tesis y que contiene entrevistas realizadas al líder cubano.

La denuncia global del imperialismo y sus consecuencias tanto en el Norte como en el Sur se enmarca, como ya hemos tratado en el capítulo anterior, en una nueva concepción en el seno del MAG del internacionalismo caracterizada por una reciprocidad, una implicación conjunta de las resistencias y una solidaridad “horizontal” entre los movimientos del Norte y el Sur, en la que son los primeros los que tienen más que aprender de los segundos.

En los movimientos antiglobalización del Sur, o con más presencia en estas regiones, esta visión denota también la influencia de la demanda de *unidad del Tercer Mundo* lanzada por Castro y Guevara desde el triunfo de la Revolución y que tuvo su expresión en la *Tricontinental*. Desde entonces Castro ha subrayado la relevancia de la *cooperación Sur-Sur* -reflejo de lo cual ha sido el rol de Cuba en el MNOAL- y de la *integración latinoamericana*. Este nacionalismo antiimperialista encuentra continuidad en el MAG a través del creciente fortalecimiento de los vínculos entre organizaciones del Sur, región que cobra cada vez mayor protagonismo, y de iniciativas contra la imposición desde el Norte de áreas de libre comercio como el ALCA.

La red Jubileo Sur es un buen ejemplo de ello. Se separó de Jubileo 2000 para defender la cancelación de la deuda desde una perspectiva anticolonial y tercermundista, y se constituyó formalmente en la Cumbre Sur-Sur sobre Deuda de Johannesburgo en 1999. Desde Jubileo Sur África reivindican “los lazos de solidaridad y apoyo mutuo con los pueblos de Asia, América Latina y el Caribe, lazos forjados a través de siglos de opresión y resistencia contra la dominación y la opresión del capitalismo global”. Subrayan la inspiración recibida del ejemplo dado por Thomas Sankara y “los de otras figuras históricas en África, Asia y Latinoamérica, como el legendario Ernesto Che Guevara, que hicieron el último sacrificio en la lucha para liberar sus pueblos de las garras y la tiranía del imperialismo y el capitalismo global” (Jubileo Sur África, 2008).

Desde el CADTM, cuya Secretaría Internacional desde 2014 es compartida por CADTM Bélgica y ATTAC-CADTM Marruecos, sostienen que son los mismos pueblos los que deben asumir el reto del cambio y la emancipación social: “Los pueblos no deben pues ser liberados, sino que deben liberarse a sí mismos. Por otra parte, la experiencia demuestra que no hay que esperar de las minorías privilegiadas que se hagan cargo del bienestar de la población (...) solo la solidaridad de los pueblos puede acabar con el poder del imperialismo económico” (Página Web CADTM; CADTM, 2005). Estas afirmaciones tienen mucho que ver con la visión internacionalista de Fidel Castro cuando decía que “las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos (...) lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su

ejemplo" (Castro, F., 1962).

La expansión global de las contradicciones derivadas del capitalismo lleva "la lucha de los pueblos" también al Norte. La *Cumbre Antiimperialista y Anticolonial de los Pueblos de América Latina y el Mundo* convocada en mayo de 2013 por el Pacto Social boliviano (la unión de cinco organizaciones sociales del país) reunió a un centenar de movimientos sociales de 18 países en Cochabamba (Bolivia). En su documento final se habla de "los pueblos del mundo". Mientras que en la Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales del FSM de 2013 se define el neoliberalismo como un sistema neocolonial y se denuncia la imposición de "medidas de austeridad" en la forma de paquetes económicos en Grecia, Chipre, Portugal, Italia, Irlanda y el Estado español. Sin embargo, la lectura antiimperialista continúa subrayando la historia común de colonialismo en la periferia, proponiendo una serie de acciones que deben emprender "los pueblos y los países del Sur" para luchar por su soberanía y romper "las cadenas imperialistas y colonialistas existentes". En la Cumbre de Cochabamba también se exigió una democratización de las NNUU con mayor representación de los países del Sur, demanda realizada por Fidel Castro en 1999 y que continúa siendo, además, una de las demandas clave del MNOAL (Cumbre de Cochabamba, 2013; FSM 2013; Castro, F., 1999a: 134-147; Castro, F., 1999b; MNOAL, 2009: 20-33).

Cabe señalar que en la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno del MNOAL en 2009 se dio la bienvenida a las iniciativas latinoamericanas del ALBA y UNASUR, alabándose en el caso de la primera su "contribución a la integración cultural, social, económica y política", y en lo que se refiere a la segunda, la promoción de "principios de cooperación, complementariedad respecto a energía, justicia social; soberanía alimentaria, sectores monetario y económico" que demuestran que "un nuevo orden económico está emergiendo progresivamente" (MNOAL, 2009).

El protagonismo de América Latina y el Caribe en las iniciativas de carácter nacionalista y antiimperialista impulsadas desde el MAG está relacionado con su larga historia de luchas anticoloniales y con el negativo y temprano impacto de la globalización neoliberal en esta región, que derivó en el surgimiento de un nuevo ciclo de protesta social en las décadas de 1990 y 2000 dentro del cual se ha señalado el levantamiento zapatista de 1994 como evento clave y representativo.

El nacimiento del EZLN, como su nombre indica, se inscribe en las luchas de liberación latinoamericanas. En palabras de Marcos: "Para nosotros (México) era un Estado neocolonial, dominado por el imperio norteamericano, y necesariamente para transitar a la democracia y al socialismo era necesaria la liberación nacional". El levantamiento zapatista contra la entrada de México en el TLCAN denunció el carácter neocolonial e imperialista de las políticas neoliberales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y

el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. Las bases del EZLN aglutinaban al movimiento indígena y campesino cuyas demandas agrarias, por las tierras, respecto a las condiciones de salud y contra la destrucción de la Selva por la actividad de las empresas madereras, se intensificaban en los setenta<sup>1</sup>. En esta época las comunidades comenzaron a avanzar en su organización, llevando a cabo manifestaciones, huelgas y protestas que desataban mayor represión, hasta que a finales de los ochenta se unieron a la guerrilla zapatista establecida en 1983. El movimiento indígena, además, en ese momento estaba concienciado con las movilizaciones por los 500 años de la Conquista en 1992.

En la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* el EZLN afirmaba lo siguiente: “Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria”. Y defendían su apego a la Constitución Mexicana de 1917 citando el Artículo 39 donde se establece que “la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno” (EZLN, 1994; Le Bot, 1997).

Al igual que la Revolución Cubana, el Zapatismo por tanto recoge la herencia de las luchas latinoamericanas contra el neocolonialismo y el imperialismo, y su tradición revolucionaria nacional.

Dado el alcance global del neoliberalismo en este periodo, el alzamiento zapatista y el ciclo de protestas en América Latina formaron parte de un proceso internacional de contestación al neoliberalismo protagonizado por el MAG (Seoane *et al.*, 2006: 230). Las experiencias de resistencia latinoamericanas, de hecho, han contribuido de manera fundamental al debate sobre la construcción de alternativas (Seoane y Taddei, 2009: 64).

Como afirma François Houtart, América Latina se erige actualmente como foco de resistencias incluso respecto a Asia y África, los otros dos continentes históricamente en situación de dependencia (Houtart, 2010b). En

---

<sup>1</sup> El Comandante Tacho y el Mayor Moisés del EZLN explican su procedencia en sendas entrevistas realizadas por Yvon Le Bot. Sus historias ayudan a entender el origen del movimiento comunitario que aglutina el Zapatismo. El primero era miembro de la agrupación de organizaciones campesinas Unión de Uniones, mientras que el segundo procedía del movimiento indígena que desde los cincuenta se iba auto-organizando en la Selva (Le Bot, 1997).

palabras de Perry Anderson, “es la única región del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales que se extienden por algo más del último siglo”; ésta no encuentra equivalentes en Asia, África o Europa (Anderson, 2004: 19). Las desastrosas consecuencias para la mayor parte de la población de la introducción de las medidas vinculadas al Consenso de Washington, la dependencia económica que han creado en estos países, la cercanía y la actitud de Estados Unidos hacia la región que ha considerado su “patio trasero”, y las políticas represivas adoptadas frente a los numerosos levantamientos que se han dado en la larga historia de regímenes coloniales y neocoloniales de estos países, han permitido la toma de conciencia acerca de lo perjudicial del modelo neoliberal.

A partir de los noventa, tras el fracaso de los intentos revolucionarios previos, se consolidó la presencia de movimientos sociales diversos en esta región (Houtart, 2010b). En esta época las luchas se concentraron en denunciar el neoliberalismo, mientras que a principios de la década del 2000 se empezaron a centrar específicamente en los acuerdos de libre comercio (Berrón y Freire, 2004: 298). Su capacidad de incidencia política quedó demostrada con la derrota del ALCA en 2005 (Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA, 2013).

Desde finales de los ochenta se habían ido estructurando movilizaciones regionales contra los acuerdos de libre comercio generalmente impulsados por Estados Unidos que desembocarían en la creación de la *Alianza Social Continental* (1997) y la organización de la *Campaña y la Consulta Continental sobre el ALCA* lanzada en el FSM de Porto Alegre en 2002. Estas redes aglutinaron diversos tipos de movimientos unidos por la denuncia común de los efectos adversos de las políticas neoliberales en el continente. También se convocaron, por un lado, la *Primera Cumbre de los Pueblos de las Américas* (1998) en Santiago de Chile, en paralelo a la Segunda Cumbre de Presidentes de los 34 países participantes en la negociación del ALCA; y, por otro, los *Encuentros Hemisféricos contra el ALCA* celebrados en La Habana desde 2001. La constitución del FSM en Brasil en 2001 debe enmarcarse en este contexto; este acontecimiento demostró la intensidad de la contestación en América Latina y el Caribe, y su estrecha vinculación con las dinámicas anti-globalización a nivel internacional (Katz, 2007: 13; Seoane, et al., 2006: 238-239 y 244-245; Berrón, 2007).

La *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)* impulsada por Hugo Chávez y Fidel Castro en 2004 es la máxima expresión del proyecto de unidad continental contra el imperialismo previsto por Bolívar. También demuestra el protagonismo que han adquirido las fuerzas sociales de izquierda en el continente y, como veremos, de su estrategia de trabajo conjunto con agentes políticos.

Proyectos como MERCOSUR, UNASUR, el Banco del Sur, Petrocaribe, la CELAC o el ALBA tienen una clara intención antiimperialista, promueven la cooperación Sur-Sur y se encuentran fuera de la órbita de las instituciones financieras tradicionales como el FMI y el BM (Houtart, 2010b; 2010a: 147). La CELAC aglutina por primera vez en la historia del continente a todos sus países, incluida Cuba, y excluye a Estados Unidos y Canadá. Pero el ALBA en particular es la iniciativa de integración latinoamericana más relevante para el MAG pues se presenta como un nuevo paradigma de integración alejado de los estándares neoliberales, que reconoce la centralidad de los movimientos sociales latinoamericanos y caribeños en los procesos de democratización y descolonización del continente y los invita a participar directamente en el proceso. La constitución de su vertiente social, de hecho, ha tenido lugar a través de espacios antiglobalización.

En el marco del FSM de 2006 Hugo Chávez planteó la necesidad de crear un *Consejo de Movimientos Sociales del ALBA*, cuya articulación se avanzó durante la *Cumbre Enlazando Alternativas* de Lima (Perú) y la *Cumbre Social por la Integración de los Pueblos* de Cochabamba (Bolivia). En 2007 se aprobó la creación de este órgano y su apertura a la participación de organizaciones sociales de países no miembros del ALBA. En 2008 el Movimiento Sin Tierra (MST) y la sección brasileña de La Vía Campesina, en colaboración con otros agentes políticos y sociales, convocaron una serie de encuentros para promover un proceso de articulación de los movimientos sociales de todo el continente en torno a los principios del ALBA, de los cuales nació la *Carta de los Movimientos Sociales de las Américas* en la Asamblea de los Movimientos Sociales del *III Foro de las Américas* en Guatemala. Este documento fue aprobado por la Asamblea de los Movimientos Sociales del FSM de Belém (Brasil) en 2009 y lanzado bajo el nombre “Construyendo la integración de los pueblos desde abajo. Impulsando el ALBA y la solidaridad de los pueblos, frente al proyecto del imperialismo”. Entre los principios del Consejo de los Movimientos Sociales del ALBA destacan la pluralidad y diversidad de este espacio en base siempre a los principios del ALBA, “la legitimidad y representación real de los Movimientos Sociales que se integran” (ALBA-TCP, 2009).

En mayo de 2013 se celebró la primera *Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA* en la que participaron 200 representantes de 22 países del continente. En el manifiesto final se define al ALBA como “un proyecto esencialmente político, antineoliberal y antiimperialista, fundamentado en los principios de la cooperación, la complementariedad y la solidaridad, que busca acumular fuerzas populares e institucionales por una nueva gesta de independencia latinoamericana, de los pueblos y para los pueblos, por una integración popular, por la vida, por la justicia, por la paz, por la soberanía, por la identidad, por la igualdad, por la liberación de Amé-

rica Latina, por una auténtica emancipación que tenga su horizonte en el socialismo indo-afro-americano". Ratifican el objetivo de "construir la integración continental de los movimientos sociales desde abajo y a la izquierda, impulsando el ALBA y la solidaridad de los pueblos, frente al proyecto del imperialismo" y reafirman la apuesta por lograr "la soberanía popular en todos los órdenes: lo territorial, alimentario, energético, económico, político, cultural y social" (Arkonada, 2013; Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA, 2013).

En este auge de la contestación social ha tenido una importante influencia la tradición del nacionalismo antiimperialista latinoamericano y, en gran medida, el socialismo cubano como referente contemporáneo de estas ideas. Según Martínez de Heredia, la Revolución Cubana ha estado desde 1959 presente en los asuntos latinoamericanos y en la actualidad es un elemento importante en todas "las acciones y los proyectos que promueven soberanía, políticas sociales a favor de los pueblos, autonomía, integración y unidad continental" (Martínez Heredia, 2013). Además de un claro cuestionamiento al neoliberalismo, las movilizaciones latinoamericanas actuales mantienen el posicionamiento antiimperialista y la reivindicación de una democracia real que han caracterizado las revoluciones en el continente. Los movimientos sociales en Centroamérica, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile continúan demandando la recuperación de la soberanía nacional y la gestión de sus recursos naturales; y denuncian que el paso de las dictaduras militares a gobiernos civiles no ha implicado una mayor justicia social ni una participación política real de la población, de ahí la defensa del sistema de Asambleas Constituyentes (Katz, 2007: 2-4).

Estas son las reivindicaciones del MAG. En la Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales de 2013 afirman que "la descolonización de los pueblos oprimidos es un gran reto para los movimientos sociales del mundo entero" y reconocen el avance realizado en este sentido especialmente en América Latina, "donde logramos frenar alianzas neoliberales y concretar alternativas para un desarrollo socialmente justo y respetuoso de la naturaleza" (FSM 2013).

### 5.2.2. *El socialismo cubano (II): la vertiente social*

El Movimiento 26 de Julio, que aglutinó militancia de los ámbitos político y social, se levantó contra la dictadura de Batista y por la justicia social, lo cual derivó en una revolución que posteriormente se autoproclamó socialista. En el MAG confluyen movimientos que aunque surgen en base a problemáticas diversas tienen una vertiente anticapitalista similar a la del M-



26-J. En este sentido, las resistencias actuales que buscan una verdadera transformación de la sociedad, y especialmente las procedentes del Sur, comparten las reivindicaciones de la Revolución Cubana: la lucha contra el colonialismo y la explotación; la búsqueda de la libertad, la justicia social y el respeto a los derechos humanos; y la participación y el poder popular (Flores Olea, 2009: 61-68). El socialismo cubano aúna las reivindicaciones nacionales y las demandas de tipo socioeconómico, por lo que su influencia en el MAG se da por ambas vías. La primera ha sido abordada en el apartado anterior, la segunda la veremos a continuación.

En general, la necesidad de buscar alternativas al sistema neoliberal encuentra un referente en la trayectoria de *lucha contra el capitalismo*, búsqueda de *igualdad y justicia social* y promoción del *poder popular* de la Revolución Cubana. Como hemos analizado con detenimiento en el Capítulo 3, Cuba fue un modelo inspirador para las resistencias articuladas no sólo en América Latina y el Caribe, sino también en África, Europa y Norteamérica entre los sesenta y los ochenta. A partir de los noventa, y especialmente tras la Batalla de Seattle, la movilización social ha resurgido a nivel global bajo la forma de redes de movimientos transnacionales; en este contexto, el modelo cubano sigue teniendo rasgos a tener en cuenta (Bray y Bray, 2002: 6-8).

El “marxismo creativo” impulsado durante las luchas anticoloniales en Cuba e influenciado, entre otros, por el pensamiento de José Martí, fue adoptado, interpretado y difundido por la Revolución Cubana. Las reivindicaciones de soberanía nacional y económica y la necesidad de una transformación revolucionaria más allá del derrocamiento de los regímenes coloniales fue defendida por Castro en *La historia me absolverá* (1999 [1981]) y por Guevara en sus análisis de economía política y sus teorías sobre el *hombre nuevo*.

Muestra inicial del compromiso revolucionario cubano fue la primera Ley de Reforma Agraria en 1959. Ésta era considerada como la base de la transformación; pero los cambios se dieron a todos los niveles: educación, industria, banca, vivienda, etc. La adopción inmediata de estas medidas y la implicación de la sociedad cubana en su implementación, así como el humanismo asociado a las mismas, tuvieron un importante efecto demostración en países del Sur con contextos neocoloniales similares a la Cuba prerrevolucionaria, y fueron una inspiración para la intelectualidad, el activismo y la juventud norteamericana y europea desencantada con el modelo capitalista y con los posicionamientos de la URSS y de las organizaciones cercanas a la órbita soviética.

Como *referente crítico del capitalismo*, los análisis desde Cuba sobre los problemas socioeconómicos y medioambientales provocados por este sistema han ido en la línea de los movimientos de contestación contemporáneos. En 1999, en plena emergencia del MAG a nivel internacional, Fidel Castro

señalaba las contradicciones entre la globalización capitalista y la causa de la humanidad; consideraba inevitable que la lucha iniciada por la Revolución Cubana se convirtiese en “una lucha junto a los demás pueblos por los intereses de toda la humanidad”. Castro criticó el culto al mercado por parte de las élites neoliberales y la insostenibilidad de un orden mundial basado en el mismo, así como los efectos desastrosos de esta subordinación al capital para la sociedad y la naturaleza. En sus palabras, la incontrolable financiarización de la economía y la creciente especulación que convertía el planeta en un gran casino, constituían un riesgo permanente de ruina para la mayor parte de la población mundial. En esta coyuntura eran fundamentales la democratización de las NNUU con una mayor representatividad del Tercer Mundo; la lucha de los pueblos a través de nuevas formas de presión y acción política; y la consecución de una distribución justa de la riqueza (Castro, F., 1999a: 134-147). Según Isaac Saney, este análisis es una continuación de la lucha de Cuba durante los setenta y ochenta por la consecución de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) (Saney, 2006: 88).

En el libro *De Seattle al 11 de septiembre* (2002), Fidel Castro repasó las contradicciones derivadas del modelo de globalización neoliberal, especialmente en América Latina, denunció la destrucción medioambiental provocada por la expansión del capitalismo a nivel mundial y la incompatibilidad del orden mundial actual y la sostenibilidad de la vida y el planeta. También describía Cuba como el “pueblo más preparado, menos dependiente del comercio y las relaciones económicas con la nación que se ha erigido en la más rica e imprescindible potencia para los demás países del mundo; más libre para exponer sus verdades y defender los derechos de los pueblos explotados y pobres del mundo en todos los foros y tribunas internacionales. Cuba no vacilará en seguir librando la batalla de las ideas (...)” (Castro, F., 2002: 175-183).

En América Latina las bases ideológicas del MAG están especialmente relacionadas con los principios socialistas de la Revolución Cubana. La declaración del carácter socialista de la Revolución en 1962 introdujo la opción socialista en el continente, con una importante influencia en la izquierda latinoamericana (Bruckman y Dos Santos, 2008). La identidad socialista de la CLOC y los valores defendidos por el Consejo de Movimientos Sociales del ALBA, impulsado y constituido en el seno de espacios antiglobalización, son ejemplo de estas huellas en los movimientos sociales actuales. En ambos casos se presenta a Cuba como referente en la lucha contra el capitalismo y por la justicia social.

En el primero es particularmente relevante el impacto de la *Reforma Agraria*. La Declaración de la CLOC-Vía Campesina realizada en Cuba en mayo de 2009 es ilustrativa: “En Güira de Melena, Cuba, tierra de revoluciones, resistencia, justicia y dignidad, a 50 años del triunfo de la Revolución y

a 50 años de la promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria, momentos históricos, que marcaron y marcan la luchas emancipadoras de nuestros pueblos. Emocionados y contagiados del enorme espíritu revolucionario y solidario de este pueblo, más de 70 mujeres, hombres y jóvenes, representantes de las organizaciones miembros de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-VIA CAMPESINA), nos hemos reunido para retomar y sistematizar las experiencias de lucha, nuestra identidad continental, ratificando el carácter anti neoliberal, anticapitalista, antiimperialista y por el socialismo, de nuestra organización, (...) a favor siempre de la soberanía alimentaria y la reforma agraria, entre miles de luchas territoriales en cada punto de nuestra mayúscula América” (CLOC-Vía Campesina, 2009).

La Reforma Agraria cubana, como pilar de la transformación socio-económica inicial, tuvo mucho impacto en el resto del continente convirtiéndose en demanda clave de figuras políticas de izquierdas como Salvador Allende y de los movimientos revolucionarios rurales; fue el caso de Brasil donde la actividad de las ligas campesinas se radicalizó a raíz del contacto con la Revolución.

Peter Rosset señala que la Reforma Agraria de los sesenta, junto con la “reforma dentro de la reforma” que tuvo lugar en los noventa para enfrentar la crisis del Periodo Especial, ha convertido a Cuba en “el ejemplo más próximo a una verdadera transición de un modelo altamente agro-exportador a otro del tipo de la ‘soberanía alimentaria’, tal y como lo llama La Vía Campesina” (Rosset, 2007: 174). A principios de los noventa Cuba impulsó la utilización en la producción agrícola de técnicas fundamentalmente orgánicas para sobrevivir a la dificultad de importar suministros; al mismo tiempo, se confió en una dieta tradicional y se crearon órganos económicos para gestionar la producción local. El modelo resultante, según Amorry Starr y Jason Adams, confirmó la eficiencia de la producción a pequeña escala y demostró que la utilización exclusiva de métodos orgánicos permite alimentar un país (Starr y Adams, 2003: 28).

La Reforma Agraria también fue una de las primeras leyes revolucionarias introducidas por el Zapatismo en la gestión de sus comunidades. Destacó igualmente la Ley de Mujeres que, al igual que en el caso cubano, se entendió como una revolución dentro de la propia revolución.

En una presentación realizada ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en octubre de 2013 Deolinda Carrizo y Diego Montón, representantes de la Secretaría Operativa de la CLOC-Vía Campesina y procedentes del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) argentino, reivindicaron precisamente los modelos de Cuba y Bolivia como ejemplos a la hora de plantear políticas agrarias que respeten los Derechos

Humanos, Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) del campesinado (Carrizo y Montón, 2013).

Es ilustrativo también que tras el lanzamiento del paradigma de la soberanía alimentaria por parte de La Vía Campesina en 1996 en el foro paralelo a la Cumbre Mundial de la Alimentación de la FAO en Roma, el primer Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria tuviera lugar cinco años después en La Habana gracias a la convocatoria de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) cubana, La Vía Campesina y otras organizaciones y redes internacionales. En la Declaración Final de este encuentro los agentes participantes sostienen que este foro se realizó en La Habana como “reconocimiento al esfuerzo de un país del Tercer Mundo que a pesar de sufrir por más de cuatro décadas el ilegal e inhumano bloqueo impuesto por los Estados Unidos y el uso de los alimentos como arma de presión económica y política, ha sido capaz de garantizar el derecho humano a la alimentación de toda su población a través de una política de Estado coherente, activa, participativa y de largo plazo sobre la base de una profunda reforma agraria, la valorización y apoyo de los pequeños y medianos productores y la participación y movilización de toda la sociedad” (Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, 2001). El siguiente foro de este tipo tuvo lugar en Sélingué, Mali, en 2007.

En lo que respecta al ALBA Cuba se erige como ejemplo de alternativa socialista a tener en cuenta. La socióloga ecuatoriana Irene León sostiene que los Encuentros Hemisféricos contra el ALCA supusieron el “resurgir de los imaginarios socialistas” en América Latina y el Caribe. Describe el ALBA como el primer planteamiento de un socialismo latinoamericano y caribeño en el siglo XXI pues recoge “la experiencia única de medio siglo de construcción del socialismo en Cuba”, al tiempo que se basa en principios relacionados con las prácticas de los pueblos originarios, e impulsa a través del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) nuevas formas de intercambio de productos y/o conocimientos a gran escala alternativas a las relaciones mercantiles. Este *socialismo del Buen Vivir* está influenciado por el latinoamericanismo y la solidaridad internacionalista de Cuba. La agenda inmediata de la iniciativa pretende potenciar el “bien común” y resolver desigualdades históricas a través de “líneas de acción solidaria” en torno a las fortalezas de cada país, cuyo ejemplo más conocido hasta el momento ha sido la eliminación del analfabetismo en Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua gracias al programa cubano “Yo sí puedo” y a la experiencia de la Revolución en este ámbito (León, 2013: 7-14).

Las organizaciones sociales latinoamericanas, por tanto, al igual que las guerrillas y la izquierda de los sesenta y setenta, siguen reivindicando una transformación profunda de la sociedad. Pero además, Beverley subraya que a pesar de las contradicciones que existían dentro de aquellos grupos

revolucionarios respecto a los colectivos en desigualdad -mujeres, indígenas, afrolatinos/as, jóvenes u homosexuales-, a menudo cuestionados o menospreciados dentro de los propios movimientos, en ocasiones fue en estos espacios de lucha donde pudieron ponerse sobre la mesa estas reivindicaciones.

En este sentido, las ideas del Che Guevara respecto a las relaciones humanas dentro del foco como modelo o “motor de arranque” para la sociedad en su conjunto encuentran un eco en los movimientos sociales actuales, en cuyo seno cada vez gana mayor terreno el debate históricamente impulsado desde el feminismo y el indigenismo acerca de la necesidad de transformar la realidad empezando por los propios movimientos (Beverley, 2009: 20-21; Martínez *et al.*, 2012: 14-18). La idea de la corriente autonomista de deslegitimar el poder estatal construyendo formas de organización con valores opuestos también tiene que ver con la función política de las guerrillas.

Las demandas del Mayo del 68 suelen señalarse como el precedente de estas ideas. El movimiento estudiantil, uno de los principales protagonistas de estas movilizaciones, reivindicaba esta idea de “ejemplificar” desde las propias organizaciones que luchaban por transformar la sociedad. La juventud occidental de los sesenta y setenta, no obstante, estuvo muy influenciada por las teorías guevaristas sobre el surgimiento del *hombre nuevo* y la creación de una *sociedad nueva*. El énfasis de Guevara en la ética y en la obligación de dar ejemplo de las vanguardias revolucionarias fue una inspiración para este activismo y debe indicarse como un precedente relevante de la preocupación de los movimientos de la rama autonomista citados por la búsqueda de igualdad en el seno de sus organizaciones.

En América Latina estas ideas también influyeron a los movimientos relacionados con el 68 que vieron su mayor auge en el movimiento estudiantil mexicano. La base social de estas luchas procedía de las mismas dinámicas que los nuevos movimientos sociales de los sesenta y setenta en Europa y Norteamérica, pero en el continente latinoamericano éstos no fueron identificados y reconocidos propiamente hasta los ochenta ya que estaban entremezclados con las fuerzas revolucionarias surgidas bajo la influencia de la Revolución Cubana (Regalado, 2012a: 1).

El Zapatismo de hecho adopta la visión del 68 respecto a las ideas guevaristas y reivindica la ética revolucionaria del Che recuperando su máxima “para todos todo, nada para nosotros”. Si bien su figura es un “referente histórico” para el EZLN, más que su estrategia para la toma de poder por la vía armada, rescatan, según el subcomandante Marcos, su lado humano, la coherencia en su persona entre pensamiento y acción: “No valoramos a Guevara por sus éxitos políticos, ni siquiera por sus éxitos militares, que son bastantes (...). Lo que admiramos es que valores éticos y morales que se suponen destinados a quedarse en un libro, en una doctrina religiosa,

se hagan realidad en los seres humanos y se lleven con consecuencia". Marcos también subraya en este sentido el rechazo por parte de Guevara de su función en el Gobierno cubano para ser fiel a su papel como revolucionario (Le Bot, 1997).

La ideología revolucionaria cubana también tuvo su influencia en Thomas Sankara y la Revolución de Burkina-Faso. Insistía en la necesidad de superar el estatus de dependencia consecuencia de la colonización: la liberación no era posible en el marco del capitalismo y profundizó en la transformación socialista. En este sentido, alabó la implicación de la sociedad cubana en la Revolución y su énfasis en el poder popular. Al contrario de lo que ocurría en otros países africanos, denunció las políticas del FMI y el BM, rechazó la ayuda internacional y movilizó al propio pueblo burkinés en la construcción del socialismo. La soberanía sobre sus recursos era fundamental y, en particular, la soberanía alimentaria se convirtió en un eje estratégico de su política. Sankara también destacó por impulsar la emancipación de las mujeres y su participación en la Revolución (Dembélé, 2008b; Sankara, 2007).

El líder revolucionario burkinés se mantiene como referente ideológico y político para los movimientos sociales africanos, y los ejes temáticos del MAG en este continente siguen estando vinculados a estas ideas: la lucha contra la deuda externa ilegítima y las políticas de las instituciones financieras internacionales, el rechazo de la imposición del libre comercio sobre las economías africanas, la crítica del modelo económico neoliberal, la soberanía alimentaria y la unidad africana contra la dominación extranjera (Dembélé, 2008b; 2010: 254-258).

El temprano posicionamiento del Gobierno revolucionario cubano contra el *apartheid*, influido por la ideología martiana, vinculó las luchas anticoloniales y antiimperialistas con un argumento humanista contra la *discriminación racial*, la historia de esclavitud del continente africano y la forma que ésta tomó bajo el sistema de dominación establecido en Sudáfrica tras la Segunda Guerra Mundial. En 1998 Fidel Castro hacía la siguiente declaración ante el Parlamento de Sudáfrica: "Doce millones de africanos fueron arrancados de sus aldeas, de sus hogares y trasladados al nuevo continente repletos de cadenas para trabajar como esclavos en las plantaciones, sin contar con los millones que se ahogaron o murieron en las travesías. El *apartheid*, en realidad, fue universal y duró siglos. En nuestro hemisferio, los esclavos fueron los primeros en sublevarse de una forma o de otra contra la dominación colonial desde épocas tan tempranas como el propio siglo XVI. Grandes sublevaciones en Jamaica, Barbados y otros países tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo XVIII, mucho antes de la sublevación de los colonos norteamericanos a fines de ese propio siglo. La primera república en América Latina fue creada por los esclavos de Haití. En Cuba, años después, heroicas y masivas sublevaciones de esclavos tuvieron lugar. Los es-

clavos de origen africano señalaron el camino de la libertad en aquel continente. Sobre la conciencia del Occidente civilizado y cristiano, como gusta de calificarse a sí mismo, pesan muchos crímenes en la historia. No solo aquellos que en Sudáfrica idearon y aplicaron el sistema del *apartheid*, tienen que sentir sobre ellos todo el peso de la culpa” (Castro, F., 1998).

Estos posicionamientos situaron a Cuba como referente notable en estas luchas. Desde el COSATU, agrupación que forma parte del MAG, señalan el modelo cubano de construcción del socialismo y enfatizan el humanismo y el compromiso de la Revolución con la justicia social.

El Gobierno del CNA no ha logrado avanzar significativamente en la transformación de la sociedad: Sudáfrica continúa padeciendo un alto nivel de desigualdad, con más del 50% de la población viviendo en condiciones de pobreza, millones de personas sin acceso a agua corriente ni servicios sanitarios y alrededor de un 60% de analfabetismo. A pesar de la Alianza Tripartita estratégica entre el CNA, COSATU y el Partido Comunista Sudafricano, estas dos últimas formaciones han sido críticas con las políticas económicas de corte neoliberal introducidas por el Gobierno del CNA. Ambas se declaran socialistas. El Secretario General de COSATU, Zwelinzima Vavi, subraya la aspiración de su organización por “alcanzar un equilibrio social y llevar a la nación a un proceso de real transformación, hacia una democracia antirracial, sin discriminación de género”. Sidumo Dlamini, presidente de la agrupación sindical, ha señalado su objetivo de aprender de la experiencia cubana: “estamos convencidos de que la Revolución Cubana sigue siendo un modelo de inspiración para Sudáfrica” (Vavi, 2011; Dufflar Amel, 2012; Página Web COSATU). El académico y activista afincado en Sudáfrica Patrick Bond también describe el cubano como “el único Estado del bienestar real en América Latina” (Bond, 2003).

Por otro lado, como veremos en el último apartado de este capítulo, en lo que se refiere a las demandas de los sectores sociales en desigualdad y la promoción de políticas de inclusión, Cuba no se ha erigido como un referente significativo respecto al énfasis del MAG en esta cuestión, representado principalmente por el feminismo y el colectivo LGBT, la lucha antirracista y el movimiento indígena. No obstante, cabe señalar ciertos logros de la Revolución en estos ámbitos que deben ser tenidos en cuenta.

Las *reivindicaciones de los derechos de las mujeres* durante la insurrección quedaron subordinadas a la lucha contra la dictadura, y la teoría y la práctica feminista no se han llegado a incorporar al socialismo cubano. Pero la directora de la Editorial de la Mujer y de la revista *Mujeres* de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) Isabel Moya señala el impacto de la Revolución en las ideas de los movimientos por los derechos civiles de los sesenta, en el seno de los cuales emergió el feminismo radical. También subraya que Fidel Castro abordó desde un principio la discriminación hacia las mujeres

como una problemática específica, no necesariamente superable con la evolución hacia un modelo socialista, y sujeta a la aplicación de políticas concretas (Moya, 2009; Macías, 2010: 257-258, 2011: 8). En palabras de Maxine Molyneux, como parte de su compromiso con la igualdad y la justicia social, “el socialismo cubano promovió la igualdad ante la ley, consiguió una mayor incorporación de las mujeres a la esfera pública y fue el único estado latinoamericano que garantizó sus derechos reproductivos”; aunque el liderazgo revolucionario no integró la teoría feminista entre otras cosas porque la segunda oleada del feminismo fue posterior (Molyneux, 2003: 99-100).

Georgina Alfonso González reconoce que el socialismo cubano estableció como objetivos fundamentales la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres y su incorporación a todos los ámbitos de la vida pública. Y subraya la aportación de la FMC desde 1961 al promover la igualdad y la participación de las mujeres en la construcción de una sociedad socialista en Cuba (Alfonso González, 2013: 20-22). Ya en 1956 las mujeres jugaron un papel importante en el frente contra la dictadura y su presencia ha sido notable en las misiones internacionalistas, incluidas las militares, dando ejemplo de participación en roles no asociados al género femenino. En el Sur de Angola, por ejemplo, destacó la labor de los batallones antiaéreos de mujeres asegurando la superioridad sobre Sudáfrica en este campo (Saney, 2009: 114-115).

Además del amplio trabajo de base realizado en Cuba y su labor en cuanto a elevación del nivel cultural, educacional, político e ideológico de las cubanas, la FMC ha ofrecido formación de este tipo a muchas mujeres del Sur a través de iniciativas como la Escuela Fé del Valle.

En lo que se refiere a las *reivindicaciones de carácter étnico*, como decíamos, Cuba ha tenido una influencia mayor debido: al reconocimiento con el triunfo de la Revolución de la deuda con la población afrocubana por su historia de esclavitud y su participación en las luchas nacionales; a las políticas para reparar la exclusión de este sector de la población y al rechazo del Gobierno revolucionario de la discriminación racial; así como por sus tempranos posicionamientos en este sentido a nivel internacional y por su papel político y militar del lado de los movimientos de liberación africanos y contra el régimen del *apartheid*.

En general, la lucha antirracista y contra la dominación de las minorías blancas en África ha estado impregnada del discurso antiimperialista y anticolonial difundido ampliamente por la Revolución, por lo que su influencia en este ámbito ha sido más notable. No obstante, algunos/as autores/as señalan que en Cuba no se ha profundizado en los orígenes y consecuencias de este sistema de dominación como para sentar un referente teórico-ideológico (Zurbano, 2013; Morales Dominguez, 2013). En general, la población negra en América Latina formó siempre parte importante de las



luchas de liberación nacional, sin embargo, la cuestión étnica de su lucha empezó a tomar forma en los sesenta siendo el *black power* norteamericano una referencia clave (Bruckman y Dos Santos, 2008).

Por último, en lo que se refiere al *poder popular*, las demandas del MAG de *democracia desde abajo* no pueden ignorar la configuración de la sociedad civil en Cuba y la articulación de organizaciones sociales en el contexto revolucionario. En un principio la socialización de la revolución fue absoluta, con altos niveles de participación colectiva y la consolidación de un consenso popular sin precedentes; se articularon Organizaciones de Masas que continúan siendo actores relevantes en la Cuba actual, como la FMC y la ANAP. Aunque la posterior tendencia a la centralización, influida por la permanente hostilidad de Estados Unidos, convirtió a estas organizaciones en “correas de transmisión” entre la clase política y el pueblo. Con el Proceso de Rectificación (1985-1990) se trató de corregir esta orientación promoviendo la incorporación de las masas a las decisiones políticas (Dilla y Oxhorn, 1999: 162; Berges, 2001: 5-9; Macías, 2011: 189-196). En opinión de Jorge Acanda, existe una tensión entre la centralización que caracteriza al sistema político cubano y los intentos más recientes por crear un marco legal e institucional que facilite la acción ciudadana frente al aparato burocrático, y la estructuración de nuevos tipos de asociacionismo que promuevan valores socialistas (Acanda, 2005: 135).

La consecución de una democracia participativa, como se ha señalado, es uno de los desafíos actuales de la Isla y ocupa un lugar central en el debate impulsado por el actual presidente Raúl Castro. Los intentos por lograr una mayor participación política en Cuba difieren de los modelos neoliberales de democracia fuertemente cuestionados desde los movimientos sociales actuales; en la medida en que el objetivo del Gobierno cubano es la participación de las masas, que es precisamente la reivindicación del MAG, las políticas implantadas en este sentido resultan de interés para este último (Valdés Paz, 2009: 16).

Unido a este debate político, se está dando un auge del debate social en la Isla no solo acerca de la participación de la sociedad civil y la necesidad de crear espacios para ello, sino también respecto a cuestiones como la problemática racial, el papel de la juventud cubana, el incremento de la desigualdad social o la escasez de espacios críticos en los medios de comunicación. Aunque se trata de reivindicaciones que siempre encuentran muchas resistencias y tienden a ser instrumentalizadas -en el caso cubano como parte de la defensa o traición hacia la Revolución- cabe destacar la existencia de un tejido de asociaciones y movimientos sociales críticos con potencial para impulsar transformaciones en este sentido. Estas ideas también son relevantes para el MAG, que ha impulsado medios de comunicación alternativos ante la imposibilidad de utilizar los oficiales, en los cuales además se ha

criminalizado en ocasiones el movimiento; y entre cuyas reivindicaciones y actividades está ganando protagonismo últimamente la juventud, uno de los colectivos más afectados por la crisis de 2008 (Macías, 2011: 485-504; Álvarez, 2013; Zurbano, 2013; Morales Domínguez, 2013).

### 5.2.3. De la Batalla de las Ideas a la construcción de alternativas

Fred Halliday finaliza su obra sobre revoluciones señalando tres lecciones de la historia fundamentales para comprender la relevancia de estos procesos. La primera, “la persistente incapacidad de aquellas personas con riqueza y poder para asumir lo profundo de la hostilidad hacia ellos/as”; la segunda, “la capacidad de la historia, y de los movimientos sociales en general, para sorprender”; y, por último, “la necesidad de las personas - individualmente y en movimientos colectivos- de soñar, de creer en una alternativa al mundo en el que viven, como individuos o miembros de una clase, de un género, de una nación o de una comunidad”. Esta última especialmente revela la centralidad del componente ideológico en su aproximación teórica (Halliday, 1999: 338).

La existencia de esta alternativa y la creencia en su posible consecución es una idea clave para el estudio del impacto de las revoluciones y los movimientos sociales. Tanto la Revolución Cubana como el MAG han cuestionado a nivel ideológico el orden establecido, recogiendo la tradición de ideas de revoluciones previas como la Norteamericana, Francesa, Mexicana o Rusa. En *La historia me absolverá* Fidel Castro citaba el pensamiento revolucionario clásico y se refería expresamente a la Declaración de Independencia de Estados Unidos y a la Declaración Francesa de los Derechos Humanos. En el MAG se aprecia el legado de las ideas liberales de la Ilustración que marcaron por ejemplo el surgimiento del movimiento feminista internacional. Y tanto la Revolución Cubana como el MAG han recibido influencias de las ideologías de las luchas anticoloniales previas en América Latina, Asia y África; así como del marxismo clásico y el comunismo internacional.

Perry Anderson señala que Marx tenía razón al decir que “las ideas dominantes en el mundo son siempre las de las clases dominantes”, pero subraya que las formas de dominación ideológica han ido cambiando de forma notable con la evolución del contexto internacional. Tras la Segunda Guerra Mundial el escenario se dividió entre capitalismo -o “mundo libre” tal y como se autodefinía Occidente- y comunismo. También, como hemos visto, existía una tensión entre las potencias coloniales del Primer Mundo y los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo que se veían beneficiados por el factor disuasorio del campo soviético. De estas luchas salió ensalzado el principio de soberanía nacional. Con el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la URSS, sin embargo, el capitalismo se impuso como ven-

cedor proclamándose el “fin de la historia”, la existencia de un único modelo socioeconómico válido para la sociedad contemporánea: el neoliberalismo. Ignacio Ramonet recuperó el concepto de “pensamiento único” -acuñado por el filósofo alemán Arthur Shopenhauer y utilizado por Herbert Marcuse en un sentido similar a Ramonet- para denominar la pretensión de ideología única del capital tras la caída del muro de Berlín (Ramonet, 1995). A nivel político la nueva doctrina de “humanismo militar” anuló, en nombre de los derechos humanos, la soberanía nacional como principio que había regido las relaciones internacionales entre Estados durante la Guerra Fría, dando lugar a un neo-imperialismo (Anderson, 2004: 15-17).

En la “batalla de las ideas” entre la ideología dominante y los focos de resistencias la Revolución Cubana se ha erigido como referente para estos últimos en buena parte del mundo, pero especialmente en América Latina. Su mera supervivencia durante más de cincuenta años ha supuesto la existencia permanente de un modelo contrario al neoliberalismo (Saney, 2009: 120-121). Ha influido en varios de los aportes contemporáneos más relevantes al pensamiento crítico, incluyendo las revisiones latinoamericanas del marxismo, entre las que se encuentra una corriente humanista relacionada con el socialismo cubano el auge de la teoría de la dependencia y el de la teología de la liberación (Houtart, 2010a: 136; Cueva, 2008 [1987]: 185-190).

Estas aportaciones han sido relevantes para el MAG, en particular para los movimientos latinoamericanos. Autores/as e intelectuales vinculados/as a las corrientes citadas como Atilio Borón, Emir Sader, Marta Harnecker, Isabel Rauber, Theotonio Dos Santos, Samir Amin, François Houtart o Frei Betto han participado en espacios antiglobalización y han hecho contribuciones teóricas al movimiento. Houtart y Rauber por ejemplo estuvieron presentes en la primera Asamblea Continental de Movimientos Sociales hacia el ALBA en calidad de “intelectuales orgánicos de la construcción de un proyecto político continental” (Arkonada, 2013). Publicaciones como *Monthly Review*, que sirvió de plataforma a las teorías de la dependencia, *New Left Review* y *Le Monde Diplomatique*, que difundieron la visión antiimperialista global, están también relacionadas con las redes antiglobalización.

El ALBA, iniciativa en la que juegan un papel importante tanto Cuba como el MAG en lo que respecta al Consejo de los Movimientos Sociales, podría representar también una alternativa al modelo de integración hegemónico. Según Irene León, el cambio de enfoque que supone el ALBA está marcando a: UNASUR, que prevé iniciativas soberanas para sus doce países integrantes a nivel político, cultural, económico, social y de defensa; a la CELAC, que como apuntábamos, ha incluido por primera vez a todo el continente latinoamericano y caribeño en un proyecto de integración independiente de Norteamérica; e, incluso, a las redefiniciones de la Comunidad

Andina de Naciones (CAN) o la Asociación de Países del Caribe (APC), entre otras iniciativas (León, 2013: 7-11).

Francisco Javier Ullán sostiene que, a nivel ideológico, el ALBA recoge gran parte de las corrientes de pensamiento de izquierdas desarrolladas en América Latina y el Caribe, entre ellas las teorías de la dependencia, el anticolonialismo y antiimperialismo, el enfoque tercermundista y latinoamericano del marxismo-leninismo, la Teología de la Liberación y los planteamientos antiglobalización (Ullán, 2011: 133-134). Todas ellas, como hemos comprobado, han estado en mayor o menor medida influenciadas o en contacto con las ideas de la Revolución Cubana.

Cuba también ha sido reconocida por “mantener viva (...) la esperanza de una alternativa a la dominación del capital”. Según Zwelinzima Vavi, del COSATU, los logros de la Revolución en materia social y humana alimentan la creencia en la alternativa socialista (Vavi, 2011).

El MAG cumple igualmente esta función de cuestionamiento del pensamiento dominante. Como hemos visto, desmontar el mito del “pensamiento único” y desacreditar las políticas neoliberales ha sido uno de sus logros fundamentales (Callinicos, 2003: 13-16; Dembélé, 2010: 259-261). Naomi Klein señala su irrupción en el escenario internacional como “el fin de El Fin de la Historia” (Klein, 2002). La función del FSM es la construcción permmanente de alternativas a la globalización neoliberal.

Fidel Castro ha reivindicado en numerosas ocasiones la relevancia de las ideas para la causa revolucionaria y en especial en el contexto transnacional actual: “Yo creo que hay algo más poderoso que las armas: las ideas, la razón, la moral de una causa. Desde luego, esto en cada momento de la historia. Pero este momento de la historia es aquel en el que más rápidamente se propagan las ideas. Mucho más rápido que en el momento de la Revolución Francesa (...) ¿Qué es lo que condena a su fin ese poderío de orden militar, con esos cientos de bases de los cuales se ha hablado e independientemente de la alianza de fuerzas reaccionarias que hay en todo el mundo? Las ideas justas, en el momento justo, en las circunstancias históricas precisas”. Castro ha enfatizado la necesidad de “crear conciencias”, lo cual ha sido impulsado desde los inicios de la Revolución Cubana a través del énfasis en la educación y la cultura (Castro, F., 2004: 87-89 y 96).

Como parte de sus políticas internacionalistas, el Gobierno cubano estableció centros de formación no sólo destinados al entrenamiento en tácticas militares, sino también a nivel ideológico-político y cultural, como la citada Escuela Fé del Valle fundada por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). En las Facultades de las universidades de la Isla, en sus centros especializados (como el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, orientado a los estudios diplomáticos) y en otras instalaciones educativas (entre las que destacaron en su momento los centros implantados en la Isla de la

Juventud, a los que acudieron también universitarios/as extranjeros/as), las personas estudiantes de otros países (en gran parte de África), además de obtener sus titulaciones profesionales, recibieron una importante formación ideológica, política e internacionalista. Igualmente, la campaña contra la deuda externa impulsada por Castro consistió en gran parte en una labor de concienciación a través de entrevistas, artículos y publicaciones.

Esta preocupación por la formación es recogida por algunos integrantes del MAG como ATTAC y el CADTM que inciden en la sensibilización y la educación popular. El MST también cuenta con varias escuelas para formar a su propia militancia tanto a nivel político como técnico. En una entrevista, una de sus militantes citaba a José Martí, que decía que “un pueblo que no es culto no puede ser libre, para ser libre hay que ser culto” (Stronzake, 2011). El movimiento brasileño además ha tenido a estudiantes formándose en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas de Cuba (Harnecker, 2002). Gran parte del activismo que confluye en el MAG, especialmente proveniente del Sur, ha tenido vínculos similares con Cuba y reflejan el mismo énfasis en la formación política y en la educación.

Por último, es preciso insistir en que Cuba introdujo la alternativa socialista en América Latina y el Caribe y desde entonces ha mantenido vivo este modelo a nivel internacional. Desde los sesenta hasta 1990 también impulsó la opción revolucionaria y de la vía armada en Latinoamérica, cuyo fracaso desembocó en la creación de frentes político-sociales para la participación electoral en los cuales se integraron organizaciones que emergieron bajo el influjo cubano. Al mismo tiempo, es el principal ejemplo contemporáneo de transición a una sociedad no capitalista (Moldiz, 2012: 20).

La supervivencia del sistema socialista en Cuba ha sido fuente de inspiración para la reivindicación actual de un nuevo socialismo del siglo XXI y para la búsqueda de un nuevo enfoque en los modelos de integración política y económica. Y su compromiso con las luchas revolucionarias y sociales del continente ha sido central para la existencia de un tejido social que sigue desafiando al sistema capitalista y que hasta ahora ha protagonizado - la red de movimientos sociales latinoamericanos- la articulación y la actividad del MAG (Houtart, 2010b; Katz, 2007: 7-8).

### **5.3. Influencias a través de la práctica revolucionaria: objetivos, estrategias y aspectos organizativos**

#### *5.3.1. El caso latinoamericano: de la guerra de guerrillas a la vía electoral*

Los intentos de Cuba por expandir la revolución a nivel internacional entre los años sesenta y ochenta no lograron los objetivos buscados en

aquel momento. Se dieron ciertos éxitos para los movimientos revolucionarios en los que el apoyo cubano jugó un papel, como la Revolución Sandinista en Nicaragua y el triunfo de las luchas de liberación en África; pero el FSLN fue derrotado en 1990 y, en general, las políticas de los gobiernos africanos resultantes de estas luchas no se tradujeron a la larga en una redistribución de la riqueza ni en sistemas socialistas. No obstante, la promoción y el apoyo a los procesos revolucionarios puso esta vía en la agenda de los movimientos de liberación e influyó en la formación y el auge de ciertas organizaciones que posteriormente tendrían su efecto en la articulación y la trayectoria del MAG. Esto ha ocurrido especialmente en América Latina, donde la estrategia favorecida por la izquierda ha estado relacionada con la evolución de la política exterior de la Revolución Cubana y su proyección en el continente. En palabras de François Houtart, “la existencia de una Cuba revolucionaria durante casi medio siglo ha sido un factor clave en el despliegue de la transformación política del continente” (Houtart, 2010a: 145).

La mayor parte de los movimientos revolucionarios de tipo político-militar que surgieron entre los sesenta y ochenta lo hicieron bajo el influjo de las ideas de Fidel Castro y el Che Guevara. El cierre de esta etapa con la derrota de la Revolución Sandinista en 1990 (y con la desintegración de la URSS a nivel internacional) resolvió el dilema reforma/revolución a favor de la primera, pero la fase de lucha armada dejó un legado en el activismo político y en la movilización social actual en el continente.

Como afirma Roberto Regalado, el ascenso de gobiernos de izquierda y centro-izquierda en la actualidad responde, entre otros factores, a “el acumulado de las fuerzas populares libradas en la etapa abierta por el triunfo de la Revolución Cubana, en la cual, aunque no alcanzaron los objetivos máximos que se habían planteado, demostraron una voluntad y capacidad de combate que obligó a las clases dominantes a reconocerles los derechos políticos que les estaban negados” (Regalado, 2012a: 3). Según Regalado, “si América Latina no tuviera la historia de luchas populares que la caracteriza, incluida la historia de luchas del siglo XX y, dentro de ella, la historia de luchas de la etapa abierta por la Revolución Cubana, ni los movimientos sociales dispondrían de sus actuales espacios, ni habría un solo gobierno de izquierda y progresista”. Aunque éste no sea el factor único que explica el mapa político-social latinoamericano, sí es uno de los principales (Regalado, 2012b).

Regalado incide en que estas luchas permitieron la participación política de la izquierda (política y social) antes vetada en Latinoamérica. Pero también tuvieron relevancia en cuanto a que parte de la militancia de estos movimientos revolucionarios se integró en organizaciones que han tenido relevancia en el MAG. En el caso de Brasil, por ejemplo, el movimiento sindical que dio lugar al PT, la CUT y el MST -formaciones relevantes

dentro del MAG-, acogió, entre otros sectores, a antiguos/as militantes de las guerrillas. En el prólogo a la tercera edición de su libro sobre la historia de los Montoneros *Soldados de Perón*, el académico británico Richard Gillespie, subraya que los *piqueteros* en Argentina, además de recoger militantes de los Montoneros, se fijaron en ciertas tácticas de esta organización político-militar que han sido adaptadas en la actualidad a métodos de acción directa (Gillespie, 2008). Y el Zapatismo, que nació a partir de la conjunción de una guerrilla de carácter guevarista con el movimiento campesino-indígena de la Selva Lacandona, es especialmente ilustrativo.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) surgió en 1983 bajo el influjo aún de la lucha armada, la Revolución Sandinista y la resistencia del FMLN en El Salvador. La organización político-militar inicial era de carácter marxista-leninista con una estrategia similar a las guerrillas guevaristas: concienciar a la población desde el foco, derrotar el poder establecido por medio de una guerra popular e instaurar un gobierno orientado al socialismo. Marcos sostiene que esta guerrilla era una organización clandestina cercana al ámbito urbano y formada mayoritariamente por personas de clase media, con apenas sectores obreros o campesinado y ningún/a indígena. Posteriormente su objetivo pasó a ser formar un ejército regular más que una guerrilla, tomando como modelo las tomas de ciudades del FSLN en la fase final de la insurrección en 1979 y las acciones militares del FMLN, especialmente la ofensiva sobre San Salvador en noviembre de 1989, que requerían de unidades de cientos de personas.

Durante su estancia inicial en la Selva su formación militar fue autodidacta, informándose a través de las experiencias de las guerrillas latinoamericanas, los manuales de guerrilla y contraguerrilla del Ejército norteamericano, y recogiendo las tácticas para organizarse como un ejército regular de la Revolución Mexicana, especialmente de la División del Norte de Pancho Villa y del Ejército Libertador del Sur de Emiliano Zapata. Pero el análisis de la coyuntura nacional les llevó a decidir no iniciar la lucha armada, sino esperar a que ésta se produjese para entonces dar su apoyo. Fue en la consulta popular a las comunidades en la segunda mitad de 1993 cuando se optó por la vía armada. El objetivo era derrocar el sistema de partidos mexicano para que comenzase una transición democrática de la que surgiese una nueva forma de gobierno (Le Bot, 1997).

La evolución del Zapatismo revela que las nuevas formas de abordar la contestación surgieron en parte a partir de reflexiones en el seno de las guerrillas. Las problemáticas de carácter socioeconómico que llevaron a la toma de las armas siguen definiendo el contexto latinoamericano. El objetivo de transformar la sociedad y la búsqueda de una nueva forma de socialismo como modelo político y socioeconómico sigue siendo fundamental para al menos una parte de la izquierda del continente (Beverley, 2009: 15-19).

Se articuló por tanto una “nueva izquierda” latinoamericana en base a remanentes de las fuerzas que sobrevivieron al periodo anterior, a movimientos sociales, a centrales sindicales y a otras fuerzas *sui generis*, que optó por la vía electoral y se concentró en la construcción de alternativas al neoliberalismo económico y la búsqueda de una democracia participativa (Zarza, 2012: 15; Sader, 2006c: 71-72). La estrategia seguida por esta nueva izquierda ha sido la articulación de frentes que acumulen fuerzas políticas y sociales como ya se hiciera en Cuba con el Frente Cívico Revolucionario (1958). A partir de los noventa, no obstante, estos frentes recurren a la vía electoral.

De esta manera, a través de las urnas, se ha logrado sustituir gobiernos de neoliberales por alianzas político-sociales de izquierdas o por partidos políticos progresistas que han sido apoyados por movimientos sociales, cuya ruptura real con el neoliberalismo, en cualquier caso, varía en función de las condiciones de cada país (Houtart, 2010a: 143-146). Fueron los casos: de Hugo Chávez en Venezuela en 1999 como expresión política de las protestas iniciadas con el “Caracazo” de 1989; de Luiz Inácio Lula da Silva por el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil en 2003 con el apoyo de la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT) y el Movimiento Sin Tierra (MST); de Tabaré Vázquez en Uruguay en 2005 con el Frente Amplio -articulado en 1971 y en la clandestinidad durante la dictadura cívico-militar (1973-1985)-, al que sucedió en 2010 por la misma coalición el que fue dirigente de los antiguos Tupamaros José Mujica; el líder *cocalero* Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia en 2006 tras las sucesivas “guerras” del agua, el gas y la coca; de Rafael Correa al frente de Alianza País en Ecuador en 2007, precedida de movilizaciones indígenas -que permitieron la consolidación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) como agente de contestación- y de la clase media urbana en la “rebelión de los forajidos”; y de Fernando Lugo y la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) en Paraguay en 2008. También el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) lideran actualmente los Gobiernos de Nicaragua y El Salvador respectivamente.

Así mismo, la convergencia de colectivos diversos en coordinadoras contra las privatizaciones, como por ejemplo en Perú (el Frente Cívico de Arequipa, contra la venta de las empresas públicas de electricidad) o en Paraguay (el Congreso Democrático del Pueblo, por la derogación de la ley que permite la privatización de empresas estatales), confirman la existencia de un espacio de contestación de carácter político-social (Houtart, 2010b; Katz, 2007: 1-2; Codas, 2013: 1; Seoane *et al.*, 2006: 230-231 y 237).

La estrategia de articular frentes políticos y sociales de izquierda es favorecida también por la CLOC, que aboga por la unidad latinoamericana y reconoce la influencia en esta estrategia de procesos previos en el continente:



“La América fraccionada y vulnerada por décadas en la última época ha tenido la luz de la Revolución Cubana, luego avanzó con el conocimiento de la fuerza y unidad incontenible del movimiento social sandinista y la organización del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Le sigue la experiencia de rebelión social y apoyo de las fuerzas armadas en Venezuela que abrió una gran experiencia de participación democrática y poder popular con el que se ha creado el Partido Socialista Unido de Venezuela. Grande ha sido la experiencia del MAS en Bolivia, y en Honduras lo que comenzó como un acercamiento del movimiento social popular, obrero campesino con el presidente Zelaya, hoy, tras el golpe de Estado se ha transformado en un pujante frente político social de resistencia” (CLOC, 2010).

La CLOC, de hecho, nació en 1994 con el cambio de escenario en la región, cuando empezaban a mostrarse signos de reactivación de las luchas sociales contra el neoliberalismo en las que tomaron especial protagonismo los movimientos indígenas, campesinos y por la tierra. Es el año del levantamiento zapatista, al que siguieron las luchas indígenas en Ecuador, las de los coccaleros en Bolivia y movilizaciones por la reforma agraria en Paraguay, Guatemala y Brasil, entre otras (Página Web CLOC-Vía Campesina).

En esta coyuntura de unidad latinoamericana y alianzas político-sociales ha sido notable el papel del Gobierno de Cuba: en el ámbito político como impulsor junto con Brasil del Foro de Sao Paulo; y en el ámbito social como interlocutor con los movimientos sociales y promotor de espacios para la resistencia y búsqueda de alternativas frente a la globalización neoliberal como el Encuentro sobre la Deuda Externa, los Encuentros Hemisféricos contra el ALCA o el primer Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria en La Habana (Berrón, 2007).

Destaca particularmente el protagonismo de Fidel Castro como uno de los principales impulsores de la iniciativa ALBA, que al incorporar una sección social se presenta como el instrumento clave para desarrollar la estrategia socio-política antineoliberal en el continente. La consecución de las demandas de justicia social, soberanía y democratización efectuadas por estos agentes sociales es complicada en el marco de cada país, incluso cuando la izquierda o representaciones de los movimientos de base llegan al gobierno; de ahí el protagonismo actual, sin precedentes en la historia latinoamericana, de los procesos de integración regional e internacional en los cuales convergen organizaciones sociales y partidos políticos de toda la región.

En la Declaración de la Primera Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA, celebrada en mayo de 2013, se reconoció el papel crucial de esta iniciativa para la configuración de fuerzas institucionales y sociales contra el imperialismo y el modelo neoliberal. También se expresó la necesidad de abrir “espacios continentales para la articulación del

poder popular” (Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA, 2013). Y en la Cumbre de Guayaquil (Ecuador) los Movimientos Sociales del ALBA emplazaron a los gobiernos latinoamericanos “a profundizar en la construcción de una América Latina y un Caribe liberados de todo rezago de patriarcado, de racismo, de colonialismo, de neocolonialismo, del dominio del capital, del control de los emporios financieros y mediáticos y del poder de las transnacionales” (Declaración de Guayaquil, 2013).

La vinculación en América Latina y el Caribe entre las estrategias de integración y los modelos de sociedad a los que se aspira, y la centralidad de este debate en la región, plantean un desafío fundamental para los actores internacionales, incluidos los movimientos sociales (Berrón, 2007). Y al mismo tiempo, proporcionan espacios y foros de debate a las organizaciones sociales transnacionales.

En esta estrategia de acumulación de fuerzas políticas y sociales de izquierda, los espacios antiglobalización han funcionado como estímulo lo cual repercute a su vez en los enfoques de los integrantes del MAG (Monal, 2003). La formación de frentes nacionales y/o los procesos de integración regional de hecho son modelos válidos para procesos de contestación al neoliberalismo en otras regiones.

Las contradicciones derivadas del desarrollo capitalista, por tanto, siguen definiendo las luchas sociales; no sólo se han extendido a nivel global, sino que además afectan a todos los grupos humanos que se encuentran en situación de subordinación respecto a la clase capitalista. Así, se da una convergencia de resistencias contra la globalización neoliberal: clase obrera, campesinado, jóvenes, movimientos indígenas o feministas se agrupan en redes que, sobre todo en el caso de América Latina, están también vinculadas a la acción política (Houtart, 2010b).

Estas nuevas estrategias para acceder al poder por la vía electoral en América Latina están relacionadas con: la tradición de articular frentes democráticos para derrocar regímenes establecidos (Cuba, Nicaragua, Guatemala o el caso de Sudáfrica); el reclamo histórico de la unidad latinoamericana (también demandada en África); el fracaso de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional entre los sesenta y ochenta para lograr una verdadera transformación socioeconómica; el auge posterior de las luchas sociales vinculado a las movilizaciones antiglobalización y el protagonismo en ese contexto de nuevos sujetos políticos; y la apertura de espacios de contestación a nivel político y social. En mayor o menor medida, como hemos visto, la Revolución Cubana ha jugado un papel en todos estos procesos y por tanto es un factor relevante en la nueva estrategia de actores políticos y sociales progresistas para lograr una transformación del sistema, la cual está teniendo lugar en gran medida desde espacios asociados al MAG y con la participación de sus integrantes.

### 5.3.2. El paradigma internacionalista cubano y las nuevas formas de internacionalismo antiglobalización

Como hemos tratado de demostrar en anteriores páginas, desde su triunfo en 1959 la Revolución Cubana ha estado en contacto con muchas de las luchas revolucionarias y sociales a nivel internacional, con una presencia específica en los movimientos de liberación en África, donde además de apoyo de carácter militar Cuba ha enviado misiones de alfabetización, formación y médicas. Este intento por “exportar” sus logros en materia social ha formado parte de la práctica internacionalista de la Revolución, que se ha convertido en un nuevo paradigma del internacionalismo revolucionario y de la cooperación Sur-Sur.

La presencia de la Revolución Cubana en África durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta en el contexto de las luchas de liberación nacional tuvo un impacto notable, al proteger la independencia de Angola, contribuir a la de Namibia y jugar un papel en la caída del *apartheid* en Sudáfrica. En este periodo finalizó la descolonización del continente -salvo el caso del Sáhara Occidental; aún hoy pendiente de solución- con la independencia de las colonias portuguesas. Sin embargo, como han subrayado diversos/as investigadores/as y activistas, entre ellos/as el economista africano Demba Moussa Démbélé, estas independencias no pusieron fin a la dominación sobre África, sino que dieron lugar a una etapa de neocolonialismo. Las estructuras políticas y económicas que habían garantizado la subordinación de los pueblos africanos y el expolio de sus recursos siguieron, en gran medida, intactas. Además, las potencias coloniales, con la connivencia de la clase gobernante africana cuya prioridad era mantener el poder, impusieron acuerdos de defensa que les daban control sobre los recién creados ejércitos (Démbélé, 2008a).

En este contexto, según Démbélé, los movimientos sociales actuales están llevando a cabo una “segunda liberación de África” (Démbélé, 2008b). Este autor, que es a su vez coordinador del Foro de las Alternativas Africano, miembro del comité organizador del FSM de Dakar (2011) y de Jubileo Sur, señala el Foro Social Africano, fundado en Bamako (Mali) en 2002, como un importante instrumento de movilización. La presencia en la fundación de este foro, por ejemplo, del que fue dirigente del Frente de Liberación Nacional Argelino (FLNA) y primer presidente de Argelia tras su independencia Ahmed Ben Bella -que también participó en el encuentro de 1999 *El Otro Davos* (Houtart y Poulet, 2001: 80-86)- es señal del vínculo del MAG africano con las luchas de liberación previas, en las que Cuba tuvo un rol notable, particularmente en Argelia (Démbélé, 2010: 252-253).

Esta relación también puede apreciarse en la pervivencia hoy en día del ejemplo dado por Thomas Sankara. El líder burkinés, que mantuvo contactos con Cuba durante su mandato, desarrolló políticas influenciadas en parte por el modelo cubano de poder popular y por su relación con la Isla. Su praxis revolucionaria ha tenido su impacto en los movimientos sociales africanos actuales; en especial su énfasis en la soberanía alimentaria como eje estratégico para lograr una independencia económica sigue siendo una constante entre las prioridades de las organizaciones de la región. La Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOP) burkinesa formada en 1996, además, formó parte de los primeros pasos del MAG participando en el foro *El Otro Davos*.

La incidencia del Foro Social Africano, de hecho, es desigual en el continente, con una implantación mayor en el Oeste, el Norte y el Sur. En esta última región especialmente los movimientos sociales son más activos y están mejor organizados debido a la influencia en países como Angola, Mozambique, Namibia, Sudáfrica o Zimbabwe de las luchas de liberación nacional y contra el *apartheid* sobre el nivel de concienciación política y capacidad de movilización de la población (Dembelé, 2010: 253-254). Además de la amplia representación de colectivos, grupos y organizaciones senegalesas, en el FSM de Dakar en 2011, como hemos visto, tuvieron protagonismo los movimientos contra las políticas económicas neoliberales de Sudáfrica y el movimiento campesino de Mozambique (Houtart y Polet, 2001: 82-83 y 86-89). Asimismo, tanto la Unión Nacional de Campesinado (UNAC) mozambiqueña como el Movimiento Sin Tierra (LPM) sudafricano están integrados en La Vía Campesina, siendo Maputo (Mozambique) sede del Secretariado Regional de esta red en África del Sur (Página Web La Vía Campesina). Cabe señalar que desde enero de 2014 el Secretariado Internacional de la MMM pasó de Brasil a Mozambique (MMM, 2013).

Aunque jugó cierto papel en ello, el protagonismo de Cuba en la existencia de movimientos organizados en estos países de África no es asimilable al que ha tenido en América Latina.

La presencia cubana en la región contribuyó en cierta medida a la formación de cuadros de los movimientos de liberación y a la concienciación política en centros de formación y entrenamiento como Novo Katengue en Angola y la Escuela Fé del Valle en Cuba. Según Thenjiwe Mtintso, que estudió en esta última, y posteriormente ha ostentado diversos cargos en el Gobierno del CNA siendo Embajadora en Cuba entre 2007 y 2010, “la contribución que Cuba ha hecho contra el *apartheid* tiene un significado importante, pues en aquel tiempo el movimiento revolucionario sudafricano tenía muy pocos amigos, dependíamos fundamentalmente de los países socialistas. La colaboración cubana se encaminó a cómo ayudar a acabar con el *apartheid* y qué hacer después. Cuba preparó a muchos cuadros durante los

años de lucha y tras la independencia; nos dio herramientas políticas e ideológicas para enfrentar esa tarea; preparó cuadros militares y nos ayudó a insertarnos en la arena internacional” (Mtintso, 2005, citada en López Blanch, 2008: 50).

Como resultado de esta presencia y apoyo a los movimientos de liberación, Cuba ha mantenido contactos con los gobiernos resultantes hasta hoy en día (Vadillo, 2011: 71-72). Sin embargo, esta relación no acerca necesariamente la Revolución a las luchas de hoy en día contra el neoliberalismo en Sudáfrica. En América Latina, Cuba no sólo ha continuado estableciendo lazos con los gobiernos de centro o izquierda que comparten la visión de las luchas anticoloniales en el continente, sino que también ha fomentado conexiones directas con los movimientos sociales, facilitando la apertura de espacios contrahegemónicos, jugando un papel relevante en la articulación del eje de la deuda externa, etc. Esta es una de las razones de su proyección en el MAG en Latinoamérica. En África, no obstante, no existe una relación similar con los actores antiglobalización actuales. El caso de Sudáfrica es ilustrativo.

Representa el fracaso de la “primera liberación” en impulsar nuevos modelos de sociedad más justos para la mayoría de la población. Patrick Bond sostiene que se pasó del *apartheid* racial a uno de clase. Aunque el CNA se hizo con el gobierno, las minorías blancas mantuvieron el poder económico y Mandela tuvo que hacer demasiadas concesiones en aras a mantener la paz, incluyendo abandonar las promesas de nacionalizar los bancos, minas, etc. y acceder a pagar la deuda heredada del *apartheid*. El modelo neoliberal ha permanecido. El plan de Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR) introducido en 1996 por el CNA con la colaboración del Banco Mundial (BM) ha supuesto aumento del desempleo, mayor desigualdad y privatizaciones que incluyen la sanidad, las telecomunicaciones, el transporte, la electricidad y el agua. En la actualidad, las protestas contra las subidas de precios en servicios básicos son las más frecuentes en Sudáfrica.

El CNA ha mantenido una retórica contradictoria respecto al activismo a nivel internacional y doméstico: mientras defendía las reivindicaciones de los/as activistas antiglobalización contra la Cumbre de la OMC en Cancún en 2003 y abogaba por la colaboración entre los gobiernos del Tercer Mundo y las organizaciones sociales, en su propio país, donde las movilizaciones iban en aumento, sabotaba cualquier posibilidad de cooperación con una creciente represión hacia los movimientos que ha incluido el despliegue.

En este contexto, los movimientos ecologistas y los contrarios a las privatizaciones se enfrentan tanto a las corporaciones como al Gobierno sudafricano. Las organizaciones de base de la izquierda independiente, con especial fuerza en los núcleos urbanos, incluyen: coaliciones nacionales o regionales como el Foro Anti-Privatizaciones de Johannesburgo, el Foro Social

eThekwini en Durban y la *Anti-eviction Campaign* de Cabo del Oeste, que aglutina organizaciones comunitarias contra los desahucios; grupos sectoriales como el *Education Rights Project*, Jubileo Sudáfrica, el Movimiento Sin Tierra por la reforma agraria, el Comité de Solidaridad con Palestina, el *So-weto Electricity Crisis Committee* y la *Treatment Action Campaign* por el acceso igualitario a medicamentos para combatir el VIH; la Coalición de ONG sudafricana; y colectivos contra la violencia machista. También la Coalición Anti-Guerra organizó importantes movilizaciones en 2003 en Johannesburgo, Ciudad del Cabo, Durban y Pretoria, denunciando la inconsistencia entre la retórica antiimperialista tradicionalmente utilizada por el CNA para oponerse a la guerra, y la colaboración con los presidentes George W. Bush y Tony Blair mediante la venta de armas por parte de Denel (empresa propiedad del Estado sudafricano) o el permiso a los buques de guerra para atracar en Durban en su camino al Golfo Pérsico.

Entre estos grupos, estrechamente vinculados a las luchas del MAG, también se encuentran secciones militantes del COSATU (Bond, 2004; 2010). Los vínculos con Cuba se dan especialmente a través de esta organización y su relación con la Central de Trabajadores Cubana (CTC), en vigor desde los setenta (Dufflar Amel, 2012). La conexión con el CNA, el Partido Comunista Sudafricano y el COSATU se fortaleció a través de instrumentos diplomáticos alternativos de la Revolución como la OSPAAAL cuya sede en Cuba acogió en 1977 la visita de una delegación sudafricana presidida por Oliver Tambo, presidente del CNA, y Joe Slovo, del Comité Central del Partido Comunista Sudafricano (López Blanch, 2008: 50).

Tanto el COSATU como el Partido Comunista han tomado posturas críticas frente a la orientación neoliberal del CNA. Ambos se declaran socialistas y subrayan la importancia de los lazos establecidos con Cuba y la CTC para impulsar un modelo socialista similar. El COSATU además ha participado de forma notable en espacios del MAG, siendo uno de los actores sociales presentes en Seattle en 1999. Existe por tanto una vía de influencia de la Revolución en el MAG africano a través de los vínculos creados con la organización sudafricana. Esta proyección, no obstante, está limitada a la realidad del COSATU como agente antiglobalización en Sudáfrica. Gran parte de la contestación social contra la globalización en el país es independiente de estas organizaciones, a las que critican por su connivencia con las políticas neoliberales del CNA y su falta de transparencia (Bell, 2013). Trevor Ngwane, activista antiglobalización, del Foro Anti-Privatizaciones y miembro del CNA desde 1990 hasta que fue suspendido en 1999, afirmaba en 2003 que el COSATU y el Partido Comunista Sudafricano “están contentos de luchar contra el imperialismo en cualquier parte excepto en casa” (Ngwane, 2003).

Esther Vivas apunta que Sudáfrica funciona en el continente de forma similar a Brasil respecto a América Latina: “En Sudáfrica ha habido movimientos sociales muy potentes vinculados al movimiento altermundialista, de lucha contra la privatización de los servicios básicos y también un movimiento de los sin tierra. Aunque hay que tener en cuenta las particularidades de un país como Sudáfrica en comparación con otros países del África Subsahariana. Sudáfrica juega un papel subimperialista en la región, un rol parecido al que pueda tener Brasil en América Latina. Y el papel e incidencia de algunos movimientos sudafricanos en otros países del África negra puede ser parecido al de movimientos sociales brasileños en América Latina” (Vivas, 2011).

Al igual que los movimientos antiglobalización sudafricanos, la UNAC mozambiqueña también es muy crítica con la política agraria gubernamental, promotora de la agroindustria y contraria a los intereses del campesinado. Esta organización nació en 1987 para hacer frente a la orientación más capitalista que empezó a tomar entonces el gobierno del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) con el ex-presidente Joaquim Chissano que sustituyó ese año a Samora Machel (Página Web UNAC).

En cualquier caso, el experto en sociedad civil en Sudáfrica Patrick Bond, que precisamente visitó Cuba junto a Ngwane y David Masondo (este último miembro del Comité Central del Partido Comunista Sudafricano), subrayaba el impacto de la continuidad de la Revolución Cubana en gran parte de la izquierda internacional, incluyendo millones de activistas negros/as sudafricanos/as (Bond, 2003). La propia trayectoria de Ngwane como miembro del CNA y actualmente de los movimientos de base cercanos al MAG denota que estas resistencias están relacionadas con las organizaciones que formaron el frente democrático contra el *apartheid*, para el cual las intervenciones de Cuba en África fueron relevantes. Estas organizaciones, además, tienen una tradición de énfasis en la democracia directa y el trabajo de base que enlaza con las prácticas del MAG.

Por otro lado, el *movimiento internacional contra el apartheid*, en el que Cuba tuvo una participación activa, formó parte de la gestación del MAG, siendo un acontecimiento importante en este sentido el Llamamiento de la Bastilla, texto fundacional del CADTM, en el marco de la campaña *Deuda, apartheid y colonias. ¡Ya basta!* de 1989. Este sector se integró a través del eje de la deuda, que contenía la visión antiimperialista y anticolonial, y como parte de la nueva izquierda norteamericana cuyo impacto en el MAG hemos recogido en el capítulo anterior. La política exterior de Cuba en África siempre ha estado marcada por el rechazo a las estructuras racistas establecidas desde el colonialismo y vinculada a la propia historia de esclavitud en la Isla. Desde este posicionamiento tomó parte en las campañas antiapartheid.

En el marco de la Primera Conferencia Cumbre de Jefes de Estado del MNOAL en Belgrado (antigua Yugoslavia, actualmente Serbia) en septiembre de 1961 el entonces presidente de Cuba Osvaldo Dorticós condenó el régimen del *apartheid* sudafricano con estas palabras: “La voz del Gobierno Revolucionario de Cuba y del pueblo cubano puede alzarse en esta ocasión sin rubores, para instar a esta conferencia a reiterar, con más energía que nunca, la condena y la repulsa de todas las formas de manifestaciones de discriminación racial que constituyen para los países colonialistas e imperialistas un instrumento usado para la desunión y la explotación de los pueblos” (Dorticós, 1961 citado en López Blanch, 2008: 45). Desde entonces Cuba organizó varios foros, conferencias, cumbres y eventos con el objetivo de denunciar el régimen sudafricano y exhortar a la comunidad internacional a tomar medidas contra el mismo. En la XIX Asamblea General de las NNUU en Nueva York en marzo de 1964 el Che Guevara -que a finales de ese mismo año estableció contactos en el terreno con los movimientos de liberación de varios países africanos y en 1965 lideró la misión de apoyo en la República Democrática del Congo- llamó a este organismo a intervenir en Sudáfrica.

En 1978 se estableció una oficina del CNA en La Habana -que en 1994 se convertiría en representación diplomática- desde la que se impulsaba el movimiento antiapartheid en el Caribe. Y en 1987 se fundó el Comité Cubano Anti Apartheid (CCAA) que desde entonces y hasta 1997 se hizo cargo de todo tipo de iniciativas de sensibilización y apoyo a esta lucha (López Blanch, 2008).

En Estados Unidos el vínculo entre Cuba y este activismo se dio a través de la *Fair Play for Cuba Campaign* (FPCC) de la que formaban parte figuras del movimiento por los derechos civiles, del Comité de Liberación de África y del Movimiento de Liberación Negro, y cuya actividad tuvo lugar entre 1960 y 1963. El Gobierno cubano mantuvo vínculos con estas corrientes mediante visitas a la Isla y difundió sus ideas revolucionarias a través de publicaciones norteamericanas, al tiempo que figuras del movimiento revolucionario negro estadounidense escribían en revistas cubanas. En 1960 Fidel Castro también mantuvo un encuentro con Malcolm X y otros activistas en Nueva York.

En lo que se refiere a la *cooperación internacional cubana*, desde el envío de su primera misión médica a Argelia en 1963, la Revolución se ha convertido en un nuevo paradigma de internacionalismo revolucionario. Su influencia en África no se ha dado únicamente a través del apoyo militar a los movimientos de liberación nacional, sino también gracias a estas misiones solidarias. Como señalaba Kepa Artaraz, este internacionalismo tiene mucho que ver con la pretensión de exportar los principios de justicia social en que se basó la Revolución Cubana (Artaraz, 2012: 23-37). Los logros de Cuba en materia social y su compromiso con hacer llegar sus conocimientos



y capacidades especialmente en los ámbitos de la salud y la educación son clave en su proyección exterior. Tanto en el Norte como en el Sur esta faceta del internacionalismo cubano otorga legitimidad a la Revolución y la convierte en referente de movimientos comunitarios y/o organizaciones sociales.

En lo que respecta al MAG, la iniciativa en la que se concentra la cooperación cubana es el ALBA. La consecución de un nuevo modelo de integración basado en los valores exportados por el internacionalismo cubano contribuiría al logro del objetivo de la práctica revolucionaria de transformar el orden establecido.

Mediante sus misiones de solidaridad en países del Sur Cuba también ha promocionado la cooperación Sur-Sur, que adquiere una nueva relevancia en el MAG. A lo largo de la década del 2000 especialmente se ha dado un creciente protagonismo de las resistencias del Sur entre las cuales se han fortalecido los vínculos.

En el Norte el compromiso social cubano a nivel internacional, relacionado con la aspiración de crear una sociedad nueva, marcó a la juventud del 68. Esta generación había desarrollado una conciencia política y una nueva solidaridad internacionalista influenciada por las luchas de liberación nacional en el Sur, especialmente por los casos de Vietnam y Argelia. En ella tuvieron mucho impacto la perspectiva internacional de la lucha contra el imperialismo promulgada por la Revolución Cubana y su promoción activa de la insurrección.

Esta solidaridad ha adquirido una nueva dimensión en el MAG dando lugar a lo que algunos/as autores/as denominan “nuevo internacionalismo”, caracterizado por la horizontalidad en las relaciones entre movimientos del Norte y del Sur que se expresa en la descentralización y el trabajo en red. El cambio de dirección de la conexión *glocal* (se pasa del “pensar global, actuar local” inicial al “pensar local, actuar global” posterior) otorga mayor relevancia a la actividad de los movimientos de base y comunitarios. Estas formas de organización contrastan con el enfoque internacionalista hegemónico en los ochenta, protagonizado por las ONG del Norte, de tipo más vertical y expresado en los proyectos de desarrollo y la ayuda humanitaria. También implica un nuevo protagonismo del Sur respecto al primer internacionalismo asociado al movimiento obrero a finales del siglo XIX y principios del XX. No obstante, muestra una continuidad respecto a la visión de los movimientos de solidaridad internacional minoritarios en los ochenta (comités de solidaridad con Nicaragua, Cuba, con las luchas salvadoreña y guatemalteca, etc.), influenciados a su vez por el auge del nacionalismo anti-imperialista en América Latina, Asia y África después de 1945 y del tercermundismo a nivel global en los sesenta (Anderson, 2002: 8-18; Antentas y Vivas, 2009b: 33-36).

La novedad respecto a la forma que toma este internacionalismo en el MAG, como hemos visto, es que se da una solidaridad “recíproca” entre movimientos del Norte y del Sur, la cual, no obstante, tiene que ver con la expansión global de la visión de la cooperación Sur-Sur a partir de los sesenta y con la idea de solidaridad entre los pueblos difundida tradicionalmente por los discursos y la práctica revolucionarias, muy en especial por la Revolución Cubana.

### 5.3.3. Organización y actividades: espacios comunes

El académico radicado en Sudáfrica Patrick Bond señalaba que en 2003, durante la primera *Conferencia Internacional sobre la Obra de Karl Marx*, organizada por el Instituto de Filosofía cubano, Fidel Castro se refirió a la actividad del MAG y a la necesidad de que los gobiernos del Tercer Mundo buscasen alianzas con este activismo. Bond sugería que el entonces presidente de Cuba habría albergado esperanzas de acoger el FSM en La Habana (Bond, 2003).

La apertura de espacios contrahegemónicos y/o la participación en los mismos de hecho ha sido una constante de la Revolución Cubana desde la convocatoria de la Tricontinental (1966), que pretendía ser un espacio en el que convergiesen los diferentes movimientos revolucionarios y los gobiernos progresistas opuestos al capitalismo y al imperialismo. El MAG ha heredado esta tradición contestataria, de lo cual son ejemplo iniciativas que abarcan desde *El Otro Davos* en 1999 hasta los FSM iniciados en 2001 y otros foros regionales (Africano, Europeo, Asiático, de las Américas, etc.) y temáticos (por la Soberanía Alimentaria, el Foro de los Pueblos por una Alternativa frente a la OMC, etc.), así como los Encuentros Intercontinentales convocados por el movimiento zapatista.

A raíz de la Primera Conferencia Tricontinental nació la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), que aún cuenta con organizaciones miembro en 46 países de África, Asia y América Latina, y su Secretariado Ejecutivo radicado en La Habana está formado por “representantes de partidos, organizaciones y movimientos políticos de 12 países de los tres continentes: Angola, República del Congo, República de Guinea, Sudáfrica, República Popular Democrática de Corea, Vietnam, Palestina, Siria, Chile, Guatemala, Puerto Rico y Cuba, que ocupa la Secretaría General”. Su misión continúa siendo: “ofrecer, canalizar y enlazar en un solo haz la solidaridad entre los pueblos de África, Asia y América Latina, en torno a sus luchas y reivindicaciones fundamentales: la defensa del derecho legítimo a la independencia nacional; la soberanía y la autodeterminación; el respeto a la identidad y diversidad étnico-cultural; y a las aspiraciones al desarrollo y la justicia sociales, derechos

humanos básicos para una existencia digna. Apoya a los pueblos del Tercer Mundo en el enfrentamiento a las prácticas imperialistas, colonialistas, neocolonialistas y neoliberales que los afectan, y condena toda manifestación de discriminación económica, política, social, racial, de género y étnico-cultural" (Página Web Tricontinental).

Antes de la Tricontinental incluso, en diciembre de 1960, Cuba creó el *Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP)* con el objetivo de promover las relaciones de solidaridad internacional que desde sus inicios ha suscitado la Revolución Cubana en todo el mundo. A través de este organismo se coordinan las brigadas internacionales de solidaridad con Cuba, se organizan visitas a la Isla y se establecen vínculos con asociaciones que apoyan los objetivos de la Revolución y/o denuncian, por ejemplo, la situación de bloqueo impuesta por Estados Unidos (Página Web ICAP).

A partir de los ochenta y especialmente desde los noventa, con el recrudecimiento de las consecuencias de los programas de ajuste estructural en Latinoamérica, el discurso anticapitalista cubano empezó a abordar las contradicciones específicamente vinculadas a la fase de la globalización neoliberal. El activismo antiglobalización emergió en esta época y ha participado en algunos de los espacios e iniciativas alternativas impulsadas por el Gobierno cubano.

El primer ejemplo es el *Encuentro sobre la Deuda Externa en América Latina y el Caribe* celebrado en La Habana en 1985. Fidel Castro insistió en la problemática de la deuda externa en foros internacionales y concedió varias entrevistas al respecto a la Agencia EFE, al periódico mexicano *Excelsior*, etc., a partir de las cuales se publicaron diversos materiales (Bitar, 1985; Castro, F., 1985a; 1985b). Y en 1986 Cuba lanzó la campaña internacional *La Deuda es Impagable*. Previamente, Castro había alertado en numerosas ocasiones sobre la problemática de la deuda externa y estas iniciativas tuvieron lugar tres años después de la declaración de insolvencia de México a la que siguieron las de otros países latinoamericanos. El contexto de revueltas en el Sur en torno a la deuda y las consecuencias de las políticas neoliberales del FMI y el BM, en el que destacó el llamamiento de Thomas Sankara a la unidad africana contra el pago, dio paso a la articulación del eje contra la deuda externa del MAG. En el Norte emergió a partir de la campaña *Deuda, apartheid y colonias. ¡Ya basta!* en París en 1989 -reflejo de las movilizaciones que se estaban dando en el Sur-, de la cual nacería el CADTM y posteriormente las redes Jubileo.

En 2005 también se celebró en La Habana el *Encuentro Mundial: Resistencia y alternativas a las deudas externas, sociales y ecológicas* en el marco del cual tuvo lugar la II Asamblea Global de Jubileo Sur. En ella la red centró su atención en la promoción del "llamado a la realización de auditorías de la deuda integrales y participativas como una herramienta fundamental para

hacer frente a la pregunta ‘¿Quién debe a quién?’” (Página Web Jubileo Sur). Como parte de esta *Campaña Internacional Sur-Norte frente a la Deuda Ilegítima*, el CADTM participó en la auditoría de la deuda ecuatoriana conducida entre 2007 y 2009 por una comisión internacional instituida por Rafael Correa y compuesta de funcionarios estatales, representantes de movimientos sociales y miembros de redes internacionales que trabajan la cuestión de la deuda externa (CADTM Internacional, 2012).

Cuba también acogió los *Encuentros Hemisféricos contra el ALCA* iniciados en 2001. Las resistencias contra esta iniciativa de libre comercio, integradas en la Alianza Social Continental formada en 1998, formaron parte de la Batalla de Seattle. Y la derrota del ALCA en Mar de Plata en 2005 se cuenta entre los hitos del MAG (De la Cueva, 2005: 81-88). El documento de 2001 de la Alianza Social *Alternativas para las Américas* además fue un precedente de la fundación del ALBA, proyecto impulsado conjuntamente por Cuba y Venezuela en 2004 en contraposición al ALCA y en general a los acuerdos de libre comercio liderados por Estados Unidos, de carácter neoliberal y desigual para los países del Sur implicados.

El Gobierno cubano ha potenciado otros espacios de crítica a la globalización neoliberal. En 1999 empezaron a organizarse anualmente en La Habana las *Conferencias Internacionales de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo* que reunían a expertos/as con diferentes perspectivas sobre el tema, incluyendo representantes de instituciones financieras internacionales, con el objetivo de impulsar el debate entre diversas escuelas teóricas. Y en 1997 y 2001 se convocó el *Encuentro Internacional de los Trabajadores frente al Neoliberalismo*. Según Saney, estos espacios han unido a cientos de activistas con el objetivo de establecer una agenda común contra la globalización (Saney, 2006: 88-89).

A nivel político, una de las alternativas más relevantes en la historia de las relaciones internacionales ha sido el MNOAL. Este encuentro acogió a la primera generación de líderes post-coloniales de Asia y África, con el objetivo de promover políticas conjuntas en el escenario internacional. En la Conferencia fundacional de Belgrado en 1961, la única representación latinoamericana fue Cuba. El Gobierno cubano fue consciente de la relevancia de esta iniciativa y alentó la integración del resto del continente en la misma, que se iría dando a partir de la Cumbre de Argel de 1973. Esta participación y promoción del MNOAL demuestra de nuevo el protagonismo de la Revolución Cubana en proyectos alternativos. Además de la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos y su apoyo a las luchas por la independencia, el MNOAL introdujo el concepto de Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) en la Cumbre de Argel.

En el ámbito latinoamericano Cuba promovió, junto con el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, el lanzamiento del *Foro de Sao Paulo* en

1990. Desde entonces han convergido aquí varias formaciones políticas que llegarían posteriormente al gobierno en sus respectivos países: el propio PT en Brasil, el MAS en Bolivia y Alianza País en Ecuador, entre otros. En el éxito de estos partidos jugaron un papel importante actores sociales vinculados al MAG como el MST y los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador.

A nivel social, la concepción del FSM como “un instrumento de política mundial contrahegemónica”, como un lugar de encuentro para la construcción de alternativas políticas y socioeconómicas al sistema neoliberal, tiene mucho que ver con el compromiso de la Revolución Cubana desde sus inicios con el desarrollo de una diplomacia alternativa y con la articulación de espacios de este tipo, entre los que se encuentran los citados. Emir Sader sostiene que en la práctica la visión asociada al “pensar global, actuar local” implicó una renuncia a la configuración de un proyecto global alternativo, restringiendo el alcance de las propuestas a contextos locales y fragmentados (Sader, 2004: 39-41).

La conexión *glocal*, no obstante, ha pasado a tomar la forma del “pensar local, actuar global” vinculado al trabajo en red característico del MAG, lo cual expresa una mayor atención a las experiencias locales propias y la utilización de los espacios transnacionales para la puesta en común de los procesos en diferentes países y la articulación de estrategias de integración o unificación en base a los mismos. En este sentido, Esther Vivas reclamaba la relevancia del FSM como instrumento de incidencia política, válida para “construir una alternativa anticapitalista en el terreno político, comprometida con los movimientos sociales y de base y entender su relación en términos dialécticos” (Vivas, 2011). Esto tiene que ver con la creciente inclinación de fuerzas sociales antiglobalización por la articulación de frentes nacionales con actores políticos, a pesar de las divergencias que una vez en el gobierno pueden darse entre ambos tipos de agentes, como ha comenzado a notarse en los casos de Bolivia y Ecuador.

Cabe señalar igualmente las alianzas entre las organizaciones sociales cubanas, impulsadas al inicio por la Revolución, y el MAG. La ANAP por ejemplo pertenece a La Vía Campesina y en el marco de esta colaboración se está potenciando el movimiento agroecológico en la Isla (Página Web La Vía Campesina; Macías, 2011: 303-304), mientras que la FMC está integrada en la Marcha Mundial de las Mujeres (Página Web MMM).

Cuba ha sido un referente en la defensa de la cooperación Sur-Sur, pero no sólo en el ámbito político y socioeconómico sino también a nivel cultural.

En el ámbito académico, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA, por sus siglas en inglés) han fomentado

desde los años setenta el desarrollo de la epistemología del Sur. Durante los encuentros en La Habana en 2003 en el marco de la Asamblea General de CLACSO se organizaron reuniones y talleres con este mismo objetivo. Resultado de ello fue un libro coordinado por Atilio Borón y la internacionalista argentina Gladys Lechini en el que diversos/as autores/as reflexionan sobre diferentes aspectos de esta cooperación. En uno de ellos el politólogo colombiano Jaime Zuluaga Nieto aborda precisamente los espacios de colaboración para la generación de conocimiento desde el Sur y reclama “una Tricontinental del conocimiento”. Zuluaga evoca esta experiencia que, a pesar de su fugacidad, permaneció como precedente fundamental de “la idea de la necesidad de articular esfuerzos, intercambiar experiencias y desarrollar formas de solidaridad entre quienes estaban unidos de hecho por la necesidad de conquistar su liberación y transformar sus precarias condiciones de existencia sociales y económicas” (Zuluaga, 2006: 400).

También podemos mencionar los *Talleres Internacionales sobre las redes sociales y los medios alternativos* que se han celebrado en La Habana en 2011 y 2013, en los que han participado personas procedentes de Alemania, Angola, Argentina, Bielorrusia, Bélgica, Bolivia, Brasil, China, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guinea Ecuatorial, Irán, Italia, Japón, México, Nicaragua, Palestina, República Dominicana, Rusia, Suiza y Venezuela. Comparten “una visión progresista, preocupaciones y voluntades comunes frente a las pretensiones hegemónicas que intentan monopolizar el desarrollo y control de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)” y consideran que “Internet es hoy también expresión de un mundo desigual e injusto, regido por la privatización y comercialización voraces. La democratización de la gobernanza global de Internet debe ubicarse en el centro de la agenda internacional; está en juego no sólo la seguridad de los Estados, sino también la soberanía, autodeterminación y coexistencia pacífica de las naciones, y el derecho universal y sin discriminación al conocimiento” (Declaración Final II Taller Internacional sobre las redes sociales y los medios alternativos, 2013).

En la línea de la praxis característica de las revoluciones descrita por Halliday, la Revolución Cubana se ocupó desde el principio de establecer instituciones y medios de comunicación para la difusión de las ideas y la práctica revolucionaria, espacios en los cuales han confluído activistas antiglobalización para los cuales, por otra parte, la labor de promoción de sus ideas y actividades continúa siendo fundamental.

Durante el periodo de insurrección destacó la función de *Radio Rebelde*. Gracias a la propaganda difundida desde Sierra Maestra a través de este medio clandestino el pueblo cubano sabía de las acciones y los avances de la guerrilla e iba tomando conciencia de la posibilidad de derrocar la dictadura. Fidel Castro hizo mucho hincapié en este tipo de instrumentos pues

sostenía que el viejo orden social se mantenía en base no sólo a las armas, el Estado y el poder económico, sino también a las ideas y los prejuicios políticos inculcados a las masas. Era labor de la guerrilla remover estas conciencias (Harnecker, 2002: 49). Como hemos visto, el movimiento revolucionario cubano también estableció su propia prensa, *Cuba Libre*.

Experiencias similares incluyen *Radio Venceremos* establecida de forma clandestina por militantes de las guerrillas salvadoreñas en 1980 para informar y movilizar a la población evitando la represión estatal (López Vigil, 1995: 6-7). Según el Subcomandante Marcos, estando en la Selva Lacandona supieron de la ofensiva del FMLN en San Salvador en 1989 gracias a esta radio (Le Bot, 1997). El Zapatismo también destaca por la importancia que el uso de Internet ha tenido en el alcance de su discurso y práctica a nivel transnacional.

El principal medio de contrainformación del MAG ha sido la red digital *Indymedia* que, por ejemplo, jugó un papel crucial en desvelar la dureza de la acción policial en las protestas de Génova en 2001 (Pastor, 2002: 61). Asimismo, ATTAC dispone de su propio canal de información, ATTAC.TV, mientras que La Vía Campesina cuenta con numerosas publicaciones en su página web y la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) ha lanzado boletines mensuales en formato digital desde 1998. También cabe citar la *Minga Informativa de Movimientos Sociales*, iniciativa de comunicación impulsada por diversas redes y coordinadoras sociales latinoamericanas y medios asociados, entre los que se encuentra la revista *Caminos* del Centro Memorial Martin Luther King cubano (Página Web Minga Informativa). Y la actividad de la Agencia Latinoamericana de Información ALAI y su publicación mensual *América Latina en Movimiento*, así como la de Nodo 50 en el ámbito estatal español (Página Web ALAI; Página Web Nodo 50).

Desde Cuba, una vez instaurada la Revolución, se ha mantenido el compromiso con la creación de organizaciones y medios de comunicación alternativos centrados especialmente en visibilizar los enfoques teóricos e ideológico-políticos, la cultura y las luchas del Sur.

Inmediatamente después de llegar al poder, en junio de 1959, se montó la *Agencia Latinoamericana Prensa Latina* con el objetivo de contrarrestar la información que los monopolios mediáticos ofrecían de Cuba y América Latina. Actualmente Prensa Latina cuenta también con una radio y televisión propias, y difunde otras publicaciones como el *Semanario Internacional Orbe*, el periódico semanal *Havana Reporter*, la revista *Cuba Internacional*, *Avances Médicos del ALBA*, *Negocios en Cuba* y el mensual de opinión *La Calle del Medio* (Página Web Prensa Latina).

Desde agosto de 2012 el ICAP cuenta con una publicación propia, *Siempre con Cuba* (Página Web ICAP). Y la OSPAAAL mantiene la revista *Tricontinental* en cuyo último número, por ejemplo, escribe un artículo sobre

el FMI y el BM Eric Toussaint del CADTM (Toussaint, 2013). Esta red transnacional por la anulación de la deuda externa nacida en Bélgica, como hemos visto, cuenta entre sus miembros fundadores con el Centro Tricontinental (CETRI) fundado en 1976 por François Houtart, una de las figuras teóricas de los posicionamientos antiglobalización. El CETRI funciona a través de una red de institutos, centros de estudios, ONG y movimientos de América Latina, África y Asia. Su misión es “dar a conocer los enfoques del Sur y contribuir a una reflexión crítica sobre las concepciones y las prácticas dominantes de desarrollo en el marco de la mundialización neoliberal (...) en particular, a la comprensión y a la discusión del papel de los actores sociales y políticos del Sur en la lucha por el reconocimiento de sus derechos sociales, políticos, culturales y ecológicos”. Con este objetivo, entre otras actividades, publica trimestralmente la revista *Alternatives Sud* (Página Web CETRI).

A nivel continental Cuba promovió estas actividades a través de la *Casa de las Américas*, fundada en abril de 1959, meses antes del triunfo revolucionario, bajo la dirección de Haydée Santamaría, militante del M-26-J. Su objetivo era fortalecer las relaciones socioculturales entre los pueblos del continente y desde entonces se ha dedicado a promocionar la cultura, el arte y las ciencias sociales latinoamericanas. Al mismo tiempo su labor incluía la difusión del pensamiento y la práctica revolucionaria cubana: “Cuando todos los gobiernos de la América Latina, con la excepción del de México, rompieron relaciones con Cuba, la institución contribuyó a impedir la destrucción total de los lazos culturales entre la Isla y el resto del continente. La Casa difundió la obra de la Revolución y propició la visita a Cuba de intelectuales que se pusieron en contacto con la nueva realidad del país” (Página Web Casa de las Américas). Además de intelectuales cubanos/as como Fernando Martínez de Heredia, han colaborado en esta revista personas vinculadas al MAG como François Houtart, Boaventura de Sousa Santos e Ignacio Ramonet.

El *Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficas (ICAIC)* también nació en 1959 con una vocación de socialización y “alfabetización cinematográfica” expresadas en la utilización de unidades de *cinemóviles* que podían ser transportados a cualquier parte, y de creación de un tipo de cine y una forma de producción y exhibición alternativas. En 1960 se crearon la *Cinemateca de Cuba* y la revista *Cine Cubano* que, según Macías, “es una publicación fundamental para el seguimiento de los debates y las polémicas intelectuales, culturales e ideológicas de la época” (Macías, 2011: 341-342). En 1969 se publicaba en ella un reportaje del Grupo Cine Liberación argentino que daba las primeras claves del material teórico sobre el que se fundó la propuesta del *Tercer Cine*, vinculada a la eclosión del *tercermundismo* en la década de los sesenta y concebida como un “cine de liberación”, de “desco-



lonización cultural”, “que se define en oposición al cine de Hollywood (Primer Cine) y que intenta superar las limitaciones atribuidas al denominado ‘cine de autor’ (Segundo Cine)” (Mestman, 1999: 123-124).

En el MAG también se intenta confrontar el “pensamiento único” desde el terreno cultural y artístico. Ejemplo de ello es el citado Festival de Cine Subversivo en Zagreb (Croacia). Es representativo que en la edición de este festival en 2013 participaron personalidades relacionadas con la Revolución Cubana -como Aleida Guevara, que dio una conferencia sobre el ALBA- y el movimiento de solidaridad con la misma -como Tariq Ali, vinculado a la nueva izquierda británica-, y figuras del MAG como Susan George y Eric Toussaint.

Por último, como se puede comprobar en la propia bibliografía de esta Tesis Doctoral, las revistas *New Left Review*, *Monthly Review* y *Le Monde Diplomatique* continúan funcionando como plataformas para las ideas y actividades tanto de la Revolución Cubana como del MAG.

## 5.4. Divergencias

### 5.4.1. Diferencias de carácter ideológico-político: políticas de inclusión y democracia de base

Cuando se refieren a los errores de procesos revolucionarios pasados con frecuencia los movimientos sociales actuales señalan la *exclusión de los sectores sociales en situación de desigualdad*, cuyas demandas específicas han quedado relegadas a un segundo plano en el seno de los movimientos revolucionarios tradicionales. Esta situación es recogida por ejemplo en los principios fundamentales del ALBA, donde se subraya “el legítimo derecho de la participación de la mujer en los movimientos sociales con equidad, igualdad real y justicia social” (ALBA-TCP, 2009).

En el caso del MAG resulta de nuevo ilustrativa la experiencia del Zapatismo ya que, por un lado, está vinculado al auge de las guerrillas latinoamericanas y, por otro, a la *emergencia de los movimientos indígena y campesino* como sujetos políticos a nivel internacional en el marco del auge de las luchas sociales en América Latina en los noventa.

La guerrilla original del EZLN se unió a las luchas que ya en los cincuenta empezaba a librar el movimiento campesino-indígena en la Selva Lacandona de Chiapas, y en este caso el influjo de la Revolución Mexicana y de la figura de Emiliano Zapata contribuyó a que adquiriese más relevancia la base comunitaria indígena y campesina que la vanguardia de tipo marxista-leninista. En el Zapatismo, por tanto, cobran protagonismo estos dos colectivos.

La convergencia de la guerrilla con la identidad indígena supone el reconocimiento del “otro”, la lucha no es sólo contra la dominación sino por la afirmación de una identidad individual y colectiva. La reivindicación de autonomía de las comunidades indígenas pretende la integración de éstas en la nación mexicana reconociendo sus características propias. Tal y como sostienen en la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*: “La cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación radical del pacto nacional. La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo. Así lo ha entendido el EZLN desde su formación y así lo han mandado las bases indígenas que forman la dirección de nuestra organización” (EZLN, 1995).

El ideal zapatista de democracia plural reside en la aceptación de la existencia de identidades, culturas y prácticas políticas diferentes que deben ser incorporadas al sistema. Estas ideas se incorporan a partir de 1994 con la transición del Zapatismo hacia un movimiento civil y el contacto con la sociedad nacional e internacional; según Marcos, “la propuesta democrática del EZLN se construye después de enero del 94, e incluye términos como tolerancia e inclusión, que no aparecían antes en el discurso zapatista. Es en esa confrontación con el exterior que empieza a construirse” (Le Bot, 1997).

En referencia a una posible alternativa sociopolítica, José Bové, sindicalista francés y portavoz de La Vía Campesina, decía en una entrevista que: “no intentamos crear un hombre nuevo, como se pensaba hace cien años, sino simplemente demostrar que no sólo otro mundo es posible, sino que otros mundos, en plural, son posibles. Estoy completamente de acuerdo con la definición del subcomandante Marcos” (Bové, 2008: 272-273). Las referencias a “otros mundos” tienen que ver con el énfasis en las políticas de inclusión respecto a lo cual la Revolución Cubana no se ha presentado como un referente destacado.

En general, teniendo en cuenta la investigación realizada, la relevancia actual de las luchas de los colectivos en desigualdad están más relacionadas con: la primera ola del feminismo, que ya abordó la discriminación hacia las mujeres en el movimiento abolicionista y el énfasis desde entonces del activismo feminista en esta cuestión; el auge de estas demandas con los nuevos movimientos sociales de los sesenta y setenta; y las reivindicaciones históricas de los sectores indígena y campesino.

En lo que respecta al *feminismo*, la Revolución Cubana no ha sido muy influyente para los movimientos sociales, lo cual tiene que ver con la visión marxista clásica adoptada por la izquierda tradicional. Las organizaciones políticas de izquierda han tenido secciones femeninas para tratar las

problemáticas que afectan a las mujeres -la “cuestión de la mujer”-, pero esto no se ha traducido en un desmantelamiento real de las estructuras patriarcales. Como hemos visto, el análisis marxista ignora el trabajo reproductivo, por lo que asume que la exclusión de las mujeres quedaría solventada con su incorporación al mundo productivo. En los países socialistas, incluida Cuba, los empleos vinculados al ámbito reproductivo continuaron siendo realizados por las mujeres y no se abordó la división sexual del trabajo tal y como se teoriza desde el feminismo (Fuentes, 1992).

Fidel Castro ha enfatizado desde los inicios de la Revolución el papel que en ella debían jugar las mujeres y la necesidad de que fuesen incorporadas a todos los ámbitos de la vida económica y social. En 1980 con ocasión de la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) Castro cuestionaba que “la idea de igualdad haya triunfado incluso a nivel mundial”; incluía en su crítica a los países socialistas y subrayaba que debía “haber más promoción de la mujer a nivel de Estado y de Partido” (Castro, F., 1980). En general, la incorporación de las mujeres al ámbito productivo y a posiciones de poder en Cuba ha ido en aumento (Macías, 2011: 17-19). Si en 1953 constituían el 12% de la fuerza laboral, en 2009 representaban el 46% del sector estatal civil; son más del 60% de las personas graduadas universitarias, el 43% en el parlamento y, según datos aportados por Isabel Moya procedentes del Centro de Estudios de la Mujer de la FMC y la Oficina Nacional de Estadísticas cubana, hay igualdad de salarios entre hombres y mujeres por trabajos de igual valor y preparación (Moya, 2009). Y, como hemos visto, en el VI Congreso del PCC en abril de 2011 su presencia en el Comité Central del partido pasó del 17% al 45%.

No obstante, esta incorporación a tareas productivas y de promoción de la Revolución ha supuesto duplicar la carga de trabajo de las mujeres ya que han continuado siendo responsables de las labores domésticas. Al igual que ocurre con la crisis actual del modelo capitalista, las mujeres sufrieron especialmente la deteriorada situación económica del Periodo Especial, con un aumento del desempleo femenino y una carga de trabajo extra para las mujeres en tareas domésticas y de cuidados (limpieza, jardinería, cuidado de personas dependientes, etc.) que antes habían sido asumidas por personas profesionales contratadas o por el Estado. El trabajo reproductivo ha permanecido desvalorizado y se ha mantenido una ideología patriarcal en las relaciones de pareja y en otros aspectos de la vida social (Moya, 2009; Macías, 2011: 13-17; Molyneaux, 2003: 142-147).

Estas problemáticas reflejan la escasa reflexión en el seno de la Revolución acerca del feminismo tal y como evolucionaba a nivel internacional tras el surgimiento de la segunda ola. Según el historiador cubano Julio César González Pagés, a principios del siglo XX existía un movimiento feminista y sufragista en Cuba asimilable al feminismo internacional de la época

que logró éxitos como la Ley del Divorcio en 1918 y la Ley del Sufragio Femenino en 1934. Con el triunfo de la Revolución, sin embargo, este feminismo de carácter liberal-burgués fue rechazado como parte de la crítica a la jerarquía de clases. La FMC, compuesta de mujeres campesinas, trabajadoras, amas de casa, etc., se alejó de esta concepción del feminismo y este término es aún rechazado en Cuba; aunque, como dice González Pagés, sus demandas coincidiesen con los principios de igualdad y justicia social de la Revolución (Edith, 2010). La que fue presidenta de la FMC Vilma Espín explicaba este rechazo al feminismo radical de los sesenta y setenta por su asimilación con algo foráneo y propio del capitalismo (Moya, 2009).

A finales de los setenta existía una tensión entre el papel de la FMC como impulsora de la igualdad y las dinámicas del movimiento feminista internacional que en esa época ya contaba con representantes relevantes en América Latina; la presencia latinoamericana en la Década de la Mujer de las NNUU (1975-1985) de hecho fue muy importante. Las mujeres cubanas comenzaban a tener expectativas que la FMC, como parte del aparato estatal, no cubría. A medida que el feminismo cuajaba en la izquierda latinoamericana se empezó a ver la necesidad de tener contacto con este activismo. En 1984 se organizó una reunión preparatoria regional en Cuba para la conferencia que pondría fin a la Década de las Mujeres a la que asistieron muchas feministas latinoamericanas; y en el Congreso de la FMC de 1985 se apreció un cierto cambio en el enfoque de las cuestiones de género. Sin embargo, según Molyneaux, estos eventos no supusieron una modificación en la actividad y el carácter interno de la FMC. Durante el Periodo Especial por ejemplo su retórica revolucionaria ocultó las problemáticas específicas que enfrentaban las mujeres. La función como organismo gubernamental ha dotado de poder a la FMC, pero al mismo tiempo ha limitado su autonomía, impidiéndole hacer reflexiones independientes de las orientaciones de la Revolución (Molyneaux, 2003: 126-131 y 148-153).

La incorporación de las ideas y la práctica feminista al proceso revolucionario cubano continúa siendo un desafío fundamental. Según Georgina Alfonso González, desde las instituciones estatales no ha existido una coherencia entre la teoría y la práctica revolucionaria en cuanto a la eliminación de la discriminación por género, y la teoría feminista no ha sido integrada en el pensamiento socialista cubano. En el caso de las reformas económicas y sociales no se está teniendo en cuenta la perspectiva de género a todos los niveles, lo cual lleva a un retroceso en la lógica emancipadora del proceso revolucionario: por varias razones se está dando una vuelta de las mujeres al ámbito doméstico y un repunte de las prácticas patriarcales. González también señala como reto del movimiento de mujeres cubano la articulación de sus luchas con las de los grupos de mujeres y feministas en el resto del continente (Alfonso González, 2013: 20-22).

Según Marta Fuentes, la no abolición del sistema heteropatriarcal en Cuba llevó también a la *persecución de la homosexualidad* al mantenerse los roles de género (Fuentes, 1992). Como explica González Pagés, la discriminación de este tipo se dio especialmente hasta los ochenta y a finales de los años sesenta llevó incluso al encierro de personas homosexuales en la Unidad Militar de Ayuda a la Producción (UMAP), junto con “roqueros, religiosos y auténticos delincuentes”, con el objetivo de “volverlos más fuertes y forjarlos”. También se confinó aquí a algunas figuras de la cultura cubana. Estos hechos, además, sucedieron al tiempo que florecían los movimientos por los derechos civiles en Norteamérica y tenía lugar la primera marcha del orgullo gay en Estados Unidos en 1969, lo cual alejaba la Revolución de sectores de aquellos nuevos movimientos (González Pagés, 2013).

En 1989 se fundó el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) bajo la dirección de Mariela Castro Espín, desde el cual se ha trabajado para el reconocimiento de los derechos del colectivo LGBT y entre sus logros figura la resolución adoptada por el Ministerio de Salud cubano en 2008 por la cual se legitiman los servicios sanitarios especializados y gratuitos para la atención a personas transexuales, incluyendo la cirugía genital. Ese mismo año el CENESEX lanzó una propuesta de ley para el reconocimiento legal de las parejas homosexuales que hasta la fecha no ha sido aprobada (Página Web CENESEX).

No obstante, según González Pagés, el hecho de que no se haya llegado a reconocer públicamente a las víctimas del UMAP y a poner sobre la mesa aquellos errores limita la proyección que la Revolución ha tenido en otros aspectos respecto a los movimientos sociales actuales: “También alrededor de los Foros Mundiales y todos los movimientos de izquierda que se están dando, se ve a Cuba como un ejemplo y sería muy importante que nosotros, que hemos sido la vanguardia en muchos temas, también lo seamos en este. La sociedad cubana ha madurado y reflexionado sobre temas iguales de controversiales, además, a partir de los cambios que ya la sociedad cubana ha experimentado desde la cultura, lo social y lo político podremos llevar adelante este debate” (González Pagés, 2008).

La forma de abordar la discriminación por género de la Revolución, por otra parte, es representativa de su perspectiva respecto a otros colectivos en situación de desigualdad. La proclamación de igualdad a todos los niveles hizo pensar que los problemas de estos sectores sociales no debían ser tratados de forma específica ya que eso reforzaría su subordinación (Macías, 2011: 23).

Ocurrió algo similar respecto a las *reivindicaciones de carácter étnico*. En 1959 se atacó de frente la discriminación racial y se promulgó la igualdad a todos los niveles. La ideología revolucionaria cubana heredó la defensa de la igualdad de clases y de razas demandada por José Martí. Pero para 1962 se

declaró el asunto resuelto y el discurso antiimperialista prioritario impidió el debate sobre el racismo y la hegemonía blanca cuyas manifestaciones no eran tan fáciles de extirpar. Mientras que la Revolución eliminó el racismo institucionalizado, no se llegó a abordar el problema de raíz. Según Morales Domínguez, la problemática racial no es abordada en el discurso político, permanece ausente en la educación, los medios de comunicación, la actividad científica y académica, y no se incluye esta variable en las estadísticas nacionales. Esta falta de reflexión más profunda ha impedido probablemente que Cuba se haya mantenido como un referente teórico-ideológico en este ámbito como sí lo ha hecho en lo que respecta al pensamiento anticapitalista y antiimperialista (Macías, 2011: 256-257 y 275; Morales Domínguez, 2008: 96-97, 2014; Burchardt, 2002: 64).

Por otro lado, si bien inicialmente destacó la implicación de la sociedad cubana en la Revolución y el énfasis en el *poder popular*, la elección de un sistema de partido único implica la promoción de la democratización dentro del partido como vía de inclusión del pluralismo político. Esta opción deriva en la práctica en que “la unidad revolucionaria se identifica con unanimidad, porque expresa necesariamente una voluntad política única” (Guanche, 2011a: 1). Este enfoque contrasta con la heterogeneidad impulsada desde el MAG y su compromiso con las *políticas de inclusión* y la idea de *construcción del poder desde abajo*.

Las reformas en las que está inmerso el sistema político y socio-económico cubano tratan de dar solución a la centralización e impulsar una democracia participativa. Para la elaboración de los Lineamientos de la Política Económica y Social ha tenido lugar un amplio proceso de consulta a la población en el que han participado casi nueve millones de personas, registrándose en los debates más de tres millones de intervenciones. Ha habido una gran diversidad de propuestas y opiniones en torno al proyecto común de reformar el socialismo cubano. Según Georgina Alfonso González, éstas representan la existencia de “sujetos diversos que expresan la pluralidad de necesidades, intereses, demandas, aspiraciones y metas que se configuran desde la cotidianidad” de la población cubana. El respeto a esta pluralidad “supone enfrentar la desigualdad social que emane de privilegios, exclusiones y prejuicios discriminatorios”. Se trata de que la unidad en torno al socialismo integre las necesidades y los intereses de la vida cotidiana de todas las personas en Cuba (Alfonso González, 2011: 17-20).

Este instrumento no asegura por tanto la descentralización estatal y la desburocratización que buscan las reformas actuales. Para lograr una democratización, la existencia de un “control social sobre el poder estatal”, deben ponerse en manos de la ciudadanía mecanismos jurídicos (de quejas, peticiones, etc.), sociales (de control social sobre la actuación del gobierno, la prensa, la policía, el gasto militar, la política cultural, etc.) y políticos (para la

impugnación de decisiones o la presentación de iniciativas ciudadanas). La consecución de una democracia verdaderamente participativa en el marco del socialismo constituiría una nueva concepción del Estado dentro de este modelo. El logro de un “consenso nacional” en Cuba en torno a la idea de socialismo y al proyecto nacional que se quiere llevar a cabo sería una alternativa política y socioeconómica a tener en cuenta para los movimientos sociales que buscan una verdadera transformación del sistema; pero en la actualidad no se presenta como tal y desde el MAG se buscan otros modelos, entre ellos el sistema de Asamblea Constituyente que se ha instaurado en algunos países latinoamericanos.

Al hablar de posibles mejoras al modelo político cubano, de hecho, Guanche cita las Constituciones de Venezuela (1999), Ecuador (2008) y Bolivia (2009) como ejemplos y la posibilidad de que la población participe en la elaboración de los presupuestos nacionales (Guanche, 2011b: 1-4).

Las experiencias constitucionales de los países citados representan un “nuevo constitucionalismo latinoamericano”. Apuestan por “un ‘socialismo’ que busca procesar el cambio social a través de la proclamación del ‘Estado constitucional de derechos’”, lo cual supone una ruptura con el modelo socialista del siglo XX. Entre sus rasgos destacan: la naturaleza ampliamente inclusiva del proceso constituyente, la gran extensión del reconocimiento de derechos, su concepción garantista, la impugnación descolonizadora del Estado nación como base institucional de la sociodiversidad, la extensión fundamental del pluralismo jurídico como norma del sistema de derecho y no como excepción, la consideración de la participación como un eje de la redacción constitucional que busca recomponer la relación entre soberanía y gobierno a favor de la ciudadanía, rigidez constitucional para reservarle al ciudadano la capacidad de reforma constitucional, estructura de la representación bajo la forma de un mandato vinculante, etcétera”. Su objetivo es “relanzar debates sobre justicia, igualdad, equidad, solidaridad, libertad, soberanía popular, autonomía y diversidad cultural” (Guanche, 2011a: 17-18).

En la elaboración de estas constituciones, especialmente en los casos de Bolivia y Ecuador, han participado a través de las Asambleas Nacionales Constituyentes precisamente los movimientos sociales latinoamericanos vinculados al MAG que protagonizaron el auge de la contestación en el continente a partir de los noventa y que lograron desbancar proyectos políticos neoliberales, entre ellos, la Confederación Nacional Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) (Martí i Puig y Bastidas, 2012: 20). Según Isabel Rauber, experta en movimientos sociales latinoamericanos, de estas Asambleas “emana el sustrato jurídico, político y social para abrir paso a una nueva

institucionalidad, engendrada embrionariamente en los procesos de luchas sociales, abanderados por la resistencia, el empuje y los reclamos históricos de los pueblos de este continente (con sus organizaciones sociales y políticas), en primer lugar de los pueblos indígenas originarios y sus comunidades” (Rauber, 2013).

Estas perspectivas políticas tienen que ver con la demanda clave del MAG, expresada de forma más explícita por su rama autonomista, que proviene de la visión y las reivindicaciones del feminismo y el indigenismo, y que fue recuperada por los nuevos movimientos sociales de los sesenta y setenta: la construcción del poder desde abajo.

Los movimientos contemporáneos se reconocen autónomos y plantean la necesidad de que los sectores populares se articulen para lograr una transformación de la sociedad. Según Rauber, en las luchas de los últimos treinta o cuarenta años se han ido “creando y desarrollando elementos claves de lo que hoy se perfila ya como una nueva concepción estratégica de la transformación social, de la construcción de poder propio y de la fuerza social-cultural de liberación. Esta concepción estratégica, que no apuesta a la toma del poder para comenzar el proceso socio-transformador, que no condiciona el cambio de las relaciones sociales entre hombres y mujeres a directivas que emanen de la superestructura estatal-gubernamental mediadas por la acción de un partido, es la que identifico como construcción de poder desde abajo. El concepto sintetiza y propone nuevos modos de transformar la sociedad, y ello implica, a la vez, buscar y recorrer nuevos caminos hacia lo nuevo, o sea, nuevas modalidades de transición”.

Este enfoque consiste en una transformación de la sociedad a partir de un proceso de “participación, apropiación y empoderamiento” en el que se promueve el protagonismo de cada uno de los actores sociales. El sujeto del cambio no existe a priori, se constituye en el propio proceso de transformación, que supone una reconfiguración de la política y del poder por parte de todos los sectores de la sociedad. Este proceso integra una crítica y una deconstrucción del poder hegemónico a todos los niveles y un cuestionamiento de las relaciones de poder desde perspectivas diversas. El conjunto de luchas sociales, que van transformando la sociedad capitalista desde sus espacios, están interconectadas entre sí y son interconstituyentes de forma que finalmente se sintetizan en la construcción de un proyecto alternativo. Este proyecto se va construyendo de forma colectiva y funciona como orientación común para las diferentes resistencias y luchas sectoriales.

Rauber sostiene que ha quedado demostrado que la toma de poder no resuelve los problemas y no provoca automáticamente cambios de conciencias. No se trata de tomar el poder que existe, sino de crear un poder propio e impulsar una nueva cultura, nuevos valores y nuevas formas de relacionarse. Los procesos de Venezuela y Bolivia mostraron que habiendo



voluntad política es posible impulsar estos cambios desde el gobierno mediante mecanismos de participación democrática que van conformando el sujeto transformador y, desde abajo, van transformando el gobierno y sus formas de gestión institucional y de control social y, por tanto, el propio poder. Desde esta perspectiva, la estrategia de acumulación de fuerzas para optar por la vía electoral es adecuada para lograr una transformación social. No obstante, la transición a un nuevo tipo de sociedad -que puede ser un socialismo si se asume éste como ideal de sociedad capaz de superar los males del capitalismo- no es una etapa, sino un proceso más largo caracterizado por la construcción de poder socio-cultural desde abajo para la formación del actor colectivo o fuerza social revolucionaria del cambio y de su organización política, en base a la participación democrática.

El “instrumento político” debe funcionar como medio para organizar y potenciar el protagonismo y la participación política de la ciudadanía, como articulador de la fuerza social, pero no deber suplantarse a la base social: no es el sujeto político del cambio, sino la herramienta de los pueblos para alcanzar sus objetivos. Esto implica que lo político no debe limitarse a los partidos, pero las personas responsables de tomar el liderazgo sí deben sentar ejemplo (Rauber, 2008: 6-13).

El Zapatismo ha sido muy influyente en el MAG respecto a estas ideas. La transición de la guerrilla zapatista hacia un movimiento civil y pacífico recogida en la *Segunda Declaración* de junio de 1994 (EZLN, 1994) y el contacto con la sociedad nacional mexicana y con la comunidad internacional dio lugar a lo que se ha conocido como *neozapatismo*, cuyo proyecto no es la toma de poder sino la creación de una nueva cultura política y la inversión de la pirámide de poder. No buscan ejercer ellos/as este poder, sino que debe residir en la base, que a su vez debe estar representada por unas instituciones o personas electas que, en la línea de lo señalado por Rauber, gestionen bajo el principio de “mandar obedeciendo”. Esta estrategia es el resultado de la combinación de las formas asamblearias y las prácticas comunitarias indígenas, con otros modelos de democracia representativa y/o participativa que llegan del exterior (Le Bot, 1997).

El Zapatismo por tanto pretende transformar el poder sin hacerse con él, introducir una nueva cultura política y contribuir a que se establezca una forma de gobierno adecuada a la ciudadanía mexicana. En este sentido, difiere con el modelo revolucionario de Cuba, donde la vanguardia acabó en puestos de poder. Fue el formato que representaba la Revolución Cubana y que fue recogido en la Revolución Sandinista, la Granadina, en Angola, Burkina-Faso, Namibia, etc. Cabe señalar, no obstante, que en Cuba inicialmente se estableció un gobierno de corte liberal presidido por Manuel Urrutia (de enero a julio de 1959). Fueron las divergencias entre la visión más transformadora de la vanguardia revolucionaria y la orientación más reformista del

gobierno de Urrutia lo que llevó al sector revolucionario a ocupar el gobierno.

Aunque inicialmente en la Revolución Cubana se buscó la construcción del poder popular, la creciente centralización ha llevado a una lógica de construir desde arriba, que contrasta con los principios del MAG. Se logró empoderar a la población especialmente a través de la inversión en educación y se impulsó su participación en la transformación de la sociedad cubana por medio de la articulación de las Organizaciones de Masas (OM) y el diseño de mecanismos como las consultas populares. Sin embargo, el estrecho vínculo de las OM con el Estado ha limitado su capacidad para aportar soluciones y políticas propias; y, a pesar de las consultas, el Estado se reserva la toma de decisiones.

Por otro lado, la construcción del poder desde abajo como lógica para transformar la sociedad puede verse como una revisión de las teorías de Guevara sobre el surgimiento del hombre nuevo a partir de la construcción del socialismo, que influyeron de forma notable en la visión transformadora más profunda de la juventud del 68. También el énfasis de Castro y Guevara en la ética del liderazgo revolucionario deja verse en la propuesta de Rauber. Sin embargo, las ideas del líder revolucionario argentino no integraban de forma explícita la diversidad de la sociedad y el pluralismo de sujetos políticos, sociales y transformadores que en las demandas del MAG adquieren un nuevo protagonismo en el camino hacia el cambio. Y a pesar de entender la vanguardia revolucionaria como un instrumento al servicio del pueblo, no potenciaron el protagonismo de este último en la toma de decisiones. En este sentido, la Revolución no ha supuesto un ejemplo para los movimientos actuales cuyas ideas de participación en la práctica democrática y de construcción del poder popular son más radicales.

Los movimientos sociales actuales mantienen una desconfianza y distanciamiento del Estado que también tiene que ver con la crisis de representatividad que vive el sistema político (Martínez *et al.*, 2012: 26).

Los casos de Bolivia y Ecuador donde las organizaciones sociales jugaron un papel relevante en la llegada al Gobierno del MAS y de Alianza País respectivamente son ilustrativos. El resultado del protagonismo de estos agentes sociales fue un cambio radical en el sistema político de estos países, con la participación en el escenario político de sectores que hasta entonces habían permanecido excluidos y cuyo mayor reclamo era corregir la desigualdad y la pobreza. Como consecuencia, ambos gobiernos se orientaron a incrementar la inversión social, lo cual ha mejorado la satisfacción y la confianza en ellos de su ciudadanía.

Esta situación provocó inicialmente una reducción de la protesta en estos países, en parte debida a que los cuadros de las organizaciones sociales que encabezaban las movilizaciones pasaron a formar parte del gobierno. No

obstante, a partir de 2010 se ha dado un repunte de la conflictividad social tanto en Bolivia como en Ecuador, que demuestra el posicionamiento crítico de los movimientos sociales respecto al Estado. Martí i Puig y Bastidas sugieren que si bien en estos países se ha conseguido abordar demandas “universales” de justicia social, no se ha logrado integrar con éxito las reivindicaciones “particulares” de sujetos sociales diversos (Martí i Puig y Bastidas, 2012).

En el caso de Ecuador, por ejemplo, la CONAIE y otros movimientos sociales acusan al Gobierno de Correa de “criminalización y persecución (...) y la pretensión de debilitarlos y dividirlos en algunos casos, o de cooptarlos, en otros”. También denuncian su escasa capacidad de participación a pesar de la existencia del Consejo de Participación ciudadana y las contradicciones entre la retórica del Buen Vivir y de la defensa del medio ambiente del gobierno y el mantenimiento del modelo extractivista e incluso su intensificación con la nueva apuesta por la expansión de la minería (Uharte, 2013).

Estos desencuentros entre los movimientos sociales y los gobiernos que ayudaron a instaurar, así como las denuncias de intentos de cooptación, contrastan con la tendencia descrita de las OM cubanas a priorizar la defensa de la Revolución.

Por último, se señala con frecuencia que el alejamiento de sectores de la nueva izquierda europea y norteamericana de la Revolución Cubana tuvo que ver con su acercamiento a la URSS y la negativa de Castro a condenar la entrada de las tropas soviéticas en Checoslovaquia. En realidad, la intelectualidad europea y norteamericana de los sesenta y setenta se dejó influir por el *antidogmatismo* del socialismo cubano y su posición independiente en los sesenta -en la línea del MNOAL- respecto a la Guerra Fría. Pero en la medida que Cuba fue perdiendo esta independencia y empezó a alinearse más con el comunismo internacional, esta influencia se redujo.

A lo largo de los sesenta se dio una importante conexión entre esta intelectualidad de izquierda y la Revolución, ilustrada por visitas a la Isla, así como por las aportaciones de intelectuales europeos/as y norteamericanos/as en revistas cubanas como *Pensamiento Crítico*, *Cuba Socialista*, *Lunes de Revolución*, el *Caimán Barbudo* y *Revolución y Cultura*, y por las crónicas y debates acerca de Cuba y su propuesta antiimperialista y socialista en publicaciones como la francesa *Les Temps Modernes*, la británica *New Left Review* o la norteamericana *Monthly Review*. Pero a partir de los setenta y, en especial, durante el denominado “Quinquenio Gris” (1971-1976), el empobrecimiento y la dogmatización del pensamiento social aludidas por Martínez Heredia, que coincidieron con el cierre en 1971 de *Pensamiento Crítico*, alejaron a parte de la nueva izquierda occidental de la Revolución (Macías, 2011: 321-339).

Esta ruptura probablemente ha afectado a la proyección de la Revolución Cubana sobre los movimientos antiglobalización en Europa y Norte-

américa ya que éstos sucedieron a los nuevos movimientos sociales vinculados al surgimiento de las nuevas izquierdas y, en gran parte, acogieron a su base social. La heterogeneidad y el antidogmatismo, expresado en la autonomía que reivindican sus componentes, precisamente son dos rasgos característicos del MAG.

#### 5.4.2. Diferencias en la práctica: de la centralización del poder revolucionario a la autonomía de los actores sociales

Tras las reformas constitucionales de 1992 en Cuba se pusieron en práctica *políticas de descentralización* que permitieron transferencias de poder a la sociedad civil, pero, según Guanche, fueron limitadas y en cierta medida imposibilitadas por nuevas regulaciones recentralizadoras. Se orientaron más al ámbito económico y no se consideraron como una reconfiguración del papel del Estado en el socialismo que integrase otros sujetos de poder como organizaciones sociales y asociaciones ciudadanas. Las OM permanecieron como correas de transmisión entre el Estado y la sociedad. Esta visión no ha permitido abordar la descentralización como un proceso para construir poder desde abajo ni ha creado espacios para las demandas políticas autónomas de los diferentes grupos sociales definidos por identidades de género, cultura, religión u orientación sexual (Guanche, 2011a: 33-35).

Las propuestas del VI Congreso del PCC (abril de 2011) incluyeron de nuevo mecanismos para promocionar el pluralismo y la desconcentración del poder, entre ellos: “una regla de limitación de mandato para diez años a los máximos dirigentes, la posibilidad de acceder a cargos estatales sin ser militante del PCC, el reconocimiento de la expresión de opiniones diferentes en tanto ‘derecho’ ciudadano, rehusar la presentación de decisiones a través de la ‘falsa unanimidad’”, “ratificó la importancia de distinguir entre Estado y Partido, y entre Estado, gobierno y sistema empresarial”, y enfatizó “el papel que debe desempeñar la prensa y la deliberación ciudadana en la constitución de esferas públicas”.

No obstante, Guanche reconoce que este pluralismo podría reforzarse introduciendo otras medidas que no existen en la práctica cubana para promover la democracia de base: “rotación en los cargos, límites temporales de mandato para todo el funcionariado, electividad de los cargos estatales que cumplen funciones públicas frente a las prácticas habituales de designación y nombramiento, incompatibilidad de funciones, igualdad política en el acceso a cargos, independencia de los órganos estatales, autonomía de las organizaciones sociales y de masas, (...) la reelaboración colectiva de qué se entiende por revolución y por contrarrevolución, que procese republicana-mente los desacuerdos: sin penalizar diferencias expresadas en virtud de un derecho fundamental”.

Varias de estas medidas precisamente tienen mucho que ver con las prácticas impulsadas desde el MAG, y en algunos casos instauradas en la organización interna de los propios movimientos, como los órganos de coordinación rotativos (CADTM/ATTAC y La Vía Campesina), la temporalidad de los cargos responsables e incompatibilidad de funciones (comunidades zapatistas) y la autonomía de las organizaciones sociales (es un rasgo característico del MAG).

El instrumento de la consulta popular empleado para la elaboración de los Lineamientos tampoco asegura la participación efectiva de la población en la toma de decisiones ya que se opta por los instrumentos representativos y no por los de democracia directa como prevé la propia Constitución cubana, es decir, referéndums e iniciativas legislativas populares. En estas consultas se da una “relación desigual de poder entre la ciudadanía y las instancias superiores de decisión, en la cual la base aporta opiniones y propuestas y el nivel superior controla el tiempo y el espacio del proceso: se reserva la decisión, la ejecución, el control, la evaluación, la información, la comunicación tanto como el momento y la escala en que éste ha de desenvolverse” (Guanche, 2011b: 1-4).

En el caso del MAG, la toma de decisiones por consenso es una práctica impulsada especialmente en la rama autonomista y vinculada a las formas de organización de las comunidades zapatistas.

En este sentido, el proyecto de Presupuesto Participativo (PP) implantado en el Estado brasileño de Río Grande do Sul entre 1999 y 2002 también supuso un modelo para las reivindicaciones del MAG y una de las razones por las que el primer FSM de 2001 se celebró en la capital estatal, Porto Alegre, donde el Partido de los Trabajadores (PT) había lanzado esta propuesta en 1989. El modelo de Presupuesto Participativo incorpora a la ciudadanía en la toma de decisiones sobre el gasto gubernamental en inversiones: “fue un proceso en el cual cientos de miles de ciudadanos se reunieron en asambleas abiertas al público en general, no sólo a líderes/as comunitarios/as, para establecer prioridades de inversión para sus regiones individuales y el estado como un todo. Las series anuales de reuniones comenzaban mucho antes del ciclo presupuestario legislativo, y tenían lugar a nivel local, municipal, y regional”.

En las reuniones se debatían y votaban las políticas sociales, los proyectos de infraestructura y de desarrollo económico que debían priorizarse, y se elegían las personas responsables de completar el documento presupuestario a partir de estas prioridades que serviría para desarrollar un plan de inversión anual y servicios. Los recursos eran asignados a las diferentes regiones en función del tamaño de la población, la falta de infraestructura y servicios y las prioridades establecidas. El documento presupuestario final era aprobado por la legislatura del estado y el plan anual se tenía en cuenta

al año siguiente para elaborar una lista detallando qué infraestructuras y servicios habían sido efectivamente provistos. Estas listas eran empleadas para evaluar en las asambleas públicas el desempeño del gobierno y del funcionariado gubernamental. En el caso de Porto Alegre, este proceso incluyó la participación de casi 400.000 ciudadanos/as en 2001 (Schneider y Goldfrank, 2006: 253-257).

Esta iniciativa se adecua a las reivindicaciones de Guanche de participación ciudadana en los presupuestos nacionales como mecanismo para mejorar el sistema político cubano. Más allá de la instrumentalización política o lo correctamente que pueda desarrollarse, este modelo prevé una participación ciudadana efectiva en la toma de decisiones sobre la utilización de los recursos y las personas responsables de gestionarlos. De ahí su interés para las organizaciones integrantes del MAG.

Por otro lado, el *auge de los agentes sociales y su potencial como sujeto político* amenaza el papel de vanguardia que en experiencias revolucionarias como la cubana han tenido los partidos tradicionales de izquierda. La tensión entre la convergencia y fractura entre los agentes políticos y sociales queda demostrada por la existencia del Foro de Sao Paulo, donde no participan los movimientos, y el FSM, donde no participan los partidos políticos. En la línea de las demandas de democracia real del MAG, Rauber aboga por una “interrelación horizontal” entre partidos y movimientos que otorgue las mismas capacidades a ambos con el objetivo de crear una fuerza político-electoral que represente al conjunto de fuerzas sociopolíticas transformadoras (Rauber, 2013).

Como hemos visto, esta horizontalidad y la dificultad para una estructura descentralizada como el FSM para definir una propuesta y una estrategia política coherente limitan la capacidad de incidencia de los movimientos antiglobalización como actores internacionales. Aunque coinciden en rechazar la globalización capitalista, no acaban de ponerse de acuerdo sobre la posible alternativa ni sobre la validez del modelo socialista. Autores/as como Emir Sader y Esther Vivas sugieren la necesidad de articular un proyecto anticapitalista común que pueda ponerse sobre la mesa en el terreno político.

Efectivamente, las diferencias principales en la forma en que se han articulado los agentes políticos y sociales en Cuba y las propuestas del MAG al respecto son la *horizontalidad* y la *autonomía* reivindicada por los movimientos sociales actuales, que contrastan con la verticalidad que caracteriza el vínculo entre el Gobierno Cubano y las OM. Según Guanche, en Cuba el Estado se reserva en última instancia la capacidad de decisión. Además, la relación de las OM con el aparato estatal, como decíamos, ha evitado que aporten una visión crítica independiente y soluciones propias.

Estas características están relacionadas con la nueva forma de abordar la transformación de la sociedad por parte de los movimientos sociales. El enfoque de la construcción del poder desde abajo que sustituye a la toma de poder que buscaban los movimientos revolucionarios tradicionales conlleva nuevas formas de organización en el seno de los propios movimientos y las redes que promueven basadas en “los principios de auto-organización, autonomía y comunidad” (Martínez *et al.*, 2012: 26).

La defensa de su autonomía es una demanda central de los movimientos antiglobalización, no sólo de las organizaciones vinculadas a la visión zapatista que caracterizó a los miembros de la AGP y que conforman lo que hemos denominado como la rama autonomista, sino también de las redes transnacionales principales del MAG como La Vía Campesina y la MMM.

Como hemos visto, La Vía Campesina se autodefine como un movimiento “autónomo, pluralista y multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de cualquier otro tipo”. Aunque a nivel internacional tenga mucho peso la CLOC, que se declara socialista y se posiciona claramente a favor de la formación de frentes político-sociales, esta red la integran multitud de organizaciones y colectivos extendidos por nueve regiones de África, América, Asia y Europa, que muestran orientaciones ideológico-políticas y formas de organización diversas. El MAG impulsa precisamente la participación en sus procesos de contestación asumiendo siempre este pluralismo.

En el caso de la MMM subrayan que sus miembros se deben adherir “a las metas y valores, a los objetivos y al plan de acción global de la Marcha, pero son autónomos en lo que se refiere a la organización de las acciones en su país”. La promoción de la autonomía de cada integrante es más clara si cabe debido al marcado carácter transversal de las reivindicaciones feministas. Desde la MMM buscan que las militantes o grupos que se adhieren “se identifiquen con el feminismo en el proceso”, priorizan la creación de alianzas aún cuando estas organizaciones no compartan la ideología y praxis feministas.

El carácter gubernamental de las organizaciones civiles cubanas contrasta con la insistencia de los componentes del MAG en su carácter autónomo. Las diferencias entre la FMC y la MMM, a pesar de que la primera está integrada en esta red internacional, son claras. Precisamente, las limitaciones en la capacidad de la FMC de dar una respuesta propia a las problemáticas de las mujeres cubanas durante el Periodo Especial y de acoger los avances del movimiento feminista internacional debido a su vínculo con el Estado, avala la necesidad reivindicada por la MMM -y otros movimientos feministas internacionales como la Articulación Feminista Marcosur (AFM)- de mantener su carácter autónomo respecto a las instituciones o incluso a otras organizaciones sociales.

La seguridad en la Isla, el acoso político que ha sufrido la Revolución desde sus inicios, la actividad contrarrevolucionaria estadounidense y fundamentalmente la centralización de poder estatal, derivada en parte de los factores citados, han limitado que surgiesen en Cuba organizaciones civiles independientes del Estado. En lo que respecta al feminismo, únicamente se articuló una entre 1993 y 1996, MAGÍN, donde convergieron “profesionales de la salud, escritoras y artistas, diputadas y delegadas del Poder Popular, entre otras”, que coincidían “en la necesidad y la urgencia de permear con una conciencia de género los productos comunicativos”. Su propuesta de reflexión acerca de “el concepto de género, y con él, los estereotipos sexistas, los roles y atributos sexuales, las brechas de género, el trabajo invisible, el feminismo y, sobre todo, la autoestima” se ubicaba en el debate feminista que tomaba fuerza a nivel internacional (Macías, 2011: 21; Rubiera, 2012; Ruiz, 2012).

Además de la menor jerarquización, la horizontalidad y el trabajo en red que caracteriza a los nuevos actores sociales, Marta Harnecker señala que han logrado una importante capacidad de movilización en parte gracias a las nuevas tecnologías que permiten romper el cerco informativo al que suelen estar sometidas las ideas y acciones de corte progresista (Harnecker, 2003). La centralidad de Internet para la articulación y el funcionamiento del MAG también lo distinguen de la Revolución Cubana y de los movimientos revolucionarios tradicionales.

Si bien desde la existencia de estas nuevas tecnologías, el Gobierno cubano o las organizaciones civiles de la Isla han hecho uso de ellas para la difusión de ideas y de eventos, en el caso del MAG su dependencia de los medios digitales no se debe únicamente al objetivo de expandir información, sino también al propio funcionamiento de sus estructuras organizativas. Los foros sociales y las acciones globales se organizan a partir de páginas web específicas administradas por el comité organizador de cada evento donde convergen los diferentes participantes y pueden compartir información. Como herramienta digital común del MAG, destaca *Indymedia* que también se estructura de forma descentralizada con diversos puntos de información autónomos en todo el mundo.

Por último, el giro en la práctica del Zapatismo tras el levantamiento del 1 de enero de 1994, aún con sus especificidades, es representativo de la evolución de las guerrillas a movimientos de contestación pacíficos. La caída del Gobierno sandinista en Nicaragua en 1990 y los Acuerdos de El Salvador en 1992 marcaban el final de la etapa de lucha armada en América Latina (Le Bot, 1997). Esta época se cerraba también tras la caída de la Unión Soviética y del gobierno surgido de la Revolución Rusa de 1917 que, en última instancia, fue, durante el siglo XX, un referente básico para las organizaciones revolucionarias latinoamericanas de orientación socialista (Regalado, 2012b). Es en



este periodo cuando se empieza a gestar el MAG hasta irrumpir en el escenario internacional en 1999.

El MAG se caracteriza por el uso de la no violencia. Sus prácticas de contestación consisten en la organización de foros sociales locales, regionales, nacionales, internacionales o temáticos; actividades para la sensibilización y la elaboración de materiales similares; movilizaciones de masas; acciones y/o tomas de calle a nivel local, regional o global; y tácticas de desobediencia civil. Mientras que las actividades para la difusión de ideas tienen que ver con las prácticas revolucionarias clásicas, las técnicas de protesta, en particular, muestran la influencia de la tradición de contestación social, tanto del movimiento obrero (huelgas, manifestaciones, etc.) como del movimiento feminista histórico y de la mayor parte de las organizaciones ecologistas, pacifistas y por los derechos civiles que florecieron en las décadas de los sesenta y setenta.

---

## CAPÍTULO 6

### CONCLUSIONES

---

En este capítulo de conclusiones contrastamos hasta qué punto son correctas las hipótesis inicialmente planteadas y verificamos si hemos cumplido con los objetivos propuestos. Para llevar a cabo este análisis valoramos, en base al enfoque teórico establecido, la investigación realizada y la información expuesta en los capítulos correspondientes al estudio de caso.

Comenzamos con los objetivos y las hipótesis relacionadas con el caso práctico para, a partir de ahí, abstraernos al plano teórico.

1) Nos hemos propuesto evaluar la *proyección de la Revolución Cubana en movimientos revolucionarios posteriores y procesos de contestación política y social a nivel internacional*. La hipótesis planteada al respecto es que esta incidencia ha sido considerable, tanto en el ámbito ideológico-político como a través de la práctica revolucionaria. Al mismo tiempo, pretendíamos analizar las *principales influencias que ha recibido el Movimiento Antiglobalización de otras experiencias emancipadoras*, sugiriendo que en él convergieron luchas previas de carácter diverso. Entre las aportaciones de las mismas, nuestro objetivo era identificar los elementos asociados a la ideología y praxis revolucionaria cubana y confirmar que *la Revolución Cubana ha tenido un impacto notable en el MAG*.

Una vez realizada la investigación se consideran probadas las tres hipótesis y a continuación pasamos a valorar por qué vías esta influencia se ha dado en mayor medida y cuáles han resultado tener una menor incidencia.

*En el plano ideológico*, la ruptura de la Revolución Cubana con los lazos de dominación extranjera, especialmente estadounidense, su marcado posicionamiento antiimperialista y la inmediata introducción de transformaciones profundas en los ámbitos económico, social y cultural tuvo mucho impacto a nivel internacional, pero sobre todo en el continente latinoamericano, dados los lazos históricos y culturales y el hecho de que el modelo neocolonial que imperaba en la Cuba prerrevolucionaria prevalecía en toda la región.

Coincidiendo con el triunfo y la primera etapa de la Revolución Cubana durante los sesenta, en Europa y Norteamérica se daba un creciente rechazo de la población al papel colonizador de las potencias del Norte en el Sur y se empezaron a articular movimientos de solidaridad con las luchas de liberación nacional en América Latina, África y Asia. La vertiente nacional del socialismo cubano, su defensa de la visión política tercermundista y la denuncia de la situación de subordinación que vivían los continentes que habían sufrido la colonización -posicionamientos que Cuba acompañó en esa época con un apoyo activo a las insurrecciones en diversos lugares y con una política interna acorde-, tuvieron mucho impacto en estas movilizaciones. Las primeras actividades del MAG a finales de los ochenta fueron organizadas por las nuevas izquierdas y los movimientos sociales que surgieron en el contexto citado, y criticaban el papel del FMI y el BM en el subdesarrollo del Sur. En el marco de estas acciones la denuncia de las consecuencias de la deuda externa, identificada como un instrumento de dominación neocolonial del Norte sobre el Sur, tomó especial fuerza.

Nacieron las redes transnacionales contra la deuda que integraron organizaciones de las nuevas izquierdas, movimientos de solidaridad con las luchas por la descolonización, ONG que trabajaban en el Sur, grupos religiosos y colectivos de mujeres y antirracistas. Algunas de las redes clave de este eje adoptaron el discurso anttimperialista global de aquella época, en particular el CADTM y Jubileo Sur. También ATTAC fue fundada por activistas procedentes de este contexto.

La ideología antiimperialista y tercermundista promovida por Cuba cuajó especialmente entre estas secciones del MAG, pero también hizo mella en el pensamiento de izquierda latinoamericano, particularmente en el auge a finales de los sesenta de la Teoría de la Dependencia y en el surgimiento de la Teología de la Liberación. En el primer caso, se ha dado una influencia de carácter ideológico en el MAG, con participación en espacios del Movimiento de algunos de estos teóricos como Theotonio Dos Santos y Samir Amin. Mientras que sectores de la Iglesia Católica, especialmente brasileña, vincu-

lados a la Teología de la Liberación han formado parte relevante del eje contra la deuda externa.

Por otro lado, la influencia de la vertiente social de la Revolución Cubana fue mayor en América Latina y el Caribe. Con la proclamación del carácter socialista del proceso en 1961 Cuba introdujo esta alternativa socioeconómica en el continente, con una posterior influencia en numerosos dirigentes de partidos de izquierda, sindicatos y en organizaciones y colectivos ligados al activismo social. Al estudiar la ideología antiglobalización hemos comprobado que la defensa de la alternativa socialista es más clara y visible en los movimientos de esta región que en el resto.

Ejemplo de ello es el *Socialismo del siglo XXI*, una propuesta popularizada por Hugo Chávez en el FSM de 2005 en Porto Alegre. Pretende recoger, junto con otras alternativas como el *Buen Vivir* indígena, la experiencia cubana como ejemplo de aplicación del modelo socialista en el continente, del que se destacan como contribuciones el componente nacional latinoamericanista y la solidaridad internacionalista. Bajo la influencia de estas ideas surgió también una nueva visión de la integración política, socioeconómica y cultural cuyo máximo exponente es el proyecto del ALBA, organización internacional en la que hasta ahora Cuba ya ha aportado su experiencia en la cooperación al desarrollo, fundamentalmente en los ámbitos de la educación y la sanidad. Ambas propuestas son relevantes en el marco de los debates sobre la construcción de alternativas a la globalización neoliberal.

La soberanía alimentaria también es un eje fundamental del MAG en el que la Revolución ha servido de ejemplo. Desde la CLOC latinoamericana y La Vía Campesina destacan los logros de la Reforma Agraria cubana como guía de actuación en este sentido.

Por otra parte, las ideas revolucionarias cubanas incidieron en las luchas de liberación nacional en África entre los sesenta y ochenta, que recogieron los componentes nacional, socialista y tercermundista del socialismo cubano. Al igual que en América Latina, estas luchas han dejado huella en los movimientos antiglobalización africanos, que están tratando de llevar a cabo las transformaciones socioeconómicas que sus predecesores no llegaron a instaurar. Los lugares en los que los movimientos independentistas tuvieron más fuerza cuentan actualmente con un activismo social más organizado y concienciado políticamente, que tiene entre sus prioridades las mismas demandas que aquellos. También destaca en esta región la presencia de las reivindicaciones contempladas en las líneas de acción sobre la deuda externa y por la soberanía alimentaria.

Por último, las ideas sobre ética en los propios movimientos emancipadores relacionadas con la figura del Che Guevara y su aspiración de crear una sociedad nueva, cuajaron entre las juventudes activistas del 68 en diversas partes del mundo, al igual que lo hizo el compromiso de la Isla con la

justicia social. Esta ideología ha dejado huellas en la rama autonomista del MAG, en la cual ha sido una influencia clave el Zapatismo, que precisamente ha reivindicado la altura moral de Ernesto Guevara y la coherencia en su persona entre el pensamiento y la acción.

*En lo que respecta a la praxis cubana*, el interés racional y estratégico en su propia supervivencia, así como el espíritu internacionalista, llevó a la Revolución a promover de forma activa la insurrección a nivel internacional, especialmente en el continente latinoamericano, aunque también se apoyó a las guerrillas africanas.

Hasta principios de los noventa esta política puso la estrategia de la toma de poder por la vía armada en la agenda de la izquierda latinoamericana. Aún cuando fortaleció los posicionamientos comunistas en la región, el escaso papel jugado inicialmente por el que era el partido comunista oficial cubano, el Partido Socialista Popular (PSP), en la Revolución también contribuyó a la polarización entre los partidos comunistas que seguían las directrices soviéticas, en aquel momento asociadas a la coexistencia pacífica, y los grupos que optaban por el método insurreccional, conocido como *guevarista*.

Las guerrillas rurales se extendieron por Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia; su versión urbana por Chile, Brasil y, especialmente, por Argentina y Uruguay; y adquirieron un mayor protagonismo en los setenta en Centroamérica y el Caribe. Aunque en general no lograron los objetivos propuestos, particularmente la toma del poder a excepción del triunfo sandinista en 1979 en Nicaragua, el acumulado de estas luchas populares permitió el posterior reconocimiento de los derechos políticos de estas organizaciones de izquierda, anteriormente vetadas de los espacios electorales. También tuvo una influencia sobre la conciencia política del activismo, no sólo a través de la incorporación de militancia de las guerrillas en posteriores iniciativas político-sociales que en algunos casos han llegado al gobierno (FMLN en El Salvador o el Frente Amplio en Uruguay), sino también dejando huellas en futuras luchas en la forma de ideas emancipadoras y lecciones de estrategia y tácticas.

A partir de los noventa se abrió un nuevo periodo de lucha mediante la búsqueda del poder por la vía electoral, en el que ha sido central el respaldo de los movimientos sociales. En este escenario, Cuba también readecuó su estrategia para promover la contestación al sistema. Ya a partir de mediados de los ochenta el Gobierno cubano empezó a fomentar y/o apoyar la apertura de espacios contrahegemónicos para la participación de fuerzas políticas y sociales progresistas o de izquierda: Encuentros sobre la Deuda Externa en América Latina y el Caribe (1985), Foro de Sao Paulo (1990) en colaboración con Lula da Silva, Conferencias Internacionales de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo (1999), Encuentros Hemisféricos contra el ALCA (2001), Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria (2001), Encuen-

tro Mundial: Resistencia y alternativas a las deudas externas, sociales y ecológicas (2005), etc. Fidel Castro también impulsó el nacimiento del ALBA junto a Hugo Chávez en 2004.

Las campañas de Cuba contra la deuda externa y los Encuentros contra el ALCA han tenido especial relevancia para el MAG.

En cuanto a la deuda externa, contribuyó a la articulación del bloque contra la misma representado fundamentalmente por los grupos Jubileo y el CADTM. Además, estas redes transnacionales también aglutinaron a los Comités Internacionalistas del Norte, que tenían relación con los movimientos por la independencia del Sur y, en concreto, con la Revolución Cubana. Y a colectivos que formaron parte del movimiento internacional contra el *apartheid* en Sudáfrica en el que Cuba participó de una manera importante tanto con su apoyo militar a las luchas de liberación en países vecinos de África del Sur (particularmente Angola), que contribuyó a la caída de este régimen; como con su temprana posición política de rechazo y su activismo en este sentido en foros internacionales.

Las movilizaciones contra el ALCA, por otra parte, precedieron a la Batalla de Seattle y muchos de estos movimientos convergieron en la ciudad norteamericana. De igual manera, la articulación de la Alianza Social Continental y su documento de 2001 *Alternativas para las Américas* fueron antecedentes de la iniciativa ALBA, cuyo Consejo de los Movimiento Sociales ha nacido en el seno de encuentros antiglobalización. En su fundación han tenido un papel importante la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) y La Vía Campesina.

Cabe señalar igualmente que el fomento inicial de la Revolución a la articulación de la sociedad civil dio lugar a Organizaciones de Masas (OM) como la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) que actualmente están integradas respectivamente en La Vía Campesina y en la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), actores transnacionales clave del MAG.

A nivel internacional el apoyo cubano a los movimientos revolucionarios alcanzó a África. En lo que se refiere al MAG, a pesar de que se establecieron vínculos con actores como el FRELIMO mozambiqueño y el CNA sudafricano, ahora en el gobierno, estas conexiones no suponen un acercamiento a las resistencias antiglobalización, con bastante presencia en ambos lugares, en cuanto a que estas organizaciones precisamente son objeto de contestación por sus actitudes neoliberales. Cuba continúa manteniendo relaciones con el COSATU sudafricano, pero su papel en el MAG, en especial en lo que se refiere a la movilización en la propia Sudáfrica, es cuestionable. No obstante, es cierto que parte de esta militancia ha pasado a formar parte del activismo antiglobalización y la intervención cubana en algunas de aquellas luchas, así como la continuidad de la Revolución, sigue ubicando a

Cuba como referente ideológico. Pero el hecho de que no tenga un protagonismo en la apertura de espacios alternativos en esta región, como sí la tiene en América Latina, reduce su impacto actual.

La proyección de Cuba en África también está relacionada con su contribución solidaria en educación, sanidad y materia social, que fomenta una identificación con la Revolución. Los apoyos militares de hecho fueron acompañados por este tipo de ayuda, así como por formación política, la cual ha influido en cuadros de organizaciones políticas como el CNA. El internacionalismo cubano en los ámbitos citados ha sido igualmente una inspiración para la cooperación Sur-Sur, cuestión en la que Fidel Castro ha insistido desde los inicios del proceso revolucionario. Este compromiso también se ha cultivado a través de una diplomacia alternativa, con la participación en la fundación y trayectoria del MNOAL, la creación de la Tricontinental, la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) y la Organización de Solidaridad Latinoamericana (OLAS), y el establecimiento en la Isla de centros de formación y programas para estudiantes extranjeros, principalmente de países del Sur.

En resumen, una primera conclusión es que, si la Revolución Cubana también ha tenido su impacto en experiencias de contestación y en movimientos emancipadores relacionados con el surgimiento de las resistencias antiglobalización en otras latitudes, en especial en África, *la relación entre la Revolución Cubana y el MAG es particularmente evidente en América Latina y el Caribe y en lo que respecta a los ejes contra la deuda externa y los acuerdos de libre comercio, y los relativos a la soberanía alimentaria y la recuperación de la tierra y el territorio*. En concreto, a partir de la amplia influencia de Cuba en los procesos emancipadores del continente latinoamericano desde 1959, tanto en la dimensión ideológica como a través de la práctica revolucionaria, y dado el *protagonismo de esta región como foco de resistencias actual*, encontramos aquí la vía de incidencia más clara de la Revolución en el MAG.

La ideología y la práctica revolucionarias cubanas ha incidido de forma considerable en el auge actual de las movilizaciones sociales en Latinoamérica y en su centralidad en el ámbito de la contestación global. El protagonismo de esta región en la formación del MAG (con un papel importante de los movimientos latinoamericanos en su gestación y en la irrupción en Seattle), en las propuestas debatidas como alternativas al sistema (Socialismo del siglo XXI y el ALBA como nuevo paradigma de integración) y en cuanto a los espacios contrahegemónicos impulsados (entre los que destaca el FSM), supone la vía de influencia fundamental de la Revolución Cubana en este tejido de resistencias. En América Latina, además, existe una tradición de colaboración entre la izquierda política y social que permite una mayor interrelación; estrategia que además se está reconociendo como un modelo a seguir en espacios del MAG.

2) Una segunda conclusión del análisis de los elementos que ha recogido el MAG, que están relacionados con la ideología y praxis cubanas, es que existen *similitudes en la actividad internacional de ambas experiencias que tienen que ver con las dinámicas asociadas a los procesos emancipadores*.

El carácter contestatario de estos procesos les lleva a *crear instituciones y espacios para difundir sus ideas, crear lazos con otros movimientos afines y promover una cultura alternativa a la dominante*. En el caso de Cuba, desde los inicios de la Revolución se constituyeron instituciones para este fin: además de las ya citadas Tricontinental, OSPAAAL y OLAS, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), la Casa de las Américas, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC), etc. Mientras que una de las claves del funcionamiento del MAG es el impulso de alianzas entre movimientos diversos, para lo cual su instrumento principal son los Foros Sociales y los encuentros locales, regionales, internacionales y temáticos; también han impulsado una cultura alternativa a través de festivales de cine y documentales.

Al mismo tiempo, en ambos casos se han creado *medios de comunicación alternativos* para la concienciación y sensibilización, y para contrarrestar el discurso hegemónico difundido a través de los medios oficiales establecidos.

3) Como parte del objetivo de identificar las influencias de la Revolución Cubana en el MAG, hemos sugerido otra hipótesis relativa a la existencia de *divergencias entre ambos procesos*. No se trata ya de un análisis de estas influencias, sino más bien del hecho de que, al realizar este estudio, lo mismo que se aprecian similitudes con el proceso cubano, observamos que *el MAG recoge ideas y formas de organización, estrategias y actividades vinculadas a otras luchas que vale la pena señalar porque, además, en algunos casos están relacionadas con otros procesos revolucionarios previos*.

A nivel ideológico, la diferencia fundamental es el énfasis del MAG en las *políticas de inclusión*. Precisamente, en él han convergido lizas que habían quedado en un segundo plano en las organizaciones revolucionarias tradicionales, pero cuyas reivindicaciones, en casos como el movimiento indígena y el feminismo, tienen una larga historia de movilización. Sus reivindicaciones han influido en el MAG vía los nuevos movimientos sociales de los sesenta y setenta y a través de la emergencia en el escenario internacional del sujeto revolucionario indígena en los noventa, cuyo máximo exponente anti-globalización es el Zapatismo.

El movimiento zapatista es fruto del encuentro entre la guerrilla inicial del EZLN y el movimiento indígena de la Selva Lacandona. El predominio de la visión y la práctica indígena en el Zapatismo y el énfasis en la lucha por la tierra y el territorio se debe en parte a la influencia de la Revolución Mexicana, que puso las demandas del colectivo campesino-indígena en la agenda nacional en 1910. Por tanto, encontramos aquí otras huellas de la



trascendencia de las ideas y las prácticas revolucionarias en los movimientos sociales actuales.

El protagonismo del movimiento feminista en el MAG, por otra parte, tiene que ver con la amplia trayectoria del feminismo como red transnacional desde finales del siglo XIX. Si bien el ideario feminista antiglobalización deja ver la herencia del feminismo socialista y del radical, también se aprecia la incidencia de las ideas y la praxis de la primera ola que nació bajo la influencia de los valores liberales asociados a la Revolución Francesa.

Unido al compromiso con la inclusión de los intereses de todos los sujetos y colectivos, se encuentra el debate sobre la *construcción del poder desde abajo, que prevalece entre los integrantes del MAG frente a la estrategia de toma de poder propia de las revoluciones*. Aunque la Revolución Cubana haya enfatizado la importancia del poder popular con la implicación en sus inicios de una gran mayoría social en la construcción de una nueva sociedad, ha existido una tendencia a la centralización en la que han influido factores internos y externos, entre ellos la defensa del sistema ante el bloqueo estadounidense e intentos de derribar el mismo, que ha alejado el sistema cubano de este formato político. A pesar de que las reformas del actual Gobierno de Raúl Castro tratan de abordar esta carencia, el modelo en el que se fijan los movimientos sociales es el Poder Constituyente, cuyos ejemplos principales se están dando en Venezuela, Bolivia y Ecuador. El sistema de Asamblea Nacional Constituyente de nuevo tiene un origen revolucionario pues fue empleado inicialmente en las revoluciones Norteamericana y Francesa como medio para romper con un orden anterior.

La forma de organización relacionada con estas ideas es la *descentralización y la búsqueda de autonomía por parte de los movimientos antiglobalización*. El referente en este sentido es el movimiento feminista histórico que ha visto ya desde el caso del movimiento abolicionista a finales del siglo XIX cómo sus demandas eran ignoradas incluso en el seno de las luchas emancipadoras. Los movimientos sociales reivindican su autonomía respecto a las instituciones (aunque éstas sean cercanas a los propios movimientos), pero también en cuanto a otras organizaciones sociales (aunque trabajen de forma conjunta como parte de alianzas o redes).

4) El siguiente objetivo a valorar nos lleva a un plano más general y trata la *relevancia de las revoluciones en las Relaciones Internacionales y el papel de los Movimientos Sociales Transnacionales en el escenario internacional*. Las hipótesis asociadas a este objetivo son dos: primero, que *las revoluciones han jugado un papel relevante en la evolución del sistema internacional, siendo una de sus áreas de influencia los Movimientos Sociales Transnacionales*; y, segundo, que *estos últimos tienen un protagonismo creciente en las relaciones internacionales*.

La influencia en la Revolución Cubana de ideas y praxis de revoluciones precedentes y su impacto a nivel internacional hasta hoy en día muestra la capacidad de incidencia de estos procesos.

El movimiento revolucionario cubano retomó las ideas de las luchas anticoloniales previas en la Isla y en el resto de América Latina, y Fidel Castro aludió desde el periodo de la insurrección a las ideas de las revoluciones clásicas. También han tenido un profundo impacto en Cuba el marxismo y la praxis de la Revolución Rusa de 1917. Y su incidencia en otros procesos de contestación ha sido especialmente considerable en el continente latinoamericano, pero también ha cruzado sus fronteras tanto a través de la ideología, haciendo mella en movimientos diversos de Europa y Norteamérica, como de la práctica, con una incidencia notable en la última fase de la descolonización en África y la caída del *apartheid*.

Estas influencias derivan en nuevos discursos y formas de contestación al sistema. La visión antiimperialista global se extendió por todo el mundo debido a su capacidad para servir de guía a los movimientos que luchaban por su independencia en el marco de la descolonización, y continúa siendo válida en la medida en que siguen dándose sistemas neocoloniales. El ejemplo dado por Cuba, el énfasis en la soberanía económica de los países del Sur y su apoyo activo a las luchas nacionales en estos contextos contribuyó a que se difundiese esta perspectiva. Dados los crecientes vínculos entre el Norte y el Sur la campaña contra la deuda externa se extendió al Norte, pero fue la expansión de las ideas antiimperialistas en aquella época las que ubicaron el rechazo a la deuda en un discurso anticolonial que permanece en la contestación actual.

El auge de las guerrillas latinoamericanas tras el triunfo de la Revolución Cubana también ha definido el panorama político latinoamericano, cuya orientación actual hacia tendencias progresistas o de izquierda en parte tiene que ver con aquellas luchas, a pesar de su fracaso inicial. Y la continuidad del socialismo en Cuba pone esta alternativa sobre la mesa en los debates acerca de la construcción de alternativas a la hegemonía del sistema capitalista.

A la hora de estudiar el internacionalismo en la práctica, Fred Halliday se centra en los esfuerzos de los movimientos revolucionarios en el poder por “exportar la revolución” a través del apoyo activo a otros movimientos afines, pero el caso de Cuba demuestra que la pretensión de cambiar el orden internacional puede tomar otras formas. Por un lado, las misiones de solidaridad iniciadas en los sesenta han constituido un nuevo paradigma del internacionalismo revolucionario, y los lazos establecidos desde los sesenta y setenta con movimientos de solidaridad del Norte (no sólo por Cuba, sino también por el FSLN en Nicaragua o el FMLN en El Salvador) han marcado una nueva forma de internacionalismo recíproco u horizontal que caracteri-

za al MAG, en el que las luchas del Sur han ganado protagonismo. Por otro lado, especialmente a partir de los noventa, el Gobierno cubano ha centrado esta estrategia en la apertura de espacios alternativos que han tenido un impacto considerable a nivel internacional, destacando los casos del Encuentro contra la Deuda Externa y los Encuentros Hemisféricos contra el ALCA.

La práctica revolucionaria, por tanto, como dice Fred Halliday, puede no tener el efecto buscado inicialmente, pero sus consecuencias en el sistema internacional se dejan ver a largo plazo. Tal y como expone Enara Echart, además, los Movimientos Sociales Transnacionales están adquiriendo una relevancia creciente en el escenario internacional, demostrada en el caso del MAG por: su capacidad de convocatoria global en Seattle (1999), Praga (2000), Genova (2001), en las protestas en diferentes puntos del mundo contra la Guerra de Irak (2003) que jugaron un papel en la caída del Gobierno de Jose María Aznar en el Estado español en 2004, y en los sucesivos FSM; la interlocución con representantes del FMI y el BM en Praga (2000) y los intentos en aquel momento por legitimar la estructura económica internacional en el marco de la Tercera Vía de Tony Blair; la incorporación a la agenda internacional de las reivindicaciones de los movimientos indígena y feminista con participación actual en gobiernos latinoamericanos; el rechazo al proyecto del ALCA manifestado en la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar de Plata (2005); la participación del CADTM en la auditoría de deuda de Ecuador (2007-2009) y la extensión de esta reivindicación a otros lugares como Túnez; la integración de estos movimientos sociales en la iniciativa política del ALBA; la incorporación de la propuesta de la Tasa Tobin a la agenda europea gracias a los esfuerzos de ATTAC; y, sobre todo, por el cuestionamiento desde finales de los noventa del pensamiento neoliberal dominante.

En la medida en que estos Movimientos Sociales Transnacionales recogen lecciones de intentos revolucionarios previos o incluso se desmarcan de errores cometidos por éstos, suponen una vía de influencia de las revoluciones.

5) Por último, hemos definido como objetivo la *elaboración de un marco teórico que permita interrelacionar las revoluciones y los Movimientos Sociales Transnacionales*, estableciendo como hipótesis que este enfoque debía tener en cuenta *el papel de las ideas revolucionarias, las aspiraciones internacionalistas de los movimientos revolucionarios y el contexto socioeconómico en que tienen lugar*.

El análisis de estas variables se ha visto útil para estudiar el impacto de las revoluciones en el sistema internacional y su influencia en los actuales Movimientos Sociales Transnacionales.

La ideología revolucionaria tiene la capacidad de expansión y pervivencia propia de los principios normativos básicos y las creencias causales. El

movimiento revolucionario cubano adoptó ideas emancipadoras reivindicadas en luchas precedentes (las revoluciones Norteamericana y Francesa, las Guerras por la Independencia en América Latina y el Caribe, la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa) que tuvieron lugar como consecuencia de las mismas contradicciones de la expansión del capitalismo global que dieron pie a la Revolución Cubana: colonialismo, imperialismo, racismo, lucha de clases, desigualdad creciente, autoritarismo y represión, etc. La persistencia de este contexto dota de carácter “universal” a la ideología revolucionaria. El triunfo cubano, además, sirvió de ejemplo a otras revoluciones, principalmente en América Latina y, en menor medida, en África, que se alzaban contra estas mismas problemáticas.

El apoyo de Cuba a estas contiendas contribuyó en ocasiones a la articulación de organizaciones y a la formación política de cierto activismo que posteriormente ha jugado un papel en los Movimientos Sociales Transnacionales.

La continuidad hoy en día de las problemáticas que han enfrentado estas luchas sigue potenciando la contestación al sistema en base a los mismos principios, aunque la evolución de la sociedad internacional también ha provocado que estos procesos socio-políticos tomen nuevas formas. La democratización de los Estados y el creciente protagonismo de la sociedad civil llevan a que la contestación sea también democrática y se exprese en la forma de movimientos sociales, que con la profundización de la globalización llevan su área de actuación al escenario internacional.



***BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES  
DOCUMENTALES***

---



## 1. BIBLIOGRAFÍA PARA EL ESTUDIO DEL CONTEXTO INTERNACIONAL

### 1.1. Obras sobre Teoría de las Relaciones Internacionales

ANDERSON, Perry, "Internacionalismo: un breviario", *New Left Review*, 14, marzo-abril 2002, pp. 5-24, <http://newleftreview.org/II/14/perry-anderson-internationalism-a-breviary>.

\_\_\_\_\_, "El papel de las ideas en la construcción de alternativas", en: BORÓN, Atilio (Ed.), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 15-23, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/hegemo.htm>.

ARENAL, Celestino del, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2007, 4ª ed.; edición utilizada: 1990, 3ª ed.; 1ª ed., 1984.

\_\_\_\_\_, "La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2001*, Leioa, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2002, pp. 17-86, [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2001/2001\\_1.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2001/2001_1.pdf).

\_\_\_\_\_, "Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las Relaciones Internacionales", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2008*, Leioa, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2009, pp. 181-286, [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2008/2008\\_4.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2008/2008_4.pdf).

BARBÉ, Esther, *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2007, 3ª ed.; edición utilizada: 2003, 2ª ed.; 1ª ed., 1995.

\_\_\_\_\_, "Orden internacional: ¿uno o varios? Neoimperialismo, caos y posmodernidad", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2004*, Bilbao, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2005, pp. 155-190, [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2004/2004\\_1.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2004/2004_1.pdf).

BULL, Hedley, *La sociedad anárquica: un estudio sobre el orden en la política mundial*. Madrid, Catarata, 2005; 1ª ed.: *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, 1977.



- CARR, Edward Hallett, *La crisis de los veinte años (1919-1939): una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, Catarata, 2004; edición original: *Twenty Years' Crisis, 1919-1939: an introduction to the study of International Relations*, Londres, Macmillan, 1939.
- CORNAGO, Noé, "Materialismo e idealismo en la teoría crítica de las Relaciones Internacionales", *Revista Española de Derecho Internacional*, 57, 2, 2005, pp. 665-693.
- \_\_\_\_\_, *Plural diplomacies. Normative predicaments and functional imperatives*, Leiden, Martinus Nijhoff Publishers, 2013.
- COX, Robert W. y SINCLAIR, Timothy J., *Approaches to world order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- DENEMARK, Robert A. (Ed.), *The International Studies Encyclopedia, Volume II*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.
- DER DERIAN, James, *On diplomacy. A genealogy of Western engagement*, Oxford, Blackwell, 1987.
- FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.
- GARCÍA SEGURA, Caterina, "La evolución del concepto de actor en la teoría de las Relaciones Internacionales", *Papers*, 40, 1992, pp. 13-31.
- \_\_\_\_\_, "La globalización en la sociedad internacional contemporánea: dimensiones y problemas desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales", en: *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1998*, Leioa y Madrid, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea y Tecnos, 1999a, pp. 315-350, [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1998/1998\\_7.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1998/1998_7.pdf).
- \_\_\_\_\_, "La contribución de la Economía Política Internacional a la reflexión teórica de las Relaciones Internacionales", *Revista Española de Derecho Internacional*, 51, 2, 1999b, pp. 427-469.
- GOLDSTEIN, Judith y KEOHANE, Robert O., "Ideas and foreign policy: an analytical framework", en: *Ideas and foreign policy: beliefs, institutions, and political change*, New York, Ithaca, 1993, pp. 3-31.
- \_\_\_\_\_, *Ideas and foreign policy: beliefs, institutions, and political change*, New York, Ithaca, 1993.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Roberto, *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990.
- GOWAN, Peter, *The global gamble. Washington's Faustian bid for world dominance*, Londres, Verso, 1999.
- \_\_\_\_\_, "U.S. Hegemony Today", *Monthly Review*, 55, 3, julio-agosto 2003, pp. 30-50.
- \_\_\_\_\_, *A calculus of power. Grand strategy in the twenty-first century*, Londres, Verso, 2010.
- HALLIDAY, Fred, *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Madrid, Catarata, 2002; edición original: *Rethinking International Relations*, Basingstoke, Macmillan, 1994.
- HOPKINS, Raymond y MANSBACH, Richard W., *Structure and process in international politics*, New York, Harper & Row, 1973.

- KALDOR, Mary, *Global civil society: an answer to war*, Cambridge, Polity Press, 2003.
- KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph S. (Eds.), *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1972.
- \_\_\_\_\_, *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- LAÏDI, Zaki, *La grande perturbation*. Paris, Flammarion, 2004.
- MANSBACH, Richard W., FERGUSON, Yale H. y LAMPERT, Donald E., *The web of world politics: non-state actors in the global system*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1976.
- MERLE, Marcel, *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, 2ª ed. en castellano; 1ª ed. en castellano: 1978.
- MESA, Manuela (Coord.), *Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales. Anuario 2012-2013*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz (Ceipaz), 2012.
- MESA, Roberto, *Teoría y práctica de Relaciones Internacionales*, Madrid, Taurus, 1980, 2ª ed.; 1ª ed., 1977.
- MOURE PEÑÍN, Leire, *El programa de investigación realista ante los nuevos retos internacionales del siglo XXI*, Leioa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2009.
- NYE, Joseph, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York, Public Affairs, 2004.
- RIORDAN, Shaun, *Adiós a la diplomacia*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
- ROSENBERG, Justin, "Isaac Deutscher and the lost history of International Relations", *New Left Review*, 215, 1996.
- SALOMÓN, Mónica, "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 4, 2002, pp. 1-59.
- SANAHUJA PERALES, José Antonio, "¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2007*, Leioa, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2008, pp. 297-383, [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2007/2007\\_10.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2007/2007_10.pdf).
- SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Leioa, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2003.
- SORENSEN, Georg y HOLM, Hans-Henrik, *Whose world order?: uneven globalization and the end of the cold war*, Westview Press, 1995.
- SORENSEN, Georg, "What kind of world order? The international system in the new millennium", *Fifth Pan-European International Relations Conference*, La Haya, 2004.
- TAIBO, Carlos, *Guerra entre barbaries. Hegemonía norteamericana, terrorismo de Estado y resistencias*, Madrid, Suma de Letras, 2002.
- TRUYOL Y SERRA, Antonio, *La sociedad internacional*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, 2ª ed., 3ª reimpresión; 1ª ed., 1974.
- UGALDE, Alexander, "La acción exterior de los Gobiernos No Centrales en la Unión Europea ampliada", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales*

de Vitoria-Gasteiz 2005, Leioa, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2006, pp. 277-343, [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2005/2005\\_1.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2005/2005_1.pdf).

WIGHT, Martin, *Power politics*, Londres, Leicester University Press, Royal Institute of International Affairs, 1978.

## 1.2. Textos sobre Economía Política Internacional

AMIN, Samir, *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Fontanella, 1974.

\_\_\_\_\_, *Imperialismo y desarrollo desigual*, Barcelona, Fontanella, 1976.

\_\_\_\_\_, "Capitalismo, imperialismo y mundialización", en: SEOANE, José y TADDEI, Emilio (Eds.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 15-29.

\_\_\_\_\_, "On delegitimising capitalism: the scourge of Africa and the South", *Africa Development*, 37, 4, 2012, pp. 15-72.

BELLO, Walden, "East Asia: on the eve of the great transformation?", *Review of International Political Economy*, 5, 3, 1998, pp. 424-444.

BLOCK, Fred, "Introduction", en: *The great transformation: the political and economic origins of our time*, Boston, Beacon Press, 2001, 2ª ed, pp. xviii-xxxviii.

BORÓN, Atilio, "Hegemony and imperialism in the international system", en: BORÓN, Atilio (Ed.), *New worldwide hegemony. Alternatives for change and social movements*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 131-152, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1003.dir/neww.pdf>.

BRENNER, Robert, *Economía de la turbulencia global: las economías capitalistas avanzadas de la larga expansión al largo declive, 1945-2005*, Madrid, Akal, 2009.

CALLINICOS, Alex, *Imperialism and global political economy*, Cambridge, Polity Press, 2009.

ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, Madrid, Fundamentos, 1981, 10ª ed.; ed. original: *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*, 1884.

GILPIN, Robert, *War and change in world politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

\_\_\_\_\_, *The political economy of international relations*, New Jersey, Princeton University, 1987; ed. en castellano: *La economía política de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

HOUTART, François, ALI, Tariq, GOWAN, Peter, HERNÁNDEZ, Rafael, "¿Qué imperialismo? (Un simposio)", *Temas*, 33-34, abril-septiembre, 2003, pp. 4-13.

LENIN, Vladimir Illich, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Barcelona, De Barris, 2000; originalmente publicada en la revista *Prosvetschenie (La Ilustración)*, números 4, 5 y 6, abril-junio 1914.

\_\_\_\_\_, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo (1916)*, en: *Obras completas*, Tomo XXVII, Moscú, Progreso, 1985.

\_\_\_\_\_, *La emancipación de la mujer*, Moscú, Progreso, 1978.

- LÖWY, Michael, *The Politics of Combined and Uneven Development: The Theory of Permanent Revolution*, Chicago, Haymarket Books, 2010.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *El manifiesto comunista*, Madrid, Turner, 2005; edición original: *Manifest der Kommunistischen Partei*, 1848.
- MARX, Karl, *El capital: crítica de la economía política*, Vol. I, II y III, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1946; 1ª ed., Vol. I, 1867, Vol. II, 1885, Vol. III, 1894.
- POLANYI, Karl, *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1989; originalmente publicado en 1944.
- ROFFINELLI, Gabriela, *La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin*, Caracas, Editorial el perro y la rana, 2007.
- STRANGE, Susan, "International Economics and International Relations: A case of mutual neglect", *International Affairs*, 46, 2, 1970, pp. 304-315.
- \_\_\_\_\_, *Casino Capitalism*, Oxford, Blackwell Publishers, 1986.
- \_\_\_\_\_, *States and markets*, Londres, Pinter, 1994, 2ª ed.
- \_\_\_\_\_, *Dinero loco: el descontrol del sistema financiero global*, Barcelona, Paidós, 1999.

## 2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL ENFOQUE TEÓRICO FEMINISTA

### 2.1. Obras sobre Teoría Feminista

- ASHWORTH, Georgina, *Changing the discourse: a guide to women and human rights*, Londres, CHANGE, 1993.
- HARDING, Sandra, *The science question in feminism*, Milton Keynes, Open University Press, 1986.
- MIES, Maria y SHIVA, Vandana, *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona, Icaria, 1997.
- MIGUEL, Ana de, y AMORÓS, Celia, *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva Ediciones, 2010.
- MILLETT, Kate, *Política sexual*, Madrid, Cátedra, 1995; 1ª ed: *Sexual Politics*, Nueva York, Doubleday, 1970.
- MITCHELL, Juliet, *La condición de la mujer*, Barcelona, Anagrama, 1977, 2ª ed.; ed. original: *Woman's Estate*, Penguin, Harmondsworth, 1971.
- MOLINA PETIT, Cristina, "El feminismo socialista estadounidense desde la 'nueva izquierda'. Las teorías del sistema dual (capitalismo + patriarcado)", en: DE MIGUEL, Ana y AMORÓS, Celia (Eds.), *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva Ediciones, 2010, pp. 147-187.
- PULEO GARCÍA, Alicia Heldo, "Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical", en: DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana y AMORÓS PUENTE, Celia (Ed.), *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva Ediciones, 2010, pp. 35-68.
- REITER, Rayna (Ed.), *Toward an anthropology of women*, Nueva York, Monthly Review Press, 1975.
- RODRÍGUEZ MANZANO, Irene, "Mujer, género y teoría feminista en las Relaciones Internacionales", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de*

Vitoria-Gasteiz 2000, Leioa y Madrid, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea y Tecnos, 2001, pp. 239-292, [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2000/2000\\_6.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2000/2000_6.pdf).

RUBIN, Gayle, "The traffic in women: notes on the political economy of sex", en: REITER, Rayna (Ed.), *Toward an anthropology of women*, Nueva York, Monthly Review Press, 1975, pp. 157-210.

ZALEWSKI, Marysia, "Well, what is the feminist perspective on Bosnia?", *International Affairs*, 71, 2, 1995, pp. 339-356.

## 2.2. Textos sobre Economía Feminista

BENERIA, Lourdes, *Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas*, Barcelona, Hacer, 2005.

CARRASCO, Cristina, "Para otra economía: una visión desde la economía feminista", en: FARIA, Nalu, (Ed.), *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*, Lima, REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, pp. 29-43.

CARRASCO, Cristina, BORDERÍAS, Cristina y TORNS, Teresa, *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata, 2011.

DALLA COSTA, Mariarosa, "Las mujeres y la subversión de la comunidad", en: *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI, 1975.

DALLA COSTA, Mariarosa y JAMES, Selma (Eds.), *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI, 1975.

DALLA COSTA, Mariarosa y DALLA COSTA, Giovanna F. (Eds.), *Women, development and labor of reproduction. Struggles and movements*, Trenton, Africa World Press, 1999.

EISENSTEIN, Zillah (Ed.), *Capitalist Patriarchy and the Case For Socialist Feminism*, New York, Monthly Review Press, 1979.

EZQUERRO, Sandra, "La globalización desde abajo: hacia una economía política de la reproducción social", *Economía Crítica y Crítica de la Economía*, 12/09/2010, [http://economiecritica.net/web/index.php?option=com\\_content&task=view&id=222&Itemid=38](http://economiecritica.net/web/index.php?option=com_content&task=view&id=222&Itemid=38).

FEDERICI, Silvia, "Reproduction and feminist struggle in the new international division of labour", en: *Revolution at point zero. Housework, reproduction and feminist struggle*, Oakland, PM Press, 2012, pp. 65-75; originalmente publicado en: DALLA COSTA, Mariarosa; DALLA COSTA, Giovanna F. (Eds.), *Women, development and labor of reproduction. Struggles and movements*, Trenton, Africa World Press, 1999.

\_\_\_\_\_, "Women, globalization and the international women's movement", 2001, en: *Revolution at point zero. Housework, reproduction and feminist struggle*, Oakland, PM Press, 2012, pp. 85-90.

\_\_\_\_\_, *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, Madrid, Traficantes de sueños, 2010; 1ª ed. en inglés: *Caliban and the witch. Women, the body and primitive accumulation*, 2004.

\_\_\_\_\_, *Revolution at point zero. Housework, reproduction and feminist struggle*, Oakland, PM Press, 2012.

- HARTMANN, Heidi I., "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", *Zona Abierta*, 24, 1980, pp. 85-114.
- LEÓN, Irene, "Pleno empleo y el trabajo de las mujeres", en: FARIA, Nalu, (Ed.), *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*, Lima, REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, pp. 19-28.
- MIES, Maria, *Patriarchy and accumulation on a world scale*, Londres, Zed Books, 1986.
- NUÑO GUTIÉRREZ, Maria Luisa, "La pobreza y la marginación de las mujeres", en: DE VILLOTA, Paloma (Ed.), *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 111-119.
- PEÑA, Esperanza, "La inmigración femenina", en: DE VILLOTA, Paloma (Ed.), *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 103-110.
- PÉREZ DE OROZCO, Amaia, "¿Hacia una Economía Feminista de la sospecha?", *VIII Jornadas de Economía Crítica*, 28 de febrero al 2 de marzo de 2002, Valladolid, <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec8/Datos/documentos/comunicaciones/Feminista/Perez%20Amaia.PDF>.
- \_\_\_\_\_, *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid, Consejo Económico y Social, 2006.
- \_\_\_\_\_, "Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la Economía Feminista", *Revista de Economía Crítica*, 9, primer semestre 2010, pp. 131-144.
- QUIROGA DÍAZ, Natalia y GÓMEZ CORREAL, Diana, "¿Qué tiene para aportar una economía feminista decolonial a las otras economías?", *América Latina en Movimiento*, 8/02/2013, <http://alainet.org/active/61512>.
- VILLOTA, Paloma de, *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*, Barcelona, Icaria, 2001.
- ZARETSKY, Eli, *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, Barcelona, Anagrama, 1978.

### 3. BIBLIOGRAFÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS REVOLUCIONES

- AA.VV., *The Impact of the Russian Revolution, 1917-1967*. London, Oxford University Press, 1967.
- ARMSTRONG, David, *Revolution and World Order. The Revolutionary State in International Society*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- BOSWELL, Terry, "World revolutions and revolutions in the world system", en: *Revolution in the world system*, Westport, Greenwood Press, 1989, pp. 1-16.
- \_\_\_\_\_, (Ed.), *Revolution in the world system*, Westport, Greenwood Press, 1989.
- BRINTON, Crane, *A decade of revolution 1789-1799*, Nueva York, Harper & Rox, Publishers, 1963.
- CALVERT, Peter, *Revolution*, Londres, Pall Mark, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Análisis de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- COHAN, Al S., *Introducción a las teorías de la revolución*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

- CORNAGO, Noé, "Diplomacy and Revolution", en: DENEMARK, Robert A. (Ed.), *The International Studies Encyclopedia*, Volume II, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 1104-1112.
- DUNN, John, *Modern revolutions. An introduction to the analysis of a political phenomenon*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, 2ª ed.
- EISENSTADT, Shmuel Noah, *Las grandes revoluciones y las civilizaciones de la modernidad*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- FORAN, John, *The future of revolutions. Rethinking radical change in the age of globalization*. Londres, Zed Books, 2003.
- GOLDSTONE, Jack A., *Revolution and rebellion in the early modern world*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1991.
- \_\_\_\_\_, "Social Movements or Revolutions? On the Evolution and Outcomes of Collective Action", en: GIUGNI, Marco G., MCADAM, Doug y TILLY, Charles (Eds.), *From contention to democracy*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 1998, pp. 125-145.
- HALLIDAY, Fred, *Revolution and world politics. The rise and fall of the sixth great power*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 1999.
- HERMASSI, Elbaki, "Toward a comparative study of revolutions", *Comparative Studies in Society and History*, 18, 2, Abril 1976, pp. 211-235.
- HOBSBAWM, Eric, "Revolución", en: PORTER, Roy y TEICH, Mikulás (Eds.), *La revolución en la historia*, Barcelona, Crítica, 1990.
- \_\_\_\_\_, *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Crítica, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Años interesantes: Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.
- HUNTINGTON, Samuel, *El orden político en las sociedades en cambio*, Barcelona, Paidós, 1996, 2ª ed.; edición original: *Political order in changing societies*, New Haven, Yale University Press, 1968.
- LAWSON, George, "Halliday's revenge: revolutions and international relations", *International Affairs*, 87, 5, 2011, pp. 1067-1085, <http://eprints.lse.ac.uk/39026/>.
- MAYER, Arno, *Politics and diplomacy of peacemaking: containment and counterrevolution at Versailles, 1918-1919*, Nueva York, Knopf, 1967.
- PAINE, Thomas, *Derechos del hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 1984; ed. original: *Rights of Man*, 1791.
- \_\_\_\_\_, *El sentido común y otros escritos*, Madrid, Tecnos, 1990; edición original: *Common Sense*, Harmondsworth, Penguin, 1976; ed. original: 1776.
- PORTER, Roy y TEICH, Mikulás (Eds.), *La revolución en la historia*, Barcelona, Crítica, 1990.
- SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions. A comparative analysis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- THERBORN, Goran, "Reconsidering Revolutions", *New Left Review*, 2, marzo-abril 2000, pp.148-153, <http://newleftreview.org/II/2/goran-therborn-reconsidering-revolutions>.
- TOYNBEE, Arnold J., "Looking Back Fifty Years", en: AAVV, *The Impact of the Russian Revolution, 1917-1967*. London, Oxford University Press, 1967.
- TROTSKY, Leon, *La revolución permanente*, Barcelona, Fontamara, 1976; 1ª ed., 1930.

\_\_\_\_\_, *Historia de la revolución rusa*, Madrid, Veintisiete Letras, 2007; 1ª ed., 1930.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

##### 4.1. Obras generales sobre movimientos sociales

AA.VV., *Las otras redes. Anuario de movimientos Sociales 2010*, Betiko Fundazioa (online), 2010, <http://fundacionbetiko.org/#documentacion>.

\_\_\_\_\_, *Nuevas movilizaciones en la red. Anuario de Movimientos Sociales 2011*, Betiko Fundazioa (online), 2011, <http://fundacionbetiko.org/#documentacion>.

\_\_\_\_\_, *La red se abre y radicaliza. Anuario de Movimientos Sociales 2012*, Betiko Fundazioa (online), 2012, <http://fundacionbetiko.org/portfolio/2012/>.

AMIN, Samir, "The social movements in the periphery: an end to national liberation?", en: AMIN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, FRANK, Andre Günder, WALLERSTEIN, Immanuel (Eds.), *Transforming the revolution. Social movements and the world-system*, New York, Monthly Review Press, 1990, pp. 96-138.

AMIN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, FRANK, Andre Günder, WALLERSTEIN, Immanuel (Ed.), *Transforming the revolution. Social movements and the world-system*, New York, Monthly Review Press, 1990.

ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel, *Antisystemic Movements*, London, Verso, 1989; ed. en castellano: *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 1999.

BORÓN, Atilio (Ed.), *New worldwide hegemony. Alternatives for change and social movements*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1003.dir/neww.pdf>; *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/hegemo.htm>.

BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/politica.html>.

BUECHLER, Steven M., *Social movements in advanced capitalism: the political economy and cultural construction of social activism*, Oxford, Oxford University Press, 2000.

ECHART, Enara, *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, Madrid, Catarata/Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (Universidad Complutense de Madrid), 2008.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón, *El estado y la conflictividad político-social en el siglo XX. Claves para entender la crisis en el siglo XXI*, Barcelona, Virus Editorial, 2010.

FRANK, Andre Günder y FUENTES, Marta, "Civil democracy: social movements in recent world history", en: AMIN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, FRANK, Andre Günder, WALLERSTEIN, Immanuel (Ed.), *Transforming the revolution. Social*



- movements and the world-system*, New York, Monthly Review Press, 1990, pp. 139-80.
- GIUGNI, Marco G., MCADAM, Doug y TILLY, Charles (Eds.), *From contention to democracy*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 1998.
- GRAU, Elena y IBARRA, Pedro (Eds.), *Participando en la red. Anuario de movimientos sociales 2000*, Barcelona, Icaria, 2001.
- \_\_\_\_\_, *El futuro de la red. Anuario de los movimientos sociales 2001*, Barcelona, Icaria, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Nuevos escenarios, nuevos retos en la red. Anuario de movimientos sociales 2002*, Barcelona, Icaria, 2003.
- \_\_\_\_\_, *La red en la calle: ¿cambios en la cultura de movilización?. Anuario de movimientos sociales 2003*, Donostia-San Sebastián, Betiko Fundazioa, 2004.
- \_\_\_\_\_, *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2006.
- \_\_\_\_\_, *La red en el conflicto. Anuario de movimientos sociales 2006*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La red en la ciudad. Anuario de movimientos sociales 2007*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Crisis y respuestas en la red. Anuario de movimientos sociales 2008*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Jóvenes en la red. Anuario de movimientos sociales 2009*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2010.
- HOUTART, François, *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*, Venezuela, El perro y la rana y Ruth Casa Editorial, 2010a, 3ª ed.
- HUNTER, Allen, "Los Nuevos Movimientos Sociales y la Revolución", *Nueva Sociedad*, 136, 1995, pp. 20-36, [http://nuso.org/upload/articulos/2401\\_1.pdf](http://nuso.org/upload/articulos/2401_1.pdf).
- IBARRA GÜELL, Pedro, *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Madrid, Síntesis, 2005.
- KECK, Margaret E. y SIKKINK, Kathryn, *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*, Nueva York, Cornell University Press, 1998.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Zesar, "Participación, sociedad civil y administraciones públicas: el caso de la cooperación internacional", en: GRAU, Elena y IBARRA GÜELL, Pedro, *Participando en la red: anuario de movimientos sociales 2000*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2001, pp. 15-33.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Zesar, CASADO, Beatriz y IBARRA, Pedro, "Movimientos sociales y procesos emancipadores", *Cuadernos de Trabajo/Lan-Koadernoak*, 57, Bilbao, Hegoa, 2012, <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/285>.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Zesar y CASADO, Beatriz, "Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores", *Cuadernos de Trabajo/Lan-Koadernoak*, 60, Bilbao, Hegoa, 2013, <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/303>.
- SMITH, Jackie, CHATFIELD, Charles y PAGNUCCO, Ron (Eds.), *Transnational social movements and global politics: solidarity beyond the state*, Syracuse, Nueva York, Syracuse University Press, 1997.

- \_\_\_\_\_, "Social movements and world politics. A theoretical framework", en: *Transnational social movements and global politics: solidarity beyond the state*, Syracuse, Nueva York, Syracuse University Press, 1997, pp. 59-77.
- TARROW, Sidney G., *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Nuevo activismo transnacional*, Barcelona, Hacer, 2010; edición original: *The new transnational activism*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Strangers in the gates: movements and states in contentious politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- TILLY, Charles, *From mobilization to revolution*, New York, McGraw-Hill, 1978.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Antisystemic movements: history and dilemmas", en: AMIN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, FRANK, Andre Günder, WALLERSTEIN, Immanuel (Ed.), *Transforming the revolution. Social movements and the world-system*, New York, Monthly Review Press, 1990, pp. 13-53.
- \_\_\_\_\_, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Ediciones Akal, 2004.
- \_\_\_\_\_, "Structural crisis in the world-system: where do we go from here?", *Monthly Review*, 62,10, 2011, <http://monthlyreview.org/2011/03/01/structural-crisis-in-the-world-system>.

#### 4.2. Textos sobre Movimientos de Liberación Nacional, Sindicalismo y Nuevos Movimientos Sociales

- AIARTZA, Urko y ZABALO, Julen, "The Basque Country. The long walk to a democratic scenario", en: DUDOUET, Véronique y GIESSMANN, Hans J., *Resistance and liberation movements in transition*, Berlín, Berghof Transition Series nº 7, 2010.
- ALI, Tariq, "Where has all the rage gone?", *The Guardian*, 22/03/2008, <http://www.theguardian.com/politics/2008/mar/22/vietnamwar>.
- ARRIOLA, Joaquín, (Ed.), *Globalización y sindicalismo, Vol. 2. Por un nuevo internacionalismo*, Valencia, Germania, 2001, <http://www.ehu.es/Jarriola/vol2.pdf>.
- BUHLUNGU, Sakhela and WEBSTER, Eddie, "Labour Internationalism at a turning point", *South African Labour Bulletin*, 26, 1, Febrero 2002, <http://pambazuka.org/en/category/development/6395>.
- CORRY, Olaf, "The green legacy of 1989: revolutions, environmentalism and the global age", *Political Studies*, 2013 (en prensa), <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1467-9248.12034/pdf>.
- GALLIN, David, "Sindicalismo y nuevo orden mundial", en: ARRIOLA, Joaquín, (Ed.), *Globalización y sindicalismo, Vol. 2. Por un nuevo internacionalismo*, Valencia, Germania, 2001, pp. 41-84, <http://www.ehu.es/Jarriola/vol2.pdf>.
- GIACOPUZZI, Giovanni, *ETA pm. El otro camino*, Tafalla, Txalaparta, 1997.
- GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, 3ª ed.; 1ª ed.: 1987.
- HO CHI MINH, "Discurso en honor a la delegación cubana de visita en Viet Nam", *Granma*, 2/11/1966, en: *Escritos políticos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 305-308.
- \_\_\_\_\_, *Escritos políticos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

- HUGHES, Quenby Olmsted, *"In the interest of democracy": The rise and fall of the early Cold War alliance between the American Federation of Labor and the Central Intelligence Agency*, Nueva York, Peter Lang, 2011.
- MAEDA, Daryl J., "Black Panthers, Red Guards, and Chinamen: constructing Asian American identity through performing blackness, 1969-1972", *American Quarterly*, 57, 4, 2005, pp. 1079-1103.
- MARCUSE, Herbert, "The question of revolution", *New Left Review*, I, 45, septiembre-octubre 1967, pp. 3-7, <http://newleftreview.org/I/45/herbert-marcuse-the-question-of-revolution>.
- MOODY, Kim, "Toward an international social-movement unionism", en: AMOORE, Louise (Ed.), *The global resistance reader*, Nueva York, Routledge, 2005, pp. 257-272; originalmente publicado en MOODY, Kim, *Workers in a lean world*, Londres, Verso, 1997, pp. 269-292.
- O'BRIEN, Robert, "The difficult birth of a global labour movement", *Review of International Political Economy*, 7, 3, otoño 2000, pp. 514-523.
- PASTOR, Jaime, *El año 1968*, Madrid, Cuadernos del Mundo Actual, Grupo 16, 1994, extracto utilizado en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2348>.
- REITAN, Ruth, "Cuba, the Black Panther Party and the US black movement in the 1960s: Issues of security", *New Political Science*, 21, 2, 1999, pp. 217-230.
- SAINSAULIEU, Ivan, "Syndicalisme critique et défi institutionnel: vers l'individualisation du militantisme?", *Relations industrielles/ Industrial Relations*, 61, 4, 2006, pp. 684-707, <http://www.erudit.org/revue/ri/2006/v61/n4/014766ar.pdf>.
- SANKARA, Thomas, "Un frente unido contra la deuda", *Discurso de Thomas Sankara en Addis Abbeba el 29 de julio de 1987*, <http://www.thomassankara.net/spip.php?article8&rubrique2&lang=fr>.
- \_\_\_\_\_, *Women's liberation and the African freedom struggle*, Nueva York, Pathfinder Press, 2007, 2ª ed.
- SARTRE, Jean-Paul, *Sartre: Poder, violencia y revolución*, Introducción y selección de textos de RODRÍGUEZ, José Luis, Madrid, Editorial Revolución, 1987.
- SCIPES, Kim, *AFL-CIO's secret war against developing country workers. Solidarity or sabotage?*, Lanham, Lexington Books, 2010.
- WATERMAN, Peter, "'Social-movement unionism': A new model for a new world order?", *Review (Fernand Braudel Center)*, 16, 3, 1993, pp. 245-278.
- WISNIEWSKI, Stefan, *Fuimos tan terriblemente consecuentes... Una conversación acerca de la historia de la RAF con Stefan Wisniewski*, Barcelona, Virus, 2002; edición original: *Wir waren so unheimlich konsequent... Ein Gespräch zur Geschichte der RAF mit Stefan Wisniewski*, Berlín, Verlag, 1997.
- WOLF, Frieder Otto, "Cayendo otro poco por la pendiente deslizante de la democracia parlamentaria... ¿Se pueden aprender lecciones de la experiencia de la izquierda verde-alternativa en Alemania? (I)", *Viento Sur*, 2007, 90, <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/vientosur90-eldesordenglobal-Alemania.pdf>.

## 5. BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SU IMPACTO INTERNACIONAL

### 5.1. Obras generales sobre historia de la Revolución Cubana

- ACOSTA, Elaine, GARCÍA, Diego y USALLÁN, Liván (Coord.), *50 años de la Revolución Cubana. Antecedentes y perspectivas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2010.
- AMIN, Samir, "Cuba, una auténtica revolución", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 4-7, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- COLE, Ken, "Cuba: The Process of Socialist Development", *Latin American Perspectives: The Cuban Revolution Confronts the Future, Part 1*, 29, 3, 2002, pp. 40-56.
- GUERRA, Sergio y MALDONADO, Alejo, *Historia de la Revolución Cubana*, Tafalla, Txalaparta, 2009.
- HUBERMAN, Leo y SWEEZY, Paul M., *Cuba: anatomy of a revolution*, Nueva York, Monthly Review Press, 1968.
- KAROL, K.S., *Los guerrilleros en el poder: itinerario político de la revolución cubana*, Barcelona, Seix Barral, 1972.
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco, "The Cuban Revolution: historical roots, current situation, scenarios, and alternatives", *Latin American Perspectives*, 177, 38 (2), 2011, pp. 3-30.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (Ed.), *Historia de Cuba*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, 2009.
- PÉREZ-STABLE, Marifeli, *La revolución cubana: orígenes, desarrollo y legado*, Madrid, Colibrí, 1998.

### 5.2. Textos sobre economía, cultura y sociedad civil en Cuba

- ACANDA GONZÁLEZ, Jorge Luis, "Changes in Cuban society and their reflection in Cuban thought from the nineties to the present", en: TULCHIN, Joseph S., BOBEA, Lilian, ESPINA PRIETO, Mayra P. y HERNÁNDEZ, Rafael, (Ed.), *Changes in Cuban society since the nineties*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2005, pp. 125-138.
- ALFONSO GONZÁLEZ, Georgina, "Diversidad plural y sentidos de vida. ¿Qué socialismo queremos?", *América Latina en Movimiento: Cuba: "Transformaciones necesarias"*, mayo 2011, pp. 17-20.
- \_\_\_\_\_, "Desafíos del feminismo socialista en la Cuba actual", *América Latina en Movimiento: Feminismo popular para cambiar el mundo*, 489, octubre 2013, pp. 20-22, <http://alainet.org/publica/489.phtml>.
- ALONSO, José Antonio, BAYO, Francesc y GRATIUS, Susanne (Coords.), *Cuba en tiempos de cambios*, Madrid, Editorial Complutense, 2011.
- ÁLVAREZ RAMÍREZ, Sandra, "La lucha contra las discriminaciones en Cuba: Un pasito pa'lante y un pasito pa'tras", *Revista Pikara*, 15/07/2013, <http://www.pikaramagazine.com/2013/07/la-lucha-contras-discriminaciones-en-cuba-un-pasito-pa%C2%B4lante-y-un-pasito-pa%C2%B4tras/>.

- BERGES CURBELO, Juana, "Movimientos sociales en Cuba. El caso de las ONG", *Documento de Trabajo, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)*, La Habana, 2001, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120824045151/berges3.pdf>.
- BURCHARDT, Hans-Jürgen, "Contours of the Future: The New Social Dynamics in Cuba", *Latin American Perspectives: The Cuban Revolution Confronts the Future*, Part 1, 29, 3, 2002, pp. 57-74.
- CUENCA GARCÍA, Eduardo, *Enfoque sobre la reciente economía cubana*, Madrid, Aguilar, 1998.
- DILLA, Haroldo y OXHORN, Philip, "The Virtues and Misfortunes of Civil Society in Cuba", *Latin American Perspectives: The Cuban Revolution Confronts the Future*, Part 2, 29, 4, 2002, pp. 11-30.
- HAMILTON, Douglas, "Whither Cuban Socialism? The Changing Political Economy of the Cuban Revolution", *Latin American Perspectives: The Cuban Revolution Confronts the Future*, Part 1, 29, 3, 2002, pp. 18-39.
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco, "La Revolución cubana: propuestas, escenarios y alternativas", *Temas*, 28/10/2010, [http://www.temas.cult.cu/catalejo/economia/Francisco\\_Lopez\\_Segrera.pdf](http://www.temas.cult.cu/catalejo/economia/Francisco_Lopez_Segrera.pdf).
- MACÍAS, Joseba, *Revolución Cubana, 1959-2010. Sociedad civil y crisis de hegemonía*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2010.
- \_\_\_\_\_, "Revolución Cubana: Mujer, Género y Sociedad Civil", *Viento Sur*, 2/03/2011, <http://www.vientosur.info/documentos/Cuba%20%20Joseba.pdf>.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando, "Situación actual de Cuba y sus perspectivas", *Conferencia en el XVII Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba*, Oaxaca, Marzo 2012, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/03/17/situacion-actual-de-cuba-y-sus-perspectivas/>.
- MESA-LAGO, Carmelo, *La economía en Cuba socialista: una evaluación de dos décadas*, Madrid, Playor, 1983.
- \_\_\_\_\_, "Cuba's Centrally Planned Economy", en: HARTLYN, Jonathan y MORLEY, Samuel A., (Eds.), *Latin American political economy: financial crisis and political change*, Boulder, Westview Press, 1986, pp. 292-318.
- \_\_\_\_\_, "La economía cubana en los ochenta: el retorno de la ideología", en: AAVV, *Cuba: pensamiento, política, economía, relaciones internacionales*, Síntesis, 1991, pp. 243-282, originalmente publicado en ROCA, Sergio G. (Ed.) *Socialist Cuba: past interpretation and future challenges*, Boulder, Westview Press, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- \_\_\_\_\_, "Historia y evaluación de medio siglo de políticas económico-sociales en Cuba socialista, 1959-2008", en: NARANJO OROVIO, Consuelo (Ed.), *Historia de Cuba*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, 2009, pp. 507-537.
- MONREAL, Pedro, "Development as an Unfinished Affair: Cuba after the 'Great Adjustment' of the 1990s", *Latin American Perspectives: The Cuban Revolution Confronts the Future*, Part 1, 29, 3, 2002, pp. 75-90.

- MORALES DOMÍNGUEZ, Esteban, "Desafíos de la problemática racial en Cuba", *Temas*, 56, octubre-diciembre 2008, pp. 95-99, <http://www.temas.cult.cu/revistas/56/10%20Esteban.pdf>.
- \_\_\_\_\_, "La Revolución cubana comenzó en 1959", *La Jiribilla*, 621, 30 de marzo al 5 de abril de 2013, <http://www.lajiribilla.cu/articulo/4159/la-revolucion-cubana-comenzo-en-1959>.
- \_\_\_\_\_, "Factores para una solución de la problemática racial en Cuba", *América Latina en Movimiento*, 17/01/2014, <http://alainet.org/active/70547>.
- MOYA, Isabel, "Alas desatadas", *Intervención en el Seminario 50 Aniversario de la Revolución Cubana celebrado en La Habana, del 14 al 16 de julio de 2008*, disponible en: *La Jiribilla*, 3-9 de enero 2009, [http://www.lajiribilla.cu/2009/n400\\_01/400\\_05.html](http://www.lajiribilla.cu/2009/n400_01/400_05.html).
- PÉREZ-LÓPEZ, Jorge F., "The Cuban Economy in the Age of Hemispheric Integration", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 39, 3, 1997, pp. 3-47.
- TULCHIN, Joseph S., BOBEA, Lilian, ESPINA PRIETO, Mayra P. y HERNÁNDEZ, Rafael, (Ed.), *Changes in Cuban society since the nineties*, Washington D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2005, <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Cuba.pdf>.
- ZURBANO, Roberto, "El país que viene: ¿y mi Cuba negra?", *Afrocubaweb*, 26/04/2013, <http://www.afrocubaweb.com/y-mi-cuba-negra.html>.

### 5.3. Textos sobre ideología y práctica revolucionaria cubana

- AA.VV., "Cuba: transformaciones necesarias", *América Latina en Movimiento*, 465 (número extraordinario sobre el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba), mayo de 2011, <http://alainet.org/publica/465.phtml>.
- BETTO, Frei, *Fidel y la religión*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.
- \_\_\_\_\_, "A la luz de los cincuenta años de la Revolución", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 8-14, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- DÍAZ CASTAÑÓN, María del Pilar, *Ideología y revolución: Cuba, 1959-1962*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- CASTRO, Fidel, "Segunda Declaración de La Habana", La Habana, 1962, en: *Proyección internacional de la Revolución cubana*, selección de textos de SOTO VALDESPINO, Juan J., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 19-58.
- \_\_\_\_\_, *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto clausura de la primera conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental), en el Teatro Chaplin, La Habana, el 15 de enero de 1966*, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html>.
- \_\_\_\_\_, *Discurso en la sede de la Comisión Económica para la América Latina, en Santiago de Chile, el 29 de noviembre de 1971*, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/d291171e.html>.

- \_\_\_\_\_, *Discurso ante el XXXIV periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, efectuado en Nueva York, el 12 de octubre de 1979*, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f121079e.html>.
- \_\_\_\_\_, *Discurso pronunciado en la Clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, efectuado en el Teatro "Carlos Marx", el 8 de Marzo de 1980*, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1980/esp/f080380e.html>.
- \_\_\_\_\_, *La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países sub-desarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*, Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1983.
- \_\_\_\_\_, "Fidel Castro habla sobre los acontecimientos de Granada", en: *La Revolución granadina (1979-1983)*, Nueva York, Pathfinder Press, 1984, pp. 72-86.
- \_\_\_\_\_, *Sobre la deuda externa impagable de América Latina, sus consecuencias imprevisibles y otros temas de interés político e histórico: entrevista concedida a la Agencia EFE*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Latinoamérica, 1985a.
- \_\_\_\_\_, *Fidel Castro habla de la deuda externa y de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1985b.
- \_\_\_\_\_, *Discurso pronunciado en un encuentro sostenido con miles de Colaboradores Internacionalistas Cubanos en Angola, efectuado en Luanda, el 9 de Septiembre de 1986*, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1986/esp/f090986e.html>.
- \_\_\_\_\_, *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, ante el Parlamento de Sudáfrica, en Ciudad del Cabo, el día 4 de septiembre de 1998*, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f040998e.html>.
- \_\_\_\_\_, *La historia me absolverá*, Tafalla, Txalaparta, 1999a; edición original: La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Discurso pronunciado en el acto central por el Cuadragésimo Aniversario del Triunfo de la Revolución, efectuado en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, el 1ro de enero de 1999b*, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f010199e.html>.
- \_\_\_\_\_, *De Seattle al 11 de septiembre*, Tafalla, Txalaparta, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Cold War Warnings for a Unipolar World*, Melbourne, Ocean Press, 2003.
- \_\_\_\_\_, "Discurso de clausura", en: AAVV, *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 84-104.
- CASTRO, Raúl, *Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el VIII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 23 de diciembre del 2011, "Año 53 de la Revolución"*, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/12/23/discurso-de-raul-castro-en-el-parlamento-de-cuba/>.
- \_\_\_\_\_, *Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura de la Sesión de Constitución de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 24 de febrero de 2013, "Año 55 de la Revolución"*, <http://www.granma.cubaweb.cu/2013/02/25/nacional/artic04.html>.

- DÍEZ RODRÍGUEZ, Ángeles, "La transición socialista desde la perspectiva del Che", *Temas*, 70, abril-junio 2012, pp. 136-141.
- GIRAUDO, Silvia, *Revolución es más que una palabra. Fidel Castro en la tribuna*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- GUANCHE, Julio César, *Estado, participación y representación políticas en Cuba: Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992*, Buenos Aires, CLACSO, 2011a, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120420112357/guanche201105.pdf>.
- \_\_\_\_\_, "Alrededor de la celebración del VI Congreso del PCC. Una pasión política", *América Latina en Movimiento: Cuba: "Transformaciones necesarias"*, mayo 2011b, pp. 1-4, <http://alainet.org/publica/alai465.pdf>.
- GUEVARA, Ernesto, *La guerra de guerrillas*, 1960a, en: *Obras escogidas 1957-1967. I. La acción armada*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 25-149.
- \_\_\_\_\_, "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana", *Verde Olivo*, 8 de octubre, 1960b, en: *Obras escogidas 1957-1967. II. La transformación política, económica y social*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 92-101.
- \_\_\_\_\_, "Conferencia inaugural del programa de TV, Universidad Popular", 20 de marzo de 1960c, en: *Obras escogidas 1957-1967. II. La transformación política, económica y social*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 49-70.
- \_\_\_\_\_, Discurso Encuentro Nacional Azucarero, 28 de marzo de 1961, en: "Che, dirigente en las transformaciones revolucionarias", *Pensamiento Crítico*, 9, octubre de 1967.
- \_\_\_\_\_, "Discurso en la Asamblea General dirigida por los obreros de la Textilera Ariguanabo para hacer la presentación de los trabajadores de ese centro con condiciones necesarias para ser miembros del PURS", 24 de marzo de 1963a, en: *Obras escogidas 1957-1967. II. La transformación política, económica y social*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 184-197.
- \_\_\_\_\_, "Guerra de guerrillas: Un método", *Cuba Socialista*, septiembre de 1963b, en: *Obras escogidas 1957-1967. I. La acción armada*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 161-178.
- \_\_\_\_\_, Prólogo al libro *El Partido marxista-leninista*, Dirección Nacional del PURS, La Habana, 1963c, en: *Obras escogidas 1957-1967. II. La transformación política, económica y social*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 198-208.
- \_\_\_\_\_, "Discurso en el acto de entrega de Certificados de Trabajo Comunista a los obreros del MININD, que laboraron más de 240 horas voluntarias en el primer semestre de 1964, Teatro de la CTC", 15 de agosto de 1964, en: *Obras escogidas 1957-1967. II. La transformación política, económica y social*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 332-350.
- \_\_\_\_\_, "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", *Tricontinental, Suplemento Especial*, 16 de abril de 1967a, en: *Obras escogidas 1957-1967. II. La transformación política, económica y social*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 584-598.



- \_\_\_\_\_, "Che, dirigente en las transformaciones revolucionarias", *Pensamiento Crítico*, 9, octubre de 1967b.
- \_\_\_\_\_, *Obras escogidas 1957-1967. I. La acción armada*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Obras escogidas 1957-1967. II. La transformación política, económica y social*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Guerrilla warfare*, Lanham, Maryland, Sr Books, 2002, 3ª ed.
- HARNECKER, Marta, *Che: vigencia y convocatoria*, Buenos Aires, Ediciones Directa, 1989,  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111103104950/che.pdf>.
- LOVEMAN, Brian y DAVIES, Thomas M., "Introducción", en: GUEVARA, Ernesto, *Guerrilla warfare*, Lanham, Maryland, Sr Books, 2002, 3ª ed.
- LÖWY, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 5ª ed.; 1ª ed. en castellano, 1971; edición original: *La Pensée de Che Guevara*, París, Librairie François Maspero, 1970.
- MARTÍ, José, "Los pueblos y los políticos", originalmente publicado en *La Opinión Nacional*, Caracas, 23 de febrero, 1882, en: *Contra España*, Tafalla, Txalaparta, 1999, pp. 84-92.
- \_\_\_\_\_, "Nuestra América", originalmente publicado en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero, 1891, en: *Contra España*, Tafalla, Txalaparta, 1999, pp. 102-111.
- \_\_\_\_\_, "Bolívar (I)", 1892a, en: *Ideario*, Santiago de Chile, Ercilla, 1942, pp. 23-24.
- \_\_\_\_\_, "La guerra en Cuba como procedimiento político", 1892b, en: *Ideario*, Santiago de Chile, Ercilla, 1942, pp. 42-43.
- \_\_\_\_\_, "Bolívar (II)", 1893, en: *Ideario*, Santiago de Chile, Ercilla, 1942, pp. 24-27.
- \_\_\_\_\_, "No nos conocen", 1894a, en: *Ideario*, Santiago de Chile, Ercilla, 1942, pp. 19-20.
- \_\_\_\_\_, "La Revolución", originalmente publicado en *Patria*, Nueva York, 16 de marzo, 1894b, en: *Contra España*, Tafalla, Txalaparta, 1999, pp. 136-142.
- \_\_\_\_\_, *Ideario* (selección, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez), Santiago de Chile, Ercilla, 1942.
- \_\_\_\_\_, *Contra España* (edición a cargo de Andrés Sorel), Tafalla, Txalaparta, 1999.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando, "Visión cubana del socialismo y la liberación", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 100-114, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- \_\_\_\_\_, *El ejercicio de pensar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- MINÀ, Gianni, *Habla Fidel*, Madrid, Mondadori, 1988.
- MONAL, Isabel, "Cuban foundational Marxist thought", *International Journal of Political Economy*, 34, 4, 2004-2005, pp. 11-23.
- RAMONET, Ignacio, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, Buenos Aires, Debate, 2006a.
- \_\_\_\_\_, *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006b, 3ª ed.

SONNTAG, Heinz Rudolf (Ed.), *Che Guevara und die Revolution*, Frankfurt, Fischer Bücherei, 1968.

TABLADA PÉREZ, Carlos, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, La Habana, Casa de las Américas, 1987.

VALDÉS PAZ, Juan, "Cuba. La constitución del poder revolucionario (1959-1963)", *The Latinamericanist*, septiembre 2009, pp. 9-32.

#### 5.4. Textos sobre la Revolución Cubana en el escenario internacional

ALZUGARAY TRETO, Carlos, *De la fruta madura a la Ley Helms-Burton. Auge, decadencia y fracaso de la política imperialista de Estados Unidos hacia Cuba*, Panamá, Editorial Universitaria, 1997.

\_\_\_\_\_, "El ocaso de un régimen neocolonial: los Estados Unidos y la dictadura de Batista durante 1958", *Temas*, 16-17, 1998, pp. 29-41, <http://www.temas.cult.cu/revistas/16-17/03alzug.pdf>.

\_\_\_\_\_, "La política exterior de Cuba en la década de los 90: intereses, objetivos y resultados", *Política Internacional*, 1, 1, enero-junio 2003, pp. 14-32.

\_\_\_\_\_, "Cuba cincuenta años después: continuidad y cambio político", *Temas*, 60, octubre-diciembre 2009, pp. 37-47, <http://www.rebellion.org/docs/99236.pdf>.

\_\_\_\_\_, "La Revolución Cubana y su influencia sobre la Izquierda latinoamericana y caribeña", *Pensamiento Propio. Cuba y el Gran Caribe: La nueva coyuntura*, 32, julio-diciembre 2010, pp. 161-186, <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2011/05/32.pdf>.

\_\_\_\_\_, "La Revolución Cubana y su influencia en las izquierdas latinoamericanas y caribeñas", en: MARTÍNEZ, Milagros y LAGUARDIA, Jaqueline, *El Caribe en el siglo XXI. Coyunturas, perspectivas y desafíos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011a.

\_\_\_\_\_, "Los fundamentos de la política exterior cubana: 2001-2011", en: ALONSO, José Antonio, BAYO, Francesc y GRATIUS, Susanne (Coords.), *Cuba en tiempos de cambios*, Madrid, Editorial Complutense, 2011b.

\_\_\_\_\_, "Cuba: Definiendo estrategias de política exterior en un mundo cambiante (2001-2011)", en: FONT, Mauricio A. (Ed.), *Cuba futures: Cuba and the world*, Nueva York, Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 2011c, pp. 1-46, <http://www.cubaproject.org/wp-content/uploads/2011/08/Cuba-and-the-World1.pdf>.

\_\_\_\_\_, "Cambios deseables", *Intervención en el espacio Dialogar, Dialogar, convocado por la Asociación Hermanos Saíz en el Pabellón Cuba*, 31/07/2013, publicado en: *La Jiribilla*, 644, 7-13 de septiembre, 2013, <http://www.lajiribilla.cu/articulo/5608/cambios-deseables>.

ARTARAZ, Kepa, "La Revolución Cubana en el seno de la Nueva Izquierda británica: una visión desde el futuro", *Entelequia*, 1, 2006, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2061054>.

\_\_\_\_\_, *Cuba y la nueva izquierda. Una relación que marcó los años 60*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

- \_\_\_\_\_, "Cuba's internationalism revisited: exporting literacy, ALBA and a new paradigm for South-South collaboration", *Bulletin of Latin American Research*, 31, 2012, pp. 22-37.
- BELDARRAIN CHAPLE, Enrique, "La salud pública en Cuba y su experiencia internacional (1959-2005)", *História, Ciências, Saúde*, Manguinhos, Rio de Janeiro, 13, 3, julio-septiembre 2006, pp. 709-716, <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v13n3/07.pdf>.
- BOHÓRQUEZ, Carmen, "Venezuela y la Revolución Cubana, cincuenta años después", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 23-31, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- BOND, Patrick, "Cuba: Daring to resist the US empire", *Green Left Weekly*, 28/05/2003, <https://www.greenleft.org.au/node/27579>.
- BORÓN, Atilio, "La Revolución Cubana: de modelo a inspiración", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 32-40, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- BRAY, Donald W. y BRAY, Marjorie Woodford, "Introduction: The Cuban Revolution and World Change", *Latin American Perspectives: The Cuban Revolution Confronts the Future, Part 1*, 29, 3, 2002, pp. 3-17.
- BRITAIN, Victoria, "Cuba and Southern Africa", *New Left Review*, I/172, noviembre-diciembre 1988, pp. 117-124, <http://newleftreview.org/I/172/victoria-britain-cuba-and-southern-africa>.
- CAMPBELL, Horace, "The Military Defeat of the South Africans in Angola", *Monthly Review*, 40, 11, 1989, pp. 1-15, <http://monthlyreview.org/2013/04/01/the-military-defeat-of-the-south-africans-in-angola>.
- \_\_\_\_\_, "Cuito Cuanavale: A Tribute to Fidel Castro and the African Revolution", *Pambazuka News*, 377, <http://www.pambazuka.org/en/category/features/48547>.
- DÍEZ ACOSTA, Tomás, *Octubre de 1962. A un paso del holocausto*, La Habana, Editora Política, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, La Habana, Editora Política, 2011.
- DOMÍNGUEZ, Jorge I., *To make a world safe for revolution: Cuba's foreign policy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, 1989.
- FLORES OLEA, Víctor, "Presencia de Cuba revolucionaria en la América Latina", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 61-68, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- FONT, Mauricio A. (Ed.), *Cuba futures: Cuba and the world*, Nueva York, Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 2011, <http://www.cubaproject.org/wp-content/uploads/2011/08/Cuba-and-the-World1.pdf>.
- GLEIJESES, Piero, "Cuba's First Venture in Africa: Algeria, 1961-1965", *Journal of Latin American Studies*, 28, 1, febrero 1996, pp. 159-195.
- \_\_\_\_\_, "Las motivaciones de la política exterior cubana", *Política Internacional*, 1, 1, enero-junio 2003, pp. 99-119.

- \_\_\_\_\_, "Moscow's Proxy? Cuba and Africa 1975-1988", *Journal of Cold War Studies*, 8, 2, 2006, pp. 3-51.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, David, "Impactos de África en Cuba: cincuenta años", *Temas*, 56, octubre-diciembre 2008, pp. 29-37, <http://www.temas.cult.cu/revistas/56/03%20David.pdf>.
- HARRIS, Richard L., "Cuban Internationalism, Che Guevara, and the Survival of Cuba's Socialist Regime", *Latin American Perspectives. Cuba: Interpreting a half century of revolution and resistance*, 36, 3, mayo 2009, pp. 27-42.
- KIRK, John y ERISMAN, Michael, *Cuban medical internationalism: Origins, evolution and goals*, New York, Palgrave Macmillan, 2009.
- KIRK, Emily J. y KIRK, John M., "Cuban medical aid to Haiti", *Counterpunch*, 01/04/2010, <http://www.counterpunch.org/2010/04/01/cuban-medical-aid-to-haiti/>.
- KIRK, John M., "Medical internationalism in Cuba", *Counterpunch*, 14/06/2012, <http://www.counterpunch.org/2012/12/14/medical-internationalism-in-cuba/>.
- LÓPEZ BLANCH, Hedelberto, "Cuba contra el apartheid", *Temas*, 53, enero-marzo 2008, pp. 45-55, <http://www.temas.cult.cu/revistas/53/05%20Hedelberto.pdf>.
- PEREA OZERIN, Iratxe, "Influencia de la Revolución Cubana en la Nueva Izquierda de Europa y Norteamérica entre los años 60 y 70", en: UGALDE, Alexander, *América Latina en la turbulencia global: oportunidades, amenazas y desafíos*, Leioa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2013, pp. 331-348, [http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros\\_gratuitos\\_en\\_pdf/Ciencias\\_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf](http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros_gratuitos_en_pdf/Ciencias_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf).
- RAMONET, Ignacio, "Cincuenta años de la Revolución Cubana", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 121-126, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- RATLIFF, William E., *Castroism and communism in Latin America 1959-1976: The varieties of Marxist-Leninist experience*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1976.
- SADER, Emir, "Cuba a los ojos del mundo", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 127-129, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- SANEY, Isaac, "African Stalingrad: The Cuban Revolution, Internationalism, and the End of Apartheid", *Latin American Perspectives*, 33, 5, 2006, pp. 81-117.
- \_\_\_\_\_, "Homeland of humanity: internationalism within the Cuban Revolution", *Latin American Perspectives*, 36, 1, 2009, pp. 111-123.
- SARMIENTO, Nicole, "Cuba and the South African anti-apartheid struggle", *LINKS International Journal of Socialist Renewal*, 21/01/2010, <http://links.org.au/node/1485>.
- SERBIN, Andrés, "La política exterior de Cuba en un mundo multipolar", en: MESA, Manuela (Coord.), *Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales. Anuario 2012-2013*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz (Ceipaz), 2012, pp. 187-219.

- SUÁREZ SALAZAR, Luis, "Las utopías *nuestramericanas* de la Revolución Cubana: Una aproximación lógico-histórica", en: *La revolución en el bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2009, pp. 57-79.
- \_\_\_\_\_, "La Segunda Declaración de La Habana: Manifiesto comunista de la Revolución latinoamericana", 6/02/2012, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/02/06/la-segunda-declaracion-de-la-habana-manifiesto-comunista-de-la-revolucion-latinoamericana/>
- UGALDE ZUBIRI, Alexander, "La Posición Común de la Unión Europea hacia Cuba a reconsideración (2008-2010)", *Política Internacional*, Cuba, 14-15, 2010a, pp. 168-191.
- \_\_\_\_\_, "Presidencia española de la UE: La oportunidad perdida para revisar la política europea hacia Cuba", *Colección Escuela Diplomática*, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, 17, 2010b, pp. 495-507.
- VADILLO, Nerea, *La política exterior de la Unión Europea hacia Cuba (1993-2003)*, Sevilla y Salamanca, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2011.
- VALDÉS, Nelson P., "Cuba y Angola: una política de solidaridad internacional", *Estudios de Asia y África*, XIV, 4, 1979, pp. 601-668.

## 6. BIBLIOGRAFÍA SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- AA.VV., *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Bogotá, CLACSO - Siglo del Hombre, 2008.
- ALLENDE, Salvador, "Cuba y la Revolución Latinoamericana", Discurso pronunciado en el Senado de la República de Chile, en homenaje a la Revolución cubana, el 27 de julio de 1960, en: MODAK, Frida (Coord.), *Salvador Allende. Pensamiento y Acción*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Brasil, 2008, pp. 282-285, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/modak/>.
- BEVERLEY, John, "Balance de la lucha armada, cincuenta años después", *Revista Casa de las Américas*, 254, enero-marzo 2009, pp. 15-22, <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf>.
- BORÓN, Atilio, "Duro de matar. El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina", *Problemas del desarrollo*, 38, 151, octubre-diciembre 2007, pp. 197-215, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11820167010>.
- CARDOZO UZCATEGUI, Alejandro (Ed.), *Chavismo: entre la utopía y la pesadilla*, Mérida (Venezuela) y Vitoria-Gasteiz, Editorial Venezolana y Editorial Nuevos Aires, 2012.
- CASTAÑEDA, Jorge G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Barcelona, Ariel, 1995.
- COMPAINS SILVA, Eneko, "Botere konstituziogilea, aldaketa juridiko-politikorako lanabes iraultzailea Latinoamerikan. Venezuelako kasua eta bere ondorio na-

- gusiak", en: UGALDE, Alexander (Coord.), *América Latina en la turbulencia global: oportunidades, amenazas y desafíos*, Leioa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2013, pp. 283-300, [http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros\\_gratuitos\\_en\\_pdf/Ciencias\\_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf](http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros_gratuitos_en_pdf/Ciencias_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf).
- CUEVA, Agustín, "El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales", 1987, en: AA.VV., *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Bogotá, CLACSO - Siglo del Hombre, 2008, pp. 177-200; originalmente publicado en: CUEVA, Agustín, *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*, Planeta-Lettraviva, 1987, pp. 165-186, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/se/20100830115401/08marxismo.pdf.ori>.
- DEBRAY, Régis, *Revolution in the revolution?: armed struggle and political struggle in Latin America*, Westport, Greenwood Press, 1980; 1ª ed: *Révolution dans la révolution?*, París, Librairie François Maspero, 1967; 1ª ed. en inglés: Monthly Review Press, 1967; ed. en castellano: *¿Revolución en la revolución?*, Lima, Ediciones de Cultura General, 1967.
- FUENTES, Marta, "Feminismo y movimientos populares en América Latina", *Nueva Sociedad*, 118, marzo-abril 1992, pp. 55-60, [http://www.nuso.org/upload/articulos/2092\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2092_1.pdf).
- FURTADO, Celso, *La economía latinoamericana: desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, México D.F., Siglo XXI, 1974, 5ª ed. en español; 1ª ed., 1969.
- GONZÁLEZ MORALES, Lázaro Luis y GONZÁLEZ RIVERO, Cynthia Beatriz, "La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la tendencia integracionista de América Latina y el Caribe. La internacionalización económica para la búsqueda de modelo de desarrollo", en: UGALDE, Alexander (Coord.), *América Latina en la turbulencia global: oportunidades, amenazas y desafíos*, Leioa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2013, pp. 425-438, [http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros\\_gratuitos\\_en\\_pdf/Ciencias\\_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf](http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros_gratuitos_en_pdf/Ciencias_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf).
- GUILLÉN, Abraham, *Estrategia de la guerrilla urbana*, Buenos Aires, Ediciones Liberación, 1969; 1ª ed.: 1966.
- HARNECKER, Marta, *Pueblos en armas*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Inventando para no errar: América Latina y el Socialismo del Siglo XXI*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, <http://www.rebellion.org/docs/102813.pdf>.
- HARTLYN, Jonathan y MORLEY, Samuel A., (Eds.), *Latin American political economy: financial crisis and political change*, Boulder, Westview Press, 1986.
- HODGES, Donald C., *Argentina, 1943-1976. The National Revolution and Resistance*, Albuquerque, University of Mexico Press, 1976.
- LEÓN, Irene (Ed.), *La ALBA: el horizonte latinoamericano del siglo XXI*, Quito, Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (FEDAEPS)/Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), 2013.
- LEWIS, Paul H., *Guerrillas and generals: The "Dirty War" in Argentina*, Westport, Praeger Publishers, 2002.

- LÓPEZ VIGIL, José Ignacio, *Rebel Radio. The story of El Salvador's Radio Venceremos*, Londres, Latin America Bureau, 1995; edición original: *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, San Salvador, UCA Editores, 1991.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando, "Izquierdismo y reformismo en la América Latina actual", *Rebelión*, 28/10/2013, <http://alainet.org/active/68523>.
- MESTMAN, Mariano, "La exhibición del cine militante. Teoría y práctica en el Grupo Cine Liberación", *ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historiadores de Cine (AEHC)*, Orense, 1999, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/sel/09mest.pdf>.
- MODAK, Frida (Coord.), *Salvador Allende. Pensamiento y Acción*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Brasil, 2008, pp. 282-285, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/modak/>.
- MOLDIZ MERCADO, Hugo, "Los problemas de la transición en Bolivia", *América Latina en Movimiento*, 475, mayo 2012, pp. 18-20, <http://alainet.org/publica/475.phtml>.
- MOLYNEAUX, Maxine, *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003; ed. original: *Women's movements in international perspective. Latin America and beyond*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2001.
- NÚÑEZ, Orlando y BURBACH, Roger, *Democracia y revolución en las Américas*, México, Nuestro Tiempo, 1988.
- PRIETO ROZOS, Alberto, *El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- RAJLAND, Beatriz y COTARELO, María Celia (Eds.), *La revolución en el bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*, Buenos Aires, CLACSO, 2009, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/bicentenario.pdf>.
- RAUBER, Isabel, "Gobiernos populares en América Latina y el Caribe: ¿revoluciones o neorreformismo?", *Pasos*, 137, mayo-junio 2008, pp. 1-14, [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa\\_Rica/dei/20120710111636/gobierno\\_s.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710111636/gobierno_s.pdf).
- REGALADO, Roberto, *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, México D.F., Ocean Sur, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana. Una mirada desde el Foro de Sao Paulo*, México D.F., Ocean Sur, 2008.
- \_\_\_\_\_, "América Latina: ¿Hacia dónde van los gobiernos de izquierda y progresistas?", *América Latina en Movimiento*, 475, mayo 2012a, pp. 1-4, <http://alainet.org/publica/475.phtml>.
- \_\_\_\_\_, *Entrevista realizada por Ivonne Muñiz para Cubadebate*, 21/07/2012b, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/07/21/el-derrumbe-de-la-urss-tuvo-una-repercusion-enorme-en-america-latina/>.
- SADER, Emir, "El lento y firme despuntar del ALBA", *Le Monde Diplomatique*, marzo 2006a, <http://www.lemondediplomatique.cl/Leer.html>.

- \_\_\_\_\_, "Brazil takes Lula's measure", en: PRASHAD, Vijay y BALLVÉ, Teo (Eds.), *Dispatches from Latin America. On the frontlines against neoliberalism*, Cambridge (Massachusetts), Soth End Press, 2006b.
- \_\_\_\_\_, "América Latina en el siglo XXI", 2006c, en: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 51-80.
- SÁNCHEZ CERÉN, Salvador, *Con sueños se escribe la vida. Autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, La Habana, Editorial José Martí, 2009, ed. ampliada; ed. original: Ocean Sur, 2008.
- SCHNEIDER, Aaron y GOLDFRANK, Benjamin, "Construcción institucional competitiva: el PT y el Presupuesto Participativo de Río Grande do Sul", en: WANDERLEY LUMBAMBO, Catia, BANDEIRA COELHO, Denilson y ANDRÉ MELO, Marcus (coord.), *Diseño Institucional y participación política experiencias en el Brasil contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 253-291.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander, "Venezuela: la Revolución Bolivariana transita sus propios caminos", en: CARDOZO UZCATEGUI, Alejandro (Ed.), *Chavismo: entre la utopía y la pesadilla*, Mérida (Venezuela) y Vitoria-Gasteiz, Editorial Venezolana y Editorial Nuevos Aires, 2012, pp. 13-46.
- \_\_\_\_\_, (Coord.), *América Latina en la turbulencia global: oportunidades, amenazas y desafíos*, Leioa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2013, [http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros\\_gratuitos\\_en\\_pdf/Ciencias\\_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf](http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros_gratuitos_en_pdf/Ciencias_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf).
- UHARTE POZAS, Luis Miguel, *El Sur en revolución. Una mirada a la Venezuela Bolivariana*, Tafalla, Txalaparta, 2008.
- \_\_\_\_\_, "Ecuador siglo XXI: una nueva narrativa democrática", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Número Especial: América Latina, 2013, <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/42355/40309>.
- ULLÁN DE LA ROSA, Francisco Javier, "La Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP): análisis de un proyecto de integración regional latinoamericana con una fuerte dimensión altermundista", *Estudios Políticos (UNAM)*, 25, enero-abril 2012, pp. 131-170, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/29398>.
- VÁZQUEZ PUENTE, Unai, "La Alianza Bolivariana por los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Nuevo Paradigma en la era de la globalización. Más allá de la integración económica", en: UGALDE, Alexander (Coord.), *América Latina en la turbulencia global: oportunidades, amenazas y desafíos*, Leioa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2013, pp. 439-452, [http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros\\_gratuitos\\_en\\_pdf/Ciencias\\_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf](http://www.ehu.es/argitalpenak/images/stories/libros_gratuitos_en_pdf/Ciencias_Sociales/Amrica%20Latina%20en%20la%20turbulencia%20global.pdf).
- WACHENDORFER, ACHIM, "¿Hacia una nueva arquitectura sindical en América Latina?", *Nueva Sociedad*, 211, septiembre-octubre, 2007, [http://www.nuso.org/upload/articulos/3455\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3455_1.pdf).



- WANDERLEY LUMBAMBO, Catia, BANDEIRA COÊLHO, Denilson y ANDRÉ MELO, Marcus (coord.), *Diseño institucional y participación política. Experiencias en el Brasil contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- WRIGHT, Thomas C., *Latin America in the era of the Cuban Revolution*, Westport, Praeger, 1991.
- ZARZA, Olga, "La izquierda en la transición democrática paraguaya", *América Latina en Movimiento*, 475, mayo 2012, pp. 14-17, <http://alainet.org/publica/475.phtml>.

## 7. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN Y SUS PRINCIPALES INFLUJOS

### 7.1. Obras generales sobre la trayectoria del Movimiento Antiglobalización

- AMIN, Samir y HOUTART, François, *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2005*, Barcelona, Icaria, 2005.
- AMOOORE, Louise (Ed.), *The global resistance reader*, Nueva York, Routledge, 2005.
- ANHEIER, Helmut, GLASIUS, Marlies y KALDOR, Mary (Eds.), *Global Civil Society 2001*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Global Civil Society 2002*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Global civil society 2004-2005*, Londres, Sage, 2005.
- ANHEIER, Helmut y THEMUDO, Nuno, "Organisational forms of Global Civil Society: implications of going global", en: ANHEIER, Helmut, GLASIUS, Marlies y KALDOR, Mary (Eds.), *Global Civil Society 2002*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 191-216.
- ANTENTAS, Josep Maria y VIVAS, Esther, "De Seattle a la crisis global", *Viento Sur*, 107, 2009a, pp. 30-40.
- \_\_\_\_\_, "Internacionalismo(s) ayer y hoy", *Viento Sur*, 100, enero 2009b, pp. 33-40.
- \_\_\_\_\_, "Globalizar las resistencias indignadas", *América Latina en Movimiento. De indignaciones y alternativas*, 471, diciembre 2011, pp. 24-26, <http://alainet.org/publica/471.phtml>.
- BELLO, Walden, "Praga 2000: hacia un mundo desglobalizado", en: SEOANE, José y TADDEI, Emilio, (Eds.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO, 2001a, pp. 153-168, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/seattle/bello1.pdf>.
- \_\_\_\_\_, "2000: el año de la protesta global contra la globalización", en: SEOANE, José y TADDEI, Emilio, (Eds.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO, 2001b, pp. 179-184, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1693.dir/12bell02.pdf>.
- BRINGEL, Breno, ECHART, Enara y LÓPEZ, Sara, "Movimiento antiglobalización. Las 'venas abiertas' en 2006", en: GRAU, Elena e IBARRA, Pedro, (Eds.), *La red en el conflicto. Anuario de movimientos sociales 2007*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2007, pp. 186-196.
- \_\_\_\_\_, "Del actor en movimiento a los movimientos en acción: la rearticulación de la lucha antiglobalización", en: GRAU AZNAR, Elena e IBARRA GÜELL,

- Pedro, (Eds.), *La red en la ciudad: anuario de movimientos sociales 2008*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2008, pp. 178-187.
- \_\_\_\_\_, "Movimiento antiglobalización. Crisis globales y luchas transnacionales", en: GRAU AZNAR, Elena e IBARRA GÜELL, Pedro, (Eds.), *Crisis y respuestas en la red: anuario de movimientos sociales 2009*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2009, pp. 210-218.
- \_\_\_\_\_, "Movimiento antiglobalización. De Seattle a Copenhague (con escala en la Amazonia): o del movimiento antiglobalización al nuevo activismo transnacional", en: GRAU AZNAR, Elena e IBARRA GÜELL, Pedro, (Eds.), *Jóvenes en la red: anuario de movimientos sociales 2010*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2010, pp. 191-201.
- CALLE, Ángel, "Nuevos movimientos globales (2003): sedimentando e impactando", en: GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (Eds.), *La red en la calle: ¿cambios en la cultura de movilización?. Anuario de movimientos sociales 2003*, Donostia-San Sebastián, Betiko Fundazioa, 2004.
- \_\_\_\_\_, "Nuevos movimientos globales. Tiempos de reflujo y de sedimentación", en: GRAU, Elena y IBARRA, Pedro (Eds.), *La política en la red. Anuario de movimientos sociales 2004*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2005, pp. 179-186.
- \_\_\_\_\_, "Entre el 'SaoPaulazo', el parque Gezi y el 15M. Variaciones de los nuevos movimientos globales", *Rebelión*, 22/06/2013, <http://www.rebellion.org/noticias/2013/6/170068.pdf>.
- CALLINICOS, Alex, *An anti-capitalist manifesto*, Cambridge, Polity Press, 2003.
- DANAHER, Kevin (Ed.), *50 years is enough: The case against the World Bank and the International Monetary Fund*, Cambridge, MA, South End Press, 1994.
- DELLA PORTA, Donatella, ANDRETTA, Massimiliano, MOSCA, Lorenzo, REITER REITER, Herbert, *Globalization from below: transnational activists and protest networks*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006.
- ECHART, Enara, LÓPEZ, Sara y OROZCO, Kamala, *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Catarata/Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (Universidad Complutense de Madrid), 2005.
- HOUTART, François y POLET, François, (Eds.), *The other Davos: The globalization of resistance to the world economic system*, Londres, Zed Books, 2001.
- LA BOTZ, Dan, "De la 'Batalla de Seattle' a la crisis del 2008 y Obama", *Viento Sur*, 107, diciembre 2009, pp. 51-62, [http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS107\\_LaBotz\\_BatalladeSeattle.pdf](http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS107_LaBotz_BatalladeSeattle.pdf).
- LEÓN, Irene, "Nuevas resistencias anticapitalistas", *América Latina en Movimiento. De indignaciones y alternativas*, 471, diciembre 2011, pp. 19-22, <http://alainet.org/publica/471.phtml>.
- LÓPEZ, Sara, ECHART, Enara, OROZCO, Kamala y CALLE, Ángel, "Redes sociales en 2005: ¿Tras la tempestad vendrá el repliegue?", en: GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (Eds.), *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2006, pp. 169-180.
- MARTÍ I PUIG, Salvador, "El movimiento antiglobalización en 2001", en: GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (Eds.), *El futuro de la red. Anuario de los movimientos sociales 2001*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 185-192.

- MARTÍ I PUIG, Salvador y UBASART, Gemma, "Resistencias globales durante el año 2002. Un semestre de locura y otro para reflexionar", en: GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (Eds.), *Nuevos escenarios, nuevos retos en la red. Anuario de movimientos sociales 2002*, Barcelona, Icaria, 2003, pp. 156-176.
- MORÁN, Agustín (Ed.), *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la "nube de mosquitos" y la izquierda parlamentaria*, Madrid, Catarata, 2003.
- PASTOR, Jaime, *Qué son los movimientos antiglobalización. Seattle, Génova, Porto Alegre... Los diferentes grupos y sus propuestas. El debate después del 11/09*, Barcelona, RBA Libros, 2002.
- PIANTA, Mario, "Parallel summits of global civil society", en: ANHEIER, Helmut, GLASIUS, Marlies y KALDOR, Mary (Eds.), *Global Civil Society 2001*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 169-194, <http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/CSHS/civilSociety/yearBook/contentsPages/2001.aspx>.
- ROBINSON, William I., "¿El capitalismo global en jaque? Crisis estructural y rebelión popular transnacional", *América Latina en Movimiento. De indignaciones y alternativas*, 471, diciembre 2011, pp. 241-245, <http://alainet.org/publica/471.phtml>.
- SEOANE, José y TADDEI, Emilio, "De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal", en: SEOANE, José y TADDEI, Emilio, (Eds.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 105-130, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1688.dir/7seoane.pdf>.
- TAIBO, Carlos, *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*, Barcelona, Ediciones B, 2005.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Un nuevo aliento para el movimiento global por la justicia social", *América Latina en Movimiento. De indignaciones y alternativas*, 471, diciembre 2011, pp. 22-24, <http://alainet.org/publica/471.phtml>.

## 7.2. Textos sobre ideologías antiglobalización

- AGUITON, Christophe, "A strategy appropriate to new times", en: HOUTART, François y POLET, François, (Eds.), *The other Davos: The globalization of resistance to the world economic system*, Londres, Zed Books, 2001, pp. 45-46.
- ÁLVAREZ, Sonia E., FARIA, Nalu Y NOBRE, Miriam, "Another (also feminist) world is possible", en: SEN, Jai, ANAND, Anita, ESCOBAR, Arturo y WATERMAN, Peter, (Ed.), *World Social Forum: challenging empires*, New Delhi, The Viveka Foundation, 2004, pp. 199-206
- BELLO, Walden, *Desglobalización. Ideas para una nueva economía mundial*, Barcelona, Icaria, 2004.
- BORÓN, Atilio, "La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo", *Chiapas*, 12, 2001, <http://www.revistachiapas.org/No12/ch12.html>.
- CECEÑA, Ana Esther, "Por la humanidad y contra el neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista", en: SEOANE, José y TADDEI, Emilio, (Eds.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp.

- 131-140,  
[http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1689.dir/8cecen\\_a.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1689.dir/8cecen_a.pdf).
- DESMARAIS, Annette Aurélie, "The power of peasants: reflections on the meaning of La Vía Campesina", *Journal of Rural Studies*, 24, 2008, pp. 138-149.
- ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos, (Eds.), *Voces contra la globalización*, Barcelona, Crítica, 2008.
- FRANKLIN, George, "Beyond the General Assembly. Affinity group and spokescouncils", *Reclaiming Quarterly*, otoño 2011,  
<http://www.reclaimingquarterly.org/web/resources/DA-Process-Handout-GF.pdf>.
- GEORGE, Susan, "Es necesaria otra globalización", en: ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos, (Eds.), *Voces contra la globalización*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 37-52.
- GRAEBER, David, LEHMANN, Brooke, LUGO, Jose y VARON, Jeremy, "'This is what democracy looks like'. A conversation with Direct Action Network activists David Graeber, Brooke Lehman, Jose Lugo, and Jeremy Varon", entrevista realizada por Francesca Polletta, *Social Policy*, 31, 4, 2001, pp. 25-30,  
[http://www.socsci.uci.edu/~polletta/Articles%20and%20Book%20Chapters\\_files/This\\_is\\_what\\_demo\\_looks\\_like.pdf](http://www.socsci.uci.edu/~polletta/Articles%20and%20Book%20Chapters_files/This_is_what_demo_looks_like.pdf).
- GRAEBER, David, "The new anarchists", *New Left Review*, 13, 2002, pp. 61-73,  
<http://newleftreview.org/II/13/david-graeber-the-new-anarchists>.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona, Debate, 2004.
- KLEIN, Naomi, "The vision thing", *The Nation*, 22/06/2000,  
<http://www.thenation.com/article/vision-thing#>.
- \_\_\_\_\_, "Reclaiming the commons", *New Left Review*, 9, 2001, pp. 81-89,  
<http://newleftreview.org/II/9/naomi-klein-reclaiming-the-commons>.
- \_\_\_\_\_, "Farewell to the 'End of History': organization and vision in anti-corporate movements", *Socialist Register*, 2002, pp. 1-14.
- \_\_\_\_\_, *No logo: el poder de las marcas*, Barcelona, Paidós, 2004; 1ª ed: *No logo: taking aim at the brand bullies*, Knopf Canada/Picador, 1999.
- \_\_\_\_\_, "Bomb before you buy: the economics of war", *Seattle Journal for Social Justice*, 2, 2, 2012, pp. 331-343,  
<http://digitalcommons.law.seattleu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1446&context=sjsj>.
- KOVEL, Joel y LÖWY, Michael, "Un manifiesto ecosocialista", 2001,  
<http://marxismolibertario.blogspot.com.es/2008/02/un-manifiesto-ecosocialista.html>.
- LEÓN, Magdalena, "Buscando alternativas frente a la crisis de deuda", *América Latina en Movimiento. De indignaciones y alternativas*, 471, diciembre 2011, p. 20,  
<http://alainet.org/publica/471.phtml>.
- LÖWY, Michael, "Estado-nación, nacionalismo, globalización, internacionalismo", *Estudios Políticos*, Universidad Nacional Autónoma de México, 29, 2002, pp. 13-22.

- \_\_\_\_\_, "¿Qué es el ecosocialismo?", octubre 2004, <http://www.democraciasocialista.org/?p=1526>.
- MORA, Mariana, "Zapatista Anticapitalist Politics and the 'Other Campaign': Learning from the Struggle for Indigenous Rights and Autonomy", *Latin American Perspectives. Globalizing Resistance: The New Politics of Social Movements in Latin America*, 34, 2, 2007, pp. 64-77.
- NEGRI, Antonio, *The politics of subversion. A manifesto for the twenty-first century*, Oxford, Polity Press, 1989.
- NOBRE, Miriam y TROUT, Wilhelmina, "Feminismo en la construcción colectiva de alternativas", *Contexto Latinoamericano: revista de análisis político*, 7, 2008, pp. 148-155.
- RAMONET, Ignacio, "El pensamiento único", *Le Monde Diplomatique*, enero 1995, <http://altermundismo.blogspot.com.es/2006/07/n26-el-pensamiento-unico-ramonet.html>.
- \_\_\_\_\_, "Disarming the markets", *Le Monde Diplomatique*, Diciembre 1997, <http://mondediplo.com/1997/12/leader>.
- RAUBER, Isabel, "Indo-afro-latinoamérica: En las movilizaciones sociales. Germina una política joven anclada en la participación", *América Latina en Movimiento*, 4/08/2013, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=172115>.
- RÍO, Sira del, "Globalización y feminismo", en: MORÁN, Agustín (Ed.), *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la 'nube de mosquitos' y la izquierda parlamentaria*, Madrid, Catarata, 2003, pp. 187-212.
- ROUSSET, Pierre, "El internacionalismo y su renovación en la hora de la mundialización", *Viento Sur*, 100, 2009, pp. 203-212, <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS-100-25-rousset-elinternacionalismo.pdf>.
- SADER, Emir, "Hegemonía y contra-hegemonía para otro mundo posible", en: SEOANE, José y TADDEI, Emilio, (Eds.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 87-104, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1681.dir/seoane.pdf>.
- \_\_\_\_\_, *La venganza de la historia: hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, Buenos Aires, Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2004, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D978.dir/lavenganza.pdf>.
- STARR, Amorry, MARTÍNEZ-TORRES, María Elena y ROSSET, Peter, "Participatory democracy in action: practices of the Zapatistas and the Movimiento Sem Terra", *Latin American Perspectives*, 38, 2011, pp. 102-119.
- STARR, Amory y ADAMS, Jason, "Anti-globalization: The Global Fight for Local Autonomy", *New Political Science*, 25, 1, 2003, pp. 19-42.
- VIVAS, Esther, "Consumo agroecológico, una opción política", *Viento Sur*, 108, 2010, pp. 54-63, [http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS108\\_Vivas\\_Consumo.pdf](http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS108_Vivas_Consumo.pdf).

\_\_\_\_\_, "La Vía Campesina: food sovereignty and the global feminist struggle", *América Latina en Movimiento*, 30/10/2012, <http://alainet.org/active/59225&lang=en>.

### 7.3. Textos sobre actores, ejes regionales y temáticos del Movimiento Antiglobalización

ALCAÑIZ, Isabella y SCHEIER, Melissa, "New Social Movements with Old Party Politics: The MTL Piqueteros and the Communist Party in Argentina", *Latin American Perspectives*, 34, 2, Globalizing Resistance: The New Politics of Social Movements in Latin America, 2007, pp. 157-171.

ALEMÁN, José, "Social movements and democratic consolidation in South Korea, 1987-1999", *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 2-5 septiembre, 2004, [www.akps.org/working\\_papers/APSA-KPSA2004.doc](http://www.akps.org/working_papers/APSA-KPSA2004.doc).

ALORDA, Rocío, "Revolución social que avanza por Chile", *América Latina en Movimiento*, 26/08/2011, <http://alainet.org/active/48963>.

ANTENTAS, Josep Maria, "Sindicalismo y 'movimiento antiglobalización': distancias y divergencias", en: GRAU, Elena y IBARRA GÜELL, Pedro (Eds.), *La red en el conflicto: anuario de movimientos sociales 2007*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2007.

\_\_\_\_\_, "Guerras del agua en Sudáfrica: movilizaciones contra la privatización", *Ecología Política*, 33, 2007, pp. 142-144, <http://bibliotecaverde.wikieco.org/wp-content/plugins/downloads-manager/upload/Guerras%20del%20agua%20en%20Sudáfrica.%20movilizaciones%20contra%20la%20privatización.PDF>.

ARKONADA, Katu, "Construyendo la integración latinoamericana desde los movimientos sociales del ALBA", *Rebelión*, 17/06/2013, <http://alainet.org/active/64818>.

BERRÓN, Gonzalo, "De la lucha contra el ALCA a la 'integración de los pueblos': movimientos sociales y procesos de integración", *Transnational Institute*, 1/05/2007, <http://www.tni.org/es/article/de-la-lucha-contra-el-alca-la-integracion-de-los-pueblos-movimientos-sociales-y-procesos-de>.

BERRÓN, Gonzalo y FREIRE, Rafael, "Los movimientos sociales del Cono Sur contra el mal llamado 'libre comercio'", *Observatorio Social de América Latina*, 13, enero-abril 2004, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3679.dir/32BerronFreire.pdf>.

BETTO, Frei, "Coloquio de La Habana: Encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe", *Momento Económico*, Brasil, 17-18, 1985, pp. 22-23, <http://ru.iiec.unam.mx/1502/>.

BOND, Patrick, *Against global apartheid: South Africa meets the World Bank, IMF and international finance*, Nueva York, Zed Books, 2003, 2ª ed.

\_\_\_\_\_, "South Africa's frustrating decade of freedom: from racial to class apartheid", *Monthly Review*, 55, 10, marzo 2004, <http://monthlyreview.org/2004/03/01/south-africas-frustrating-decade-of-freedom-from-racial-to-class-apartheid>.

- \_\_\_\_\_, "South Africa's Hubble meets boiling urban social protest", *Monthly Review*, 62, 2, junio 2010, <http://monthlyreview.org/2010/06/01/bond>.
- BOVÉ, José, "La Vía Campesina", en: ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos, (Eds.), *Voces contra la globalización*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 263-273.
- BRUCKMAN, Mónica y DOS SANTOS, Theotonio, "Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico", *Prockla*, 142, mayo 2008, <http://www.cetri.be/spip.php?article597&lang=fr>.
- CAIRO, Heriberto y BRINGEL, Breno, "Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contra-hegemónica", *Geopolítica(s)*, 1, 1, 2010, pp. 41-63, <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/GEOP1010120041A/13423>.
- CASSEN, Bernard, "On the attack", *New Left Review*, 19, enero-febrero 2003, pp. 41-60, <http://newleftreview.org/II/19/bernard-cassen-on-the-attack>.
- CASTELLS, Manuel, FERNÁNDEZ-ARDEVOL, Mireia, LINCHUAN QIU, Jack y SEY, Araba, "Electronic communication and socio-political mobilisation: a new form of civil society", en: GLASIUS, Marlies, KALDOR, Mary y ANHEIER, Helmut, (Eds.), *Global civil society 2004-2005*, Londres, Sage, 2005, pp. 266-285, <http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/CSHS/civilSociety/yearBook/contentsPages/2004-2005.aspx>.
- DE LA CUEVA, Héctor, "Mar del Plata: el ALCA no pasó. Una victoria de la Cumbre de los Pueblos", *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, Buenos Aires, CLACSO, 18, septiembre-diciembre 2005, pp. 81-91, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18delaCueva.pdf>.
- DEMBÉLÉ, Demba Moussa, "Las luchas por la segunda liberación de África (I)", *Rebelión*, 10/02/2008, 2008a, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=62999>.
- \_\_\_\_\_, "Las luchas por la segunda liberación de África (II)", *Rebelión*, 22/02/2008, 2008b, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=63525>.
- \_\_\_\_\_, "Le mouvement altermondialiste en Afrique", *Alternatives Sud*, 17, 2010, pp. 251-261, <http://www.cetri.be/IMG/pdf/Dembele.pdf>.
- EGIREUN, Josu, "Alterglobalismo europeo: La transición difícil", en: *Anuario de Movimientos Sociales 2012*, Betiko Fundazioa, 2012, <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2013/03/Alterglobalismo-europeo-Josu-Egiruen.pdf>.
- ESCHLE, Catherine, "Skeleton Women': Feminism and the Antiglobalization Movement", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30, 3, 2005, pp. 1741-1769.
- HARNECKER, Marta, *América Latina: la izquierda después de Seattle*, Madrid, Siglo XXI, 2002, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111108110257/15.pdf>.
- \_\_\_\_\_, "La necesidad de articular la izquierda política y social", *Rebelión*, 15/12/2003, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=2395>.
- HIRSCHSOHN, Philip, "From grassroots democracy to national mobilization: COSATU as a model of social movement unionism", *Economic and industrial democracy*, 19, 1998, pp. 633-666, [http://www.academia.edu/3507565/From\\_Grassroots\\_Democracy\\_to\\_National\\_Mobilization\\_COSATU\\_as\\_a\\_Model\\_of\\_Social\\_Movement\\_Unionism](http://www.academia.edu/3507565/From_Grassroots_Democracy_to_National_Mobilization_COSATU_as_a_Model_of_Social_Movement_Unionism).

- \_\_\_\_\_, "The "hollowing-out" of trade union democracy in COSATU? Members, shop stewards and the South African Communist Party", *Law, democracy and development*, 15, 2011, pp. 1-31.
- HOUTART, François, "De la resistencia a la ofensiva en América Latina: cuáles son los desafíos para el análisis social", *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 26, 2010b, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/cuadernos/26/26.houtart.pdf>.
- KATZ, Claudio, "Las nuevas rebeliones latinoamericanas", *Rebelión*, 26/10/2007, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=58138>.
- KEET, Dot, "The international anti-debt campaign: A Southern activist view for activists in 'the North'...and 'the South'", *Development in practice*, 10, 3-4, 2000, pp. 461-477.
- LE BOT, Marcos Yvon, *El sueño zapatista*, Barcelona, Anagrama, 1997, <http://www.so000260.ferozo.com/pdf/suenio-zap.pdf>.
- LEÓN, Irene, *Mujeres en resistencia: experiencias, visiones y propuestas*, Quito, ALAI, FEDAEPS-Ecuador, 2005.
- MARTÍ I PUIG, Salvador y BASTIDAS, Cristina, "¿Ha Cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 44, Quito, septiembre 2012, pp. 19-33, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4021979>.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Osvaldo, "Encuentro Sur-Norte de resistencia y alternativas ante la deuda externa", *Temas de Economía Mundial. Edición Especial Deuda Externa*, 2006, pp. 4-11, <http://www.ciem.cu/publicaciones/publicaciones.htm>.
- MARTÍNEZ-TORRES, María Elena y ROSSET, Peter M., "La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement", *The Journal of Peasant Studies*, 37, 1, 2010, pp. 149-175.
- MASSOT, Xavier y VAN DEUSEN, David (Eds.), *The Black Bloc papers*, Kansas, Breaking Glass Press, 2010, <http://www.infoshop.org/amp/bgp/BlackBlockPapers2.pdf>.
- MATTE, Diana y GUAY, Lorraine, "La Marcha Mundial de Mujeres: por un mundo solidario e igualitario", en: SEOANE, José y TADDEI, Emilio (Eds.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 169-178, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/seattle/guay.pdf>.
- MILES, Angela, "Local activisms, global feminisms and the struggle against globalization", *Canadian Woman Studies/Les Cahiers de la Femme*, 20, 3, 2000, pp. 6-10.
- NGWANE, Trevor, "Sparks in the townships", *New Left Review*, 22, julio-agosto 2003, pp. 37-56, <http://newleftreview.org/II/22/trevor-ngwane-sparks-in-the-township>.
- PEREA OZERIN, Iratxe, "Feminismoaren jarduera Globalizazioaren Aurkako Mugimenduan", *Jakin*, 192, 2012, pp. 65-82.
- PETTIFOR, Anne, "The economic bondage of debt - and the birth of a new movement", *New Left Review*, 230, 1998, pp. 115-122.
- PRASHAD, Vijay y BALLVÉ, Teo (Eds.), *Dispatches from Latin America. On the frontlines against neoliberalism*, Cambridge (Massachusetts), South End Press, 2006.



- ROSSET, Peter, "Mirando hacia el futuro: La Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria", *AREAS Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 26, 2007, pp. 167-182, [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2529774.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2529774.pdf).
- \_\_\_\_\_, "La guerra por la tierra y el territorio", *NERA Núcleo de Estudios, Pesquisas e Projetos de Reforma Agraria*, junio 2009, [http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/6artigodomes\\_2009.pdf](http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/6artigodomes_2009.pdf).
- SELLERS, John, "Raising a Ruckus", *New Left Review*, 10, julio-agosto 2001, pp. 71-85, <http://newleftreview.org/II/10/john-sellers-raising-a-ruckus>.
- SEOANE, José, TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara, "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina", en: BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys, (Ed.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 227-250, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/politica.html>.
- SEOANE, José y TADDEI, Emilio, "El nuevo internacionalismo y los desafíos de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista", *Viento Sur*, 107, 2009, pp. 63-74, [http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS107\\_SeoaneyTaddei\\_Nuevointernacionalismo.pdf](http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS107_SeoaneyTaddei_Nuevointernacionalismo.pdf).
- STEDILE, Joao Pedro, "Landless battalions. The Sem Terra Movement of Brazil", *New Left Review*, 15, mayo-junio 2002, pp. 77-104, <http://newleftreview.org/II/15/joao-pedro-stedile-landless-battalions>.
- TAIBO, Carlos, *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M*, Madrid, Catarata, 2011.
- TOUSSAINT, Eric, "Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX", *Contribución escrita para el seminario internacional: "América Latina y el Caribe: salir del impase de la deuda y del ajuste" organizado por el CADTM (Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo) y por el CNCD (Centro Nacional de la Cooperación al Desarrollo)*, Bruselas, 23-25 mayo 2003, <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/utiles/deuda/Deuda/historia/crisisdeudasiglosXIXyXX-toussaint-%28%20Generalidades%29.pdf>.
- \_\_\_\_\_, "Enron y Cía.: La debacle de la nueva economía 'made in USA'", *Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*, 17, 2004, <http://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Toussaint-EnronYCiaLaDebacleDeLaNuevaEconomiaMadeInUSA.pdf>.
- \_\_\_\_\_, "Deuda: Nuevos retos", *Intervención en el V Coloquio Latinoamericano de Economistas Políticos: "América Latina y el rumbo del capitalismo"*, México D.F., 27-29 de octubre de 2005, [http://www.oidido.org/rubrique.php3?id\\_rubrique=4](http://www.oidido.org/rubrique.php3?id_rubrique=4).
- \_\_\_\_\_, "Corea del Sur: el milagro desenmascarado", *Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*, 22, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Santiago de Chile, 2006, pp. 81-109, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2292782>.
- \_\_\_\_\_, "Prólogo", en: VIVAS, Esther (Ed.), *En pie contra la deuda externa: campañas, demandas e impactos del movimiento contra el endeudamiento del Sur*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008, pp. 9-15.

- \_\_\_\_\_, "El BM y el FMI: Llegó la hora del balance", *Revista Tricontinental*, 178, diciembre 2013.
- VAN DEUSEN, David, "The emergence of the Black Bloc and the movement towards anarchism: 'Get busy living, or get busy dying'", en: MASSOT, Xavier y VAN DEUSEN, David, (Eds.), *The Black Bloc papers*, Kansas, Breaking Glass Press, 2010, pp. 9-33.
- VIVAS, Esther, *En pie contra la deuda externa: campañas, demandas e impactos del movimiento contra el endeudamiento del Sur*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008a.
- \_\_\_\_\_, "Veinte años después el combate contra la deuda externa sigue en pie", *El viejo topo*, 244, 2008b, pp. 76-81, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2582576>.

#### 7.4. Textos sobre los Foros Sociales Mundiales

- AA.VV. (Ed.), *El futuro del Foro Social Mundial: Retos y perspectivas después de Nairobi*, Barcelona, Icaria, 2008.
- CODAS, Gustavo, "Balance y perspectivas del Foro desde América Latina", *América Latina en Movimiento: Foro Social Mundial: ¿Momento de replanteamientos?*, 484, abril 2013, pp. 1-3, <http://alainet.org/publica/484.phtml>.
- CONWAY, Janet, "Transnational feminisms and the World Social Forum: encounters and transformations in anti-globalization spaces", *Journal of International Women's Studies*, 8, 3, 2007, pp. 49-70.
- EGIREUN, Josu, "El Foro no está en venta", *Rebelión*, 25/01/2007, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=45431>.
- FARIA, Nalu, (Ed.), *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*, Lima, REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003.
- FERRARI, Sergio, "Túnez 2013. El FSM se renovó con la primavera árabe", *América Latina en Movimiento: Foro Social Mundial: ¿Momento de replanteamientos?*, 484, abril 2013, pp. 10-14, <http://alainet.org/publica/484.phtml>.
- IMBACH, Pauline, "Túnez: Nació un frente común de organizaciones políticas contra las deudas", *América Latina en Movimiento*, 26/03/2013, <http://alainet.org/active/62776>.
- KLEIN, Naomi, "Lo pequeño es bello", *Rebelión*, 3/02/2003, <http://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/klein030203.htm>; original en inglés: "Cut the strings", *The Guardian*, 1/02/2003, <http://www.theguardian.com/politics/2003/feb/01/greenpolitics.globalisation>.
- MARTÍ I PUIG, Salvador y VILAREGUT, Ricard, "Una reflexión sobre el Foro Social Mundial 2005", en: GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (Eds.), *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Betiko Fundazioa e Icaria, 2006, pp. 223-232.
- MBAMBATIA, Wangui y INDUSIA, Hassan, "El FSM 2007: una perspectiva desde Kenia", en: AA.VV. (Ed.), *El futuro del Foro Social Mundial: Retos y perspectivas después de Nairobi*, Barcelona, Icaria, 2008, pp. 43-54.
- MONAL, Isabel, "Porto Alegre en lucha", *Crítica Marxista*, 2003, [http://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos\\_biblioteca/debate21deb\\_ateмонаl.pdf](http://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/debate21deb_ateмонаl.pdf).

- SEN, Jai, ANAND, Anita, ESCOBAR, Arturo, WATERMAN, Peter (Eds.), *World Social Forum: challenging empires*, Nueva Delhi, The Viveka Foundation, 2004.
- SEN, Jai, "El FSM como proceso histórico: ¿Aprender haciendo?", *América Latina en Movimiento: Foro Social Mundial: ¿Momento de replanteamientos?*, 484, abril 2013, pp. 1-9, <http://alainet.org/publica/484.phtml>.
- THÖRN, Hakan, "Global civil society and de-/democratisation – AIDS politics, anti-apartheid and the World Social Forum", *Development Dialogue*, octubre 2007, [http://www.dhf.uu.se/pdffiler/DD2007\\_49\\_civ\\_soc/development\\_dialogue\\_49\\_art\\_12.pdf](http://www.dhf.uu.se/pdffiler/DD2007_49_civ_soc/development_dialogue_49_art_12.pdf).
- VIVAS, Esther (Ed.), *Mumbai (Foro Social Mundial 2004). Balance y perspectivas de un movimiento de movimientos*, Barcelona, Icaria, 2004
- \_\_\_\_\_, "De Porto Alegre a Mumbai", en: *Mumbai (Foro Social Mundial 2004). Balance y perspectivas de un movimiento de movimientos*. Barcelona, Icaria, 2004, pp. 7-20.
- \_\_\_\_\_, "Una mirada al Foro Social Mundial de Dakar 2011", Entrevista a Esther Vivas, realizada por Marta Cruells y Pedro Ibarra, *Anuario de Movimientos Sociales 2011*, Betiko Fundazioa, 2011, <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/Una-mirada-al-Foro-Social-Mundial-de-Dakar-2011.pdf>.
- \_\_\_\_\_, "Del Foro Social Mundial a las revueltas árabes", *Público*, 26/03/2013, <http://blogs.publico.es/dominiopublico/6727/del-foro-social-mundial-a-las-revueltas-arabes/>.
- WATERMAN, Peter, "The Global Justice and Solidarity Movement and the World Social Forum: A background", en: SEN, Jai, ANAND, Anita, ESCOBAR, Arturo, WATERMAN, Peter (Eds.), *World Social Forum: challenging empires*, Nueva Delhi, The Viveka Foundation, 2004, pp. 55-66, [http://www.choike.org/documentos/wsf\\_s110\\_waterman.pdf](http://www.choike.org/documentos/wsf_s110_waterman.pdf).

## 8. OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- KUUSINEN, Otto V., *Manual de Marxismo-Leninismo*, México D.F., Grijalbo, 1966, 2ª ed.
- OMAR, Sidi M., "National identity formation in transnational spaces: the case of the sahrawis of Western Sahara", en: ORTEGA, Angela Pilch y SCHRÖTTNER, Barbara (Eds.), *Transnational spaces and regional localization. Social networks, border regions and local-global relations*, Münster, Waxman, 2012, pp. 145-153.
- ORTEGA, Angela Pilch y SCHRÖTTNER, Barbara (Eds.), *Transnational spaces and regional localization. Social networks, border regions and local-global relations*, Münster, Waxman, 2012.
- ZULUAGA NIETO, Jaime, "Una Tricontinental del conocimiento: un espacio para la cooperación Sur-Sur", en: BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys (Eds.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 399-405, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/politica.html>

## 9. FUENTES DOCUMENTALES

### 9.1. Documentos de Organizaciones Internacionales

ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA-TRATADO DE COMERCIO DE LOS PUEBLOS (ALBA-TCP), *Manifiesto de la I Cumbre de Movimientos Sociales, Pueblos y Naciones de los Países Miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Hacia la fundación del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP*, Cochabamba, 2009, <http://www.alba-tcp.org/contenido/i-cumbre-cms>.

ASAMBLEA CONTINENTAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES HACIA EL ALBA "HUGO CHÁVEZ FRÍAS", *Declaración de la Primera Asamblea Continental*, Escuela Nacional Florestan Fernandes, Sao Paulo, Brasil, 21/05/2013, <http://www.albamovimientos.org/2013/05/declaracion-de-la-1-asamblea-continental-de-los-movimientos-sociales-hacia-el-alba-hugo-chavez-frias/>.

CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA, 96/697/PESC: *Posición Común de 2 de diciembre de 1996 definida por el Consejo en virtud del artículo J.2 del Tratado de la Unión Europea, sobre Cuba*, 1996, <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:31996E0697:ES:HTML>.

CONSEJO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DEL ALBA-TCP, *Manifiesto de la Primera Cumbre de los Movimientos Sociales, Pueblos y Naciones de los Países Miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América*, Cochabamba (Bolivia), 2009, [http://www.alba-tcp.org/public/documents/pdf/I\\_Reunion\\_CMS\\_Oct09.pdf](http://www.alba-tcp.org/public/documents/pdf/I_Reunion_CMS_Oct09.pdf).

CUMBRE DE MOVIMIENTOS SOCIALES DE LA ALBA, *Declaración de Guayaquil*, 29 y 30 de julio de 2013, Guayaquil, Ecuador, <http://alainet.org/active/66089>.

GRUPO DE LOS 77, *Declaración de Doha*, G-77/SS/2005/1, Doha, Qatar, 12-16 de junio de 2005, [http://www.g77.org/southsummit2/doc/Doha%20Declaration\(Spanish\).pdf](http://www.g77.org/southsummit2/doc/Doha%20Declaration(Spanish).pdf).

MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS (MNOAL), *Documento Final de la XV Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de los No Alineados*, Sharm el Sheikh, Egipto, 11-16 de julio de 2009, <http://nam.gov.ir/Portal/File/ShowFile.aspx?ID=76cc2007-c39b-4091-aec1-3726da3c37ef>.

### 9.2. Documentos del gobierno de Cuba

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA, 1976, <http://www.cuba.cu/gobierno/cuba.htm>.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (PCC), *VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, Aprobado el 18 de abril de 2011, "Año 53 de la Revolución", 2011a, 38 p., <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/6to-congreso-pcc/Folleto%20Lineamientos%20VI%20Cong.pdf>

\_\_\_\_\_, *Proyecto de Documento Base de la Primera Conferencia Nacional del Partido*, 2011b, Editora Política, 8 p., [http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/10/tabloide\\_conferencia.pdf](http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/10/tabloide_conferencia.pdf).

### 9.3. Documentos de movimientos sociales

- ALTER SUMMIT, *Llamamiento para una cumbre alternativa*, Atenas, 2013, <http://www.altersummit.eu/alter-sommet/article/llamamiento-para-una-cumbre>.
- BOGO, Ademar, "El otro mundo necesario", en: La Vía Campesina (Ed.), *El libro abierto de La Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*, 2013, pp. 1-9, <http://www.viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/49-uncategorized/articles/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza>.
- CADTM INTERNACIONAL, "El CADTM se felicita de una posible colaboración entre Túnez y Ecuador para hacer auditoría de la deuda tunecina", 14/10/2012, <http://cadtm.org/El-CADTM-se-felicita-de-una>.
- CADTM, COMITÉ PARA LA ANULACIÓN DE LA DEUDA DEL TERCER MUNDO, *Los manifiestos de lo posible. El CADTM en el movimiento altermundialista*, Lieja, CADTM Ediciones, 2005, [http://cadtm.org/IMG/pdf/Los\\_Manifiestos\\_de\\_lo\\_posible\\_-\\_septembre\\_2005.pdf](http://cadtm.org/IMG/pdf/Los_Manifiestos_de_lo_posible_-_septembre_2005.pdf).
- CARO, Pamela, "Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres", en: LA VÍA CAMPESINA (Ed.), *El libro abierto de La Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*, 2013, pp. 1-10, <http://www.viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/49-uncategorized/articles/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza>.
- CLOC-Vía Campesina, *Declaración Guira de Melena*, Cuba, mayo 2009, <http://viacampesina.org/es/index.php/noticias-de-las-regiones-mainmenu-29/704-declaraciloc-vc-guira-de-melena-cuba>.
- \_\_\_\_\_, Tierra. Hacia el V Congreso de la CLOC, Boletín julio 2010, <http://viacampesina.org/es/images/stories/pdf/cloc66.pdf>.
- CUMBRE DE COCHABAMBA, *Documento final Cumbre de Cochabamba. Contra el imperialismo y el colonialismo: Seis estrategias por la soberanía, la dignidad y la vida de los pueblos*, Cochabamba, 31 de julio al 2 de agosto, 2013, <http://alainet.org/active/66173&lang=es>.
- EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN), *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, 1993, <http://palabra.ezln.org.mx/>.
- \_\_\_\_\_, *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, 10/06/1994, <http://palabra.ezln.org.mx/>.
- \_\_\_\_\_, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1995, <http://palabra.ezln.org.mx/>.
- JUBILEO SUR ÁFRICA, *Declaración de la Asamblea de Jubileo Sur África*, Nairobi, 2008, <http://jubileesouth.blogspot.com.es/2011/07/africa-jubilee-south-assembly.html>.
- KOROL, Claudia, "Socialismo y feminismo en el horizonte estratégico de las luchas populares", en: La Vía Campesina, (Ed.), *El libro abierto de La Vía Campesina: ce-*

*celebrando 20 años de luchas y esperanza*, 2013, pp. 1-6, <http://www.viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/49-uncategorized/articles/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza>.

LA VÍA CAMPESINA, (Ed.), *El libro abierto de La Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*, 2013, <http://www.viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/49-uncategorized/articles/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza>.

MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES, 1998-2008. *Una década de lucha internacional feminista*, 2008, [http://www.worldmarchofwomen.org/publications/libro1998-2008/es/?set\\_language=es&cl=es](http://www.worldmarchofwomen.org/publications/libro1998-2008/es/?set_language=es&cl=es).

\_\_\_\_\_, *Campaña europea 'La deuda de los gobiernos es con las mujeres, no con los bancos. Marchamos por una vida digna y sostenible'*, 2012, <http://www.nodo50.org/xarxafeministapv/?Campana-Eurpea-de-la-Marcha>.

\_\_\_\_\_, *Boletín nº 4*, diciembre 2013, [http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2013/04/en/?set\\_language=en&cl=en](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2013/04/en/?set_language=en&cl=en).

SARAGI, Henry, "Introducción", en: LA VÍA CAMPESINA, (Ed.), *El libro abierto de La Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*, 2013, pp. 1-2, <http://www.viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/49-uncategorized/articles/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza>.

#### 9.4. Documentos procedentes de Foros Sociales

FORO MUNDIAL POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, *Declaración Final del Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria*, La Habana, 2001, [http://www.movimientos.org/es/cloc/show\\_text.php3%3Fkey%3D741](http://www.movimientos.org/es/cloc/show_text.php3%3Fkey%3D741).

FORO SOCIAL MUNDIAL, *Carta de principios del Foro Social Mundial*, 2001, <http://www.fsm2013.org/en/node/428>.

FORO SOCIAL MUNDIAL 2002, *Porto Alegre II: Declaración de los movimientos sociales. Resistencia contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra: por la paz y la justicia social*, Porto Alegre, 2002, <http://alainet.org/active/1720>.

FORO SOCIAL MUNDIAL 2009a, *Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales*, Belém, 2009, <http://alainet.org/active/28730>.

FORO SOCIAL MUNDIAL 2009b, *Declaración de la Asamblea de Mujeres*, Belém, 2009, <http://alainet.org/active/28844&lang=pt>.

FORO SOCIAL MUNDIAL 2011, *Declaración Final de la Asamblea de los Movimientos Sociales*, Dakar, 2011, <http://alainet.org/active/44271>.

FORO SOCIAL MUNDIAL 2013, *Declaración Final de la Asamblea de los Movimientos Sociales*, Túnez, 2013, [http://alainet.org/active/62874?utm\\_source=feedburner&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=Feed:+](http://alainet.org/active/62874?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+).

### 9.5. Artículos, discursos y entrevistas

- CARRIZO, Deolinda y MONTÓN, Diego, *Entrevista realizada en Radio Mundo Real*, 30/10/2013, <http://www.radiomundoreal.fm/7202-derechos-invisibles>.
- DORTICÓS, Osvaldo, "Palabras en la Primera Cumbre de la Organización de Países No Alineados", *Hoy*, La Habana, 5 de septiembre de 1961.
- DUFFLAR AMEL, Juan, "La Revolución cubana nos inspira", *Trabajadores.cu*, 18/03/2012, <http://archivo.trabajadores.cu/news/20120319/258402-la-revolucion-cubana-nos-inspira>.
- EDITH, Dixie, "Cuba: feminismo sin etiqueta", *Feminismo en Cuba*, 20/12/2010, <http://feminismocuba.blogspot.com.es/2010/12/cuba-feminismo-sin-etiqueta.html>.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César, *Entrevista de Ida Garberi para Cubainformación*, 21/03/2013, <http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/219-ida-garberi/48945-julio-cesar-gonzalez-pages-un-hombre-contra-el-machismo-en-cuba-para-la-trasformacion-social>.
- \_\_\_\_\_, "Rompiendo exclusiones", Entrevista realizada por Lirians Gordillo Piña, *La Jiribilla*, La Habana, 24 al 30 de mayo 2008, [http://www.lajiribilla.cu/2008/n368\\_05/368\\_25.html](http://www.lajiribilla.cu/2008/n368_05/368_25.html).
- MANDELA, Nelson, Discurso pronunciado el 26 de julio de 1991 en el acto central por el 38 Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, celebrado en la provincia de Matanzas, <http://www.giron.co.cu/es/noticia/social/nelson-mandela-discurso-26-de-julio-de-1991-en-cuba>.
- MARCOS, "Habla Marcos", Entrevista a Subcomandante Marcos realizada por Gabriel García Márquez y Roberto Pombo, *Cambio*, 25/03/2001, <http://www.cambio.com.co/archivo/documento/CMS-3450593>.
- MTINTSO, Thenjiwe, Entrevista realizada por Hedelberto López Blanch, 6/12/2005.
- RUBIERA CASTILLO, Daisy, *Intervención en el panel "Fraguar alianzas para estrechar brechas de género" del coloquio internacional "Mujeres, circuitos de colaboración y asociacionismo en la cultura y la historia de la América Latina y el Caribe" celebrado en la Casa*, 22/02/2012, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=6735>.
- RUIZ, Irene Esther, *Intervención en el panel "Fraguar alianzas para estrechar brechas de género" del coloquio internacional "Mujeres, circuitos de colaboración y asociacionismo en la cultura y la historia de la América Latina y el Caribe" celebrado en la Casa*, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=6727>.
- STAMP, Nelini, "¿Hacia una 'primavera americana'?", Entrevista a Nelini Stamp (Occupy Wall Street) realizada por Esther Vivas en el marco del Foro Social Temático en Porto Alegre, *Viento Sur* (disponible sólo en la web), enero 2012, <http://www.vientosur.info/spip.php?article6259>.
- STRONZAKE, Janaina, *Entrevista realizada durante el XIII Encuentro de Comités de Amigos y Amigas del MST-Brasil en Alicante*, 28/05/2011, [http://iepala.es/IMG/pdf/Entrevista\\_JANAINA\\_28052011.pdf](http://iepala.es/IMG/pdf/Entrevista_JANAINA_28052011.pdf).

VAVI, Zwelinzima, "Speech to the Friends of Cuba Society on the occasion of the 26th July movement anniversary", 6/08/2011, <http://www.cosatu.org.za/docs/sp/2011/sp0806.html>.

#### 9.6. Documentación diversa complementaria

DECLARACIÓN FINAL DEL II TALLER INTERNACIONAL SOBRE LAS REDES SOCIALES Y LOS MEDIOS ALTERNATIVOS, La Habana, 11, 12 y 13 de febrero de 2013, <http://alainet.org/active/61636>.

SARGENT, Roger, *Rand Daily Mail*, Johannesburgo, 17/02/1976.

BBC News, "Ben&Jerry's declares a taste for Wall Street protest", 11/10/2011, <http://www.bbc.co.uk/news/business-15258444>.

BELL, Terry, "Hypocrisy, hot air & some hope for the future", *Terry Bell writes*, 6/12/2013, <http://terrybellwrites.com/2013/12/06/hypocrisy-hot-air-some-hope-for-the-future/>.

BITAR, Sergio, "La deuda externa, Fidel Castro y Henry Kissinger", *El País*, 10/09/1985, [http://elpais.com/diario/1985/09/10/economia/495151205\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/09/10/economia/495151205_850215.html).

MARTÍ, Octavi, "Claude Julien, el director de Le Monde que nunca ejerció", *El País*, 8/05/2005, [http://elpais.com/diario/2005/05/08/agenda/1115503202\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/05/08/agenda/1115503202_850215.html).

REUBEN, Anthony, "Did Ben&Jerry's change Unilever?", *BBC News*, 23/05/2012, <http://www.bbc.co.uk/news/business-18167345>.

THE GUARDIAN, "EU approves financial transaction tax for 11 Eurozone countries", 22/01/2013, <http://www.theguardian.com/business/2013/jan/22/eu-approves-financial-transaction-tax-eurozone>.

#### 9.7. Sitios de Internet

ACCIÓN GLOBAL DE LOS PUEBLOS (AGP), Acción Global de los Pueblos contra el "libre" comercio y la Organización Mundial del Comercio (OMC), <https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/es/>.

ACCIÓN POR LA SOLIDARIDAD, ECOLOGÍA, EQUIDAD Y DESARROLLO (ASEED), <http://aseed.net/>.

AGENCIA LATINOAMERICANA DE INFORMACIÓN (ALAI), <http://alainet.org/index.phtml>.

ALTER SUMMIT, <http://www.altersummit.eu/>.

AMERICAN FEDERATION OF LABOR-CONGRESS FOR INDUSTRIAL ORGANIZATION (AFL-CIO), <http://www.aflcio.org/>.

ATTAC, <http://www.attac.org/en>.

CASA DE LAS AMÉRICAS, <http://www.casadelasamericas.org/index.php>.

CENTRO NACIONAL DE EDUCACIÓN SEXUAL (CENESEX), <http://www.cenesex.org/>.

CENTRO TRICONTINENTAL (CETRI), <http://www.cetri.be/>.

CLAMSHELL ALLIANCE - TO THE VILLAGE SQUARE, <http://www.clamshell-tvs.org/index.html>.

COMITÉ PARA LA ANULACIÓN DE LA DEUDA DEL TERCER MUNDO (CADTM), <http://cadtm.org/Espanol>.



COORDINADORA LATINOAMERICANA DE ORGANIZACIONES DEL CAMPO (CLOC), <http://www.clgs.cn/Article/uploadfiles/2008-5/200851293448923.pdf>.

CONGRESO DE SINDICATOS SUDAFRICANOS (COSATU), <http://www.cosatu.org.za/index.php>.

CUBA MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS (MNOAL), <http://www.cubanoal.cu/>.

ECURED, *Enciclopedia Cubana*, [http://www.ecured.cu/index.php/EcuRed:Enciclopedia\\_cubana](http://www.ecured.cu/index.php/EcuRed:Enciclopedia_cubana).

FIRENZE 10+10, <http://www.firenze1010.eu/>.

INDYMEDIA, <http://www.indymedia.org/or/>.

INSTITUTO CUBANO DE AMISTAD CON LOS PUEBLOS, <http://www.icap.cu/index.html>.

INTEROCCUPY, <http://interoccupy.net/ttsinternational/>.

JOINT SOCIAL CONFERENCE (JSC), <http://www.jointsocialconference.eu/>.

JUBILEE SOUTH, <http://www.jubileesouth.org/>;  
<http://jubileesouth.blogspot.com.es/p/spanish.html>

JUBILEO SUR AMÉRICAS, <http://jubileosuramericas.net/>.

LA VÍA CAMPESINA, <http://viacampesina.org/en/>.

MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES, [http://www.marchemondiale.org/index\\_html/es](http://www.marchemondiale.org/index_html/es).

MINGA INFORMATIVA DE MOVIMIENTO SOCIALES, <http://movimientos.org/>.

NEW ECONOMICS FOUNDATION (NEF), <http://www.neweconomics.org/>.

NODO 50, <http://info.nodo50.org/>.

OCCUPY FIRENZE 99, <http://occupyfirenze99.wordpress.com/>.

PRENSA LATINA, <http://www.prensa-latina.cu/index.php>.

SUBVERSIVE FESTIVAL, <http://www.subversivefestival.com/txtl/1/4/en/home>.

THE OTHER ECONOMIC SUMMIT USA (TOES USA), <http://www.toes-usa.org/about.html>.

TRICONTINENTAL, <http://www.tricontinental.cu/>.

UNIÓN NACIONAL DE CAMPESINOS (UNAC) DE MOZAMBIQUE, <http://www.unac.org.mz/index.php/unac>.

UNITED STUDENTS AGAINST SWEATSHOPS (USAS), <http://usas.org/>.

